LA REVELACION.

LA REVELACION.

REVISTA DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

CONTIENE:

Los hechos y manifestaciones de los Espiritus y todas las noticias relativas al Espiritismo.—Instrucciones de los Espiritus sobre las cosas del mundo visible y del mundo invisible; sobre las ciencias, la moral, la inmortalidad del alma, la naturaleza del hombre y su porvenir. La historia del Espiritismo en la antigüedad; sus relaciones con el magnetismo y sonambulismo; la esplicacion de las leyendas y creencias populares, etc.

Todo efecto tiene una causa.
Todo efecto inteligente reconoce una causa inteligente. La fuerza de la causa inteligente está en razon de la magnitud del efecto.

ALLAN KARDEC.

PUBLICADA

POR LA

SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

Año V.—1876.

ALICANTE.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE COSTA Y MIRA.
Calle de San Francisco, 21, duplicado.

1876.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año V. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 1.

ALICANTE, 20 DE ENERO DE 1876.

AÑO NUEVO, VIDA NUEVA.

Este es el propósito que hacemos todos los hombres, cuando volvemos la vista atrás, ahogando en el corazon las emociones que, al afluir al rostro, lo enrojecen, fijos los ojos en el tiempo que pasó, en el año que se fué, y que nos parece vá á delatar á las sombras de ayer, todo el cúmulo de nuestras torpezas, de nuestras indiferencias, sumergidos en el pensamiento de una felicidad jamás hallada, y de unos goces siempre apetecidos y nunca satisfechos; ilusion de la vida, como ilusiones son el límite del horizonte y el fondo azul de ese cielo, que nunca podemos determinar en el infinito.

Si en los últimos dias del año que acaba de espirar, fijamos nuestra atencion en los pensamientos que han surgido del fondo de nuestra alma, en las obras que hemos realizado á impulsos de una voluntad rebelde, en las acciones ejecutadas al calor de la pasion sentida; si el hombre, en los últimos dias de la existencia traslacional del planeta, se confiesa á sí mismo y pesa en el balancin de la conciencia sus obras buenas y sus malas tentaciones, y hechos consumados, hallará el desnivel en la virtud, y cargado y abrumado, por un peso enorme, el platillo del vicio, de las infinitas aspiraciones mal realizadas las unas y palpitantes de deseo las otras, podredumbre todo, y pesar, y remordimiento, que en vano trata borrar de su imaginacion, y que le acosan, cual si fuesen los silenciosos postes del tormento en la penosa marcha de su vida.

¡El deseo! Hé aquí el aguijon que nos impele y que nos envenena con su hálito, llenando nuestro corazon de sufrimiento! Para cada alma erije un altar diferente, un objeto distinto de emulacion, segun las tendencias, los sueños, la vida, la aspiracion que crece en nosotros, y palpita y se desarrolla como la voraz y solitaria gangrena en nuestro cuerpo, hasta estinguir sus fuerzas.

¡El deseo! Este será siempre el resultado de nuestras acciones; de su moderacion ó intemperancia pende el destino de la criatura, y el mundo, en su mole inmensa de generaciones que pesan sobre él, no es mas que la suma de todos los deseos humanos hasta donde alcanza la relativa bondad, la relativa ciencia, y en su grado mínimo, lo más bárbaro, lo más atroz, lo inconcebiblemente perverso.

Cruza por nuestra imaginacion una idea, como por el cielo la dorada nube que nos encanta, la ilusion más bella, la dá forma y brillo, y el deseo, como la travesura de un niño corriendo en pos de la linda mariposa, corre, con la fuerza de la palpitacion, tras de realizar aquello que contempló entre sueños ó en el ardor de su delirio. Por el amor todos los ojos son de la espresion de Vénus, y si incita y enardece al corazon el deseo de la riqueza, por todas partes que mira halla venas de oro que esplotar, y hasta en las lágrimas y en la desventura más horrenda, encuentra oro con que saciarse el avaro, y como el amor y el oro halla la bacanal el apasionado á los manjares y á la libacion, y enemigos la ira donde clavar la punta del aguzado puñal en el odiado pecho, y víctima la envidia donde ensañarse con la cruel mordedura de la calumnia; por todas partes halla el deseo su objeto apetecido, por doquier sembrar puede la impureza que constriñe; porque el corazon del hombre alentado por el deseo es un misterio, es un abismo á donde el alma desciende para beber la vida, y muchas veces se retrata en el cieno, que arrastra el torrente de la pasion más execrable.

Recuerde el hombre un año de su pasado, recordemos en un momento de hastío y de fastidio cuánto hemos hecho, y hallaremos en el fondo de todo, un amargo pesar, un desengaño funesto, un tiempo perdido, una desesperacion profunda é infinita, el eco de nuestra conciencia que nos amenaza y nos reprueba para el porvenir la vida de la bienaventuranza y de la felicidad; porque en medio de tanto desvario, de tanta alucinacion, ¿quién vá á entrever la verdadera senda, la del Evangelio, que conduce á la perfeccion y á la sabiduría del espíritu?

A últimos del año ó en cualquier tiempo, cuando el cansancio nos abruma y las ideas se revuelven y se atropellan en nuestra imaginacion, reflejándose todas en nuestra conciencia; cuando la melancolía hace presa de nosotros y nos devora un malestar que no acertamos á definir, y queriendo evitarlo buscamos distraccion en cualquier objeto, en un libro, el primero que nos viene á la mano, y providencialmente lo único que leen nuestros ojos, son alguna de las máximas que tienden á moralizarnos, por ejemplo la de Jesús, cuando dice: «Por tanto, si tu hermano pecare contra tí, vé y corrígele entre tí y él solo. Si te oyere ganado habrás á tu hermano.—Entonces Pedro, llegándose á él, dijo:—Señor, cuántas veces pecará mi hermano contra mí y le perdonaré? ¿hasta siete veces? Jesús le dice: No te digo hasta siete, sino hasta setenta veces siete veces.»

El pensamiento se detiene aquí, el corazon palpita con fuerza, la imágen de un hecho acude á la memoria, hay un vacío grande que llenar con la dulce penetracion de cualquier máxima, la del amigo ofendido, la del rencor, ¿por qué no he perdonado, se pregunta el hombre? ¿por qué no he corregido con benignidad, se dice? ¿por qué el orgullo me arrastró al estremo de que me hiciera apostrofar duramente? ¿Cómo practiqué la máxima del Redentor, yo que en el fondo me precio de buen cristiano? ¡Dios mio! ¡Dios mio! yo te prometo que aunque tarde, me reconciliaré con mi enemigo, le hablaré, conquistaré su aprecio y amistad; en lo sucesivo no he de apartar de mi memoria la caridad, el perdon de las ofensas, que tanto sublima al espíritu y tan inefables goces le hace esperimentar, estrechando con efusion al amigo corregido ó al hombre perdonado con la sincera generosidad del alma.

Estas ú otras reflexiones semejantes

se hace el hombre, que en el ardor de la vida, olvidó lo más sagrado de los deberes, olvidó el Evangelio, esto es, la manera de ennoblecer su espíritu. En el silencio de la noche, en el recogimiento, en la soledad, cuando conversamos con íntima ingenuidad con nosotros mismos. ¿Cuántas veces no nos hemos reprochado alguna culpa y sentido remordimientos, teniendo las lágrimas cerca de los ojos y á punto de oprimirnos el aleteo de nuestro corazon? En la juventud todo es brillo, y luego, fuego que quema, pesar que turba la tranquilidad de los sueños, fiebre que devora, pesadillas que atormentan. ¿Quién no ha visto en sus lúbricos deseos á la mujer, que implora un pedazo de pan á costa de su vida y del precio de su belleza? el deseo nos la muestra con su felicidad sonriente, palpitante, animada de atractivos, llena de juventud, de amor, semejante á un cielo sus ojos donde en un momento pensamos, con exaltacion, el infinito de dicha y de ventura. ¡Oh! cómo ciega la pasion y el desvarío! Si la viésemos bien, si penetrásemos en el recinto de su alma, desolada por una eterna pena, por una eterna vergüenza, por un dolor eterno, ¿cómo no afluiria la generosidad y el amor desinteresado y puro para ella, para ella, que solo necesita ver una lágrima del hombre para llorar á raudales su perdida dicha y conmoverse con estraño sentimiento á la vista de nuestra compasion, y sentir el calor de la regeneracion más sublime, la primavera de otra vida, la sávia correr por el tallo y dar color y frescura á la marchita flor, agostada por el vendabal del desierto? ¡Maldita la pasion que nos ciega! Hallamos risa y alegría hasta en el mismo borde de una tumba..! Pero, ¿por qué hemos mentado la mujer, cuando el epígrafe de este artículo dista mucho de las tristes reflexiones á que hemos venido á parar?

Año nuevo, vida nueva. Este es el propósito que todos nos hacemos y que fácilmente olvidamos, aún en el comienzo del año entrante, y cuando tenemos en el corazon reciente la huella del pesar que nos aflijía, recordando las pasadas emociones, los daños causados, los bienes no hechos, las promesas tiernamente pronunciadas en el misterio de la soledad y profundamente afectados de un religioso respeto á Dios, á la virtud, al bien, al amor de nuestros semejantes; promesas que se lleva el viento, porque el hombre duda ante el mundo que le halaga y que le brinda engaños y torpezas; amor que ofusca sus sentidos y que embrutece las facultades de su alma, cuales son, el sentimiento de generosidad, el sentimiento del estudio, el sentimiento del bien y la fé inquebrantable que jamás cede á las doradas tentaciones de la vida, esperando con los ojos fijos en el cielo el momento de su desencarnacion, para hallar en la felicidad de otros hemisferios la vida real, verdadera, la del espíritu con su libertad, con su grandeza, éter en que envolverse, miriadas de mundos que recorrer, y luces y armonías en el firmamento que preside Dios, derramando la ternura por todos los ámbitos, por toda la vida y por toda la inmensa creacion de los séres infinitamente grandes, é infinitamente pequeños.

Año nuevo, vida nueva. ¡Si pudiésemos cumplir cuanto prometemos en el momento de nuestra sincera contricion!

* * * *

CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO.

POR UN CRISTIANO.

XXI.

Al señor abate Pastoret, canónigo honorario y capellan de la casa de ··· en Valence.

Paris 1.° Marzo 1865.

Apreciable abate: En la presente, permítame V. que le cite textualmente algunos pasajes del R. P. Pailloux.

«Como prelado y como religioso puedo ofrecer mi libro á manos inexpertas; á muchas familias que tiemblan á la vista de un libro nuevo sobre una materia tan delicada; á muchas bibliotecas cerradas por necesidad ó por prudencia, á mil producciones que no presentan semejante garantía.

«Como teólogo y filósofo católico, he podido con más facilidad que muchos otros, y con datos mucho más seguros, interrogar la esencia misma, y la constitucion de los agentes naturales á que se atribuyen semejantes fenómenos, para obtener de ellos la confesion de su impotencia, y he tomado su enseñanza de las más grandes autoridades de la religion y de la ciencia.

«Ni la ciencia profana, ni la teología han podido aún tocar sériamente estos prodigios contemporáneos, cuya súbita invasion hemos experimentado hace poco tiempo, pero ofrecen tradiciones y doctrinas que con facilidad nos servirán de hilo conductor entre las encrucijadas de un laberinto casi inexplorado.»

Ya V. vé, mi querido abate, que esta entrada promete y si puede preguntarse con legítima inquietud ¿qué será del santo religioso Pailloux en este *laberinto inesplorado* donde, segun él afirma, su principal guia ha sido San Tomás esplicado por Suarez? Igualmente se puede preguntar *¿qué enseñanza* ha podido prestar el eminente jesuita á una ciencia y á una teología que, como él dice, no han podido tocar sériamente estos prodigios contemporáneos? ¡Confieso que semejante lógica me confunde y me aturde! Pero escuchemos todavía al digno reverendo:

«Pero ¿qué mision pienso cumplir ofreciendo mi trabajo al público? añade modestamente.

«La mision de un centinela en su puesto, quien llamada su atencion por los ruidos tumultuosos que oye exclama: «¡Alerta que viene el enemigo!» Pero ¿quiénes son estos enemigos y cuál es su número? El infierno me parece ha desencadenado todas sus legiones; mil indicios alarmantes demuestran con su presencia los males que preparan al pueblo fiel que Dios ha escogido.

«*¿Lo confesaré? no todos los guerreros de nuestras santas cohortes han participado igualmente de mis terrores.*

«Unos han respondido:

«Los únicos enemigos temibles en este momento son los que lanzan la impiedad y la revolucion contra el santuario y contra el Santo de los santos. Los demonios permanecen encadenados en el abismo, miéntras que la ambicion entre los hombres nó conoce ya freno. Acallad vuestros temores, y que solo Dios nos ayude para romper la espada del fuerte; tenemos más poder contra el infierno que tiros contra el motin.

«Los otros:

«Nuestra época no es ya aquella en que Satanás se complacía en dejar su tenebrosa prision, para venir á respirar el aire puro y fresco de nuestro luminoso globo, y á conversar con los mortales, ocupándose de sus más mínimos intereses, pues ha dejado marchitar sus laureles en Delfos; sus ántros sagrados ya no dan oráculos; las pitonisas han caido de sus carcomidos trípodes, y hasta los terrores de la edad media han desaparecido con los sortilegios y la mágia. Nuestra época es más conforme, más formal y en vez de darnos una representacion Satanás, preferiria animar los caminos de hierro, hilos telegráficos, ó las máquinas gubernamentales, en lugar de los veladores y mesas. Centinela, el ruido que ha herido tus oidos no era más que el murmullo del viento entre la hojarasca y los árboles de la selva.

«Los otros:

Elevais á la altura de hechos sobrenaturales unos hechos que á la verdad maravillan,

pero que no traspasan de ningun modo las fuerzas de la naturaleza, sean las inocentes estratagemas de una reunion de amigos, sean las bromas interesadas de los intrigantes y truanes, sea la impulsion nerviosa é involuntaria de las fibras de la mano, sea el feliz desórden de una imaginacion vivamente herida y hasta sea un poder desconocido que proviene espontáneamente de una revolucion en nuestros órganos. Pero todas estas cosas no son, en resúmen, más que meras recreaciones, atrevidas charlatanerías, ilusiones de los sentidos ó juegos de la casualidad.

«Los otros:

«Nó, no son juegos, ilusiones, ni bromas de petardista, sino los efectos materiales de un fluido precioso que perturba favorablemente el organismo humano, que produce destellos y que rompiendo así los lazos y rasgando los velos, deja á la vista del espíritu su libertad de accion, le abre un mundo nuevo y horizontes desconocidos; de tal modo que nuestra alma libre puede entrar por intervalos á tomar parte en su vida de puro Espíritu, que desempeñará más tarde y definitivamente en la esfera de los Ángeles. El magnetismo es la llave de oro que abre el jardin de las maravillas.

«Y los otros:

«Centinela, habeis sido engañado y las apresuradas legiones que se adelantan hácia nosotros, de los confines del otro mundo cuyo movimientos y pasos tumultuosos sentís, cuyas armas veis brillar, y cuyo grito de guerra y cantos belicosos ois, léjos de ser fuerzas enemigas lanzadas contra nosotros, son nuestros vecinos de ultra-tumba, las almas de nuestros parientes que nos protejen, los ángeles benditos del cielo á los cuales está confiada nuestra guardia y aún espíritus desdichados, que la fatalidad consagra á nuestro servicio: son fuerzas aludidas que vienen á prestarnos ayuda y á socorrernos entre las dificultades de la vida.

Así, Sr. abate, segun la opinion formal é ingénuamente expresada por el R. P. Pailloux, las cinco sextas partes del clero no son hostiles á la doctrina espiritista, así por una sexta parte que se declara adversaria determinada de ella y de la cual forma parte como un centinela avanzado nuestro R. P. Jesuita, reconoce que una tercera parte «de las santas cohortes» clericales niega rotundamente la influencia y el poder de Satanás; que una sexta parte no vé en los fenómenos espiritistas más que fantasmagorías, juegos de amigos, ó la casualidad, y en fin que otra tercera parte crée firmemente en el magnetismo y en la nueva revelacion.

En semejante situacion parece, pues, que un sentimiento de pudor debiera impedir al pequeño campo de nuestros adversarios tomar las cosas de tan alto y hablar en nombre de toda la religion, pues evidentemente es dar un golpe supremo á la autoridad con que se abriga el R. P. Pailloux, que de seis falanges que componen el ejército clerical una sola nos es opuesta. En cuanto á mí, no puedo ménos de dar las gracias á nuestro nuevo antagonista, de un acto de sinceridad, de una confesion que en el fuego ardiente de su filípica contra nosotros, ha dejado caer aturdidamente de su pluma. Pero el hecho queda admitido en los debates y adquirido. No se puede, pues, sin justicia desconocer el orígen providencial del Espiritismo, puesto que tiene todos los caractéres indicados para que una obra extraordinaria sea considerada como milagrosa y venida de Dios.

¡La naturaleza tiene tantos secretos, dicen los Escribas y los Marouzeau, el diablo tiene tántos artificios, esclaman los Nampon y los Fariseos ¡que Dios es impotente! Sí; tal es el resultado mas claro de nuestras singulares tergiversaciones y efugios! Negáis el Espiritismo; y cada año, y en dia dado vais á prosternaros ante la redoma de San Genaro, cuya sangre continúa licuándose con aplausos de los lazaroni napolitanos; ¡negais el Espiritismo! y vais en romería á Vicavaro para contemplar los ojos movibles de una santa Vírgen; hé aquí lo que puede responderse, querido abate, á nuestros obstinados detractores que pretenden, con el R. P. Nampon, sostener que es una grave impiedad turbar el reposo de los muertos, llamándoles y evocándoles, y que éstos no pueden

manifestarse, puesto que Santo Tomás, dicen, prohibió á las almas separadas de los cuerpos, obrar de ningun modo sobre éstos.

A pesar de toda la admiracion que profeso por la vida y escritos de este gran Santo, no creo en su infalibilidad en cuestion de doctrina y puesto que se ha engañado tan manifiestamente, enseñando que la tierra estaba inmóvil en medio del universo, y que no tenía antípodas, su infalibilidad sobre las almas separadas, se hunde consiguientemente con su teoría terrestre. Por lo demás, nunca me cansaré de repetirlo, no son los vivientes los que han llamado las almas de los muertos; sinó éstas que han venido por mil medios diferentes á despertar nuestra atencion y á manifestársenos. En efecto, ruidos extraños, contínuos, sin causa aparente se han hecho oir en los muebles, en las paredes, en los techos, en los pavimentos; se han hecho oir de las personas con quienes los espíritus querian hablar; hasta que éstas por fin se han decidido á entrar en conversacion, segun los medios indicados por esos espíritus. Sin contradiccion, si los Espíritus hubiesen sido reducidos á sus solas fuerzas, á su sola iniciativa, la doctrina contraria hoy, todo lo más, un centenar de adeptos y éstos serian considerados por la parte de clero que nos es hostil, como á sectarios impotentes é inofensivos. No se predicaria ciertamente contra el Espiritismo, porque en ningun tiempo la Iglesia ha predicado contra una doctrina sin adeptos.

Pero la propagacion de nuestras verdades es obra cierta de los Espíritus.

Esta persistencia en oponernos la ley mosáisa que no nos alcanza, prueba la falta de argumentos en que se hallan nuestros adversarios. No quieren comprender, que la ley hecha por los circuncidados no es aplicable á los cristianos y que el fuego del cielo no devora yá á Coré. Hace dos siglos que se ahorcaba al villano que habia muerto á un palomo, y se descuartizaba al que tendia una mano temeraria sobre la caza real; ¿qué seria del gobierno que quisiese en 1865 prevalerse de esas leyes draconianas?

En suma, querido abate, acuérdense nuestros adversarios de estas significativas palabras de San Mateo: «*Nolite judicare ut non judicemini*, no juzgueis, si no quereis ser juzgados como habreis juzgado vosotros mismos, y éstas no ménos características de San Pablo «*¿Tu qui est qui judicas alienum servum? Suo domine stat, aut cadit; stabit autem, potens est enim Deus statuere illum?* ¿Quiénes sois para juzgar al servidor de otro? Si cae, ó si permanece firme, esto es cuenta de su Señor, pero permanecerá firme, porque Dios es Todopoderoso para afirmarle.» Así, pues, los Espíritus permanerán firmes en su fé, porque ésta es la voluntad del Eterno.

Por otra parte, hé prometido probarle á V., mi escelente amigo, que léjos de proscribir el Espiritismo, Moisés y las leyes judáicas lo recomiendan implícitamente; para esto vamos, si V. quiere, á echar una rápida ojeada sobre los libros Santos: no se arredre V., algunas páginas más, y estas cartas, que sin duda le parecen demasiado largas, concluirán.

Primeramente ¿quién era Moisés? El mismo dice de una manera tan evidente cuál era el papel que llenaba entre el Señor y el pueblo de Israel, que es preciso ser ciego para no ver en él á uno de los primeros y más importantes *médiums*, que tuvo el pueblo judío, antes de la venida de los profetas y del más grande de entre ellos, Jesucristo: en efecto, en ese Deuteronomio, que siempre se nos opone, leemos este significativo versículo: «Yo fuí el terciador y MEDIADOR entre el Señor y vosotros, para anunciaros sus palabras (1).»

Claro está, pues, que el texto primitivo está traducido mucho más sinceramente por la palabra médium, y por el sentido que le atribuimos nosotros, que por el de mediador.

Si de Moisés pasamos á los setenta ancianos de Israel (2) que tuvo que escojer para conformarse con el mandato de Dios entre

(1) Deuteronomio, cap. V. v. 5.

(2) Números, cap. XI, v. 16, 17, 24, 25, 26, 27, 28, 29 y 30.

los más sábios del pueblo, vemos á estos hombres hasta entónces incapaces de profetizar, volverse de repente profetas despues de haber recibido cerca del tabernáculo el influjo divino ó medianímico. ¿No son tambien médiums éstos? Y cuando Moisés responde á Josué, hijo de Num, que acusaba á dos ancianos de profetizar en Israel sin haber recibido el influjo cerca del tabernáculo: «Ojalá que todos profetizasen:» ¿no anuncia con anticipacion que vendria un dia en que se cumpliria este fenómeno en toda la tierra? Es evidente que el Espiritismo está enteramente en estas previsiones; no se disgusten por ello los casuistas y dialécticos de la ilustre compañía de Jesús.

Moisés fué evidentemente un médium completo, auditivo y vidente, miéntras que María y Aaron no fueron más que auditivos (1). Josué (2) Débora (3) Gedeon, (4) Gephté (5) Manué (6) Elías, Eliseo, y Samuel fueron igualmente médiums: los textos son exactos.

Hallamos además en la Biblia, el ejemplo de un médium, pasivo é inconsciente, que habla contra su voluntad, y no expresa más que palabras contrarias á las que él desearia hacer entender; los capítulos XXII, XXIII y XXIV del libro de los Números, están enteramente consagrados á los hechos y gestos de este médium particular. Se trata aquí, yá lo sabe V., mi querido abate, del divino Balaam, que Balac hijo de Sephor, rey de los Moabitas, habia mandado buscar hasta las orillas del Eufrates donde habitaba para ir á maldecir al pueblo de Israel que amenazaba invadir el país de Moab y de Madian.

Por otra parte, este adivino conocia muy bien las particularidades de su facultad medianímica, puesto que respondió á los ancianos de Moab y de Madian, á quienes el rey de los Moabitas habia comisionado: «Aún cuando Balac me diese su casa llena de oro y plata, no podria yo cambiar las palabras que el Señor mi Dios ha puesto en mi boca.» Este texto es indiscutible (1), y cuando Balac y Balaam hubieron levantado tres veces siete altares, en los altos lugares de Baal, de Pharga y de Phogor, las memorables profecías que se escaparon de los lábios del adivino, helaron de terror y espanto al rey de Madian, que volvió á enviar al que habia hecho venir, sin salario y sin recompensa, porque habia bendecido, en lugar de maldecir, al pueblo conducido por Moisés.

Se dirá quizá, que Balaam pertenecia á un pueblo que no reconocia al verdadero Dios; pero esto no es más que una miserable sutileza, que no resiste el más mínimo exámen. En efecto, no solamente Dios no pone en boca de este adivino más que profecías notables y de un alcance inmenso, sino que le envia un ángel, para recomendarle expresamente que no diga ni haga nada contrario á las prescripciones que él le ha dado. Por poco que se examinen y comparen los textos de todas las profecías sagradas, se reconoce que todos los profetas que se han sucedido en Judá é Israel, no han hecho más que reproducir las prescricpciones y enseñanzas que Dios habia puesto en boca de Balaam. Esto está asimismo atestiguado por todos los teólogos concienzudos.

Si pasamos á los profetas, vemos á Isaías, médium auditivo, porque exclama, cap. V. v. 9: *In auribus meis sunt hœa. Domini exercituum: Nisi domus multæ desertæ fuerint, grandes et pulchræ absque habitore,* «En mis oidos resuenan estas palabras del Dios de los ejércitos: ¿Acaso vuestras casas, por hermosas y vastas que sean, no estarán desiertas cuando se hallarán sin un sólo habitante.» El mismo Jeremías nos indica tambien ser médium al expresarse así cap. I. v. 9. «Entónces el Señor estendió la mano, tocó mi boca y me dijo: «Yo pongo ahora mis palabras en

(1) Números, C. XII, v. 1, 2, 3, 4, 5, 6 y 7.
(2) L. de Josué, cap. X, v. 13 y 14, c. X., v. 11 y 14.
(3) Jueces, cap. IV. v. 4 y 5.
(4) Jueces, cap. VI, v. 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39 y 40.
(5) Jueces, cap. X, v. 29.
(6) Jueces, cap. XIII, v. 1 á 28.

(1) Números, cap. XXII, v. 17 y 28.

vuestra boca.» Es imposible rehusar un carácter medianímico á las visiones de Ezequiel, quien dijo con sobrada claridad: «Habiéndome hablado de esta manera, el Espíritu entró en mí, y me afirmó sobre mis piés y lo oí que me hablaba y me decia:» etc.

Este estado está perfectamente definido en el Libro de los médiums. «Todo lo está escrito en el libro de Daniel, prueba que Ananías, Misael y Azarías, eran igualmente médiums. En fin, Zacarías nos enseña que usaba de las mismas facultades diciendo: «*Angelus qui loquebatur in me*.... El Angel que hablaba en mí me dijo: Yo os haré ver lo que es esta vision.» cap. I. v. 9. Luego, pues, si la mayor parte de los profetas han poseido este estado particular á los médiums del Espiritismo; ¿por qué se ha de rehusar á éstos la autoridad que se concedia á aquellos? No ha dicho el Salmista: S. LXXXIV. v. 8 y 9: «Yo escucharé lo que el Señor dirá en mi interior?» y San Pablo no ha exclamado de una manera más categórica aún en su epístola á los Gálatas: «Los espíritus exclamaban en nuestros corazones: ¡Padre mio! ¡Padre mio! «*Clamantis in cordibus nostris*? (cap. VI. v. 6.) En fin, no nos enseña el mismo Apóstol en su epístola á los Corintios: cap. XVI, v. 32, que: El Espíritu de los profetas está sometido á los profetas, á fin de que éstos lo tengan en su poder tanto si callan, como si hablan.» Podria multiplicar las citas hasta el infinito, pero éstas bastan y sobran para probar que los que proscriben el Espiritismo como obra de Satanás, reprueban igualmente toda la tradicion Sagrada.

Su más atento y humilde servidor.

N. N.

SOÑEMOS.

—

Abstraido completamente, fuera de mí por la atraccion que ejerce sobre mi espíritu lo nuevo, que por lo bello encanta y por lo bueno enamora, me quedé casi en un estado de sonambulismo, estático, gozando anticipadamente de las delicias de la nueva Sion, que en sueños, y solo en sueños, vieron los profetas de la antigua como de la moderna civilizacion.

Sin darme cuenta de lo que por mí pasaba, me sentí atraido hácia el espacio, y abandonando dulcemente los fuertes lazos con que la materia sujeta al independiente espíritu, me dejé llevar por las ondas del blando y suave éter, meciéndome en caprichosos giros, cual águila caudal remontando las alturas y siguiendo un derrotero marcado de antemano por una voluntad estraña, á la que sin embargo placíame obedecer, y encontrado ventura sin igual, gozo cual nunca sentí, á medida que avanzaba por el ignoto camino de lo desconocido.

Cuanto tiempo trascurrió en mi marcha á través del vacío, no puedo determinar, por que en la region interplanetaria, no se mide el tiempo, y si acaso se piensa en esto, serán los segundos allí la vida quizás de un planeta ó mas bien la de un sol; solo puedo decir que al cabo de algun tiempo díme cuenta del camino recorrido y de la distinta realidad que me rodeaba.

¿Qué era aquello? Por qué mágico secreto se habian variado las condiciones de la vida y de la humanidad? Un mundo hermoso se presentaba á mi atónita vista, cual no lo imaginára mi loca y ardiente fantasía! Paisajes de indescriptible belleza, seduccion y encanto; vida y animacion por todos lados; máquinas que trabajaban encargadas de cuanto hace el hombre esclavo de la ignorancia en nuestro planeta; abundancia, por que la tierra toda estaba roturada, rindiendo sabrosísimo fruto, que se repartia entre todos los habitantes de aquel dichoso mundo. Allí no se conocia la planta maldita del avaro, ni la consumida y raquítica del pobre, allí no habia malvados que detentaran la propiedad ni la vida agena, ni tribunales que tuviesen que dirimir las contiendas de los hombres; porque ellos eran demasiado ingénuos y buenos para saberse gobernar y ceder en derecho en los pocos casos que recurrian al arbitraje de los amigos; allí no habian inútiles armas para destruir al hombre y destrozar

las naciones en continuadas guerras, sino grandes fábricas, inmensos talleres, centros de instruccion, donde se producía y se enseñaba lo mejor y más bueno para el alma y para el cuerpo.

Recorrí en un momento, que la admiracion me concedió libertad, por todos lados, vagando con el espíritu nuestro en busca de los grandes almacenes donde hacinamos nosotros á los enfermos pobres, y me admiré de no encontrarlos; y ya iba á echar en cara á los felices esta omision, cuando observé con pena por el desengaño, con alegría por lo que revelaba, que no necesitaban estancar el mal los buenos habitantes de aquel planeta; cuando alguno de ellos contrae una de las mayores enfermedades de allí, que es la vejez, pues donde no hay abusos pocas pueden contraerse, y donde hay higiene pocas serán las endémicas, recoje el vecino al decrépito ó achacoso y lo recibe en su propia casa, como una carga más que le envia Dios, como un nuevo deber, asi como al huérfano y desvalido, no lo recoje el Estado, que no existe, en esas casas benéficas, donde los trasforman en insensibles séres, en números ó cosas, que de antemano se ha sentido y pensado por ellos para todas las funciones de la vida.

Admirado quedé viendo desterrado el vil egoismo, que seca entre nosotros la caridad, amenguando el sentimiento fraternal y mirando á un hombre, que pena y llora, con la misma impasibilidad que á una bestia!

Todos unos! Concierto armonioso que al unísono vibrará tan solo el dulce nombre de *Padre nuestro*; porque en sus obras proceden como hijos queridos, sin distincion de castas y creencias!

La bondad, la mansedumbre, la inteligencia, el ingénio se reflejaba en aquellos rostros varoniles y bellos, de formas correctas, académicas, que revelaban espíritus elevados, ya conocedores de las leyes porque debe regirse el sentimiento y la razon.

No encontré ni una cara que me fuera antipática, ni una tan solo, y es que allí no se conoce la fealdad; porque lo feo es anti-estético, y aquellos moradores tienen ideas muy altas sobre la belleza!

Gobiérnanse patriarcalmente, es decir, con sencillez suma; porque el individuo eslo allí todo, gracias al gran concepto que tienen del deber por encima siempre del egoista derecho.

El áura de la libertad se respiraba allí con toda la pureza, que la dá la fé, las creencias en la inmortalidad, en la nueva vida. Orden, concierto, armonía en todo, en el hogar, en el pueblo, en la nacion, en la federacion de naciones, que trabajaban cada dia más por llenar la alta mision civilizadora, que en concepto de Humanidad tenía que cumplir el todo humano; amparando al individuo y facilitando todos los medios para que no se perdiesen fuerzas ni voluntades, aptitudes ni conocimientos; para que se desarrollara el sentimiento, abarcando más estensa esfera de sensaciones, y el pensamiento volara por límites tan altos, donde nuestra imaginacion terrena sintiera el vértigo que nos causa el abismo.

Seducido por tanta magnificencia moral, no por la ridícula ostentacion material de nuestro aún muy atrasado planeta, hubiera continuado mi viaje al rededor de la Utopia, —un nombre debemos darle, y cuál mejor que la que á una le darian todos los escépticos?— si la imperiosa vida que circunscribe nuestras voliciones á la exigencia del cuerpo y al límite de la materia, no hubiera hecho caer algunos pocos granos de arena en el reloj del tiempo; un accidente imprevisto me hizo partir de aquel hermoso lugar celeste, y como súbita aparicion, que se desvanece por encanto, el dolor me trasportó sin mis ilusiones, casi reales, á la áspera tierra y despertar de mi letargo, breve como de algunos segundos, á la vida de la pesantéz, á la cárcel del cuerpo, teniendo que recibir las sensaciones externas, por órganos expresos y determinados, que no alcanzan al más que concibo que hay más allá de las notas que me dá, ni mas allá del menos donde por falta de vigor para su tono no reciben ni acusan sensacion.

¡Aquí otra vez! cuándo apenas hube ojeado en rápida carrera algo de lo mucho, que me ofrecia en vistoso panorama Utopia!

¡Desilusion dolorosa! Vivir aquí, donde todo lo grande parece quijotesco y fabuloso, y todo lo pequeño y ruin hacedero y digno de tomar forma y de eternizarse á pesar de las maldiciones de los que sufren por el atraso!

Mi ángel protector; no creas que maldigo al verme reducido á la impotencia, no! Espero en Dios, que me concederá siquiera la ventura, la aparente libertad—¡que aún así me es tan grata!—de que me lleves de vez en cuando por los espacios, donde el bien tiene su asiento, para aprender á sentir mejor, á amar más, á creer con más fé racional, á esperar con más calma, y así el ciego tendrá su dia de sol, el frio por la ausencia del vivificante calor de la libertad, se calentará y reanimará á su presencia, recibiendo sus caloríficos rayos; y el que se desespera, porque gime en esta cárcel oscura, dará gracias á Dios que le concede la merced de tener en el paraiso un lugar para todos los que aman la justicia.

Espero en ti, mi guia, que me consueles alguna vez, adormeciendo con tus benéficos fluidos los sentidos materiales para dejar en libertad al alma, espaciándose libre, con raudo vuelo por las regiones de la fantasía y de la quimera, acá en la tierra, pero de realidad en lo eterno é imperecedero, en el seno de Dios!

Ahí no llegan censuras, ni persecuciones; no hay más que verdad. ¡Bendito seas, verbo divino, palabra que pudiera reproducirse hasta el infinito si se escribiera con la sangre que se ha derramado por ella!

Consuélome en esperar, ¡ay del que perdió la esperanza y no tiene ya fé en su corazon!

Esperar es creer: y yo creo en la ventura soñada; por eso no desespero: el tiempo, que me combate, que ha puesto la muralla de la realidad fatal entre mi ideal y yo, es tambien y á la par mi mejor compañero; obrero incansable que no ceja, y que vá trasformando todos los dias y allanando dificultades y facilitando medios para conseguir mi pensamiento! El tiempo me dará la razon, por eso no puedo enojarme con él. ¡Espero y creo!

ANTONIO DEL ESPINO.

RECUERDOS DE VIAJE.

La aurora de los muertos.

Cada pueblo indistintamente tiene su carácter especial, y para estudiarle es necesario tomar una parte activa en sus costumbres: y de no hacerlo así, nuestra permanencia en el país de nada nos sirve, es como si fijáramos nuestra atencion en un libro en blanco.

En las grandes capitales donde la vida se exterioriza tanto, hay muchos volúmenes donde estudiar: paseos, cafés, teatros, casinos, centros comerciales, sociedades literarias, academias científicas, dejando como índices los templos, los hospitales, y las cárceles para mirarlos lo último.

Todos los libros tienen generalmente sus notas y su fé de erratas, y en los parages últimamente citados se escriben los epílogos de muchas existencias.

En las capitales de provincia, la biblioteca social es mucho más reducida; en unas se encuentran libros de caja, en la partida doble encierran el alfa y el omega de la vida; en otras el *santa santorum* y el año cristiano.

Múrcia, es de estas últimas; poblacion agrícola, conserva aún las costumbres de antaño: sus mujeres tienen época fija para pasear, y únicamente en las iglesias es donde se encuentra á Múrcia, como ha dicho muy bien Martinez Tornel, poeta murciano.

Por su fértil huerta, y por sus hermosos paseos, solo se vé alguno que otro transeunte; aquí se desconoce por completo el gusto de pasear; aquí se vive la vida rutinaria de la campana; la poblacion en masa, se mueve cuando oye tocar á misa y cuando escuchan la señal de que dan principio á las novenas, y á la hora del *ángelus*, cuando las sombras quieren envolver una parte de la tierra, aún se ven devotos que se paran en la calle y rezan la oracion, descubriéndose la cabeza como si saludaran á la luz que se vá.

Ante este modo de vivir nos creemos traspor-

tados á otra edad; parece increible que la línea férrea, tenga una estacion en esta ciudad, cuando por sus calles solitarias, esperamos ver pasar la helada sombra de Felipe II, seguida de sus fieles inquisidores.

Para las almas pensadoras, Múrcia nos parece la fotografía del PASADO.

Tiene muchos conventos, innumerables hermandades; las mujeres no se contentan con rezar en el templo, salen en comunidad, y van por la calle entonando el *ora pro nobis*.

El siglo XIX, llegó á las puertas de esta ciudad; la huella de su paso es el camino de hierro; en el interior de la poblacion todo quedó como estaba.

Un dia se detuvo en Múrcia un enviado de Lutero, pero los creyentes murcianos lo despidieron ignominiosamente.

Mas tarde resonó en sus oidos la elocuente voz del Espiritismo, que por medio de un periódico difundía la luz de la verdad; pero... no encontró eco; y no es estraño que no lo hallara, puesto que el fanatismo domina en absoluto.

Los murcianos en general, (dejando aparte honrosas escepciones) no tienen que ocuparse en pensar; porque unos cuantos ministros de Dios, dicen continuamente á sus cándidas imaginaciones las palabras que puso Zorrilla en los lábios de la dueña de D.ª Inés en el célebre drama *D. Juan Tenorio*.

«Aquí está Dios, la digeron,
Y ella dijo,—Yo le adoro:
Aquí está el altar y el coro
Y dijo:—No hay más allá.»

Esto le han dicho al pueblo murciano: y pobres y ricos todos acuden presurosos á las iglesias, y aunque algunos sientan germinar en su mente otras ideas, les falta valor para emitirlas, no se atreven á poner la primera piedra de una nueva creencia; y unos por fé profunda (los ménos); otros por entretenimiento (los más); y esotros temiendo al qué dirán, todos ván como mansos corderos representando la comedia religiosa.

El génio místico tuvo su época: en algunas naciones ya no sienten su influjo, y en la pensadora Alemania, que se la puede llamar *el cerebro de la humanidad* como Victor Hugo llamó á la capital de Francia, han desechado por completo el fanatismo religioso de otra edad.

España no ha seguido su grandiosa huella, porque de 17 millones de habitantes que cuenta la tierra de Guzman y el Cid, 11 millones no saben leer, y los pueblos más ignorantes, sabido es que son los más fanáticos.

En las grandes capitales donde la poblacion flotante es tan numerosa, pierden los pueblos la especialidad y originalidad de su carácter; porque no viven de su propia vida, viven con la vida de los demás, se mezclan las razas, desaparece el tipo primitivo, se debilitan las fuerzas de de las costumbres, y van perdiendo una gran parte de su valor, las leyes que éstas formaron.

El siglo XIX, aventurero, cosmopolita, es el que más ha trabajado en la demolicion de las murallas; por su ciencia no existen á Dios gracias las fronteras. Sus buques de vapor; sus ferro-carriles, y sus telégrafos, tanto en la tierra como submarinos, han acortado de tal modo las distancias, que los discursos que se pronuncian en el Congreso de la córte de España, cinco ó seis horas despues se leen en Nueva-York.

El siglo actual vá cumpliendo cual bueno su mision; pero todos, absolutamente todos, debemos ayudarle en su gran empresa, que muchos granos de arena forman con el tiempo una montaña.

No será Múrcia por cierto la que deje su óbolo para levantar el templo de la civilizacion: ella se basta por sí sola; su feráz campiña, le ofrece abundantes cosechas y sabrosos frutos; tiene su comercio agrícola, sus fábricas de seda, su catedral, sus conventos y sus ermitas, sus procesiones y sus cantos especiales; es grande en medio de su oscurantismo: que tambien la ignorancia tiene su grandeza en la constancia de sus ideas.

Y en la época presente, en esta desnivelacion social, en esta crisis definitiva en que luchan encarnizadamente los principios de ayer, y las libres ideas de hoy, por medio de las armas, usando al mismo tiempo la prensa de su derecho, dando publicidad al libro científico, al mordaz folleto, al discutidor periódico, donde se encuentran palpitantes los elocuentes discursos de inspirados tribunos; en este dia prolongado del juicio final, en que el progreso vá á pesar en su balanza la civilizacion del presente, y la ignorancia del pasado, tiene su mérito relativo el pueblo orgulloso, que se estaciona y repite las palabras de Hércules: *nec plus ultra*.

Bajo este supuesto, si se quiere conocer algo de Múrcia, es necesario acudir á sus templos, pues como dice uno de sus poetas, aquí la literatura más trascedental es la de los sermones, no hay más música que la religiosa y el culto es el Mecenas del arte.

Nada más cierto; Tornel conoce muy bien el espíritu que domina en su pais; sólo en las iglesias se puede estudiar algo, centros de atraccion donde refluye la vida de esta capital.

Ese *dicen* que *dicen*, ese murmullo callejero que cuenta muchas cosas, trajo á nuestros oidos una noticia sumamente sencilla, puesto que era la celebracion de una novena, dedicada á las Animas y que al final de la funcion se cantaria la *aurora de los muertos*: esto último despertó nuestra curiosidad, y nos dirigimos al templo donde los muertos tenian auroras.

La iglesia ántes citada pertenecia á un convento de monjas; era grande, de severa arquitectura, y en sus altas bóvedas resonaron las voces de las reclusas, voces que hallaron eco en nuestro corazon; porque eran gemidos del alma, porque en aquellos acentos reflejaba el dolor y la ternura, el sentimiento y la pasion.

No eran esas voces gangosas que se escuchan en los conventos, eran notas dulces, argentinas, vibrantes y conmovedoras; allí irradiaba la vida, allí reberberaba la juventud y algo grande, sublime y poderoso pugnaba por salir de entre aquellas rejas dobles.

Nuestra mente las veia, ¡pobres mujeres! jóvenes... quizás bellas... guardando en su corazon la dósis de ternura suficiente para hacer feliz á un hombre y formar más tarde una familia, siendo útiles á la sociedad, con sus consejos y con su buen ejemplo, fortaleciendo su espíritu en la lucha, perfeccionándolo con la abnegacion y el amor, en tanto que en la egoista clausura ¿qué consiguen? reniegan de su familia, olvidando los primeros y sagrados afectos de la vida, los que forman el corazon, consagrándose á un Dios forjado á su antojo. Dios, al que llegan á odiar, cuando una voz les dice que en la tierra amar es vivir, siendo la union de los séres el lazo divino por el cual se perpetúa la humanidad.

Entónces, cuando la pasion humana domina y vence al místico éxtasis, su celda es su purgatorio; su reclusion es su infierno, y el Dios que adoraron, la negacion de la justicia, el símbolo de la opresion.

La decantada paz de los conventos es una amarga irrision de la verdadera tranquilidad.

Ni la muger ni el hombre han sido creados para un celibatismo forzoso, y todas las leyes que están en oposicion de la ley natural, no han producido, ni producirán otra cosa que escándalos y desórdenes.

Fatal aberracion ha sido creer que un Dios Misericordioso y Omnipotente, exigiera á sus hijos el ayuno y el cilicio, consagrando su vida á la más austera penitencia, uniendo á esto la más completa indiferencia para el dolor ageno, y el retraimiento más absoluto; convirtiéndose en autómatas los séres dotados de libre albedrío, de razon y de justo criterio.

Asunto es este que dá márgen para escribir muchos volúmenes á plumas más autorizadas y aventajadas que la nuestra; dejemos pues las cosas como están y volvamos al canto dulcísimo de las monjas, que como todo tiene fin, su melodía la tuvo tambien.

Pensando en lo que habíamos oido, decíamos interiormente: si esta es la aurora de los muertos, felices aquellos que escuchan semejante armonía al despertar.

Estábamos en un error que pronto se disipó; apagaron las luces, y sólo en el altar de la vírgen de la Aurora dejaron seis velas encendidas, delante de ella se agruparon varios hombres del pueblo, y entonaron, acompañados de una pequeña campana, una cancion, salve ó plegaria que nunca habíamos escuchado.

Es un canto especial, forma á veces un ritmo suave, que la campana acompaña admirablemente con su metálico y ligero tic tac, imitando en las estrofas finales el torrente de distintos sonidos, que producen las orquestas en sus últimos acordes.

Una voz poderosamente acentuada elevó cantando su voz al cielo, voz cadenciosa y grave á la que siguió un coro pausado y monótono, cuyos ecos se perdieron en el espacioso templo.

Nuestro pensamiento retrocedió muchos siglos atrás, y nos creimos trasportados á las primeras pagodas que se formaron en el seno de las montañas; y aquella ruidosa y grotesca plegaria, aquella campana tocada con cierto gusto y maestría, nos hacia creer que teníamos delante á los primitivos pobladores de la tierra. Aquella escena no era de este siglo, nó; el estruendo de la locomotora, rechaza el sonido de la campana; hay algo incompatible, é ilógico entre las dos.

Un padre nuestro rezado con rapidez puso término á tan estraña y original salmódia: y entónces nos enteramos que aquel canto se llamaba «la aurora de los muertos.»

La hermandad de los *auroras* debe datar su origen desde los primeros siglos, porque la orquesta que usan bien claro lo manifiesta.

Despues de escuchar la célebre aurora de los

muertos, comprendimos perfectamente que el Espiritismo no encontrara aquí adeptos; hay todavía mucha maleza y muchas zarzas en sus campos para que el arado del progreso pueda profundizar y hacer surco.

La hora de redencion no ha llegado todavía para esta melancólica ciudad; duerme esclavizada por su ignorancia, y canta al compás de su mohosa cadena.

Pero es bueno contemplarla por algunos dias, porque es un libro en cuyas hojas se lée la historia de ayer, y comparándola con la presente, se aprecian mejor las innegables ventajas de la verdadera civilizacion.

Plegue al eterno que su esplendente luz irradie un dia en todos los confines de la tierra, por que sólo entónces el hombre será, despues de Dios, el absoluto rey del Universo, cuando la razon y la ciencia sean la única brújula que le guíe en el mundo, cuando la caridad ardiente y pura sea la estrella polar de su camino.

Amalia Domingo y Soler.

Murcia 1876.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Sesion del 8 *de Enero de* 1876.

Médium Perez.

La muerte: ¿qué es la muerte? Horror causa imaginar su quietud, su silencio; el ánimo se abisma contemplándola; ¡qué frio, qué imponente vemos á nuestro sér amado en el mortuorio lecho! le llamamos y no nos contesta; le gritamos con todas nuestras fuerzas y sólo el eco dolorido de nuestra desgarradora voz resuena en la estancia; le lloramos y él siempre impasible; nos retorcemos por la fuerza del dolor y él siempre silencioso. ¡Dios mio, Dios mio! ¿qué es la muerte? ¿qué es ese sueño tan profundo, qué es esa postracion tan desconsoladora? La muerte, ¿nó la veis? en figura de sierpe sale de las entrañas de la tierra; se enrosca y sube, su lengua maldita lame el corazon, su cola arrolla la garganta, oprime, ahoga y el alma escapa huyendo apresuradamente de su sombra, de su cuerpo inerte, que no le sirve para sus manifestaciones. ¡Qué triste es la muerte!

La vida ¿qué es la vida? un misterio, ¿qué es vuestra razon? un misterio, ¿qué es vuestra grandeza? algo que personifica vuestra razon; porque el hombre es lo que sabe, lo que inquiere; es el conocimiento de sí mismo y de cuanto le rodea; vive más, quién más grado de inteligencia alcanza; vive pobre, quien es pobre de pensamiento; se acerca más á Dios, quien más caudal de conocimientos posée; y esto es claro, el que crée que solo existe un mundo, acorta, reduce su esfera de irradiacion y de ventura. La vida en un mundo, es triste, desesperada; la nave que cruza sola el Occéano; pero un Occéano sin orillas, cielo y aguas, calma y tormenta, luz y tinieblas, monotonía que cansa; porque navegar sin destino ni puerto, es horrible, es atroz. Así vive el que crée en la existencia de un solo mundo, así vive lleno de pobreza, el que crée que la vida es en lo intelectual el dogma, en lo material el estacionamiento, y en el porvenir de la vida del espíritu, el cielo y el infierno, Dios y Satanás, el castigo ó la redencion, gozando una felicidad idiota en medio de suaves armonías, que no acierta á descifrar, y oyendo el lenguaje de Dios que no comprende, embrutecida su razon por el poco estudio y por el miedo de despreciar lo que la infalibilidad del hombre en la tierra ordena, el dogma y la servidumbre de la razon ciega y fatalmente estúpida.

La muerte: el espíritu se desprende de la carne y se encuentra cara á cara con el espejo de sus creencias; el malvado cristiano, frente á frente del demonio; el malvado budista, convertido por la trasmigracion; el malvado espiritista, frente a sus padecimientos y venganzas. El buen cristiano atónito de su error, el buen budista con esperanza, miéntras el buen espiritista goza de una sublimidad que le encanta, mundos que le brindan deliciosas moradas, éter que le envuelve y dulcifica sus recuerdos y por norte Dios, magnífico puerto de su destino, al que ha de llegar despues de atravesar los límites que significan la perfeccion y la escala de esos mundos, que reverberan para él, y lucen y brillan como templos de la inteligencia, donde ha de cursar y perfeccionarse para merecer el abrazo del Eterno. Maravilloso premio, que ha de concederle en su amorosísima ternura por su aplicacion.

Esto es la vida y la muerte; todo es relativo,

porque la vida no es la materia sinó el alma, y el alma vive, abarca, dilata su esfera de irradiacion á medida que se penetra de las grandezas que encierra la hermosa creacion, y el sér espíritu, el yó, cuanto más inteligente, más empapa su existencia de verdad, de luz y belleza, y por lo mismo más se acerca á la mansion del Todopoderoso.

Si vierais en el espacio al espíritu ignorante, os causaria compasion; aturdido como está de cuanto le rodea; para él todo es incomprensible, todo es extraño, por lo mismo que su imaginacion estaba muy léjos de pensar las armonías de la naturaleza y léjos tambien de formar concepto alguno respecto de la morada de las almas, el espacio, en donde converge la luz y en donde el espíritu comunica por medio de la voluntad, maravillosa telegrafía que confunde á los espíritus torpes y atrasados, que tienen la voluntad nula y el ánimo apocado en la vida espiritual.

Amigos mios, me despido de vosotros con sentimiento de no poder esplicaros mejor la filosofía de la vida y da la muerte; es el problema que preocupa á todos aún á nosotros mismos, que no acertamos á definir nuestros propios sentimientos; el espíritu no podrá conocerse hasta que no haya dejado en el eterno crisol de la vida todas sus imperfecciones; por eso la vida es para él un misterio y la muerte una impresion profunda, terrible; su hielo espanta, su presencia constriñe; es un sér, miradle formado como el ideal de la vida, pero mudo, silencioso, triste, solitario y sombrío como las tinieblas de una tumba.

Q.

Amigos mios, aunque espíritu de poco criterio filosófico, sin embargo, perdonad esto que vóy á deciros y que podriais interpretar por alabanza.

Yo, amigos mios, tengo buen fondo, deseo el bien y la felicidad de todos, y quien piensa y siente así, creo que no vá mal encaminado. Yo he sido espiritista y doy gracias á esta doctrina, porque ella, en los últimos dias de mi vida, enderezó mis pasos y me puso en estado de recibir la muerte con valor y santa resignacion. Hace poco tiempo que estoy en el mundo de los espíritus, muy ageno de lo que creí seria esta inmensa creacion en donde me columpio; pero si fuese más inteligente séria más feliz. ¿De qué le sirve al hombre viajar sinó acierta á describir la grandeza de los monumentos que contempla? ?De qué le sirve al espíritu ignorante el espacio, el encanto de la naturaleza, sinó sabe cuantas maravillas contiene? Dichoso el espíritu puro, que sabe apreciarlo todo, describirlo todo y crear imágenes de análisis y comparacion, que hacen su vida un continuado encanto y un placer jamás interrumpido.

MIGUEL.

—

Sesion del 7 de Noviembre de 1874.

¿El hombre no comete un delito oponiéndose al progreso?

Médium E.

Desgraciado del que pidió una mision suprema para lavarse en el Jordán de la vida las impurezas del pasado, y no cumple su encargo, y falta á su deber. ¡Desdichado de él! Llorará miles de años en la region de lo invisible, sin que se atreva á pedir el encargo honroso de guiar á las humanidades en el camino del progreso!

Mas no creais que Dios deja de serlo nunca. La Providencia es siempre constante, fija, invariable, y conoce aún, ántes de sentir el espíritu el deseo de obtener la mision, que habrá de faltar, y al encarnar, otros tambien visten la carne para que no falte jefe que impulse el movimiento de avance de una generacion.

Así como un buen deseo no os engaña y conoceis bien que el que siente tan buen ánimo no tiene fuerzas para cumplir lo que á sí propio se promete, del mismo modo se podria conocer en Ultra-tumba, á no existir la presciencia, que adelantando los acontecimientos hace prever las necesidades providenciales.

Los que por su posicion pueden y deben ayudar al progreso y no lo ayudan, y aún lo combaten, colocando obstáculos á su paso, son como los locos, que se empeñaran en no permitir que una locomotora recorriera el trayecto señalado, poniéndose por débil muralla para impedirle la marcha. Serán arrollados por la revolucion, que es inmensamente más potente que la locomotora, y luégo sin fuerzas, enfermos del alma, irán á otras partes donde habrán de trabajar por el progreso á la fuerza, como en los presidios de cierto pais hacen con los haraganes, que han de machinar de mal grado en una bomba si quieren salvarse; porque el agua les amenaza constantemente con ahogarles.

Los retrógados nacerán con mejores deseos é

irán á otros países atrasados, y allí perecerán por el progreso que ellos llevan en sí hoy y que para donde vayan será una completa revolucion. En el mundo todo se encadena. Ellos emigran de ahí, reniegan de la luz; pero ellos la amarán cuando á su vez toque ser mártires de su conciencia, cuando los maten por revolucionarios.

Todo es progreso. Los que se oponen dán fuerza á las ideas nuevas como el dique al rio y además ván siendo derribados por la impetuosidad del progreso, que tiende á nivelar las conciencias rehusando los espíritus reacios. Dejadlos, son extranjeros ya en Europa, quizás el Africa los tenga por visionarios y la Australia por dioses. Ellos os vengarán, ellos recordarán el mal-bien que hicieron.

Q.

Médium Perez.

No pueden detenerle, sus fuerzas son impotentes, su soberbia vana, y loca su pretension. El hombre ¿qué es sin la providencia, si ella es la vida de la humanidad, ó el alma de la gran colectividad humana ó universal? El hombre, por más que crea que de su mano pende el porvenir y el destino de un pueblo, se equivoca soberanamente; el destino, desde el principio de la vida, está fijado para cada cosa y será lo que está escrito con caractéres indelebles por el génio de la Providencia, ese génio invisible, que conduce el progreso á su verdadero fin, sin que nadie pueda entrever sus misteriosos designios.

Q.

¿ Cuál debe ser la conducta del hijo á quien su padre maltratase injustamente y calumniara en público, pretendiendo deshonrarle?

Médium E.

Perdonarle. Contra el padre no hay derecho. Magnánimo debe mostrarse el hombre con todos sus hermanos; pero con sus padres, ha de llegar siempre á los límites del heroismo.

Es posible, que racionalmente hablando, pueda calumniar un padre á un hijo? No es su mayor deber, la primer prueba de cariño, perdonar las flaquezas de su familia y ocultar los vicios y defectos de sus hijos? Pues cuando un padre falta á su deber pregonando su deshonra y envileciendo á parte de su propio sér, se condena á sí mismo, escupe al cielo para que le caiga en el rostro y nadie puede creerle. Está desautorizado.

Quiere más el hijo? No, no debe estimar mayor pena que el proceder de quien trata de perjudicarle siendo su padre el mejor guardador de su propia honra. Si acudiese al mundo, á la justicia, en queja contra el autor de sus dias, sería por falta de amor y de paciencia y no tendría de seguro fé en la Providencia, en esa justicia divina, que dá á cada cual segun sus obras. Perdonarle es el amor del cristianismo, encausarle es el interés pagano.

Justicia, que la haga Dios; haced vosotros la misericordia; porque ya os dijo Jesús: que el que estuviese sin pecado que arrojase la primera piedra. Ni aún él, tan elevado, tan bueno, tan justo, tan casto, se atrevió á mirar á la muger adúltera. Era demasiado ángel para portarse como los hombres!

Seguid aquel santo ejemplo, perdonad todas las injurias, olvidad las ofensas, despreciad los perjuicios que irroguen otros á vuestros intereses, que sólo hay uno que pueda tomar cuenta de los agravios, y ese no sois vosotros. Respetad á todos, y olvidaos entre ellos; esa es la ley y lo demás es el orgullo y la pasion.

Perdonad, porque el que juzgue será juzgado, y si midiera con vara, con ella le medirán; si escrupuloso se muestra con el prógimo, celoso en extremo se mostrará con él Juez Supremo; porque su enviado ha dicho: *ojo por ojo, diente por diente*; el mal que se causa, se sufrirá.

Huid de juzgar, para no sufrir ese suplicio. El perdon llena el alma de inefables dulzuras. Perdon y olvido.

N.

Médium Perez.

Perdonadle siempre; rogar á Dios por él para que torne el corazon paternal á derramar las eflúvios de ternura que poseia en los primeros dias de su existencia; pedirle perdon aunque sea inmerecidamente, con el objeto de conmoverle y que vuelva con este procedimiento el estinguido cariño; sufrir silenciosamente y con las lágrimas en los ojos toda la inclemencia de sus enojos; callar, obedecer, asentir y defenderse con el sentimiento más delicado de los injuriosos ataques que dirija; porque el espíritu de la ley, dice: ama á tu padre de todo corazon, y por ti serán aminoradas las faltas del que te dió el sér, si desgraciadamente fuese impío con

Dios é indiferente á las dulces emociones del amor paternal.

El hijo, para ser un retrato fiel de la bondad predicada en la moral de la doctrina espiritista, ha de beber en las fuentes del sentimiento todos los dolores que causen los estravios de los padres; es la orfandad más terrible, nacer y ser abandonados, ó de otro modo esquivar las caricias de la juventud, de los goces y alegrías; vale más confiar absolutamente en los designios de la providencia, que esperar la mirada cariñosa de un padre cuando brilla en sus ojos el fuego de la cólera, de la soberbia y de la tiranía; pero cuando se tiene un padre desgraciadamente esquivo é indifereete al amor de sus hijos, se sufre, se calla, se ruega á Dios en silencio para que toque su corazon y le desvanezca las nieblas de su pesadumbre; para que entrelacen sus brazos la orfandad y el desconsuelo, que precisamente siente la criatura y el hombrealejado de tan dulcísimo camino, cual es el amor paternal.—P.

Medium B.

El hijo probo no debe por ningun concepto volverse contra su padre, porque despues de Dios, se lo debe todo. Más vale que sufra con sentimiento la sin razon del padre, que no faltar á las leyes más vulgares de la buena educacion.

En el perfeccionamiento del espíritu, ¿es primero el adelanto intelectual, que el moral?

Medium E.

Este tema ha sido yá contestado y debatido por más señas en vuestras reuniones de estudio. El adelantamiento intelectual es preciso para que venga el moral; la razon ántes del deber, la necesidad de la ley para respetarla luego. El hombre camina unas veces por la senda tan sólo de la moral, apareciendo amortiguada su inteligencia, y digo amortiguada, porque un error sería creer, que se conoce el deber sin tener conocimientos; tambien otras veces se dirige por el camino de la inteligencia, y entónces sí que alcanza indudablemente más razon que bondad, cuyo desequilibrio viene á establecerse en las siguientes encarnaciones, para dar al espíritu las fuerzas necesarias, el equilibro preciso en sus dos grandes elementos.

Todos pueden escojer el camino que apetezcan; porque seguros estamos que, guiados por el instinto, tomarán el que cuadre á sus necesidades; si bien no hay tan completa separacion en estas dos vidas del espíritu como pretendeis; porque siempre se aprende cuando á practicar se viene, y siempre se practica cuando la aspiracion es la de aprender. Y esto es naturalísimo en extremo. El hombre está predispuesto por su generosa voluntad á hacer el bien, á practicar lo que verdaderamente crée una virtud ó una verdad y á indagar la nocion de lo justo, la ley de lo bueno, el *quid* de lo verdadero. Por esto os digo, que alternativamente los hechos de la vida se registran en el corazon y en el entendimiento. Sólo en las misiones especiales y en esas exageraciones del espíritu, se nota una vida á espensas de la otra, una inteligencia desarrolladísima con moral rudimentaria aún para la práctica y una moral elevada sin los conocimientos filosóficos del bien sin el saber que necesita otro, para vislumbrar la bondad de estos hechos.

Ya conoceis que la vida no es más que eslabones de una existencia eterna, y que por esto no hay solucion de continuidad; el santo que no sabe y el sábio que no es bueno, ganan en otro curso ó en otros, lo que les falta para equilibrarse. Creéis que es por casualidad ó simpatía, sin razon de ley, porque unos estudian y otros aman? Pues el que estudia, falta á su espíritu le le hace aquel alimento, y el que practica con fé, es el que pone en accion la sabiduría que tiene guardada en su conciencia y que como intuicion se despierta en su sér.

Estúdiese mucho y practíquese más. No trateis jamás de reglamentar la accion. Cada uno tenderá á buscar su equilibrio para que por la emulacion consigais que trabajen todos; es preciso que inviteis al mútuo trabajo, así los conocereis y podreis graduar los discípulos; unos serán muy caritativos y poco estudiosos aún; otros al contrario, muy estudiosos y débiles en la caridad; y otros, por fortuna, estudiarán y amarán y dentro de estas tres arbitrarias divisiones que hemos hecho, habria mil matices diversos si aquilatarlos quisiéramos.

Estudiad y amad mucho, mucho, y cada cual busque su jornal en tan buena tarea en esa obra regeneradora. Estudiad y amad.

O.

Por qué la sociedad no pone en armonía sus leyes con las aspiraciones individuales?

Médium E.

Porque la falta saber y moralidad. ¿Creéis que siendo los hombres todos justos y sábios se gobernarian como hoy y habria tantas injusticias en pié? La ignorancia es la causa de vuestro estado de atraso. Instruios, instruios y de ese modo conseguiréis moral; y siendo buenos é inteligentes, es decir, consiguiendo la sabiduría de la vida, la ciencia del sér, entónces trasformariais con vuestras bondades al hombre y con vuestro talento á la sociedad.

La luz de la inteligencia brilla aún por desgracia demasiado poco en el cielo de vuestra razon; la noche es grande, la oscuridad lo llena todo, y en tal trance no basta que quieran unos pocos, es preciso que su voluntad se convierta en duro y diamantino acero, y que quiera con tal intensidad que adquiera fenomenal potencia para conseguir, con el aumento de fuerza, ese poder que le falta, para alumbrar, consumiéndose con tan honroso sacrificio la conciencia del mundo civilizado, esclavo aún de la tiranía y del vicio.

¿Queréis redimir al hombre? Instruidle, sí; no de otro modo se resucita á ese Lázaro que muere á la vida intelectual.

Registrad las horrorosas páginas que guardan vuestros presidios, y en ellos encontraréis que el crímen engancha casi todos sus partidarios en los enjambres de la ignorancia, en las muchedumbres de los que no conocen nada del saber.

Ilustrad, multiplicaos en la caridad moral para que la oscuridad ceda, para que las nubes se evaporen al soplo regenerador de la fé, al calor del sol de la razon libre. Iluminad el espacio con la antorcha de la ciencia, y caerán desplomados como por encanto esos oscuros y cuarteados paredones, esos alcázares del feudalismo, esos ennegrecidos establecimientos del mal, en cuyas estrechas celdas y tenebrosos calabozos, anidan aves de mal agüero, y graznan las aves de rapiña, monstruoso bando que con furia se estiende por el cielo, para tapar la luz que asoma por el horizonte de vuestra existencia.

Ilustrad y haréis la mayor de las revoluciones, a ménos costosa y la más trascendental, la más grande y más sensata, la imperecedera reforma, sin derramamiento de sangre; pues el mal social nace del que lleva el individuo, quitad éste, curadle, y habreis trasformado á la vieja sociedad. No penseis redimiros de otro modo. Las dos terceras partes de esos desgraciados séres, que moran en presidio y en galeras, no saben *leer y escribir*: Os estrañais que no sepan *amar, creer y respetar*?

Iluminad, iluminad, apóstoles de la luz, que ésta no se hizo para estar bajo del celemin. El trabajo os espera. Enseñad mucho con la palabra y más aún con el austero ejemplo, y así no podrá quejarse mañana la humanidad, que no haya sido reconocida en el mundo la noble y alta gerarquía de la moral y el talento, de la virtud y el saber.

Hasta que no se eduque el hombre, no trasformaréis la sociedad. Tenedlo muy presente.

Q.

—

Por qué se pena lo mismo al que más vale, como al que vale ménos?

Médium E.

No, párate, no juzgas bien. Quién es capaz de medir, de saber, lo que merece el hombre que crees grande y magnánimo?

Sabes acaso si en otra parte obró mal, abusó de su talento y viene á este mundo muy por bajo de su valor intelectual, á sufrir, estrellándose en la indiferencia general, para purgar así su falta anterior y servir su pena de adelanto para los que están en la tierra?

No comprendes que si en ese planeta se eligieran á los justos y á los sábios para todas las empresas, no seria ya el mundo de expiacion, y yá hubiera pasado los limites del atraso? No reparas, que el que elige no es hoy dueño de sí mismo, porque ni su moral, ni su conciencia, ni su razon están hechas? ¡No ves que el malo, el osado, ambicioso politico halaga las pasiones de la multitud y engaña al hombre para explotar la ignorancia del hombre? No imaginas que el ser hoy no es ángel para abandonar espontáneamente el vicio y dejar el paso franco á la virtud, que por humilde que sea hiere la mejilla del réprobo con su excelsa bondad?

Juzga con más acierto y repara que no se abre paso á la virtud sin la virtud, y siendo el vicio aún bastante fuerte, se proteje y abusa, lo que ni puede ni debe hacer el elemento de bondad.

Ya llegará el dia en que el justo y el sábio serán los primeros; pero entónces ni el crimen ani-

dará entre vosotros ni se conocerá esa grosera ignorancia que os rodea. Convertidos los terrenales séres en hombres, eligirán el mejor, el más inteligente; pero siendo cosas aún muchos de ellos, ¿cómo quieres que tan buenos sean en un momento para elegir sinó conocen lo que les conviene?

Deja, deja que ellos llegarán. Hoy es imposible. Otro cuadro espera; el actual está muy recargado de negras tintas y con los horrores de la pasion; todavía teneis terribles guerras y quiéres que el humilde, el bueno, el sábio reine? Si todavía es la razon de la fuerza ¿cómo quieres que el talento sano gobierne? todavia hay miles de esclavos negros y miles de esclavos blancos ¿y esperas que la virtud gobierne hoy mismo? ¡Estás en juicio?

Esa es la santa indignacion que te causa la injusticia! Ella cederá: no lo dudes; pero cuando? aún tardará mucho tiempo, miéntras no sea religion universal el espíritu que anima vuestra doctrina.

Contempla siempre el porvenir, pero mira el presente, y no olvides el pasado que deja la esperiencia.

Será la virtud y el talento su premio; pero cuando lo merezca por la elevada condicion de de los moradores de la tierra.

A cada uno lo suyo; todavia es imposible. Espera que yá lo alcanzarás.

O.

—

Médium J. Perez.

El espíritu debe perfeccionarse intelectualmente para conocer la virtud y darse cuenta y razon de por qué se és virtuoso. Toda virtud aparente carece de mérito, desde el instante que deja de pasar por la alternativa de la tentacion; pues el espíritu virtuoso, es aquel que puede decir que ha pasado por infinitud de pruebas.

El espíritu para adelantar ha de estudiar y robustecer con la ciencia los principios de la moral. El alma ignorante está próxima á caer en el pecado del fanatismo, peor quizá que el mismo crimen; porque pone, para realizar el mal de la ignorancia, la justicia de Dios.

Estudiad y luego dirigid vuestras creencias en armonia con vuestra razon filosófica, de este modo se tiene más conciencia en lo que se crée y el corazon se siente impelido á practicar el bien, por el dulce afecto que produce este sentimiento.

Q.

Medium Perez.

Hay mucho desgraciado, haced mucha caridad; esa es la mision que teneis; dad ejemplo de mansedumbre y amor. No tengais pereza para enjugar una lágrima al desgraciado que sufre; pues si sois activos y buscais la paz de vuestro corazon, estrechando sobre vuestros pechos los corazones tristes y afligidos, contad aquí en la erraticidad con una aureola de ventura.

G.

—

Espontáneo.

Sois valientes para el bien, para la virtud y para la caridad? Alentad á vuestros hermanos para que os sigan en la caridad, en el bien y en la virtud. Sois enemigos del vicio? Evitad sus estragos y defended á los débiles, buscad á los hombres, hermanos vuestros, y sacadles del vicio. Jesucristo estaba siempre con los publicanos y los convirtió. Convertid tambien como Jesucristo á la doctrina del Espiritismo, propagad entre los viciosos la moral y los sanareis de la lepra que cubre sus cuerpos. Llegad á ellos, mostradles la paz del alma que encontrar desean en la impureza y en el anonadamiento; esto seria una magnífica caridad, una caridad heróica, grande, sublime, una de las que tienen más mérito y estremada recompensa.

VARIEDADES

—

A mis hermanos los Espiritistas.

Epístola. (1)

Nos encontramos hoy de enhorabuena,
Porque el *Siglo Futuro* ha declarado:
Que en el Espiritismo, cosa buena
No se puede encontrar; pero ha fallado
Que este es una verdad, mas que el demonio
Es el que esta doctrina ha propagado,
Y que al espiritista en patrimonio

(1) Epístola inspirada por la lectura de un artículo que con el epígrafe de *La Mágia moderna* publicó *El Sentido Comun* el 26 de Diciembre del año 1875, tomándolo de *El Siglo Futuro*.

Le ha dado Satanás las *brujerías*,
Que turbaron la paz de San Antonio.
Y que somos los *magos* de estos dias
Y que nuestro poder se vá estendiendo
(Cumpliéndose olvidadas profecías)
Esto lo digo yo: porque leyendo
En la Biblia encontré que Joel dice: (1)
«Que segun vaya el tiempo trascurriendo,
Para que algo la tierra solemnice,
Los mancebos verán raras visiones
Y los viejos harán se inmortalice
Por medio de proféticos ensueños.
Una época de amor, y que en el mundo
Ni existirán esclavos ni habrá dueños.»
Esa época ha llegado, y bien me fundo:
Porque el Espiritismo ¿Qué ambiciona?
De que los siglos vuelen cual segundo
Y podamos ceñir triple corona,
De ciencia, de virtud, de amor divino,
Que es el que al universo lo eslabona.
Esa es nuestra mision, nuestro destino,
Y es el Espiritismo *malhadado*,
Quien nos ha de llevar á ese camino.
¡Eres tú Espiritismo calumniado
Al que la humanidad deberá un dia,
Borrar con el *presente*, su pasado.
La caridad será la *hechicería*,
Pues *la magia moderna* en sus secretos
Y entre *sus malas artes* se extravía,
Buscando del amor los *amuletos*,
Y el misterio sagrado de la ciencia,
Que hace á los hombres grandes y discretos.
Queremos derribar la indiferencia,
Queremos derribar el ateismo,
Que envenena del hombre la existencia;
Que se practique el bien, por el bien mismo,
Que la verdad domine á la injusticia;
Esa tu mision es, ¡oh! Espiritismo!
Y por mas que se ensañe la malicia,
Y tengamos potentes detractores,
La verdad brillará, porque propicia
La razon triunfará de los errores:
Y el gérmen fecundante del *progreso*,
Hará brotar en el desierto flores.
Es el Espiritismo el gran suceso
Que ha de cambiar la faz de lo existente,
Por eso lo calumnian, sí; por eso.
Porque en él vén la prueba convincente
Que unificando antiguas religiones,
Queremos la *unidad* tan solamente;
Un Dios, un sólo Dios, sin tradiciones;
Sin tiempo, sin figura, sin medida,

(1) Profecía de Joel cap. II. v. 28 y 29.

Causa, efecto y por qué de las creaciones;
Un Dios que eternizando nuestra vida,
Nos deje conquistar en nuestro anhelo,
La perfeccion del alma ennoblecida.
Estos son nuestros dogmas; si en el suelo
Todo lo grande tiene sus falsarios;
No por esto se acorta el raudo vuelo
Del águila real; nuestros contrarios
Examinen el *todo* de la idea
No á una parte de pobres visionarios
Y un algo encontrarán, que centellea
Difundiendo la luz esplendorosa
De la razon, que á la justicia crea.
Por eso con sonrisa lastimera
Contemplo á los que dicen que ofrecemos
Un culto á Satanás, ¡Es deliciosa
La inventiva por Dios! y que seremos
La causa de que pierdan los mortales
Su eterna salvacion; ¡Cuánto valemos!
¡Lo que pueden los génios infernales!
El mal domina al bien, esto aseguran
Los que á Dios y á Satán hacen rivales.
Perdónalos Señor; de tí perjuran,
Perdónalos Señor; si en su delirio
De tu grandeza y tu poder murmuran.
¡Tú que le diste su perfume al lirio
Y memoria á la hormiga, es imposible
Que al hombre lo condenes al martirio;
Absurdo sin rival, inconcebible,
¡Oh! Supremo Hacedor! ¿cuándo en la tierra
Comprenderán tu amor inextinguible!
Hermanos en creencias; cruda guerra
Tenemos que sufrir, Dios los perdone
Y á nosotros tambien; que amor encierra
Nuestro lema, y á amar nos predispone,
La sátira y la burla, ¿qué son? Nada;
Aunque la vieja sociedad se encone
No logrará su fin; la luz sagrada
No se estingue jamás y brilla tanto....
Que cuando en ella fijan su mirada
Tienen que confesar que hay adelanto,
Que del Espiritismo el poderío
Se estiende y esto les produce espanto.
Confiesan en su triste desvarío,
Lo que quieren negar en su locura;
Y entre el contra y el pró queda el vacío.
¡Espiritistas! yá la luz fulgura,
Y las sombras disipa del mañana,
La victoria en la lucha se asegura
¡Luchemos por salvar la raza humana!

Amalia Domingo Soler.

Múrcia 1875.

A los niños espósitos.

—

Siempre que voy á la Inclusa
Y miro á los pobres niños,
Sin halagos, sin cariños,
Sin el maternal amor,
Sobre las cunas heladas
Reclino mi sien marchita;
Diciendo: aquí se halla escrita
Una historia de dolor.

—

Estos séres no han tenido
Madre que los bendijera
Ni padre que los quisiera
En su amarga soledad.
Nacieron por su infortunio,
Meció su cuna el olvido,
Y son el fruto podrido,
Que arroja la sociedad.

—

Cláustro materno encontraron,
Pero *madre* no tuvieron,
Materia sólo pidieron
Estos espíritus, sí;
Por eso les fué negado
El hogar y sus placeres;
¿Sabe Dios lo que estos séres,
Vendrán á pagar aquí!.....

—

Tal vez se inclinó su frente
Al peso de una diadema,
Y su voluntad suprema
A los pueblos subyugó.
Quizá fueron los tiranos
Que dominaron el mundo;
Y Dios justo, sin segundo,
Su soberbia destruyó.

—

Lanzándolos á la tierra
De espiacion y de tortura;
Sin tener en su amargura
Un padre que bendecir.
Sin que un recuerdo bendito
Encuentre asilo en su mente;
La miseria es su presente
Y el crimen su porvenir.

—

Por esas pobres criaturas
Sin hogar y sin familia,
Todo en ellas se concilia
Para inducirlas al mal.
En su corazon albergan
Mil ódios justificados,
Al verse desheredados
Por el código social.

—

Filtrando en sus corazones
Algo terrible y sombrío;
Sintiendo en el alma el frío,
Que produce el padecer,
Frío que en su sér penetra
Y que hiela el sentimiento,
Petrifica el pensamiento,
Automatizando el sér.

—

Que perdiendo la conciencia
De su poder, el derecho,
Nada les importa un hecho
Más ó ménos criminal.
Quien nada le debe al hombre
Dice con indiferencia;
«Si el infortunio es mi herencia
Y mi mundo un erial.»

—

«Si yo sin haber pecado,
Desheredado me encuentro,
Si para mí no hay un centro
De verdadera atraccion,
Si estoy como el pária errante,
Como el leproso maldito:
Yo vengarme necesito
De mi injusta expropiacion.»

—

«¡Qué crímen hé cometido
Para que de mí se alejen?
¿Me desprecian? no se quejen
Si tengo ferocidad;
Pan duro me tira el hombre
Mi venganza vá á su cargo;
Que no hay nada más amargo
Que el pan de la caridad.»

—

Esto dicen, y realmente
No conociendo el pasado,
Casi está justificado

Su criminal proceder.
Por ese el Espiritismo
Encierra la dicha humana;
Pues de su razon emana
La historia de nuestro ayer.

—

No hay lágrima, no hay lamento,
No hay suspiro, que no tenga
Algo de donde venga,
Y que de algo vaya en pos.
¡Bendito por siempre seas!
¡Racional Espiritismo!
Conociéndose así mismo
El hombre; comprende á Dios.

—

Sin él, Dios es utopía,
Una esperanza irrisoria,
Con el infierno y la gloria
Y con la inactividad,
¡En Dios límites...! locura;
Quien tal crée ¿tiene seso?
El símbolo del progreso
Es Dios y su eternidad.

—

. . . .

Siempre que voy á la Inclusa
Miro con pena á los niños,
Que crecen sin los cariños,
Que forman el corazon.
Siempre digo con tristeza
Y amarga melancolía,
¿Pobres séres! qué sombría,
Hallaréis esta mansion.

—

Mas ¡ay! vuestro pensamiento
Sin duda fué más sombrío,
Cuando por libre albedrío,
Quisisteis aquí venir.
¡Qué historias! ¡qué de episodios
Tendreis en vuestra existencia...!
Cuando vais con la indigencia
Rescatando el porvenir.

—

¡Hermanos espiritistas!
Propaguemos nuestra idea,
Para que más dulce sea
De esos niños la orfandad.

Inculquemos en su mente
Los principios de justicia;
Para que su alma propicia
A conocer la verdad.

—

Comprenda que Dios es grande,
Que en su poder infinito,
A nadie deja proscrito
En el valle del dolor.
Que á todos sus brazos tiende
Siendo universal su amparo;
Que nunca se apaga el faro
De su inéstinguible amor.

—

Amor que á nada se iguala.
Amor inmenso, y profundo,
Fluido que dá vida al mundo
Fuente de eterno raudal.
Causa y efecto, problema
Que el hombre no ha descifrado,
Porque deícida ha formado
Un Dios como él hominal.

—

Y, él hombre, sér embrionario
Qué vale su inteligencia
Para dar supervivencia
Al que los mundos formó?
¡Dios!... luz, calor, alma y vida,
Por qué del poder Supremo!
Perdona al hombre blasfemo
Porque no te comprendió.

—

Perdónale su locura
Cuando su forma te ha dado,
Al espíritu increado
Cómo se le ha de copiar!...
Sólo enaltecen su gloria
Las brisas con su murmullo,
Las tórtolas con su arrullo,
Y con sus olas el mar.

—

La naturaleza entera
Su grandeza patentiza,
Ella sola diviniza
Al infinito Creador.
Adoremos al Eterno
Dándole holocausto y gloria;

Grabando en nuestra memoria,
Esperanza, fé y amor.

Amalia Domingo Soler.

Múrcia.

A mi querida nieta

AURORA CHÁPULI Y AUSÓ.

Una palabra hechicera
Por tu madre pronunciada
Fué, al verte la vez primera,
Frase dulce y delicada,
Que le dice al hombre *espera*,
Espresion fascinadora,
¿Te digo cuál es? AURORA.

—

Un mundo de poesía
Llevas en tu nombre sólo,
Nuncio de la luz del dia,
Eres vanguardia de Apolo,
Quien sus fulgores envía,
Conduciendo al más fecundo
De los astros de este mundo.

—

Y cuando Febo, en Oriente,
Sus magníficos cabellos,
Despliega, resplandeciente,
Ván, Aurora, tus destellos
Perdiéndose en Occidente,
Y equilibrantes los dos
Marchan de la noche en pós.

—

Las tinieblas presurosas
Huyen delante de tí;
Te sonrien cariñosas
Las camelias y las rosas,
El tulipán y alelí;
Todas te dán, á porfía,
Sus aromas y ambrosía.

—

Las canoras avecillas
Retozando en el ramaje,
Ponen paz á sus rencillas,
Atusando su plumaje
Y cantando maravillas,
En cuanto asomas riente
Por los balcones de Oriente.

—

Cantan tambien los pastores
Cuando abren sus apriscos,
Y el eco de sus amores
Salvando los altos riscos,
Despierta á los ruiseñores,
Y todos en la floresta
Forman dulcísima orquesta.

—

Ya ves, Aurora querida,
Que nombre tan lisonjero
Te dió quien te dió la vida,
Sé tú ahora el mensajero
De su dicha apetecida,
Y que esta dedicatoria
La grabes en tu memoria.

Manuel Ausó.

MISCELÁNEA.

NUEVO PREMIO.—Los adeptos del Espiritismo, animados por una idea tan viril y entusiasta, que dá convicciones profundas, elevando el pensamiento hácia regiones inexploradas hasta hoy por el espíritu humano, se presentan en los certámenes á mantener su doctrina, llevando la nueva y regeneradora savia á todas partes.

Ayer era nuestro hermano Eduardo de los Reyes, quien merecía honroso lauro por cantar las escelencias de la Caridad, con un tono tan cristiano y filosófico, que ganóse la opinion del Tribunal, y hoy lo es á su vez, nuestro digno correligionario Manuel Navarro y Murillo, que ha ganado en Cádiz el primer premio de 500 pesetas, ofrecido por la Sra. Viuda de Delfus, á la mejor Memoria escrita contra las *Corridas de Toros.*

Loor á los sostenedores del Espiritismo, que acuden con modesta empresa á romper una lanza con el pasado, defendiendo ideales nuevos, que mueven aún á risa á los *sprit fort*.

De todo corazon felicitamos al distinguido

escritor por el triunfo alcanzado, que prueba palmariamente, que la instruccion y el progreso han desterrado de consuno las fiestas taurinas, como un espectáculo bárbaro, donde el hombre se degrada y se hace insensible al dolor del prógimo.

Los espiritistas sinceros, que tengan una conviccion profunda, deberán haber rechazado ya tan repugnante diversion, y harán esfuerzos desde hoy, porque desaparezca esa mancha, que nos muestra el gusto estragado de una civilizacion muerta. Exposiciones y Certámenes, Conferencias públicas, Cátedras y Ateneos, Sociedades cooperativas y Cajas de ahorros, Bibliotecas y escuelas de artes y oficios, todo, en fin, lo que pertenece al espíritu y exije la árdua mision que hemos de cumplir en un siglo, apellidado de las luces, en que el invento continuado redime al hombre de la pesada y dura esclavitud del trabajo corporal.

Mas no olvidemos al elevar la razon cultivar el sentimiento, y ejerzámos la caridad mas santa en todas las esferas en que giremos, y los Asilos y hospitales, casas de reclusion y presidios, sean por nosotros vigilados, buscando constantemente la solucion de los problemas que presentan sin resolver con la defectuosa organizacion que actualmente tienen, sin descuidar, antes bien, aumentando si es posible, el socorro material y el consuelo del alma apenada de los pobres vergonzantes, que quieren y lloran sin otra esperanza que nuestro Padre celestial.

Cuánto bien se haria empleando el dinero inútil y fútilmente gastado en las inciviles corridas en obras de Misericordia ¡protegiendo y amparando!

No ceje nuestro hermano de Soria, y continúe por la senda emprendida, y dé fuerte contra esa aberracion de nuestro pais hidalgo.

La Luz Espiritista.—Con este título hemos recibido el número 4 de una revista quincenal, que se publica en Saltillo, consagrada á la propaganda de nuestras doctrinas, como órgano en la prensa mejicana del *Círculo de Rafael Sancio.*

Hé aquí la empresa de su escudo:

«Será nuestra base
La razon.
Paciencia y trabajo
Nuestro lema.»

Saludamos con verdadero júbilo á este nuevo campeon del Espiritismo, que viene á sostener la buena nueva en el antiguo imperio de los Aztecas, donde por desgracia dejó nuestra dominacion, entre otros males de curacion tardía, la ignorancia y el fanatismo, y en donde han de luchar con fé y perseverancia nuestros hermanos.

Ruda campaña les espera; deseámosles largos años de vida y de prosperidad, y una abundantísima cosecha de adeptos que despierten á la vida del pensamiento.

Certámen literario.—Los iniciadores de este laudable pensamiento, nos han remitido el siguiente programa que insertamos, seguros que nuestros lectores han de leerlo con gusto, deseando con nosotros que tenga buena acogida, y que no sea el último que se celebre en esta culta capital.

«Varios amantes de las letras, sin aspiracion personal alguna y animados únicamente del vivo interés que tienen por el mayor esplendor del arte; deseosos al mismo tiempo de estimular á la juventud y de facilitar la creacion de los juegos florales á la manera que vienen celebrándose en otras provincias, han resuelto abrir un certámen literario.

Modesto en sus proporciones, desinteresado en sus propósitos, ageno á toda pasion mezquina, tan solo grande, dada su pequeñez, en la noble aspiracion que alimenta para el porvenir, el certámen que anunciamos es un ensayo hoy, que quizás dé inmensos resultados mañana.

Los que iniciamos el pensamiento solo nos proponemos preparar el terreno para que otros, con más medios y más fuerzas que nosotros, prohijen la idea y hagan con sus trabajos fecundo el suelo en donde hoy sembramos la semilla.

Si esta no arraiga, sentiremos haber acariciado una ilusion; si fructifica, abriremos el pecho á la esperanza y nos congratularemos de haber hecho algo en honra del arte y en provecho de la provincia.

Programa.

El certámen se celebrará el primer domingo de Mayo, del presente año 1876.

Se adjudicarán seis premios y seis accesits á las mejores composiciones que entre las presentadas, á juicio del Jurado, merezcan este honor.

Las obras que opten á los premios, deberán ser inéditas y estar escritas en castellano.

Los premios consistirán:

Primero. En una corona de laurel, á la mejor Oda «A la Pátria.»

Segundo. En una rosa de oro y plata, ofrecida por el Sr. D. Alejandro Harmsen y García, Baron de Mayals, á la mejor composicion poética «A la Virgen,» con libertad de metro.

Tercero. En una pluma de oro y plata, al mejor romance, basado en un asunto histórico del reino de Valencia.

Cuarto. En una lira de plata ofrecida por el Sr. Alcalde de esta ciudad, D. José Bas y Moró, á la mejor poesía «A Alicante.»

Quinto. En un pensamiento en oro, ofrecido por la Comision provincial, á la mejor leyenda en prosa, sobre un episodio de la guerra civil.

Sesto. En una pluma de oro ofrecida por el Casino de Alicante al mejor canto «A la Libertad.»

Los accesits consistirán en menciones honoríficas consignadas en diplomas.

Las composiciones se admitirán hasta el dia 15 de Abril próximo. Estas se remitirán en pliego cerrado á D. Juan Vila y Blanco, calle de los Angeles, 4 y 6, principal, Alicante. Estos pliegos, además del lema que deben llevar, contendrán otro pliego cerrado, en el cual constarán el nombre del autor y las señas de su domicilio.

El Jurado que censurará las obras y adjudicará los premios, lo compondrán:

El Ilmo. Sr. D. Francisco Penalva, Abad de la Colegiata de esta ciudad, y Catedrático del Instituto provincial.

El Sr. D. Manuel Senante, Director y Catedrático de dicho Instituto, é individuo correspondiente de la Real Academia de la Historia.

El Excmo. Sr. D. Eleuterio Maisonnave.

El Sr. D. Luis Gonzaga Llorente.

El Sr. D. Juan Vila y Blanco, Cronista de la provincia, é individuo correspondiente de la Real Academia de la Historia.

El Sr. D. Nicasio Camilo Jover, individuo correspondiente de la Real Academia de la Historia.

El Sr. D. Alejandro Harmsen y García, Baron de Mayals.

Los detalles para la celebracion del acto, se anunciarán con oportunidad.

Alicante 14 de Febrero de 1876.—En representacion de los iniciadores del Certámen, Juan Vila y Blanco.—Antonio Sanchez Alcaráz.»

El Buen Sentido.—Nuestro querido colega de Lérida, ha reaparecido al fin despues de haber cumplido la condena que le impúso el gobernador de aquella provincia.

Le felicitamos por tan buen suceso, aun que por esta vez no le hayamos visto aún en esta Redaccion, y le deseamos buena suerte para no tropezar en el caso 8.° del artículo 1.° del decreto sobre imprenta, que guarda á los que somos cristianos, por dicha nuestra, mas de ocho disgustos si queremos emitir nuestro libre pensamiento sobre ciertas y determinadas fórmulas y dogmas, que nada tienen que ver con la verdad del Cristianismo.

Dejar á los neo-católicos con libertad ilimitada para zaherirnos y calumniarnos, combatiendo nuestras creencias, burlándose de nuestras prácticas y ridiculizando á nuestros hombres, y no permitirnos en cambio, por la redaccion de un pequeño párrafo, la natural defensa ni la crítica de ciertos actos que caen en el dominio de la publicidad, es duro, muy duro, y tan incomprensible, que no sabemos cómo puede un criterio racional disponerlo de tal modo, sin que la pasion no le guie y le ciegue para que no vea lo absurdo é ilógico de tal medida. Cuándo mereceremos ser iguales y tener libertad?

CORRESPONDENCIA DE LA ADMINISTRACION.

Sra. doña C. Z.—Madrid.—Recibido el importe de la suscricion del presente año 1876.

Sr. D. R. R.—Alcázar.—Id. id.
Sr. D. G. O.—Id.—Id. id.
Sr. D. E. Z.—Fragata Blanca.—Id. id.
Sr. D. M. S. R.—Toledo.—Id. id.
Sr. D. L. L.—Barcelona.—Id. id.
Sr. D. P. Q.—Almansa.—Id. id.
Sr. D. D. P,—Petrel.—Id. id.

Imprenta de Costa y Mira.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año V.	SALE UNA VEZ AL MES.	Núm. 2.

ALICANTE, 20 DE FEBRERO DE 1876.

LA PRACTICA.

La mediumnidad, como hemos manifestado ya otras veces, no es un objeto que sirva de distraccion, no es un juguete, un dije, un adorno, una fruslería que recrée y halague el amor propio, convirtiendo al hombre en inocente niño, que, amando lo maravilloso, camina tras la pintada mariposa, ansioso de cautivarla y contemplarla entre sus infantiles manos, y dorar sus dedos con el polvo de oro que matiza las alas de aquel insecto precioso.

El hombre debe dar á la razon el imperio que merece, y dejar al niño el recreo de la fantasía que lo encanta; pues las edades y los deberes son distintos, y diferentes deben ser por consecuencia los medios que ha de emplearse para conseguir los fines de toda vida.

Amar lo maravilloso, lo sorprendente, lo fenomenal, es en nosotros necesidad imperiosa, ley ineludible á la que no nos podemos sustraer; pero exagerar esta tendencia necesaria que nos hace progresar, sintiendo por intuicion el bien no realizado y previendo las maravillas no gozadas por los humanos séres, es precipitar la carrera veloz del pensamiento, acumular los hechos sin el necesario estudio, y provocar, con el continuado fenómeno, una vida anormal, ficticia, que nos mantiene en el estado de una fiebre continua, de una exaltacion, de un delirio enloquecedor, que amengua las fuerzas físicas consumidas en esa descomunal batalla, cayendo en la postracion y en el marasmo intelectual, ante el mundo de sensaciones múltiples y distintas, que en intervalos cortos han abrumado nuestra inteligencia.

Es un axioma fisiológico, que no se nutre el hombre por lo que come, sino por lo que digiere, y tanto es así, que cuando el gloton acúmula en la cavidad de su estómago tal cantidad de alimentos, que aquel no tiene fuerzas para digerir, se alteran las funciones de la quimificacion y la indigestion se presenta con todo su acompañamiento, afligiendo al espíritu del hombre, que no supo ejercer su inteligencia y medir sus necesidades, proveyendo á ellas con su justa medida; sino que abusando y convirtiéndose en un momento en insaciable y devoradora bestia, comió y comió..... para que no le sirviera, antes al contrario, para producir un trastorno en su organismo con aquella torpeza.

Lo mismo, exactamente lo mismo acontece á los que, ávidos de contemplar lo nuevo, lo admiran á todas horas con el frenesí de lo inesperado, y locos, se dejan llevar de la imaginacion, sin sacar las lógicas consecuencias y el necesario estudio y la esperiencia moralizadora de cuanto ven y oyen, y en especial de cuanto les pasa á ellos mismos en ese período exepcional. Glotones, y permitánnos esta comparacion en gracia de su

exactitud, van de casa en casa como al teatro, ansiosos de lo sorprendente, acumulando hechos sin el necesario exámen, y uniendo en su mente tan distintos y heterogéneos, que pronto se fatigan, se trastornan y hasta pierden el órden natural en su propio juicio.

No es este el inconveniente que nazca del estudio práctico del Espiritismo, este escollo lo encuentran siempre los noveles navegantes, que se lanzan en pos de lo desconocido, sin otro piloto ni otro guia, sin otro timon que su especial capricho, é impelidos por el huracanado y deshecho temporal de la curiosidad. A cuántos infelices no estrelló contra las rocas, la monomanía de abarcar de una mirada, sin esfuerzo, sin tiempo, sin trabajo, á vista de pájaro, el conjunto del arte, de la ciencia, de los inventos, etc., etc!

El moderador del hombre es la razon, ella regula y enfrena sus pasiones y le guia por la verdadera senda al fin que se propone. El que sin ella camina, marcha á oscuras, sin brújula, sin faro que le ofrezca puerto, sin indicador del peligro; y á la ventura, siempre encontrará el naufragio, solo el naufragio en los mares de lo desconocido.

Locos han producido todos los sistemas, locos hay de todas las industrias y oficios que han querido distinguirse, locos produce cuanto abre á la actividad humana ancho campo de lucha y de trabajo. Pero aquello que se roza más con la religion y sus misterios, y sus ritos, y sus excomuniones y fórmulas, la interpretacion de lo ininterpretable por oscuro y absurdo á la vez, el miedo á las amenazas terribles de esas escuelas, y los milagros y apariciones universales de que están llenos sus libros, es sin duda alguna lo que más monomaniacos produce y los que más incurables se muestran; porque su demencia es más profunda, por decirlo así: han cegado á fuerza de querer ver mucho en poquísimo tiempo y con ojos materiales.

Las manifestaciones espiritistas no son otra cosa en sí, que el don del Espíritu Santo prometido por Jesús á todas las criaturas en el reinado del Espíritu de Verdad.

Y los tiempos se acercan, y los viejos ven visiones y los niños sueñan, y los milagros se suceden con pasmosa rapidéz.

Mas á pesar nuestro, no todos comprenden el Espiritismo como es, grande, filosófico más que religioso, moral más que científico, dedicado á levantar el espíritu del siglo á la pura moral del Cristianismo, con el apoyo de una fé inquebrantable nacida al calor de la manifestacion de Ultra-tumba.

Los ciegos ven, los sordos oyen, los mudos hablan, los ignorantes escriben, los enfermos sanan, los viciosos se regeneran, mas ¡ay! los ignorantes no quieren ceñirse el hábito y el cilicio espiritista, ni cojer el báculo y amarrarse el cordon; que todo esto es para nosotros mejorarnos de dia en dia, progresar, estudiar mucho, razonar cuanto veamos, y entender, que la ley universal es la del trabajo, y sin ella no hay ninguna, absolutamente ninguna redencion.

Ser católico no salva, ser espiritista tampoco; es preciso ser bueno, y esto se consigue educando la voluntad, deseando aprender, rompiendo con el pasado y estudiando cada dia, abriendo al espíritu nuevos y más dilatados horizontes, elevando el alma á ideales más puros, y siguiendo á la conciencia y á la razon.

Hé ahí nuestro cilicio, el hábito que debemos vestir, combatiendo nuestra pobre ignorancia y nuestros arraigados vicios, y esto se consigue guiándose por la razon, á quien ayuda la fé y el estudio, la esperiencia y el ejemplo.

Pero ¿conseguirán esto, los que toman el Espiritismo por pasatiempo, como teatro, como recreo de los sentidos, y amontonan en su cerebro y asustan á su memoria con la acumulacion de anómalos acontecimientos, que ni siquiera le dan tiempo á clasificar? Ir de aquí para allá sin otro norte que el espectáculo, es algun progreso? Así están muchos en el abeto del Espiritismo, y la mayor parte no conocen perfectamente las vocales.

Que se pregunten á sí mismos, que se interroguen é inquieran lo que eran antes y lo que son despues de apellidarse espiritistas; qué caudal de obras buenas tienen hechas,

y qué caudal de conocimientos han adquirido, y dirán allá para sus adentros, avergonzándose de su obra..... soy el mismo con un vicio desarrollado: la curiosidad. Curiosos y nada más; curiosos, sin instruccion, sin conocimiento de la doctrina, sin haber leido las obras fundamentales, huyendo de toda disertacion filosófica-indigesta por lo regular-anatematizando los centros monótonos por lo grave de sus aburridas sesiones, donde se medita lo que se hace y no se vá al acaso..... Ellos quieren emociones fuertes, trágicas, contundentes razonamientos, que hieran más que penetren, ó manifestaciones físicas que pasmen, ó dictados alegres. Variedad teatral sobre todo.

Amigos del payaso ó á lo más del gracioso en la escena, gozan y les atrae la relacion de los espíritus inferiores, complacientes y burlones, que luego se vengan de ellos y les llevan un interés exesivo.

No se desengañarán jamás, que esa no es la senda? no comprenderán nunca, que así solo son los fanáticos religiosos á quienes ellos mismos motejan de *beatos*, y que sin embargo imitan, sin saberlo, porque todavía hay en ellos mucho del fanatismo antiguo con sus continuadas prácticas, mucho de las oraciones *pro-fórmula*, y poco del corazon fuerte, del sentimiento puro y elevado; mucho del milagrero y amigo de lo sobrenatural, y poco del hombre nuevo, razonador, inteligente, morigerado y bueno?

Ese no es el Espiritismo, ese es el abuso de facultades de las que ha de darse cuenta en su dia, y su mal empleo acarreará sobre los médiums, penas aflictivas, y su perfeccionamiento padecerá, se detendrá por las torpezas de hoy. Hay que comer con el cuidado de que se ha de digerir; hay, pues, que ir estudiando poco á poco, viendo con la moderacion de aquel que desea sacar jugo, aprovechar lo que estudia, para que le sirva de algo, y pueda con el tiempo perfeccionarse y ayudar al progreso moral de los hermanos.

La avaricia rompe el saco. Este vulgar adagio debiera grabarse en la mente de los incáutos que quieren hacerse en un perique-te santos y sábios, cuando son por desgracia sencillos é ignorantes. Si empequeñecieran el objetivo y lo humanizaran, lo conseguirian realizar; porqué el que quiera ser al siguiente dia mejor que el anterior,—cuán poca cosa y cuán dificil!—y al otro mejor aún en progresion ascendente, logrará un triunfo grandísimo cuando compare por años ó por lustros. El que todo lo quiere suele perderlo todo.

ANTONIO DEL ESPINO.

CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO.

POR UN CRISTIANO.

XXII.

Al señor abate Pastoret, canónigo honorario y capellan de la casa de ··· en Valence.

París 18 Mayo 1865.

Querido abate: prosiguiendo el tema de mi anterior, si yo hallase en los textos bíblicos la prueba de que los adivinos y encantadores no eran proscritos por la ley mosáica, sino que, por el contrario ocupaban un lugar honorífico entre los funcionarios de Israel, ¿no refutaria de una manera victoriosa las objeciones de los que pretenden que los adivinos, los augures y los encantadores eran por el Deuteronomio, los Números y el Levítico absolutamente excluidos del centro de Israel? Pues bien: lo que ningun prelado ha visto en las Sagradas Escrituras, lo que ningun padre de la compañía de Jesús ha observado, lo que ninguno de nuestros *encarnizados adversarios ha querido atestiguar*, lo hé descubierto yo, gracias á mis exelentes guías espirituales, *en las profecías de Isaías*. Hé aquí el pasaje textual sobre el cual reclamo toda su atencion:

ISAÍAS CAPÍTULO III.

«V. I. Porque hé aquí que el Señor Jehová de los ejércitos quita de Jerusalen y

de Judá el sustentador y el fuerte; todo sustento de pan, y todo socorro de agua:

»V. II. El valiente, y el hombre de guerra, el juez y el profeta, el adivino y el anciano.

»V. III. El capitan de cincuenta, y el hombre de respeto, y el consejero, y el artífice excelente, y el hábil orador, y los que tienen la inteligencia de la palabra mística.

»V. IV. Y pondréles mozos por príncipes y muchachos serán sus señores.

Aquí me veo obligado á reclamar su atencion más especialmente sobre este pasaje: «y los hombres que tienen la inteligencia de la palabra mística» atendido que, segun San Gerónimo, Teodosio, uno de los traductores autorizados, traduce el texto hebreo con estas palabras: *«et prudentem incantorem.»* De consiguiente, si el Dios de Israel amenaza á Jerusalen con quitarle todo lo que constituye su fuerza, su valor y su vigor y notablemente sus profetas, sus adivinos y sus encantadores, es preciso reconocer en éstos una existencia y posicion legales. De estos versículos de Isaías se deduce incontestablemente que la prescripcion mosáica no se estendia más que á aquellos que empleaban los ritos, costumbres y ceremonias extranjeras y cuyas evocaciones se hacian en nombre de Chamos ó de Baal; pero que todos los profetas, los adivinos y los encantadores, que evocaban en nombre de Jehová, del Señor Sabbaoth, tenian el derecho de proceder á sus prácticas segun los ritos, usados para con el Dios de Israel.

Creo, querido abate, haberle demostrado que los Angeles ó Espíritus se manifestaron perpétuamente durante todo el período mosáico, y que el Espiritismo era ciertamente practicado en medio de Israel y de Judá. La única diferencia que se puede señalar entre nuestra creencia actual y la de aquel tiempo, es que nosotros afirmamos que estos Angeles ó Espíritus no son otros, en su mayor parte, que las almas de los que nos han precedido en la muerte, y que en aquella época el Judaismo se limitaba á atestiguar la presencia de los Espíritus sin esplicarse claramente sobre su orígen particular. Sin embargo, un hecho ingenioso nos dará luz sobre la opinion hebráica relativa á los Espíritus, y es la evocacion de Samuel. Poco me importa que se pretenda que la pitonisa de Endor estaba en oposicion con los decretos de Saul; me basta que éste haya recurrido á ella, para establecer la realidad de las evocaciones, la certeza de sus resultados. Nadie sostendrá cuando la Biblia lo afirma, que la sombra no fuese la de Samuel: luego es evidente que la pitonisa que nos ocupa, era conocida por su facultad evocadora, medianímica, y que debia haber dado pruebas irrecusables de su poder á otros, además de Saul, con evocaciones tan manifiestas como la de Samuel, para que el rey de Judá se decidiera á recurrir á su ministerio.

No insistiré, pues, más en este incidente: solamente deduciré de él que los Israelitas sabian que los Espíritus no eran más que las almas de los muertos. Esto es tan verdadero, que hasta los apóstoles Pedro, Santiago y Juan asistieron á la trasfiguracion de su Maestro, Nuestro Señor Jesucristo, y en nada se admiraron de ver á su lado, en lugar de Angeles y Arcángeles, á dos de sus mas grandes figuras históricas del pueblo de Israel, Moisés y Elias. Estas fueron incontestablemente las grandes almas que hablaron con el Mesías, de su futuro holocausto y de su próxima glorificacion. S. Mateo, S. Márcos y S. Lúcas, lo atestiguan simultáneamente. Luego, si Pedro y sus compañeros, sobrecojidos de temor, no se sorprendieron de esta doble aparicion, fué porque en muchas circunstancias olvidadas hoy, se habian yá manifestado fenómenos semejantes. Esto me conduce á hacerle presente una observacion muy importante, y es que si el hijo de María, á quien los Angeles servian respetuosamente en la montaña, despues de la tentacion, no se trasfiguró entre Arcángeles y Serafines, fué porque éstos eran probablemente inferiores á Moisés y á Elias. En efecto, Dios no podia confiar más que á los más dignos, y elevados de sus ministros el cuidado de conversar con su tan querido Hijo, en la víspera del inmenso sacrificio de la redencion, es preciso, pues, ver en la elec-

cion que hizo, una prueba patente de la grandeza y rango de los Espíritus. El carácter augusto de la mision que llenaban y que iluminaba yá la cruz del Gólgota, prueba evidentemente que eran superiores á todas las falanges celestes.

Por otra parte, su recuerdo estaba aún en la memoria de todos, puesto que habian vivido algunos siglos ántes. El Espiritismo está, pues, en la verdad, cuando enseña que los Angeles, los Espíritus ó las almas no forman más que una sola familia en el reino de Dios.

Yá lo vé V., pues, mi querido abate; á pesar de todos los anatemas, de todas las censuras y calumnias de nuestros adversarios, no hay un sólo pasaje del antiguo ni del nuevo Testamento que no milite en favor de nuestra querida doctrina. Además, á pesar de todas las afirmaciones contrarias, queda con exceso demostrado que, en la antigüedad, la evocacion de los muertos era generalmente admitida como he probado superabundantemente; pero estas prácticas se perpetuaron tambien despues de Jesucristo, segun resulta del siguiente texto entresacado de S. Gerónimo: «*Hoc scire deberis quod unaquæque gens propios consulad Deos, et de virorum salute mortuos sciscitetur. Vobis autem in auxilium legen dedit Deus, ut possitis dicere: Non est talis ethnicorum divinatio qui cultores suos sæpe decipiunt sicut nostra quæ absque ullo munere profertur ex lege.* Yá debeis saber que cada nacion consulta á sus Dioses particulares é interroga á los muertos por la salvacion de los vivos. Pero en cuanto á vosotros, Dios os ha dado una ley que os guia á fin de que podais decir: Nuestra adivinacion no es como la de los paganos que á menudo engaña á sus servidores, sinó que resulta de la ley en donde nosotros la hallamos *gratis.*» Le suplico á V. toda su atencion sobre esta cita, que nos enseña, que la grande objecion hecha por los cristianos de los primeros siglos contra la adivinacion, era que ésta se vendia y no ofrecia por lo tanto todas las garantias que se debian esperar de ella, atendido que muchas veces engañaba á los que la solicitaban. En efecto, el Espiritismo hoy enseña asimismo, que toda mediumnidad que tiene por objeto el lucro ó la especulacion de parte de los que poseen esta facultad, se hace sospechosa por el sólo hecho de hacerse pagar; y que no se deben considerar como dignos de confianza, sinó los médiums absolutamente desinteresados. Pero, gracias á Dios, nuestra querida doctrina cuenta con millares de médiums, que no se sirven de sus facultades sinó en interés de sus hermanos y para la propagacion de la idea. Por esta razon las evocaciones modernas no pueden ser sospechosas, no siendo asalariadas como la de los paganos, señalados por S. Gerónimo. Resulta, en fin, del texto precitado que, si la adivinacion engañaba á menudo á los que habian recurrido á ella, no por esto engañaba siempre. ¡Y qué! no era yá una cosa eminentemente útil á la humanidad, en aquellas épocas primitivas, el obtener de un tiempo á otro con estas prácticas una certidumbre que no se hallaba de ningun modo en otra parte? Se puede objetar que la ley escrita y dada en el SINAÍ á Moisés, respondia á todo, y que no era necesario haber recorrido á la agorería y otros medios para consultar la voluntad divina. La misma Biblia responde victoriosamente á esta objecion de los casuistas, atestiguando que Aaron, Eleazar, y los otros grandes sacerdotes habian debido en casos graves é imprevistos, consultar en el Tabernáculo, la voluntad de Jehová por el *Urim* (1). ¿Pero qué era el Urim y el Tummin, que los grandes prelados israelitas ponian en el pectoral cuando querian consultar al Señor? Unas piedras místicas, más preciosas que el topacio, la sardónica, la esmeralda, el carbunclo, el záfiro, el jaspe, el ligurio, la ágata, la amatista, la cusólita, el ónix y el berilo. Sobre estas estaban inscritos los nombres de las doce tribus, miéntras que las del pectoral, el Urim y el Tummin, brillaban como dos espejos ardientes en los bucles de oro en que iban engastadas. Aún hoy se sabe per-

---

(1) Exodo cap. XXVIII, v. 30: Levítico capítulo VIII, v. 8: Números cap. XXVII, v. 21, y Los Reyes, lib. I., cap. XXVIII, v. 6.

fectamente de qué manera Aaron, Eleazar y sus sucesores consultaban á Dios por el Urim, y cuando ningun indicio, ningun signo aparecia sobre la superficie de los reflejos de púrpura de la piedra consultada, era que la peticion no era aceptada. Esto es lo que sucedió á Saul, cuando despues de la muerte de Samuel, quiso consultar al Eterno, que no le respondió por los sueños, ni por el Urim, ni por los profetas.

Cuando David que por los celos de Saul tenia amenazada su vida, se habia refugiado en Ceila y Abiathar hijo del gran Sacerdote Achimelech, fué á reunirse con él, despues del asesinato de su padre y de su familia que Saul habia ordenado, rogó á Abiathar se ciñese el éfodo de gran sacerdote y el pectoral, para consultar al Señor, que le respondió varias veces por el Urim.

No se pretenda con esto, querido abate, decir que el Espiritismo es una resurreccion de las antiguas supersticiones cuando no hace más que seguir escrupulosamente las antiguas tradiciones mosáicas.

No me estenderé demasiado en estas cuestiones: creo haberle probado cuán poco formales son las alegaciones de nuestros adversarios; cuán ligeramente condenan una doctrina que no conocen, y que es en definitiva la que enseñaba y practicaba San Juan Evangelista. Aprecio debidamente el conocimiento que tiene V. de las Escrituras y de los Padres, así es que estoy seguro de la determinacion que tomará V. respecto á mi prima: estoy convencido de que le permitirá V. como ella ántes hacia, el hablar con sus amigos de ultra-tumba, con su padre, su ángel guardian y con mi escelente guía Erasto, con el cual estaria V. satisfecho de hablar por ella. Suplico á V. le diga que mi próxima carta contendrá el fin de estas conversaciones, abordando la cuestion de pluralidad de mundos y la de las penas eternas, que me quedan aún por tratar, cumpliendo la promesa que le hé hecho al empezar esta correspondencia.

Queda de V. affmo. S. S. Q. B. S. M.

N. N.

Habiéndose publicado en el número 330 del periódico ilustrado «El Globo,» un artículo titulado «Los encantadores de serpientes,» en el que se hacen gratuitas suposiciones por su anónimo autor, que perjudican á los espiritistas, el Presidente de la Espiritista Española Sr. Vizconde de Torres-Solanot, nuestro respetable é ilustrado amigo, ha dirigido al director de aquel periódico un artículo que ha visto la luz pública en el núm. 337, dando una sucinta esplicacion de lo que es el Espiritismo é invitando á sus detractores á que lo estudien para combatirlo. La importancia que tiene este escrito nos mueve á insertarlo á continuacion.

Felicitamos á nuestro correligionario por su concienzudo trabajo.

LOS QUIETISTAS Y LOS INNOVADORES.

En todo tiempo han sostenido encarnizado combate las ideas caducas, llamadas á desaparecer, y las ideas nuevas, sustentadas por el impulso civilizador que precede á las grandes evoluciones en la historia de la humanidad. Esta nos muestra la lucha titánica de los quietistas y los innovadores; adheridos los unos al pasado, como el molusco á la roca; con entusiasta entereza, sosteniendo los otros la bandera del progreso, y desafiando las vicisitudes sin temor al desprecio, al ridículo, á las persecuciones que se levantan intentando cerrar el paso á las nuevas manifestaciones del pensamiento.

Deplorable es que así se atente contra las ideas, pero es más deplorable aún que se las juzgue y condene sin conocerlas, por hombres ilustrados y por periódicos representantes del progreso racional y científico, que caracteriza á la época. Por eso vemos con dolor profundo los juicios y los ataques que ciertos órganos de la prensa dirigen al espiritismo, colocándose al nivel de los quietistas, que son sus acérrimos impugnadores, ya que no pueden ser los verdugos de una

idea que se levanta sobre las ruinas de las antiguas creencias, y ante los formidables destrozos con que amenaza el materialismo moderno.

Muchos críticos juzgan el espiritismo, dijo ya el primer compilador Allan Kardec, por los cuentos fantásticos y las leyendas populares, que son pura y simplemente novelas imaginarias; lo cual equivale á juzgar la historia por los dramas y novelas que se llaman históricos.

El espiritismo moderno ha nacido de hechos positivos que fueron de todos los tiempos; pero cuyo orígen no se sospechaba: es un resultado de observaciones, una ciencia. En realidad, nada ha inventado, no ha hecho más que mostrar una ley nueva, una fuerza en la naturaleza. Esa ley descansa sobre hechos que no dejan de existir, á pesar de todas las negaciones de aquellos que no los han visto, no han querido verlos, ó les parece mas cómodo negar que tomar el trabajo de estudiar é investigar. ¡Medrada estaria la ciencia si á los indicios de una nueva verdad se hubiese detenido ante las burlas, el desprecio y la persecucion de los quietistas!

El espiritismo no ha procedido por via de hipótesis, sino por el análisis y observacion de los hechos; así se ha remontado á la causa y no ha proclamado el principio espiritual sino despues de haberlo hecho constar. El descubrimiento de este elemento, que cambia totalmente la corriente de ciertas ideas, preparará en el mundo una revolucion moral, y como consecuencia, una reforma social que deberia ser aclamada por todos los escritores que militan en favor del progreso. Viniendo por último, con su carácter científico, á destruir el misticismo fanático y el supernaturalismo que injustamente le atribuyen sus detractores.

No nos proponemos hacer una exposicion y defensa de los principios fundamentales de la nueva doctrina. El lector á quien éstos estudios interesen, puede consultar la multitud de obras espiritistas publicadas en la América del Norte y del Sur, Francia, Inglaterra, España, Bélgica, Italia, Suiza, Alemania y Austria; y más de 50 periódicos que actualmente se publican en ambos continentes. Nuestro objeto es simplemente contestar con algunos datos á los que nos consideran como alucinados, porque estudiamos ciertos fenómenos de cuya realidad no puede dudarse, y á los que gratuitamente suponen que rehuimos el exámen científico de aquellas manifestaciones.

Los hechos que estudiamos son de siempre; la moderna ciencia no tiene otro mérito que haberlos despojado del misticismo, de la exajeracion y de las ideas supersticiosas de los tiempos de ignorancia; clasificándoles dentro de las leyes, puramente naturales, que rigen al espíritu y á la materia, descartando los errores que extendieron la nigromancia, hidromancia, geomancia, piromancia, oneiromancia, cartomancía, licanomancia, catoptromancia, cristalomancia, quiromancia, dactilomancia, acromancia, arrspicismo, astrología, horóscopos, sortilegios, brujerías, agüeros, auspicios, encantamientos y todas las artes mágicas, en una palabra.

No se trata, pues, de la filosofía cabalística de los antiguos, llámese *mercara* ó *bereschit*, sistema de física y metafísica, que en el fondo, como ha dicho un historiador, se reducen á un probabilismo, deducido de las ideas panteistas orientales y oscurecido con narraciones. No se trata de aquella ciencia, nacida de las escuelas pitagóricas, y continuada por las neoplatónicas, que creia poder adivinar las cosas ocultas y adquirir autoridad sobre las potestades infernales. No se trata, ni de la mágia *natural*, que, conociendo mejor que el vulgo las fuerzas naturales, alcanzaba efectos prodigiosos; ni de la *matemática*, que, gracias al conocimiento de las leyes de la mecánica, construia máquinas y autómatas admirables; ni de la *envenenadora*, que componia filtros y brevajes maravillosos; ni de la *ceremonial*, superior á las otras, dividida en *goecia*, que ponia en comunicacion con los espíritus maléficos y en *teurgia*, que ejecutaba lo propio con los génios puros; ni de la mágia *blanca*, introducida por los juglares en época reciente. No se trata de las enseñanzas que en Sevilla y

en Toledo daban profesores públicos de nigromancia. No se trata, en fin, de la alquimia, de la astrología ni de la ciencia hermética. Procedemos, sí, de la mágia, como la química procede de la alquimia: nada mas. Hemos elevado el empirismo á ciencia, y con ella puede explicarse lo que hasta ahora no fué satisfactoriamente explicado.

Las que se llamaron ciencias ocultas, no podian escapar al exámen del racionalismo de nuestra época; y bajo ese aspecto estudiadas, la historia nos ha señalado un hecho constante que aprovecharon todos los grandes legisladores religiosos, y sirvió para afirmar la fé de los creyentes, pero tambien para perpetuar ciertas supersticiones. Véanse todos los libros sagrados, desde los Vedas al Korán.

Para los que rechazan esas autoridades, nos referiremos al célebre orientalista Louis Jacolliot, cuyos estudios llaman hoy la atencion del mundo ilustrado. En su libro publicado en 1874, *Histoire des Vierges*, capítulo VII, Faquires y Bayaderas, y capítulo X, Mágia y hechiceria de la antigua India, y en *Le spiritisme dans le monde*, recientemente impreso, expone fenómenos y manifestaciones, no solo que la historia y la tradicion han conservado, sino presenciados por él mismo, que le hacen decir en el primero de los libros citados: «Es un hecho probado que estos hombres (los fakires), en el terreno del magnetismo puro, han llegado á producir *realmente* fenómenos, de los cuales no se tiene idea en Europa.» En el segundo libro citado avanza un paso más el racionalista acérrimo, como á sí mismo se llama, y confiesa que en los hechos de que ha sido espectador y en parte actor, no puede darse explicacion si no es recurriendo á la propia alucinacion, á ménos que no se quiera admitir una intervencion oculta de fuerzas que rigen á esos fenómenos, cuya ley aún no ha descubierto el hombre. Esta nueva fuerza, que Mr. Jacolliot llamaria *fuerza espirítica*, y que el químico inglés W. Crookes llamó ya *fuerza psíquica*, como el sábio Cox, hace aventurar al primero la hipótesis de la «alianza de la inteligencia con la fuerza física para obrar sobre objetos inanimados, sin prejuzgar por eso en modo alguno la causa que hace obrar á esta fuerza.

Y concluye diciendo que «no le toca á él pronunciarse ni en pró ni en contra de la creencia en los Espíritus mediadores.» Esta prudencia (que harian bien en tener los que sin conocerlos niegan los fenómenos espiritistas), con otras recientes declaraciones de la ciencia, permiten esperar que dentro de poco tiempo serán de su dominio estos hechos que hoy solo unos pocos estudiamos.

Ya antes habia dicho César Cantú en su *Historia Universal*, t. I., pág. 160, hablando de la filosofía india: »Atribuyen los indios á los yoguis la facultad de ver al través de los cuerpos; prodigio que no nos atrevemos á negar, mientras no se nos dé una explicacion satisfactoria de los fenómenos magnéticos; contentándonos por ahora con admirar las asombrosas fuerzas ocultas del organismo humano, y la energía de una voluntad indomable que reconcentrada en un solo punto nos aisla de la vida exterior y tambien en parte de la interior, produciendo una lucidez y un poder sobrehumanos.»

El mismo historiador escribe, ocupándose de las costumbres del décimo sexto siglo, título V pág. 188: La realidad de algunos fenómenos referidos acerca de la hechiceria, tal vez no está léjos de esplicarse por medio del magnetismo animal, arcano que debe estudiarse; pero no negarse.—El hecho subsistia y estaba fuera de lo natural; á la ciencia y á las opiniones de la época incumbia averiguar sus causas.»

Eso mismo decimos hoy nosotros, respecto á los fenómenos del Espiritismo. La razon, el hombre sério, antes de fallar y negar *á priori*, debe comprobar los hechos, y aguardar su aplicacion del tiempo y de la ciencia. En este terreno afortunadamente se ha entrado ya, contra lo que esperaban los quietistas.

En 1871, la Sociedad Dialéctica de Lóndres publicó un extenso informe, impreso en aquella capital, y que forma un volúmen de más de 400 páginas; con el título *Report on Spiritualism, of the Committee of the Lon-*

don Dialectical Society. Este informe era el resultado de las investigaciones llevadas á cabo por la comision nombrada para estudiar los fenómenos espiritistas; y contenia, además, las opiniones de seis sub-comités, la de los académicos Edmunds, Wallace, Sffery, Geary, Cox y Atkinson, y el testimonio de más de sesenta personas respetables, entre ellas Lord Lindsiay, Guppy, Chevalier, Carpenter, Tyndall, Huxley, Flammarion y otros hombres de ciencia no ménes conocidos. De dicho informe resultaba probada la existencia de los fenómenos espiritistas, aunque no se trataba de darles explicacion.

En 1874 el célebre químico inglés William Crokes publicó tres folletos con el título *Researches in the phenomena of Spiritualism*, resultado de sus trabajos de cuatro años en averiguacion de la existencia y causas de los fenómenos espiritistas, que le llevaron desde luego á la siguiente conclusion: «Aquí hay algo;» y se propone seguir estudiándolo, «pues he llegado, dice, al descubrimiento de una fuerza nueva, que llama *psíquica*; no sospechada siquiera de la ciencia.»

En 1875, por último, una comision de la Universidad de San Petersburgo, en la que se cuentan el conocido publicista Alex, Aksakof y el profesor Butlerof, ha comenzado á estudiar los fenómenos espiritistas, llevando para ello á Rusia algunos de los notables médiums ingleses y norte-americanos. Sus resultados, desde luego, han sido testimoniar la realidad de dichos fenómenos.

Los nombres de Juan Reynaud, Andrés Pezzani y Camilo Flammarion, filósofos del Espiritismo, son bien conocidos, especialmente los dos últimos, cuyas obras traducidas al español, se han hecho ya populares; y dentro de poco se conocerán otros nombres ilustres, á quienes las ciencias físicas les son deudoras de importantes trabajos, figurando en el catálogo de estos *alucinados ó locos* que, despues de todo, solo intentan penetrar los secretos de la naturaleza por medio de la induccion y la experiencia combinadas, sin despreciar la tradicion religiosa y científica. ¿No es ese el método para llegar al conocimiento de la verdad?

Cierto es que la inteligencia humana en todas épocas se ha entregado á delirios: más tambien es cierto que casi todos los grandes inventos y las conquistas de la civilizacion se deben á esos soñadores estigmatizados un dia y luego glorificados.

No teman, pues, los quietistas; contra los extravíos de la razon, tenemos la filosofía, que nos enseña á comprobar los hechos antes de indagar las causas, á repetir los experimentos para cerciorarnos de la realidad; y nos convence de qué en el órden intelectual como en el órden físico existen misterios cuyo velo irá levantando el hombre, no con obstinadas negaciones, sino con el estudio y la ciencia. Para que les estudien llama á todos el Espiritismo: esa utopia de hoy que será la verdad de mañana.

El Vizconde de Torre-Solanot.

ECOS.

Sr. Director de La Revelacion.

Mi hermano en creencias: La mision de la prensa es propagar todo lo que tiende á moralizar las costumbres, y á engrandecer nuestras ideas.

Debe ser eco fiel de todo lo bello y de todo lo sublime, para que las columnas de los periódicos nos ofrezcan útiles enseñanzas.

Las sesiones de Córtes tienen su publicacion especial, denominada segun creo el *Diario de las Sesiones*. ¿Por qué las controversias espiritistas no han de tener tambien sinó un órgano oficial, al ménos un cronista que las comente en sus reseñas?

Sin taquígrafo es imposible formar un estracto detallado de los discursos; pero la esencia de ellos queda en la mente del que con atencion escucha, y ese eco, ese recuerdo, que van dejando en mi memoria los diputados de las córtes espiritistas, esas remi-

Dicencias son las que yo quiero participar á los lectores habituales de La Revelacion, cumpliendo el proverbio de que *algo vale más que nada*.

El 20 de Febrero del corriente año publicó el doctor Pulido en *La Revista Europea* un notabilísimo artículo, con el epígrafe de *La loca de la casa*, y sabido es, que la *imaginacion* es la monomaniaca de todos los siglos.

En dicho artículo el Sr. Pulido, lamenta que el Espiritismo, *uno de los muchos delirios de la imaginacion*, amenace invadir á la mitad de los españoles, contándose en las filas espiritistas, generales, jurisconsultos, letrados, escritores, poetas, artistas, hombres de Estado y de todas las demás clases de la sociedad.

El 22 de Febrero último, nuestro hermano Huelves, en el local de la sociedad espiritista española y ante una numerosa concurrencia, con la galana fraselogía que le distingue, y á guisa de conferencia, hizo distintos y elocuentes comentarios sobre el citado artículo, congratulándose que nuestro ilustrado adversario, confesara: que la mitad de España tenia la monomanía ó demencia espiritista.

Estamos de enhorabuena; no hace mucho tiempo que el Sr. Villamil daba la voz de alerta en *El Siglo Futuro* con su *Magia Moderna*, confesando á pesar suyo, que el poder espiritista se iba haciendo temible y daba en qué pensar su rápida progresion.

Pulido y Villamil nos llaman locos, y el último nos dirige frases más ofensivas, pero los dos afirman y aseguran que el Espiritismo es un *hecho*. ¡Loado sea Dios!....

Las controversias de la sociedad espiritista española no tienen siempre adversarios científicos, que es lo que hace falta para discusiones de esta especie; porque hay hombre que empieza su discurso diciendo paladinamente: «Yo no sé una palabra del Espiritismo ni de ciencia alguna, pero vengo á negar el primero, porque no lo entiendo:» ante este *por que sí* de la ignorancia, es impotente toda la elocuencia de los siete Sabios de la Grecia; en cambio, cuando los combatientes poseen iguales conocimientos, nada más agradable ni más instructivo, que estos pugilatos de la inteligencia.

Actualmente un elocuentísimo racionalista-espiritualista nos ataca, especialmente á los médiums, negando la mediumnidad en absoluto; diciendo que el hombre tiene sus horas de alucinacion y de fascinacion especial y que en ellas crea y da vida á los más profundos pensamientos.

Con este motivo citó el Sr. Calleja en la sesion del 22 de Febrero último, los gustos y caprichos de algunos de los primeros hombres de nuestro siglo, y esplicó los objetos que necesitaban para confiar al papel sus más recónditos pensamientos.

Dijo que Victor Hugo no podia escribir sus obras inmortales sin tener en su mesa una calavera llena de rosas.

Alfonso Kar, el vendedor de violetas, sino juega con su hermoso perro de Terranova, no tiene inspiracion, y Chateaubriand, sino tenia á su vista un globo de cristal con inquietos pecesillos, no podia escribir sus *Mártires* ni su *Genio del Cristianismo*.

Calleja pedia esplicacion de estas pequeñeces en tan grandes hombres y la prueba innegable de la revelacion ultra-terrena.

Nuestro hermano Huelves demostró cumplidamente la existencia de la comunicacion de ultra-tumba, pero lo avanzado de la hora no permitió á nuestro distinguido adversario ni negar ni conceder.

Pedia el Sr. Calleja esplicacion sobre los gustos y escentricidades de los grandes hombres, y muchos de ellos se encuentran en sus mismas obras.

¡Victor Hugo! el hombre de los contrastes, el que se detiene escuchando la conversacion de tres niños en su poema-novela *El noventa y tres*, y describe á renglon seguido con épica entonacion los horrores y los estragos de la guerra civil, ¿es de estrañar que le guste mirar la calavera de un hombre, símbolo de la muerte, de la disgregacion de nuestro sér, y sobre ella, rebosando vida y perfumes á las gentiles rosas emblemas de la belleza y de la juventud? ¡la sombra y la luz! ¡la nieve y el fuego! ¡el

desencanto y la esperanza!.... La imágen de la existencia que tambien analiza Victor Hugo, justo es que le agrade contemplarla para objetivarla en su pensamiento.

¡Chateaubriand! admirador profundo del Universo, necesitaba ver un átomo que le recordara el mar, porque esto es la fotografía del infinito.

Todo en la vida tiene su esplicacion si con atencion estudiamos las cosas y los hombres, las causas y los efectos.

En las sesiones esperimentales estamos obteniendo muy buenas comunicaciones; de una de ellas recuerdo la siguiente definicion digna de trascribirse.

La razon es la justicia de la inteligencia.

En este resúmen escrito á vuela pluma, vea V. Sr. Director la introduccion, el prólogo ó prefacio de las revistas mensuales que le quiero enviar, para que las inserte en La Revelacion.

Lástima es, y grande, que tan brillantes discursos no tengan mejor comentarista: pero ante no tener ninguno, repetiremos el antiguo adagio: que del agua vertida, alguna sea siquiera recogida.

Adios hermano, salud y paz.

Amalia Domingo Soler.

Madrid.

NOTAS PARA UN LIBRO.

—

Nacer llorando es vivir muriendo; luego llorar es nacer, morir es vivir.

La esperanza es la brújula de la vida; cuando no hallamos esta, entra la desesperacion.

No todo el que ama sabe amar; el amor tiene como primer fibra la fé, y la fé parte de lo infinito.

Entre el sér que ama y el que es amado, allí está Dios, y donde está Dios existe la verdad; la verdad es por lo tanto la síntesis del amor.

El triángulo emblema del amor, tiene grabados en sus tres vértices estas palabras: verdad, asistencia y sufrimiento.

El amor es la ambrosía de la vida; para vivir, se necesita amor, y el que no ama no vive.

El corazon es un libro que no todos saben leer en él: el *Syllabus* de tan bellas páginas es la fé.

El amor es una nota que Mozart no pudo traducir en melodía.

El amor es un canto que Ovidio no pudo traducir en sentimiento.

El amor es una flor perenne que abre sus hojas ante Dios.

El amor es un trino, que no hay ave que lo pueda siquiera parodiar.

El amor es una gasa, que nadie trata de rasgar; se siente, pero no se vé; se percibe, pero no se rompe.

El saludo del amor es el «hasta luego» de mi espíritu.

El que en tu amor vivió, en tu amor te dejó y en él te espera; vivo, pues, para tí, mis brazos te esperan ante Dios para ceñirte la aureola de la felicidad.

A Dios, bien mio eterno.

Lola.

Madrid 23 Mayo 1875.

I.

Hermanos del alma; ¿Sabeis quién es Lola? es un alma buena que dejó la tierra hace diez años, cuando habia visto florecer los almendros diez y nueve primaveras.

Escogió para escenario de su vida á la oriental Sevilla, la del morisco alcázar, la del templo gigante, cuya torre, cual osado areonauta, quiere elevarse por el espacio.

¡Sevilla!.... la que mereció que el célebre Rodrigo Caro le dedicara una magnífica poesía que termina con estos dos inspirados versos.

¡Salve! primera fábrica española!
¡Madre de todas, hija de tí sola!

En sus bosques de naranjos y limoneros, en las márgenes de su tranquilo Guadalquivir, y en las artísticas capillas de sus templos pasó Lola los años de su infancia, y las horas benditas de su juventud.

De precoz inteligencia, á los cuatro años sabia leer y escribir.

Una de sus compañeras de colegio tenia un hermano que contaba 6 años y se llamaba Eduardo; éste y Lola se vieron y se amaron: estas afecciones son muy generales en los niños: pero la de mis pequeños héroes presentaba carácter distinto.

Todas las tardes los llevaban á paseo á una

plaza situada en el centro de la ciudad; la iglesia del Salvador dá generosamente su nombre á la plaza y como apéndices de dicho templo hay dos capillas, dedicada una al Señor de los Desemparados y otra á la Virgen de las Aguas; esta última tiene unas gradas de piedra, donde nunca faltan ancianos que duermen ó rezan y chicuelos revoltosos jugando á la pelota y haciendo ejercicios gimnásticos, que acaban muchas veces con la paciencia de los devotos, convirtiendo aquel parage en un nuevo campo de Agramante.

Lola y Eduardo tambien eran asíduos concurrentes de aquel circo en miniatura, aunque ellos no jugaban; subian al último escalon y asiéndose á la reja que cierra el santuario, decia la niña dulcemente:

—¡Madre mia! Virgen de las Aguas, haz que Eduardo sea bueno. Este se arrodillaba junto á ella mirando de reojo á los muchachos que se asestaban sendas pedradas. Lola lo advertia y haciendo visages con su fresca boca y sus lindos ojos le decia medio mandando y suplicando: —Rezas? si no rezas no te quiero, y viendo que el chico no cambiaba de actitud, replicaba con enfado—ni te daré mis postres. Estas palabras producian más efecto, y permanecia quieto al lado de su compañera—la que no rezaba las oraciones rutinarias que se enseñan á los niños: únicamente repetia—¡Madre! haz que Eduardo sea bueno.

Cuando bajaban solia Eduardo saludar con la cartera en que llevaba los libros á los chicos que encontraba al paso, y estos no se quedaban atrás al emprenderse la lucha. Lola lloraba y entonces su compañero corria á su lado: los muchachos le llamaban cobarde y él decia:

—Si no llorara mi novia... ya veriais lo que yo era.

—¿Ese feo es tu novio? le preguntaban á la niña en son de mofa.

—No, no es mi novio, contestaba ella con gravedad impropia de sus cortos años, es que yo le quiero.

¡Grande y profunda contestacion! ella revelaba la santa mision que traía á la tierra y que solo despues de abandonar este mundo se podría apreciar y comprender.

II.

Iban juntos al colegio: Lola, Eduardo y una hermana de éste; la primera entregaba al segundo todas las mañanas sus postres del dia anterior y una carta en que solia esplicarle como se llamaban las frutas ó los dulces que le daba y si le habia reñido su madre por haber roto la muñeca ó haberse manchado el vestido.

Inocentes epístolas que servian de base para la eterna comunicacion que habia de enlazar á aquellos dos séres.

Los años pasaron y los niños naturalmente fueron creciendo: á ella la sacaron del colegio y á él lo enviaron á Córdoba á seguir sus estudios.

Tres inviernos estuvieron separados; pero sus pensamientos siguieron en comunicacion por medio de la más activa correspondencia, pues era diaria.

Al fin él volvió y los dos adolescentes continuaron representando los papeles de Pablo y Virginia, de Julieta y Romeo.

Se veian, se ¡hablaban, y se seguian escribiendo sin interrupcion.

III.

El padre de ella ocupaba una gran posicion social, y cuando vió que su hija habia dejado las alas del ángel para adquirir las gracias de una jóven llena de atractivos, á la cual dispensó la alta sociedad la más favorable acogida, le pareció muy oportuno que Lola dejara sus amores de niña, y pensara en casarse con un hombre rico y opulento: condiciones que Eduardo no reunia, porque si bien pertenecia á una buena familia, ni era conde ni millonario.

Lola suplicó, rogó, y apeló á todos los medios y recursos que tiene la ternura filial para conmover el corazon de un padre, más ¡ay! todo fué en vano: entónces se revistió de seriedad y dijo sencillamente:

—Padre mio, no se quiere más que una vez en la vida, yo no tengo más que un corazon y ese será de Eduardo eternamente.

IV.

Viendo su negativa, se la llevaron sus padres á viajar; pero todo fué inútil; ni en Inglaterra, ni en Francia, ni en Alemania, ni en Rusia lograron verla sonreir; pálida, triste, y serena cruzaba por las ciudades como si recorriera distintos cementerios.

Volvieron á Sevilla y Lola volvió á ver á Eduardo más enamorada que nunca.

Su padre supo estas furtivas entrevistas, se encolerizó y la encerró en un convento, donde

una hermana suya se encontraba ejerciendo el alto cargo de abadesa.

Los dias pasaron, los meses trascurrieron, y la salud de Lola se alteró hasta tal punto,que su tia mandó llamar á su hermano y le dijo: que ella no podia consentir semejante asesinato: que Lola se moría sino dejaba el convento; y ante tal disyuntiva, el padre cedió y la pobre jóven abandonó la clausura.

V.

La salud de Lola fué agostándose por momentos y al ver que iba á morir la dejaban hablar con el prometido de su alma, que era digno de tan puro amor.

La hermosa niña llegó un dia en que no pudo abandonar su lecho, y entonces su padre tardiamente arrepentido, fué á buscar á Eduardo, que durante cinco meses no se separó de la enferma ni un solo instante, esceptuando las indispensables horas de descanso.

Lola se moría lentamente; pero revelaba su rostro la más santa resignacion, diciéndole repetidas veces al amado de su alma.

—No temas quedarte solo, yo siempre, siempre estaré á tu lado, no te abandonaré jamás.

Ni el uno ni el otro eran espiritistas, de consiguiente no podian apreciar en todo su valor la certeza que tenia Lola en no separarse de su amante.

Conoció cuando iba á morir, y estrechando las manos de Eduardo entre las suyas, sin exhalar una queja, se sonrió tristemente y cerró sus hermosos ojos para no abrirlos más en la tierra.

El cumplió religiosamente con todos los deberes que impone un verdadero amor, la acompañó hasta el cementerio y arrojó el primer puñado de tierra sobre su blanca caja.

Guardó la llave del ataud, fué á su casa y encerró en un cofrecito las cartas que durante quince años le habia escrito su amada y despues emprendió uno de esos viajes en que se consigue cansar el cuerpo y fatigar el alma.

Pasaron años, y Eduardo siempre recordaba á Lola; conoció el Espiritismo, y apenas hubo leido las obras de Allan Kardec, sintió deseos de comunicarse con su inolvidable Lola, la evocó y hé aqui la primera comunicacion de ella.

VI.

»Gracias á Dios que conoces el Espiritismo, porque así puedo velar más directamente por tí.

Hace algunos siglos que te conocí en el espacio y te amé, porque ví que sufrias: eras un espíritu débil muy apegado á la materia.

Durante tres encarnaciones hemos estado juntos en la tierra, siempre nos hemos amado; pero nunca nos unió el lazo del matrimonio, ni tú ni yo merecíamos esa terrestre felicidad.

He muerto jóven para que tu espíritu rebelde se dominara por el sufrimiento y adelantara en su perfeccion; tú necesitas del dolor para progresar; la molicie y placer te convierten en un miserable libertino, y gracias que mi recuerdo te salva muchas veces de caer.

Estoy satisfecha de tu cariño, me quieres sí; pero á veces para olvidar tu pena te entregas en brazos del desórden y es necesario que pongas un correctivo.

Quiero que te cases para que formes una familia, de la que yo seré el espíritu protector, velando especialmente por tus hijos.»

Este es el resúmen de la estensa comunicacion que recibió por primera vez el protagonista de mi verídica historia.

El cumplió religiosamente el mandato de Lola, se casó con el melancólico convencimiento que viviria tal vez tranquilo, pero nunca feliz.

Desgraciadamente no se engañó; cambios de fortuna lo dejaron sumido en la pobreza, y su esposa no quiso consolarle en su triste situacion: sino que egoista y despreciable, volvió á su hogar paterno, diciendo que no estaba acostumbrada á pasar miserias y no podia vivir en la escasez; y dejó á su esposo luchando con las adversidades de la vida, llevándose un niño, fruto de su union.

El pobre Eduardo la vió marchar sin sorpresa alguna, el hijo de su alma era lo que más sentia; pero en la impotencia de su desgracia, cómo reclamar á su hijo, sino tenia pan que darle!

Lola se comunica con él diariamente, fijándole la línea de conducta que debe seguir.

De un hombre indolente, ha hecho un ser laborioso y resignado, rindiendo culto á la moral más pura; trabaja humildemente para buscar los medios de subsistir, con la paciencia evangélica de un mártir.

Perdona todas las ofensas, y trata de hacer bien al que le perjudica: recobrar á su hijo es su única aspiracion en la tierra, todos sus pensamientos, acciones y palabras van dirigidas á él; su hijo es su mundo: Lola es su eternidad.

Esta le dice que espere, que todavía su esposa

reconocerá su falta, se regenerará, y de una mujer material y egoista, se trocará en una santa y la hará feliz.

El vive más en el pasado que en el presente: cien y cien veces me ha contado con innumerables detalles la historia, que yo he compendiado en estas líneas.

El Espiritismo es una verdad, pero aunque fuera una utopia deberíamos aceptarla; porque con ella se regenera el hombre, y se eleva por medio del trabajo y del sufrimiento hasta la apoteosis del sacrificio, santificándolo la abnegacion.

¡Bendito sea una y mil veces el Espiritismo! dichosos de nosotros el dia que sea su doctrina el código que rija en el universo: su luz inestinguible irradiará en el abismo del dolor, la fé razonada reemplazará á la duda, á la indiferencia, y al fanatismo; triunvirato fatal cuyo poder ha pesado tantos siglos sobre la humanidad.

Amalia Domingo y Soler.

Alicante.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Sesion de 29 de Octubre de 1874.

¿De qué modo puede contribuir el Espiritismo al progreso de la humanidad?

Médium E.

Cumpliendo todos sus adeptos lo que de ellos exije el Espiritismo. Si los espiritistas son en la vida práctica dechados de bondad y de virtud, si aman con vehemente pasion á todos los hombres, si se sacrifican por todos los progresos, si estudian todos los adelantos, si son, en fin, la encarnacion viva del bien, del génio, del Cristianismo, trasformarán de dia en dia las condiciones de la humanidad, aumentándose prodigiosamente el número de sus adeptos.

Una doctrina de paz convierte al mundo, y la vuestra en efecto viene á amenguar hoy la guerra y hacerla desaparecer. Las barreras que dividen á los hombres caerán ante la propaganda de la fraternidad espiritista, el egoismo que reina hoy en los pueblos, dará paso á la virtud, y las naciones borrarán de sus códigos todo lo que amengua y mancha la conciencia, sustituyéndola con leyes sábias y humanitarias.

¿Creeis que esta puede realizarse en un dia, en una década, en lo que vá de siglo? No pongais al progreso plazo. El se realizará pausada, pero seguramente. El tiempo es suyo y vuestra la eternidad. Obreros de la civilizacion, si quereis aminorar las distancias, trabajad con ahinco, mejoráos, instruíos y practicad á todas horas el bien, y estad seguros que cada buena accion por vosotros realizada, es una batalla ganada al enemigo comun, al egoismo.

No titubeeis. El Espiritismo es la paz entre los hombres; pero hay que comprarla vendiendo antes la vuestra, sacrificada ante el interés comun. En las filas del progreso solo caben corazones generosos, que tengan fé en las ideas del porvenir, en la justicia de Dios.

Trabajad en cuanto os salga á mano, que hoy os ofrecen trabajo la política, la religion, la ciencia, la filosofía, la medicina, la economía política, el arte, la literatura, todo, en fin, el campo vasto de la especulacion. En todas partes hace falta que brille la conviccion, la moral, la fé, la consecuencia, la caridad, las buenas costumbres. Trabajad y podreis aún alcanzar ópimos frutos de vuestro trabajo actual.

No repareis en la obra. Ella se realizará. Millones de obreros esperan la señal, ganad vuestro salario sino quereis ser despedidos de la obra: pues ya sabeis que el gran Arquitecto que la dirige, no teme á los acontecimientos que provoca el despecho, el interés y el fanatismo.

R.

Médium Perez.

El Espiritismo puede contribuir al progreso de la humanidad, practicando la virtud que el Espiritismo demanda. El Cristianismo ha contribuido relativamente al progreso, y habiéndose fundido hoy en otra doctrina más elevada, esta última realizará definitivamente cuanto el Cristianismo no ha podido conseguir.

El Cristianismo necesitaba razon y esta se la ha dado el Espiritismo, esta hermosa filosofía ha contribuido á formar el conocimiento exacto del porvenir del hombre, y cuando el corazon estaba próximo á cerrarse, perdida la esperanza de la Religion, el Espiritismo, como un bálsamo de inefable consuelo, ha vigorizado el espí-

ritu. Mucho necesitais trabajar para llevar á la humanidad por el camino de su reforma á los tiempos en que la caridad sea la ley de los corazones.

Q.

Hacen un cargo los adversarios de nuestra escuela, diciendo: ¿por qué no ha venido antes el Espiritismo á regenerar la Humanidad?

Médium E.

Los espíritus que hoy han enseñado el Espiritismo, fueron tambien los que conversaron con Moisés y los Profetas, los que escribieron la vision del festin de Baltasar, los que descifraron á José el sueño de Faraon, los que se mostraron á los Magos y á las Pitonisas, los que inspiraron á los Apóstoles, los que ayudaron á los Padres de la Iglesia y á los primeros heresiarcas, los que siguieron á los astrólogos, hechiceros y brujos, los que se divertian con los condenados y endemoniados, los que trastornaron las casas como duendes, los que inspiraron á los Santos, los que conversaron con Sócrates y Svendenborg, los que dieron notable comunicacion á Lavater, los que ayudaron á Mesmer y sus discípulos, los que trastornaron á Teresa de Jesús, los que siguen aún diciéndole á la humanidad que despierte. ¿Qué culpa tienen ellos que esta fuera sorda á sus ruegos y que tan egoista se mostrara? ¿Qué culpa tienen, si los doctores de la ley han querido acaparar el don del Espíritu Santo, y elevarlo á lo sobrenatural, erigiéndole en privilegio de los suyos, para aceptar la comunicacion de lo que ellos quieran y desechar la que no les convenga?

No se rien de vosotros, no se mofan de vuestros curanderos, no rien de vuestras inspiraciones, pues hoy creén y propagan la maravillosa cura del agua de *Nuestra Señora de Lourdes*, hoy tienen á una pobre *Luisa Lateau* con llagas incurables, que rehusan todo tratamiento terapéutico.

Ellos quieren lo sobrenatural para poderlo dirigir; de aquí que hasta hace poco tiempo que la conciencia no se ha hecho independiente, no se ha fijado el hombre en la danza de las mesas, que venian danzando con todos los muebles desde que los hay sobre la tierra. Pero el hombre vulgar era pequeño para recibir tan fuerte alimento, su razon no podia digerirlo y los que sabian, tenian que negar el fenómeno ó vincularlo para esclavizarle; de aquí los siglos que duró su imperio, de aquí su próxima ruina.

Cada revolucion viene cuando los elementos están dispuestos á provocarla. En 1848 trastornó á los Estados-Unidos la danza de las mesas y si en 1868 no hubiesen proclamado la libertad de cultos, hoy no podriais propagar vuestra salvadora doctrina por la persecucion que sufririais.

A su tiempo se realiza todo; antes no; porque la humanidad es demasiado numerosa para convertirla en un momento. Estudiad la historia y os convencereis de ello. La lucha de Galileo, la de Colon, la de Guttemberg, etc., son tantas etapas que marcan el apego del hombre á la tradicion.

R.

Sesion del 22 de Enero de 1876.

Médium Perez.

Espontáneo.

Miradle, acurrucado en un rincon, él solo con su pensamiento; tentado por la envidia, escitándole el alma el deseo de ser, de tener, de adquirir, de rodearse de felicidades; clama al cielo y no le oye; ruge en los profundos abismos y el propio eco le ensordece; llora, y sus lágrimas son hiel amarga, que prueba sin querer; cuando el hipo le hace gesticular, el labio murmura, digo mal, refunfuña, se inquieta, lanza miradas de impaciencia por doquier, maldice, escupe al cielo y le ciega su propia imprecacion. Es el vivo retrato de la impureza; la sociedad es su enemiga, el hombre su verdugo, su estrella la más negra, su porvenir el más oscuro, su cielo el que más luto viste; él no tiene conciencia de Dios, él no piensa de donde viene su desventura, él solo considera que el mundo puede ocultar la llave de su felicidad y se la niega, y por eso desprecia al mundo y guarda sórdidamente en su corazon una cruel venganza y en su alma estereotipa con fuego el sello de la perdicion; porque no no sabe otra cosa, ni vé otro destino para el hombre, que el dinero, el goce, el desenfreno de la pasion en la juventud, la infamia más refinada en la edad madura, el recuerdo de su dorado bullicio en su vejez.

Este es el hombre materialista. Esta es la fiera del siglo actual y esta fiera vive, pulula, se agita y en sus convulsiones muchas veces hace presa, sale victoriosa y se pasea triun-

fante en la carroza del mundo, á la vista de las víctimas sacrificadas é inmoladas en su torpe ambicion.

En las luchas políticas, estos repugnantes tipos asoman á la faz de la tierra y tiran con desesperacion del carro del progreso, lo conducen por el precipicio más horrendo y lo vuelcan para apoderarse luego, en la confusion, el desbordamiento y la inquietud del rico botin, que arrancan á la sociedad asesinándola y desquiciándola. Paris, Madrid, Lóndres, Roma, las grandes capitales del mundo se han estremecido ante esas fieras que existen siempre, que viven disfrazadas de hombres, que se rodean con él y que se presentan con su repugnante ropaje, cuando el clarin de las revoluciones suena en el ámbito de las ciudades y en el corazon que palpita por la dignidad del derecho conquistado á la opresion y á la tiranía. La política y el destino del hombre corren parejas por el camino de la vida, y se enlazan en estraño consorcio; por poco que reflexionéis, encontraréis la verdad de este hecho; la sociedad tiende á perfeccionarse ¿de qué manera? rodeándose de todas los felicidades de la vida conquistadas á fuerza de inteligencia; la sociedad será perfectamente feliz, cuando ninguno de sus miembros carezca de trabajo, y por consecuencia de riqueza con que satisfacer todas sus aspiraciones; el hombre parte integrante de la sociedad, será feliz cuando éste contribuya á ennoblecer con su dignidad y con su ciencia ese cuerpo colectivo llamado sociedad.

Sí, amigos mios; el hombre que se querella de Dios y le niega; que se querella de su destino y le insulta, que maldice al hombre y le escupe, que reniega del sol que calienta sus ateridos miembros y que se afana en las tinieblas, pensando á quién burlar sus esperanzas, a quién usurpar el fruto de su trabajo y á quién hacer llegar la punta de un puñal al corazon para arrebatarle su existencia en ánsia de su engrandecimiento, menospreciando así la voz de su conciencia, el respeto á la ley humana, despues de la Divina; el hombre que ruge en su solitaria estancia cuando la miseria le acosa y el destino implacable le persigue; ese hombre no recuerda su pasado ó desconoce la inflexible ley de la Providencia que le hiere por dónde él mismo hirió, y no se atreve á soportar con santa resignacion todo el peso de sus crímenes y el repugnante escándalo de sus desaciertos y de sus maldades. Desgraciado de él y mil veces desgraciado! si rompe la barrera que se impuso y se arroja al torrente de la vida á costa de la virtud ultrajada, que con airada mano escarneció en la sombra de la noche. Desgraciado y mil veces desgraciado!

Q.

COMUNICACION FAMILIAR.

18 *de Junio de* 1875.

M. J. B.

Hijo mio; te espero en este mundo de felicidad moral, para que disfrutes de las delicias y goces que Dios proporciona á los buenos hijos, que practican la caridad cristiana con fé, humildad y benevolencia, así como los consejos de buenos espíritus.

Tambien espero ahora que has llegado á ser adulto, á la pubertad, que es la edad más peligrosa y de perdicion para la juventud, que te abstengas y no te juntes con jóvenes de moralidad dudosa, viciosos y libertinos, que los tales con su depravada conducta é inclinaciones sensuales, te arrastrarian con sus consejos al precipicio de las malas pasiones, y estas á la perdicion de tu alma: á esto llamáis vosotros pasatiempo y diversion, siguiendo las malas influencias del espíritu del mal.

Hijo mio: te suplico, te ruego en nombre de Dios, practiques y pongas por obra los sanos consejos que te doy, y te dá tu cariñosa madre por influencia de espíritus buenos, vuestros guardianes y protectores; no desprecies tan santa moral, y si eres bueno, serás bendecido por nuestro padre Eterno y te cubrirá con su eflúvio divino y no tendrá cabida en tu corazon la influencia del espíritu del mal; pero si desoyeres mis palabras, lo que no espero, entonces no tendrias tranquilidad en la tierra, y cuando vinieras al espacio y reconociera tus malas obras, entonces sería el llanto y el crugir de huesos, y rechinar de dientes, como dice nuestro hermano Jesús en el Santo Evangelio. Es decir, el sufrimiento y la separacion de tus faltas, el estacionamiento y paralizacion de tu alma en el progreso moral, que debia haber realizado en esta existencia terrena. Tal vez tardarias centenares de siglos en realizar y poder llegar á la altura perdida, que por tus vicios y

negligencias dejaste de alcanzar. Hijo mio, aquí no tan solo sufre el espíritu por haber hecho el mal, sino tambien por no haber practicado el bien; no basta decir no he hecho mal á nadie, es preciso haber hecho todo el bien posible á todos sus hermanos, hijos de un solo padre, que es Dios.

Francisco, yo inspiro y hago escribir al médium para poder realizar mi pensamiento y hablar contigo, y otro espíritu elevado me inspira á mí, porque mi inteligencia es limitada; esta es la fuerza que nos induce á obrar bien; esta es la armonía que rige y gobierna á los séres; y en todo lo creado esta es la relacion indestructible, que armoniza todas las cosas, que ha existido y existirá entre los encarnados y desencarnados; este es el amor y simpatía que nos une por todos los siglos de los siglos é in-eternum, y esta union y armonía nos conduce de encarnacion en encarnacion, de erraticidad en erraticidad, á la perfeccion relativa por nuestro trabajo incesante, realizado en ella para el bien, practicando de este modo la caridad.

El bien á nuestros semejantes se hace sin pensamiento de retribucion.

Hijo, las diversiones salvajes que pertenecen á otros tiempos mas atrasados moral y materialmente, cuando se gobernaban por el instinto y no por la inteligencia, no son buenos para el siglo XIX, en el que la moral de Cristo reina en los corazones.

Esas horas de descanso dedícalas al estudio de las doctrinas espiritistas para que seas buen cristiano.

Las corridas de toros, las riñas de gallos, etcétera, etc., no son buenas; los animales debeis respetarlos sino teneis necesidad imperiosa de matarlos para alimentar vuestro insaciable y grosero estómago.

Contempla, estudia, reflexiona cuanto te digo, no hagas que algun dia tenga que compadecer tus desaciertos por caprichos, que debiste desechar y que te hicieron desatender tus deberes de amor filial.

No me olvides, yo te acompaño á todas partes, presencio todo lo que haces, inspecciono tus trabajos, veo tus juegos y leo en tus mas recónditos pensamientos: ama á Dios Nuestro señor, ama á tu madre, ama á todos tus hermanos, y campadece á los malos, no los aborrezcas y serás buen cristiano.

T. C.

VARIEDADES.

De la materializacion de los Espíritus

(Traduccion de L. de Aldana).

REFLECSIONES SOBRE LOS ESTUDIOS DE EMMA HARDINGE BRITTEN.

Tal es, en el género de fenómenos que el médium William ha presentado en Paris, el título de un estudio hecho por Emma Hardinge Britten, inserto en el periódico *Banner of Light*, que analizamos á continuacion.

La cuestion, dice el autor, es compleja, difícil, tanto más cuanto que las condiciones exactas en que el fenómeno se verifica son muy poco de apreciar, tanto á causa de la oscuridad de las lámparas reputadas por necesarias, cuanto por el corto número de observadores competentes y dignos de fé.

Verdad es que como hace tiempo lo estableció Allan Kardec, poseen los Espíritus medios de condensar en torno de sí los elementos constitutivos de la materialidad, comprendiendo en ellos al cuerpo humano, de obrar de la misma manera sobre la madera, los metales y vegetales, descomponerlos ó recomponerlos, hacer atravesar las sustancias reputadas por impenetrables, y que la prueba de estos postulados reside en los innumerables hechos establecidos, estudiados y calificados desde hace veinte años en los anales del Espiritismo.

Partiendo de esas premisas, no hay dificultad en admitir que los Espíritus puedan en cierto modo revestirse de cuerpos que fabrican con gran facilidad. Las diversas faces de la vida fisiológica dan en efecto lugar á segregaciones constantes de productos humanos volátiles, en la atmósfera, á tal punto que el aire ambiente está si no saturado, al menos lleno de estas partículas esenciales que se hallan por esta razon á disposicion de los Espíritus. Tal es la hipótesis presentada por el autor como de su propiedad y véase ahora la que sobre el mismo punto profesan los Espíritus.

La sustancia orgánica del periespíritu en

general, no es otra cosa más que una funcion del elemento universal; que electricidad animal cuyo atributo ó manifestacion es la *fuerza* propiamente dicha. Sin hablar aqui de la esencia distinta del espíritu, interior á él, cuyo atributo especial es la inteligencia y que hace con relacion al periespíritu el papel que este hace con el cuerpo, es claro que siendo este periespíritu ó electricidad animal un manantial de fuerza, está la fuerza á disposicion de los Espíritus.

La electricidad es, por otra parte, el gran motor por él que se producen todas las manifestaciones de la naturaleza, desde los gases invisibles hasta los sólidos más pesados. No se conocen todavía con generalidad sino algunos ejemplos, tales como la liquidacion de los gases, la descomposicion de los líquidos, la formacion de las tempestades, la de los aerolitos, etc. pero no refiriéndose sino á aquellas manifestaciones que sabe el hombre reproducir; si el encarnado con sus conocimientos y sus medios imperfectos puede efectuar tan radicales trasformaciones, ¿á qué resultados no podrán llegar séres más adelantados, provistos sobre todo de un *aparato eléctrico tan perfecto como el periespíritu*? Asi es, en efecto, como se verifica por la condensacion de las emanaciones humanas la cristalizacion temporal de las formas materializadas.

En lo que concierne á las condiciones en que se manifiesta esta mediumnidad particular, aparece que la electricidad animal, ó lo que es la misma cosa, el magnetismo personal, difiere en razon de la moral y del físico de cada uno. Imagínese desde luego un encarnado cuyo fluido eléctrico personal procedente sobre todo de la organizacion física, sea abudante, de emision fácil y negativo, y se tendrá constituido un buen médium de efectos físicos. Que surja un Espíritu análogamente dotado pero de electricidad positiva, y tenderán los dos fluidos á combinarse como en los dos polos de una pila. Que estas naturalezas apropiadas se encuentren rodeadas de otras naturalezas similares en un grupo, por ejemplo, y creciendo el poder de accion como lo hace una batería eléctrica con el número de sus elementos, bien pronto efectos físicos que poco há parecian imposibles llegarán á ser un juego y así sucesivamente. La reproduccion de los fenómenos de la vida orgánica ó del movimiento, no es, pues, mas que efecto de accion entendida del fluido electrico vital; y mas bien la de un organismo casi entero que un grado superior en la potencia desarrollada.

Ahora bien: la materializacion producida, ¿es el Espíritu mismo, ó solo la representacion de su personalidad? Pues bien; de la misma manera que las manifestaciones mecánicas en general, varian segun los sugetos, tambien las materializaciones que entran en la misma categoría de hechos, son de diferentes clases. El Espíritu que efectúa tal modificacion en el arreglo de los elementos, debe, hemos dicho, estar en relacion magnética, directa con los encarnados presentes; y como esta relacion exacta de condiciones no se encuentra sino muy rara vez, de aquí que cuando un Espíritu que desea manifestarse de este modo no encuentra el fluido complementario que le falta, el guía espiritual que preside la sesion, Espíritu más experto en la elaboracion de los fluidos, fabrica á sus propias expensas y siempre á la de los asistentes, la envoltura requerida para representar al Espíritu impotente. Y no se crea por esto, que estas representaciones sean generalmente engañosas ó la obra de Espíritus falaces. El funcionamiento de estos fenómenos está sometido á leyes precisas, y pasa en esto algo de análogo con el modo constante, pero determinado, por el que un jefe del Estado, por ejemplo, trasmite sus voluntades. Por no llegar á los administrados, sino por numerosos intermediarios, no deja de emanar del Presidente esta voluntad promulgada, con la diferencia de que este modo de trasmitir, de todos conocido, ninguna duda implica, ninguna disminucion en la autoridad de la palabra trasmitida, y lo mismo seria de los fenómenos en cuestion si conociésemos más á fondo las leyes que los rigen.

Por último, habiendo conseguido un Es-

píritu materializarse, ¿no podria en adelante conservar ó abandonar este estado á su voluntad? No habiendo sido formada y no siendo entretenida tal materializacion sino por las emanaciones de los encarnados presentes, se deduce que no puede subsistir más tiempo que el de esta accion consiguiente con la presencia de estos asistentes; todo el tiempo que dure la reunion de estas emisiones las partículas constitutivas de la fuerza materializada permanecen agregadas, mientras que al momento de partir los médios, todo se disgrega, se disuelve, cesa de ser tangible.

Aquí termina el estudio de E. H. Britten. Lo que encontramos de más interés en este trabajo; es ménos el ensayo de esplicacion del fenómeno de la materializacion de Espíritus, el cual sin ser aún muy esplícito apénas difiere en sus generalidades de lo que sobre este punto ha escrito Allan Kardec, que cierta indicaciones acerca de la asimilacion directa de los fenómenos medianímicos con los fenómenos eléctricos que todo el mundo conoce, y esta asimilacion, si la confirman trabajos ulteriores, está preñada de consecuencias.

Todo lo que tiende, en efecto, á *unificar* los principios como los modos de obrar de la naturaleza, se acerca á la verdad y debe acogerse á este título.

Además, aunque la verdad, eterna como Dios, tenga el tiempo para sí, es apresurar, por lo ménos el instante de su difusion general el de establecer que las investigaciones operadas y los resultados ya obtenidos no son letra muerta para la solucion del *gran problema de la ciencia absoluta*, problema planteado desde los primeros tiempos á la humanidad, y que solo el Espiritismo tiene la fundada esperanza de resolver. Es tender tambien á enlazar á los sábios de buena fé, aquellos á quienes no ciegan, ni las preocupaciones ni resoluciones preconcebidas, sobre todo despues de los ejemplos ya dados por algunos ingleses eminentes, en el momento en que la Francia abandona voluntariamente la antorcha que la Providencia la habia desde luego ofrecido; la Rusia, ordenando á sus academias estudiar imparcialmente la ley espiritista, parece querer asumir, por el contrario, el brillante papel que se dispone á llenar; en este momento, decimos, puede que no sea inoportuno estractar como sigue lo más saliente del estudio que acabamos de analizar.

Hé aquí estas consecuencias formuladas en estado de teoremas:

1 El fluido universal, ó fluido cósmico, es el principio del mundo creado.

2 El fluido eléctrico, ó electricidad, no es más que una *funcion* de este fluido universal.

3 La electricidad es manantial de fuerza; impregna todos los cuerpos, y varía de cualidades, segun la especie de estos cuerpos.

4 La electricidad que emana de los séres animados (que desde 1789 manifestó Galvani sobre un animal) es de superior esencia á la que emana de los cuerpos inanimados (tal como la del vidrio, resina, etc.)

5 La electricidad humana es, verosímilmente, superior á la que emana de los animales.

6 El cuerpo humano emite una electricidad que le es propia, pero que se confunde generalmente con la emitida por el periespíritu.

7 El periespírtu es de naturaleza esencialmente eléctrica; es un aparato eléctrico casi perfecto.

8 El fluido magnético no es otro que el fluido eléctrico que emana del periespíritu; es de órden superior al fluido que emana del cuerpo mismo.

9 La materia tangible no es más que una *especie* de condensacion del elemento universal, operada por una accion eléctrica análoga á la que constituye el agua de la combinacion del oxígeno y del hidrógeno presentados en proporciones definidas, bajo la chispa eléctrica mineral. Por esto toda materia está impregnada de electridad, y puede convertirse en manantial de fuerza.

10 La accion eléctrica entre dos séres, animada, es decir, el efecto análogo á aquel en que la chispa es la manifestacion luminosa en la electricidad mineral no se produce, sino cuando se llenan ciertas condi-

ciones recíprocas, todavía poco conocidas por nosotros.

11 El número de personas presentes tiende á aumentar la potencia eléctrica desarrollable, como el número de elementos de una pila aumenta su fuerza.

12 La accion eléctrica humana puede producir la combinacion de ciertos elementos en presencia, como la electridad mineral produce diversos fenómenos conocidos, y entre los resultados de estas combinaciones se encuentra la materializacion temporal de la sustancia adherente á los Espíritus.

13 No teniendo las mismas propiedades las electricidades de órdenes diferentes, el ensayo de curacion de enfermedades humanas por la inmixtion, más ó ménos bien apropiada, de electricidad mineral, no puede producir sino resultados muy limitados.

14 Por el contrario, toda alteracion en la economía eléctrica humana (causa de la mayor parte de nuestras enfermedades) puede ser eficazmente combatida por una accion entendida del fluido humano, es decir, por el magnetismo.

15 Etcétera, etc.

Cuando estos principios sean admitidos, precisados y *estendidos* como conviene, nos parece que deberán influir sobre el conjunto de nuestras ciencias y coordinarlas en un todo tan completo como armonioso, fin intelectual asignado á la humanidad.

Así es como la física podria enlazar más estrechamente que en la actualidad lo hace, el magnetismo mineral debido á los imanes, á la electricidad propiamente dicha; enlace que los descubrimientos de Faraday y de Ampere sobre las corrientes hubieran debido ya realizar, porque la base de esta alianza, es decir, la demostracion de un *comun orígen*, no se ha dado hasta el dia.

Ahora bien; el magnetismo mineral no es verosímilmente más que electricidad aparente á ciertos cuerpos, electridad que el estado de estos cuerpos hace más periférica ó más emisible. Modificaríase desde este momento lo denominacion particular del magnetismo para hacerla conexa de la electricidad, y en el estudio de esta importante funcion del fluido universal, distinguiríase la electricidad perispirital, la electricidad humana, la electricidad animal, la vegetal y otras de esta la mineral. Hemos comenzado por enumerar la electricidad perispirital, es decir, la de la sustancia que envuelve más inmediatamente al Espíritu; pero ¿quién sabe, si el Espíritu mismo, manantial—hemos dicho—de la inteligencia, no ejerce este atributo por medio de una electricidad de órden superior todavía, que seria, por escelencia la electricidad espiritual? Esto es lo que el porvenir, las investigaciones humanas, auxiliadas por la permision divina, lleguen quizá á establecer algun dia! Entonces se resolverá la armonía de todas las creencias sinceras, tan disidentes todavía, aunque en apariencia solamente, porque no son mas que los horizontes de diversos puntos de vista de una misma causalidad, y *todo debe converger hácia la unidad.*

(Revue Spirite).

Á RAFAEL.

—

Nunca mis brazos mecieron
A un niño recien nacido,
Solo para tí se abrieron;
Y al estrecharte sintieron
Un algo desconocido.

—

Un algo, que no tenía
Precedente que augurara
Lo que yo por tí sentía;
Pues ni aun vaga simpatía
A los tuyos me ligara.

—

Y sin embargo, mis ojos
Te buscaban con cariño:
Y olvidaba mis enojos
Al besar tus lábios rojos.
¿Quién eres tú pobre niño?

—

¿Por qué al dejarte sentí

Desconsuelo tan profundo?
¿Qué lazo te ha unido á mí?
¿Qué habré sido yo de tí?
¿En qué planeta? en qué mundo?

—

¿Serás tú el ángel querido
De mis primeros amores?
¿Eres el sér bendecido,
Que me hizo dar al olvido
Rudimentarios dolores?

—

¿Serás la primera flor,
Que en mi camino encontré?
¿Serás el primer albor
De la aurora del amor,
En el cielo de la fé?

—

¿Fuiste la estrella polar
De mi eterno porvenir?
¿Fuí yo tu ángel tutelar?
¿Me enseñastes á rezar,
Y yo te enseñé á sufrir?

—

¡Dios es el que únicamente
Sabe lo que nos unió!
¡Algo fué! que mi alma siente
Un cariño tan vehemente
Como nunca lo sintió.

—

Cuantas veces tu semblante
Miraba, buscando en él,
Esa espresion palpitante,
Que revela en un instante,
Todo un mundo, Rafael.

—

Al mirarme con fijeza
¿Me recordabas quizá?
Si llorabas, con tristeza
Inclinaba mi cabeza
Diciendo: ¿qué me dirá?

—

Y luengas horas pasaba
Mirándote de hito en hito,
Y al pasado preguntaba
El misterio que guardaba
La sombra del infinito.

—

Te dejé; con amargura
Besé tu pálida frente;
Diciendo: ¡pobre criatura!
No me esplico la ternura
Que por tí mi pecho siente!

—

Y lágrimas de dolor
En tus megillas cayeron,
Y me aparté con temor
Oyendo estraño rumor,
Que los ecos repitieron.

—

Y los ecos me contaron
Episodios de una historia
De los siglos que pasaron,
Y mil recuerdos dejaron
Perdidos en mi memoria.

—

Los que quiero hacer brotar
Dándoles color y vida,
Haciéndolos germinar,
Para poderme esplicar
Mi afeccion nunca sentida.

—

Y allá muy léjos, muy léjos,
Coronando altiva cumbre
Veo pálidos reflejos,
Tomar forma, y dar consejos
A una inmensa muchedumbre.

—

Son profetas enviados
Por quien nos hace vivir,
Son mensageros sagrados,
Son génios privilegiados,
Augures del porvenir.

—

Y allí te ví Rafael
Y fuí de tu huella en pos;
Pero en la humana Babel
De tí me apartó el tropel
Y hasta me olvidé de Dios.

—

Pero tú, génio de paz
De mansedumbre y quietud:
Siempre con tranquila faz,
Me seguiste en mi fugaz
E incrédula juventud.

Siempre á mi lado te vi
Como un ángel protector,
Y cuántas veces nací,
Tu fluido eterno sentí,
Que es un manantial de amor.

Los siglos despareciendo
Fueron en la eternidad;
Mi espíritu fué ascendiendo:
Y desde entonces comprendo
Lo que vale la verdad.

Pero algo notaba yo,
Que faltaba á mi existencia;
Buscaba un algo que huyó,
Un acento que vibró
En mi dormida conciencia.

No podia definir,
No acertaba á descifrar
El por qué de mi sufrir,
Pero anhelaba morir;
Yo no sabia esperar!

. . . .
. . . .

Nacistes, y en el momento
Tu manecita estreché;
Y un estraño sentimiento
Despertó mi pensamiento
Y con amor te miré.

Y al dejarte, voz perdida
Me contó pasada historia;
Y comprendí, que en mi vida,
Era tu sombra querida,
El pedestal de mi gloria

Que eras mi estrella polar,
Mi espíritu protector.
Mi querube tutelar,
Que vuelves hoy á encarnar
Para inspirarme el amor.

Amor inmenso y profundo,
Santo y celestial cariño
De inocencia sin segundo;
Porque no hay nada en el mundo,
Mas inocente que un niño.

Y tus has despertado en mí
Esa bendita afeccion,
Que solo al verte sentí;
¡Siempre procedió de tí
Mi más noble aspiracion!

Te reconozco, sí; eres
El génio de mis amores,
La causa de mis placeres,
Y como la diosa Ceres
Dejas á tu paso flores.

Sombra de ayer y de hoy,
Hálito primaveral.
Adios, te dejo, y estoy
Triste, y doquiera que voy
Veo tu rostro angelical.

Y el presente y el pasado,
Los confundo en uno solo;
¡Génio que por mí has velado
Y mis pasos has guiado
Desde un polo al otro polo!

No me dejes, porque quiero
Progresar en mi adelanto,
Mi propósito es sincero;
Sé que el goce verdadero
Se rescata con el llanto,

Y yo le rescataré,
Porque he aprendido á sufrir,
Inspírame eterna fé,
Y con ella alcanzaré
Un glorioso porvenir.

Niño, déjame esperar
Yendo de tu huella en pós:
Yo quiero vivir y amar,
Yo ambiciono progresar
Para conocer á Dios.

Madrid.

A LA MEMORIA

DE MI INOLVIDABLE HIJA PIEDAD. (1)

Cual capullo que lozano
Germina, nace, florece
Y en ameno jardin crece
Ostentando su primor,
Y arrullado por la brisa
El puro ambiente embalsama
El perfume, que derrama
De su esencia al rededor;

Así mi Piedad querida,
Fruto bendito de amores,
Tuvo sér entre las flores
De su paterno pensil,
Y con solícito anhelo
En su natural pureza,
Demostrando su grandeza
Practicó virtudes mil.

Mas ¡ay! tambien cual capullo,
Que sin aroma quedára,
Cuyo tallo arrebatára
El furioso vendabal,
Lecho de dolor á mi hija
Sus encantos consumiera,
Y ruda la parca fiera
Le acestó golpe fatal.

Aquel risueño semblante
Perdió su tez sonrosada,
Aquella dulce mirada
No espresa ya su candor..
La púdica sensitiva,
La de virtudes modelo
Solo sirve ya, en el suelo,
Al gusano roedor.

¿Para qué tantas bondades?
Para qué cariño tanto,
Si hoy por ello mayor llanto
Dá el recuerdo de su ayer?
A qué diez y seis abriles
De afán y desvelo mio,
Si hoy polvo, nada, el vacío
Solo queda de su sér?

¡La nada! ¡Qué triste herencia
El humano sér recibe!
Mas, mi mente no concibe
Del no sér la realidad;
Y tras de la horrible duda
Sigue tambien la esperanza
De que mas allá se alcanza
El premio de la bondad.

¡Oh! tú, Dios de bondad suma
Si es verdad tu omnipotencia,
Y al que te pide clemencia
No desatiendes jamás,
Dame fé, yo te lo imploro;
Dime para mi consuelo,
Que á Piedad, ángel del cielo,
Tu excelsa gloria le das.

—Aquí me tienes, padre: Dios que escucha
al que evoca con fé, hoy me permite,
que presurosa quite
la incertidumbre que en tu mente lucha,
y que, cual buena amiga,
lo que es la realidad mi voz te diga.

Deja tus dudas ya; cese tu llanto
por el sér que, tú crees ya perdido
y á quien amabas tanto,
que ese sér tan querido
disfruta de un placer más puro y santo.

Tras la existencia breve y transitoria
de esa morada miserable, llena
de orgullo y vanagloria,
que al espíritu un cuerpo le encadena
y pierde del pasado la memoria,
está la eterna vida,
mansion feliz do la justicia se halla,
y de materia el alma desprendida,
sin límites ni valla,
mira su historia á su presente unida.

Yo, padre, que estoy viendo
una tras otra multitud de etapas,
que progresivo el sér vá recorriendo;
que miro en vuestro mundo
grosero sensualismo, las pasiones,
codicia, celos y rencor profundo,
comparo vuestras falsas ilusiones
con el dulce placer que aquí gozamos

(1) Pasó á lo infinito, á lo eterno, el 26 de Enero del corriente año.

los que tan solo amamos
la práctica del bien,
y bendigo sin fin haber trocado
la vida corporal por este edén.

De trabas libre aquí la inteligencia
su vasta concepcion doquier se extiende,
y siendo solidaria la influencia
de la obra colosal, al fin comprende
que es solo el bien la positiva ciencia.

No temas, no, que por la dicha olvide
el tierno afecto que hacia el padre un dia
tuviera el alma mia;
pues la ley del amor aquí nos mide
y es más pura y mayor la simpatía.

Tranquilo descansad: si de tu lado
apartóse tu amada compañera,
su prueba ha terminado;
feliz sigue el progreso, y de esa esfera
á regiones más libres ha pasado.

Adios, pues, padre mio: al consolarte
gratísimo placer al par sentí;
mas resta á mi deber hoy al dejarte
trazar la senda que conduce aquí,
y una máxima voy á recordarte,
palabras que en tus lábios siempre oí:
«Haz el bien por ser bien, pues este anhelo
es el camino que nos lleva al cielo.»

Oh! Gracias, gracias Dios mio,
Que tu bondad infinita
En mi seno deposita
Bálsamo consolador.
Sí, Piedad, seguir prometo
El consejo que me has dado
Para gozar á tu lado
De ese porvenir de amor.

Emiliano Martinez.

Crevillente, Febrero 1876.

MISCELÁNEA.

El Espiritismo cuenta en sus filas otro eminente hombre científico, recientemente convertido: el distinguido zoólogo ruso monsieur Wagner, profesor en la Universidad Imperial de San Petersburgo.

Victor Hugo, en su reciente obra acerca de Shakespeare, critica á los hombres científicos que se burlan de los fenómenos espiritistas.—«La mision de la ciencia, dice, es estudiar é investigar todas las cosas y no menospreciarlas sin conocerlas.»

De un colega de Boston tomamos lo siguiente:

«Ya no es un secreto para los italianos que Garibaldi es espiritista decidido. Demostró sus ideas acerca de nuestra doctrina en un banquete con que le obsequió una asociacion de trabajadores en Frascati, cerca de Roma. Brindando por la prosperidad de Roma, dijo entre otras cosas, que la ciudad eterna habia tenido dos épocas de civilizacion, y exhortó á todos que siguieran ahora la religion de la verdad y la ciencia que existen en toda conciencia que no está pervertida. Concluyó diciendo que Roma tenia que iniciar su tercer periodo de civilizacion adoptando esta nueva religion.»

CORRESPONDENCIA DE LA ADMINISTRACION.

Sr. D. F. P.—Elche.—Recibido el importe de su suscricion del presente año.
Sr. D. M. S. R.—Toledo.—Id., id., id.
Sr. D. R. L.—La Gineta.—Id., id., id.
Sr. D. D. M.—Palma.—Id., id., id.
Sr. D. F. M.—Murcia.—Id., id., id.

Imprenta de Costa y Mira.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año V. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 3.

ALICANTE, 20 DE MARZO DE 1876.



SOBRE LA LIBERTAD RELIGIOSA.

El eminente orador D. Emilio Castelar, pronunció, como todos los suyos, un elocuente y florido discurso, el dia 16 de Marzo en la discusion del Mensaje. De él tomamos todos los párrafos que dedicó este estadista á la cuestion religiosa, capitalísima para nosotros, que hemos de vivir con la libertad y por la libertad, y hemos juzgado prudente darlos á conocer á nuestros lectores, ya que no nos sea posible por la índole de nuestra Revista, insertar íntegra toda la oracion, joya riquísima añadida á la corona de gloria que ha ceñido la fama á nuestro compatriota, el primer orador del mundo.

Pálido fuera cuanto nos atreviéramos á decir comparado con las elucubraciones, las imágenes, los conceptos y las dolorosas y amargas verdades que siguen. Lean nuestros suscritores y mediten con calma lo dicho por el Sr. Castelar.

«Y que estais empeñados en ese camino, me lo demuestra, ante todo y sobre todo, cuanto aquí he oido yo acerca de la cuestion religiosa. Pues qué, ¿no he oido yo decir al Sr. Ministro de Gracia y Justicia, que una gran parte de la victoria obtenida sobre los carlistas se debe á concesiones hechas al clero? ¿Y no equivale esto á declarar oficialmente la rebelion del clero? Pues qué, ¿no he oido yo de labios de ese orador asombroso, del Sr. Moreno Nieto, al cual oimos siempre con entusiasmo, por la riqueza de su elocuencia y por la variedad de sus ideas, no le he oido yo decir que deseaba la restauracion de las relaciones entre la Iglesia y el Estado propias de la Edad Media? Otro ménos conocedor de S. S. que yo, atribuiríale la aspiracion á que el Papa fuera el sol de las esferas políticas; á que se restauraran las pruebas del agua y el fuego; á que se restableciera el pacto de Carlo-Magno; á que volviesen aquellas antiguas instituciones, las cuales daban á la autoridad religiosa por todo báculo el cetro y por todo altar el feudo; á que se reprodujera el milenarismo, el temor á la muerte, al juicio final, de aquellos séres que oian las trompetas de los ángeles en los aires y se preparaban para la ruina del planeta; terror repetido en las catedrales bizantinas y en sus esculturas medrosas; terror repetido en las estancias del Dante, donde hay algo más horrible que el rechinamiento de los huesos y el hervir de la sangre, y es el «dejad toda esperanza;» verdadero lema de reprobacion eterna, marcado en la frente del feudalismo y la teocracia. No, no; las sociedades modernas en su gran movimiento y en su gran trasformacion no han hecho otra cosa mas que destruir los Poderes sacerdotales y su intrusion en los Poderes civiles. La fundacion de las Monarquías modernas; la invencion de la imprenta; los grandes Concilios del siglo XV; el descubrimiento de América; las artes inspiradas en el paganismo; el espíritu galicano, que tanto combatió Roma en la persona augusta de Bossuet; la reforma religiosa; la revolucion de Inglaterra y Holanda; el espíritu láico del siglo XVIII; el génio de la Enciclopedia; la re-

volucion moderna; todo eso no es mas que una especie de trabajo geológico por el cual se van los Poderes teocráticos petrificando en el frío pasado de la historia, mientras el calor, la vida, la idea, producen otra sociedad con el sentimiento de la libertad, dotada y movida por la vocacion incontrastable hácia el progreso.

Lo único que habeis concedido es la libertad religiosa; pero vuestra libertad religiosa me parece una verdadera entelequia, sin realidad en la vida. Libertad religiosa es libertad del pensamiento. ¿Y qué es de la prensa? Libertad religiosa es el derecho á optar á todos los cargos públicos, cualquiera que sea la religion y las creencias que se profesen; ¿Y dónde está ese artículo en vuestro proyecto de Constitucion? Libertad religiosa quiere decir libertad de la ciencia, porque al fin, señores, ¿por qué nos hemos de engañar? aquí no somos protestantes. Yo no soy protestante; ¡qué habia yo de ser protestante! Aquí la mayoría de los españoles, y no digo nada de mí, que como Representante de la Nacion guardo respeto á las creencias nacionales, la mayoría de los españoles que no son católicos, son libre-pensadores, y la libertad religiosa era un artículo escrito, reclamado y conseguido para todos los disidentes del culto oficial, y con especialidad para los libre-pensadores. Libertad religiosa quiere decir matrimonio civil, y habeis subrogado el matrimonio civil al matrimonio religioso. Habeis hecho más: habeis abolido ciertos matrimonios celebrados bajo el amparo de las leyes. Yo digo todo mi pensamiento á la Cámara. Será por respeto á las creencias de nuestros padres; será por sentimiento religioso; será por natural misticismo; será por hábito; será por lo que se quiera; pero yo profeso la opinion de que aquel que se consagra al ministerio religioso; aquel que tiene la vocacion divina; aquel que vela sobre la cuna de la infancia; aquel que enseña el ideal de la eternidad; aquel que bendice la familia; aquel que asiste al moribundo; aquel que se postra sobre el sepulcro y endereza á Dios el alma de los muertos, no debe tener más esposa que la Iglesia, ni más amor que la aspiracion á la eternidad y á la bienaventuranza. Pero creo tambien que no se puede exigir á la naturaleza humana ese gran sacrificio, en el cual se inmolan, no solo incontrastables impulsos naturales, sino tambien afectos entrañables, sino cuando la expontaneidad del libre albedrio los ofrece. Casos se han dado de ilustres hombres, como Miguel Angel, Kant, Platon, Newton, Espinosa y otros tantos, los cuales no han tenido más esposa que la poesía ó la ciencia, ni más posteridad que la larga é inmortal de sus obras. Pero estos sacrificios, que son como la abnegacion de la vida en el guerrero, como la inoculacion del virus ponzoñoso en el médico, y como el abandono de pátria, de hogar, de familia, en el descubridor y en el marino, ¡ah! no pueden exigirse con la frecuencia y con la universalidad con que se exigen hoy en nuestros pueblos latinos. Pueden venir, y vienen con frecuencia, conflictos entre una vocacion poco resuelta y una naturaleza impetuosa, como lo han pintado dos grandes poetas franceses en el *Jocelyn* y en *Nuestra Señora de París*, un gran poeta inglés en la admirable obra titulada *Fray Filipo Lipi*. Mientras el religioso persevere en la religion católica, la ley ha querido que no pueda romper sus votos. Pero en cuanto abandona sus creencias, la ley ha querido que pueda abandonar tambien sus votos. Y dicho esto, no discutamos las leyes, no discutamos sus fundamentos; entremos con resolucion verdadera en el texto escrito y viviente. Será cuanto querais: *mala lex, sed lex*. No la discutamos. Podríais haberla revocado, teniais derecho á revocarla por los procedimientos legítimos; pero á lo que no teniais derecho era á darle efecto retroactivo, á castigar á un sér inocente como la infeliz esposa, á castigar otro sér más inocente todavía, el hijo, que solo ha cometido el crímen de nacer, y que por haber nacido, le condenais á la mayor de las penas, á la orfandad de la honra.

Pero se ha hecho más, Sres. Diputados, se ha hecho más. Esa teocracia implacable ha entrado en los cementerios, sublimes como los templos; se ha dirigido á las tumbas, henchidas de los misterios de la eternidad y rodeadas por el respeto de todos los pueblos conocidos y hasta de los pueblos salvajes; ha escarbado aquella tierra consagrada por las oraciones y por las lágrimas; ha extraido los huesos por donde corrió la luz del pensamiento, el fuego de las pasiones, la electricidad de la vida, y los ha arrojado á los muladares y á los estercoleros como si fueran restos de perros; los ha arrojado al olvido, donde no puedan recibir el culto á la muerte, que es tambien el culto á la inmortalidad y á sus inefables promesas; y procediendo así, la teocracia implacable ha herido la santa maternidad de la naturaleza, y ha usurpado el

inapelable juicio del Eterno. ¡Ah! ¡Maldita intolerancia religiosa! ¡Mil veces maldita intolerancia religiosa! No le basta con habernos arrancado aquella gloriosa raza judáico-española que ha dado á Spinosa y á Manin, quizás el primer filósofo y quizás el primer patriota de la historia moderna; no le basta con haber expulsado aquella raza de agricultores que derramaron por las tostadas costas del Mediterráneo la vida y la abundancia; no le basta con habernos aislado de la comunicacion con el espíritu moderno, reduciéndonos al aislamiento y asemejándonos al personaje simbólico de Calderon, que miraba y envidiaba la libertad del ave, del pez, mayor ciertamente que la nuestra; no le basta con haber encendido la guerra civil y haberla alimentado, porque la teocracia sola ha llenado de cadáveres los abismos de Monte-Jurra y la sima del Guadalmes; ella, la teocracia sola, ha teñido de sangre el Nervion y el Bidasoa, el Túria y el Ter, sembrando este ódio de unos partidos, los cuales se combaten con la injuria y la calumnia y el exterminio, vertiendo este ódio, esta guerra semejante al ódio y á la guerra de las especies inferiores; no le basta con todo esto: se ha dirigido á las tumbas, y ha llevado á las regiones de la paz, de la única paz perpétua, el furor de sus rencores y la tea de sus venganzas.

Pero, señores, no es de extrañar, no puede extrañarme esto de las autoridades religiosas, cuando lo han hecho tambien las autoridades civiles. El Sr. Ministro de la Gobernacion ha debido saberlo y ha debido evitarlo. Pero léjos de evitarlo, ¡ah! lo ha alentado. ¿No saben los Sres. Diputados lo que cuenta este folleto que voy á entregar á la consideracion del Congreso? Existia y existe en San Fernando un presbiteriano inglés, el cual, en uso de su derecho, habia construido en pobre granero, por no tener otro sitio, modesta iglesia evangélica. Este presbiteriano puso el lema de su religion á la puerta de su templo, y pidió permiso á la autoridad competente para abrir su culto. La autoridad competente le negó el permiso, diciéndole sin razon y sin fundamento alguno, que era necesario ver si tenia condiciones de solidez y hasta de salubridad la iglesia. La iglesia era sólida y salubre; así lo declaraban los maestros de obras y los arquitectos; y sin embargo, se borró el lema de la iglesia evangélica, y hasta se impidió la inauguracion del culto. Este era un atentado; pero el atentado más grave consistia en la manera de llevarlo á cabo. Aquel alcalde insultaba á la religion evangélica en su comunicacion oficial: aquel alcalde comparaba irreverentemente la magnificencia gótica de nuestras catedrales con la pobreza del humilde granero, cual si no hubiera tanto cristianismo en las oscuras catacumbas como en los bronces, en los mármoles y en los mosáicos de San Pedro: aquel alcalde comparaba el rótulo de «Iglesia evangélica» con el rótulo de una fábrica de naipes ó de una tienda de vino de peleon: aquel alcalde hablaba de una supuesta letrina, y se revolcaba en grandes consideraciones sobre la perturbacion que debian llevar los pútridos miasmas á las meditaciones de los presbiterianos: aquel alcalde, por último, decia que el Dios evangélico le importaba á él tanto como el zancarron de Mahoma ó el Dios Brahama de la India. ¿Cómo he de extrañar yo la guerra de nuestras provincias del Norte? No me extraña que en aquel país donde se habla la lengua euskara, en la cual no cabe el espíritu moderno, tenga el cura tan grande influencia para arrancar á los naturales de sus hogares y conducirlos á combatir por el clericalismo, cuando en la isla gaditana, en aquella encrucijada de los continentes, en aquel puerto donde han abordado todas las razas y se han reunido tantas veces todas las naves de la tierra, hay un alcalde que injuria los sentimientos religiosos, que maldice la conciencia humana, que blasfema del Dios evangélico, no sabiendo que aquel es el Dios de la Biblia y del Evangelio, el Dios del Sinaí y del Calvario, el Dios que le envia á la cuna de sus hijos los ángeles custodios y pue recoge de las tumbas las almas de sus padres para engarzarlas en la eternidad; el mismo Dios que bendijo la victoria de las Navas de Tolosa, redentora de Andalucía y que dispensó próspero viento á la carabela de Colon descubridora de América; el Dios en cuya Providencia creen y en cuyo Verbo comulgan todos los pueblos civilizados en toda la redondez de la tierra.

En las demás Naciones europeas, alentar á la teocracia es una flaqueza; en España un error que amenaza á la integridad de nuestra Pátria. Y voy á varias consideraciones sobre la cuestion religiosa, no en son de queja, sino en son de reflexion, en son de meditacion, presentándoselas al Gobierno, presentándoselas al Congreso; porque sobre ellas debe recaer grande meditacion de los Poderes públicos. Y no miro la cuestion allá en las puras abstracciones de la

ciencia, como los filósofos, sino en la realidad, como los estadistas. Mi amigo el Sr. Moreno Nieto me hablaba de nuestra idea de la separacion entre la Iglesia y el Estado. Es verdad, la hemos tenido cierto tiempo, quizá la tenemos todavía, y en períodos normales, apartados de guerras civiles; ¡ah! la tenemos resueltamente. Pero debe entender el Sr. Moreno Nieto que sobre este punto comienza á iniciarse en Europa, en todas las escuelas liberales de Europa, un movimiento digno de atencion. Sabe muy bien S. S. que los grandes pensadores italianos tachan la fórmula de Cavour «la Iglesia libre en el estado libre,» de fórmula inaplicable á la realidad y á la vida y al momento presente. Sabe que la democracia francesa se ha alarmado de la extensa y peligrosa libertad dada al clero en la cuestion de enseñanza, y que indudablemente esa ley será revocada en la presente legislatura. Sabe tambien que en Nacion de tolerancia tan extraordinaria como la Nacion alemana, donde la libertad de conciencia es un ejercicio tan antiguo, un derecho práctico tan arraigado, cierto repúblico ilustre por sus ideas y por su poder, intérprete del espíritu de aquel que, cuando se cerraban todas las Naciones católicas á los jesuitas expulsados y perseguidos, les abria las fronteras de su Reino, tiene hoy empeñada guerra á muerte con el elemento eclesiástico. Sabe tambien que esa Suiza, por su territorio diminuta y por su derecho inmensa, consiente todas las asociaciones en su libre suelo, y no consiente, no puede consentir la asociacion de los jesuitas, vedadas por las leyes. Sabe tambien que un ilustre estadista de los primeros de Europa, aquel que abolió la Iglesia protestante en Irlanda, y que por lo mismo prestó un inmenso servicio á la religion y á la libertad, se alarma del peligro que corre la autonomía de Inglaterra y llama al conjunto de esos peligros el vaticanismo. Pues bien, señores; la teocracia podrá ser en todas partes, en todas las Naciones, un peligro más ó ménos grande; pero en ninguna parte, en ninguna Nacion, puede serlo tan grande como en España, donde la teocracia es más que un poder moral; donde la teocracia es un Estado; donde la teocracia es un ejército; donde la teocracia pone en pié de guerra 100.000 hombres y los lanza á los furores de la guerra civil. Aquí se ha dado en la manía de atribuir á las antiguas costumbres vascongadas la responsabilidad de la guerra, y el partido liberal se detiene ante esa apariencia para no ver ni mirar la realidad del insondable abismo. Si algo prueba la existencia de ciertas libertades antiguas, es la inutilidad de emancipar política y administrativamente á los pueblos, si no se emancipa antes, ó al mismo tiempo, el motor verdadero de la vida, si no se emancipa antes la conciencia. Las Provincias Vascongadas no tienen la culpa de que las escuelas ultramontanas hayan elegido su conciencia sencilla como cebo de su propaganda reaccionaria; no tienen culpa de que, caido el poder temporal de los Papas y ahuyentado el Imperio napoleónico, se hayan tomado como fortalezas de la teocracia sus desfiladeros; no tienen la culpa de que el cosmopolitismo jesuítico haya fijado en aquellas montañas el asidero último á su desesperacion irremediable: lo que ha luchado, lo que ha destruido nuestros caminos, lo que ha roto nuestros telégrafos, lo que ha talado nuestros campos, lo que ha desarraigado nuestras aldeas; lo que ha bombardeado nuestras ciudades más libres, lo que ha segado una generacion entera en flor, ha sido el espíritu teocrático, pues ha tomado esas tierras de la fé para una restauracion de sus ídolos maldecidos, los cuales, como los antiguos dioses antropófagos, se alimentan de la destruccion, de los asolamientos y de la muerte.

Hay algo más terrible que el utopista de la Internacional, más odioso que los cantonales de Cartagena, más abominable que los incendiarios de Paris; y son esos curas cabecillas que en vez de bendecir maldicen, y en vez de orar matan, y en vez de extinguir los incendios de las pasiones pelean, y en vez de edificar las almas destruyen las poblaciones, y en vez de desoir las tentaciones de la ambicion aceptan el reino de la tierra ofrecido por Satanás á la humildad de Cristo, y en vez de ser como ovejas entre lobos, cual quiere el Evangelio, van, como lobos entre ovejas, dejando la inextinguible estela de humo y sangre que se vé todavía desde Olot hasta San Sebastian, desde Cuenca hasta Bilbao, y que es la sombra más espesa proyectada sobre nuestra conciencia y la mancha más grande caida sobre nuestra limpia historia. ¡Y se dice continuador de Jesucristo! ¡Señores de Jesucristo, cuyo corazon solo latió para amar; de Jesucristo, cuyos labios solo se abrieron para bendecir; de Jesucristo, que volvió á la vaina la espada de Pedro; de Jesucristo, que cuando estaba clavado en la cruz, lívido el rostro, empapados los labios en hiel y vinagre, extintos

los ojos, pedia caridad y perdon para sus enemigos y sus verdugos; de Jesucristo, que todos hemos entrevisto en el hogar, evocado por la elocuencia divina de nuestras madres, las cuales nos han dicho que encendió el sol, y tuvo frio; que alimentó la vida, y tuvo hambre; que condensó las aguas, y tuvo sed; de Jesucristo, que ha unido el cielo con la tierra por el lazo divino de la caridad y del amor! A la educacion teocrática, que nos hace aptos solamente para la guerra civil, tenemos que oponer, debemos oponer la educacion nacional, la educacion científica, la educacion moderna, que nos habilite para la vida propia de los hombres cultos, para esa vida en que respiran pueblos más felices, y en que nosotros debemos respirar tambien, porque, de lo contrario, vamos á precipitarnos en una decadencia semejante á la que aqueja á los Imperios asiáticos.

Pero ninguna esperanza tengo de que sigais estos consejos, cuando veo cómo ofreceis en holocausto á la reaccion implacable que todo lo avasalla, una víctima tan ilustre como la Universidad y tan divina como la ciencia. Cuando las ciencias físicas y naturales se han desavenido de la tradicion y han consagrado á la experiencia, desde los siglos XVI y XVII; cuando las ciencias especulativas, antiguas siervas de la teología, han prescindido de la Summa y han admitido solo el raciocinio; cuando la geología ha roto las arbitrarias limitaciones puestas á su desarrollo por los comentaristas escolásticos; cuando la historia misma ha olvidado aquel sentido teocrático de Bossuet, por el cual se veian en los pueblos antiguos Bautistas y en los pueblos modernos cumplidores de una exclusiva doctrina; cuando la política ha condenado el derecho divino y lo ha sustituido con el derecho popular; vosotros queriais poner á la ciencia, infinita, eterna, absoluta, por límite, como si en el pensamiento humano pudiera haber columnas de Hércules, vuestras estrechas é individuales concepciones. Profesores que no admitian estos límites, ó que, aun admitiéndolos, no juzgaban digno de su ministerio el someter á ideas preconcebidas la ciencia, protestaron contra ese atentado en términos enérgicos, pero elevados y decorosos. Los habeis puesto fuera de las leyes, los habeis perseguido con saña, los habeis arrancado á sus cátedras. Vuestra autoridad, ó mejor dicho, vuestra fuerza ha triunfado; pero la Universidad ha muerto.

El error de la restauracion se parece por completo al error del antiguo régimen; sube más allá de los tiempos modernos, se pierde en la Edad-media para buscar su concepto en la ciencia. Este proceder, en todo tiempo funesto, es en nuestro tiempo mucho más funesto todavía á causa de las tendencias materialistas que aquejan hoy á la juventud y que la llevan derechamente á renegar de Dios y de la libertad.

Cuando veo esa ciencia que nos dá por genealogía, por progenitores, el pólipo y la acidia, por padres el mono ó el perro, y que ha llegado á no ver en la inteligencia más que el fósforo de los fuegos fátuos, en el hombre más que el organismo de la máquina animal, en el universo más que materia y fuerza, con lo cual nos han arrastrado al fatalismo que reniega de la libertad, al atavismo que reniega de la democracia, al pesimismo que reniega del progreso, deploro la pérdida de aquellos hombres ilustres de fines del siglo XVIII, como Washington, como Franklin, como Condorcet, como Vergniaud y Mirabeau mismos, los cuales, creyendo en la sublime trilogía de Dios, la libertad, el progreso, arrancaron el rayo á las nubes, el cetro á los tiranos, rompieron todas las cadenas de las antiguas servidumbres, y alzaron en el altar de los espacios, como una hostia consagrada, la tierra despidiendo por cada uno de los poros á manera de irradiacion misteriosa lo que hay de más divino en la naturaleza, el inmortal espíritu del hombre. Ahora bien; contra este materialismo no habia más que un remedio, el idealismo, el espiritualismo, el armonismo si se quiere, racionalista, sí, pero elevado, de la Universidad. Lo habeis desarraigado en sus representaciones más ilustres, y preparais á la generacion venidera un estado mental verdaderamente peligroso. Esta doctrina tenia un representante ilustre en la Universidad, cuya irreconciliable enemistad política no me veda reconocer su mérito y su ciencia. Los habeis proscrito á todos, lo habeis derribado todo; y mientras la juventud ilustrada se pierde en el materialismo, que tarde ó temprano traerá la demagogia comunista, no como una renovacion, sino como un castigo; los campos, las aldeas, las provincias del Norte se sumergirán cada dia más en ese absurdo ultramontanismo que las hace, no solo incapaces de la libertad, sino tambien peligrosas para la Pátria. Mas condenados por la fatalidad á seguir la política del

antiguo régimen, habeis procedido con la Universidad como habeis procedido con las demás instituciones, con el criterio de la restauracion.»

CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO.

POR UN CRISTIANO.

—

XXIV.

Paris, 18 de Marzo de 1865.

Querida prima: Hallo en Pezzani un capítulo intitulado: *De la inmortalidad del cuerpo*, que responde tan bien á la idea que el Espiritismo nos dá del perispíritu, que estracto de él los pasages siguientes:

«Creo tan bien la inmortalidad del cuerpo como en la inmortalidad del alma. Si solo nuestra alma persistia, no seriamos en el porvenir el mismo sér. El alma sin el cuerpo, el cuerpo sin el alma no seria el *yo*. Lo que muere no es la esencia del cuerpo, es la forma, que no es otra cosa que su móvil manifestacion. La misma sustancia corporal no es visible ni tangible. No es color, el perfume, el sabor; el sonido, la figura que constituyen la esencia de la materia, fenómenos pasageros y transitorios que la disolucion puede alcanzar sin penetrar hasta el sér. La union del alma y el cuerpo es eterna. No olvidemos que la dualidad humana se resuelve en definitiva en una indivisible unidad, y si la entidad del sér persiste en una diversidad de manifestaciones, no puede conservarse sino con la persistencia entera del elemento sustancial.

La misma sustancia corporal puede ser concebida hasta cierto punto como imponderable, ténue y soberanamente ágil. Cuando morimos dejamos nuestros órgamos, que son una de las condiciones de la vida terrestre; pero podemos llevarnos este algo que constituye la sustancia del cuerpo.

Segun Orígenes, dice Juan Raynaud, el alma estará siempre unida al cuerpo, ó para hablar exactamente, al mismo principio corporal (el perispíritu). Es preciso comprender que el principio de nuestro cuerpo será el mismo en los tiempos futuros que ahora, aun cuando el cuerpo deba sufrir increibles perfecciones. Es, necesario, en efecto, que el alma, viviendo en lugares corporales, haga uso de órganos que estén en armonía con su posicion. Los que deben tomar posesion del reino de los cielos y ocupar moradas diversas, deben necesariamente tomar cuerpos etéreos, sin que se desvanezca, no obstante, la primera esencia de sus cuerpos, aunque se cambie en algo más brillante y más glorioso. Así es como Jesús, Moisés, Elías, eran sus transfiguraciones, no habian tomado otra esencia corporal que la que les habia sido unida primitivamente, No puede haber, pues, ninguna duda que, en la idea de Orígenes, la perpetuidad no haya sido simplemente relativa al principio metafísico de la organizacion y no en la materia misma con que se han compuesto los órganos. No solamente, como él lo hace observar con gran rectitud, esta materia no está unida al alma por un contacto suficientemente sólido para merecer acompañarlo, de este mundo á otro mundo mejor, sino que no permanece siquiera unida durante su morada sobre la tierra, porque cambia y se renueva á cada instante, y la materia de nuestro cuerpo de mañana no será en verdad la misma que la de nuestro cuerpo de hoy; como la de hoy no es ya la de ayer. Así, pues, dice: el cuerpo puede compararse con un rio con bastante propiedad, porque si se consideran las cosas con atencion, se vé que la misma materia no subsiste dos dias sin cambiarse.

El individuo, Pedro á Pablo, permaneció sin embargo el mismo, no solamente por relacion al alma, cuya sustancia no experimenta en nosotros ningun flujo, y no recibe tampoco ningun aporte de afuera, sino tambien en lo que la forma, que es como el carácter propio que permanece invariable, aunque la materia de este cuerpo sea llevada por una corriente continua.

Cárlos Bonnet, pensador eminente, á quien no se ha hecho toda la justicia que merece,

á quien debemos las más sublimes observaciones sobre la vida futura, ha reconocido tambien en el hombre la existencia de un cuerpo inmortal, esencialmente distinto de los órganos perecederos con que el alma se viste sobre la tierra.

La permanencia del alma, dice, no seria la permanencia del hombre; el alma no es todo el hombre; el cuerpo no lo es tampoco. El hombre resulta esencialmente de la union del alma y del cuerpo.

El cuerpo que debe servir al alma, añade Pezzani, en sus vidas subsiguientes, existe ya en gérmen en el cuerpo actual, y la muerte no hace mas que desprenderle y desenvolverle.

Cualquiera que sea, pues, continúa Cárlos Bonnet, la parte del cerebro que la anatomía considere como el lugar del alma, será siempre muy probable que esta parte que se puede ver y tocar, no es mas que el exterior, la corteza ó el envoltorio del verdadero sitio del alma.

Esta parte es la que podria encerrar el gérmen de este nuevo cuerpo, destinado, desde el orígen de las cosas, á perfeccionar todas las facultades del hombre en otra vida. Este gérmen es el que, envuelto en tegumentos imperecederos, seria el verdadero lugardel alma humana, y que constituiria propiamante lo que se puede llamar la persona del hombre. Este cuerpo grosero y terrestre que vemos y palpamos, no seria mas que el estuche, el envoltorio ó el despojo.

Este gérmen, preformado por un estado futuro, seria imperecedero ó indestructible por las causas que ejercen la disolucion del cuerpo terrestre. ¿Por cuántos medios diversos y naturales el autor del hombre ha podido hacer imperecedero este gérmen de vida? ¿No conocemos bastante claramente que la materia, de la cual ha podido ser formado y el arte infinito con el cual ha podido ser organizado, son causas naturales y diferentes de conservacion?

La celeridad prodigiosa de los pensamientos y de los movimientos del alma, la celeridad de los movimientos correspondientes, de los órganos y de los miembros, parecen indicar que el instrumento inmediato del pensamiento y de la accion está compuesto de una materia, cuya sutilidad y movilidad igualan á todo lo que conocemos ó concebimos más sutil y más activo en la naturaleza.

No conocemos ó no concebimos nada más sutil ni más activo que el éter, el fuego elemental ó la luz. ¿Le era acaso imposible al autor del hombre construir una máquina orgánica con los elementos del éter ó de la luz, y unir para siempre á esta máquina un alma humana? Seguramente ningun filósofo puede desconocer la posibilidad de la cosa; su probabilidad descansa principalmente, como acabo de decir, en la celeridad prodigiosa de las operaciones del alma y sobre la de los movimientos correspondientes al cuerpo.

Yo creo, decia Leibnitz, con la mayor parte de los antiguos filósofos, que todas las almas, todas las monadas (1) están siempre unidas á un cuerpo, y que nunca hay almas que estén enteramente separadas de él.

Leibnitz, dice Pezzani, aplicaba la ley de continuidad á los estados sucesivos de un mismo sér: Cárlos Bonnet, apoderándose de esta ley, la ha aplicado al hombre y hasta á los animales, para los cuales supone perfeccionamiento en la vida futura.»

Hé aquí cómo se explica Swedenborg sobre el mismo asunto:

«No se tenia otra idea de la vida futura que la de la existencia del alma sobreviviendo al envoltorio terrestre al cual habia sido unida. Pero ¿bajo qué punto de vista se consideraba el alma? Se la miraba como una sustancia dotada sencillamente de la facultad de pensar, pero por otra parte incapaz de ver, de oir, de hablar, porque se la suponia desprovista de los órganos, de los sentidos propios para estas funciones. *Se estaba en un error sobre este punto*. El hombre, despues de su muerte continúa siendo hombre, tal como lo era en este mundo,

(1) Segun Leibnitz, monada es el ente simple y sin parte de que se componen los demás entes ó sustancias.

con la sola diferencia de que al morir, deja su cuerpo terrestre y grosero para conservar el espiritual..... De lo cual se deduce que lo que nosotros llamamos morir, no es mas que una continuacion de la vida, ó un pasage, de esta vida á otra más perfecta y más feliz para los unos; más desgraciada y más imperfecta para los otros.»

«Hay en el alma una fuerza plástica, dice Juan Raynaud, que le está íntimamente unida, que la acompaña en cualquier moda que esté, que le dá el medio de ponerse continuamente en relacion con el mundo exterior, como conviene á su destino presente que se ponga; que constituye lo que podria llamar el cuerpo *virtual*: ese es inmortal.....

Si el alma viene á brillar en una nueva morada, son otras las acciones que debe cumplir, otras les funciones que debe tomar, otras las relaciones que debe anudar. Aparece un cuerpo nuevo, y este cuerpo que el alma ha desprendido de la naturaleza por su fuerza plástica es precisamente el qué le conviene para mantener relaciones con el mundo particular en el cual ha entrado. Este cuerpo es un instrumento que el alma se ha construido, porque lo necesitaba para algun tiempo; despues lo volverá á echar á la naturaleza, al lugar donde lo habia recogido para ir por otra parte á construirse otro que usará y renovará de la misma manera.

Pero siempre el alma se lleva su *cuerpo virtual* que la sigue en todas su peregrinaciones.» Esta reflexion es de Pezzani.

«A nuestro modo de ver: dice finalmente Alfonso Esquirós, un sistema de resurreccion que deja el cuerpo por el alma, es un sistema incompleto. No es el cuerpo ni el alma quien debe sobrevivir á la muerte, es el hombre..... Lo que el hombre retiene, al morir, de la materia, nadie puede decirlo; pero está fuera duda que retiene algo. El alma se lleva consigo, al estado de gérmen, la parte más sútil de la sustancia corporal.»

Alfonso Esquirós, para establecer su sistema, se apoya en la creencia de los orientales, en el dogma de la resurreccion de la carne y en las leyendas que siempre han revestido de una aparicncia á las almas que vuelven sobre la tierra.

Hé querido, prima mia, darle íntegras estas diferentes opiniones, para hacerle comprender á V. que el Espiritismo no ha venido á traer un sistema extraño á las preocupaciones humanitarias, y que la idea innata del periespíritu ha llamado sobre si la atencion de la especulacion filosófica de nuestros más eminentes pensadores. Asi, pues, varios filósofos cristianos y escritores fuera de la ortodoxia están de acuerdo sobre este gran principio de la inmortalidad compleja, es decir, del alma y del cuerpo individual. En cuanto á la envoltura grosera, al vestido carnal lo dejamos en el globo del cual lo hemos tomado prestado; hé aquí el principio ineludible de la entidad humana.

Los trabajos que Chardel, antiguo consejero en la corte de casacion, publicó en 1868, son igualmente muy curiosos para consultar sin hablar de su opinion, no bien resuelta sobre la preexistencia que resulta de su manera de atribuir la estupidez de los cretinos al abuso que las almas han hecho de su cuerpo en existencias anteriores, se reconoce en él un vago conocimiento del perispíritu y del cuerpo virtual; porque segun él, el alma, al dejar la tierra, arrastra la vida espiritualizada, que le rodea como un velo luminoso. Como V. vé, prima mia, es una fórmula confusa é incierta del periespíritu, pero se le aplica bien.

La historia de San Agustin nos prueba, que los fenómenos espiritistas no son de orígen moderno; en efecto, cuando él hablaba con su amigo Alipo, de las relaciones maravillosas contenidas en los Hechos de los Apóstoles, recibió la visita de Ponticiano, que tenia un cargo considerable en el gobierno: y éste, apercibiéndose del objeto de su conversacion, los felicitó sinceramente, que él tambien era, desde mucho tiempo, un adepto celoso de las doctrinas cristianas.

Dado este momento, San Agustin se sintió movido por la gracia y oyó repetidas veces una voz suave que decia estas palabras: *Tolle lege*; es decir: *toma y lee*; entonces abrió

las Epístolas de San Pablo, y el pasage que llamó su atencion bastó tan ampliamente para convencerlo que, desde entonces, cesaron todas sus incertidumbres. ¿No es esto, prima mia, un hecho completamente espiritista? Pues bien! la historia de los santos está llena de ellos; pero no es este el lugar de hacer una narracion completa. Por lo demás, ahora que está Vd. instruida sobre la naturaleza de todos los fenómenos medianímicos, desde la aparicion de Nuestro Señor Jesucristo á los Apóstoles y notablemente á Santo Tomás, hasta la vida del digno y santo párroco de Ars, el abate Vianney, hallará Vd. en la misma historia de la Iglesia una larga sucesion de hechos, que solamente tienen su razon de ser y su explicacion en la doctrina espiritista.

Me queda un último argumento que oponer á todos nuestros adversarios religiosos, y sobre todo á nuestros detractores de la Compañía de Jesús. A las imprudentes aserciones de los Padres Matignon, Pailloux, Cetiérce, Nampon y *tutti quanti*; á la opinion falsamente ortodoxa, de los señores Mirville y Gougeñot de los Mousseaux, el R. P. N. F. A. de Diesbach, responde victoriosamente.

Hé aquí este pasage, mi querida prima, extraido del *Cristiano Católico* publicado en 1826, por la Sociedad católica de los buenos libros, que dejo á sus meditaciones y á las de nuestro querido Sr. Pastoret:

«Tenemos en la historia eclesiástica varios ejemplos de estas conversaciones súbitas de los paganos que abrazaban la fé de Jesucristo, determinados *por acontecimientos inesperados y por inspiraciones secretas y poderosas de la gracia*, en un momento cambiaba sus corazones. El detalle de estos acontecimientos presenta un argumento que podria ser tratado con mucha utilidad por algun autor esclarecido y piadoso. Ofrece un gran número de hechos y circunstancias que tienen un no sé qué de conmovedor é interesante. Conmueve y enternece el ver almas errantes delante de las tinieblas del error, y entregadas á la tiranía del vicio, abrir los ojos á la verdad, y conocer y amar ardientemente, y servir á este Dios de santidad y bondad, que la luz de la fé les manifiesta. Su actividad en el deseo de agradar á este soberano bien, y la vuelta de este Dios de misericordia hácia ellos, forman uno de los espectáculos mas consoladores para un corazon sensible y fiel. Me contentaré con citar un pasage de Orígenes sobre este asunto:

Yo no dudo, dice, que Celso se burlará de mí, pero esto no me impedirá de decir que *muchas personas han abrazado el Cristianismo, como á pesar suyo, habiendo sido de tal modo cambiado su corazon* POR ALGUN ESPIRITU QUE SE LES APARECIA, YA DURANTE EL DIA, YA DE NOCHE, *que en lugar de la aversion que tenian por nuestra doctrina, la han amado hasta morir por ella.* Nosotros sabemos muchos cambios de esta clase, de los cuales hemos sido testigos y que nosotros mismos hemos visto. Seria inútil referirlos en particular, porque no haremos mas que excitar las burlas de los infieles que querrian hacerlo pasar por fábulas é invenciones de nuestro espíritu. Pero pongo á Dios por testigo de la verdad de lo que digo: y él sabe que no quiero hacer recomendable la divina doctrina de Jesucristo, con narraciones fabulosas, sino solamente por la evidencia y la verdad de varias razones incontestables.»

Ya vé V., pues, mi querida prima, cuán en lo cierto estaba, cuando le escribia, hace algunas semanas, que el acontecimiento del Cristianismo habia sido acompañado de los mismos fenómenos, de las mismas manifestaciones que brillan hoy por todas partes; tenia, pues, completa razon al afirmarle que el Espiritismo no era mas que una nueva sancion, una confirmacion brillante de la ley de amor dada de lo alto del Gólgota, y que los que se declaran adversarios de ella, cualesquiera que sean, desconocen por lo tanto, la ley una é indivisible de Nuestro Señor Jesucristo.

He acabado ya: ¡ojalá que estas cartas le sean un testimonio del afecto que le tengo, y de mi profunda veneracion por el abate Pastoret! Unánse Vds. en sus plegarias para

que Dios desprenda nuestra vida de los lazos que pueden sembrar los malvados, y que se digne enviarnos pronto á aquel que deba venir á asegurar el triunfo de la nueva redencion.

Mis afectos á toda su familia. Su primo que la quiere

N. N.

FIN DE LAS CARTAS.

LA PAZ.

Cuatro años de mortales angustias y zozobras, de sacrificios cruentos, de inmensos gastos, de desgracias y ruinas, de asolamientos y desastres; cuatro largos años de pruebas en cuya titánica lucha ha probado el temple de sus armas el progreso, que no pueden hacer retroceder de su camino los adalides más fuertes, ni los más temidos y fieros conjurados del atraso; cuatro años de incesante batalla, de guerrear contínuo, no han bastado para que pudiera vencer la reaccion de todo el mundo al capital pensamiento que luchaba contra todos los que se dieron cita en los riscos de las montañas de Navarra y provincias Vascongadas para crucificar á este noble pueblo español en nombre de no sabemos qué Dios batallador y fiero, que mandaba sus ministros á la lucha para avivar el fuego de sus secuaces.

Y hora es, cuando la paz es un hecho impuesto por las armas del ejército liberal, hora es que preguntemos á los que han contribuido á tantos desastres, á los que han labrado para mucho tiempo la desventura de España, á los que han abofeteado el rostro de esta nacion generosa, resucitando esa cruzada infernal contra el progreso de los tiempos, mucho más odiado de ciertas gentes que la media luna que aún se enseñorea de la Tierra Santa; á los que han predicado el exterminio cruel de toda la raza liberal, hora es que les preguntemos si quedan tranquilos, si son felices ante el cuadro desgarrador que presenta el pais devorado, aniquilado por el vandalismo fanático que no perdona el crimen de pensar!

Tremenda responsabilidad en la historia les aguarda; pero tremenda, mil veces más tremenda es la que les espera cuando den cuenta de sus actos allá entre los albores del nuevo dia del espíritu, cuando aún soñolientos abandonen la vida del planeta y despierten en la realidad de la existencia eterna. ¡Ah! entonces será el crugir de huesos y el rechinar de dientes de que nos habla la Escritura, cuando perdiendo la ofuscacion que les cegara comprendan que han trabajado para envilecerse y envilecer á los otros, degradando, con su temerario empeño, el espíritu humano que cumple con los destinos que Dios le trazara, anhelando ir hácia la meta de la perfeccion, que se fija en cada época como el resultado lógico de su adelantamiento en la ciencia.

Una vez mas han probado lo deleznable que es la fuerza y lo imponente é invulnerable que es la razon y el derecho. No como enemigos les odiamos, porque desearan para nosotros el calabozo y la mordaza, la corona y la hoguera, no; no podemos odiar, nuestro corazon rechace tan innoble sentimiento, nuestras creencias recomiendan el amor, condenan el aborrecimiento; nosotros perdonamos y compadecemos á los que han batallado por la esclavitud, á los que nos hubieran negado con el triunfo hasta el aire para respirar; pero nosotros tambien tenemos el triste deber de señalar los inconvenientes, los perjuicios que nacen de las creencias oficiales, dominadoras, que avasallan la razon y se imponen con la dura ley de créo ó muere.

El catolicismo más puro, más rigurosamente ortodoxo, ha sido el que ha sustentado la gigantesca lucha contra la civilizacion que se empeña en librar á los pueblos de la tiranía del dogma infalible é inmutable, que condena la perfeccion. Mientras esto no se conozca, mientras la razon no se haga independiente y el clero domine, estaremos abocados á sucesos como el que por fortuna de todos ha terminado hoy. Todas las reli-

giones oficiales tienden á lo mismo, la protestante como la budista, como la mahometana, como en su tiempo la hebrea y la pagana, se apoderan de la verdad y persiguen á los innovadores y estancan y embrutecen á los pueblos que las sirven.

Bendigamos á Dios por la paz, ventura del hombre honrado, bien de los pueblos, equilibrio de órden y de riqueza para las naciones que no aspiran al engrandecimiento sino por el trabajo, y roguémosle que los ciegos, los fanáticos hayan perdido en esta titánica lucha sus temidas fuerzas, para que sea la última con que ensangrienten el suelo de nuestra querida y desgraciada pátria.

¡Bendita sea la paz; maldita sea la guerra!

ANTONIO DEL ESPINO.

ECOS.

Sr. Director de LA REVELACION.

Hermano en creencias: Cumpliendo lo que le ofrecí, principio á darle cuenta del giro que ha seguido la controversia suscitada entre nuestros correligionarios y otras escuelas religiosas y filosóficas.

En la sesion celebrada el 7 del corriente, siguió en el uso de la palabra el Sr. Calleja, (que es racionalista-espiritualista), y negó en absoluto el consuelo inefable que nos ofrece el Espiritismo; diciendo para dar fuerza á su razonamiento: que si el espíritu vive siempre en constante lucha, ¿de qué le sirve la eternidad de su vida, si con esto no consigue otra cosa que la perpetuidad de su dolor?

Que mucho más consoladora es la religion católica romana, porque en ella siquiera se encuentra el cielo, y que nosotros nos encerramos en un círculo vicioso, puesto que sin las encarnaciones sucesivas, no creíamos en el progreso del espíritu, y el adelanto de éste no era más que un dolor continuado; luego nuestro centro de accion era el dolor, y por consiguiente una eterna amargura era nuestro único y triste porvenir.

No son estas frases precisamente la traduccion, ó mejor dicho, la copia literal del discurso del Sr. Calleja; pero si están impregnadas con la esencia de su pensamiento, que él engalana con las preciosas flores de la más razonada elocuencia.

Nuestro hermano Huelbes, demostró evidentemente el innegable consuelo, la ilimitada esperanza y el grandioso porvenir con que nos brinda el Espiritismo, no encerrado en una pequeña órbita, sino girando en millares y millares de mundos el espíritu, que es un eterno cosmopolita, activo, diligente, emprendedor, osado y atrevido que de planeta en planeta va pidiendo á los siglos el alfa y el omega de la ciencia universal.

Retrató con vivos y brillantes colores el egoismo de los *bienaventurados* que habitan en la celestial region, olvidando completamente á los séres queridos que gimen en el infierno, y que si la *suprema perfeccion*, agostaba en nosotros el raudal del sentimiento, debiamos renegar de esa vida de contemplacion y beatitud, si nos quitaba la facultad de pensar, y el derecho de querer.

Estoy en un todo de acuerdo con los pensamientos de nuestro hermano; si la indiferencia y el olvido nos han de automatizar, prefiero la lucha dolorosa, la continua agonía, el infatigable anhelo, á dejar de sentir, á perder lo mismo que nos enaltece y nos santifica, el sentimiento purísimo de la compasion que nos hace ejercer la caridad.

¿Qué es el hombre encerrado en si mismo? peor, mucho en ocasiones, que las mismas fieras; el avaro, el egoista, es cruel y aún sanguinario en su torpe y mezquino cálculo, y esto es más despreciable que el más feroz instinto, puesto que en el cálculo hay premeditacion.

Por eso la escuela espiritista es hasta ahora la única, absolutamente la única, que trata de formar la sociedad tal como debe ser; todos para uno y uno para todos.

Un nuevo adversario entró en la palestra, defendiendo al materialismo, el que confesó que nada sabia, ni nada habia estudiado de

la *religion* espiritista; pero que negaba la mediumnidad, puesto que él queria ser medium y no lo era.

Ante estas contundentes razones, y otras parecidas, como V. comprenderá, no se sabe ni aún qué contestar; porque el ciego de nacimiento, ¿cómo ha de objetivar en su mente el foco luminoso del sol, si al perder la memoria de sus pasadas existencias, solo ha vivido en la sombra?

Ni Pericles ni Demóstenes, le podrian hacer comprender la existencia de la luz.

En las vias de la humanidad, el mismo error ayuda al progreso, dice César Cantú, y es una gran verdad.

El jóven materialista, que aseguraba que el efecto tenia que ser inherente á la causa, y que siendo el fuego el origen del mundo, nosotros, resultantes de aquel principio, no éramos mas que materia organizada; por una brusca transicion, al calificar el Espiritismo de doctrina religiosa, aseguró que el sentimiento religioso era innato en el hombre. Entonces no todo es materia, puesto que hay en nosotros una aspiracion espiritual, que se eleva y se pierde en el infinito buscando algo más grande que en su sueño entrevió.

El 14 de Marzo tuvimos el placer de escuchar nuevamente al Sr. Calleja, que volvió á repetir, con la erudicion que le distingue, la mayor parte de los argumentos ántes citados, refutando el discurso de nuestro hermano Huelbes, y alegando razones para negar el progreso individual, pero no el colectivo.

El Sr. Calleja, que se ha dado á conocer como espiritualista-racionalista, debe añadir al lema de su credo filosófico, el calificativo de panteista, pues aunque no afirma en absoluto, que el espíritu al dejar la materia pierde su YO PENSANTE, y se refunde en Dios: á esa idea es á la que más se inclina, si bien al mismo tiempo dice: que está conforme con lo que dijo Huelbes, respecto al progreso indefinido del espíritu; pero no aceptando como nosotros el progreso infinito; porque la palabra infinito significa *sin límites* y el vocablo indefinido quiere decir sin término fijo, sin lugar prescrito, pero al fin finito, en un plazo más ó ménos largo.

Repitió las célebres frases de lor Byron, *la ciencia es el dolor*, y recordó el triste fin de Sócrates bebiendo la cicuta, y el de Séneca bañándose en su propia sangre.

Dijo, y dijo muy bien: que el ser *varon* nos costaba muy poco, puesto que la naturaleza nos daba el sexo; pero el llegar á ser *hombre*, nos imponia muchos sacrificios, largas noches de estudio y toda una vida de abnegacion.

Increpó á la raza latina con amargo desden, diciendo: que el pueblo que todo lo espera de Dios y del gobierno, no merece ser libre, puesto que tiene su razon y su voluntad para pensar, y querer, y hace caso omiso de estas dos grandes facultades.

Citó un dato estadístico sobre la instruccion de la mujer en España, afirmando: que de 7.700.000 mujeres 3,000 sabian leer y escribir, 4,000 leer únicamente y los 7.000.000 restantes no conocian ni una letra del alfabeto.

¡Vergüenza y humillacion para España! si los españoles supiéramos pensar, deberiamos repetir los versos que á Teresa dedicó Espronceda.

Y tus hijos de ti se avergonzaran,
Y hasta el nombre de madre te negaran.

No me cansaré de repetir que sin taquígrafo el resúmen ó estracto de los discursos es pálido, es como si viéramos el sol á través de una espesa bruma.

Atacó al materialismo con elocuente energía, y nuestro hermano el Sr. Rebolledo, distinguido ingeniero, con fácil palabra y profunda erudicion, demostró que el Espiritismo nos impelia al progreso, porque nos impulsaba á practicar el bien, y á estudiar en el gran libro de la creacion: y despues hizo la crítica de la raza latina estando en un todo conforme con la opinion del Sr. Calleja, diciendo: que nos dejábamos llevar de la impresion y de la sensacion, sin entregarnos nunca á la contemplacion ni á la abstraccion; que nuestra educacion era puramente francesa, superficial y cancanista, que los ingleses saben pensar, los alemanes

estudian y analizan y nosotros solo sabemos sentir ligeramente.

Encomió el engrandecimiento de los Estados-Unidos y el adelanto de Filadelfia, que en el siglo XVII era un yermo estéril y tiene hoy cuádruple número de habitantes que Madrid.

Deploró que en el siglo XVI España y el imperio Turco, que eran las dos primeras potencias del mundo, se viesen reducidas en el XIX á ser dos ceros sin valor alguno en la suma universal, y con amargo acento terminó apostrofándonos por nuestra insensibilidad durante la última guerra civil, en tanto que en Prusia mientras duró la guerra franco-prusiana, las damas alemanas más distinguidas vistieron de luto, y con amargura y vergüenza declaró, que éramos una raza embrutecida.

El Sr. Calleja rectificó encomiando nuestro lema *hácia Dios por la ciencia y la caridad*, diciendo: que era el pensamiento más gigante que hasta ahora habia germinado en el cerebro de la humanidad, y concluyó afirmando que la disgregacion de la materia era un hecho, y como tal creia en él, y que el espíritu existia realmente; pero que despues de la muerte, nadie, absolutamente nadie, sabia á ciencia fija, donde terminaba su carrera; que cada escuela y cada religion tenia su distinta teoría, pero entre tantas hipótesis quedaba el eterno misterio, que aún no ha descifrado el hombre ni definirá con exactitud jamás.

En las sesiones medianímicas, se obtienen satisfactorios resultados, y siento vivamente no poder copiar una por una las buenas comunicaciones que se reciben; pero los estrechos límites de un periódico no permiten minuciosos detalles, y terminaré mi revista diciéndole, que nuestro hermano el distinguido poeta dramático D. Joaquin Guillermo de Lima, ha formado una academia de Espiritismo y magnetismo, y celebra sesion los jueves por la noche.

Laudables por más de un concepto son los afanes y el desinterés que demuestra el señor de Lima (qué hace 30 años conoce la doctrina espiritista) por la propagacion de la salvadora idea, que nos hace sufrir con resignacion, y esperar apoyados con la fé razonada.

Roguemos á los buenos espíritus que su voz amiga encuentre eco en muchos corazones, porque así será mayor el número de los seres felices.

Adios hermano, paz y salud.

Amalia Domingo Soler.

Madrid.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Sesion de 1.° *de Enero de* 1876.

El Presidente hizo largas consideraciones sobre la celebracion de la Noche-buena por los pseudos-cristianos.

Médium J. Perez.

Efectivamente: mucho se podria añadir á cuanto llevas espuesto, respecto á los abusos que se cometen en la noche del natalicio de Jesús. El templo, su casa, el santuario de su memoria, se trasforma en miserable plaza del vicio, en donde el hombre, con sus maneras, que la vergüenza oculta, habla, grita con escándalo, rie como si fuese predestinacion del sarcásmo aquel lugar de oracion, y allí el exceso se multiplica y ningun pensamiento vá directamente al objeto del natalicio porque se reunen; nadie recuerda á Jesús niño y busca á un recien nacido en miserable choza, en su soledad, en su miseria; nadie, conmovido ante ese cuadro, busca la miseria y desventura para aliviarle las lágrimas, para humedecerlas al dulce nombre de Jesucristo y en obsequio á él. Esto es el pueblo cristiano; costumbres paganas en la forma y en el fondo, costumbres egoistas y licenciosas, como las de los antiguos romanos en honor á Baco y á Venus y á las mil deidades fabulosas, que ornamentaban sus templos. Los mártires gemian cuando en sus creencias acariciaban la idea de

fraternidad universal, predicada por Jesús, y el pueblo se entregaba á toda clase de desenfreno en honor á las festividades de sus dioses. ¿Y no hace esto mismo el pueblo cristiano? Los pobres mueren de frio, los huérfanos se ahogan en su dolor y sus lágrimas, recordando mejores tiempos al lado de sus queridos padres; los desgraciados se retuercen en brazos de la desesperacion, y mientras el hombre se embriaga recordando á Jesús, el objeto de su pia idolatria, y vá adorarle al templo completamente olvidado de la práctica de la Caridad; y si el hombre hace esto, la mujer se entrega á su egoismo; la dicha, la felicidad en este dia para ella, sin que la contagie el dolor de nadie; porque una noche buena de lágrimas, esto es azas triste y desventurado y podrian traer fatales consecuencias al ánimo las impresiones desagradables; hay que vivir y gozar sin pensar cada cual más que en sí mismo; y el huérfano que llore, que pruebe la amargura de sus lágrimas, y que pida al cielo, no al hombre, el remedio á su desesperacion; y el desventurado que gima, que muera entre dolores, sin incomodar al vecino que necesita el tiempo para alborozarse y reir al son de la alegre zambomba y al canto mágico del hijo de Dios...!!

¡Qué noche más bella la Noche Buena! El cielo viste su crespon de resplandecientes estrellas; la calma tiende el alma al silencio y á la contemplacion; el campo duerme, como si entre sueños estuviera bordándose el traje que ha de vestir en la próxima primavera; el mar, el Océano, con el murmullo que promueve la brisa rizando sus ondas, parece como que lleva al Eterno la silenciosa plegaria de una alma enamorada de la creacion, y la ciudad con su movimiento, su alegría, completa el armonioso cuadro de la naturaleza, y parece como que la vida se dilata, hasta el infinito, mecida por la cariñosa dicha! Pero este espectáculo en la forma, es magnífico; en el fondo, en la realidad, incomprensible; hay dolores tan intensos, tan grandes, tan sublimes; tempestades en el alma tan negras, en esta noche de calma, que si el espíritu pudiese penetrar en el sentimiento de los desgraciados, se encontraria arrollado por los embates de la desesperacion y por las oleadas de ese mar de la vida, que es tan imponente como el Occéano cuando el aquilon le agita al soplo de su soberbia!

Hay muchas felicidades en el mundo, pero tambien muchos dolores; pesad ámbos estremos y hallareis la relacion; comparad y encontraréis que el sér en este mundo de espiacion y prueba, vive para sufrir y que el egoismo es una cobardia en esa region transitoria. Ayudaos todos.

OTRO ESPÍRITU.

El Espiritismo tiende á cortar de raiz esas rancias ideas; cuando el pueblo cristiano sea el pueblo espiritista, el fiel intérprete de las ideas del Rédentor, se dedicará en la noche de su natalicio, á la práctica de la virtud y de la caridad, remediando á los infelices que sufran abandonados del espíritu querido por la ley imprescindible de muerte. No podeis imaginaros cuanto desconsuela la soledad; y si el hombre pensase en el dolor ageno, no abandonaría ni un segundo á los que faltos de la luz y del calor de la familia, piensan en sus recuerdos y lloran léjos de las alegrías de otros el desconsuelo de sus corazones. R.

Sesion del 19 de Febrero de 1876.

Médium Perez.

La inmortalidad del alma es una idea que se generaliza por intuicion, no puede haber otra clase de conocimiento. La filosofía puede decir mucho en su pró. Esta idea es la base de toda sociedad, de toda vida, de toda aspiracion noble y generosa.

Suponed por un momento á la sociedad desposeida de todo sentimiento, sugeta nada más que al rigorismo de las leyes humanas, veríais entónces el desenfreno en todas partes, el escándolo, la ruina; este seria el espectáculo que ofreceria á los ojos la humanidad atea.

Voltaire preparó con su sonrisa escéptica este estado de ánimo, cuando la sociedad francesa comenzaba á hastiarse de la intransigencia y fanatismo religioso ¿y qué sucedió? La historia puede daros detalladamente á conocer los horrores que por todas partes se esparcieron, con motivo de la falta de creencias.

El hombre, amigos mios, es el resultado de su filosofía. El hombre es bueno, porque crée en Dios; es caritativo, porque siente palpitar en su corazon, un destello de esperanza; fuera de la idea de Dios, os lo repito, existe el cáos y el vacío más espantoso.

Ahora bien, ¿y quién os enseña á Dios, la creencia ó la filosofía? esto es dificil..... os lo enseña el presentimiento, la intuicion; os lo

enseña el espectáculo de la naturaleza, los soles, la luz, el ambiente, la contemplacion de lo grande, de lo bello, de lo sublime. El universo se espone á vuestra consideracion. ¿Quién será capaz de negar á Dios á la vista de tanta magnificencia? Nadie: se necesita tener una perversidad muy grande para no temer ante la idea de la conciencia, de la responsabilidad y del castigo ulterior; se necesita ser un ignorante para lanzarse al crímen, devorar á costa de la virtud y del bien sin pensar luego en las consecuencias de tanto delito y de tanta alevosía.

Existe el ateismo aparente, no creais en otra clase de ateismo. Ved morir á un hombre que niega la existencia de la inmortalidad; en el fondo de su alma crée y espera. ¿No es esto así?

De modo que realmente el ateismo no existe; si fuese posible que un hombre filosófico pudiese convencer á su alma como trata de convencer con sus argumentos y doctrina á los demás; si fuese fácil que un hombre sábio degenerase su razon, al extremo de que evidentemente en nada creyera, por una ley de la naturaleza, este hombre dejaría de ser sábio, dejaría de ser hombre, para convertirse y rebajar su alma á la degradacion más completa, perdiendo toda la memoria, toda la inteligencia, todos los trabajos adquiridos en el estudio de sus pasadas encarnaciones.

El hombre es ateo de palabra; en el fondo es deista, es bueno, porque cree en Dios. El verdadero ateo es el ignorante.

La inmortalidad del alma es un hecho que ayer presentiais, y que hoy habeis realizado evidenciar por la comunicacion y por la historia religiosa.

El catolicismo, en su magnífica epopeya de héroes con su esposicion de hombres virtuosos y santificados por el misticismo, encuentra manifestaciones tangibles de la supervivencia del alma.

La comunicacion de ayer era necesaria, la de hoy, aunque distinta, se amolda á las aspiraciones humanas, á las conquistas de la ciencia y de la filosofía. La comunicacion de mañana será más clara, más luminosa, más grande en relacion á la ciencia y á la filosofía, vendrá basada siempre en la idea de la inmortalidad; pero más llena de viveza y de espresion.

Hoy, amigos mios, el progreso tiene su impulso muy marcado. El progreso aflige, asusta, impresiona á las almas demasiado místicas, que han bebido en la fuente de la confesion y del temor de Dios, y en el fuego del infierno. Esto retrasa mucho; esta idea anonada al hombre, hace mucho daño; pero paciencia, no hay que desesperar de estas contrariedades; estas almas dejarán la tierra para volver á ella, trayendo del espacio el gérmen de la verdad, la idea espiritista.

T.

18 *de Marzo de* 1876.

Se leyó parte de la comunicacion 28 de «Roma y el Evangelio,» en la que el espíritu de Lamenais anuncia el fin de los errores de la Iglesia Romana, á la que llama iglesia pequeña, y el espíritu que se comunicó, dijo:

Médium Perez.

Efectivamente; la comunicacion que acabas de leer profetiza como Job, como Elías, como Daniel, y como muchos antiguos varones eminentemente asistidos por las voluntades del cielo. La profecía que acabas de leer, es la profecía de Savonarola, es la angustiada retractacion de Galileo. Despues de Savonarola y Galileo oprimidos, aherrojados por la soberbia de Roma, Voltaire preparando los ánimos á una nueva creencia, á otra filosofía, que tiende á la disolucion social, y por consecuencia, á la reparacion mas tarde de los gravísimos errores del cristianismo. La piedra está lanzada y á tumbos cae desde la eminente cima para derrocar el edificio, que se levanta gigante sobre todos los demás, y desde donde parten las instituciones, que doman la conciencia, la razon, el espíritu del hombre, por su propia naturaleza llamado á progresar, las evoluciones del universo, el destino eterno, y la comunicacion de su razon en el gran escenario de la vida y al través del tiempo y de las generaciones, que caminan sin cesar perfeccionándose.

La Iglesia pequeña lucha y combate desesperadamente y agota sus fuerzas, decidida á verter la última gota de su sangre en defensa de sus deleznables derechos. El ultramontanismo, esa institucion que ódia el progreso y escupe la libertad y desprecia á la Providencia, se afana en este desgraciado pueblo español para revivir el fuego que el heroismo ha sofocado, para flotar en la superficie de la caldeada ceniza de los mártires, la llama que llene de honda tristeza y de profunda melancolía la faz del mundo, vilmente calumniado, escarnecido y pisoteado por el anacronismo de la inquisicion,

por la utopía de la monarquía absoluta, y por la infamia del derecho omnímodo de uno contra el derecho eterno de los demás!

El ultramontanismo agoniza y maldice como un energúmeno en el último momento de su vida. La Iglesia pequeña ruge desde el Vaticano como el leon herido, que estremece la selva y resuena y repercute su voz en la caverna profunda; el grito de Roma resuena en la conciencia humana como una amenaza que profiere la tierra al cielo. El sol se sonríe, el firmamento se embellece más ostentando su claro azul y la conciencia, que se retrata en el fondo del cielo y en la luz del firmamento, oye á Roma como el ruiseñor el monótono graznido de los cuervos ó el estridente chirrido del renacuajo, sepultado entre las profundidades del cieno.

Nadie se conmueve ya al mandamiento de los hombres; nadie teme desde que la soberbia neo-católica arroja á la escena de la contienda á un Caixal y á un Flix, mónstruos del moderno fariseismo, retrato fiel y exacto de ese partido, que aboga por la religion en los lábios de estos religiosos, que llenan de sangre el agua con que pretenden lavar sus manos para consagrar el culto de la divinidad en la reliquia de inmaculada pureza.

La Iglesia pequeña sucumbe, toca á su término; es como el dia que se acaba, como el astro que nació en el momento de la persecucion de los primitivos cristianos ocultos en las catacumbas, y que se apaga en el instante de la intolerancia, de la excomunion, de la amenaza, del castigo.

Miserables detractores de la ley natural! poniendo un dique de ódio entre la familia, y en el seno del hogar... la religion y culto mas hermoso del hombre, el amor condensado en el seno de la madre y en la mirada del hijo!

Sí, amigos mios: la insensatez los ciega, como ciega al corazon las pasiones más execrables; el delirio pone en sus almas y en sus ojos por donde esta asoma todo el ódio que son capaces de sentir, y en la fisonomía que muestran, hacen ver la hipocresía con que se reviste el lobo con la piel de oveja. Es en vano que se esfuercen, que se acumulen, que agiten su bandera para llamar al hombre á que defienda los mentidos derechos de la teocracia basados en la salvacion eterna; es en vano que intimiden con el sacrilegio y la excomunion á la familia; el hombre por intuicion consulta á su conciencia y hay para cada espíritu de la tierra mil espíritus de los cielos, que le iluminan y le presentan la verdad con los colores más puros y con la armonía más llena del espíritu de Dios.

La Iglesia romana ó pequeña muere por su propia intemperancia; ¡dichoso el siglo que le prepare la mortaja á ese mónstruo de historia tan desesperada! En su adolescencia se desvió; en su madurez ha cometido atrocidades y ahora en su vejez mata y conjura en sus lábios las aspiraciones más nobles de la humanidad, los impulsos del progreso. Q.

VARIEDADES.

IMPRESIONES DE VIAJE.

Los dos templos.

I.

Existen encontradas opiniones sobre los viajes; unos creen que el hombre puede cifrar su felicidad en vivir escondido entre las humildes casas de una aldea, cuyos habitantes nacen, viven y mueren en ella sin haber escuchado el sonido de otra campana, que la que llama á los fieles en la ermita del vecino monte.

Existencias vegetativas, que solo pueden hacer adelantar el individuo moralmente, la parte intelectual tiene que dormir el sueño de la ignorancia.

Cuando no se reciben impresiones, las sensaciones son una lengua muerta; de consiguiente el pensamiento no puede objetivar lo que no ha visto; podrá, sí, darle forma gigantesca á lo que la tenga pigmea.

De una pequeña colina creará una cordillera de montañas: de un débil arbusto un cedro centenario; porque la imaginacion es muy artística, por más que luego no pueda demostrar lo que siente y lo que sueña; pero cuando nada se vé, cuando no hay base, ningun edificio se puede levantar.

Otros aseguran que el mayor placer de la vida es recorrer el mundo y estudiar sus casos y costumbres, analizando y comparando.

Esta segunda parte de la dicha humana me gusta mas que la primera, es decir, me he es-

plicado mal, hay seres que nacen para gozar de las dulzuras del hogar doméstico y todas las circunstancias y accidentes de su existencia cooperan á ello: en cambio hay otras criaturas cuya mision es ser cosmopolitas, porque pierden su familia en edad temprana, porque sus intereses materiales ó son muchos ó ningunos; y en ámbos casos, se puede cruzar la tierra sin que nadie nos llame ni nos detenga.

El poderoso lleva consigo la varita mágica del *oro* que le abre todos los centros de la sociedad, y el que nada posee puede llevar esa vida nómada de los bohemios y de los desheredados de la fortuna.

La clase media está sugeta á una posicion fija y no puede tan fácilmente abandonar su oficina, ó su taller, y entregarse á la vida contemplativa y analizadora.

Así es, que el que puede, y nada le une á su país, creo que debe viajar y estudiar en el libro del mundo la historia de la humanidad.

II.

Siempre he mirado con profunda indiferencia los templos dedicados á Dios, y únicamente los que levantan á las artes, conocidos con el nombre de Museos, son los solos que he contemplado con placer, porque he aspirado en ellos el aura bendita de la inteligencia que es emanacion del Sér Supremo.

En mi niñez me hablaban del mar, y sin haberle visto, sin poder darme cuenta de su grandeza y de su magestad, una voz secreta me decia: Allí se encuentra la imágen de Dios.

Mis presentimientos no me engañaban: cuando vi el mar por primera vez, que fué en Cádiz, permanecí largo rato en la mas profunda meditacion, y desde entonces principié á dudar, y á inquirir; porque yo me encontraba tan pequeña para ser la última obra del Creador, mediaba tan enorme, tan incalculable distancia de Él á mí, que yo decia:

Tal vez, haya otra raza más privilegiada que esté más cerca del Omnipotente; pero cuando me aseguraron que los descendientes de Adan eran los más perfectos, me pareció tan incorrecta la obra de Dios, que mi mente se convirtió en un verdadero maremagnum, que ni en la torre de Babel reinaria más confusion.

La *casualidad* del materialista naufragaba ante mis ojos contemplando el mar, y el Dios del rayo y del trueno lo encontraba muy *humanizado*, muy puesto á nuestro alcance, cuando con nuestras dádivas se contentaba, perdonando á los pescadores, si estos poseian una suma considerable para pagar su cuota de entrada en el casino del cielo.

Existia para mí tanta desarmonía en cuanto contemplaba, soñaba yo un Dios tan grande, y veia manifestaciones tan pequeñas, que al fin concluí por dudar de todo, perdiéndome en un dédalo de conjeturas.

III.

Llegó un dia bendito en que conocí *La suprema verdad*, y entonces cayó la venda que cubria mis ojos, y contemplé ilimitados horizontes abiertos á la raza humana, la que creí más digna de llegar hasta Dios; puesto que Jesús supo escalar el cielo, bien pueden los demás hombres, con el trascurso de los siglos, asemejarse al regenerador de la humanidad.

Si ántes nada decian á mi mente, los lugares consagrados á la oracion, desde que soy *verdadera cristiana* dicen mucho ménos, si del minimun puede rebajarse algo.

Aunque Dios se encuentra en todas partes, no en todos los parages está nuestra imaginacion en estado de comprenderle y adorarle, y en las calles céntricas de las grandes capitales, entre el tumulto y la confusion, en ese *pandemonium* donde el pensamiento fluctúa, es imposible, absolutamente imposible, que se consagre á la reconcentracion de las ideas; porque las distintas corrientes fluídicas influyen poderosamente en nuestro ser; pero dejemos digresiones y volvamos á la cuestion capital.

IV.

Decia que los templos nunca los he conceptuado bastante grandes para adorar en ellos á Dios.

Ni la gótica basílica, con sus altas columnas y sus estrechas ventanas cuyos cristales pintados, copian los colores del arco iris cuando el sol los baña con sus rayos; ni las sombrías iglesias de los conventos con sus magníficos coros, maravillas del arte por sus delicados trabajos en el alerce y en el cedro, maderas con que construian generalmente los altos sitiales que ocupaban los siervos de Dios, ni la blanca ermita con su risueña vírgen coronada de flores, nada me ha parecido suficiente para adorar á Dios; pero contemplando el mar, mirando esa exacta fotografía del infinito, no puedo con-

cebir como en las ciudades situadas en las costas se ha empleado tanto dinero en levantar templos, cuando la próvida naturaleza les ha ha ofrecido un santuario magnífico, admirable y sorprendente, donde puede ir el hombre á comunicarse con su Creador.

V.

Siempre he tenido costumbre de visitar en un mismo dia (si me ha sido posible) diversos parages, me ha gustado ir á un palacio y á un hospital, y así he podido comparar las distintas demostraciones con que se manifiesta la vida.

Siguiendo mi plan, una mañana fui á buscar en la playa la esperanza para vivir, la resignacion para perdonar, y la fé para creer.

Dejándome llevar por el suave empuje de las rizadas ondas, admiraba en ellas el retrato fiel de nuestra existencia.

Franjas de púrpura orlaban el horizonte, velado este por azulada bruma, en tanto que en Oriente, el rey de nuestro planeta difundía con sus rayos el calor y la vida.

VI.

Nunca he envidiado ni el oro de los magnates ni la hermosura de muchas mujeres, bellas como el delirio del deseo; pero la inspiracion, el génio y la maravillosa facilidad que tienen algunos escritores, para describir, para copiar los lienzos inimitables de la creacion; ¡oh! á esos si los envidio y los admiro; y daria si me fuera posible toda una vida de felicidad por conseguir la *difícil facilidad* que tienen para escribir Lamartine, Chateaubriand, Victor Hugo, Castelar y Zorrilla.

Mi frente arde, mis sienes laten apresuradamente, mis lábios modulan un sonido, pero ¡ah! mis palabras son incoherentes..... y no llegan á formar una oracion.

¡Dios mio!..... sin duda mi pasado ha sido horrible, porque Tú ves lo que yo siento, y me dejas hundida en la impotencia.

¡Cuánto deseo que pase el tiempo! por ver si llega un dia en que pueda espresar lo que germina en mi mente.....

Los momentos felices nos parece que no tienen más que cinco segundos, pero tienen sesenta como los que pasamos dominados por el dolor.

El tiempo pasó y tuve que abandonar mi lecho de arena y regresar á mi morada, en el camino me detuve ante una iglesia vetusta y sombría, entré en ella y nunca me ha parecido el hombre tan pequeño como al hallarme en dicho recinto.

¡Qué imágenes! ¡qué atributos! ¡qué sombrá y qué mezquindad! y allí vá el hombre á pedir á Dios!..... ante figuras raquíticas hechas por el mismo.....

En los templos católicos romanos, el hombre se sobrepone á Dios, puesto que le dá forma, espresion y ropaje. En las capillas evangélicas, Jesús se impone á los creyentes por medio de su santa palabra, ya esto es un adelanto; y á aquellos que vamos á orar en la playa la imágen del infinito nos domina, nos subyuga y nos despierta al mismo tiempo; haciéndonos conocer que nuestra raza tan orgullosa y tan despótica, es un simple átomo aislado en la creacion que aún no ha podido formar una célula siquiera de las que se están uniendo para hacer la crisálida, de donde saldrá un dia la civilizacion,

La naturaleza es el único templo digno de Dios; los templos de los hombres son la caricatura del culto divino.

En la primera la vida, la luz, el calor y el gérmen de la idea.

En los segundos la sombra, el absurdo y la parodia.

¡Bendito sea el verdadero cristianismo que elige el universo para adorar á Dios!

Dos templos visité en un dia; en el primero lloré al verme tan impotente para comprender al Eterno.

En el segundo, tambien derramé amargas lágrimas, pero fué lamentando los errores y los desaciertos de la fratricida humanidad.

Amalia Domingo Soler.

Madrid.

A LA JUVENTUD.

Hay una lucha incesante entre la materia y el espíritu, entre lo finito y lo infinito, entre lo individual y lo colectivo, entre lo bueno y lo malo, entre la verdad y el error, entre las ideas y los hechos, entre el derecho y la fuerza, y de este eterno combate que ejercita la inteligencia y las pasiones del hombre, nacen todos los progresos de la

humanidad; y aunque á veces parezca zozobrar en medio del océano del olvido, en la furia estruendosa de la tempestad, las ideas grandiosas, los sentimientos generosos, las grandes verdades, las bellezas sublimes, las aspiraciones nobles, llegan felizmente á las playas á depositar sus frutos, y vuelven á correr los huracanes que juguetean sobre las olas, las esperanzas humanas que jamás naufragarán.

Y pasan los años, y las generaciones sepultando preocupaciones y errores, y la perfeccion á la cual todos aspiran, se dibuja siempre en el horizonte seductora y divina, con todas las bellezas, con todos los encantos, con todas las verdades y con todas las virtudes de un infinito desconocido, del que revela cada generacion uno que otro arcano, que es al principio una locura, despues una utopía, en seguida una revolucion, y mas tarde una conquista definitiva, una práctica santa y noble que asombra á la generacion que la plantea, no tanto por los beneficios que recibe, cuanto porque no acierta á explicarse la ceguedad de las generaciones pasadas que hubieran querido ahogar á la reforma sucesivamente con rechiflas, con desprecios y luego con sangre, la última razon del orgullo y del fanatismo que sucumben iracundos y humillados ante la ley de Dios.

La justicia inexorable del Porvenir, lanza el anatéma á las ideas caducas, perdona y olvida á los que lucharon por ellas, y hace la apoteósis de los locos, tributa su admiracion á los utopistas, su agradecimiento á los revolucionarios, y eleva á los hombres nuevos que regeneran con el manantial de otras verdades, de otras bellezas y de otras virtudes, la filosofía, la literatura y la moral de las generaciones que suceden.

Tal es la historia humana, la ley de su desarrollo; ley moral que tiene un carácter que la diferencia esencialmente de las leyes físicas y que un estudio detenido nos pone en aptitud de comprender mejor. En efecto, las leyes físicas tienen una eterna inmutabilidad que las rige por el número con una exactitud grandiosa por su sencillez y fidelidad, no sucediendo así con las leyes intelectuales y morales; el dogma de unas generaciones es la irrision de las otras; la sencilla virtud de las unas es el repugnante fanatismo de las otras; la belleza encantadora de las unas produce en las otras fastidio ó ideas lúgubres, que se lucha por huir de ellas, ó asombro, finalmente, por no comprender cómo las generaciones pasadas pudieron gozar en espectáculos que no tienen atractivos para un corazon de pasiones ennoblecidas, para una fantasía cultivada á la luz de otra civilizacion. Las leyes morales, como hijas de la Providencia, debian tener tambien su inmovilidad, y ¿cómo es que en cada nueva generacion se modifican, y la ley moral de hoy, era la heregía de ayer, la idea retrógrada de mañana?

Es simplemente que cada nueva generacion, si bien tiene analogías con la que le precede, hereda su experiencia y sus progresos, y trae además gérmenes de renovacion que la diferencian de la precedente: la mano de la Providencia la dirige entonces de una manera conforme á sus modificaciones, y de allí resulta que puede decirse que las leyes morales son eternas, pero progresan eternamente para acomodarse á los tiempos y á los hombres, que hoy son más perfectos que ayer, y que mañana habrán ascendido un peldaño más en la escala del perfeccionamiento.

En la primavera de la vida siente el alma una necesidad de progreso y perfeccion, esa noble aspiracion que hace al hombre que se deja arrebatar por ella, digno hijo de su siglo, apóstol de las ideas nuevas, obrero de las reformas del Porvenir. ¡Dichoso el que conserva siempre en su corazon, á pesar de los desengaños, esta misma fuerza moral, y la renueva; porque es un espíritu superior que ha comprendido que la lucha es la condicion de la victoria, y que aún por desgracia, el martirio es la aurora del apoteósis!

Los que aún sintáis latir dentro del corazon, los nobles impulsos de las grandes aspiraciones, leedme, porque traigo para vosotros un preservativo contra el excepticismo,

una luz para vuestra inteligencia, y una esperanza que os levante triunfantes y llenos de fuerza y de vida de las miserias y desengaños del siglo XIX y de los pasados. Jóven tambien tengo fé en que la tempestad depositará en las playas de las conquistas eternas del futuro, frutos dignos de los nobles esfuerzos que los cultivan con sus sudores y con sus penas.

Levantad vuestra vista. A vuestros años se tiene la mirada de águila que abarca la estension; contemplad cómo la humanidad toda se revuelve para conquistar la unidad de las convicciones, tendencia fielmente expresada por los grandes pensadores; ved todas las ramas de la escuela ecléctica agitarse y esforzarse para conseguir este resultado, al cual se oponen todas las pasiones exaltadas, todas las necias infalibilidades, y finalmente, el exclusivismo de los reformadores, que suponiendo gratuitamente el derecho de implantar sus ideas, con exclusion de las demás, por amor á sus propias apreciaciones no pesan el valor científico de las que otros han emitido.

Las escuelas dogmáticas desesperan porque en último resultado, solo podrian obtener unidad de creencias, y como las convicciones no están á la órden de un dogma cualquiera por la diversidad de orígen y fundamentos, aunque alguna vez pueden hallarse accidentalmente de acuerdo, ni es posible que los dogmas nacidos de un capricho de cualquier *soi disant* infalible, lleguen á constituir verdades absolutas por casualidad, solamente en este supuesto imposible los dogmáticos podrian aspirar á establecer la unidad de convicciones.

Los hechos históricos destruyen hasta la sospecha de que los dogmáticos consigan la unidad de creencias, ya que no son adecuados sus medios para producir convicciones. Las religiones pierden en su caducidad el poder teocrático del que abusan en los dias de su esplendor; el progreso, cuya guadaña es tan terrible y tan inexorable como la de la muerte, desgarra el velo de los misterios, proclama los derechos de la ciencia, carcome el edificio de los dogmas, y hace aparecer las heregías, fuentes para unos de excepticismo, de impiedad y de ateismo, y para otros, auroras de sólidas convicciones racionales. Despues de las heregías, aparecen la indiferencia y el desprecio, desórdenes interiores, que agotan los esfuerzos de la fé, y el fanatismo pasa á ser una locura incomprensible, y los dogmas y los misterios, temas dignos de esa locura.

Observacion curiosa y enseñanza digna de aprovecharse; el órden de las causas que combaten con las ideas nacientes y que las hacen desarrollar, es el mismo, pero inverso del que combate y anonada las ideas caducas. No está, pues, reservado á los frenos de la ignorancia humana, establecer la fórmula general de las convicciones de la humanidad en el Porvenir, ni mucho ménos al excepticismo de moda que puede calificarse parodiando el dicho de Salomon: «Necedad de necedades, y todo necedad.»

El excéptico es una entidad algo más antipática que el místico. Un jóven excéptico es un contrasentido, una fuerza vigorosa inútil. El místico, si es capaz de los más grandes crímenes, tambien arrebatado por el entusiasmo y por la fé, suele ser el héroe generoso de las virtudes más sublimes, por lo que tienen de desinteresadas. No así ciertamente el excéptico, cuya risa estridente resuena en los aires como una condenacion lanzada por su soberano desprecio, á las convicciones y á las virtudes del hombre.

El escepticismo, por lo tanto, es completamente transitorio: una de aquellas mil formas que revisten los que aún no tienen la fuerza moral é intelectual necesaria para decidirse á marchar á impulsos del progreso humano. Es un peregrino que se sienta en una piedra del camino para tener la estúpida satisfaccion de reirse de los que le saludan al pasar. Los místicos y los escépticos, y sus satélites los fanáticos, los incrédulos y los indiferentes, en estos tiempos de transicion, tan abundantes, serán muy escasos cuando pase la epidemia. Uno que otro misántropo será atacado de estas enfermedades intelectuales y morales, que se curan con el estudio, la reflexion, y sobre todo, con hacerse

el ánimo de arrostrar y vencer los obstáculos que halla á su paso el hombre que toma una resolucion.

Las escuelas sistemáticas son una especie de filosofías dogmáticas, que adoptan un principio verdadero para un órden de ideas, y lo aplican como dogma y solucion de todo, aunque pertenezca á otro órden y esté regido por otras leyes. Los que así hacen la naturaleza á su modo, tienen muchos desengaños que los llevan al fin al excepticismo, despues de haber desarrollado su principio en todos los tonos, cancion que fastidia cuando pasa la moda. De estos y de sus escuelas puede decirse lo mismo que de las religiones dogmáticas y sus sectarios, con quienes guardan muchas analogías.

Sobre las ruinas de los exclusivismos, levántanse las ramas de la escuela ecléctica á combatir la inaccion, el excepticismo y la indiferencia, hijos de un perezoso desencanto de los sistemas exclusivos, vanidades de las ideas del mundo civilizado, mientras el eclecticismo prepara la unidad científica, religiosa, moral, social y filosófica de la humanidad. ¿Por qué se combaten entre sí estos titanes, cuando á ellos está reservada la direccion de la humanidad á la consecucion de sus destinos? ¿Por qué si el Racionalismo viene á quitar las trabas de la fé ciega, el Positivismo á aprovechar todos los elementos útiles de la naturaleza y el hombre, y el Espiritismo á satisfacer todas las aspiraciones, se han de combatir tan rudamente cuando podian marchar juntos estableciendo bajo la base de la libertad del pensamiento, de la utilidad, y de las necesidades y aspiraciones del hombre el credo ecléctico de cada siglo? Tal vez porque el egoismo sistemático no se ha abandonado aún, y porque á lado de las preocupaciones del vulgo están las preocupaciones de los sábios y de las Academias, más arraigadas y ménos disculpables. Así iránse absorbiendo estas escuelas, en la que tenga más elementos de vida y llene las necesidades de la humanidad; porque los sábios, aunque muy á pesar de su vanidad, son hombres igualmente, y el orgullo por más que los aisle de todos, no podrá mantenerlos largo tiempo en una atmósfera artificial que al fin se descompone y los sofoca.

Los que aspirais á la gloria y á la grandeza, buscad, en estas escuelas, la fuerza de vuestras convicciones, el entusiasmo con que se emprenden las grandes acciones. Estudiadlas todas ellas y nada temais, cuando vuestra razon se decida, porque estais con vuestro siglo. Mucho tiempo hace que luchan entre sí el Racionalismo y el Positivismo, mezclado aquel por desgracia, antes de tomar su forma filosófica en la culta Alemania, á las disputas escolásticas de la Edad Media. Las heregías, excomulgadas por los concilios y los papas, fueron otras tantas emancipaciones de la razon, otras tantas aspiraciones á la libertad, que se pretendieron ahogar en sangre: pero que surgieron despues sus cenizas, cada vez más libres y enérgicas hasta levantar en masa al pueblo más pensador de la Europa, contra la tiranía y la corrupcion del papado y el poder absorbente del clero. El principio utilitario del Positivismo favoreció durante toda esta época esos mezquinos intereses, que detuvieron largo tiempo el progreso humano dentro del círculo de los dogmas y de los misterios. Mucho tiempo ha sido preciso para que el espíritu inglés se apoderara de ese principio, é hiciese nacer el Positivismo contemporáneo, que en definitiva, quiere la Reforma respetando los *derechos del abuso*. El Espiritismo, aunque ha tenido sus mártires y su historia, porque sus hechos son resultado de una ley eterna, no se ha formulado ecléctico y respetable sino al comenzar la primera mitad de este siglo por el ilustre filósofo y gran pensador Allan Kardec.

Pero ¿cuál de estas tres escuelas hermanas tiene más elementos de vida y está destinada á plantear en el planeta más sólidos y abundantes principios de progreso, de libertad, de fraternidad, de igualdad, de grandeza y sublimidad artística, y de otras felicidades que aspira á gozar la humanidad? Todos estos principios son otras tantas miras de las escuelas eclécticas, mas no del mismo

modo cada una marcha á conseguirlos. El Racionalismo se suele extraviar en el absolutismo de sus principios, no acomodándose á los tiempos y á las épocas; haciendo abortar ideales espléndidos. El desarrollo desigual de las facultades humanas hace nacer muchos sistemas absolutos y exclusivos, de que cada individuo es un representante, que nada tiene de comun con los demas: millones de hombres colocados en distintos puntos de vista, no tendrán un espectáculo comun, y en vano pretenderán hacer creer á los demas que su modo de ver es el único. El Positivismo, muchos menos elementos tienen aún, puesto que no satisface ni aún vagamente las aspiraciones á la inmortalidad que siente el Espíritu. Ni aún puede formular una moral digna del hombre sancionada con penas y premios positivos. Fuera de las acciones que caen bajo el dominio de la justicia humana, no puede promover ni las grandes virtudes que tienen su fundamento en la abnegacion y el desinterés, porque mata las esperanzas del hombre al borde de la tumba.

El Racionalismo espiritualista siempre las conserva y vivifica, pero su vida futura, llena de vaguedad, ni satisface al Espíritu ni le evita hundirse casi siempre en los abismos de la duda. No así el Espiritismo; siendo una fórmula concreta de la vida futura, mas positiva que la inmortalidad abstracta de la gloria positiva, más racional y demostrable que todas las concepciones de la razon, con un cúmulo inmenso de hechos que la demuestran, halla en esta vida futura la satisfaccion de las necesidades del Espíritu, y la fuerza necesaria para practicar la virtud. Entra por lo mismo en el terreno de la filosofía, sin otro credo que Dios y el progreso; investiga en todos los principios, en todos los sistemas, en todas las escuelas, para tomar de cada una la enseñanza de la razon y de la experiencia.

Escoged, pues, entre las tres ramas cuya historia y principios fundamentales hemos asentado, y sed de hoy en adelante campeones de la verdad, del bien, de la belleza, del derecho, de la libertad y de la fraternidad humanas. Y si llegais á persuadiros de que sobre todas las miserias hay un Dios eternamente justo, podeis sufrir todos los dolores, emprender los más penosos trabajos, decorar vuestro corazon con todas las virtudes, ilustrar vuestra conciencia y vuestra razon, porque mas allá de ese momento que nos separa del planeta, hay una existencia eterna, de infinitas delicias para quien quiere y hace por ser bueno á su paso por la tierra.

Joaquin Calero.

LOS GRANDES PROBLEMAS.

I.

Si de la nada á lo infinito abarca
la finita razon que alumbra y ciega,
¿por qué la duda con la fé luchando
es la historia cruel de mi existencia?

Mas ¿qué es la nada? Si el vacío horrible
niega el sentido y la razon condena,
dadme del *ser* la idea que no alcanzo,
pues ley que ignoro, á mi querer lo veda.

¡Ser ó no ser! al borde de un abismo
cual péndulo mi espíritu flaquea...
y sin embargo, el trágico lo dijo:
¡ser ó no ser! en esto está el problema.

. . . .

. . . .

Yo pienso, luego existo, dijo el hombre,
y durmióse al arrullo de la escuela,
mas al abrir los ojos á la duda
oyó dentro de sí ¿cuál es mi esencia?

Si es el ojo un cristal; ¿quién la medida
de las cosas me dá? ¿de qué manera
podré fijar sus límites precisos
si en mudando el cristal se mudan ellas?

Y cuando al seso del sentido pasan
convertidas las cosas en ideas,
¿quién me asegura que el cristal interno
como el ojo esterior infiel no sea?

¿Qué es el mal? ¿qué es el bien? ¿por qué mi (alma
ha de reñir en desigual pelea
contra esta masa de impalpable polvo,
estrecho molde á su inmortal diadema?

¿Es la unidad concepto de la vida?
¿es la vida la forma de la fuerza?
¿dó su origen está? Si creo ó dudo
¿quién piensa en mi, espíritu ó materia?

. . . .

Hérmes tomó un crisol, y allí fundida
halló entre átomos mil una molécula
que al verbo unida, en indiviso instante
cruzó el espacio cual viviente flecha.
Y díjole al partir: «Si la palabra
entre mallas de acero corre y vuela,
en los nervios, que son mallas de carne,
acaso al pensamiento al fin sorprenda.»
«Y si el pensar en la materia existe,
ya la duda de Loche está resuelta,
dando á Dios el imperio de los átomos
y al átomo más vil materia y fuerza.»
. . . .
. . . .

¡Fuerza y materia! ¿acaso estas palabras
se ajustan al concepto en forma cierta?
¿quién definió sus límites y modos,
halló sus causas y alcanzó su esencia?
Dadme un compás que mida lo infinito,
un escalpelo que á la vida hiera,
otro crisol que al átomo divida,
el *más allá* porque mi sér anhela!...

II.

Huyó la luz... el aura moribunda
su beso envia á la enramada espesa,
dormita el ave y el reptil inquieto
busca las sombras en la hendida peña.
La noche avanza... en el cerúleo espacio
una esfinje se asoma en cada estrella,
y la voz del silencio eco profundo
de otros globos sin nombre, al nuestro llega,
El astro de los púdicos amores
su prestado fulgor tibio refleja
sobre las tumbas que misterios guardan,
sobre las almas que ilusiones llenan.
Del sueño en la penumbra ya los párpados
caen velando la pupila incierta,
y allá en los senos que el cerebro oculta
alguien escribe en ignoradas letras:
«Crecer, sentir, pensar... por esta escala
sube hasta el Sér la creacion entera,
infinita en lo grande y lo pequeño,
como la causa que le dió su esencia.
»Mas no preguntes, no, de grado en grado
cómo cámbia su ser naturaleza,
ni si en la fuente universal de vida
beben juntos el hombre, el pez, la piedra.
»El grano dá á la espiga, y en el grano
hojas, tallo ni flor, nadie penetra,
mas su fosa cavaste en hondo surco
y en su mortaja á revivir empieza.
»Que es el sepulcro manantial de vida,
y el nacer y el morir doble faceta
del cristal que refleja en sus fulgores
el foco creador de luz inmensa.
»Y es el tiempo, gemelo del espacio,
imágen móvil de la inmoble Idea,
quien arranca á las sombras de la muerte
la vida universal que el Cósmos llena.
»Conócete en tí mismo y en la especie
hasta que un punto, que tinieblas velan,
en la espiral eterna del progreso
hombre y humanidad hallan su meta.
»Y cuando el globo en su última voluta
de otro soles penetre en las esferas,
el *yo* de tantos siglos será acaso
la conciencia de edades más perfectas...»

III.

El astro rey al despertar un mundo
al otro mundo su esplendor le niega...
¡Cuándo ha de ver el hombre en este símbolo
que á media luz se vive en esta tierra!

C. Pascual y Genís.

Febrero de 1876.

Á UNA NIÑA.

No llores, hermosa,
la muerte del padre:
¡quién sabe, hija mia,
si en vez de llorarle
debieras reirte,
al ver que triunfante
dejó la envoltura
sin pena, que manche
su pura conciencia!
¡No llores ¡quién sabe
si pena al oirte
por no consolarte!
Tu padre era bueno,
sufrido y amable;
queria á sus hijos,
cual no hubo otro padre;
su esposa mimada
por él, fué bastante;
amigos queridos,
de un modo entrañable,
socorro encontraron,
favores muy grandes;

¡qué nunca á su puerta
llamaron en balde!
ninguno se queja,
y mal no hizo á nadie!
¿De qué, pues, tu pena?
Quisieras hablarle...?
Su blanca cabeza
cuidar como antes,
y aquellos mechones
volver á peinarle......?
¡El goce más puro,
qué en vida encontraste...!
¡No llores, hermosa,
que vás á enojarle,
si vé, que prefieres
tenerle delante
ya viejo, enfermizo,
con grandes achaques;
sufriendo dolores
de reuma, tenaces
si pesan los años,
que el tiempo nos trae!
¡Inútil obrero,
quién fué tan gigante,
titán fabuloso
en otras edades,
y ayer contrahecho
se vió por los males,
sirviendo de estorbo,
quién fué un Alcibiades!
¿No ves; hija mia,
que hoy rutilante
sus alas despliega
y el éter le place
hender, á capricho,
surcando los mares
de soles fulgentes,
que en luces vivaces
el iris le muestran,
matices brillantes,
formados con trenzas
de flores solares,
qué arroba el sentido,
qué ciega, qué atrae....!
No llores, mi triste,
que allí goza el padre,
delicias, que al justo
promete aquel Mártir,
que en cruz afrentosa
selló con su sangre
el pacto solemne,
que ofrece rescate
al alma, que sufre
y quiere elevarse;
pues dijo: no es bueno
aquel que no nace
de nuevo á la vida
á fin de epurarse.
Consuélate, hija,
porque estos pesares
aumentan la pena
de aquellos que parten!
Si Dios lo ha dispuesto
con ley inmutable;
acepta cristiana
la órden del Padre!

ANTONIO DEL ESPINO.

Octubre 1875.

MISCELÁNEA.

De una correspondencia de Paris, estractamos el siguiente párrafo:

«La Academia de ciencias morales quedóse poco ménos que perpleja el otro dia, oyendo referir el caso de una *histérica* de Burdeos que ofrece el problema psicológico más extraordinario. Suele á la histérica en cuestion cogerle unos ataques con dolor en las sienes y un ligero letargo, cesa este al poco rato y la histérica aún atacada, pero lúcida, prosigue su vida usual, dá conversacion, rie, anda, se conmueve; para abreviar, obra en todo como en estado normal; éntrale otra vez el letargo y el consabido dolor y vuelve la *histérica* en sí, con la maravilla de no recordar nada, absoluta mente nada de cuanto ha hecho durante la crisis, ó sea entre letargo y letargo. *¿Qué cerebro es ese, dícense los psicólogos, que al parecer cuenta con dos existencias? ¿qué facultades los suyas, que vienen á revelarnos la simultaneidad de dos personalidades dentro de un mismo sér?* ¿y qué memoria tan especial, sobre todo, esa que se ausenta entre unos instantes de letargo! La Academia no ha terminado aún el exámen de este por demás interesante fenómeno, siendo esperada con ánsia la conclusion á que se inclinará.»

Como los fenómenos iguales ó parecidos á la *histérica* en cuestion, son tan frecuentes en nuestros Centros y los Espiritistas estudiosos saben á qué atenerse sobre el particular, no creemos necesario hacer comentarios acerca el *perplejo* asunto de que hoy estudia la Academia de ciencias morales de Paris, que si quiere encontrar el problema, una solucion racional, tendrá que venir á parar á la comunicacion entre el mundo visible é invisible, al sonambulismo natural, y en una palabra: al Espiritismo con todas sus consecuencias.

Imprenta de Costa y Mira.

LA REVELACION.


REVISTA ESPIRITISTA.



Año V.	SALE UNA VEZ AL MES.	Núm. 4.

ALICANTE, 20 DE ABRIL DE 1876.

SOCIEDAD ALICANTINA
DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

ANIVERSARIO DE ALLAN-KARDEC.

31 DE MARZO DE 1876.

Discurso obtenido para esta sesion por el médium Juan Perez.

Señoras y señores: Hoy hace años que vuestro amado maestro, Allan-Kardec, dejó su envoltura corporal para lanzarse libre al inmenso espacio, y contemplar desde allí, con inefable gozo, el objeto de sus incesantes aspiraciones, la vida del espíritu y el encanto de la naturaleza. La humanidad, que teje coronas de laurel y siemprevivas á los hombres eminentes que dejan con su saber y sus virtudes una estela de redencion y un eterno consuelo de esperanza, le reserva á Allan-Kardec la suya, tegida por el amor universal, ya que todos los pueblos beben del manantial inagotable de su doctrina filosófica, del Espiritismo, la conquista más grande de la inteligencia, y el hosanna más sagrado que los hombres elevan al cielo, despues de la ruda tormenta en que yacía el espíritu, sin idea para sondar la profundidad de su destino, y sin espacio donde fijar el ánsia de sus miradas y el anhelo de su pobre corazon.

Allan-Kardec ha sido, señores, el divino piloto que ha sacado el bajel de la creencia á feliz puerto, guiado por las sábias inspiraciones de los espíritus puros. Su memoria debe ser objeto de vuestro cariño y de vuestra afeccion más grande; porque á él debeis la santa paz á la vista del templo de vuestro porvenir en el infinito, y la noble dicha de guiar vuestras aspiraciones al ideal de la perfeccion más pura.

Su obra religiosa ha sido inmensa, colosal, sublime, y ninguna por su trascendencia ha llegado á alcanzar en la humanidad tan beneplácito y universal asentimiento. A él le fué confiada la gran mision de unir el cielo con la tierra y encadenar la historia de la ciencia con la historia de la filosofía, ese eterno caos de la investigacion científica, aislada y en opuesta contradiccion con el sentimiento de la vida espiritual y Dios, el materialismo y el culto de la conciencia, antitesis el más desdichado que como problema de algunos siglos, en vano ha tratado de resolver el hombre.

Allan-Kardec, señores, como espíritu de predestinacion vino al mundo á reiterar la sublime promesa de bienaventuranza, que el Cristianismo en boca de Jesús prometió al hombre, abismado en su incertidumbre y expuesto á derrumbarse en el vertiginoso ímpetu de sus pasiones; la única verdad que fascina á los espíritus indolentes en las tris-

tes etapas de la vida, y en esos momentos de transicion en que las ideas fluctúan, se retroactan y se precipitan desordenadamente, como el desnivel del agua, que espera en una gota abrirse paso para dilatarse en el reposo.

No es posible, considerando la trascendencia que imprime en el espíritu moderno la idea emitida por Allan-Kardec, hacer la apología de este espíritu elevado, sin detenernos en la contemplacion de los vastos horizontes que se abren á la vida en todas las esferas que la circundan, materiales é intelectuales; desde la sima genealógica de nuestro globo hasta la cúspide que corona el edificio de la humanidad, la reencarnacion, ese eterno peregrinamiento del alma en los mundos y en los espacios, caminando hácia la gran Jerusalen divina, el templo de la sabiduría donde se dilata, entre los esplendores más vivos del Universo, el espíritu puro.

Si en alguna época de la historia humana ha de lucir en el cielo el iris de la dicha universal, si como el mar retrata el sereno dia, retrata el espacio la ternura del espíritu, que se consagra á Dios, emanaciones saturadas del sentimiento más noble, ascienden profusamente para incrustrarse en el éter donde habrán de aparecer merced á la influencia del Espiritismo, y como en una estereotipia sublime, todo el armonioso concierto que proclama la naturaleza, el progreso, con su libertad y democracia, y la inteligencia en toda su plenitud, batiendo sus alas en los valladares del infinito como el ángel esterminador del Apocalipsis, ahuyentando á los espíritu de las sombras que constriñen la vida.

Pero así como es evidentemente demostrable, que la naturaleza no altera sino á grandes intervalos los elementos que la constituyen para reemplazarlos con otros más poderosos y eficientes á la vida y al conjunto armónico de los séres y de las cosas, así es tambien soberanamente indiscutible, que á grandes intervalos y por gradaciones insensibles se sucede la inteligencia para dar impulso al sentimiento de nuevas creaciones, donde el espíritu contempla desde las nuevas esferas intelectuales el pasado de su ignorancia y aún boga desde allí en su ansiedad eterna hácia el nuevo presente que divisa envuelto en las purpúreas tintas de otra aurora.

Si todo fuese imperecedero, aún seria odiosa la primera esclavitud de la vida. Sino se renovase todo, aún llenaria la faz de la tierra el imperio de la primera vegetacion; pero como la naturaleza corre parejas con el espíritu en alas del tiempo, á la flora siguió la fauna como al bruto el hombre; y en el imperio magestuoso de la inteligencia á la idea ha sucedido la idea y sucederá eternamente hasta el infinito de la sublimacion. Por eso las grandes epopeyas humanas no tienen lógica fuera de la idea del progreso, y quien sea refractario á la ley de la renovacion incesante, encontrará en la historia, geográfica y genealógica del globo, un desierto de ruinas y en la cronología de las generaciones, un caos horrible, un desconcierto monstruoso, en los pueblos y en las razas.

La creacion que ninguna infalibilidad humana podrá bosquejar en un pequeño cróquis, respira, como la vida, el aire, las frases del progreso eterno; por eso se desgajaron los primitivos árboles y se desvanecieron las primeras ideas del culto al Sol y al fuego, el grosero fetichismo y sabeismo de los bosques y de los desiertos; por eso al Sinaí siguió el calvario y á Cristo la reforma en la era del renacimiento, cuando la teocracia implacable pretendia encausar el curso de la inteligencia en sus medios de propaganda, la imprenta y sus medios de accion, la elocuencia del sentimiento. El espíritu humano aún pasando por los más perdurables estravios jamás se perderá, porque la ceguera del entendimiento duraria una encarnacion, un siglo de tormenta desencadenada, para corregir al fin despues de la muerte en la serena region del espacio el derrotero de la vida y llegar á feliz término, sobrellevando en la intuicion las huellas amargas de la inesperiencia y en el espíritu el dolor que fomenta la aversion á las pasiones y á la ignorancia.

El mayor desconcierto de la humanidad,

lo produjo la tenaz lucha de las ideas patentes en contra de las ideas psicológicas, esto es, la guerra que en todo tiempo ha hecho la ciencia á la metafísica, el análisis esperimental al sofisma teológico; ambos partidos el uno, lleno su corazon de indiferencia y el otro de la exaltacion fanática, han consumido su vida en una odiosa rivalidad y en su orgullo se han desdeñado investigar el campo de la lógica imparcial y severa para conciliar y hermanar el rayo de lo descompuesto en el prisma y elocuentemente demostrado por el fisico, y la eficacia de la plegaria y el idealismo más puro en el corazon del hombre lleno de esperanza.

Muchos han intentado proponer el dilema de esta unidad tan necesaria á la armonia del espíritu; pero faltándoles el cuerpo completo de doctrina han desistido de sus propósitos hasta que Allan-Kardec, á quien le estaba reservada esta gloria, la ha presentado al mundo revelando ingénuamente los medios que le han proporcionado tan feliz nueva: la comunicacion. Por ella compilando las mejores concepciones de los espíritus de ultratumba, os ha puesto de relieve la vida y la esperanza, el pasado y el presente, la naturaleza y la ley, el espíritu y Dios. Su obra está iniciada todavia, porque el tiempo ha de agrandar lo mas, segun las necesidades de la inteligencia y los dones del espíritu, que son mayores al través de la perfeccion y de los siglos. Por lo pronto ancho campo os ofrece la sabiduria de ese compendio espiritista que lega á la humanidad el inolvidable Allan-Kardec. Estudiad su libro de los Espíritus como filosofia, el de los Médiums que os enseña la prudencia de provocar las manifestaciones espiritas, el Evangelio que os sirve como de gran enseñanza para beber en las fuentes del cristianismo puro, el Cielo y el Infierno para enfrenar vuestros instintos é inclinaciones, y por último el Génesis que es donde ha conciliado la naturaleza y el espíritu, la tierra y el cielo, la gran obra de la creacion.

LAS VERDADERAS TRASFORMACIONES.

¡Oh combustion universal de la vida que das calor y formas á todas las cosas creadas! ¡Oh luz que todo lo animas y lo conservas y lo trasformas á tus besos de inefable amor!

¡Cuánto inspirais al que os siente y os contempla pegado al rádio de su existencia, como el insectillo á las trémulas hojas de la planta! Las fuerzas del Cosmos luchan en una batalla gigantesca, y se equilibran dulcemente en una armonia perfecta. Ningun sér, desde el oscuro escarabajo que se arrastra en la tierra, hasta la canora alondra que canta en lo infinito, se esceptúa, ni de inscribirse en los ejércitos del combate universal, ni de anotarse en las escalas armónicas y en los coros innumerables del universal amor. Este aliento que sale de mi boca, ese humo que se escapa de un pedazo de leña ardiendo por la boca de mi chimenea, ván sobre las alas del aire á fortalecer las fibras y á pintar los tejidos de las grandes hojas que en las altas ramas se columpian. Todo se trasforma. La misma fuerza empuja la ola que se encrespa sobre los abismos del mar y el témpano que se desprende en aludes de cristal y en torbellinos de hielo desde las desiertas y heladas cimas del monte. La destruccion universal sirve á la universal reconstruccion, y la muerte de todos los dias á la perennidad de la vida. Una semilla que se pudre dá el pan que me alimenta, y una flor que se marchita el oxígeno misterioso, cuyos glóbulos invisibles coloran y calientan en las venas mi sangre.

Arbol que recojes las sales de la tierra por tus raices ocultas en la oscuridad y regalas aromas y aire vital con tus flores acariciadas por la luz; tú, que conviertes en místico incienso, allá por tu copa, las toscas materias absorbidas por los hilos y por los filamentos de tus piés. ¿No eres imágen fiel de nuestra vida que pasa desde los más rudimentarios sentimientos á las más etéreas ideas con sus plantas en el barro tambien y con sus alas en el cielo? Nuestros cuerpos, compues-

tos de invisibles celdillas, son como los panales donde los vientos, las aguas, los rayos del sol, la chispa eléctrica, el flúido magnético, depositan, á manera de invisibles abejas, la sabrosa miel de la vida. Esas columnas huracanadas, esos torbellinos gigantescos que alzan nubes de polvo, acaso traen el fosfato de cal necesario á mis huesos. Ese vegetal que se abre camino á través de las piedras, acaso busca el átomo de hierro necesario á caldear mi vida. El grano de uva trasparente que apaga mi sed y satisface mi hambre en el otoño, me dá cal como el escultor dá cal á los bocetos de sus estátuas; y la hoja de té cuya infusion he bebido en las veladas de invierno, acaso me dá férreo maganeso y sirve á mi vida como sirve el férreo cincel á la estátua. ¡Cuántos golpes de ese hierro invisible transfundido en mi sér por una planta misteriosa habrán aumentado los golpes de mi sangre en la fragua del corazon y de los pulmones!

Átomos que andais como una lluvia eterna por lo infinito, moviéndoos en danza perpétua y formando misteriosos círculos, ora caiga vuestro polvillo brillante sobre las ténues alas de la mariposa, ora enrojezca las tintas de la aurora boreal, ora se condense en los cristales de roca, ora se disipe y desvanezca en el humo, al movimiento que os arrastra, á la afinidad que os junta, al inmenso crisol químico que os produce, estamos todos subordinados y sometidos por nuestra respiracion y por nuestra nutricion como el último de los infusorios. ¿Cada planta no es como una cocina alquímica, donde, sin conjuros, sin sortilegios, sin fórmulas cabalísticas, un alquimista invisible fabrica la verdadera piedra filosofal, más rica que el oro, á saber: la albumina, indispensable á nuestra alimentacion? Sus tegumentos convierten el ácido carbónico y el agua en esa azúcar necesaria á nuestro sér, sacándola de la mina más trasparente y más cercana y más rica del aire vital. La pobre planta es la grande organizadora de la materia inorgánica y la que más contribuye con sus exhalaciones de oxígeno á la universal combustion de la vida, pues cada uno de nosotros ardemos en nuestra humildad como arden los soles en el inmenso cielo.

Nuestro cuerpo contiene cenizas y azufre como los volcanes, sales como los mares, electricidad como las nubes tonantes, fósforo idéntico al fuego que se agarra al mástil de los buques y que culebrea en las estelas de las ondas, hierro como las minas, cal y fosfato de cal como los campos, ácido carbónico como las ardientes llamas, oxígeno como la hermosa flor herida por la luz, cuyos aromas absorbemos con verdadero anhelo. Y está de tal manera en relacion estrecha con el universo, que recibe de todo el Cosmos y por todo el Cosmos despide en una circulacion perpétua los átomos componentes de su organismo, sugetos á una eterna trasformacion en la naturaleza y á un contínuo movimiento: que solamente á este precio es posible la vida, al precio de una descomposicion y recomposicion incesantes en cuyas operaciones se tocan y se confunden el nacer y morir perpétuamente. El cuerpo es como un horno, cuyas paredes y cuyas bóvedas fueran tambien candentes por sí mismas y en el cual echaran combustibles todas las cosas creadas. El ave que abre sus alas en los espacios inmensos, es como un haz de llamas, como un aerolito ardentísimo por la viva intensidad de su calor. Así no hay cadáveres. Su putrefaccion es una série de nuevas combustiones vitales. Con sus átomos se tiñe de colores una flor, con sus jugos se hinchan de azúcar sus sabrosos frutos, con el fósforo de sus huesos se alimentan otros jóvenes huesos de los cuales se irradia la esperanza en el advenimiento de nuevas generaciones. La materia es una guerra perpétua; pero tambien es un perpétuo comercio; dos fuerzas que luchan se envian mútuamente sus átomos y se cambian sus respectivas sustancias. Así las excrescencias, los despojos, los restos, todo cuanto parece inútil, perdido, muerto, abriga los campos, fecunda como levadura de vida la tierra, se extiende en sávia por las raices, y se condensa en sustancias que calman el hambre de muchas generaciones y que ase-

guran la existencia de muchos pueblos. Hé ahí los eternos metamorfoseos.

Somos parte integrante de lo infinito. Desde el mundo donde estamos confinados vemos un fragmento del cielo, el cual es tan reducido respecto á la inmensidad, como las ténues alas de fugaz mariposa respecto á nuestro cielo. El sol no es más que una de las estrellas diseminadas en los espacios. ¡Quién nos diera subir en alas de la electricidad á esos abismos cerúleos suspensos eternamente sobre nuestras cabezas y ver en los várias mundos las várias formas revestidas por la impalpable esencia de la vida? ¿Los nérvios formarán, allí como aquí, arpas pulsadas por las chispas eléctricas? La ciencia ya nos ha dicho, descomponiendo la lejana luz, cuán universales són las primeras sustancias, y cuán verdadera la existencia real de los elementos diseminados en todo el Cosmos; pero nada nos ha dicho aún, ni quizá pueda decírnoslo jamás, como varía en lo infinito el riquísimo tejido de las formas y el inmenso collar del organismo. El oxígeno es la luz de la luz, como el pensamiento es el alma del alma. Y el oxígeno produce por todos los astros inacabables tempestades, infinitas columnas de llamas en las cuales deben brotar sustancias que se cristalicen, formas que se animen, vida que se eleve del divino calor. En el luminar de cuya luz es nuestro dia, de cuyo fuego es nuestra vida, de cuyos rayos son nuestros colores, van extendiéndose grandes sombras, las cuales nos anuncian una noche eterna en que podrá extinguirse, no ya nuestra pobre tierra, sino todo nuestro sistema planetario, envuelto en largos ataudes de vapores y de tinieblas. Entonces nuestro planeta será más triste aún que esa luna muerta, y nuestra atmósfera más ténue, y más gaseosa, y más indefinible que esos cometas, formas indecisas, sueños de la luz, pálidos fantasmas que vagan sobre los cofines de la nada, fosforescentes fuegos fátuos de un cementerio sin límites, venidos á nuestra vista como almas en pena, ténues presentimientos de mundos por nacer, pobres pavesas de mundos ya extinguidos.

Los soles con sus coros de planetas, los planetas con sus coros de lunas, los innumerables aerolitos que brotan como enjambres en la flor azul de los cielos, las tempestades y las tormentas de fuego eterno, los hirvientes océanos de metales fundidos, las largas masas de materia cósmica llenas de evaporaciones y de condensaciones contínuas, toda esta erupcioa de la vida, toda esta incandescencia en el espacio, lanza á lo infinito mundos, hoy vivientes, para recibirlos acaso mañana muertos, y volver de nuevo á trasformarlos en una destruccion y renacimiento sin término, como el tibio calor de la primavera convierte las larvas en gusanos y los gusanos en mariposas, ó como la gota de lluvia despierta con sus vapores los infusorios caidos despues de largo tiempo en el polvo, y renacientes á virtud de una ley divina, á virtud de la ley universal de las trasformaciones.

Nosotros contamos la vida solamente desde que hemos tenido conciencia de nuestro ser. Pero es mucho más dilatada y más larga. Como hemos existido ántes de que tuviéramos memoria de nuestra existencia, hemos existido ántes de nuesta vida humana. Esta materia nuestra ha estado adherida al sol. Quizá ha sido el relámpago de una de sus tempestades; quizá el vapor de uno de sus volcanes; quizá la ténue gasa de la materia cósmica, perdida y disipada en las irradiaciones de la Via láctea. Nuestro sér ha bajado por la inmensidad en alas de un cometa, perdido y errante, como el pólen de esas flores que el viento se lleva en sus giros y en sus torbellinos. Esta esférica gota de esencia cósmica llamada Tierra, ha temblado en el espacio como tiembla el rocío, y en esa gota hemos sido nosotros como invisibles infusorios. Esponjas del mar, ramas de coral, acidias informes representan las raices de nuestro organismo. Y así como hemos cogido en el hogar de nuestro cuerpo las cenizas de los muertos y las hemos avivado, tambien hemos recogido en los anillos de nuestro organismo el *detritus* de todas las materias, el *substratum* de todas las operaciones químicas del Universo, y los hemos convertido en

filamentos, y los hemos fecundado con el caliente y vivificador riego de nuestra sangre. Y despues de haber pasado por estas sucesivas trasformaciones, por estas varias fases, hemos llegado al espíritu, y en el espíritu hemos entrevisto el Sér de los séres, el centro de los pensamientos, el alma de las almas, el sol eterno en que todas las cosas tienen su origen y todas las ideas su arquetipo, el inefable, el infalible, el santo, nuestro Dios.

Y creedlo; así como en la esfera del Universo material reina la fuerza y por combinaciones de fuerzas se produce todo, en la esfera del universo moral reina la libertad y todo por la libertad se produce. El calor, el magnetismo, la electricidad, el movimiento, la mecánica celeste, la dinámica vital todo es resultado de la fuerza cósmica; y el arte, y la ciencia, y el estudio, y el derecho son como cristalizaciones várias de la libertad moral. El infinito espiritual y el infinito material coexisten. Á las miradas de astros corresponden miradas de ideas. Á la luz misteriosa en que se bañan los mundos se une la luz misteriosa del pensamiento. Como el cielo completa la tierra, el espíritu completa el cielo. Como la tierra boga en el ether, el alma boga en Dios.

¿Y quien puede manchar el espíritu y la Naturaleza? ¿Quién puede cuando la evolucion de los séres orgánicos se ha concluido, cuando la vida de la tierra se ha perfeccionado, levantarse sobre todos y hacer de todo un escabel para sus plantas, una corona para su frente? ¿Quién puede empañar con su aliento la trasparencia de los cielos y oscurecer con sus crímenes el mar de la vida? ¿Quién puede soltar en este edén del Universo la serpiente del mal? ¿Quién puede coger el espíritu, oprimirlo, encadenarlo y borrar casi su luz? ¿Quién es capaz de todos estos crímenes? El que es capaz de sustituirse á Dios mismo; un tirano.

Mirad esta isla de Capri, miradla en su hermosura. Mares de un color celeste como no los puede soñar ningun pintor; grutas que no serian más bellas si las hubieran cortado en trasparentes záfiros y cabos y promontorios que abren deliciosas ensenadas; montañas por cuyas laderas se entrelazan las parras con los olivos y los naranjales con los pinares; crestas sobre cuyos deliciosos recortes vuelan las palomas mezcladas con las gaviotas; hermosas mujeres cuyos ojos iluminan como estrellas de amor; y todo ha sido profanado por la sombra de los tiranos. El último de esos infames se crée con autoridad y con derecho bastante para sustituirse á esta trilogía eterna: á la naturaleza, á la libertad y á Dios.

Emilio Castelar.

ECOS.

Sr. Director de La Revelacion.

I.

Hermano en creencias, hay horas inolvidables en nuestra vida, hay momentos de abstraccion suprema, en que nada ni nadie logra sacarnos del éxtasis profundo que absorve todas nuestras facultades.

¡Horas de sol, de aromas y armonía! ¿porqué serán tan breves? pero hay instantes que, aunque se pierden en la eternidad, más veloces que nuestro deseo, dejan tras de sí algo reberverante y luminoso: y la sesion pública que celebró la espiritista española en la noche del 28 de Marzo último, fué uno de esos sucesos que no pueden olvidarse jamás; porque su recuerdo nos conmueve, agita nuestro corazon, evoluciona nuestros pensamientos y un *no se qué* grande y sublime se apodera de nosotros haciéndonos soñar despiertos.

El triángulo de la ciencia, presentó sus múltiples efectos, la trinidad de las ideas levantó sus alas, el triunvirato de la razon propia, demostró todo el poder de su lógica: tres fuerzas iguales chocaron entre sí: un racionalista armónico, un materialista sábio, y un espiritista del porvenir, los tres eran discípulos de Hipócrates y Galeno. Los tres hablaron y los tres hicieron sentir á sus numerosos oyentes.

Decia Aristóteles, que la ciencia era el movivimiento de la razon; nada mas cierto; por eso las discusiones científicas son para nosotros como el aire que respiramos: pero... dejemos las digresiones y entremos de lleno en la cuestion principal que motiva el que tracemos estas imperfectas líneas.

II.

El Sr. Calleja siguió en el uso de la palabra, diciendo que el espíritu no se construye su cuerpo, y que no admitia el espíritu ni en los minerales, ni en los vegetales, ni en los animales: que el mineral estaba sometido á la ley de gravedad, y que era imposible, de todo punto imposible, que tuviese alma.

Demostró que estaba conforme con la opinion de Descartes, el cual decia: que el animal era una máquina: y ahora preguntamos nosotros al filósofo. ¿Y quién hace mover esa máquina? ¿quién es el motor? ¿quién le dá la fuerza que le hace funcionar....?

Siguió diciendo el Sr. Calleja: que el alma siente, piensa y quiere, y que la esencialidad del espíritu era la libertad, siendo el hombre superior al espíritu.

Y ahora le decimos al Sr. Calleja. ¿Y qué crée V. que es el hombre? ¿es quizás un compuesto de sustancias pasivas que nada tenga que ver el espíritu con ellas? ¿á qué decir que el hombre es superior al espíritu? ¿y qué otra cosa es el hombre, que un espíritu emancipado de su anterior esclavitud?

¿Serán más brillantes los rayos del sol, que el foco luminoso de donde irradian? ¿serán nunca los resultantes más grandes que la misma causa? No; pues entonces como ha de ser el hombre inferior al espíritu, si este es el que modela la materia, el que la embellece y la perfecciona?

Nuestro hermano Huelbes con esa inspiracion, con esa elocuencia admirable, (y envidiable) que le distingue, pronunció un discurso refutando cuanto dijo el Sr. Calleja, tan rico de razones y de datos, tan erudito, tan profundamente lógico, tan irrefatable en sus afirmaciones que se elevó á gran altura, y amigos y adversarios le interrumpieron con sus bravos y sus parabienes; reciba tambien nuestro voto de admiracion.

III.

Principió diciendo: que creia tan firmemente que el espíritu se formaba su cuerpo, que ni á Dios le concedia derecho para hacer sufrir indebidamente á ningun individuo en ningun planeta; que nadie vive en un cuerpo defectuoso dado por Dios, sino por uno mismo, y que el padre al hijo en el momento de crearle no le dá más que barro húmedo y luego el feto se vá formando y perfeccionando paulatinamente: siguiendo el embrion humano por la escala zoológica en sus distintas trasformaciones hasta llegar á la última manifestacion que es el hombre.

Que no se puede creer que de una sola célula nacieran las demás, y que originariamente idénticos somos todos los séres en nuestra formacion y desarrollo, y que la abstraccion y la generalizacion son los grandes polos que sustentan las manifestaciones del alma humana.

Que el animal se conmueve, luego quiere; que el número no existe para la materia sola y que afirma Bufon que la numeracion existe en los animales, puesto que las gallinas echan de menos á los polluelos traviesos que se estravian, y que solo contando es como pueden notar la falta de uno entre muchos.

Dijo, que los vegetales sienten el calor y la luz, que la materia *sola* es pasiva; y que la planta viajera del Sahara manifiesta su deseo y su voluntad de propagar su especie, dejándose llevar impelida por el viento para depositar su pólen fecundante en apartadas playas.

Contó que en una mina de Alemania creció un espárrago de 120 metros de altura, el cual buscando la luz que le faltaba en el calabozo dónde naciera, llegó hasta la boca de la mina. Manifestó que el hombre aislado es un animal, sin armas, puesto que su débil constitucion se las niega propias, y solo la union constituye su fuerza.

Que los minerales son necesarios á los planetas como los vegetales; que un planeta es una unidad en la suma de los mundos: que el carbono es la union del reino mineral y vegetal, y que el progreso de la raza blanca no lo admitiria, si dudábamos de la racionalidad de los animales; que él se creia rebajado cuando veia como destrozábamos el oloroso palo de Sándalo y heriamos sin piedad á la gacela del desierto; que la vida de esas especies la veia más grande que la nuestra, puesto que se dejaban sacrificar sin esperar recompensa y nosotros con conocimiento de causa despreciábamos nuestro ayer.

Cuanto tratemos de decir es pálido, sin esencia, sin vida, sin encanto ni poesia comparado con aquel torrente de palabras donde dominaban los pensamientos acumulados por las ideas.

IV.

Habiendo pedido la palabra el señor Calvo, (materialista) empezó diciénndo que creia vulnerada su escuela, y que en el mineral y el vegetal su espiritu es su fuerza misma, *nada* hay sobre la materia, y sus diversas manifestaciones producen la idea.

Que los fenómenos fisiológicos y fisicos no son mas que la sensibilidad de nuestro ser,

Que la fé, es el manantial de todos los errores; y apóstrofo al señor Calleja preguntándole qué diferencia encontraba entre el hombre y el animal que nada valia mas en el primero que en el segundo, y que unicamente se separaba la inteligencia de los sentidos y que proclamaba á la materia soberana absoluta de la creacion.

El Sr: Calvo habla con pasion, con fé en su creencia, ama su idea, es un fanático de la *ciencia helada* pero aun es muy jóven, y la juventud con su varita mágia embellece cuanto toca.

A Calvo se le escucha con placer y con pena á la vez, y hay que murmurar ¿porqué este hombre tan grande será tan pequeño?

V.

Calleja usó nuevamente de la palabra diciendo con acento conmovido, que el discurso del Sr. Huelbes era un cuadro inmenso, divino, y el del Sr. Calvo, un caos horrible; que él se levantaba horrorizado al ver que un hombre le queria arrebatar su *yo pensante*, su razon, que le destinguia de los demás animales haciéndolo superior á ellos; que él lloraba con llanto del corazon al ver que querian quitarle el tesoro bendito de la fé, de la fé que ayuda y engrandece á la ciencia, de la fé que nos dá la esperanza.

Calleja realmente, sentia, el llanto brotaba de sus ojos, su voz era entrecortada, sus palabras ardientes, impregnados de amor y sentimiento: sentimiento que se trasmitia á su conmovido auditorio que aplaudia frenéticamente inspirado por la más sincera admiracion.

Bendita sea una y mil veces la verdadera elocuencia, que de séres extraños forma una familia; ¿una familia? hé dicho mal; un solo individuo, una sola idea, un pensamiento único, entonces es que es uno para todos y y todos son para uno.

Dijo Calleja: que los pensamientos como combinaciones quimicas eran inadmisibles, que la materia ni aún los materialistas la comprendian, puesto que los cuerpos los confundian con aquella que es impenetrable, y los cuerpos sabido es, que son penetrables. Que él se declaraba racionalista armónico, que Dios mandó á la naturaleza que funcionara y funcionó la materia y el espiritu, y cuando la naturaleza no tuvo mas que dar, se unió el espiritu á ella y nació el hombre.

Que es cualidad inherente á la materia el movimiento, que el ázoe, el carbono, el hidrógeno y el oxigeno con los componentes de nuestra vida material, y que el desarrollo humano no es mas que el de la ciencia.

Con tan hermosa palabra terminó la sesion donde lucharon tan encontrados sentimientos, pero donde hubo igualdad de fines; porque las tres escuelas van buscando la luz de la verdad.

¡Bendita sea la lucha de las ideas! ¡ella

únicamente puede darnos la verdadera libertad!

VI.

Dicen que los dias se suceden, mas no se parecen, y afirma Cesar Cantú, que el porvenir no es nunca la repeticion de lo pasado, pero á veces los hechos echan por tierra todos estos aforismos.

Brillante fué como dijimos anteriormente la sesion del 28 de Marzo último en la Espiritista española, pero no ha sido menos la del 4 de Abril; y aunque nos estendamos en estas revistas, creemos que LA REVELACION gana en el cambio de original, puesto que aunque imperfectamente guardarán sus columnas algo que digno de estudiar sea.

El Sr. Calvo, (materialista) siguió en el uso de la palabra diciendo: que el Sr. Calleja sostenia un absurdo inadmisible, esto es, la existencia de Dios: que la fé significaba la condenacion de la ciencia, y solo la iglesia católica podia aceptarla, pero que las escuelas filosóficas no debian tenerla.

Dijo que la filosofia estaba dividida en dos clases: la dogmática de Tomás y Agustin y la que solo obedece á la razon; que no se dá un hecho fisiológico en el hombre que no provenga de la materia; que esta es infinita en su esencia y finita en sus diferentes efectos; que la conciencia es una funcion de nuestra misma inteligencia; que nos elevamos de lo concreto á lo abstracto; que Dios ni siquiera es posible ni verosimil; que la fé es el mayor de los crimenes que se han cometido contra la ciencia; que la inteligencia y la memoria se aumentan con el ejercicio; que cada animal tiene su conciencia relativa y terminó diciendo, que la fé todo lo agostaba, y que los materialistas buscaban la senda del bien por medio de la ciencia.

VII.

Nuestro hermano Huelbes contestó con un discurso digno de trascribirse por sus razonamientos y sus avanzadisimas tendencias, que salen del circulo hasta ahora trazado por nuestra escuela.

Nuestro hermano Huelbes, sin duda alguna, es quizá el primer espiritista del porvenir que, con un siglo de anticipacion ha venido á cumplir algo grande á la tierra.

Principió diciendo, que en esencia son idénticas las almas de los animales y los racionales; que la materia ó esencia es infinita en sus efectos y propiedades; que no todos los efectos eran resultados de la materia; que en la geometría ¿qué es un plano? ¿es una materia? no; es una idea, es un efecto de la esencia.

Que la materia es indivisible, y el amor de madre, que es un efecto, que lo dividan en tres.

Que era imposible la existencia del universo sin algo anterior; que en el terreno ontológico y físico esta esencia única, infinita y eterna es la modificacion del espiritu y de la fuerza; que á esta fuerza única se la llama Dios, pero que estaba conforme con el señor Calvo en creer, que en las discusiones científicas no se debia dar nombre determinado á lo que creiamos Causa de todos los efectos, mucho mas que para los espiritistas por encima de los hechos estaban las ideas, y que para nosotros no es Dios espiritu, ni materia, ni individuo, sino esencia; que entre el ser personal denominado Dios, y el impersonal, que es el universo, existe una division por la cual no somos ni seremos nunca panteistas, que la fuerza impersonal puede llegar á ser personal y que la fuerza no desaparece, solo se trasforma siendo la individual indivisible.

Que cuanto en nosotros se realiza es efecto de la esencia y que son completamente eternos el antes y el despues, el ayer y el hoy, la fuerza y la materia.

Que el espiritu puro no existe, sino la fuerza purificada; que una roca no podia existir si una fuerza no conglomerara los átomos.

Que nosotros no abandonamos la razon por la fé, que hay fé ciega y fé racional; pero esta última es conviccion, no es fé.

Que la fé es un arte bello, es la tendencia involuntaria á unirse á algo mejor, es una aspiracion, un paso mas; pero la fé como

arte y sentimiento se destruirá, porque la verdad nos aparta de lo maravilloso y que, dentro de la fuerza racional, cada uno tiene su caudal de propios conocimientos.

Que las bellas artes son hermanas de la fé, y no se comprende bellas artes sin fé, ni fé sin bellas artes.

Hé aquí una verdad innegable. Murillo y Rafael, esos dos grandes idealistas de la belleza mística, que, en alas de su sentimiento religioso le dieron vida, espresion y forma al dolor de la madre de Jesus.

Las grandiosas basílicas, las sombrías catedrales con su santos y sus profetas, con sus mártires y sus vírgenes son los albums de piedra, donde inspirados creyentes estamparon su nombre, dejando por herencia á la posteridad, la epopeya de los pasados siglo simbolizada en colosales estátuas, en atrevidos y gigantescos arcos, y en bajo relieves admirables; pero dejemos nuestras digresiones y sigamos estractando.

Dijo Huelbes: que el gran látigo del progreso de los hombres, es el conocer á Dios y que el universo está abierto ante nosotros para investigar.

Que nunca un individuo podrá llegar él solo á conocer á Dios; pero una cantidad de aquellos multiplicada formará el infinito y llegaremos hasta el creador.

Que un Dios espíritu es absurdo y por una transicion brusca y rápida nuestro hermano Huelbes, á imitacion de Victor Hugo, se detuvo un momento y pidió perdon a las señoras por haber estado demasiado abstruso, por haberse elevado tanto á las esferas de la ciencia, que habia hecho incomprensible su discurso para la mayor parte de ellas.

Les aconsejó que se ilustraran, que salieran del oscurantismo en que yacian, que la mujer española no sale sola y esto prueba que el español no la respeta, ó que ella no se hace respetar: y que si no avanzan mas en instruccion, la mujer española se convertirá en cosa, si sigue como hasta aquí, y terminó diciendo que la idea del alma es fuerza personal y la de Dios esencia única é infinita.

VIII.

El Sr. Calvo contestó congratulándose que la filosofía de nuestro hermano Huelbes fuese materialista, y lamentaba no hubiese taquígrafo que lo hubiera trascrito, porque aquel discurso debia publicarse por todo el mundo, puesto que levantaria un cisma contra la Sociedad espiritista española.

Que la esencia es cualidad, no es cosa; que la fé del Sr. Huelbes es una fé suigeneris, no es una fé ortodoxa, es una especie de confianza, ó de abandono de uno mismo, y que el principio y la causa primera es la fuerza; que esta y la materia se enlazan entre sí como manifestaciones ambas de la esencia única.

IX.

El Sr. Calleja con el entusiasmo y la inspiracion que le distingue, increpó al Sr. Calvo por una ligera alusion personal, diciéndole: que su materialismo era dogmático porque lo que se dice y no se prueba dogmático es.

Que solo en la ciencia creia, que en el pensamiento no habia combinacion química, y que le dijera si el triángulo y el plano son efectos químicos.

Que habia fé religiosa, fé científica, y fé histórica, que las tres eran los elementos de nuestra vida, y que solo por la razon podíamos vivir, pidiendo últimamente al señor Calvo la definicion exacta de la materia.

El Sr. Calvo contestó: que la materia es concreta en su esencia y múltiple en sus efectos.

X.

El 11 de Abril nuestro hermano Huelbes usó de la palabra en tono de conferencia, diciendo: que el Espiritismo no era una ciencia sino que buscaba el secreto de todos los conocimientos humanos.

Dirigió una mirada retrospectiva sobre la historia universal, deteniéndose especialmente en la India, cuyos habitantes echaron el ancla en el mar de las edades, como dijo muy bien Cesar Cantú.

Contó á grandes rasgos las tradiciones y leyendas de las religiones primitivas y esplicó la causa que habia motivado los varios diluvios, que habian trasformado el haz de la tierra, y cambiando de asunto, esplicó con perfecta claridad la necesidad imperiosa que tenia el espíritu de sucesivas encarnaciones porque hemos de realizar por medio del número únicamente nuestra perfectibilidad relativa y absoluta.

Manifestó las misiones que traian á la tierra el hombre y la muger; el primero nace para el estudio, la segunda para el amor, para la vida afectiva.

Dijo que los planetas son los individuos del mundo material.

Emitió su opinion particular sobre los niños que mueren de corta edad, diciendo: que estos hacen ensayos sobre la vida: dijo que sin el Espiritismo seria una desigualdad irritante comparar los génios con los idiotas, y los que están dotados de todos los sentidos con los infelices sordo-mudos y ciegos.

Hizo referencia á la memoria y contó dos casos de dos niñas, la una en Lóndres, que de muy pocos años tuvo una enfermedad agudísima quedando sumida en un especie de letargo; cuando volvió á la vida real, la niña no habló el inglés, sino un idioma desconocido, que á fuerza de estudiarle se congeturó que debia hablarse en el interior del Africa. Pasaron algunos meses y la niña olvidó su estraño é ininteligible lenguage y volvió á hablar en inglés con perfecta claridad.

Otro caso idéntico pasó en Madrid con otra niña, lo que prueba que en ocasiones dadas recordamos nuestras anteriores existencias ó encarnaciones.

Terminó la conferencia exortándonos al estudio, al trabajo, para que conociéramos las propiedades de la materia pasiva y de la activa, que son ambas la esencia de Dios.

XI.

De la sesion celebrada el 31 de Marzo último en honor de Allan-Kardec, nada decimos, porque *El Criterio*, órgano de la Espiritista española, dará mejores detalles que nosotros: solo diremos, que estuvo brillantísima y animada y nuestro hermano de Crevillente Emiliano Martinez ocupó la atencion, y despertó el sentimiento durante la lectura de su poesia á su hija Piedad; reciba nuestro voto de admiracion y de afecto fraternal.

Ha desaparecido de nuestras filas uno de nuestros mejores capitanes, un adalid infatigable que propagó con fruto nuestra consoladora doctrina.

D.ª Maria Cerveró vino á Madrid á dejar su envoltura material el 27 de Marzo último.

Entre nuestros hermanos deberá recordarla especialmente D. Manuel Murillo Navarro, pues á ella debió el conocer nuestra creencia en su círculo familiar de su casa de Soria.

No le enviamos á la familia de nuestra hermana el rutinario pésame.

Los espiritistas no miramos á la muerte cubierta de negros crespones, no; antes al contrario: como nuestra mejor amiga la consideramos, que nos arrebata de este valle de sombras donde la vida es tan triste, tan fatigosa, tan violenta, tan llena de imperiosas é ineludibles necesidades.

¡Venturosos de aquellos que se ván!

¡Ay! de los prisioneros que aqui se quedan!

Pidamos á nuestra hermana Maria Cerveró, que ruegue por nosotros, y para merecer sus oraciones imitemos su ejemplo, propaguemos con fé nuestra doctrina en la prensa, en la tribuna, en el hogar doméstico y especialmente en practicar el segundo artículo de la ley de Dios.

Amarás á tu prógimo como á ti mismo.

La fraternidad universal será la base donde el Espiritismo eleve un trono á la civilizacion.

Amalia Domingo y Soler.

Madrid.

LOS TRES ESPÍRITUS DEL GÓLGOTA.

—

El Evangelio, ese acabado resúmen de la moral más perfecta, ese libro admirable que nos ofrece símbolos maravillosos de todas las grandes verdades, presenta tambien á nuestra vista el cuadro de más horrible inhumanidad, la más desconsoladora prueba de ingratitud que concebirse puede. Nos referimos á la triple crucifixion del Gólgota, que no vamos á analizar en sus mil variadas fases, sublimes todas ellas. Si esto nos propusiéramos, puesto caso que supiésemos hacerlo, habríamos de llenar volúmenes enteros. Nuestro objeto, como proporcionado á nuestras escasas fuerzas, es mucho más humilde. Nos limitaremos á examinar el sangriento drama del Calvario, bajo el exclusivo punto de vista de las tres principales posiciones del Espíritu, en su marcha progresiva hácia la perfeccion.

Tres cruces se levantan en la cima del Gólgota; tres humanos séres penden de ellas condenados á la infamante pena de crucifixion. Jesús, el Maestro vendido por uno de sus discípulos—¡horrible ingratitud!—espera con resignacion la muerte, entre dos ladrones; Jesús, el justo por excelencia, agoniza entre dos malhechores. Uno de ellos le suplica que impetre para él la misericordia del PADRE. El otro, por el contrario, le insulta y escarnece. Jesús es el Espíritu que ha llegado á la cumbre de la perfeccion. El *buen ladron*—como vulgarmente se le llama —es el Espíritu que arrepentido, dá principio á la vida conscientemente progresiva. El *mal ladron* es el Espíritu rebelde *aún* que se resiste al cumplimiento de su fin providencial. Estos son, á no engañarnos, los tres fundamentales peldaños de la escala espiritista.

Procediendo de ménos á más, como la naturaleza, de lo inferior á lo superior, empezemos, por los dos últimos Espíritus.

I.

Para la humanidad, la vida del Espíritu rebelde, es una página en blanco. No se destaca en ella ninguna de esas grandes acciones, que son como lumbreras para los otros Espíritus, en medio de las densas tinieblas de este mundo. Ni un solo sacrificio en bien de sus semejantes, ni un rasgo heróico que redunde en provecho de sus hermanos. Ignorante de la ley suprema de la vida, LA JUSTICIA, practicada bajo esta sublime fórmula: *No quieras para otro lo que para tí no quieras;* preso, por el contrario, en las redes del error, desenvuelto en la forma de satisfacer á todo trance los instintos materiales; el Espíritu rebelde ha vivido falsamente para sí solo. Falsamente decimos, porque vivimos en realidad para nosotros mismos cuando, por medio del sacrificio, elaboramos nuestra vida futura; y el Espíritu rebelde, no habiéndose sacrificado nunca, nunca ha pensado realmente en la vida futura. Con arreglo á sus creencias, el amor es una palabra hueca, el sacrificio una debilidad, cuando menos, y la justicia un valladar levantado por los fuertes en perjuicio de los débiles. Idear medios para salvar esa barrera, sin que experimenten menoscabo ni la existencia, ni la reputacion, ni los intereses propios; hé ahí toda la ciencia de la vida, segun el Espíritu rebelde.

¿Qué faltas ha cometido ese Espíritu? Todas las que han sido menester para derribar los obstáculos que se interponian entre la justicia y su conveniencia. En su lucha con la culpa, mal decimos, al encontrarse frente á frente de la culpa, ésta ha imperado. El Espíritu rebelde no lucha nunca con el mal; lo acata, se pone á su servicio. Parécele cosa tan natural la satisfaccion de su egoismo, que ni siquiera se fija en los medios de llevarla á cabo. El dia en que haga esto último, *—y ese dia llegará tarde ó temprano—*dejará de ser rebelde, para ingresar en las filas de los Espíritus que están en vias de arrepentimiento.

El Espíritu rebelde no siempre es un sér atrasado intelectualmente, y ántes, por el contrario, puede haber progresado mucho en este sentido. Entónces es verdaderamente temible, pues escudado con la hipocresía y

favorecido por sus conocimientos, abusa de los corazones sencillos y se impone á los ignorantes, envolviéndolos en las infinitas tramas de sus redes. Es muy de notar, sin embargo, que los Espíritus rebeldes se dedican casi exclusivamente á las ciencias físicas. Las morales las desdeñan, juzgándolas inútiles ó falsas. Encadenados, por decirlo así, á la materia, sólo de lo físico se ocupan y sus empresas predilectas son aquellas en que ménos parte toma el elemento psíquico. Los negocios, en la significacion vulgar de la palabra, son su verdadero campo de batalla, y el bienestar material el objeto de todas sus miras.

Tal es, compendiosamente descrita, la vida del Espíritu rebelde: una página en blanco. La vida del mal ladron, del Espíritu rebelde del Gólgota, debió ser la que dejamos narrada. El Evangelio nos pinta sumariamente su muerte, citándonos las últimas palabras que pronunció en la cruz. De su vida nada nos dice.

Quizá en nuestro incesante deseo de ver la verdad, *toda la verdad*, en el Evangelio, nos equivoquemos; pero siempre nos ha parecido entrever que ese silencio de los evangelistas, respecto de la vida del Espíritu rebelde, responde á un hecho que cotidianamente observamos en la humanidad. Indagad el concepto que merece á los hombres la conducta del Espíritu rebelde; consultad la opinion pública, y no podreis ménos de sobrecogeros al oir las diatribas que contra aquél se pronuncian. Diríase que su mala reputacion y que el recuerdo de sus muchas faltas no se borrarán nunca de la memoria de las gentes. Al cabo de poco tiempo, sin embargo, nadie se toma el trabajo de pensar en aquella vida de numerosas culpas. ¿Es esto quizá lo que significa el silencio del Evangelio? ¿Acaso semejante silencio es la consignacion anticipada del hecho de que la humanidad, andando los tiempos, negaria su memoria á los males que se le ocasionan abriéndola solamente á los beneficios que se le hacen? Nada extraño sería que así fuese. Hay en el Evangelio tantas consignaciones anticipadas de hechos, que hoy se realizan, que una más no pudo ser motivo de sorpresa para nadie.

Hemos hablado de la vida del Espíritu rebelde. Ocupémonos ahora da su muerte. ¿Cómo se desprende ese Espíritu de su envoltura material? ¿Cómo muere? El Evangelio nos lo dice.

Jesús, la encarnacion del amor y de la justicia, la apoteósis viva del sacrificio, agonizaba en la cruz, despues de haber hecho el imponderable milagro de vivir treinta y tres años la vida de la abnegacion y del sacrificio. Allí, á su lado, estaba el Espíritu rebelde, y dominando los agudos dolores que le atormentaban, desplegó los lábios para dirigir al Justo estas odiosas palabras, símbolo de toda una vida de culpas: *Si tú eres el Cristo, sálvate á tí mismo y á nosotros.*

El hombre de génio; el inspirado profeta del mundo espiritual, entrevé las grandes verdades morales, y henchida el alma de satisfaccion, porque tiene oportunidad de ser útil á sus semejantes, las anuncia al mundo. El Espíritu rebelde duda de las palabras del génio, le califica de iluso y visionario y se mofa de él, señalándolo á la burla de los otros hombres. Para creerle, exige que se someta á las pruebas que él ha tenido á bien elegir; y elige casi siempre un hecho extraordinario, un *milagro*. Esto que pasó, hace yá siglos, en la cima del Gólgota, pasa tambien hoy en nuestros dias. ¿Quien que haya descubierto algo fuera de lo vulgar, no habrá oido frases muy semejantes á éstas del Espíritu rebelde del Calvario: *Si tú eres el Cristo, sálvate á tí mismo y á nosotros*? Y el Espíritu rebelde muere repitiendo esa frase, y á pesar de que, en no pocas ocasiones, se le dan todas las pruebas que desea, continúa negando. Este no es hecho casual, está sometido á una ley. Ciertos Espíritus no aceptan determinadas ideas; porque áun no están preparadas para recibirlas.

El Espíritu rebelde no comprende nunca la grandeza del sacrificio; no acierta á explicarse cómo puede un sér darlo todo, hasta la vida, en provecho de los otros séres.

Cuando presencia semejantes heroicidades, se mofa del que las lleva á cabo y las atribuye, cuando ménos, á debilidad de carácter. Mas apegado á las cosas de los hombres que á las de Dios, le parece imposible que pueda darse expontáneamente la vida, para que vivan mejor los otros, y de aquí que trate de discutir al que se propone hacerlo. *Si tú eres el Cristo, sálvate á ti mismo*, decia el mal ladron al Justo, mofándose de él y no comprendiendo, al mismo tiempo, que, puesto que le fuese dado esquivar la muerte, se sometiera á ella para dar mayor plenitud de vida á la humanidad.

Apegado á la materia, fuera de la cual no imagina otros placeres; sin perfecta conciencia de la inmortalidad, si ya no es que la niegue, el Espíritu rebelde teme la muerte. No vé nada más allá de la tumba que el sentimiento, que suele no equivocarse en los instantes supremes, le revela una oscuridad impenetrable, y el Espíritu que nos ocupa, se retuerce en su agonía, muere siempre entre angustias, y entre blasfemias á veces. Lucha por asir la vida que se le escapa por momentos, y con los lábios, y con los ojos, y con todos los medios de expresion, la solicita de los que le rodean. Por esta razon el Espíritu rebelde del Gólgota decia á Jesús: *Si tú eres el Cristo* sálvanos *á nosotros*.

Abandonemos yá al Espíritu rebelde, y pasemos al arrepentido.

II.

Toda la existencia del Espíritu que hasta ahora nos ha ocupado, puede sintetizarse en esta sola palabra: negacion. Niega el amor, el sacrificio, la justicia; niega todo lo que no sea material. Como que vive exclusivamente con el cuerpo, sólo presta asentimiento á lo que impresiona los sentidos.

La existencia—anterior arrepentimiento —del Espíritu arrepentido tiene tambien su síntesis. Hela aquí: duda. En ciertos momentos, consigue elevarse hasta la nocion clara del amor, que le cautiva; ¿pero producirá los resultados apetecidos la práctica de esa ley? Comprende el sacrificio en no pocas ocasiones, se explica teóricamente sus encantos, lo aplaude en los otros, pero, sacrificándose él, ¿no se expondrá la burla, y sobre todo, no se pagará con ingratitud su sacrificio? Muchas veces se dice á sí mismo, que la justicia es la única condicion indispensable para la salvacion, que sólo ella puede hacer que venga á la tierra el reino de Dios; pero, si se resuelve á ser justo á todo trance, ¿no será el ludribio de la inmensa mayoria de los injustos? Siente la apremiante necesidad de más ámplia vida que la de los sentidos, la voz interna le asegura con frecuencia que debe haber un mundo en que el bien reciba siempre su merecida recompensa, ¿pero dónde está este mundo y dónde se realiza aquella vida?

La del Espíritu en vias de arrepentimiento es, como se vé, una existencia de problemas no resueltos aún. Ese Espíritu descubre una parte de la verdad, busca con anhelo la otra para completar el cuadro; pero no siempre la encuentra. No se somete al mal inmediatamente, no lo acata en todas las ocasiones sino que lucha con él, haciendo todo lo posible por vencerlo. Cae con frecuencia, es verdad; pero se levanta y vuelve al combate. Por punto general, se abstiene de practicar el bien, y cuando lo practica, es como obligado por las circunstancias en que se halla. Si le pedis un rasgo de verdadera abnegacion, os lo negará; pero estar seguros de que no dejará de concederos todo aquello quo no implique un gran sacrificio. La vida del Espíritu rebelde es repulsiva, la del Espíritu en vias de arrepentimiento es espectante, la del Espíritu perfecto, impulsiva.

¿Qué diferencia hay, pues, entre la de los dos primeros? La que vá de la negacion á la duda, de la nada al cáos La nada no puede producir nada. El cáos es la confusion, el desórden, la ebullicion de todos los elementos; pero esperad algun tiempo, y de aquel desórden, de aquella confusion, resultará un mundo armónico como todos los mundos. Del que le sigue en categoria puede esperarse el principio de la vida, el arrepentimiento. Una circunstancia, un suceso, una palabra, muchas veces, consigue hacerle

franquear la barrera que le detiene; y esa palabra, ese suceso, esa circunstancia podrá tardar más ó ménos; pero nunca falta. La Providencia vela siempre sobre todas sus criaturas. ¿Quereis la prueba de esta verdad? El drama del Calvario nos la ofrece. El buen ladron no se arrepiente hasta el último momento de su vida pero se arrepiente.

Cuando el Espíritu rebelde del Gólgota insultaba á Jesús con aquella frase, que hemos calificado de odiosa, el Espíritu en vias de arrepentimiento no pudo ménos de reprenderle con estas palabras: *¿Ní áun tú temes á Dios, estando en la misma condenacion?* El primer efecto, y al más saludable, del arrepentimiento, es lo que nuestros libros sagrados llaman el *temor de Dios*, es decir, LA INTELIGENCIA DEL PRINCIPIO DEL DEBER. Este se despierta en nosotros, y nos aparece con toda su fuerza *categórica imperativa*, apénas abrimos nuestro corazon al arrepentimiento, apénas nos resolvemos á entrar de lleno en la práctica de la ley de la humana existencia, la justicia. Entónces, y sólo entónces, pasamos de un solo golpe y juntamente, de la primera á la segunda y tercera vida. De la vida del hombre en el cuerpo, á la vida en el alma, que es la de la reflexion, y á la vida en Dios, que es la de la práctica constante y desinteresada del bien. Y por un natural y lógico encadenamiento, no sólo comprendemos la justicia, sino que amamos á los que predican y practican, nos unimos estrechamente á ellos, aunque nos separen miles de leguas, les defendemos, y censuramos á los que les hacen blanco de sus sátiras y diatribas. Hé aquí, el buen ladron, apénas arrepentido, comprende á Jesús, le ama y le defiende.

Pero hace más áun; conoce sus culpas y proclama la justicia del castigo que por ellas se le impone. *Y nosotros á la verdad justamente padecemos: porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos: más éste*—Jesus—*ningun mal hizo.* Así prosigue el Espíritu arrepentido del Gólgota, dirigiéndose al Espíritu rebelde; y viendo que se acerca la muerte, que se aproxima el último momento, en vez de desesperarse, reconoce la necesidad que tiene de los Espíritus superiores, especialmente del que preside á todas las evoluciones de nuestro planeta, y le dice: *Señor, acuérdate de mí, cuando vinieres á tu reino.* El arrepentimiento ha llegado á su plenitud; el hombre, deponiendo el orgullo, venciendo las pasiones, se inclina humildemente ante la justicia y la verdad, aunque las vea pisoteadas y despreciadas por la multitud, y acatando su superioridad, impetra sus auxilios. El mal cuenta con un enemigo más, y el bien vé acrecentado el número de sus defensores, pues el Espíritu verdaderamente arrepentido no vuelve nunca los ojos hácia atrás, y solo se cuida de ascender la gerarquia. ¿Cómo lo consigue? Veamos lo que hace el Espíritu perfecto, cómo vive, cómo muere, y lo sabremos á ciencia cierta.

III.

La humanidad gemia entregada á la materia, y sugeta á una ley ruda é inflexible. El Dispensador supremo juzga que ha llegado el momento de mejorar algun tanto la situacion de sus hijos. Algo han progresado, desde los tiempos de Moisés, algo más debe, pues, enseñárseles. Se necesita para ello un Mesías, un enviado, que venga á la tierra con el *Verbo*, con la accion directa del PADRE. Jesús acepta la noble, pero dolorosa mision, y toma carne.

Adquirido el desarrollo de sus facultades, dá principio á su obra; empieza *á evangelizar á todas las gentes.* Funda, basándola en la justicia moral eterna; hace del Dios iracundo y vengativo de Moisés, el Dios todo amor y misericordia del Evangelio; dá la fórmula de la religion universal con su diálogo con la Samaritana; rompe sin violencias las cadenas del esclavo; inicia la emancipacion de la mujer, trocándola de instrumento de placer que era, en compañera del hombre, que es en la actualidad; proclama la igualdad ante Dios, dejando sentada implícitamente la igualdad ante la ley; echa los inquebrantables cimientos de la libertad, basándola en la posesion de nuestro propio sér por medio de la negacion de nosotros mismos; sienta como realidad del

porvenir la fraternidad universal; toda esta sacrosanta obra la envuelve en una deleitable y purificadora atmósfera de caridad, y hace su entrada en Jerusalen, penetra hasta el mismo corazon del mundo de las creencias. El pueblo, entusiasta siempre, siempre abierto á sentimientos generosos, le recibe entre palmas y *hossannas*.

¿A qué vá Jesús á Jerusalen? Vá á romper el eslabon que más sugeto tiene el hombre á la materia; vá á sustituir *la religion de las fórmulas por la religion del Espíritu*; vá á echar de la cátedra de Moisés á los escribas y fariseos que, teniendo las llaves del reino de los cielos, ni penetran ellos, ni dejan penetrar á los que desean hacerlo; vá á arrojar del templo á los mercaderes que han hecho de la casa de Dios guarida de expoliadores; vá á derrumbar el mundo antiguo que caerá ante una cruz, símbolo de una idea noble y civilizadora. Jesucristo, sabiéndolo, vá á Jerusalen á morir, para que fructifique su mision. ¡Abnegacion sublime! ¿quién, considerándote así, no te proclama divina?...

Tal es, sumariamente descrita, la vida del Espíritu que ha llegado á la cumbre de la perfeccion: un sacrificio perenne en aras de la verdad y de la justicia, llevado á cabo por amor á la humanidad.

Las que se llaman por antonomásia *clases conservadoras* nunca se avienen bien con la idea nueva, en la que siempre ven un enemigo irreconciliable. Si pudiesen matarla, la matarian; pero en la imposibilidad de hacerlo, matan al que propaga. Créen, insensatas, que la muerte del hombre lleva en pos de sí la de la idea, cuando lo innegable es, que la muerte de aquél aumenta la vitalidad de ésta.

Las clases conservadoras, los escribas y fariseos, decretaron la muerte de Jesús. Compraron á uno de sus discipulos para que se los entregase; buscaron testigos falsos que contra él depusieran; fueron de tribunal en tribunal, buscando lo que legalmente no podia concedérseles; impusiéronse con violencia á la debilidad de un juez incompetente, y engañando al pueblo, al pueblo que, mal dirigido, se entrega á todos los excesos por lo mismo que es impresionable, arrancaron la sentencia de muerte.

Yá está el Justo, el Espíritu perfecto, clavado en una cruz entre dos ladrones. Oigamos sus palabras, que ellas nos darán á conocer su muerte.

Al verse pendiente de una cruz, suplicio infamante, en medio de malhechores, rodeado del populacho que por ignorancia le ultraja, y de humanas dignidades que por egoismo le escarnecen; despliega los lábios ya cárdenos y secos, y hace subir á ellos, desde el fondo de su alma, estas sublimes palabras: *¡Perdónalos, padre mio, que no saben lo que se hacen!*

El Espíritu perfecto lo sufre todo con paciencia y resignacion. Sabe que el dolor no es resultado de la casualidad, sino una fuerza providencial, siempre encaminada á un objeto noble, y ni lo maldice, ni por él se desespera. Lo acata en gracia del fin á que está destinado. Y hace más aún; perdona á los instrumentos de su dolor, y por ellos eleva al Padre comun una fervorosa súplica. ¿Acaso no contribuyen á su purificacion, si ésta es posible, y sobre todo á la obra que lleva á cabo? ¿A qué, pues, maldecirlos? Antes, por el contrario, debe pagarles su cooperacion, y así lo hace, orando por ellos.

Llega el momento supremo, el de la trasformacion de la vida, el de la muerte, como vulgarmente decimos, y el Justo, pronunciando estas palabras: *Padre en tus manos encomiendo mi Espíritu*, se adormece por un instante en el regazo del Eterno.

El Espíritu perfecto, satisfecho de la obra de toda su vida, vé llegar con tranquilidad el momento de la muerte. Sabe que ésta es un mero tránsito, beneficioso siempre, está convencido de la inmortalidad, persuadido de que, habiendo practicado la justicia, se ha elaborado un porvenir venturoso; confia en Dios que dá á cada uno segun sus obras, y muere ó se trasforma sin temores ni sobresaltos. Algunas veces, áun vive la vida orgánica el cuerpo que le servía de instrumento, y el Espíritu perfecto cruza ya el es-

pacio, visita los mundos superiores, desde donde descendió á la tierra, y recibe directa é inmediatamente las órdenes del Eterno!....

Tal es, en concepto nuestro, la explicacion del drama del Calvario, considerado bajo el punto de vista del progreso del Espíritu.

Si amamos el progreso, trabajemos para alcanzarlo.

—

Desde que en la tierra existen séres dotados de razon, vemos que la ley del mas fuerte ha dominado.

La fuerza brutal, la opresion sacerdotal, el ágio, y el mal empleo del talento ya adquirido, siempre pesaron sobre las masas del pueblo, condenándolas á que alimenten y sostenga á sus tiranos.

Desde que existen en la tierra séres dotados de razon, vemos tambien la inmensa variedad de sus aptitudes.

Desde que existen en la tierra séres dotados de razon, encontramos oprimidos y opresores; pugnando estos por sostener su inhumano poderío, y aquellos, por romper los duros hierros de ominosa opresion.

Desde los tiempos históricos pasa en la tierra lo que hemos señalado; pero sin embargo, encontramos tambien que en esa continua lucha quien vá ganando terreno es la parte oprimida, aunque dejando en su marcha ascencional rios de sangre y montañas de osamentas humanas, y mas tarde sufriendo desengaños ó siendo mártir de vetustas ideas, de preocupaciones, y ritos y dogmas cimentados en la comodidad y poderío de aquellos que los sostienen.

Esto, que el pasado de la humanidad nos enseña, para muchos hace aparecer como benéficas, como necesarias, y como el *sine qua non* del progreso humano las humanas hecatombes: pero, para nosotros representa lo contrario; por que la ignorancia fué y es la causa de que el mal solo se rechace con otro mal, produciéndose dos males y continua lucha; pues solo cuando los atletas se encontraban fatigados: solo cuando la paz lució y cesaron los estragos del rencor y de la ira, es cuando de la clase oprimida, de los que siempre fueron tratados como párias, partió un rayo de luz é iluminando ésta, á vencidos y vencedores, los hizo progresar.

Si con calma registramos la historia del progreso humano, pronto encontraremos lo antes dicho, lo que nos demostrará que el progreso adquirido por la humanidad fué siempre obra voluntaria de séres nacidos en su mayoria entre los humildes, entre los mansos.

Porque solo con mansedumbre se engendra la constancia: porque solo con la humildad que presta al hombre la razonada y firme fé, es cómo consigue ayudar al progreso general, y cómo soporta el estigma que siempre pesó sobre todo sér que en bien de otros se ha sacrificado.

Pero como nada en absoluto existe entre los hombres, y como todo entre los humanos relativo es, de ahí que los dolores y trabajos que pasa todo aquel que en bien de los demás sacrifica el adelanto que su espíritu alcanzó, sean relativos tambien á la época y al estado de progreso en que se halle la humanidad para quien trabaje.

Los tormentos, los suplicios y la hoguera, fueron el premio que el hombre concedió por mucho tiempo á los séres benéficos que por su adelanto se sacrificaron.

Hoy se emplea el ridículo, arma que es temible solamente para todo aquel que no se conoce, y por ello no comprende que el amor propio es el peor consejero del hombre.

Hoy al ridículo se añade la calumnia.

Hoy aparecen en escena seudos espiritistas, pretendiendo en su ciego error y con sus manejos de explotacion destruir el Espiritismo.

Hoy, en fin, que, para aniquilar la idea no se hiere á la materia orgánica sinó al espíritu; hoy es cuando éste tiene el deber de rechazar el ridículo practicando aquello mismo porque lo ridiculizan, rechazando tambien á la farsa y á la calumnia, con la verdad, demostrada por la consonancia entre la prédica y los actos.

Hemos dicho que no creemos que, de las hecatombes humanas haya nacido ó deba nacer nuestro progreso; por que siendo nosotros hijos del pueblo, y artesanos mecánicos, y no científicos ó artistas, posible nos fué privarnos del descanso algunas horas, y dedicándolas á estudiar penetrarnos de la verdad precisa y clara de que el estudio es el áncora salvadora de las masas sobre quienes pesa la mano de hierro del ágio, y el poder del talento egoista y opresor.

La época presente y por mas que se pretenda negarlo, amplia mucho y mucho más los medios

de estudiar, que aquella en la cual nos fué posible hacerlo, y empezar á conocernos; y si posible nos fué, y hoy existen mas recursos, y medios mas conducentes al objeto ¿por qué huye; por qué con la instruccion no se proporciona el pueblo el antídoto á sus dolores?

Porque teme que aquellos que quieran instituirlo lo dominen.

Porque herido está por los golpes que á su adelanto, á su libertad, á su consuelo asestó el talento egoista y explotador.

Porque no distingue aun verdadero amor y fraterno afan por sacarlo de su estado de ignorancia.

Porque generalmente nuestras obras no corresponden á la palabra.

Porque es muy general amar con los lábios y no con el corazon.

Porque no sacrificamos gustosos tiempo, descanso ó goces ayudando á que salgan del error y de la ignorancia nuestros semejantes.

Porque aun no comprendimos bien la mision consoladora que por amor hácia nosotros tienen nuestros hermanos desencarnados.

Porque en el Espiritismo fijamos la atencion en los efectos sin tratar de ir por ellos hasta la causa.

Porque miramos antes por nosotros que por los demás recibiendo el beneficio, y con él beneficiando poco ó nada al prójimo.

Porque con las comunicaciones de nuestros hermanos de Ultra-tumba errada y generalmente aspiramos á que nos lleven de la mano y nos hagan sábios.

Porque en fin, amamos como deseamos ser amados; porque si amáramos con el amor que deseamos nos amen, dentro de los recursos que ofrece el número de creyentes Espiritistas encontraríamos el medio eficaz para que la luz disipara las tinieblas, y que la verdad emanada de la instruccion, sacara de entre errores á las masas del pueblo ignorante y explotado.

Tratemos todos de instruir: llevemos todos y cada uno el grano de arena que posible fuera á nuestro alcance, y el edificio se levantará robusto, firme y tanto que, los principales tiranos de la época presente que son el oro y el saber mal empleados, lo combatirán sin provecho, y sus ataques serán cada vez más y más débiles, porque la instruccion del pueblo les privará de instrumentos ciegos, y encontrándose aislados, solos, su ficticio poder se irá inutilizando hasta cesar completamente.

Esto, para muchos será una quimera, un aborto de cerebro enfermizo, y para los *sábios* un rapto de locura espiritista.

Séalo en buen hora; no pretendemos plaza de profetas, y ménos, mucho ménos de infalibles; ese título lo dejamos al Papa.

Juzgamos solo por los hechos; juzgamos á todos los humanos mas capaces que nosotros; pero, si por el estudio hemos conseguido desde hace años, no ser grada para que se escale ninguno poder, dominio ó mando, y si con lo muy poco que hemos alcanzado saber, fué bastante cuando lo dimos, para que alguno mejorara su condicion moral ¿por qué no ha de conseguir mas y mejores frutos, todo aquel que más capaz fuere que nosotros?

¿Por qué de la constancia en llamar al pueblo hácia la instruccion, proporcionándosela todos los que amen el progreso, este progreso no ha de ser un hecho?

Se nos objetará que esa marcha á mas de penosa es lenta, porque decir que hoy no es posible instruir al pueblo es un error, desde que vemos que en todas partes se tiende á la instruccion, pero á quienes creyeron que sea lenta esa marcha diremos, que en lo creado nada dá saltos, y todo progreso es sucesivo, enseñanza que nos dá la Creacion marchando hácia adelante con lentitud si bien constantemente.

¡Y si lento seria segun algunos el progreso ¿que no lo será mas no coadyuvando á él segun podamos; no sacrificando algo en aras del adelanto del prójimo?

Concretándonos á instruir, dando el ejemplo; hoy ilustraremos á un hombre privando de ese apoyo al que esplota la ignorancia; mañana lo haremos con otro etc., etc., y siguiendo esa marcha ¿será posible hoy calcular el fruto que obrando en ese sentido alcanzaria nuestro esfuerzo si empleado es por los millones de creyentes que cuenta el Espiritismo?

Por acaso, podemos calcular el apoyo que á esta obra prestarían aquellos que sin creerse Espiritistas, por sus acciones, sin embargo lo son?

Podemos valuar el bien que á la humanidad se proporcionaría desvaneciendo cualquiera de los muchos errores que la combaten?

Es posible aún conocer los beneficios que al hombre reportará el comprender lo que es, de donde viene, y hácia dónde y de propia voluntad tiene que ir, más ó ménos tarde?

No es posible, nó, no podemos valuar con

exactitud el beneficio que los humanos reportarían del trabajo y los esfuerzos empleados en sacar de los errores y de la ignorancia al hombre; los únicos y verdaderos enemigos que lo asedian y combaten continuamente.

Que la vida es corta: que nuestra estada en la tierra no puede dar tiempo suficiente á salvar los escollos que la malicia y la ambicion levanten para estorbarnos el paso; que es una obra colosal; que es empresa superior á la voluntad humana: estas y otras mil observaciones se harán en oposicion á esta idea ¿pero con justicia y sin error se podrá negar que mas ó ménos tarde sea un hecho?

No. Porque querer es poder, siempre que en el bien general trabaje el hombre; nó, porque si escollos nos levantan y oponen, la mansedumbre y la constancia los superarán: nó, porque si colosal es la obra, el hombre es señor de la tierra: nó en fin; porque si superior aparece ser á la voluntad humana, esa misma voluntad responde y afirma con nosotros que posible es la obra.

Lo que necesitamos es voluntad: lo que precisamos es querer y si los Espiritistas tomáran con empeño sacar de la ignorancia á sus hermanos pronto, muy pronto quizás no los combatiria su mayor enemigo.

Pocos años de esfuerzos y constancia se precisan para no ser juguetes de ambiciones bastardas; para no dar apoyo á los errores sosteniendo á los ciegos que de ellos viven y para vivir bien quieren sostenerlos á todo trance.

Pocos años creemos se precisen para iniciar y hacer que empiece á germinar la verdadera fraternidad entre los hombres.

Pero, aunque fueren muchos, eternos somos: la medida y el tiempo no existen para nuestro espíritu que es inmortal; y en la tierra ó en el espacio etéreo, disfrutariamos del goce celestial que ofrece á la criatura todo hecho benéfico que por amor á las demás llevare á cabo.

Años hace que esta idea germina en nosotros: en nuestra muy pequeña esfera la seguimos, empleando nuestros infinitesimales recursos; y como algó conseguimos siendo tan poca cosa como somos, creemos firmemente que muy posible sea al hombre mas capaz, sacar de los errores á su semejante.

De los errores y de la ignorancia sí; que son nuestro mayor y mas constante enemigo, y de los que han formado una columna los *seudo espiritistas*, para explotar la credulidad en los teatros y en las casas particulares fingiendo efectos físicos-espiritistas, como si las manifestaciones físicas fueran el Espiritismo.

El Espiritismo, mal que pese á desgraciados explotadores que siempre acuden á lo cierto fingiendo la verdad mal que pese á los fanáticos agentes del oscurantismo; el Espiritismo es luz, es la palabra y accion del Cristo, limpia de las impurezas con que pretendieron enlodarlas la ambicion y bastardo cristianismo.

El Espiritismo es la verdad del Evangelio.

El Espiritismo es Caridad, es amor al saber, es en fin, obra anunciada por Jesús y ceñido solo al progreso del alma, por lo cual no se compra, no se vende ni se alcanza de otro modo que amando al hombre y estudiando la obra de su eterno Criador.

No solo creemos eso, sino que tambien estamos convencidos de que nosotros y por nuestra culpable indolencia somos la inmediata causa de la mayor parte de los obstáculos que á la propagacion del Espiritismo oponen la ambicion y la malicia humana; porque si verdaderamente amamos el progreso, debemos todos y cada uno dar á los demás lo que del estudio hemos alcanzado.

Démoslo sí, á los que ménos consiguieron, y cesarán en gran parte de ser explotadas la credulidad y la ignorancia, no concediendo con esto armas al ciego fanatismo, ni á la antifraterna explotacion.

Trabajando constantes en la obra de nuestro progreso y en el de los demás, es como podremos decir que somos hombres y sinceros hermanos del hombre, y por lo tanto verdaderos Espiritistas.

J. de E.

(Revista Espiritista, Méjico).

VARIEDADES.

A LA PAZ.

La paz debe ser para las naciones el gérmen de su felicidad.

* * *

¿Quién del antiguo mundo la grandeza
Destruyó con gigante poderio?

¿Quién el arte, el comercio y la riqueza,
Hizo desparecer en el vacío?
¿Quién de ciudades mil gloria y belleza
En ruinas convirtió? Dímelo Clio;
Pues siendo tú, cronista de la historia
Debe guardar recuerdos tu memoria

—

¿Quién devasta los campos? ¿quién los mares
En inmensas necrópolis tornara?
¿Quién no encontró á su paso valladares
Y solo espanto tras de sí dejara?
¿Quién hundió las naciones? quién los lares
Y la herencia legal no respetara?
¿Quién tanta saña y destruccion encierra?
Belona, que es la diosa de la guerra.

—

La guerra es el dragon, el mónstruo horrible
Que destruye á su paso cuanto toca,
El Luzbel de los siglos, que invencible
De la ignorancia está sobre la roca;
Volcán que con su lava inestingible,
Con el fuego que arroja de su boca,
Abraza la creacion; y ante su estrago
Sucumbieron Atenas y Cartago.

—

Y Ménfis, Babilonia, Roma y Tiro,
Y Nivive, y Esparta y sus legiones,
Exhalaron titánico suspiro,
El cual repitió Homero en sus canciones;
¡Desolacion no mas tan solo miro!
Hundiéronse en el polvo las naciones;
Porque la guerra torpe y fratricida
Siempre agostó las fuentes de la vida.

—

¡Huye genio del mal! huye en buen hora,
Y deja que la paz y la esperanza,
Estienda su mirada bienhechora
Y al naufragio suceda la bonanza;
Deja que Céres, diosa productora
Nos impongan su ley de bienandanza;
Que le ofrezca el trabajo sus tributos,
Y ella en cambio nos dé sabrosos frutos.

—

La agricultura es mina inagotable
Si en ella se trabaja con paciencia,
Su esplotacion es útil y agradable
Y siempre necesaria á la existencia:
Tesoro fabuloso, incalculable....
Que dá á los pueblos la mejor herencia,
Y ¡ay! del pueblo que queda sin braceros,
Que borrará la yerba sus linderos.

—

Las artes y la industria, el movimiento
Todo en su rotacion se paraliza;
Enmudece del hombre el pensamiento
Y su ser y su accion se automatiza;
La inspiracion, el dulce sentimiento,
Cuanto al genio en su vuelo inmortaliza,
Se pierde en el fragor de la pelea,
Y entre la sangre que al brotar humea.

—

Por eso dulce Paz yo te bendigo,
Simbolizas la hermosa primavera:
Por ti tienen las aves techo amigo,
Por tí crece la miés en la pradera,
La civilizacion vive á tu abrigo,
La abundancia difundes por doquiera,
Y por ti los artistas en su anhelo
Audaces llegan á escalar el cielo.

—

Tú eres la luz, la irradiacion suprema
Del Hacedor divino y prepotente,
Borras de la venganza el anatema
Concediendo perdon al delincuente;
Del progreso sin duda eres emblema.
¡Feliz el pueblo que tu influjo siente!
Pues enmedio de santas alegrias,
Verá tranquilo deslizar sus dias.

—

¡La vida del hogar!... la dulce calma
De una existencia plácida y dichosa,
En éxtasis de amor arroba el alma
Y la creacion parece mas hermosa:
Mucho valdrá la inmarcesible palma
Que se alcance en batalla victoriosa;
Mas prefiero á esos ínclitos laureles
El renombre de Fidias y de Apeles.

—

¡Grandes fueron los bravos espartanos
Diciendo que á la *sombra* pelearian: (1)

---

(1) *Vienen los persas sobre nosotros*, pues bien, responde Leonidas, *marchemos sobre ellos*.
Ved, dijo un enviado, *que su número es tan crecido, que sus flechas oscurecerán el sol. Tanto mejor*, dijo Dioneceo, *con eso pelearemos á la sombra*.
Esto fué en el paso de las Termópilas donde murieron los mejores guerreros de la Grecia.

De la nube de flechas que inhumanos
Los persas á Leonidas dirigian!
Mas ¡ay! que fueron sus esfuerzos vanos,
Pues cobardes traidores los vendian:
Las Termópilas fué su sepultura;
¡Gloria y honor, á tan simpar bravura!

—

¡Grande la Grecia fué! pero su gloria
Mas la debió á la paz que no á la guerra,
Y el fasto más brillante de su historia
En su elocuencia sin rival se encierra:
Sus sabios en su vida transitoria
Tal recuerdo dejaron en la tierra,
Que aunque ésta vuelva al caos, eco profundo
Repetirá su voz de mundo en mundo.

—

Son de admirar los bélicos afanes
Que á César y Alejandro distinguieron;
Y en España los Cides y Guzmanes
Indisputable gloria consiguieron;
Pero ¡ay! que en torno de sus nobles manes
¡Cuántas madres sus hijos les pidieron!......
!Guttemberg fué más grande con su invento
Que un mundo conquistó sin un lamento.

—

Un nuevo mundo si, porque la imprenta,
La trasmision del pensamiento escrito,
Un horizonte inmenso nos presenta
Donde irradia la luz del infinito;
El amor de los pueblos lo fomenta,
De la union es el símbolo bendito,
En el alma del mundo, que potente
Domina sobre todo lo existente.

—

Mas la voz de la Prensa no se escucha
En tanto que retumba la metralla,
Se estaciona el progreso ante la lucha,
Su calvario es el campo de batalla;
Por eso los gobiernos tienen mucha
Responsabilidad, cuando una valla
No oponen á los torpes desafueros
De locos ambiciosos guerrilleros,

—

Que arrebatan la paz, cuando ella sola
Es la que hace á los pueblos venturosos,
La que ciñe á los genios su aureola
Y la que hace á los hombres industriosos.
¡Guerra á la guerra! si, porque ella inmola
Todos los sentimientos generosos,
Que divide á los hombres en tiranos
Y en siervos; cuando todos son hermanos!

—

¡Paz bendecida! ven, tiende tus alas
Y cubre á España con tu hermoso manto,
Tú eres la flor que más perfume exhalas
El angel que mejor secas el llanto:
Por ti visten los prados ricas galas,
A ti debe su gloria el adelanto,
Por ti se abren caminos y canales
Que son de la riqueza los raudales.

—

Por tí se eleva el globo en los espacios
Por tí el túnel perfora las montañas
Y se levantan templos y palacios
Reinando el bienestar en las cabañas;
Y del cielo en los múltiples topacios
Y del rugiente mar en las entrañas,
La mirada del sabio profundiza,
Y compara, y estudia, y analiza.

—

Y la creacion armónica y sublime
Camina por la senda de la vida,
Y el progreso y su arado huella imprime
Y abre surco en la tierra endurecida:
La paz á los esclavos los redime
Que sea ella nuestro punto de partida,
¡Fijemos en la paz nuestras miradas:
Naciones que os llamais civilizadas!

—

¿El código divino qué nos dice?
¿El evangelio santo qué aconseja?
¿Ordena que el mortal se encolerize?
No! que escuche del mísero la queja,
Que la paz nuestro nombre inmortalice,
Que es de los pueblos la industriosa abeja,
Y si acatamos sus benditas leyes,
Serán grandes los pueblos, y los reyes.

Amalia Domingo Soler.

Madrid.

Srta. D.ª Amalia Domingo y Soler.

Muy ilustrada amiga mia: En el dia de hoy he hecho una visita; despues de cumplir con los deberes sociales me ha sido entregado un pliego para que en él me fijase, como en efecto me fijé: era tu artículo.

Tú concluyes suscribiendo el artículo y yo principio pidiendo para tí mucho progreso; recibe este sincero galardon de mi reconocimiento. Te has ocupado de mi nunca olvidada Lola, y con su recuerdo mi pluma no sabe como pagarte tanta bondad; me creo tambien autorizado para en su nombre saludarte; mi alma es grande y la de aquella era tambien ¡¡¡como no, si fué la que me educó en el sentimiento!!! Yo te saludo, pues, en nombre de esa Diosa á cuyo servicio me hallé un dia, yo te saludo en nombre de la que has invocado; yo, en una palabra, derramo más de una lágrima ante tu artículo, recibelas, pues tuyas son.

Culpas pasadas me trageron sin duda al erial de la materia, pero una mártir, redimió á un tiempo su espíritu y el mio; el amor nunca es avaro de sí mismo, lo que quiere para sí, eso pide para los demás. Mi Lola se sacrificó por mí, yo me sacrifiqué por ella; ambos emprendimos la marcha á un paso; ella llegó al Gólgota de la vida en tanto que yo me quedé en la pendiente, pero sigo sus huellas y una disyuntiva se me presenta: tengo un hijo. No tengo mas que un corazon y un alma, partírialos ambos de buena gana con los dos; pero si he de ser yo el que falle estos derechos; si he de pasar yo por el trance amargo de sentenciar estos estremos; si aunque sea brotando lágrimas mis ojos he de pronunciar las últimas palabras de este proceso, déjame derramarlas y muy alto decir: *mi espíritu de Lola; mi corazon de mi hijo.*

Apenas acabo de verter estas palabras sobre el papel siento que mi Lola me llama y me dice á su vez: *todo para tu hijo.* ¿Y para tí, bien mio, que me resta? *El recuerdo.* No es justo que yo me contente con recordarte; aún mas te quiero hoy que cuando conmigo sufrias y á mi lado enjugabas mis lágrimas; y si entonces no me contentaba con recordarte ¿cómo contentarme hoy? Imposible, Lola mia, imposible: por que si en los espacios dónde tu habitas no hay nocion del tiempo y del espacio mismo, en el planeta en que yo habito, en mi hay un ser para quien no has muerto y para quien reservo un abrazo ante el augusto Trono de Dios; los seres son como Dios: no mueren nunca. Y si un dia serví en tus banderas, hoy sirvo al pendon que me legaste; hoy sirvo á la *fé, á la verdad y al amor*, he aquí la herencia que me legaste y que vengo disfrutando siempre, ascendiendo en la pendiente hasta descansar sobre el monte de las calaveras;¡ ojalá que al despertar de mi erracticidad, al dejar esta vida de transicion te halle sonriente cual siempre estuviste conmigo!

Perdona amiga si me he distraido del objeto de estos renglones; pero quién habla del amor que no levante un trono á ese niño vendado, pero consciente.

He leido, créeme, tu artículo, con verdadero interés; te he visto enseñonearte por la márgenes del Guadalquivir, cual yo en otro tiempo me apostaba en sus orillas con el libro de moral; mas la moral que á mi me enseñaron no es la que la dueña de mis encantos me comunicó ni tampoco la que despues ha regularizado los dias de mi vida.

Faltábale algo grande; mi Edén habia desaparecido de la tierra como una nube de verano; pero esta disipándose se pierde y aquel desapareciendo de ante mi vista habia tomado mas vitabilidad; mi Edén vivia y busqué donde podia hallarse. Registré los libros romanos: el infierno me asustó, el limbo no era el lugar que podia destinársele, el purgatorio me conmovió, el cielo era poco para ella ¿donde estará? me preguntaba. Un libro habia llegado á mis manos, mas cerrado se ocultaba entre otros muchos; instintivamente le busqué y hallé que trataba de la Pluralidad de mundos habitados; lo estudié y todo me parecia poco para mi sér querido, y despues de repetida su lectura por dos veces mas le cerré diciendo: *Lola está mas allá, Lola está donde Dios.* No tardó en confirmarse mi aserto, pues desarrollada mi mediumnidad, su espíritu se comunicó, cual siempre cariñoso y así me lo aseguró.

Tambien has traido á tu verídica narracion, nuestras oraciones de la infancia y has omitido un detalle que yo voy á referir: el dia que habia de sufrir algun exámen, iba á la Virgen del paseo del Salvador que citas y allí dejaba su óbolo para que saliese bien; mas no se contentó nunca con que yo recibiese el misero galardon que la generalidad de mis condiscípulos y pedia para mi la nota de sobresaliente, y cuando no era esta la que merecian mis ejercicios, me decia entre apelante y llorosa: la virgen me ha enga-

ñado; porque me dijo que si; esto sucedia á los nueve años de su edad y cuando la lengua que fué de los romanos empezaba á saludarse por mi y esto lo repetia aquella alma pura meses antes de dejar la vida material.

Voy á concluir, porque voy siendo estenso y debo sin embargo confesar es materia que no me cansa jamás. El cuerpo de Lola pasó á la tumba y aun confundido con sus cenizas se hallan muchas lágrimas que vertí sobre ella, y que conservó su pecho; pero Lola no ha muerto..... Lola voló á otro mundo mejor que la Tierra y en el que sirve á Dios; yo la veo con los ojos del alma y aún del cuerpo; yo la veo y la contemplo, fáltame solo abrazarla; confio, no obstante, en que llegaré un dia á conseguirlo, porque Dios así lo quiere y su justicia lo reclama, y entonces le haré ver tu artículo; pero en tanto, puedes estar segura, de que siendo buena amiga y hermana, cual lo eres mia, te oye y atiende como lo hace siempre y de corazon el que á su vez es tu amigo y hermano,

Eduardo.

SOCIEDAD ALICANTINA

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

ANIVERSARIO DE ALLAN-KARDEC.

31 DE MARZO DE 1876.

Poesías leidas en este Centro en dicho dia.

A la memoria de Allan-Kardec.

Corforme voy cruzando de la vida
Su espinoso y tristísimo sendero,
Tu memoria sagrada y bendecida
Con fé más razonada la venero;
Cuando miro esta turba fratricida
Qué únicamente piensa en el dinero,
Te recuerdo, y esclamo con ternura
¡Bendito Allan-Kardec, por tu alma pura!

—

Eras grande, tan grande, que tu acento
El eco repitió de mundo en mundo
Encontrando tu noble pensamiento
Un enemigo fuerte, sin segundo.
Encontrastes el *yo* del avariento,
Ese yo con su cálculo profundo:
¡Ah! pobre humanidad ¡cuán pobre eres!...
Te compones no mas de mercaderes.

Ciega de nacimiento, que no miras
Mas que la oscuridad de tu presente,
Y el aire inficionado que respiras
Te axfisia y debilita fatalmente;
Si á Dios quieres amar, si en él admiras
Algo grande, sublime y prepotente,
¿Por qué no te despiertas raza humana?
Y contemplas la luz en el mañana.

¿Por qué de Allan-Kardec la voz sonora
No queréis escuchar, decid mortales?
¿No sabéis que al llegar la última hora
Os dejareis aquí vuestros caudales?
Que los únicos bienes que atesora
El hombre, son sus dotes especiales,
Que caridad y amor únicamente
Nos harán progresar eternamente?

Eternamente, sí; las obras buenas
Y el consuelo que al triste prodiguemos,
Darán á nuestra vida horas serenas
Y nos harán valer más que valemos;
Tus páginas Kardec se encuentran llenas
De profundos consejos, y debemos,
Estudiar en tus libros la doctrina
Que á practicar el bien nos encamina,

Debemos bendecirte y admirarte,
Debemos propagar tu gran idea,
La caridad tambien tiene su arte
Y monumentos eternales crea;
Y aunque la humanidad, la mayor parte
Rechaza la verdad, que esto no sea
Obstáculo ninguno en nuestro empeño
Que es despertar el hombre de su sueño.

—

De ese sueño de oprobio ó ignorancia
En que hace tanto tiempo está sumido!
Es vergonzosa nuestra eterna infancia,
Y para algo mejor hemos nacido.
¡Despierta humanidad! que tu vagancia
Te arrojará en la tumba del olvido;

Y la mision del hombre es dejar huellas,
Para que otros despues sigan por ellas.

—

No nos basta nacer, vivir, y luego
Entregarnos en brazos de la muerte,
Tenemos que dar luz al que está ciego,
Y darle vida al que se encuentra inerte,
Tenemos que avivar el sacro fuego
Que en héroes á los hombres los convierte,
Tenemos que luchar, porque luchando
Es solo como iremos progresando.

—

Y siendo Allan-Kardec nuestro caudillo
Alcanzaremos eternal victoria,
Artes y ciencias, esplendente brillo
Obtendrán con los lauros de la gloria;
El déspota orgulloso, hombre sencillo
Se tornará, si graba en su memoria,
Que ciencia y caridad, paz y consuelo
Serán la escala que nos lleve al cielo.

—

No lo olvidemos nunca espiritistas,
Que caridad y perdon sea nuestro lema,
Que dejemos de ser esclusivistas,
Que adoremos de Dios la ley suprema
Y aun que nos llamen locos y utopistas,
De Allan-Kardec sigamos el sistema,
Que nos dice olvidando el egoismo:
Al prógimo amarás como á ti mismo,

—

Venid hermanos y entonad conmigo
Hosanna y aleluya en alabanza,
Del que quiere y perdona á su enemigo
Y el *yo avariento* de su mente lanza;
Vivamos á la sombra y al abrigo
De la hermosa y dulcísima esperanza,
Que Allan-Kardec nos da! ¡bendito seas!
¡Oh! regenerador de las ideas!

Amalia Domingo y Soler.

Madrid.

A la memoria de Allan-Kardec.

Ante la magestad de tus fulgores
Ya no hay tinieblas y huye el fanatismo;
Mueren la envidia, el odio, los errores,
Y solo brillas tú ¡oh Espiritismo!
Y te cantan ¡oh amor de los amores!
El átomo, la flor, el ángel mismo,
En esa gran cadena por dó sube
El infusorio, el hombre y el querube.

—

Si en los pasados siglos la ignorancia
Gérmen de tanto mal, siempre opresora,
La bondad de tu luz y su importancia
No conoció cual se conoce ahora,
Es que un genio faltó que, en su arrogancia,
Compilara mil hechos que atesora
El libro que á Kardec inmortaliza
Cuya moral le ensalza y diviniza.

—

¡Kardec ilustre! tu doctrina santa
En la humana conciencia fructifica,
Cual el árbol del bien que allí se implanta
Y al hombre regenera y purifica;
Y á su bendita sombra se levanta
El alma que en su amor te glorifica,
Que eres ¡génio inmortal! el más potente
Que irradió desde oriente al occidente.

M. Ausó.

CORRESPONDENCIA DE LA ADMINISTRACION.

Sr. D. G. G.—Murcia.—Recibido el importe de la suscricion del presente año.
Sr. D. J. T. R.—Villena.—Id. id. id.
Sr. D. A. S.—Torremanzanas.—Id. id. id.
Sr. D. A. B.—Alcoy.—Id. id. id.
Sr. D. A. L.—Idem.—Id. id. id.
Sr. D. J. C.—Idem.—Id. id. id.
Sr. D. M. S.—Idem.—Id. id. id.
Sr. D. J. J.—Idem.—Id. id. id.
Sr. D. M. B.—Caspe.—Id. id. id.

Imprenta de Costa y Mira.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año V. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 5.

ALICANTE, 20 DE MAYO DE 1876.

OTRA FASE DE LA SUBYUGACION.

Hemos demostrado algunas veces los inconvenientes que presenta el estudio del Espiritismo para aquellos séres, que, llenos de amor propio ó cegados por la más supina ignorancia, se dedican á practicarlo, provocando sus fenómenos sin otro guia que su capricho, sin otro Mentor que la buena fé ó el fanatismo en las cosas que aparentan ser sobrenaturales.

Y como quiera que el principal afán de cuantos comienzan no es otro, y aún de los que sienten veneracion y respeto exagerado á la comunicacion ultra-terrena, que el de caminar de sorpresa en sorpresa por un mundo falto de realidad y vida, nos han de permitir nuestros amables lectores, que continuemos la tarea, que sin fuerzas emprendimos, guiados tan solo por el amor que á la doctrina tenemos y por el levantado propósito de evitar con nuestros humildes y desinteresados consejos, faltos de autoridad, pero hijos de alguna experiencia, que caigan en el abismo de la obsesion algunos adeptos, demasiado cándidos ó sobrado indulgentes, que se olvidan de hojear los libros fundamentales y de seguir la senda por ellos trazada para evitar los escollos de la mediumnidad.

Entre las mistificaciones de que se valen los espíritus inferiores para dominar á los infelices médiums, que se dejan engañar, figuran en primer término la magnetizacion espiritual y el aparente estado de sonambulismo. De este modo, combinando cada dia los fluidos, queda el médium á merced de la voluntad del espíritu libre, que supo fingir una facultad que no existia y contestar ambiguamente á los que preguntaron al fingido sonámbulo, si á más de esto no adorna de grandes virtudes y dotes medianímicas al subyugado—hé aquí su verdadero nombre—poniendo en ridículo al Espiritismo, escuela racionalista, que no puede aceptar el charlatanismo, aunque este venga envuelto con los misterios de ultra-tumba.

Dedíquense con asiduidad al estudio cuantos quieran dirigir las pequeñas agrupaciones, donde tanto figuran estas resurrecciones de los estáticos católicos, y verán, por lo que consignan los más célebres magnetistas, que lo que les presentan en sus círculos, es una superchería, una burla á sus escasos conocimientos sobre el magnetismo y á su sobrada buena fé.

Guien con cautela á los sonámbulos de nombre, y háganles describir lo que encuentren á su paso, sin anunciárselo inocentemente por la impaciencia y aún el buen deseo de ayudarles á acertar; comparen, mediten, analicen lo que respondan, averigüen constantemente la verdad, y estamos seguros que, siguiendo á la razon, norma de todos nuestros trabajos, lograrán desenmascarar á

los espíritus inferiores que se solazan mintiéndoles y engañándoles con un magnetismo que dá risa á cuantos tienen cabal idea de lo que es.

Rehusen cuanto puedan esa clase de mediumnidad los que no tengan á su lado personas de sano criterio, que sepan hacer un un severo juicio de lo que haga y diga el médium en el estado de dominio á que se aviene, para entregarse en brazos de un desconocido que no examina las más veces. Generalmente la magnetizacion por los espíritus lleva á la subyugacion, puesto que el médium queda á merced del desencarnado, pero en su propio cuerpo, como queda el que se embriaga, y dispuesto tan solo á decir cuanto el consueta invisible quiera decirle.

¿Quién no ha visto á los espiritistas poco prácticos tomar como realidad la traslacion y viaje del espíritu del médium? Al contrario, en la magnetizacion de un encarnado por otro, el espíritu del magnetizado, si tiene condiciones y lucidéz, pasa del sueño magnético á la vida del espíritu libre, y viaja y comunica sus mismas impresiones, si por desgracia no estuviese obsesado, en cuyo caso padece por la persecucion del desencarnado, hasta que, por el tratamiento magnético y por el esfuerzo de su voluntad, queda libre de aquella insufrible tiranía.

El sonambulismo más aceptable y siempre con las condiciones que exigen los libros que tratan de esta materia, es el provocado por el hombre sano, ni jóven ni viejo, honrado, en presencia de otras personas de confianza que eviten dudas y temores. Entregarse á esta loca manía de querer obtenerlo todo sin dejar de ser optimistas los unos y amigos de la verdad los otros; sin sacrificar antes la ignorancia y el vicio estos, sin sugetar la voluntad al método que aconseja la esperiencia aquellos, y sin inspeccionar los hechos desapasionadamente todos, es atraer sobre nosotros las burlas que con razon merecen los católicos exagerados con sus milagros y sobrenaturalismo.

Mas vale desechar diez verdades que aceptar un error, se dice, y puede aceptarse como regla de conducta. Entre la duda incipiente y la fé ciega, preferiremos la duda, que no cierra el mañana, y rechazaremos siempre la fé ciega, que fanatiza, niega la razon y el progreso.

Tengan en cuenta cuanto decimos los espiritistas, y se evitarán disgustos, desilusiones y amargos desengaños; pues el camino que siguen les lleva al más estrepitoso descrédito.

Estudien el magnetismo cuantos quieran conocerle y practicarle, que buena falta hace su propagacion y conocimiento científico, y sin empirismo y vulgaridades, se podrán obtener, con el tiempo y el estudio, fenómenos más verdaderos, más claros y resultados más positivos.

De que el flúido de un hombre sea bueno para normalizar un desarreglo del flúido vital de otro, aminorar su dolor y aún mejorar y devolverle la salud, no puede deducirse, que este sér se convierta en una viviente panacea, en un cúralo todo, que haga innecesaria la existencia por hoy de los médicos.

Quédese esto para las *santas* imágenes del Catolicismo, para los ídolos de los paganos, etc., etc., y que los fanáticos llenen las capillas con innumerables ex-votos colocados allí por su fanatismo y su ignorancia.

Nosotros no podemos dejar de ser racionalistas, y cuanto repugne á la razon y rompa la ley del trabajo, que es la del perfeccionamiento y del progreso, debemos rechazarlo con energía como vitando y perturbador.

Si el individualismo inspirado á los espiritistas por los séres que no desean nuestro engrandecimiento moral, dejara de ser, y en su lugar sintiéramos todos con más fuerza ese noble deseo de asociar nuestras fuerzas, sin lo cual el hombre gemiria aún en la barbarie de la vida de cazador; si el atomismo, que vive al calor del amor propio, desapareciera dando vida robusta á la asociacion, los centros formales se verian más asistidos y se dedicarian al mayor desarrollo posible de los fenómenos y estudio general de la doctrina.

Mas esto fuera lo mejor, y como el hombre camina lentamente, impulsado por la necesidad fatal que lo empuja, esperemos á que el dolor, ¡solo el dolor! haga necesaria á

todos la sociabilidad, el cambio de ideas, el respeto á la experiencia; porque no de otro modo puede manifestarse ese sentimiento regenerador. Mientras tanto, mientras se quiere vivir esta vida vária, sin cuidado ni direccion alguna, no olviden todos que están expuestos á caer, y que la fenomenalidad les arrastra convertida en un vicio feo: la curiosidad.

Del sonambulismo que tanto gusta á la subyugacion, no hay ni siquiera un paso, pues es ella misma.

Antonio del Espino.

Fotografía y telegrafía del pensamiento (1.)

(Obras póstumas.)

La fotografía y la telegrafía del pensamiento son cuestiones que hasta el presente, apenas se han tratado. Como todas las que no dicen relacion á las leyes, que, por esencia, deben ser universalmente divulgadas, han sido relegadas á la segunda fila, aunque su importancia sea capital y los elementos de estudio que entrañan estén llamados á aclarar muchos problemas que, hasta hoy, carecen de solucion.

Cuando un artista de talento pinta un cuadro, obra magistral á la que consagra todo el génio que progresivamente ha ido adquiriendo, traza ante todo las grandes masas, de modo que se comprenda por el bosquejo todo el partido que espera sacar. Sólo despues de haber elaborado minuciosamente su plan general, procede á la ejecucion de los detalles, y aunque este último trabajo exija ser tratado con mas esmero quizá que el bosquejo, sin haberle precedido éste, seria empero, imposible. Lo mismo sucede en Espiritismo. Las leyes fundamentales, los principios generales cuyas raices existen en el Espíritu de todo ser creado, debieran ser elaborados desde el comienzo. Todas las otras cuestiones, cualesquiera que ellas sean, dependen de las primeras, y esta es la razon porque, durante cierto tiempo, se descuida su estudio directo.

En efecto, no puede lógicamente hablarse de fotografía y telegrafía del pensamiento ántes de haber demostrado la existencia del alma, que maneja los elementos fluídicos, y la de los fluidos que permiten que se establezcan relaciones entre dos almas distintas. Y áun hoy, apénas estamos suficientemente ilustrados para la definitiva elaboracion de estos inmensos problemas. Sin embargo, algunas consideraciones capaces de preparar un estudio más completo, no estarán por cierto fuera de lugar en estas páginas.

Siendo el hombre limitado en sus pensamientos y aspiraciones, y circunscritos sus horizontes, le es forzosamente necesario concretar y designar todas las cosas, para conservar de ellas un recuerdo apreciable, y basar en datos ya adquiridos sus futuros estudios. Las primeras nociones del conocimiento las recibe por el sentido de la vista, la imágen del objeto es la que le hace saber que el objeto existe. Conociendo muchos, haciendo inducciones de las diferentes impresiones que producen en su sér íntimo, ha fijado la quinta esencia de ellos en su inteligencia por medio del fenómeno de la memoria. ¿Y qué es la memoria sino una especie de álbum, más ó ménos voluminoso, que hojeamos para volver á encontrar las ideas borradas y constituir de nuevo los acontecimientos trascurridos? Este álbum tiene señales en los lugares notables: inmediatamente recordamos ciertos hechos, miéntras que para otros nos es preciso hojear mucho.

La memoria es como un libro! Aquellos de los que leemos con placer ciertos pasages, ofrecen fácilmente á nuestros ojos semejantes pasages, las hojas vírgenes ó pocas veces leidas, han de ser pasadas una tras otra para que ofrezcan el hecho en que nos hemos fijado poco.

Cuando el Espíritu encarnado recuerda, su memoria le presenta la fotografía en cierto modo del hecho que busca. En general los

(1) Revue spirite.

encarnados que le rodean nada distinguen; el álbum está en un lugar inaccesible á su vista. Pero los Espíritus lo ven y lo hojean con nosotros, y en ciertas circunstancias, hasta pueden intencionadamente favorecer nuestra investigacion ó perturbarla.

Lo que acontece de encarnado á Espíritu tiene igualmente lugar de Espíritu á vidente. Cuando se evoca el recuerdo de ciertos hechos en la existencia de un Espíritu, la fotografía de tales hechos se presenta á él, y el vidente, cuya situacion espiritual es análoga á la del Espíritu libre, vé como él, y aún ven en ciertas circunstancias lo que el Espíritu no vé por sí mismo exactamente como un desencarnado puede hojear en la memoria de un encarnado sin que este tenga conciencia de ello, y recordarle hechos olvidados hace mucho tiempo. En cuanto á los pensamientos abstractos, por lo mismo que existen, toman un cuerpo para impresionar el cerebro; deben obrar naturalmente en él y esculpirse hasta cierto punto. Tambien en éste, como en el primer caso, la semejanza entre los hechos que existen en la tierra y en el espacio, parece perfecta.

Habiendo sido objeto de algunas reflexiones en la *Revista* anterior el fenómeno de la fotografía del pensamiento, para mayor claridad, producimos algunos párrafos del artículo en que fué tratado este asunto, y que completamos con nuevas observaciones.

Siendo el fluido el vehículo del pensamiento, éste obra en los fluidos como el sonido en el aire; nos traen el pensamiento como el aire el sonido. Puede, pues, decirse con toda verdad, que hay en los fluidos ondas y rayos sonoros.

Hay más aún: creando el pensamiento *imágenes fluídicas*, se refleja en la envoltura perispiritual como en un espejo, ó como esas imágenes de objetos terrestres que se reflejan en los vapores del aire; toma en dicha envoltura un cuerpo y se *fotografía* en ella hasta cierto punto. Si un hombre, por ejemplo, concibe la idea de matar á otro, por imposible que esté su cuerpo material, el fluídico es puesto en accion por el pensamiento del que reproduce todos los matices; ejecuta fluídicamente el gesto, el acto que tiene intencion de realizar; su pensamiento crea la imágen de la víctima, y toda la escena se pinta, como en un cuadro, del mismo modo que está en su Espíritu.

Así es como los más secretos movimientos del alma se repercuten en la envoltura fluídica; cómo un alma puede leer en otra alma como en un libro, y ver lo que no es perceptible por los ojos del cuerpo. Estos ven las impresiones interiores que se reflejan en la fisonomía; pero el alma vé en el alma los pensamientos que no se traducen al exterior.

Sin embargo, si viendo la intencion, el alma puede presentir el cumplimiento del acto que le seguirá, no puede empero, determinar el momento en que se realizará, ni precisar los pormenores, ni siquiera afirmar que tendrá lugar; porque circunstancias ulteriores pueden modificar los planes concebidos y cambiar las disposiciones. No puede ver lo que aún no está en el pensamiento; lo que vé es la preocupacion del momento ó habitual del individuo, sus deseos, sus proyectos, sus intenciones buenas ó malas; y de aquí los errores en las previsiones de ciertos videntes. Cuando un acontecimiento está subordinado al libre albedrío de un hombre, aquellos no pueden mas que presentir la probabilidad, á partir el pensamiento que ven; pero no afirmar qué tendrá lugar de tal manera y en tal momento. La mayor ó menor exactitud en las previsiones depende, por otra parte, de la extension ó de la claridad de la vista psíquica. En ciertos individuos, Espíritus ó encarnados, está limitada á un punto, ó es difusa, al paso que en otros es clara y abarca el conjunto de pensamientos y voluntades que han de concurrir á la realizacion de un hecho. Pero, por encima de todo, está siempre la voluntad superior que puede en su sabiduría, permitir una revelacion ó impedirla. En este último caso, es corrido un velo impenetrable ante la vista psíquica más perpicaz.

La teoría de las creaciones fluídicas y, por consiguiente, de la fotografía del pensamiento, es una conquista del Espiritismo moderno, y puede en adelante considerarse como adquirida en principio, salvas las aplicaciones

de detalle que serán resultado de la observacion. Este fenómeno es incontestablemente orígen de las visiones fantásticas y debe desempeñar un importante papel en los sueños.

¿Quién es el que sabe en la tierra la manera cómo se produjeron los primeros medios de comunicacion del pensamiento? ¿Cómo fueron inventados, ó mejor encontrados? Porque nada se inventa, todo existe en estado latente. A los hombres toca buscar los medios de poner en accion las fuerzas que les ofrece la naturaleza. ¿Quién sabe el tiempo que fué menester para emplear la palabra de un modo completamente inteligible?

El primero que dió un grito inarticulado tenia indudablemente cierta conciencia de lo que queria expresar; pero aquellos á quienes se dirigia, y sólo al cabo de una larga série de tiempo, existieron palabras convenidas, luego frases á las que se prestó atencion, y finalmente discursos enteros. ¡Cuántos miles de años no se han necesitado para llegar al punto en que se encuentra hoy la humanidad! Cada progreso en el modo de comunicacion, de relacion entre los hombres, ha sido constantemente señalado por un mejoramiento en el estado social de los séres. A medida que las relaciones de individuo á individuo se estrechan, se regularizan, siéntese la necesidad de un nuevo modo de lenguaje más rápido, más capaz de poner á los hombres en relacion instantáneamente y de una manera universal. ¿Por qué lo que tiene lugar en el mundo físico por medio de la telegrafía eléctrica, no ha de tener lugar en el mundo moral, de encarnado á encarnado, por medio de la telegrafía humana? ¿Por qué las relaciones ocultas que unen más ó ménos conscientemente los pensamientos de los hombres y de los Espíritus por medio de la telegrafía espiritual, no han de generalizarse de un modo consciente entre los hombres?

La telegrafía humana! Hé aquí lo que provocará la risa de los que se niegan á admitir todo lo que no impresiona los sentidos materiales. Pero ¿qué importan las burlas de los presuntuosos? Todas sus negaciones no impedirán que las leyes naturales sigan su curso y encuentren nuevas aplicaciones, á medida que la inteligencia humana esté en disposicion de percibir sus efectos.

El hombre tiene una accion directa así sobre las cosas, como sobre las personas que le rodean. A menudo una persona de la que poco caso se hace, ejerce una influencia decisiva sobre otras que tienen una reputacion muy superior. Depende esto de que, en la tierra, se ven más caretas que caras y de que los ojos están deslumbrados por la vanidad, el interés personal y todas las malas pasiones. La experiencia demuestra que puede obrarse en el Espíritu de los hombres, á pesar suyo. Un pensamiento superior, *fuertemente pensado*, permítaseme la expresion, puede, pues, segun su fuerza y elevacion, impresionar más ó ménos léjos á hombres que ninguna conciencia tienen del modo como á ellos ha llegado, de la misma manera que el que lo emite no tiene conciencia del efecto producido por su emision. Este es un funcionamiento constante de las inteligencias humanas y de su accion recíproca.

Unid á esto la accion de los desencarnados y calculad, si podeis, la potencia incalculable de esa fuerza compuesta de tantas otras reunidas.

Si se pudiese sospechar el mecanismo inmenso que el pensamiento pone en juego, y los efectos que producen de individuo á individuo, de grupo á grupo, y la accion universal de los pensamientos de unos hombres sobre otros, quedaríamos deslumbrados! Nos sentiríamos anonadados ante esa infinidad de detalles, ante esas innumerables redes enlazadas entre sí por una poderosa voluntad, y obrando armónicamente para alcanzar un objeto único: el progreso universal.

Por medio de la telegrafía del pensamiento el hombre apreciará en todo su valor, la ley de la solidaridad, reflexionando que no hay un pensamiento, sea criminal, sea virtuoso, que no tenga una accion real sobre el conjunto de los pensamientos humanos y sobre cada uno de ellos. Y si el egoismo le hiciese desconocer las consecuencias para otro de un pensamiento perverso que le sea personal, será inducido por ese mismo egoismo á pensar bien, para aumentar el nivel moral

general, pensando en las consecuencias que á él le resultarian del pensamiento malo de otro.

¿No son consecuencia de la telegrafía del pensamiento esos choques misteriosos que proceden de la alegría ó sufrimiento de una persona querida, alejada de nosotros? ¿No es á un fenómeno del mismo género que debemos los sentimientos de simpatía ó repulsion, que nos arrastran hácia ciertos espíritus y nos alejan de otros?

Ciertamente es éste un campo inmenso para el estudio y la observacion; pero del que sólo los contornos podemos descubrir. El estudio de los detalles será consecuencia de un conocimiento más completo de las leyes que rigen en la accion de unos flúidos sobre otros.

ALLAN KARDEC.

El Espiritismo juzgado en Rusia por una comision científica.

En un periódico sério de Barcelona hemos leido una correspondencia de París, correspondiente al 16 de Abril, entre cuyos párrafos vemos lo siguiente:

«La Comision organizada un año atrás por la Academia de Ciencias de San Petersburgo para proceder á una informacion experimental tocante á las PRÁCTICAS del Espiritismo, ha publicado la memoria de sus trabajos, concluyendo todos sus miembros por unanimidad: *«que los* FENÓMENOS *espiritistas provienen de movimientos inconscientes ó de una impostura consciente, y que por lo tanto, la doctrina en que se apoyan no pasa de ser una supersticion.»* «Quien creyera que con ese dictámen cesarán de funcionar los espejos y las cámaras tramoyísticas, padeceria un grande error. No agota tan fácilmente la humanidad su apego á las tontunas si se le presentan con destreza.»

Cuando leimos esto, uno de los redactores de nuestra «Revista» no pudo ménos de exclamar: «desde que se hace guerra al Espiritismo, no he visto yo nunca disparates mayores dichos en ménos palabras.»

Y por cierto que tiene razon nuestro hermano, pues la redaccion de los renglones que hemos trascrito, exige un esfuerzo de la inteligencia para penetrar el sentido que haya querido darles su autor.

Nosotros preguntamos á los impugnadores del Espiritismo.

¿Qué PRÁCTICAS y qué FENÓMENOS ESPIRITISTAS son los sometidos al exámen de la Academia rusa? Porque en el Espiritismo hay prácticas y fenómenos morales, filosóficos, artísticos, religiosos y científicos, y no sabemos á qué categoría se alude.

Y si hay fenómenos inconscientes ¿cuál es su causa real? De las imposturas puede deducirse que hay supersticion; pero de los fenómenos inconscientes no sabemos qué opinará el articulista.

Por otra parte, se dice que la doctrina en que se apoyan los fenómenos no pasa de ser una supersticion; afirmacion que no comprendemos y que nos obliga á preguntar:

¿Se apoyan los fenómenos en una doctrina, ó la doctrina en los fenómenos? ¿Quién engendró á quién?....

Además: ¿qué espejos y qué cámaras *tramoyísticas* son esas de que nos hablan desde París? ¿á qué tontunas se refiere el autor de ese ínclito párrafo?

Francamente; creemos que los directores de periódicos sérios, no debieran dar cabida en sus columnas á sandeces que demuestran á la legua la ignorancia más supina de aquello de que se quiere tratar á ciegas con ínsulas de ciencia é ilustracion.

Pero dejemos al autor del párrafo y al periódico que se ha hecho solidario de su *tontuna verdadera*, y vamos á la Academia de Ciencias rusa, en hipótesis de que el párrafo en cuestion sea fiel trasunto de su dictámen científico, cosa que no podemos ménos de poner en tela de juicio.

Supongamos QUE LOS FENÓMENOS que analizó la Academia son de la mediumnidad; y que efectivamente *los observados por ella* han resultado nulos.

¿Se desprende de aquí que los observados por los demás lo sean tambien cuando su testimonio es contrario?

¿Se deduce de un órden de fenómenos la misma consecuencia para todos cuando exigen diversa experimentacion, exámen diverso y crítica separada?

¿Cómo se condenan unas cosas por otras; lo moral por lo físico, lo filosófico por los resultados nulos de un experimento contradictorio, puesto que en él se obtienen fenómenos inconscientes y conscientes?

¿Os atrevereis á negar las manifestaciones históricas de la Revelacion perpétua de Dios á los hombres?

¿Proscribiréis de un plumazo toda filosofía mística, todo supernaturalismo, todo unitarismo, todo renacimiento moral incubado bajo el calórico de ideas extraterrestres?

¿Alcanza vuestra crítica solamente al hecho fenomenal de la comunicacion de los Espíritus, la cual negais por lo visto, ó se extiende á las demás esferas espiritistas?

El Espiritismo no es sólo la comunicacion; es principalmente una evolucion sintética de la historia que unifica y armoniza los elementos ideales; y si le proscribimos so pretexto de un ligero exámen, caemos en una ridícula conducta, propia sólo del pasado, en el cual los falsos-sabios ejercian un verdadero vandalismo contra los inventores y reformistas que anunciaban las verdades nuevas.

No queremos hacer tan poco favor á la Academia rusa, comparándola con los perseguidores de toda novedad: pero si desgraciadamente saliera cierto lo que nos anuncia el párrafo susodicho, por el cual su dictámen combate de ligero el Espiritismo, nos veríamos precisados, contra nuestra voluntad, á esgrimir el arma de la verdad, para patentizar á nuestros impugnadores que nada significan sus esfuerzos cuando en un año dan por terminada la tarea de un exámen que exige alguna más calma y paciencia para penetrarse de sus detalles. No se guien los académicos rusos por la conducta de otros sábios.

Recuerden la resistencia que se ha opuesto á todo lo nuevo: á la química, á la astronomía, al vapor, á la vacuna, á la patata, al café, y á las reformas políticas y religiosas.

Recuerden los martirios que los sábios hicieron sufrir á los reformistas indios, á Sócrates, á Colon, á Galileo, á Stephenson, á Fulton y á otros mil. Y no quieran hacer recaer sobre el Espiritismo y sus adeptos, una nota que no merece.

Se juzgan las cosas á la ligera.

Se dá oidos al charlatanismo.

Y se persigue en cambio á los hombres modestos que estudian á plomo y conciencia las ciencias más importantes.

¿Es esta una conducta sábia?

De aquí nace que unos sábios denuncian á otro su inconsecuencia; y que las naciones caen en el ridículo tratando de revindicar las glorias de los génios que persiguieron, como sucedió á Francia á principios de este siglo, que por haber sido indiferente á esta cuestion, padeció un verdadero furor por adquirir glorias olvidadas. La vacuna, de Jenner se atribuyó á Rabaud; la enseñanza mútua de Lancastre, al francés Saint Poulet; el árbol enciclopédico de Bacon, á Lavigny de Rethel; el barco vapor de Fulton, á Jouffroy y á Papin.

Pero no ha sido solamente Francia la que tuvo ligera la cabeza en el asunto.

Ewans inventó en Filadelfia la locomotora en 1782: un ingeniero, que presumia de sábio, escribió una Memoria erudita para demostrar que era imposible mover por el vapor un carruaje; y en 1812 Stephenson aplicó el invento de Ewans para producir una de las mayores revoluciones del mundo.

Con razon ha dicho un hombre prudente *«que el mayor de los tormentos es el anunciar las verdades nuevas.»*

¿Sucederá á los académicos de San Petersburgo que más tarde deban retractarse por haber calificado de supersticion las doctrinas espiritistas, y de farsa sus fenómenos indistintamente?

¿Será esta Academia una rémora para el progreso, que incube en su seno oscurantismos parecidos á los que condenaron á Galileo, Newton ó Colon? No lo podemos creer, aunque un periódico público nos haya dado motivos para sospecharlo.

Necesitámos la confirmacion patente de de que una Academia lanza su anatema contra el Espiritismo; y entónces, cuando lo veamos sin ningun género de duda; cuando nos penetremos de esa realidad monstruosa, anti-científica, é hija de un juicio ligero en los que se precian de sábios; entónces contestaremos debidamente á una crítica colectiva; tal vez tergiversada por los que envian correspondencias desde Paris á los periódicos de Barcelona.

Pero entre tanto hemos querido demostrar que estamos con el arma en la mano para toda contienda racional sobre el espiritismo, el cual defendemos segun las obras de Kardec propagadas en España, y segun los desarrollos de nuestras publicaciones, y que no dejamos de contestar á un párrafo completamento erróneo que tuerce al lector de la senda de la verdad científica.

Vengan todos nuestros impugnadores á discutir la filosofía espiritista con la amplitud que requiere su vasto conjunto; vengan en buena lid y con armas iguales en la libertad de emitir el pensamiento; vengan con las armas de la verdad ámplia para el fenómeno, para la doctrina, para la moral, ó para el Ideal religioso ó social, que todo esto y más abarca la *gran síntesis moderna*; y si no les convencemos porque no quieren convencerse, ó por falta de ciencia en nosotros para ello; cuando ménos tendremos la seguridad de demostrarles prácticamente:

Que el Espiritismo no rehuye jamás la discusion, ni teme el juicio de la luz.

(*Revista Espiritista*, Barcelona).

ECOS.

Sr. Director de La Revelacion.

I.

Hermano mio: Consecuente en mi decidido propósito de consignar los pensamientos más trascendentales que encierran los discursos de nuestros aliados y de nuestros adversarios, le diré que el 25 de Abril último el señor Nalda pidió la palabra en el local de la sociedad espiritista española.

Con benévolas frases, pero con pobreza en su estilo, impugnó al espiritismo, diciendo: que las teorías espiritistas están fuera de las leyes naturales, y por lo tanto son un delirio, debiendo combatirse principalmente por sus hechos, puesto que el espíritu no puede comunicarse.

Que al alma se la puede llamar fuerza, siendo esta y la materia los componentes del mundo, no pudiendo existir la una sin la otra.

Que no puede vivir el alma sin el cérebro, y que los materialistas y los fisiólogos aseguran que solo en el cerebro reside el alma, trasmitiendo todas las sensaciones á los demás miembros; siendo el cerebro el que elabora todos los pensamientos; afirmando que estaba conforme con Moleschot, el que asegura que el cerebro es lo que es el alma, siendo el peso de aquel una prueba del talento, puesto que á los hombres de genio les pesa mucho mas. Qu ela inteligencia de la muger es ménor que la del hombre, puesto que el cerebro de aquella pesa 44 onzas, y el del hombre 50, es decir, el sitio donde funciona la parte intelectual.

Que á veces se observan estrañas anomalías, por que la raza europea, la raza caucásica, pesa su cérebro mucho menos que el de la raza etiópica ó sea la raza negra.

Que el gran Behetowen tenia un cerebro de notabilísima estructura, y que cuando este enfermaba, el alma languidecia tambien.

Que cuando el cerebro crécia se aumentaba el alma, siendo la locura un cambio de extructura en aquel.

Que las leyes naturales son inmutables, infinitas y universales, que por medio del telescopio se han multiplicado los sentidos, y que la ley de gravedad, es la ley de la vida, demostrando el microscopio en el mundo pequeño las mismas leyes, siendo el movimiento giratorio la atraccion y la repulsion.

Que las escuelas materialistas y espiritua-

listas niegan el espiritismo, pero que la primera no puede destruirlo.

Que es *imposible* la comunicacion, y que el hombre como ser que piensa es obra ó fruto de los sentidos.

Que ha dicho Moleschot; que para el cielo qué vale la luz, ni para el sordo las armonias? que la belleza es cuestion de gustos y que el doctor Mata en el Ateneo de Madrid impugnó el espiritismo diciendo: que sin los sentidos el hombre no puede sentir.

Que con los hechos del espiritismo se le puede combatir, puesto que unos son verdaderos, porque son hijos de las leyes físicas y otros son falsos ejecutados por médiums mercenarios.

Que hay leyes inmorales, pero todas fatales. Que se necesita *ver*, para luego soñar, siendo la memoria la base de los sueños, terminando su peroracion con el aforismo de Descartes, el cual dice, que la verdad se recomienda por sí sola.

Lo avanzado de la hora no permitió á nuestro hermano Huelbes estenderse en la contestacion que debia dar al señor Nalda y solo le dijo: que nosotros no perseguiamos lo *sobrenatural*, sino que antes al contrario vamos tras de lo *naturalísimo*, reservándose darle más cumplidas y contundentes razones en la próxima sesion.

II.

Como se deja comprender, el señor Nalda pertenece á la pobre escuela materialista, es uno de los muchos ateos adulterados que cruzan la tierra sin más luz que la que ven; para ellos el sol, la luna y las estrellas y la débil claridad que la industria del hombre nos proporciona para ahuyentar las sombras de la noche, es todo el mundo de luz, todo el prisma de vivos colores que tiene la naturaleza.

¡Pobres ciegos! que solo veis la sombra....

¿Qué es la tierra ante el infinito?.....

¿Qué es el hombre? sino el infusorio de la creacion.....

Dice el señor Nalda, que la mujer tiene menos inteligencia que el hombre... Muy discutible es eso, señor mio, y no hay mas que abrir el libro de la historia, y fijando una mirada en Grecia veremos que sus interminables guerras, y su sempiterna lucha obedeció muchas veces á la influencia de la muger, compartiendo las espartanas con el sexo fuerte, todas las fatigas y los azares de una vida puramente guerrera; lo que prueba que estaban á la misma altura que los mejores soldados de Leonidas.

¿Y en el tiempo más floreciente de Atenas, quién sino la cortesana Aspasia educó á aquella pléyade de génios personificados en filósofos profundos, en elocuentísimos oradores y en epigramáticos escritores?

¿Tendria Juana de Arco menos inteligencia que un hombre?

Quién comprendió los *sueños* del *loco* genovés? los hombres científicos del claustro universitario de Salamanca y de Valladolid, ó una mujer que segun cuenta la historia se llamó Isabel I?

Entre los santos padres de la Iglesia, ¿qué papel representa Teresa de Jesús?

¿Cuándo Cristo, el profeta de la civilizacion, vino á la tierra, ¿qué sér se adhirió á él con más fé y más espontáneo entusiasmo que Maria Magdalena, la arrepentida y bella pecadora?

Cuando los árabes perdieron el último floron de su corona en el territorio español, ¿quién apostrofó con amargo desden á la vencida raza, sino la madre del último rey de Granada?

¿Tendrán una vulgar inteligencia Madama Stael y la Jorje Sand?

¿Pasará por ser una medianía la Fernan Caballero, una, ó mejor dicho la primera de las escritoras españolas?

¿La Gertrudis Avellaneda y tantas otras que seria difuso enumerar, tendrán que inclinar su cabeza ante la inteligencia del hombre? No ¡y mil veces no! ¡y algo valdrá la mujer, cuando el primer orador de nuestros dias, Emilio Castelar, dijo así:

Educad á la muger y tendreis hombres.

Y ahora que hablamos de la mujer, no podemos resistir al deseo de copiar algunos fragmentos de la bellísima é inspirada composicion que nuestro hermano Salvador Se-

llés dedicó hace algun tiempo á la inseparable compañera del hombre.

«¡La muger! No se divisa
Flor que cause más placer
Al columpiarla la brisa;
Que de la dulce sonrisa
De Dios, nació la muger.
Dios que formó la centella
Del ronco trueno, y la nube,
Enjendró á la mujer bella
De una rosa y de una estrella,
De una aurora y un querube.
¡Muger! Santa bendecida,
Triste mártir afligida
Por cuyo dolor nacemos,
Y en cuyo seno bebemos
El elixir de la vida:
¡Muger? misterio profundo
Que es fuerza que al mundo asombre;
Ser tan inmenso y fecundo,
Que al besarle, nos dá un mundo......
Mundo que se llama..... hombre

. . . .
. . . .

¡Madre! Magnífico abismo
De fé, delirio y ternura,
Donde anida el heroismo,
Donde ha vertido Dios mismo
La copa de su dulzura.
¡Madre!.. un algo como Dios,
No sé en qué punto diverso;
Madre y Dios.—Hé aquí los dos
Dulces imanes que en pos
Arrastran el universo.
¡Y estoy en ellos pensando,
Y permanezco escribiendo,
Y no me postro rezando,
Y no rezo sollozando...
Y no sollozo sonriendo!

. . . .
. . . .
. . . .

III.

En la noche del 9 de Mayo nuestro hermano Huelbes contestó al señor Nalda en los términos siguientes:

Que á dos rotundas negaciones se reducia su discurso, pues negaba el alma y la comunicacion de esta con los hombres.

Que no era igual el alma y la inteligencia, que los gorriones y los canarios tienen su peso superior en sus cerebros al nuestro (relativamente se entiende) y la hormiga industriosa y activa trabaja con órden, con admirable concierto y sin embargo no tiene cerebro.

Que el alma se manifiesta por medio del sentimiento, de la inteligencia y de la voluntad, y que nosotros no decimos que el alma está dentro de nuestro organismo, porque no habiendo relacion de espacio no hay contension.

Que dividir la eternidad con el tiempo, es un absurdo en sana filosofía.

Que hay dos causas, una tangible y la otra intangible, siendo la primera materia sin fuerza, no concibiéndose el movimiento sin algo que se mueva.

Que la materia tiene la condicion de la divisibilidad.

Lo que constituye la fuerza es indestructible, inanudable, no siendo posible que el creador en un momento de ocio hiciera la creacion

Que la indivisibilidad se encuentra en las plantas y en los animales, y que del primer hombre al último mono no hay distancia alguna.

Que en nosotros no es el alma mas que el perfume de nuestro sér.

Progresar es demostrar la vida, y al morir dejamos una *parte* de la materia, no á la materia.

Que del presentimiento y la intuicion se han conocido siempre sus efectos, pues cuando á principios de este siglo se dió en América la batalla de Ayacucho, ecos desconocidos para nosotros nos anunciaron nuestra pérdida y cuando se verificó la batalla de Lepanto se supo el éxito en toda España en el mismo dia; igualmente pasó el dos de Mayo de 1808, pues el alcalde de Móstoles dió la noticia que el pueblo madrileño moria acuchillado sin que nada ni nadie hubiese dado lugar á que él corroborara tal hecho.

La compañía de Jesús dice: que nuestras manifestaciones son *exactas*, pero inspiradas por el demonio, y ha escrito siete tomos sobre la union del hombre con el utópico Satán con

esa *formidable y deleznable* sombra de todos los tiempos (menos del nuestro) gracias á Dios.

Contó despues el proceso de los 33 brujos que en Pamplona reinando Felipe III, burlaron al duque de Alba y á sus tercios compuestos de 3.000 soldados; recordó tambien á un médico de Felipe II que vivia en Valladolid y el que sin duda seria médium vidente cayendo despues en éxtasis supremos, pues sólo así se comprende que pudiese ir á Roma, diese cuenta de lo más notable que la ciudad encerraba, no faltando él de Valladolid.

Dijo que las levitaciones, y las suspensiones son hechos físicos, y que los faquires del Indostan no hacen milagros, sinó que únicamente emplean las fuerzas naturales, siendo el magnetismo una fuerza del alma.

Que hay fascinacion en las culebras y fatal influencia en algunos árboles, siendo uno de ellos el nogal, á cuya sombra no florece ninguna planta.

Que no deben llamarse hechos espiritistas mas que los hechos inteligentes, los demás fenómenos son hijos del magnetismo.

Que para nosotros no hay negacion en el mundo, todo lo que existe *es*, y el universo no muere.

Que somos partes infinitesimales de la esencia única.

Que nosotros no tenemos la presuncion de poseer la ciencia única y eterna, y que llamamos á todas las escuelas, absolutamente á todas, y les decimos:

—Venid con vuestro contingente, tan verdad es el álgebra como la química, todos los sabios son obreros del progreso, venid, venid.....

Que las religiones positivas son torpes ó corruptoras.

Que sabemos muy bien que hoy no hemos de triunfar, pero sí estamos completamente convencidos que el hombre que sabe más, es el que piensa mejor.

Que la materia cósmica es la que une siempre los pensamientos, que pasarán los siglos, y caerán los mundos, pero nuestros afectos y nuestra inteligencia eternamente vivirán.

IV.

El señor Nalda contestó diciendo que en el discurso del señor Huelbes habia una gran contradiccion en sus argumentos y razones y que se inclinaba la balanza al lado del materialismo.

Que fuerza y materia componen el mundo, siendo el alma una fuerza compuesta.

Que la afinidad tambien es fuerza compuesta.

Que el señor Huelbes ha confundido el alma con la esencia vital.

Que los hechos de por sí no constituyen la fuerza, hay que analizarlos, y que no crée que el alma tenga manifestaciones fuera del cuerpo.

Nuestro hermano Huelbes le contestó diciendo: que no habia confundido el alma con el principio vital, pero sí, que los habia juntado y que las leyes naturales discordes con los hechos están juzgadas.

Que debemos vivir con el pensamiento y el sentimiento y que ni el pensamiento ni la materia cósmica son el fin de nuestro ideal.

Que estamos obligados á dejar una herencia de progreso, á sentir y á amar, que luchemos denodadamente buscando la luz y que si la muerte nos detiene en la mitad del camino, la recibamos con profundo reconocimiento, porque ella viene á decirnos ven, en la tierra se enrarece el aire, para ti te falta espacio, ven; tu constante trabajo va á recibir el premio; sabido es que son siempre los mejores los que se van primero.

El señor Nalda contestó que no quedaba convencido, pero que siguiendo el consejo de Descartes, seguiria buscando la verdad porque esta debe siempre descubrirse.

V.

Lo avanzado de la estacion hará que pronto terminen las controversias públicas en la espiritista española y los *Ecos* se pierdan entre el humo del tiempo que de nosotros huye, ó que nosotros huimos de él.

En las sesiones esperimentales obtiene el médium Daniel Suarez tan buenas y tan profundas comunicaciones, que deben trascri-

birse, porque son altamente filosóficas y nos hacen pensar y presentir, por lo que le ruego hermano mio que figuren en las columnas de La Revelacion.

Las páginas sublimes que escriben nuestros hermanos de ultra-tumba deben merecer siempre nuestra especial prediliccion.

Felices de nosotros si podemos recopilar tan levantados y tan nobles pensamientos.

Las comunicaciones siguientes se han obtenido en dos sesiones y dicen así:

«Los nombres que se encuentran á la cabeza de todas las tradiciones religiosas de los tiempos antiguos y modernos ¿son una misma personificacion, ó distintos Redentores de la humanidad terrestre?

1.ª Lo tenemos dicho ya. Todos esos séres no son más que reveladores de la verdad, que, para que encarne en la humanidad, necesita de séres que vengan á decirla y á arrostrar todas las consecuencias que la verdad provoca al ser proclamada.

2.ª Hay analogías en la historia que no se pueden negar; una de ellas es precisamente la que acabais de citar. El mundo tuvo siempre sus redentores, y vosotros teneis la prueba de que no es nueva vuestra moral. Cristo tuvo sus predecesores, no como Juan, que dijo que Cristo vendria, sino predecesores como la Ciencia, que decia que Cristo ya habia venido antes.

—

El Cristo es la verdad. Él lo decia: Yo, soy la verdad. ¿Y por qué lo decía? Porque la verdad era lo que ya habian dicho los tiempos. La verdad es: yo soy lo que Dios, el primer sér, el sér esencial, el sér primitivo, lo que el sér absoluto tiene proclamado, no porque ese sér absoluto y verdadero se haya impuesto, sino porque la verdad no se podia negar al decir: *yo, yo soy*, lo que se ha proclamado desde los primeros tiempos. La ciencia está abierta para todas las inteligencias.

Sí, la verdad necesita crisoles de razon y de trabajo. La razon, la ciencia, no se alcanzan sino despues de un asiduo trabajo, despues de depurarlas hasta el corazon. Hay en la vida, hay en la conciencia, vacíos, y estos vacíos solo, solo los puede llenar ese infinito, ese lleno de verdad que deseamos beber lo mismo los vivos que los muertos, lo mismo los que vivis en la carne como los que no. La vida, tal como nosotros la sentimos, es la vida de lo que espera, no la vida que realiza. Vivir es una realizacion.

—

Quereis darnos una definicion de la pasion y el vicio?

El vicio es el hábito; la pasion es lo que espontáneamente brota del sentimiento. El vicio por eso siempre es feo. La pasion, aún siendo perniciosa, puede ser aceptable. El vicio conduce lentamente á la muerte moral; la pasion puede conducir al heroismo. Hay héroes de malas condiciones que pueden ser admirados. Ningun ser vicioso puede ser capaz de un gran heroismo. El vicio es una noche que no tiene dia. La pasion es una noche que puede ser aurora. La pasion religiosa puede iluminar; jamás el hábito de adquirir puede conducir á dias de verdadera gloria. Entre la pasion y el vicio hay la diferencia de la luz, de la naturaleza siempre viva, á la luz artificial, que cualquier mano la puede apagar.

—

¿El espíritu de conservacion en el hombre que puede ser en muchos casos un perjuicio para los séres que nos rodean ¿hasta qué punto puede tener sus límites?

Vivir para sí, hé aquí la primera ley física, que se impone al hombre. Vivir para los demás; hé aquí la primera ley moral que al hombre se impone. ¿Cuál de estas dos leyes tan grandes y tan sagradas debe ser preferida? Cuando el hombre á sí mismo se conserva, y esta es la ley de todos los códigos humanos, el hombre cumple consigo mismo.

Espontáneo.

Hay un mal moral en el hombre, un mal moral que es un bien, es la necesidad casi absoluta, porque es imprescindible de su alma y su corazon: este mal y este bien es la necesidad de encontrar intermediarios entre su corazon y el cielo, entre su inteligencia y la suprema sabiduría, entre su alma y Dios. Por eso, el que siempre se llamaba hijo del hombre, por eso el Cristo solo una vez proclamó al lado del pozo de Jacob, al lado del elemento que apagaba la sed de los hijos del más grande de los Patriarcas, por eso dijo á la Samaritana, por eso dijo á la hija de los herejes de aquellos tiempos: «En verdad te digo, mujer, que ni en el templo de Samaria, ni en el templo de Jerusalem se adora á Dios de veras. A Dios se le adora en espíritu y en verdad.» Con esto quiere decir que á Dios

se le adora cumpliendo con todos los deberes que imponen el mundo y la sociedad, la conciencia y la inteligencia. Y es que Dios no es partidario de esta ó de la otra religion ó régimen de conducta, sino que Dios es siempre del bueno; oye siempre al justo en el templo y en el monte, en el hogar y fuera de él, siempre que el corazon vaya derecho á Dios en los momentos en que el hombre, no bastándose á si mismo, busca fuera de si algo que le ayude, algo que lo aliente, algo que le ilumine en esta peregrinacion por la tierra, que, si no es una tierra de promision, es, por lo menos, de esperanza.»

Adios, hermano mio; terminaré diciéndole, que en el círculo espiritista de nuestro hermano el Sr. de Lima, sigue mejorando en sus sesiones, que son más animadas, y de la cual espero buenos resultados.

Pidamos á los buenos espíritus que nos inspiren para que podamos por medio del progreso, ocupar un puesto preferente en el banquete de la eternidad.

Amalia Domingo y Soler.

Madrid.

EL POSITIVISMO.

¿Es un simple método de investigacion, ó es un sistema? Hé aquí lo que importa dilucidar para definir la actitud de los positivistas en el torneo filosófico que se há iniciado. Como simple método de investigacion, á nuestro juicio, el positivismo es el más prudente, sin por ello ser completo. Como sistema lo creo altamente defectuoso é imperfecto, pues careciendo de bases fijas no tiene otra conclusion que una duda obstinada y perezosa que no lo impele al estudio, y la negacion de toda teoría por racional y probable que sea, en tanto que los hechos no la han comprobado y comprobada á veces, desfigura la inteligencia de ellos solo por no chocar con ideas preconcebidas. Abolir la fé en las especulaciones científicas de cualquier órden, ser cauto y precavido en la eleccion de las hipótesis, y no confundirlas con los axiomas perfectamente comprobados, fabricando castillos en el viento, hé aquí el método positivista al que sin cesar los espíritas, ante todos libre-pensadores, ajustan sus estudios y sus conclusiones. Pero los partidarios de la secta positivista, sacando de sus justos límites este sistema de investigacion, llegan al absolutismo y lo truecan en sistema.

Recorramos ligeramente los defectos en su aplicacion como método, para examinarlo despues como sistema y decidir si merece tal denominacion.

El primer error que se comete por los pretendidos positivistas, consiste en aplicar el mismo método de experimentacion á fenómenos absolutamente heterogéneos, lo cual necesariamente tiene que engendrar la más completa confusion. Confundiendo la investigacion encomendada exclusivamente al raciocinio con la experimentacion fiada al frágil y falible testimonio de los sentidos, por más que su infalibilidad sea el primer dogma de la *Doctrina Positivista*; confundiendo la explicacion de los hechos con los hechos mismos, se ha querido llevar la experimentacion física al órden de los fenómenos morales y necesariamente se ha fracasado no obteniéndose resultado alguno favorable.

El positivismo (como escuela) representa un fenómeno muy frecuente en la historia de la humanidad, la reaccion. En la infancia de las ciencias careciendo los sabios de medios apropiados para experimentar, se entregaron de preferencia á especulaciones filosóficas que llenaron el mundo de sistemas más ó ménos probables y verosímiles, pero ninguno comprobado por la observacion y la práctica.

En aquella época de verdadera contemplacion filosófica, invadió la ontología las ciencias físicas, sustituyendo los agentes naturales por entidades sobrenaturales ó principios inteligentes. Nada se oponia en contrario á esta manía, estando descuidada la observacion esperimental que más tarde desvaneció estos errores, no desalojando el alma como se ha dicho alguna vez de todos los lugares en que sucesivamente se iba refugiando, si-

no comprobando que nunca había existido en ellos y descubriendo su verdadera órbita en los fenómenos inteligentes y morales; en una palabra, en todos los fenómenos de conciencia de cuyos reductos la ciencia fisiológica no ha podido aún desalojarla confesando su impotencia. Y no encontrando tropiezos en su marcha, la ontología, basada solo en afirmaciones aventuradas y en una falsa comprobacion de hechos mal comprendidos, pretendió y logró al fin, por espacio de mucho tiempo, espiritualizar la materia, determinando el período de la ciencia mística, en que á la sombra de esa supersticiosa ignorancia, crecieron los errores todos del moderno fanatismo. Los medios de investigacion comenzaron á aparecer, y en manos de los cismáticos condenados por la Iglesia se multiplicaron dando nacimiento á las conquistas más grandiosas de la ciencia. Trabóse la lucha, encendiéronse los ánimos; el espíritu frio y severo de investigacion comenzó á perderse y á fundirse en el de partidos y escuelas, y la ciencia, sin detener su curso, siguió marchando, pero dominada ya por las prevenciones de sus apóstoles. No era ya el deseo de encontrar la verdad el que animaba á los contendientes. Los unos, más poderosos, porque fundaban en principios demostrados por la experiencia, aunque extralimitándose en su aplicacion, pretendian desalojar todo principio inmaterial de las leyes de la naturaleza. Los otros, menos fuertes, invocando la absurda fé, explotando por otra parte su tradicional prestigio, proscribieron la ciencia como soberbia y ofensiva á las miras de ese Dios qué necesita para conservar su prestigio entre los hombres, deprimirlos, y para aparecer sabio, mantenerlos en la ignorancia á fin de que no lleguen á alcanzarle. Y unos y otros extraviaron el camino. La reaccion sobrevino. Cegados por una série de conquistas verdaderamente honrosas, creadas y perfeccionadas todas las ciencias físicas sujetas á la experimentacion y llamadas naturales, se dejaron los sabios dominar por el orgullo científico, y ejerciendo las represalias, se rebelaron contra todo lo que no pudo demostrarse por los medios experimentales conocidos, olvidando que esa fué la conducta de los ontologistas en su época. Y materializaron la inteligencia y el espíritu, invadiendo el terreno de las ciencias morales, lo mismo que la ontología habia invadido las ciencias físicas! De ahí nació el materialismo, extremo tan absurdo como la ontología, porque ambos son igualmente empíricos.

Sin embargo, el materialismo en el órden científico provocó grandes adelantos. El deseo vehemente de descubrir en el estudio de la materia el orígen de los fenómenos inteligentes, hizo tomar grandes proporciones á la ciencia fisiológica, y si bien no logró su objeto en el órden moral, realizó nuevos descubrimientos en el físico.

Pero aniquilando todas las ciencias morales, destruyendo el órden de ideas metafísicas sin sustituirlas con otras que pudieran satisfacer las aspiraciones de la humanidad, destruyendo sin reconstruir, el materialismo se conquistó el desprestigio, inspirando un horror que hizo olvidar los beneficios con que en otra escala habia concurrido al adelanto general.

Cada vez más apegados los investigadores al testimonio de los sentidos, hicieron á un lado la aplicacion, y queriendo reducirlo todo á hechos, se encerraron en un estrecho círculo de ideas, repeliendo todo lo que con ellas pugnaba.

No obstante sus defectos, tanto el sistema ontológico como el materialista, el uno en el terreno de la especulacion, el otro en el de los hechos aislados, han prestado su ayuda al progreso. El uno abundante en hipótesis y pobre de hechos y demostraciones prácticas, y el otro rico de hechos, pero pobre de aplicaciones, han traido su contingente en sus respectivos ramos para fundar la ciencia del porvenir, la fisiología-psicológica.

Pero al perder su prestigio el materialismo, una nueva secta que reclutó sus adeptos entre los materialistas vergonzantes y los indiferentes, apareció con el nombre de positivista, negando toda teoría, rechazando toda hipótesis, fiando solo en hechos palpitantes; pero no ya ansiosa de estudio y de conquistas sino esperando tranquilamente que los des-

cubrimientos vengan á su encuentro, negando aquello que no ha pasado por sus sentidos, sin tomarse el trabajo de buscar los hechos, imponiendo, en fin, á los que creen víctimas de extravíos mentales, la obligacion de comprobar su dicha é ir á depositar ante ellos como tribunal de apelacion, el fruto de sus desvelos, para escuchar su severo juicio.

La secta positivista, inconsecuente con su lema, retrocede ante el estudio; y cuando se somete á su exámen un fenómeno desconocido, acompañando una hipótesis que lo explica racionalmente (*el espiritismo por ejemplo*) contesta solo, revistiéndose de una humildad evangélica y una modestia rara (que cualquiera mal intencionado tomaría por un disfrazado orgullo y una embozada pereza): *«No puedo esplicarlo.... no sé!.... ¿Quién sabe?* ú otras semejantes salidas—*«pero no son los espíritus. «En cuanto á la hipótesis de vdes. podrá ser, pero no pierdo mi tiempo* (que es dinero) *en especulaciones de ese género. Maduren vdes. su idea, y cuando sea tan clara como la luz, cuando todo el mundo entre por el aro, cuando por profesar esas ideas no pierda ni comodidades ni reputacion ni trabajo, no tendremos inconveniente en estar de acuerdo con vdes.»* Y sin embargo, no vacilan en llamarse apóstoles de la ciencia, y en su nombre profesar esa prudencia que repito se parece mucho á la pereza.

Si la humanidad fuese positivista en ese sentido, habría que renunciar á todo adelanto y esperar que la naturaleza, ávida de darse á conocer, viniese espontáneamente á revelar sus secretos; en una palabra, convertir este planeta en el fabuloso Jauja, peregrina invencion de la apatía.

Es necesario desconocer por completo la historia de la ciencia para no sorprender lo absurdo de tal sistema, y sus perniciosas consecuencias. Las verdades más aceptadas hoy y plenamente comprobadas, han pasado por la categoría de hipótesis, y hoy son escarnecidos los que por ignorancia las burlaron en su cuna. ¡Severa leccion que debiera revelar á los que siguen igual conducta lo que del porvenir pueden esperar! Combatir, pues, ciegamente las hipótesis en vez de estudiarlas y buscar su comprobacion; llamar alucinados á los que se lanzan en pos de lo desconocido por la escabrosa senda del estudio y el trabajo, es matar la invencion, es proscribir el más noble, el más generoso arranque; es en fin, insultar y escarnecer un buen sentimiento del que se carece, y pone en evidencia una apatía que no se tiene bastante energía para sacudir; es tornar en insultante compasion la vergüenza que hace brotar en su interior su culpable abandono; es, en fin, arrojar al rostro de los obreros del porvenir todo el oprobio de que se sienten cubiertos ellos mismos.

El mismo error han tenido numerosos sectarios en diversas épocas, pero la inaccion solo reclutará prosélitos en temperamentos *linfáticos y reposados.*

El positivismo representa, pues, la inercia y el retroceso, tendiendo la marcha de la invesvigacion por mas que se nos presente decorada con los triunfos obtenidos por la ciencia y nos hable en su nombre.

El investigador no puede dejar de formarse un sistema cualquiera, aún cuando no pretenda su infabilidad; es decir, una hipótesis que lo guie en sus labores, que le proporcione un método, condicion indispensable para el estudio; pero el que invirtiendo el órden natural rechaza como utópica toda hipótesis, tiene que caminar al acaso y sin éxito, y fácilmente desistirá volviendo á su sistema de expectacion, dejando á otros una tarea demasiado penosa. Este no tiene derecho á llamarse científico, ni á juzgar en asuntos de que no tiene conocimiento. Solo la abnegacion y la constancia en el estudio, solo esa fé inquebrantable en el resultado, ha podido lograr las magníficas conquistas que forman nuestra ciencia actual, y solo ellas dan el derecho de hablar en nombre de la augusta ciencia.

Pero no es eso todo, apenas comienza á constituirse en sistema, descubre ya las más extravagantes pretensiones.

Hemos examinado sus defectos como método; pero al considerarlo como sistema práctico y filosófico en sus aplicaciones al

órden moral é intelectual, su irregularidad es patente.

La escuela de Compte, compendiada ó resumida en su catecismo positivista, que ha determinado ya un cisma en esa naciente secta, es el conjunto más perfecto de todas las utopias más irrealizables; el más peregrino trastorno de la humanidad en sus hábitos y costumbres, fundando una moral sin sancion, restableciendo la ya olvidada época del romanticismo; en fin, un hermoso sueño sin piés ni cabeza, fundado solo en los buenos deseos del fundador de esa nueva escuela, y para no chocar con necesidades y aspiraciones de la humanidad cuyo imperio reconoce, celebra una curiosa transaccion estableciendo un Dios y un culto los más originales. Dios compuesto de toda la humanidad, contando con los que han desaparecido; sin providencia, sin atributos propios, debe ser á su juicio el objeto del culto, y los sacerdotes todos los hombres que deben dedicarse al engrandecimiento del gran todo; de manera que imperando el positivismo en la tierra, tendriamos en último análisis un Dios que se rinde culto á si mismo, puesto que se compone de los sacerdotes mismos; pues como los que han muerto no pueden ya servir, quedan en calidad de servidos, resultando que la tarea de los vivos será engrandecer la memoria de los que fueron; en una palabra, el culto positivista es el verdadero *culto de los muertos* y no el de los espíritas para quienes la muerte es solo una trasformacion. ¿Cuál será el estímulo para sacrificarse á ese gran todo? En vida la burla y el sarcasmo con que ha regalado á sus más notables genios, y cuando mas honrar nuestra memoria despues de muertos, cuando de ella no tengamos conciencia alguna, supuesto que en la escuela positivista la inmortalidad es un mito.

Y sin embargo, si como lo hemos demostrado, el positivismo es el culto de los muertos, de los que solo queda la memoria, que no es nada material ni tangible, sino una abstraccion, tenemos ya fundado el culto de una abstraccion con la que se quiere sustituir la abstraccion que llamamos Dios y que mejor satisface nuestras aspiraciones. Se ve como el positivismo se aparta del camino positivo, para entregarse á las más caprichosas elucubraciones, refugiándose al fin en la abstraccion de la que se muestra tan entusiasta adversario.

Como método, pues, pero como regla de conducta moral que presida el exámen de los hechos y su aplicacion, empleando para cada órden de fenómenos el sistema de experimentacion apropiado, sin confundir el método deductivo con el experimental, sería el positivista de grandes resultados en el adelanto científico; pero mal comprendido como lo está por sus partidarios, será una rémora constante. Como sistema es el más caprichoso que se conoce y es el más fantástico, el más inverosimil de todos.

El papel de los positivistas es la expectapectativa en la inaccion, y su ocupacion (si toman parte) anatematizar como imaginario el fruto del ageno esfuerzo y esperar que buenamente la verdad, deseosa de obtener la honra de encontrarse en cerebros tan ilustres, venga humildemente á rogarles que tiendan sobre ella una benévola mirada y le hagan el favor de ocuparse de ella unos instantes.

¡Lástima que tantas inteligencias, muchas de ellas privilegiadas, se dejen hacer presa de tan humilde y vergonzosa apatia!

¿Por qué no prestar atencion al fenómeno espirita, que sin pretensiones de sobrenatural abre un ancho campo al estudio experimental y razonado á la vez, fundiendo en uno esos dos sistemas opuestos durante tanto tiempo por recíprocas exigencias? El reconcilia las creencias con la ciencia, y logrará dar un dia á la humanidad una religion única, que no encuentre contradictores; porque satisface tanto al testimonio de los sentidos como al del espíritu. Ni las ciencias morales proscribirán las físicas, ni estas pretenderán por sistema el aniquilamiento de aquellas, y cada una en su escala realizará inconcebibles adelantos que en sus mútuas relaciones perfeccionarán las ciencias mixtas apenas indicadas hoy. Pero..... acaso no ha sonado la hora.

Juan Cordero.

(La Ilustracion Espírita, Méjico).

IMPRESIONES DE VIAJE.

I.

Tiene la naturaleza en sus múltiples efectos, paisages de tan vivos colores, horas de tan suaves, tan delicadas y tan diáfanas tintas, que los mejores paisajistas ni en sus cuadros campestres, ni en sus marinas, pueden nunca copiar, sino muy débilmente, los mantos de púrpura, y los velos de gasa, con que el cielo se cubre durante las horas crepusculares.

Mas á pesar de su imperfecto parecido, siempre se encuentra algo que nos conmueva, algo que hable á nuestro corazon en los lienzos de los pintores.

De la luz, no pueden menos que irradiar reflejos, pálidos por la distancia, si; mas sin embargo reverberantes.

De la religion cristiana, de la bíblica historia ó mejor dicho trajedia, que se verificó en el Gólgota, de esa gran epopeya, en que la civilizacion personificada en un hombre, dió un paso gigante, todas las generaciones la han simbolizado segun su adelanto moral é intelectual, y místicas leyendas, sagradas historias, dramas sacros y fábulas religiosas impregnadas de poesía, han tratado, y han querido mantener en nuestra memoria el recuerdo imperecedero de Cristo.

Las almas pensadoras no necesitan contemplar ni cuadros, ni estátuas, ni ver pasar ante sus ojos ninguna escena que conmemore los hechos de la vida de Jesús; porque su poderoso fluido llena los ámbitos de la tierra; y ÉL vive en nosotros, y nosotros en él.

El engrandecimiento moral del hombre, y la emancipacion de la mujer; el derecho sagrado de la familia, el santuario del hogar doméstico, el asilo para el huérfano, el hospital para el enfermo, ¿qué otra cosa son, que eflúvios divinos de la moral evangélica, que predicó el primer legislador del mundo?

Desgraciadamente la raza humana forma un variado mosáico con sus diversos grados de progreso, y así como á unos les basta su mente para guardar en ella los recuerdos palpitantes de la vida de ayer, así otros necesitan ver escenas de efecto, grotescas figuras y cuadros de abigarrados colores para sentir y recordar.

Todo tiene en la vida su razon de ser; cada inteligencia necesita su centro de accion, cada pueblo por pequeño que sea, su órbita donde girar proporcionada á su adelanto.

II.

Me gusta detenerme en las aldeas, por que en ellas leo las primeras páginas de la historia universal y estudio los primeros rudimentos de la ciencia humana en sus humildes y oscuras casas, en su reducido y tosco mobiliario, en la rojiza llama de sus fogones, en la vacilante luz de sus candiles, en todo, en fin, veo los primeros pasos del adelanto; y como el pensamiento, más veloz que el deseo, salva las distancias, me traslado á las grandes capitales, y contemplo sus palacios donde el artista, el artífice y el obrero convierten la morada del magnate en un pequeño paraiso.

La luz del dia penetra por médio de pintados cristales, que copian los colores prismáticos del arco iris, el calor se desprende de marmóreas chimeneas donde el carbon de cok encerrado en un cestillo de hierro, parece una roja granada exhalando calor y vida; y en los grandes salones, las estufas de gas se asemejan á estrellas de diamantes montadas al aire en acero.

Para reemplazar á la luz del sol, para ahuyentar las sombras de la noche, lámparas venecianas, y bugias perfumadas, de color de rosa, difunden suaves reflejos y velados resplandores al través de globos de cristal nevado.

¡Qué diferencia de ayer á hoy!.....

El adelanto industrial es innegable.

El progreso moral es algun tanto problemático, que no siempre suelen caminar unidos el uno al otro.

¡Fatalidad! fatalidad por nosotros creada.

III.

Los accesorios del cuadro son distintos, pero el fondo siempre es el mismo: ayer el ciego fanatismo religioso, hoy la helada indiferencia, y el científico materialismo; hé aquí tres poderosas escuelas cuyos adeptos no comprenden, ni en lo más mínimo la infinita grandeza de Dios.

No ¡mil veces, no! la religion cristiana con sus templos y sus santos, con sus misterios y sus simbólicas alegorías, no copia, (ni siquiera aproximadamente) la increada figura de ¡Dios.

La fotografía del creador es el mismo universo; pero entre las muchas parodias que escribe una parte de la humanidad, sobre la inolvidable historia de Cristo, hay algunas que conmueven.

El asunto de por sí, es tan grande, y tan sublime, tan dulce y tan amoroso, que el más tosco pincel, y la más ruda pluma, ha de obedecer al influjo de algo poético y delicado.

La fiesta de Navidad es fecunda en escenas conmovedoras.

¿Hay nada más sencillo, ni más elocuente á la vez, que el portal de Belen que forman los niños en la católica España, y el *Arbol de Navidad* que levantan los pequeñuelos en la pensadora Alemania?.......

Aquí la infancia representa los primeros dias de Jesús: allá la niñez espera el premio que ofreció Cristo á la humildad y al trabajo.

En España tambien esperan los niños dulces y juguetes de los Reyes Magos, cuando llegan en el 6 de Enero á rendir homenaje al Salvador del mundo.

El dia de Reyes es un dia memorable para la cristiandad.

Los reyes de la tierra se visten de gala y reciben á sus vasallos.

Los ministros de Dios cubiertos de brocado, elevan sus preces al cielo, y en algunas aldeas representan místicas comedias sus sencillos habitantes.

Nunca habia presenciado semejante funcion, y deseaba ver tal espectáculo; porque si bien el culto externo lo creo completamente innecesario, para los que *ven con los ojos del alma*, conozco al mismo tiempo que una gran parte de la humanidad necesita materializar y personificar una idea.

La materia tiene sus leyes ineludibles de atraccion, y ciertas inteligencias, para objetivar algo en su mente, les es preciso é indispensable ver, tocar y hablar con los individuos que para ellos representan los ídolos que pretenden adorar.

Aún existen generaciones, que recuerdan la infancia de la humanidad.

IV.

En la provincia de Múrcia son célebres las fiestas de los Reyes que se celebran en sus pueblos y aldeas, y atraida por el afan que me domina constantemente de estudiar nuestro progreso en los usos y costumbres de cada país, acudí presurosa á ver llegar los Reyes á *El Cabezó de Torres*.

Sus casas, escalonadas en la montaña, las abandonaron sus pacíficos habitantes, corriendo á la desbandada, cuando escucharon los tiros que anunciaban la llegada del *ángel* á una plazoleta llamada la Rambla.

Llegó el enviado de Dios, que era un muchacho vestido con inartístico desaliño, caballero en una pequeña yegua, se paró en medio de la plaza, la multitud se apiñó en torno suyo y escuchó con religioso silencio, la relacion que pronunció el niño con voz clara y enfática.

Los versos del monólogo ó soliloquio eran incorrectos en demasía; el pequeño actor no era discípulo ciertamente de Talma y Romea; y sin embargo, cuando anunció el nacimiento de Jesús, cuando profetizó que la luz irradiaría en todos los confines de la tierra, porque el esperado Mesías habia llegado ya, algo sentí en mi alma, y algo afluyó á mis ojos; miré en torno mio y nada leí en aquellos semblantes; pero cuando pasó el niño por medio de la muchedumbre, muchas mujeres murmuraron: ¡Dios le bendiga!... ¡Qué bien lo ha hecho!.....

Algo habian sentido, (sin duda alguna), inesplicable para ellas, puesto que pensaban

que aquella criatura ataviada grotescamente, sin acentuacion en su lenguaje, sin espresion significativa en sus palabras, era la que se habia esplicado bien; cuando en realidad el médium no podia ser peor; pero el principio y la idea que sustentaba era cual la luz del sol, que á través de la más densa bruma, difunde sus radiantes resplandores.

Despues vinieron los Reyes montados en buenos caballos, y espresaron su admiracion y su deseo de ver al niño, todo lo mal que se podia esperar de semejantes actores.

Hubo luego su escena cómica con el rey Heródes y dos de sus servidores, y por último, fueron los tres Reyes á la iglesia, que por cierto estaba decorada con gusto y sencillez.

Junto al altar mayor habian formado una especie de gruta con ramas de pino, y dentro de ella estaba una jóven con traje y manto azul, llevando en sus brazos el buscado infante.

Cuando los Reyes interrogaron á la madre de Jesús, y esta les presentó á su hijo, cuando aquellos doblaron la rodilla y le ofrecieron sus dones aclamándolo como rey en el cielo y en la tierra, es una alegoría que tambien me hizo sentir, porque mi pensamiento quitaba del lugar de accion aquellas pobres y raquíticas figuras tan toscamente delineadas, y veia á Cristo, grande por su fé, por su abnegacion, lumbrera de los siglos, enseña del progreso, símbolo del amor y de la caridad, regenerador de las ideas; porque ante los artículos de su ley nada valen todos los aforismos y las máximas de los sábios filósofos!

En la moral evangélica está sintetizada únicamente la humana felicidad.

Sí; todas las potestades de la tierra se inclinan ante tu nombre. ¡Oh! sublime Jesús, y tú serás el que reinará eternamente en todos aquellos que quieran progresar; porque solo el amor y la virtud nos abrirán las puertas de los mundos superiores; y hasta ahora no hemos conocido nada más justo, nada más sabio que tu ley verdaderamente divina.

V.

El culto que se le rinde á Cristo sea en la forma que sea, siempre tiene algo que hable al corazon y la fiesta de los Reyes lo tiene tambien.

¡Pobres habitantes de las aldeas!.. yo quisiera que cada dia de vuestra vida se multiplicara y valiera cada uno ó mejor dicho representara la cifra de un año para que llegaseis á rendir culto á Dios sin necesidad de mascaradas, para que vierais en Jesús el regenerador de los hombres, y siguierais sus santas doctrinas sin mezclar lo grande con lo ridículo.

¿Cuándo....cuándo el hombre adorará á Dios en espíritu y en verdad?......

Los siglos pasarán, sí, y la multitud que hoy duerme se despertará, y los que hoy nos parecen pequeños, ¡quién sabe si mañana nos tenderán sus brazos desde esferas luminosas y nosotros estaremos aún en los valles del dolor!......

Si la caridad nos sirve de guia para encontrar el cielo, cuántos séres humildes y piadosos serán ensalzados mañana!.....

¡Espiritistas! ¡hermanos mios! roguemos á Dios que el progreso moral camine unido con el adelanto intelectual, y entonces la raza humana dejará la tierra, para cumplir elevadas misiones en mundos más adelantados, donde el hombre ni llora al nacer, ni teme al morir.

Roguemos, pidamos ardientemente bondad para el corazon y luz.....luz divina para nuestra imaginacion calenturienta; entonces y solo entonces cuando seamos buenos, y sabios, comprenderemos aunque imperfectamente la infinita grandeza de Dios.

Amalia Domingo y Soler.

Múrcia.

Enfermedad producida por el miedo.

Hé aquí lo que leemos en el *Moniteur* del 26 de Noviembre de 1857:

«Se nos ha comunicado el siguiente hecho, que viene á confirmar las observaciones practicadas sobre la influencia del miedo.

«El Dr. F... regresaba ayer á su casa despues de haber visitado su clientela. Habíanle regalado, como muestra, una botella de excelente y legítimo rom de Jamaica, que el Dr. dejó olvidada en el coche. Algunas horas despues, hizo saber al gefe de la estacion que en el cupé de uno de sus coches se le habia quedado por olvido una botella de veneno muy activo, y que le suplicaba avisara á los cocheros que se abstuviesen de probar aquel líquido mortífero. Apenas hubo regresado el Dr. se le vino á llamar á toda prisa para tres cocheros de la referida estacion, que tenian horribles dolores de vientre. Mucho trabajo le costó tranquilizarlos y persuadirles de que habian bebido excelente rom, y de que su indiscrecion no produciria mayores resultados que de propinar al momento un fuerte purgante á los culpables.»

Considerando que este fenómeno era digno de estudio, hicimos la siguiente consulta al Espíritu de S. Luis: ¿Podrias darnos una explicacion fisiológica de esa trasformacion de las propiedades de una sustancia inofensiva? Sabemos que puede producirla la accion magnética; pero en el hecho referido no habia emision de fluido magnético. Sólo la imaginacion ha obrado; nó la voluntad.

—Vuestro raciocinio es muy exacto con respecto á la imaginacion; pero los Espíritus atrasados que indugeron á los cocheros á cometer semejante reprobable accion, lograron producir en la sangre de aquellos, *en la parte material*, un espeluzno de miedo, que podríamos llamar temblor magnético, el cual pone rígidos los nérvios y causa frio en ciertas regiones del cuerpo; y yá sabeis que toda sensacion de frio en el abdómen produce cólicos. Fué, pues, aquél un modo de castigar que divirtió á los Espíritus que hicieron cometer el hurto y que les hizo reir á espensas de los que les indugeron á pecar.

Mas, en todo caso, de hechos como éste no suele resultar la muerte, y se reducen á una leccion para los culpables y á un pasatiempo para los Espíritus ligeros. No es, pues, extraño que estén solícitos en empezar nuevamente cada vez que se les presenta ocasion propicia, y áun la buscan con ahinco. Esto podemos evitarlo—hablo por vosotros—elevándonos á Dios por medio de pensamientos ménos materiales que los que acaricia el Espíritu de esas gentes. Tened cuidado, porque á los Espíritus ligeros les gusta mucho divertirse. Tal que se imagina decir una agudeza agradable á las personas que le rodean; tal que divierte á la reunion con sus chistes ó acciones, se equivoca á menudo creyendo que semejantes gestos, chistes y agudezas sólo de él provienen. Los Espíritus ligeros que les acompañan se identifican con esas personas; las engañan á menudo sobre sus propios pensamientos, y lo mismo hacen con los que las siguen y escuchan. En semejante caso, creeis habéroslas con un hombre de talento y es un ignorante. Descended en vosotros mismos, y comprendereis la exactitud de mis palabras. No creais por esto que los Espíritus superiores son enemigos de la alegría. Tambien gustan de ella, para seros agradables; pero las cosas á su tiempo.

Observacion.—Diciendo que en el hecho referido no habia habido emision de fluido magnético, íbamos tal vez desacertados. Vamos á aventurar una suposicion. Se sabe, pues lo hemos dicho, que por medio del fluido magnético, dirigido por el pensamiento, puede operarse la trasformacion de las propiedades de la materia: ahora bien; ¿no podria admitirse que, en virtud de la voluntad del médico que queria hacer creer en la existencia de un tósigo, y ocasionar á los ladrones las angustias del envenenamiento, hubo, aunque á distancia, una especie de magnetizacion del líquido que adquirió de tal modo nuevas propiedades, cuya accion se halló favorecida por el estado moral de los individuos, á quienes puso más impresionables el miedo? Esta teoría no destruye la de S. Luis sobre la intervencion de los Espíritus ligeros en semejantes circunstancias.

Nos consta que los Espíritus obran físicamente, valiéndose de medios físicos. Luego pueden servirse, para realizar sus designios, de los que ellos provocan, ó de los que nosotros les proporcionamos, sin saberlo.

(*Revista Espiritista*, Barcelona).

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Sesion del 15 de Abril de 1876.

Médium Perez.

El hombre es menester que tenga idea de la encarnacion, de la sucesion de vidas en los mundos y en los espacios para que llegue á conocer la mision de los espíritus elevados y la de Jesucristo, que sobrellevó la más dura en su objeto de redimir al mundo. Efectivamente; su obra es inmensa, colosal, de una trascendencia infinita; la luz del sol llegó á alumbrar en lo más profundo de la sima; el amor del hombre ha llegado á soltar la bárbara presa que habia hecho del pária y del esclavo. ¿Qué ley humana hubiera roto los indestructibles lazos del fuerte contra el débil? ¿Qué naturaleza humana hubiera realizado tan grande epopeya? Se necesitaba el sacrificio de un espíritu puro, la abnegacion de un alma superior á las demás, para arrostrar el peligro y lanzar al mundo el grito de redencion.

Jesús tenia presentimiento de su mision; era artesano, era carpintero, y en el trabajo escuchaba la voz de su inspiracion y en el trabajo pensaba, hablaba; se exaltaba á la vista de su ideal, y en casa, en el campo y en el monte, luchaba, combatia; las auras resonaban en el fondo de su espíritu, como voces subversivas que le contradecian, y suplicaba á las auras y el viento traia de lejanos sitios la voz y suplicaba en el monte, y como Demóstenes gesticulaba solo, como preso de un delirio para ensayarse en su elocuencia, así Jesús ensayaba tambien en el lago de Tiberiades y al vago rumor de las rizadas ondas, contestaba con el torrente de ese amor que era inmenso, infinito. Su ideal era el pária, el esclavo; su pesadilla el déspota y el tirano; sus majestuosas aspiraciones el símbolo de la fraternidad; su constante deseo, el que los hombres se congregasen á la sombra de una misma creencia, de una creencia universal, que llenase el corazon humano y fundiese á todas las almas en el fuego de un mismo amor, el amor al Padre.

Jesús se proponia espiritualizar al hombre y y lo consiguió á costa de su vida; cuando estuvo íntimamente persuadido que su mision era grande cual ninguna, no vaciló un instante y se lanzó al mundo en busca de hombres y los halló en la orilla del mar, pobres, miserables, andrajosos, pero sensibles, humildes, generosos, y les habló y le siguieron, y de entonces comenzaron sus magníficas predicaciónes hasta la última palabra, que vertió en la cruz, mirando al infinito de los cielos como buscando á su Padre: Perdónales que no saben lo que se han hecho......

. . . .

El mundo perdió un hombre y halló una idea más tarde, que llenaba de dulzura á los desterrados en este valle de lágrimas. La idea se propagó de Este á Oeste; á sus magníficas vibraciones temblaron los ídolos paganos y luego cayeron para no levantarse más. Mucha sangre y muchas víctimas ha costado á la humanidad el cristianismo, pero al fin ha heredado está sublime filosofía de Jesús para desvanecer en el hermoso cielo de la vida las negras tinieblas que le envolvian. El esclavo ha roto la cadena que le oprimia y condenaba á ser tratado como los bestias; los tiranos se han humanizado más y esta era de regeneracion impulsada por Jesús será de una trascendencia inmensa; porque el destino del hombre es el destino del progreso y de la perfeccion.

Comenzais un periodo de reforma; esta reforma en nada desvirtúa la doctrina del Evangelio, de manera que toda la moral tiene por base la idea, el sentimiento de Jesús; la humanidad continuará legislando, armonizando la vida de perfeccion, teniendo por norma el lema del amor y de la caridad.

La Naturaleza del amor, es siempre una, invariable. El hombre perfecto, ama á su padre y á los ancianos y á los buenos lo mismo que á su propio padre; y el buen hermano ama á su hermano como al amigo, porque su gran corazon tiene amor para todos y alma para conmoverse por todos y abrazar en el delirio de su pasion pura al género humano.

El amor de Jesús fué inmenso; sus brazos hubieran sido suficientes para abrazar y llevar sobre su corazon el Universo, pero su alma era grande y ella llenaba por sí toda la estension de los cielos y todos los cielos y todos los espacios se conmovian al dulce afecto que emanaba de su inmaculada pasion.

K.

ESPONTÁNEA.

Médium D. Suarez.

La vida... Hé aquí la existencia. Pero la vida ¿no es vivir sobre la vida? La vida ¿no es vivir de la vida? La vida es vivir de sí mismo. Por eso la vida del Génio no es alimentarse de otros séres, sino que la vida del génio es vivir de la vida de la Naturaleza. Por eso vivís en un contínuo atraso. Por eso vivís muriendo, porque solo os alimentais de la vida de otros séres. ¡Cómo si las vidas de que vivís no fueran necesarias antes á sí mismas que á la vida que os hace falta! Vivís y ¡cómo vivís! Sobre la muerte de mil séres ¡vivís con la desgracia! vivís como viven los que suelen alimentarse del Génio de otros Génios. Y esto, los que sois Genios. Vivís como mueren los que no saben morir; pues mueren sin saber cómo levantar su frente.

Las grandes virtudes, las virtudes de los que no ignoran que el bien está fuera de la actividad, de la verdad que conoceis, mueren, sí, pero mueren sabiendo que allá donde las grandezas del alma se realizan, existe tambien otra realidad más perfecta, la realidad de un arte, de una poesía y de una ciencia superior, que el hombre solo soñando, solo elevando su alma podrá completar.

El Bien, la Virtud, la Ciencia están caminando lentamente hácia Dios por la abnegacion, el sacrificio y la sabiduría.

VARIEDADES

La fotografía del alma.

¡Dios mio! Qué goces infinitos guardas en tus arcanos! Qué placer experimento, qué dulce emocion me extasía, cuando me reconcentro y me aislo en la abovedada concha de mí mismo...!

Oh! qué placer! La veo, sí: allí está, ella, el sueño de mi vida, el encanto de mi alma, la flor candorosa cuyos perfumes me arroban; mi adorada muerta, mi amor. La veo, tan divina, como cuando á su lado la decía amores! Qué hermosa está, qué encantadora! No parece muerta, sino realmente viva; por su cuerpo parece que todavía se desliza el fluido vital y sus megillas están aún coloreadas por la ardiente sangre! Dios mio, si vive, si me mira, y en sus brillantes ojos bulle y retoza la alegría, y sus coraliños labios se entreabren para modular acentos rítmiticos, armoniosos, como el canto de gracia que elevan las criaturas al Padre comun! Me habla, sí; sé lo que dice, pero no puedo espresarlo...! Sé que me alienta, que me dá esperanzas, que me promete más amor, más felicidad que la que encontré en la Tierra. Díceme que ore al Hacedor, que ruegue por todos, que agradezca el bien que siento, viendo de nuevo á mi ángel, á mi segunda fé, al eco fiel de mi alma...!

Sí, ángel mio! Sí: yo oraré al Padre por tí y por todos los séres de la creacion! Tú no eres una mentira, una ilusion, un fantasma! No es la imaginacion calenturienta que bulle en mi sér y me forma tú imágen, no! Eso no es; eres tú, tú misma; te presiento; tú la que te vales de tus fluidos perispiritales y obras sobre mi sér y formas combinaciones desconocidas para la química humana, y reaccionas sobre mi cerebro y en la cámara oscura aparece tu imágen, sí, tu imágen pura fotografiada con una luz muy viva, con los rayos que emanan del espíritu.

No eres ilusion, sarcasmo cruel; Te presiento en mí, tu benéfico fluido me baña y por todos lados y por todas partes te siento. Tú eres mi triste muerta, mi ausente, y esta inesperada prueba de su cariño, me esplica perfectamente la gran potencia del alma.

. . . .

. . . .

Adios, mi amor, ya te vas evaporando, ya te pierdo de nuevo..! Vé al Altísimo y ora por los descreidos, que este momento de dulce contemplacion, compensa sobradamente las penalidades que he sufrido en la vida!

E.

BELLEZAS.

Es bello contemplar la primavera
Al despuntar de Febo los albores;
Y allí en el bosque oir y en la pradera
Requerirse, anhelante, sus amores;
La flor, con sus perfumes, la primera,
Y en sus trinos, alegres ruiseñores;
Pero es más bello aún y más sublime
Difundir la verdad que nos redime.

—

Bella es la mar cuando la riza el viento
Y la pálida luna la platea,
Bella es la soledad del pensamiento
Concentrando nuestra alma ante una idea
Que levante y epure el sentimiento;
Bello es el sér cuando su dicha créa,
Pero tú lo eres más ¡oh Espiritismo!
Matando, con tu luz, al fanatismo.

—

Bello es tambien el sol y las estrellas,
Pobladoras de espacios infinitos,
Seguidas, en su marcha, todas ellas
De sus cohortes de mundos no descritos;
Zafiros y esmeraldas, las más bellas
Sois los ojos de Dios ¡astros benditos!
¡Cuánto es bello admirar á toda hora
El poder de la esencia creadora!

—

Bella es la vida cuando el hombre sigue
La senda de virtud que á Dios le guia,
Sin pena ni quebranto que atosigue
La pureza del alma en su alegría;
Cuando ataca al error y lo persigue
Y enseña la verdad que le extasía.
¡Tambien la muerte en su pavor es bella!
¿Quién deja libre al alma sino ella?

—

Es bella la verdad de la familia
Si el *amor* santifica sus afectos,
La *caridad* los nutre y los concilia,
La *esperanza* los hace más perfectos,
La *fé* los fortalece y los auxilia,
La *razon* los declara predilectos;
Pero es más bella la verdad que enlaza
Con lazos amorosos toda raza.

M. Ausó y Monzó.

MISCELÁNEA.

—

Dice el *Diario Español*:

«El *púlpito*, el *confesonario*, el periódico, la influencia del sexo débil en el santo hogar de la familia, todo se utiliza en esa cruzada rencorosa en que á los defensores de los fueros de la conciencia se nos quiere presentar nada ménos que como herejes impíos que trabajamos por la destruccion de la Santa Iglesia de Cristo.»

«El fanatismo de hoy, como el fanatismo de todos los tiempos, no atiende á razones, no oye á nadie, no reconoce prójimo, no consulta más que á su pasion exacerbada por el odio á todo el que no piense como él. Reconocemos á los intransigentes de hoy; son los herederos de aquellos que bajo el balcon de Pilatos, viendo al Cristo humilde y maniatado, expuesto á su conmiseracion, gritaban como energúmenos: *¡Crucifixe, crucifixe eum!*»

—

Del *Buen Sentido*:

«El Príncipe de Gales, de religion protestante, y por consiguiente hereje, presunto jefe de la Iglesia anglicana y gran Maestre de los masones del Reino Unido, ha sido recibido con su herética servidumbre en la Catedral de Toledo por su Eminencia el Cardenal Arzobispo, Príncipe de la Iglesia católica, apostólica, romana, á la cabeza de una parte del clero de la diócesis. Aprendan en el Cardenal Moreno la tolerancia los firmantes de las exposiciones pidiendo el absolutismo religioso, y persuádanse de que, cuando los prelados abren las puertas de los templos y agasajan á los protestantes, á los herejes y á los masones, sabiendo que son masones, herejes y protestantes, ni la masonería, ni la herejía, ni el protestamiento deben de ser invenciones diabólicas para la perdicion de las almas. Todos somos hermanos, hijos de Dios, y todos cabemos dentro de la Iglesia universal.»

—

«Cada dia hay que lamentar un nuevo conflicto provocado por la intolerancia neo-católica, y estos conflictos irán en aumento si el gobierno no toma las medidas necesarias para evitarlos. Segun carta que tenemos á la vista, habiendo fallecido hace pocas semanas una vecina del pueblo de Vilagrasa, partido judicial de Cervera, el párroco no quiso permitir la inhumacion del cadáver en el cementerio, alegando que la difunta era espiritista. Cuarenta y dos horas estuvo el cadáver en la casa mortuoria y otras dos horas á la puerta del campo santo; pues, á pesar de órden escrita del Sr. Juez del partido, aún el celoso párroco se resistió á entregar la llave, temiendo tal vez que la herejía de la difunta pudiese turbar el reposo del cementerio. ¡Intolerancia hasta para los muertos!..... Pero el mundo mar-

cha, como dice Pelletan, y han pasado ya los tiempos en que se hurgaba la tierra para exhumar los cadáveres destinados á la hoguera. ¿No vé el párroco de Vilagrasa como el Cardenal Arzobispo de Toledo recibe en la Catedral de la metrópoli al mismísimo gran Maestre de los masones de Inglaterra?

—

«Segun atestiguan Llorente y Leonardo Gallois, durante la odiosa, sangrienta é impía dominacion de Tomás Torquemada, primer inquisidor general de España, perecieron en las llamas del *Tribunal de la fé, diez mil doscientas veinte personas*, se quemaron en efigie *seis mil ochocientas sesenta*, y fueron condenadas á otras penas, á más de la confiscacion de bienes, *noventa y siete mil trescientas setenta y una*. Tal vez sea necesario hacer una observacion notable que aumenta el número real de las víctimas del rabioso celo del gran inquisidor, y es, que de los seis mil ochocientos sesenta individuos quemados en efigie, hubo á lo ménos cuatro mil que perecieron en los higiénicos calabozos del *Santo Oficio*, y cerca de dos mil cuyos huesos habian sido exhumados, no quedando por tanto sino un cortísimo número de los que pudieron escapar de manos de la Inquisicion. Resulta, pues, un total de más de catorce mil familias sumidas en el oprobio, el luto y la miseria durante el ministerio inquisitorial de Torquemada.

El dominico Diego Deza fué el segundo inquisidor general. Habia sido sucesivamente obispo de Zamora, Salamanca y Palencia. El Papa firmó las bulas de confirmacion el dia primero de Diciembre de 1498, limitando sin embargo la autoridad del segundo inquisidor á los asuntos de Castilla. Deza quedó descontento de tal restriccion, que le dejaba sin influencia en Aragon, y se negó á aceptar hasta que el Papa le invistió de los mismos derechos que á Torquemada.

Durante el reinado inquisitorial del dominico Deza fueron quemados vivos *dos mil quinientos noventa y dos* individuos, *ochocientos veinte y nueve*, en efigie y *treinta y dos mil novecientos cincuenta y dos* sufrieron prision, tormento ó galeras con confiscacion de bienes. Lo que aumentaba más, si cabe, el horror á la Inquisicion, era la conducta intolerable de los agentes de aquel bárbaro tribunal: robaban y asesinaban impunemente, y ultrajaban sin decoro á las doncellas y mujeres que tenian la desgracia de caer en sus manos. Diego Deza renunció voluntariamente á su empleo y se retiró á su diócesis con las manos y la conciencia ensangrentadas, y en su diócesis murió aborrecido de todos los españoles.

Continuaremos estos ligeros apuntes, que no dejan de hacer alguna luz en la historia de la intolerancia ultramontana.»

—

Libros.—Ponemos en conocimiento de nuestros suscritores que en la Administracion de este periódico se acaban de recibir libros de «Oraciones,» «Evangelios segun el Espiritismo,» «Doctrinas,» y «La Historia del Cielo,» por Flamarion.

Conocidas son de todos las escelentes condiciones de estas obras de estudio y propaganda para que tengamos hoy que repetir lo que dicen todos los adeptos del Espiritismo.

—

Recomendamos tambien la obra que tiene publicada nuestro hermano Baldomero Villegas, fundador de la Sociedad Espiritista Española, «Un hecho, la Mágia y el Espiritismo,» obra de propaganda para nuestra doctrina. Se venden las dos partes de la espresada obra en la librería Barcelonesa, calle de Calatrava, número 23.

CORRESPONDENCIA DE LA ADMINISTRACION.

D. J. M.—Villena.—Recibido el importe de la suscricion del presente año.
D. C. A.—Albacete.—Id., id., id.
D. F. S. R.—Idem.—Id., id., id.
D. M. C.—Elche.—Id., id., id.
D. J. S. A.—Novelda.—Id., id., id.
D. A. M.—Denia.—Id., id., id.
D. V. T.—Idem.—Id., id., id.
D. B. P.—Idem.—Id., id., id.
D. M. P.—Idem.—Id., id., id.
D. F. N.—Jaen.—Id., id., id.
D. J. J. C.—Valencia.—Id., id., id.
D. J. F. G.—Idem.—Id., id., id.
D. A. A. P.—Idem.—Id., id., id.
D. M. M.—Castellon.—Id., id., id.
D. A. M. G.—Almansa.—Id., id., id.
D. J. M. G.—Idem.—Id., id., id.
D. A. M. R.—Idem.—Id., id., id.
D. D. C.—Idem.—Id., id., id.
D. J. M. G.—Idem.—Id., id., id.
D. J. R.—Alcázar.—Id. hasta fin de Junio.

ALICANTE:
Imprenta de Costa y Mira.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año V. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 6.

ALICANTE 20 DE JUNIO DE 1876.

EL DOGMA DEL PASADO
y el dogma del porvenir.

FRAGMENTO.—DEL CONCILIO Á DIOS.

La fé se apaga en los pueblos, porque el dogma que la inspiraba no corresponde ya al grado de cultura que, por designio de la Providencia, han conseguido aquellos.

El dogma cristiano perece: su cielo es demasiado estrecho para contener la tierra. A través de sus bóvedas, por el camino del infinito, vislumbramos hoy más vastos mares rielando los albores de un nuevo dogma. A su primera sonrisa, el vuestro se desvanecerá.

Nosotros solo somos sus precursores; pocos, pero férvidamente creyentes, y fuertes de nuestro colectivo instinto, y bastantes si fijais en nosotros el pensamiento á convenceros de que, vencida la marea del materialismo, aun tendreis terrible enemigo. No adoramos la anarquía, adoramos la autoridad, pero no un cadáver de autoridad, cuya mision cumpliera en el remoto pasado, y que no teniendo hoy ninguna, solo puede perpetuarse por la mentira y la tiranía.

La nuestra se funda en el libre y meditado asentimiento, en el popular y voluntario culto de la verdad conquistada por nuestro siglo, sobre el concepto de la independiente y eterna vida que Dios derrama, en tiempo y espacio, sobre las almas que le aman y que cumplen su ley.

Vuestro dogma se encierra en dos palabras: *caida* y *redencion*; el nuestro en otras dos: Dios y Progreso. Término de union entre la Redencion y la caida es para vosotros la incarnacion instantánea y á plazo fijo, del hijo de Dios. Término para nosotros entre Dios y la Creacion, es la incarnacion progresiva de sus leyes en la humanidad, llamada á descubrirlas lentamente, y conquistarlas á través de un porvenir inmensurable, indefinido. Creemos en el Espíritu, no en el hijo de Dios.

Y esa voz progreso significa para nosotros, no un sencillo hecho de história y de ciencia, limitado tal vez á una época, á una fraccion ó á una série de actos de la humanidad, sin raices en el pasado, sin prenda de persistencia en lo futuro, sino un concepto religioso de la vida radicalmente distinto del vuestro, una ley divina, una suprema fórmula de la actividad creadora, eterna, omnipotente, universal como ella.

La definicion de la vida y de su objeto, de su *mision*, es la base de toda religion posible; para vosotros la culpa original, es el retorno á Dios por la fé en un ser divino descendido á la tierra y sacrificado por espiarla; para nosotros en la imperfeccion de la creatura finita, es su posibilidad de corregirse gradualmente por virtud otorgada á *todos*, con

nuestras obras, con el sacrificio de egoismo á favor del comun mejoramiento, con la fé en el ideal divino, que cada cual debe llevar incarnada en sí—Dios, padre y mentor—la ley dada por él á la vida—la capacidad esencial de todo ser para observarla.—Libertad, condicion del mérito.—el *progreso* sobre la senda que lleva á Dios, como premio de la cuerda eleccion, ved aquí los términos de nuestra creencia: en el dogma del pecado original, piedra angular de vuestra fé, nosotros (con un presentimiento de solidaridad humana, equivocado por vosotros) no vemos sino el mal, dado como un bautismo profanador de la vida: la imposibilidad de armonizar la desigualdad de las tristes tendencias en los hombres y una condenacion hereditaria, que niega la libertad y la responsabilidad humana al mismo tiempo: en la redencion por obra de la encarnacion del Hijo de Dios, (símbolo por vosotros oscurecido de la aspiracion de lo *finito* al *infinito*) no vemos sino una sustraccion á la potencia educatriz de Dios la sustitucion de un hecho arbitrario á la majestad de las divinas leyes, la violancia de la vida colectiva de la humanidad, y un injusto dualismo entre las generaciones anteriores y posteriores al Calvario.

De esta diversidad en las bases de nuestras creencias se deriva una numerosa série de consecuencias que tocan á cielo y tierra, dogma y moral. Vosotros creeis en la *divinidad* de Jesús, y yo miro como orígen de esa creencia la necesidad del tiempo en que ella sola podia afirmar la combatida victoria del Cristianismo; cuando ignoraba la ley del progreso, ignorado hasta el concepto de la manifestacion de Dios en sus leyes, no podiais eximiros de atribuir al nuncio de la verdad, un carácter que obligase á los hombres á seguir sus preceptos.

Pero hoy nosotros, que creemos en la revelacion continua de Dios en la vida de la humanidad, no necesitamos, para adorar su poder ni sentir su amor, su único inmediato *revelador*. Dios se incarna eternamente en los grandes hechos que revelan la vida universal, en los génios santificados por la virtud que la profetizan ó interpetran en las nobles aspiraciones de la conciencia individual, que presienten ó aceptan la verdad. Nosotros veneramos en Jesús al fundador de una época emancipadora del individuo, al Apóstol de la unidad de las leyes, más ámpliamente comprendidas que en los tiempos anteriores, al Profeta de la identidad de las almas; y nos postramos ante él como ante el hombre que amó más entre los que conocemos; y cuya vida, armonía sin ejemplo entre la inteligencia y los actos, promulgó el santo dogma del sacrificio, base eterna en lo porvenir de toda virtud y de toda religion; pero no abismamos al hombre en el Dios, no le elevamos á donde no podremos ya alcanzarle, queremos antes amarle hermano mejor nuestro, que adorarle y temerle juez inexorable y dominador intolerante de lo futuro.

Vosotros creeis, negando así todo fundamento de certidumbre, verdad de todo criterio á la inteligencia en el *milagro*, en lo sobrenatural, en la violacion posible de las leyes reguladoras del Universo; nosotros creemos en lo ignorado, en el misterio, que se descubrirá un dia, que hoy se oculta para todos en el secreto de una intuicion inaccesible al análisis, en la realidad de los más singulares presentimientos de un *ideal* que es la primitiva pátria del alma, en el imprevisto poder de accion dado al hombre en un raro momento de amor, de fé, de concentracion suprema de todas las facultades hácia un *fin* virtuoso determinado, *merecido* y hasta análoga á la potencia reveladora que una creciente concentracion de los rayos luminosos comunica con el telescopio á nuestra mirada; pero creemos todo esto *preordenado*, efecto de leyes hasta ahora ocultas al conocimiento; no creemos en el *milagro* tal como le entendeis vosotros, en un capricho que infrinja leyes conocidas, en hechos que contradigan al designio general de la Creacion, y que para nosotros no demostrarian sino una falta de ciencia ó de justicia en Dios.

Vosotros invocais la enagenable libertad divina; nosotros la negamos; somos nosotros libres porque imperfectos, llamados á progresar, á merecer, hemos de escoger entre el bien

y el mal, el *sacrificio* y el *egoismo* pero vuestra libertad es desconocida de Dios, ente perfecto, cuyos actos todos son necesariamente conformes á la verdad y á la justicia, y que no puede, sin destruir el concepto que de él tenemos, romper sus propias leyes.

Vosotros creeis en un Dios que ha creado y descansa; nosotros en la continuidad de la Creacion, en un Dios, fuente perenne de vida, que sin cesar, evoca del infinito, de pensamientos que en él se traducen inevitablemente en actos, de conceptos que se realizan en el mundo. Vosotros admitis un cielo estrínseco al Universo, separado de la Creacion, en el que olvidaremos, al conquistarle, todo pasado, toda vida anterior, todo efecto, todas las ideas que hacen hoy latir nuestros corazones; nosotros creemos en un *cielo* en el que seamos, amemos, vivamos, que abrace como un Océano sembrado de islas, la série infinita de nuestras existencias; creemos en la *continuidad* de la vida, en la conexion de sus diversos períodos, á través de los cuales se trasforma y desarrolla, en la eternidad de los efectos virtuosos, guardados con cariño hasta el último dia de cada existencia; en la influencia cierta de cada período sobre el siguiente; en la santificacion progresiva de cuantos gérmenes de bien recoje el alma, peregrina de la Tierra ó de otros mundos, en su realizacion sucesiva. Vosotros creeis en una gerarquía de séres de naturaleza esencialmente diversa é inmutable, y del solemne presentimiento encerrada en el símbolo del *ángel*, no habeis sabido traducir sino la existencia de una aristocracia celeste, base de todos los conceptos de aristocracia terrestre, é inaccesible al hombre; nosotros vemos en los ángeles las almas de los justos que vivieron en la fé y murieron en la esperanza; en el *ángel custodio* é inspirador, el alma de la criatura que más pura y constantemente nos amó, atraida sobre la tierra y recompensada con la mision y el poder de velar sobre nosotros y protejernos.—La escala entre el cielo y la tierra, entrevista por Jacob en su sueño, representa para nosotros la doble corriente ascendente de *nuestras* trasformaciones sobre el sendero de la iniciacion al ideal divino y de la influencia benéfica ejercida sobre nosotros por los séres queridos que en ella nos precedieron.

Vosotros creeis en un Edén colocado en la cuna de la humanidad, y perdido por la culpa de nuestros primeros padres: nosotros en un eden hácia el cual Dios quiere que la humanidad marche y se aproxime siempre, á través de sus errores y sacrificios. Vosotros creeis que el alma puede caer de un golpe en la irrevocable y absoluta perdicion; nosotros vemos el período humano demasiado distante del ideal sumo, demasiado lleno de imperfecciones, para que la virtud de que hoy somos aun capaces pueda *merecer* tocar el vértice de la escala que á Dios nos guia; creemos en una série indefinida de reencarnaciones del alma, de vida en vida, de mundo en mundo, cada una de las cuales representa un mejoramiento sobre la anterior, y en cuanto á la perdicion irrevocable, nosotros rechazamos la posibilidad como blasfemia hácia Dios, que no puede ser suicida en criaturas de él emanadas, como negacion de las leyes de la vida, como violacion del concepto de amor inseparable del Sér Supremo. Nosotros podemos recomenzar nuestro camino cuando no hemos sabido superarle, pero no retroceder ni perecer espiritualmente.

Creeis vosotros en la resurreccion del cuerpo tal como era al abandonar la existencia terrestre; nosotros en la *trasformacion* del cuerpo, que no es sino el instrumento ofrecido al trabajo de perfeccionarse, segun el progreso del *yo* y segun la mision que debe seguir á la presente muestra. Todo para vosotros es finito, limitado, inmediato y petrificado en nó sé qué inmovilidad que recuerda el concepto materialista; para nosotros todo es vida, movimiento, sucesion, continuidad: nuestro mundo se abre por todos lados al infinito. Vuestros dogmas humanizan á Dios; los nuestros tienden á divinizar lenta, progresivamente al hombre.

Vosotros creeis en la Gracia, nosotros en la Justicia. Creeis más ó ménos esplícitamente en la *predestinacion*, que no es, trasformado, sinó el dogma pagano y aristocrático de las dos naturalezas de hombres. La

Gracia vuestra no es concedida á todos ni conquistada con obras, pende del arbitrio divino y son *pocos* los elegidos. Para nosotros Dios, al crearnos, nos llama, y el llamamiento suyo no puede ser impotencia ni mentira; la salvacion es para todos. La *Gracia*, como nosotros la entendemos, estriba en la tendencia y la facultad á todos concedida, de incarnar nuestro ideal en la Ley del progreso, que Dios coloca como bautismo imborrable en nuestra alma. Esa ley debe cumplirse; el Tiempo y el espacio nos pertenecen, para en ellos ejercitar nuestra libertad; podemos con nuestras obras concurrir ó afrontar el cumplimiento de las leyes, multiplicar ó reducir las pruebas, las luchas, los dolores del *individuo*, pero nunca eternizar, como vuestro dogma dualista, nunca dar la victoria al mal. Solo el Bien es eterno: Dios solo vence.

Y ese dualismo que domina vuestra doctrina de la gracia, de la predestinacion, del infierno, de la redencion en la mitad del desarrollo histórico humano, de tantas otras afirmaciones vuestras, infirma y limita vuestra moral, la hace irremediablemente imperfecta, ineficaz para regular y dirigir la vida presente.

JOSÉ MAZZINI.

(*Annalli dello Spiritismo.*)

ECOS.

Sr. Director de LA REVELACION.

I.

»Hermano en creencias: El 16 de Mayo celebró la espiritista española su sesion semanal de controversia pública, y un caballero cuyo nombre ignoro, pidió la palabra y se esplicó en los términos siguientes:

«Señores: yo combato la escuela materialista y vengo con carta de fé para la espiritista, si bien me declaro espiritualista:

La materia tiene un fin desconocido.

La materia humana tiene espíritu, y por consiguiente tiene que cumplir actos.

¿El espíritu trasmigra ó anda errante, ora pasa á otro cuerpo?

¿A quién da cuenta de los hechos de sus anteriores encarnaciones? tal vez á nadie.

Los materialistas no ven más que materia, yo veo unido á esta al espíritu que es el agente de nuestros actos, y deseo convencerme de que en el espiritismo se encuentra la verdad, por lo que le ruego al señor presidente tenga á bien darme algunas esplicaciones sobre la vida y el destino del espíritu, complacencia que tendré en mucho, porque mucho vale.»

II.

Nuestro hermano Huelves, con su acostumbrada amabilidad y su especial galantería, dió las gracias en los términos más corteses á su distinguido interlocutor, diciendo que creia altamente justas sus interrogantes razones, y que tendria un verdadero placer en darle cuenta de nuestros destinos futuros, satisfaciendo cuanto le fuera dable su noble, su científica curiosidad, ó mejor dicho su intuitiva aspiracion, su presentimiento de vidas sucesivas en mundos superiores.

Principió diciendo que todos los hechos no obedecen á una misma causa.

Recordó la historia de la niña inglesa que durante una larga enfermedad olvidó su idioma natal, y hablaba una lengua desconocida que, á fuerza de estudiarla, dedujeron que era una especie de dialecto usado en el interior del Africa, el que lentamente lo fué olvidando la niña, volviendo á usar sin violencia alguna el idioma inglés.

Que no creia que esta niña fuera una segunda Minerva la que hizo nacer en el cerebro de Júpiter un idioma, no creyendo fácil que la niña, antes citada, pudiera hacerlo, sino que obedecia al recuerdo de pasadas existencias, recuerdo que se hizo latente cuando su organismo desequilibrándose violentamente perdió la vida de relacion, viviendo más en el ayer que en el hoy.

Que él creia que los brujos de Pamplona volaron ante el duque de Alba y sus parcia-

les, valiendo mucho el testimonio de más de 300 hombres.

- Que los *iluminados* de las pagodas de la India, los faquires, se rompen y arrancan un brazo y siguen orando y hacen la levitacion, que es elevarse y quedar en el aire hasta media hora á seis y más metros de altura. Qué fuerza los impela á estos hijos de Bracma y de Buda?.... desmuestran evidentemente la existencia de algo... ¿qué es este algo?.....

- Toda materia humana tiene su fin, y el espíritu tambien: dice la historia.

Que nosotros creemos que todo sér llamado hombre y así mismo los demás séres, cuando vienen á un planeta traen una mision que está dentro del plan del universo, y siendo perfecta la razon de su presentacion, tambien tiene que serlo su desaparicion.

Que los niños que mueren cumplen su mision, sí; por que la vida en un planeta, es un simple accidente en la vida eternal.

La materia sirve de utensilio y escenario de manifestacion para el espíritu que da cumplida la mision de aquella, cuando de ella se separa, demostrando que ya no le hace falta aquel instrumento.

Todo espíritu es libre, y no podemos creer que Dios nos obligue á vivir en este ú otro planeta.

Somos nosotros los que elegimos lugar y tiempo y fijamos dias para cumplir nuestra mision.

- Las enfermedades son hijas de nosotros, y las penas tambien nos las creamos.

- El espíritu vive en el mundo espiritual, y las pitonisas dicen que la luz rodea su sér.

A medida que el espíritu progresa, activa su vida.

Hé aquí una gran verdad.

El *éter* ó sea fluido cósmico es lo que forma la individualidad del espíritu y le da más luz, midiéndose la altura en que está por la luz que le rodea, cuerpo espiritual ó reflejo etéreo que individualizan al espíritu, y en la luz leen los espíritus superiores los pensamientos de los inferiores, y nunca estos á los que antes he citado.

Nadie es capaz de hacer lo que no conoce.

- Hay paralíticos y sordo-mudos que se comprende que no han sabido formar bien su cuerpo, igualmente los ciegos, en cuya vida anterior no hicieron caso de utilizar sus ojos, y por lo tanto no se cuidaron de ellos al formar nuevamente su centro de accion.

Que estaba conforme con la opinion del señor Eguilaz, el cual dice que las naturalezas físicas están en tan triste estado, por que en las vidas anteriores no supieron vivir.

- Dijo que la mujer tiene más facilidad para aprender que el hombre, y que el corazon de este es más sano que el de aquella.

Que en los conventos de frailes vivian bien los miembros de la comunidad; pero no era lo mismo en los de las monjas, donde siempre estaban en abierta lucha los más encontrados sentimientos: lo que demostraba que eran más generosos los hombres que las mujeres, disfrutando los primeros de más placer que dolor físico, en cambio las segundas siempre sufren.

- Hay dos razones, los espíritus que encarnan en mujer son más inteligentes, pero menos morales: por eso sus dolores las enseñan á tener sentimiento.

- Espronceda cuán bien definió á la mujer en solo dos versos:

¡Hermoso sér para llorar nacido
O vivir como autómata en el mundo!

Que el hombre viene á estudiar, y la mujer deberia venir á lo mismo, atendido á su proverbial curiosidad, pero..... no es reflexiva.

- La mujer es recelosa, y el hombre es espansivo, es más cosmopolita que la mujer.

Sería absurda esta vida incompleta cuando los moluscos la mayor parte tienen los dos sexos, sería absurda, repetimos, si no fijáramos nuestra mirada en la eternidad.

Que el sexo débil es más fuerte, por que su mision es sufrir.

- El hombre tiene la mision de estudiar buscando el por qué del infinito.

Todo realiza su mision aquí.

Si no hubiera peces que comieran á la sardina y á otros pescados, los mares se cubririan con una alfombra espesa é impenetrable que impedirian la navegacion.

El tiburon que solo produce uno ó dos pequeñuelos en un largo espacio de tiempo, cumple tambien su mision con su escasa progenitura, puesto que uno solo destruye más que millares y millares de otra especie de habitantes del mar.

El mal no tiene valor sino relativamente, puesto que lo que en un paraje llamamos plaga, en otra comarca lo creen un beneficio del cielo.

La mala condicion de nuestra agricultura atrae la langosta á nuestros campos: y forman cruzadas para destruirla; en tanto que en la China la conceptuan como un manjar esquisito, y en el desierto los israelitas con ella se alimentaron, lo que prueba que todo, absolutamente todo, trae su mision que cumplir.

Pasada la hora de reglamento se levantó la sesion, no sin que antes nuestro desconocido antagonista diera las gracias cumplidamente y prometiera hablar en la próxima sesion.

El discurso de nuestro hermano Huelves, dió lugar á controversias familiares, por que como trató al bello sexo sin estudiada galanteria, y solo hizo un paralelo entre la mujer y el hombre, aquella, acostumbrada siempre á la farsa social, se rebelaba ante la fria razon de un análisis imparcial.

Mucho quiero á la mujer, pero como pasion no quita conocimiento, no puedo dejar de conocer que el sexo débil tiene grandes, grandisimas imperfecciones, sin que por esto esté conforme con darle al hombre la supremacía de mayor generosidad en sus sentimientos que á la mujer.

No, mil veces no; en esos dramas intimos de la vida donde la mujer llega á ser ángel ó simple cosa, en donde la reproduccion de nuestra raza se realiza sin la sancion social, para que una mujer se desprenda voluntariamente del ser que vivió en ella, cuantos, cuantos millones de hombres dejan sumidos en la indigencia al triste fruto de sus impuros deseos.

Edúquese á la mujer, infiltrese en ella el amor al estudio, quitesele el fanatismo y será entonces la más bella mitad del género humano, la más fuerte, la más activa, la más inteligente y la más útil.

Dijo nuestro hermano que la mujer era más esclusivista en el cariño de sus hijos que el hombre, nada más admirablemente dispuesto que ese frenesí ciego del amor maternal; si Dios no hubiera puesto en el corazon de la madre ese cariño tan profundo, superior á todos los afectos, se hubiera convertido nuestro globo en un inmenso desierto.

En las notas estadisticas se vé la enorme cifra á que suben el número de defunciones en las Inclusas y Hospicios, donde viven sin vivir los pobres niños desheredados.

El huérfano es un ave sin nido.

Es una flor marchita antes de abrir su corola. Es un gemido que no encuentra eco.

¡Oh! bendito sea el amor esclusivista de las madres!

¡Desdichados de aquellos que no la ven al nacer, y no la recuerdan al morir.....

III.

El 23 del corriente reanudó sus tareas el centro espiritista español, y otro caballero desconocido interpeló á nuestro hermano Huelbes, diciéndole que habiendo él asistido á un circulo familiar, habia visto á un señor dormido magnéticamente, el cual no le satisfizo en sus contestaciones, pues le dijo el sonámbulo que recordaba su encarnacion anterior en el siglo pasado, y que habia pertenecido á la nacion francesa y al bello sexo.

Que esta contestacion le habia hecho reir porque él no se podia dar cuenta cómo se nacia tantas veces.

Que cuando Dios creó al primer hombre le trasmitió su espiritu, y cuando aquel murió pasó el alma á otro cuerpo, y lentamente se fué formando la humanidad, ó millares de espiritus salieron á la vez.... qué misterio, en fin, guardaba la creacion: que él deseaba le esplicasen cómo habia sido.

Nuestro hermano Huelbes le contestó que

nosotros creemos en conformidad con nuestras escuelas filosóficas, que la materia y el espíritu son una misma armonía:

Que fuerza y espíritu son una cosa y que el universo es perfecto é infinito, no puede dejar de existir; ni tampoco admitirse que en un tiempo dado no hubiese existido.

Cada espíritu en su clase es infinito, los séres, las cosas y los efectos son infinitos, sumando hasta el infinito.

Cada sér es una manifestacion infinita de fuerza y materia, la actividad y la preexistencia ó sea la inmortalidad, es la demostracion de la fuerza y la materia.

La vida se compone de fuerzas multiplicadas, estas pueden cambiar de forma, pero nunca se destruyen.

Cuando una fuerza ha constituido un cuerpo, la podemos llamar individualidad, si llega á conocer su individualidad.

El primer hombre que viviera en el primer mundo, seria una fuerza que habia llegado á tener personalidad, es decir, el bruto más perfeccionado que pasara á ser el primer hombre.

El alma del hombre y de la mujer es igual, la materia es idéntica, y solo el progreso las diferencia.

El embrion del hombre es un aumento de progresion sobre la mujer, aquel es superior en sentimiento, y esta en percepcion.

No creemos que ningun ser nos pueda obligar á progresar, tenemos libre albedrío para elegir planeta, tiempo, familia y cuerpo, cada uno vive segun ha pedido.

La existencia en un mundo es una espiacion, y nada mejor que vivir en él para conocerle.

No se sabe lo que es el mar, si no navegamos en él.

La afirmacion de ese sonámbulo sobre sus pasadas existencias, entraba plenamente en la posibilidad.

El magnetizador que se convence de su personalidad, tiene, ó quiere tener, dominio sobre los demás.

Hay una fuerza multiplicada cuya influencia forma á los grandes oradores, inclitos capitanes é infatigables conquistadores.

Hay dos clases de magnetismo, uno que domina la materia, y otro al espíritu.

Se magnetiza de diversos modos; uno de ellos es por medio de la luz, este método se llama *Hipnotismo* y *Braidismo*, otro por la electricidad, conocido bajo el nombre de *Electro biologia*.

El magnetismo ó fascinacion de ciertos animales, como la serpiente que domina, encadena y atrae, es de todos conocida.

El sonámbulo entra á ser alma separada del cuerpo y conoce su vida pasada, el verdadero sonámbulo no miente. Cuando soñamos todos somos sábios.

IV.

Nuestro modesto adversario se dió por satisfecho con el discurso de Huelbes, y únicamente preguntó si se trasmitia el espíritu al feto desde el primer instante de formarse, ó cuando este nacia se unia á él.

Nuestro hermano le contestó que la union se verifica desde el momento de la concepcion, si bien el espíritu durante la gestacion no tiene tanto poder sobre el cuerpo.

Hizo despues varias consideraciones sobre el sonambulismo y la mediumnidad espiritista, que no son ni *gracias*, ni dones especiales, sino simplemente una condicion accidental puesto que un dia un medium vale mucho, y á la noche siguiente es nulidad completa, pero que el orgullo humano nos hace sentir no tener siempre la misma facilidad, y cuando llegue el tiempo en que sepamos cuales son nuestras facultades sonambúlicas y medianímicas, dominaremos el mundo.

Que en Inglaterra y en los Estados-Unidos se conoce ya perfectamente el medio ó el modo de materializar los espíritus.

V.

El señor Larache, sacerdote católico (pero materialista) interpeló á Huelbes, diciéndole, que si el alma llega al feto, este no tenia fuerza.

Que las ideas abstractas vienen de las concretas, y que todas las ideas son materia-

listas, y que si la materia tiene fuerza, no necesita alma.

Nuestro hermano le contestó que él se habia esplicado mal, y que tenian razon al interpelarle, puesto que el feto al formarse lo forma la fuerza, y que aquel, no puede existir sin esta.

Que entre los materialistas y nosotros no nos separa más que diferencia de palabras, pero que las ideas y las razones de la escuela materialista las respetábamos teniéndolas en mucho, dándoles el valor científico que tienen.

Manifestó con dulce acento que somos muy felices los espiritistas, por que miramos con profunda indiferencia las penas y las alegrias mundanales, puesto que nosotros sabemos que no sentimos mas que aquello que queremos sentir, y por egóismo siquiera debiera la humanidad hacerse espiritista.

VI.

Tiene razon Huelbes: el verdadero espiritista vive tan profundamente resignado, se cree tan pequeño, que acepta las penalidades de la existencia como legítimo legado de su penoso ayer.

El espiritismo realiza el consejo que Sócrates le dió á la humanidad.

El dístico del templo de Delfos, *el conócete á tí mismo*, es el resúmen del progreso y del amor.

Se siguen obteniendo buenas comunicaciones y como prueba evidente que guarda las columnas de La Revelacion, la que obtuvo Daniel Suarez, el afortunado médium que tiene la ventura de comunicarse con Marieta.

Adios, hermano mio, salud y paz.

Amalia Domingo y Soler.

Madrid.

EL CAMINO DE LA VIDA.

(Obras póstumas.)

Hace tiempo que la cuestion de la pluralidad de existencias preocupa á los filósofos, y más de uno ha visto en la anterioridad del alma la única solucion posible á los más importantes problemas de la psicologia, sin cuyo principio se han enredado en el más intrincado laberinto, no pudiendo salir de él más que con el auxilio de la hipótesis de la pluralidad de existencias.

La más fuerte objecion que puede hacerse á esa teoria, es el olvido de las existencias anteriores. En efecto, una sucesion de existencias inconscientes las unas de las otras; dejar un cuerpo para tomar otro en seguida, sin memoria del pasado, equivaldria á la nada; porque esto seria la nulidad del pensamiento; seria una porcion de nuevos puntos de partida sin enlace con los precedentes; seria una ruptura incesante; de todas las afecciones que forman el encanto de la vida presente y la más dulce y consoladora esperanza del porvenir; seria, en fin, la negacion de toda responsabilidad moral. Semejante doctrina seria tan inadmisible y tan incompatible con la justicia y la bondad de Dios, como la de una sola existencia con la perspectiva de una absoluta eternidad de penas por algunas faltas temporales. Se comprende, pues, porque los que se han formado semejante idea de la reencarnacion, la rechazan; pero no es este el modo como nos la presenta el Espiritismo.

La existencia espiritual del alma, nos dice; es su existencia normal, con recuerdo retrospectivo indefinido; las existencias corporales sólo son intérvalos; estaciones cortas en la existencia espiritual, y la suma de todas esas estaciones es una pequeñísima parte de la existencia normal, absolutamente, como si en un viaje de muchos años, se detuviese uno de vez en cuando, algunas horas. Sí, durante las existencias corporales, parece haber solucion de continuidad por la ausencia del recuerdo; el enlace se establece durante la vida espiritual, que no tiene interrupcion; la solucion de continuidad, en realidad sólo existe para la vida corporal exterior y de relacion; y en este caso, la ausencia del recuerdo prueba la sabiduría de la Providencia, que no ha querido que el hom-

bre se desviase demasiado de la vida real, en que tiene deberes que cumplir; más cuando el cuerpo descansa, durante el sueño, el alma vuelve á tomar en parte su vuelo y entónces se restablece la cadena que sólo se halla interrumpida miéntras está despierto.

Aun puede hacerse á esto una objecion, y preguntar el provecho que podemos sacar de las existencias anteriores para nuestro mejoramiento, si no nos acordamos de las faltas que hemos cometido. En primer lugar, el Espiritismo contesta, que el recuerdo de las existencias desgraciadas, uniéndose á las miserias de la vida presente, haria que ésta fuese muy penosa; Dios ha querido con esto ahorrarnos mayor número de sufrimientos, sin ello, ¡cuál no seria nuestra humillacion, pensando muchas veces en lo que hemos sido! En cuanto á nuestro mejoramiento, ese recuerdo seria inútil. En cada una de nuestras existencias damos un paso más, adquirimos algunas cualidades, y nos despojamos de algunas imperfecciones, de este modo cada una de ellas es un nuevo punto de partida, en la que somos lo que nos hemos hecho, en la que nos consideramos como lo que somos, sin cuidarnos de lo que hemos sido. Si en una existencia anterior hemos sido antropófagos, ¿qué nos importa si ya no lo somos? Si tuvimos un defecto cualquiera del que ni quedan reliquias, es una cuenta saldada de la que no debemos ocuparnos. Por el contrario, supongamos un defecto del cual no nos hayamos corregido sino á medias, el resto se encontrará en la vida siguiente y será preciso poner mucho cuidado en acabarse de corregir de él. Pongamos un ejemplo: Un hombre fué asesino y ladron, por cuyo crímen fué castigado, bien en la vida corporal, bien en la espiritual; se arrepiente y se corrige de su primera inclinacion, pero no de la segunda; en la existencia siguiente, sólo será ladron; puede que un ladron de fama, pero ya no será asesino; un poco más, y no será más que ratero; un poco más tarde, ya no robará; pero podrá tener inclinacion al robo, que su conciencia neutralizará; con un esfuerzo más, habiendo desaparecido todos los síntomas de la enfermedad moral, será un modelo de probidad. En este caso, ¿qué le importa lo que fué? El recuerdo de haber perecido en un cadalso ¿no seria para él un tormento y una perpétua humillacion? Aplicad este razonamiento á todos los vicios, á todas las faltas, y podreis ver como se mejora el alma, pasando y repasando por los tamices de la encarnacion. ¿Acaso no es Dios más justo en haber hecho al hombre árbitro de su propia suerte por los esfuerzos que puede hacer, para mejorarse, que no haber hecho nacer su alma al mismo tiempo que el cuerpo, y condenarla á tormentos perpétuos por errores pasageros, sin haberle dado los medios de purificarse de sus imperfecciones? por la pluralidad de existencias, el porvenir está en sus manos; si tarda mucho tiempo en mejorarse, sufre las consecuencias: es la justicia suprema, pero nunca se le niega la esperanza.

La siguiente comparacion puede ayudar á que se comprendan las peripecias de la vida del alma.

Supongamos un largo camino en el que, de distancia en distancia, pero á intérvalos desiguales, se encuentran bosques que es preciso atravesar; al entrar en cada bosque, se interrumpe la hermosa y ancha carretera que vuelve á tomarse á la salida. Un viagero sigue este camino, hasta entrar en el primer bosque; ya no encuentra en él ni camino ni vereda; un laberinto intransitable en medio del cual se pierde; la luz del sol desaparece bajo la espesura de los copudos árboles; anda errante sin saber á dónde va; al fin de muchas fatigas llega al extremo del bosque, abatido por el cansancio, destrozado por los matorrales, entumecido por los cantos. Entónces encuentra otra vez el camino y la luz, y prosigue su viaje, procurando curarse de sus heridas.

Más léjos encuentra otro bosque en donde le esperan las mismas dificultades, pero, más práctico sabe evitarlas en parte, y sale de él con ménos contusiones. En el uno, encuentra un leñador que le indica la direccion que debe seguir, sin que pueda perderse. Cada vez que debe cruzar el bosque aumenta su destreza, de tal modo, que con la mayor facilidad allana los obstáculos, tiene la segu-

tanto, nó en los principios científicos que se asientan y proclaman por ciertas escuelas, sino en las inducciones y deducciones filosóficas que de ellos se hacen. Se los violenta, al sacarlos de su natural y propia esfera, y de aquí la disonancia, el desconcierto, más aparente que real, que en el conjunto de la Ciencia se observa. Esta empero, es una fase pasagera, una especie de ebullicion caótica de los elementos que, al entrar en su ineludible reposo, dará por resultado la Ciencia comparada, esto es, la mútua compenetracion de todas las ciencias parciales, resolviéndose en la Unidad armónica. Entónces, y en cuanto á la esfera de la inteligencia, pasará de hecho la humanidad á la segunda faz de la era nueva, y concluirá el mundo, es decir, la época de las disensiones y estériles disputas, para empezar la época nueva, la de *la cooperacion de todos en bien y provecho de todos.*

Campeon esforzado de estos principios, Gratry no se dá punto de reposo por llevarlos á todas las inteligencias, derramándolos y extendiéndolos en obras que revelan una enérgica actividad en su autor, y cuyo carácter predominante es el de vulgarizar las verdades de la filosofía cristiana. Respondiendo así á una necesidad apremiante de nuestro siglo, están, por la sencillez de expresion, al alcance de todas las inteligencias, sin dejar de cautivar, obligándole á meditar, al espíritu más inquiridor y penetrante que pueda darse. En lenguaje sencillo, aunque siempre bello, y muy especialmente, preciso, expone los sublimes y consoladores principios de la filosofía que exponen otras obras; pero estas lo hacen con tan rebuscada y convencional forma, que sólo la penetran muy pocos, viniendo de tal manera á ser inútiles á las masas, que son las más necesitadas de semejante pasto.

Y hace más aún el autor, cuya fisonomía tratamos de ofrecer á nuestros lectores. Persuadido de que el progreso de la verdad tanto consiste en su proclamacion, como en la destruccion de los errores que le dificultan sus naturales movimientos, los combate incesantemente. Gratry es un polemista consumado, y aseguramos, sin temor de equivocarnos, que éste es su rasgo fisonómico predominante. Respeta todas las opiniones, pues sustentadas son por hermanos suyos; pero las combate, cuando las crée erróneas, con energía, con verdadero valor, aunque siempre con envidiable moderacion, con caritativa mansedumbre, inspirándose así en el más puro espíritu cristiano. Buena prueba es de este nuestro aserto su última obra, á la que dá principio con las siguientes palabras: «Estoy muy decidido á no decir una palabra que pueda aumentar la cólera en el corazon de un solo hombre» (1).

Dos son los principales obstáculos que, en el terreno de la ciencia, se oponen al reinado de la Verdad: el materialismo y el panteismo, que, bien considerados, se reducen á uno solo, pues, en definitiva, el segundo se resuelve en el primero, dado que unas mismas son sus últimas consecuencias. La doctrina materialista, á pesar de sus actuales esfuerzos y de la inusitada arrogancia de sus sostenedores, es poco temible, gracias á la gráfica sencillez del desconsuelo que despierta en el Espíritu del hombre, y de la rudeza y aun destemplanza de sus teorías. Las ingénitas tendencias del alma le son radicalmente adversas, y para llegar al planteamiento de su sistema, los materialistas habrian de variar la naturaleza humana, lo que es imposible de todo punto. Y no se diga que á ello puede llegarse por medio del progreso. El materialismo vive de tiempo inmemorial, se viene exponiendo desde muy antiguo, y sin embargo, siempre ha llevado la preeminencia el espiritualismo. Si, hoy por hoy, ha adquirido aquel cierto explendor, débese al carácter científico de que se reviste; pero ni áun así aventaja al espiritualismo, pues éste, á su vez, sacudiendo los pañales del misticismo, se hace tambien científico. No es, en consecuencia, de temer que la victoria corone nunca los esfuezos de los materialistas: porque se hallan siempre en peores condiciones que los espiritualistas.

(1) *Lettres sur la Religion*, pág. 1.

No, de un modo tan absoluto, puede decirse lo mismo de la doctrina panteista, pues con su vago idealismo simula diestramente el verdadero espiritualismo, del cual, en cuanto á la fórmula dogmática, sólo se distingue en que, al paso que los panteistas proclaman la absorcion del Espíritu en el *Gran Todo*, los verdaderos espiritualistas proclamamos *la individualidad, eterna, idéntica é inmortal del Alma*. Pero el mayor peligro del panteismo resulta de que él responde aparentemente á una necesidad apremiante de nuestro siglo. Hoy se desea, y se busca con sumo anhelo, la síntesis suprema de lo finito y lo infinito, de lo eterno y lo mutable, del orbe y su causa; y el panteismo brinda, aunque sólo aparente, semejante síntesis. Aparente, decimos, porque la confusion y definitivo anonadamiento de uno de ellos, no es la real y verdadera síntesis de los elementos conciliables. Como quiera que sea, es lo cierto que de quien debe temer la pura filosofía es del panteismo, que con harta destreza la imita, y no del materialismo, que se hace odioso y repugnante por sus rudas y desconsoladoras afirmaciones.

Esto lo ha comprendido perfectamente Gratry, y abandonando al materialismo á su natural irremisible agonía, se ha fijado casi exclusivamente en la refutacion del panteismo, de la *sofística*, como él le llama con acierto, valiéndose de una expresion yá conocida en la historia de la filosofía. No es de este lugar exponer, con la detencion que fuera de desear, el modo como lo ha hecho y el éxito que ha obtenido. Dirémos, sin embargo, en cuanto á lo primero, que su método de polémica es la tolerancia más exquisita, el más estricto respeto de la personalidad humana. Ni siquiera una frase ofensiva se encuentra en sus escritos que, por otra parte, son valientes y enérgicos. Sus argumentos los busca en todas las esferas de la Ciencia; el arma que más emplea es el razonamiento científico, que corrobora despues con el que resulta de la Revelacion, y todo esto lo envuelve en una atmósfera de amor y caridad hácia su adversario, en particular, y hácia la humanidad en general, que materialmente encanta y seduce. El más completo éxito ha coronado sus laudables esfuerzos. En su *Etude sur la Sophistique contemporaine*, y su *Petit manuel de critique* ha batido en toda la línea á la escuela panteista en general; en sus *Lettres sur la Religion* ha confundido á M. Vacherot; y en su *Jesus-Christ, reponse á M. Renan* ha anonadado á éste; porque confundir y anonadar á un autor es convencerle de absurdo, respecto de la verdad, y de abierta contradiccion consigo mismo.

Si del filósofo en general, descendemos al moralista, en particular, tambien debemos admirar con justicia á Gratry. Yá conocemos su ancha fórmula del deber: *Asistencia debida por todo sér á todo sér*; fórmula que debe llevarse á todas las esferas de la vida, á las relaciones individuales, familiares y sociales. Semejante asistencia hémos de prestarla hasta sacrificándonos, si es necesario. El amor, que no se sacrifica, no es amor razonado y deliberado, sino instinto puramente pasional. El símbolo del hombre, como sér moral, está en el Calvario: una cruz, y la cruz significa, para Gratry, el sacrificio de todo nuestro sér, en caso necesario, en arás de la Verdad y de la Justicia. Y el dia en que todos procedamos de esta manera, llegaremos á la vida perfecta, á la vida del hombre en Dios; nos uniremos para siempre y estrechamente al *hermano primogénito*, Jesús; tendremos el conocimiento de las cosas pasadas y futuras; y tambien entónces, hecha la síntesis moral, concluirá el mundo antiguo, el de todas las concupiscencias, y ordenado nuestro planeta en la verdad y la equidad, trasformada la faz de la Tierra, descenderá á ella la Jerusalen celeste, el reino de Dios. Este hecho, realizable más ó ménos prontamente, podemos retardarlo ó apresurarlo. Cúmplenos hacer lo segundo, y, para conseguirlo, basta una sola cosa: que seamos buenos; que sustituyamos al hombre antiguo, al hombre-materia, el hombre nuevo, el hombre-Espíritu; que, en una palabra, nos resolvamos á obedecer á Dios que siempre nos excita, dirige y auxilia.

Al empezar este artículo, hemos dicho que Gratry era católico; añadimos que lo es en

la verdadera y legítima acepcion de la palabra. Oigamos su fórmula del Catolicismo, «Todo se resume en una sola palabra, que es de enseñanza pública en la Iglesia católica. Esa palabra os demuestra el objeto que llamais la Religion, la religion universal, separada de las religiones parciales, arbitrarias é imaginarias; os demuestra el objeto viviente é histórico que buscais. Ese objeto es lo que nuestra teologia ha llamado el ALMA DE LA IGLESIA. El alma de la Iglesia es *la asamblea de todos los hombres unidos entre sí con Dios*. Se forma parte de esta alma de la Iglesia, SE ESTÁ EN LA RELIGION ABSOLUTA, CON UNA SOLA CONDICION: LA JUSTICIA.» (1)

Segun Gratry, pues, para ser católico, para estar en la religion absoluta, basta ser justo. Por consecuencia, el catolicismo proclamado por el autor que nos ocupa, és el universalismo de la ciencia moderna, el humanitarismo de la filosofia. Hé aquí, por lo tanto, la única fórmula verdadera de la unidad de Religion, que sólo puede consistir en lo esencial, dado que, en virtud de la diversidad de caractéres y temperamentos, ha de ser por hoy, vário lo contingente, las manifestaciones externas. Sin embargo, no está lejana la época de la adoracion *en Espíritu y en verdad*, y entónces llegaremos á la unidad de Religion y de cultos, reduciéndose todos éstos al único fundamental: *la práctica constante y desinteresada del bien.*

Tal es, defectuosamente descrito, el P. Gratry. No cuadra á la naturaleza de este escrito ocuparnos de él, considerándole como particular. Sin embargo, los que tienen el gusto de conocerle personalmente, saben que su modestia y humildad no son menores que su erudicion y talento. Gratry es humilde, porque está convencido de que la humildad es raiz de todas las virtudes. Como pensador, sus relevantes dotes le captan las simpatías de todos. El público le demuestra su aprecio, agotando numerosas ediciones de sus obras; sus compañeros de Oratorio le respetan y aplauden; la Francia le elige miembro de su más ilustre Academia, y el Catolicismo, representado por su actual gefe, Pio IX, le significa su gratitud, dirigiéndole afectuosas epístolas y haciéndole el presente de una palma de plata. Gratry, podemos asegurarlo, es querido y respetado por todos.

Pues bien, ese sábio profundo, ese filósofo distinguido, ese moralista admirable, ese católico á carta cabal, como suele decirse, ese gran escritor, en una palabra, lejos de rechazar el Espiritismo, lo adopta y, sin llamarse espiritista, proclama todas sus leyes y por ellas resuelve las más árduas cuestiones filosóficas. En nuestro próximo artículo, lo probaremos con citas textuales.

M. CRUZ.

(*Revista de Estudios psicológicos.*)

VARIEDADES

Plegaria del Obispo de Simson

EN LA SOLEMNE APERTURA DE LA EXPOSICION DE FILADELFIA.

«Dios eterno y poderoso, padre celestial, el firmamento es vuestro trono y la tierra vuestro escabel. Ante Vuestra Magestad los ángeles se prosternan y el espíritu del justo os rinde culto y adoracion. Sois el creador de todas las cosas, el conservador de lo que existe, sean tronos ó dominaciones, principados ó potestades. Todo en la creacion desde el más pequeño átomo dá testimonio de vuestra presencia en todas partes y de vuestra omnipotencia.

Sois el único árbitro de las naciones; levantais á unos y derribais á otros, concedeis los tronos á aquellos que son de vuestra voluntad. El pasado con todos sus recuerdos se revela en vuestros dictámenes y en la realizacion de vuestros designios. Os veneramos como á nuestro soberano, y como el único Dios bendito para siempre.

Dios de nuestros padres, venimos en estos dias de regocijo á estos lugares, llenos de agradecimiento y de alabanzas. Os bendecimos por los beneficios del pasado, por la tierra que pluguiste dar á nuestros padres, tierra oculta por muchos

(1) *Lettres sur la religion*, pág 298.

años al viejo mundo, pero descubierta en el trascurso de los siglos por vuestro pueblo escogido, al cual conducisteis con vuestra diestra al través de las ondas del Océano; tierra de inmensa estension, de elevadas montañas, de vastísimas llanuras, de inmensos productos y de tesoros desconocidos.

Os damos gracias por los padres de nuestra pátria, hombres de energía y de poder que experimentaron privaciones y sacrificios, que desafiaron multiplicados peligros antes que manchar sus conciencias ó ser infieles á su Dios; hombres que construyeron sobre las grandes bases de la verdad y de la justicia el hermoso edificio de la libertad civil.

Os alabamos por el centenario cumplido; por los fundadores de la república; por el inmortal Washington y sus nobles compañeros; por la sabiduría de sus planes; por la firmeza y heroismo con que obtuvieron el triunfo bajo vuestra proteccion. Vos fuisteis su escudo en la hora del peligro, la columna de humo durante el dia, y la pirámide de fuego durante la noche. ¡Podamos nosotros, sus hijos, seguir su camino é imitar sus virtudes!

Os damos gracias por el progreso y prosperidad nacional y social; por los valiosos descubrimientos y múltiples inventos; por las máquinas que ahorran trabajo á las clases industriales, por las escuelas, libres como el aire de la mañana, para los millones de la generacion que se levanta; por los libros y periódicos esparcidos por todo el país como las hojas en otoño; por las artes y las ciencias; por la libertad de cultos para adorar á Dios conforme á los impulsos de la conciencia; por las Iglesias libres de las trabas del Estado.

Os rogamos que os digneis bendecir al presidente de los Estados-Unidos y á los consejeros constitucionales; á los Jueces de Suprema Corte; á los senadores y representantes del Congreso; á los gobernadores de nuestros diversos Estados; á los oficiales del ejército y la marina, y á todos los que ejercen empleos públicos en el país. Guiadlos, Señor, por el sendero de la sabiduría para que puedan gobernar con justicia. Os pedimos igualmente vuestra bendicion para el presidente y miembros de la comision del centenario y para sus compañeros en los varios departamentos que han trabajado con perseverancia en medio de la ansiedad y de las dificultades, para obtener un éxito feliz en esta empresa.

Impartid tambien ¡oh Dios de todas las naciones de la tierra! vuestra bendicion á nuestros huéspedes, visitantes de lejanos países. Les damos la bienvenida á nuestras playas y nos regocijamos con su presencia entre nosotros, ya sean que representen tronos, cultura ó investigaciones, ó que hayan venido á exhibir los triunfos del génio y del arte en el desarrollo de la industria y en el progreso de la civilizacion. Conservadles, os suplicamos, la salud, á fin de que al regresar á su pátria puedan ellos volver á estrechar á los séres que le son queridos.

Bendecid esta fiesta del centenario y permitid que la vida y salud de todos los que de ella participan, sean preciosos á vuestros ojos. Presidid sus reuniones. Haced que los esfuerzos de esta asociacion se dirijan á estrechar los vínculos entre las partes que forman nuestra república, para que nuestra union sea perpétua é indisoluble. Permitid que la influencia de esta union traiga tambien las de las otras naciones de la tierra. Os rogamos que desde hoy en adelante hagais que las disputas se arreglen por el arbitramento y no con la espada, y que cesen para siempre las guerras entre los hijos del hombre.

Haced que el nuevo siglo sea mejor que el pasado, y que en él irradie la luz de la verdadera filosofía y que las simpatías se estiendan más y más. Permitid que el capital, el génio y el trabajo se vean libres del antagonismo, por la aplicacion de aquellos principios de justicia y equidad que sirven para reconciliar los diversos intereses, y unen con lazos imperecederos á todas clases de la sociedad.

Imploramos especialmente nuestra bendicion para todas las mujeres de América que, por primera vez en la historia de nuestra raza, ocupan un lugar tan prominente en la celebracion de una fiesta nacional. Haced que la luz de su inteligencia, de su pureza y de sus esfuerzos arroje sus rayos á larga distancia, hasta que en apartadas regiones sus hermanas puedan realizar la belleza y la gloria de la libertad cristiana.

Os suplicamos, oh Padre Poderoso, que nuestra amada república sea fuerte en verdadera grandeza, para que se cumpla su mision presentando al mundo el ejemplo de la felicidad de un pueblo independiente con la Iglesia libre en el Estado libre, bajo sus propias leyes administradas por magistrados de su libre eleccion y manteniendo alianza únicamente con el Rey de los reyes y Señor de los señores. Y así como tuviste á bien permitir á uno de sus ilustres hijos, que esperimentase la chispa eléctrica que del

firmamento se desprende, y que ha venido á unir desde entonces al mundo con las frases celestiales de *Gloria á Dios en las alturas, paz en la tierra á los hombres de buena voluntad;* del mismo modo pueda ser la mision de la América, guiada por vuestra divina inspiracion, una mision de amor y fraternidad para todos los de nuestra raza y que los siglos venideros proclamen la gloria de nuestra civilizacion cristiana.

A vos, oh Padre, y por la intercesion de Aquel, cuya vida es la luz del hombre, os glorificamos y alabamos por los siglos.—Amen.

El 1.° de Enero último, el doctor John Tyndall, en presencia de las notabilidades de la *Sociedad Real de Ciencias*, de Lóndres, dió lectura de sus esperimentos sobre la generacion espontánea. Describió cómo ha descubierto que la putrefaccion no podria comenzar en las infusiones de alimentos ó en otras sustancias orgánicas, si estuvieren conservadas en el aire ordinario desprovisto de partículas flotantes de materia. En el aire ordinario hay abundancia de polvo y gérmenes flotantes, como se puede ver á simple vista, por la reflexion de la luz solar sobre su superficie, cuando esta luz pasa por un agujero, á través de una puerta, en una habitacion oscura. El orador hace uso de cajas cerradas, de uno ó dos pies cuadrados de superficie, guarnecidas de ladrillos de vidrio en dos de sus lados opuestos. Estas cajas están interiormente revestidas de glycerina y colocadas de costado tres ó cuatro dias, durante los cuales el polvo flotante del aire encerrado se deposita sobre las paredes de la caja. Cuando por medio de la lámpara eléctrica se dirige un rayo de luz intenso á través de las dos paredes de vidrio de la caja, no es posible percibir su paso por el aire encerrado por no contener partículas flotantes que puedan reflejar la luz. Fueron introducidas probetas por el fondo de cada caja con la abertura hácia el interior; se les habia llenado las tres cuartas partes de infusion de alimentos que se hizo cocer despues calentando el fondo de las probetas, á fin de destruir todo gérmen flotante que pudiese encontrarse en el agua. Resultó que las diferentes infusiones de liebre, conejo, buey, carnero y ave se conservaron durante meses enteros en el aire purificado; el físico enseñó muestras que habian sido preparadas en octubre último, que estaban tan frescas como si se acabasen de colocar en la caja. En las condiciones ordinarias la descomposicion se declara en veinticuatro horas próximamente.

El gas de los sumideros y otros gases dañinos no producirian la descomposicion, si de antemano se desembarazase de las partículas flotantes. En los cuerpos en putrefaccion aparecen millares de bacterios; estos son animales vivos, que solo es posible distinguir con la ayuda de poderosos microscopios; atraviesan el agua con gran rapidez; su color varia mucho; algunas veces son de un verde brillante. Sus gérmenes parecen flotar como enjambres en el aire, y el profesor Tyndall ha observado que las infusiones de alimento espuestas al aire en ciertos dias, absorben menos de estos gérmenes que las que están espuestas en otros. No es posible, segun dice, verificarse la putrefaccion sin la presencia de los bacterios.

El resultado general de los esperimentos es contrario á la hipótesis de la generacion espontánea, y tiende á probar que los bacterios vivientes provienen de gérmenes esparcidos en la atmósfera, de la misma manera que las plantas provienen de semillas; las esperiencias del sábio inglés no proporcionan ninguna prueba de que los organismos vivientes hayan sido jamás producidos espontáneamente por la materia orgánica.

(*The Spiritualist.*)

Prólogo de una historia.

A.....

Catorce Abriles tu frente
Cuenta, y ya tu corazon,
Se agita violentamente,
A impulsos de una pasion.

¡Pero qué pasion, Dios mio!
¡Tan triste y tan desgraciada!
Es su presente, el vacio,.....
Y su porvenir la nada.

No tiene razon de ser,
Pesa en ella el fatalismo:
Y un segundo de placer
Te conducirá á un abismo.

Abismo tan insondable
Que no se puede medir,
Que es problema indescifrable
Cuanto podemos sufrir.

Y ten en cuenta, hija mia,
Lo que há tiempo aseguraba
Una vulgar profecia:
Quien mal anda, mal acaba.

Y tienen razon, pardiez,
Tal cosa en asegurar;
Que aquel que peca una vez
¡Cuánto tiene que llorar!

Todo se paga en la vida,
Todo, pobre niña, todo.....
Para ganar la partida
Escucha, no hay mas que un modo.

No fijes tu vista aquí,
Que es la tierra un mal espejo:
Y desgraciada de tí
Si no atiendes mi consejo.

Es el amor para el hombre
La sávia de la existencia,
Él dá al artista renombre
Y al orador elocuencia.

A su influjo seductor
Todo lo existente gira:
El dá perfume á la flor
Y sonidos á la lira.

Mas como todo en el mundo
Lo ha comprendido al revés:
El hombre al amor profundo
Y al miserable interés.

Enlazó de un modo tal
Que hay que estudiar hoy con calma
El vértigo material
Y el sentimiento del alma.

El primero pertenece
A la terrenal region,
Y por lo tanto perece
Cuando muere la ilusion.

El segundo que es de Dios
La demostracion bendita:
Vá siempre del hombre en pos
En su carrera infinita.

La mision de la mujer
Se reduce únicamente,
A estudiar y á comprender
Lo que inspira, y lo que siente.

La que á comprenderlo llega
Y en elegir tiene tino,
¡Cuán feliz es! pues navega
En un piélago divino.

Y nunca con rumbo incierto
Irá su frágil barquilla,
Que tiene seguro puerto
Donde eterno faro brilla.

Aun es muy corta la edad
De tu gentil envoltura,
Mas tu espíritu en verdad
No le iguala á tu figura.

Que es muy viejo en la razon
De su helado escepticismo:
Y rindes adoracion
Al pobre individualismo.

Tu *yó* para tí es la vida
La familia un nombre vano:
Dios... un punto de partida
Del loco delirio humano.

Una utopia, un devaneo,
Un ensueño ¿á qué pensar?
¡Dios es nube del estío.....
Que nada deja al pasar!.....

Y vives, si vivir es
Sin hacer del bien acopio:
Mirando el mundo á través
De un manchado telescopio.

Por eso cuando tus ojos
En un hombre se fijaron,
No mirastes los abrojos
Que en torno de tí brotaron.

No vistes que es imposible
En la tierra esa pasion:
Que un anatema terrible
Será tu justa espiacion.

No basta decir *yo quiero*,
En sociedad hay deberes:
Por eso niña, yo espero
Que me escuches si me quieres.

—

Mucho los tuyos te amaron
Y grave mal te infirieron;
Pues como no te educaron
Con su amor nada te dieron.

—

He dicho mal, darte, sí,
Te dieron nécios antojos:
Que un dia secarán en tí
Hasta el llanto de tus ojos.

—

Tu desdeñas el trabajo
Porque es para ti mezquino;
Sin ver que por el atajo
Es mas penoso el camino.

—

Cuando se saben medir
Las horas de nuestra vida,
Pasa el tiempo sin sentir
El paso de su partida.

—

El tiempo es nuestro tesoro
Es órbita en que giramos,
Y si perdemos su oro
En quiebra nos declaramos.

—

Por eso con noble afan
Debemos constantemente,
Proporcionarnos el pan
Con el sudor de la frente.

—

La ociosidad compañera
Inseparable es del vicio,
Y el indolente ¿qué espera?
Hundirse en el precipicio.

—

Por eso cuando sentiste
Eso que llaman amor
No pensaste, no digistes,
¿Pero á dónde voy, Señor?

—

Al contrario, te entregaste
Al delirio de soñar.....
¡Desgraciada! tu olvidaste
Que la vida no es gozar.

—

Y que si se halla el placer
No se encuentra en tu sendero,
Hay antes que sostener
Hasta el Gólgota el madero.

—

Por que al venir á la tierra
Es prueba que hemos pecado,
Y que nuestro ser encierra
Deuda que no hemos pagado.

—

El que se niega á pagar
Mira los años correr,
Y no puede rescatar
La libertad de su sér.

—

En cambio el que resignado
Trabaja y lucha contrito;
Por sí mismo rescatado
Vá á buscar el infinito.

—

Pobre niña, ven, atiende,
Tienes dos caminos, dos,
Por el uno se desciende
En el otro se halla á Dios.

—

Mira que Dios es la vida,
Que la tierra es un planeta,
Donde una raza deicida
Vive á su espiacion sugeta.

—

Pero que al cumplir el plazo
Deja su cárcel fatal,
Rompiendo la muerte el lazo
De esta vida material.

—

Y el espíritu flotando
Vá sus alas estendiendo,
Y á nuevos mundo llegando,
Vá nueva vida sintiendo.

—

Afectos desconocidos,
Grandes, supremos, profundos,
Del interés desprendidos
De los espiatorios mundos.

—

Pasiones que aqui en la tierra
No tienen razon de ser;
Qué aun sostiene cruda guerra
El presente y el ayer.

—

Y el mañana; que enarbola
La enseña del adelanto,
Orlada con la aureola
Del progreso eterno y santo.

—

Niña, si quieres vivir
Mi voz cariñosa escucha;
PAGA, y *compra* el porvenir
Con el trabajo y la lucha.

Que Dios dá ciento por uno
Al que pide arrepentido,
Y ni á uno solo, ni á uno,
Lo entrega al inerte olvido.

Para todos es su amor
Que irradia la eterna luz
Si llevamos con valor
El peso de nuestra cruz.

Amalia Domingo Soler.

Madrid.

En el crisol de la materia puesto,
Su impureza el espíritu abandona,
Y el fiel de la balanza indica el resto
Del mal ó el bien que en su favor abona,
Entonces piensa y se resuelve presto
Á mejorar sus actos que eslabona,
Formando así, «con su anhelar bendito,»
La cadena que sube al infinito.

M. AUSÓ Y MONZÓ.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Sesion del 19 *de Junio de* 1876.

¿Cuáles deben ser los deberes del verdadero espiritista ante la importancia que tiene hoy esta escuela filosófica y el terreno que va ganando en la conciencia humana?

Médium Perez.

Los espiritistas, más ó ménos tarde, seguirán la marcha iniciada por las escuelas antiguas; la unidad en un principio, la separacion luego. Esto tiene un fin providencial que el hombre no puede comprender, así como pasan tambien desapercibidos para su inteligencia muchos acontecimientos en la vía de la civilizacion y del progreso. El cristianismo nació con Jesús y se dividió y subdividió en los hombres. El Espiritismo, iniciado por Allan-Kardec, se promovió por la comunicacion y se dividirá en puritanos y racionalistas, en fanáticos y en científicos. Y acaso no pare aquí, sino que tienda á subdividirse en algunas otras sectas, vista la tendencia, las inclinaciones y sentimientos de cada pueblo.

El Espiritismo, en la raza latina, será idealismo, veneracion ciega, puritanismo. En la raza germánica, ciencia, esperimentacion, estudio. Los unos levantarán estátuas, los otros compilarán las leyes de la moral universal; los meridionales elevarán monumentos, y no faltarán Verdis y Rossinis que le canten en místicas y sublimes melodías; y los septentrionales, prescindiendo de esa belleza artística, se inspirarán en el concierto matemático levantando telescopios que dominen la vasta region de los cielos, para descubrir, en los más apartados planetas, la vida y el movimiento. De manera, que presentado así el campo y el horizonte del porvenir, necesariamente el Espiritismo se subdivirá, porque los pueblos de la tierra carecen de unidad filosófica y de unidad social, elementos que constituyen la unidad humana, es decir, la paridad de ideas, de pensamiento, de accion, de vida, y con mucho más motivo, cuando los espíritus ultra-terrestres, apasionados en la generalidad como vosotros, se interesen unos por el triunfo de la fé y otros por el de la razon; y de esta anarquía resultará indispensablemente el advenimiento de un nuevo filósofo, de un nuevo Cristo, que partiendo de la caridad evangélica y del racionalismo espiritista, concierte en magnífico consorcio el alma y el corazon, la fé y el criterio, la materia y el espíritu, para realizar una nueva era de perfeccion y de adelanto.

Esto es muy natural, responde á la lógica de la historia y de los hechos humanos. Tardará todavia esta nueva faz, porque las transiciones filosóficas y religiosas son lentas, pero infalibles, seguras.

El deber del espiritista, pues, planteado filosóficamente el antecedente argumento, será concretarse, en todos casos, á los impulsos de la conciencia, que es la única guia que no tiene interés en estraviarnos, en el laberinto de nuestra existencia corporal. No podreis escapar de ese fatalismo, porque hoy mismo, entre vosotros, notando estais la pasion y el estudio; como si digéramos, la fé y la investigacion; los eternos enemigos de siempre luchando como enemigos que se aborrecen. La base será una, la reincarnacion, la pluralidad de mundos y de existencias. Asi en el cristianismo la base es Jesús, pero el cúmulo del edificio es Roma, por un ángulo amenazando ruina, y por el otro ángulo el protestantismo, con sus chapiteles enanos, disformes, desposeidos de magestad y de grandeza.

El Espiritismo no puede modificarse en su esencia, porque en sí mismo es la verdad; pero en la inteligencia del hombre el Espiritismo es un pigmeo y un gigante, un cielo lleno de soles y una noche eterna de tristezas y melancolias, una verdad y un error, segun desde donde se le mira; porque hay imaginaciones que se parecen á las lentes convexas y bi-cóncavas, que los unos agrandan y los otros empequeñecen los objetos. Si pudieseis graduar la razon no fuera necesario ningun sábio para dar impulso á los descubrimientos, porque todos simultáneamente descubririan de una hojeada igual horizonte é idéntico porvenir.

Está completamente contestada la pregunta que podiais contestar vosotros mismos poniendo una mano sobre vuestro corazon y prestando grande atencion á vuestra conciencia. Decis: ¿qué deber será el del espiritista para proceder con arreglo á las prescripciones de su doctrina? Estudiad la doctrina y cumplid sus preceptos al pié de la letra. Esto no es el mal, si mal puede haber alguno por más que el hombre quiera prescindir de todas las miserias de esa vida. Hay otros problemas más árduos que resolver, el que os demostraba con respecto á la diferencia de aptitudes y de inclinaciones de los pueblos y las razas, es un verdadero problema porque afecta á la unidad filosófica. El Espiritismo, repito, en su esencia siempre será uno, pero en sus demostraciones, vario, infinito; como el protestantismo y el catolicismo es uno, y en su escuela y en sus aplicaciones vario; el uno se apoya en Jesús para redimirse eternamente, y el otro en el santo de su devocion que intercede con Jesús para que le salve. Ya veis, repito, en el fondo una creencia, en la forma distinta. El Espiritismo será en el fondo uno, la reincarnacion, la pluralidad de mundos y de existencias, y en la forma el racionalismo el uno, el sonambulismo profético el otro; en Alemania el estúdio y la manifestacion es el límite del problema aproximado de la verdad; y en el pueblo de las pasiones, fantasmagoría, superticion al principio; y en su grado de cultura el arte, Miguel Angel pintando su apoteósis y Donizetti elevándolo á la sublimacion del sentimiento.

L.

¿Qué influencia puede ejercer en la filosofía la diferencia de aptitudes y de razas?

Medium Perez.

El espíritu germánico es en su esencia profundo pensador apropósito para describir y analizar las acciones del hombre, su pasion, su crueldad, su generosidad; él ha descrito el heroismo, la abnegacion, el sacrificio sublime, como la perversidad mas refinada. Schiller, Goethe, han sido los génios del poema; Shakespeare, el génio británico, ha sido profundo conocedor del corazon humano: en cambio y en época muy reciente, Dumas y Victor Hugo han presentado tipos perfectos y tipos repugnantes. En Lucrecia, Victor Hugo ha puesto de relieve la locura, el frenesí, el desvarío de la mujer; en Gabriela, el tipo moderno del matrimonio, y en la era de revolucion y de progreso, esa independencia que perjudica á la sociedad si el deber no se impusiera como el ideal del progreso.

Alemania y Francia han contribuido á dar luz al siglo de la electricidad y del magnetismo, del vapor y de la mecánica; pero que

ambos por distintos medios procuran llegar á un mismo fin, al progreso. Alemania prefiere la imaginacion á la fantasía; Francia la fantasía á la imaginacion; mientras que los poetas latinos tratan de aguzar el sentimiento presentándole escenas de romanticismo. Los poetas germanos socavan las profundidades del corazon y presentan mónstruos como Mefistófeles, el espíritu maldito de la tentacion.

¿Cómo no se han generalizado las escuelas de ayer, las escuelas del pensamiento, sino hasta hoy que, más delicado el gusto artístico de la humanidad, ha entrevisto las bellezas de estas antítesis literarias? Esto en cuanto á la manifestacion del corazon y de las pasiones humanas; en cuanto á la manifestacion del entendimiento y del estudio, ved las creencias enteramente contrarias entre ambas razas. Alemania, despues de la reforma, se hizo atea con Dornier, para luego, cuando fué escéptica Francia con Voltaire, hacerse panteista en Kant y Hegel, y luego espiritista á su manera esencial, á su modo peculiar. El espíritu de hoy dando inspiracion y vida á los espíritus de las tinieblas y de la tierra. Alemania, la *tierra*, todos los hombres se proclamarán espiritistas, pero que serán distintos en sus manifestaciones y en sus prácticas; y es natural, porque de cada pueblo emigran diferentes espíritus, y el noviciado de la erraticidad es como el noviciado en el alumbramiento ó advenimiento á este planeta, inesperiencia, confusion, duda, espíritu de partido, ilusiones y pura ficcion en fin, hasta que el alma no entre completamente en el dominio de sus facultades inteligentes. Cada periodo tiene su lucha, ya religiosa, filosófica ó social; y lo difícil es combinar estos elementos tan necesarios á la armonía, porque la ciencia, la religion y la idea de sociedad, es el trípode donde ha de sentarse la perfeccion, y esto es tanto más difícil de realizarse cuanto más las ideas difieran, esto es mientras exista antagonismo entre Jesús y Josué. Jesús, tipo de Caridad, Josué un acontecimiento bíblico y una estravagancia ridícula.

Q.

CIRCULO ESPIRITISTA MEJICANO.

LA CREACION

Pregunta: ¿Antes de la Creacion qué habia?; y se le contestó lo que sigue:

Rápido el Espíritu atraviesa los aires, hiende los espacios y recorre con la vista, extasiado, millares de mundos á cual más espléndido y bello. Camina, camina sin cesar y su imaginacion estudia, observa y recorre todo lo que en el vacío y en la Creacion se ostenta! Veloz sigue, sigue y camina hasta que al fin, atónito, se detiene y se espanta: ha recorrido, ha visto y está aún en el principio. ¡Eso no tiene fin y no termina! El pensamiento cae anonadado; la casualidad se desquicia y únicamente aparece, blanca, una sábana de armiño: la inmensa eternidad.

Globos gigantescos están suspendidos en el espacio, millones de veces mayores que la Tierra. Soles para los cuales el vuestro es tan solo una chispa, giran y giran sin cesar arrastrando en su carrera innumerables familias de planetas colosos. Comparando con ellos vuestro sol, no viene á ser más que un punto, un átomo de la inmensidad.

Soles ya de un color ó ya de otro, verdes ó azules, rojos ó amarillos, blancos ó violados, y allá, más allá todavía, otros que cambian sus matices y que tienen todas las variaciones posibles.

¡Y el infinito, sigue siempre y siempre y no termina, y nunca acaba! Allí donde se creia el fin, es el principio; allí donde se creia encontrar un límite, es donde comienza..........

Y la eternidad sigue y sigue sin cesar. El pensamiento más atrevido, la imaginacion más fantástica, la inteligencia más suprema no se acerca siquiera á la idea de lo que es, ó tan solo lo que puede ser la creacion.

Millones de nebulosas cruzan, parece que vagan en el espacio, y cuando se acercan se ven en ellas inmensas regiones en que giran millones y millones de mundos; todos arrastrados por una fuerza suprema, conducidos por una inteligencia sin límites.

Pues bien; el hombre, ese ser que es menos que nada, cuya inteligencia es tan pequeña y su alcance tan mezquino, levanta la vista y orgulloso exclama: esa es la Creacion, pero *¿antes qué habia?*

¿Acaso hay un derecho lógico para preguntar

lo que era, cuando no se sabe ni se puede definir lo que es hoy? ¡Insensato! quiere comprender los arcanos de la Omnipotencia divina y no puede ni esplicar lo que es, quiere ver el pasado cuando no conoce ni el presente; quiere saber lo que habia antes de la Creacion y no sabe siquiera lo que hay hoy; quiere saber lo que era, sin saber lo que es; quiere explicar esa idea inconcebible del cáos sin comprender y sin admirar antes las maravillas de la Creacion.

El Espíritu admira, observa y se extasía, así como la inteligencia que se instruye conoce que se desarrolla, que cree y que comprende todo con mayor lucidez. Así tambien el Espíritu al salir de esta contemplacion muda, lleno de asombro, de arrobamiento, comprende y siente la necesidad de la perfeccion para que algun dia al elevarse pueda llegar á comprender esos arcanos, á definir tan solo lo que es la inmensidad.

Tratad, pues, de comprender lo que es la Creacion; estudiad, aprended, instruid á la humanidad á la vez que á vosotros mismos. Estudiad un insecto ó un átomo y un mundo ó un Sol; cuando lo hayais hecho os encontrareis en el primer escalon del infinito; seguid, seguid siempre y vuestros esfuerzos impotentes y débiles se estrellarán contra ese dique granítico puesto á esa chispa de luz pequeña y despreciable que se llama la inteligencia humana.

Os lo repito: comprended la Creacion. Cuando podais explicarla y definirla, en fin, cuando sepais lo que es, podreis saber entónces lo que fué.

Un Espíritu Amigo.

La aurora de la vida.

La magnífica belleza de los Cielos, es lo que de una manera más grandiosa nos puede dar idea de la Divinidad. En ese azul purísimo y divino, ha escrito Dios con letras de brillantes las leyes de su suprema voluntad.

En una de esas noches serenas y apacibles, que diáfanas y bellas ostentan su primor, levantad vuestra vista á la bóveda celeste, y al admirar su mágica esplendidez, decidme: ¿no admirais la Omnipotencia suprema que los creó? ¡Oh! sí, vuestra alma siente un anhelo inmenso que la eleva á lo inmortal, vuestro corazon se ensancha y la inteligencia atrevida y ligera se lanza á vagar por esas regiones etéreas, ideal purísimo del alma, y el cielo absorbe su perfume para ofrecerlo á su Creador.

El Ser increado, omnipotente y bello, os contempla cuando vuestra vista extasiada admira esas antorchas siderales que con su luz bellísima ilumina vuestra alma. Se siente que es uno pequeño y miserable, y los lábios murmuran palabras vagas, confusas, incoherentes, que son el eco de la oracion purísima del ser.

Las puertas del infinito de la vida se entreabren á la contemplacion del espíritu, el alma se eleva, la inteligencia brillante y fugitiva vuela cual blanco cisne de plateada nieve á la celeste alfombra de su Dios.

¿Cómo no admirar á la Divinidad cuando se sabe que todo ese Cielo con sus mágicos prismas, sus palacios de luz, sus millones de brillantes, zafiros y rubíes, no viene á ser más que un pequeño punto de los espacios y creaciones siderales? ¿Cómo no admirar el poder Creador de tantas maravillas, cuando se sabe que esos átomos de luz son inmensos Soles que irradiando se ciernen y mecen en el espacio en misteriosas pláticas de amores con sus familias de planetas en los cuales se encuentran otras humanidades, hermanas de la humanidad terrestre? ¿Cómo no adorarlo al comprender que el hombre ha sido creado para recorrer purificándose esos celestes luminares, focos eternos de la luz bienhechora de la felicidad?

Pues bien, que el alma absorta se deje llevar por las fantásticas alas de su imaginacion, y con las verdades que la ciencia demuestra, tratemos de hacer comprender á la humanidad las bellezas de la felicidad futura que le espera.

La contemplacion del Cielo nos enseña que millares de chispas luminosas brillan hasta en los puntos más lejanos del espacio.

La astronomía ha demostrado que todos esos puntos pequeños á la vista, son inmensos globos, soles colosos que por sus distancias inmensas son vistos de una manera apenas perceptible.

Esta ciencia, la más bella entre todas las que ayudan al hombre á ensanchar los estrechos límites de su inteligencia, le ha demostrado hasta la evidencia la verdad antes dicha, ha sabido tambien encontrar su volúmen, peso, medio y superficie; así como las distancias á que están colocados del planeta-Tierra.

La aglomeracion de una cantidad dada de esos soles forma una nebulosa; la Via Láctea no es más que una de los millones que cruzan el espacio; tiene sobre setenta millones de soles, de los cuales es uno el vuestro. Pues bien, ¿cuántos

millones de planetas contiene, si por término medio giran solo diez al rededor de cada Sol?

Y sin embargo, esto no viene á ser más que un punto diminuto y pequeño de la Inmensidad. El infinito encierra mayor número de esas nebulosas, que granos de arena contiene vuestra gota de agua que llamais el mar.

La doctrina de la Pluralidad de mundos habitados, es una verdad irreductible y precisa, única con la que se comprende á la Omnipotencia poblando y llenando de vida esos eriales y vastos desierto en que se convertirian los Cielos si la astronomía no la hubiera demostrado por la fuerza de la lógica, enseñando con la luz de la razon, y aceptado en fin por los resultados preciosos que sabe obtener.

Una consecuencia forzosa se desprende, la analogía la apoya en todo y nos viene á probar lo necesario de la pluralidad de existencias. ¿A qué fin crear esos innumerables mundos si no estuviesen habitados? ¿Cómo el hombre que por su principio intelectual ocupa el primer rango en la tierra, habia de estar reducido á vivir un segundo de la Eternidad en uno de los planetas más mezquinos y miserables? No, la naturaleza como la obra de Dios, no puede ser ilógica consigo misma, y la primera verdad deducida, nos prueba que es axiomática la segunda.

Si el alma admite esta doctrina, no es solo porque le halaga, sino porque trae en sí ese sello radiante de divina luz que le habla á la razon y al sentimiento, y que es único y exclusivo privilegio de la verdad.

La vida está en todo el infinito; está sobre vuestras cabezas y á vuestros piés, el ojo poderoso del microscopio os ha revelado ya multitud de especies y de familias de séres invisibles que habitan pequeños mundos ligados al vuestro; el ojo más coloso aún del telescopio ha venido á descubrir la inmensidad terrible de los Cielos, desgarrando los velos que los cubrian, enseñando á la humanidad absorta las moradas que más tarde habitará. La armonía de la Creacion es una ley fundada en ella, se comprende la escala universal uniendo el átomo con el Sol.

El alma está destinada á volar de esfera en esfera, á purificarse de astro en astro, á adelantar cumpliendo con la ley del progreso, por los escalones del infinito; subiendo siempre de Sol en Sol hasta llegar á las regiones de la inmortalidad, de la perfecta dicha.

La doctrina espirita es la única que os esplica con toda claridad, los medios que debeis emplear para progresar, para llegar pronto á la mansion de la perpétua felicidad; estudiad siempre, la inteligencia se desarrolla más y más cada dia, y la instruccion adquirida jamás se pierde, el espíritu la conserva y en la encarnacion siguiente, viene á formar los principios de una clarísima intuicion. Sujetad vuestros vicios y obtendreis un adelanto físico, refrenad vuestras pasiones y cultivad los nobles sentimientos y adelantareis moralmente; trabajad, cumplid vuestros deberes y tendreis tambien el adelanto social.

Considerad que la vida es un segundo para la Eternidad, pensad bien que los efímeros goces que proporciona no producen más que el hastío, el desencanto, el tédio. Hacer el bien, practicarlo sin cesar, ayudar á la regeneracion social á la vez que procurais tambien vuestro progreso, hé aquí la mision del Espiritista, árdua, difícil, pero tambien santa, noble y bella.

Cristo, el gran filósofo, cuyo canto de libertad conmovió al mundo, Hombre-Amor que por el bien murió, el Espíritu elevado y puro que Dios, en su infinita bondad mandó á la tierra para regenerar á la humanidad; os reveló los misterios entrevistos por él, la vida eterna, inmaterial, celeste; entreabrió las puertas del mundo de ultra-tumba, para haceros comprender la Eternidad. Con la verdad pura que brotaba de sus lábios, con la poesía dulcísima que emanaba de su alma, vino á explicar y fundar la religion en que hoy se apoya la doctrina espirita.

El que ataca el Espiritismo, ataca el Evangelio; esplicádselo así, y usad para él las palabras que Cristo usó en la Cruz. Perdónalo, Señor, no sabe lo que hace. Olvidad sus injurias, despreciadlas, pero ayudadle tambien, enseñadle la creencia con la luz de la razon, explicadle la ciencia cuyos principios filosóficos le enseñan la verdad.

Perseverancia y voluntad; empleando estas dos fuerzas, siempre obtendreis éxito.

El que estudia la doctrina espirita, vé que se le abre un porvenir inmenso, comprende el infinito, siente la necesidad de perfeccionarse, y por lo mismo goza de un consuelo inefable, una resignacion absoluta, un bienestar y una esperanza real. Para el que cree, la muerte no es más que pasar del mundo material al invisible, es reunirse á los séres que se aman sin dejar á sus séres queridos: ayudar sin cesar á su bien, es pasearse en los Cielos amando, es gozar la delicia y lo ideal. La muerte viene á ser para él un sueño que vivifica sus sentidos, y al despertar,

puede oir el canto de amor armónico, que elevan los mundos al Creador.

Y ver por los espacios siderales mil y mil Universos que se mueven, mundos inmensos de perpétua é inalterable paz, de amor, de caridad y de virtud; siente, admira y comprende despues, que ese sueño es el principio de la luz, el paso al infinito; en fin, que LA MUERTE ES LA AURORA DF LA VIDA.

Un Espíritu Amigo.

Mientras más se desarrolla la inteligencia, más admira y más ama la Omnipotencia Suprema del Poder Creador. Estudiando el cielo y sus inmensos espacios, el mar y sus profundos abismos, la naturaleza y sus misterios, es como se comprende mejor la delicadeza infinita y la inmensa sabiduría del Sér Creador.

El universo es el verdadero templo en que se debe admirar y adorar á Dios. Las magníficas galas, las espléndidas vestiduras de la Creacion, los astros salpicando ese celeste manto con que la Divinidad se encubre á nuestras miradas ávidas de amor, es lo que demuestra y enseña al Espíritu que en lo invisible hay algo que flota en la sombra, en el misterio, en la Creacion; y que ese algo, causa primero de todo lo que existe, antes de los tiempos de la Eternidad, autor del universo, los mundos, y el infinito es ese Sér Omnipotente y fuerte, abismo inmenso del amor y del bien á quien llamamos Dios.

Que la bóveda celeste sea la bóveda del templo en que la humanidad se arrodille levantando sus súplicas á Él; que las llanuras, los bosques, las montañas, sirvan de altares para que se le adore; que no hay más religion que la conciencia, ni más oracion que el sentimiento; que la familla sea la humanidad, su pátria, el Orbe.

Que los cantos de libertad del Gólgota bendito resuenen por el mundo, que el eco dulcísimo de las palabras de Jesús lo escuche la humanidad palpitante, y que todos unidos repitan sus santas palabras: «Amaos los unos á los otros:» el pensamiento, se remonte gigante hasta la altura para preguntarle á Él la Verdad, y que la ciencia haga admirar á la vez que nos demuestra á Dios.

La ciencia dá la luz, la luz la ciencia, esta la religion. La ciencia es infinita, nada puede limitarla; por más que el hombre cree saber es inmenso lo que falta conocer aun.

Hoy, ¿hay algun fenómeno que no se explica, algun misterio que no se comprende, algo en fin en que el hombre estrella impotente su inteligencia? Allí coloca á Dios. En ese misterio que él tiene que confesar á la Divinidad. Mañana, dá un paso de adelanto en la ciencia, el fenómeno se esplica y el misterio cesa. El ateo exclama: Dios retrocede mientras más avanza la ciencia.

Insensatos! Dios crece más á los ojos de los sabios mientras más saben; Dios no se comprende ni se explica nunca, pero mientras más aprende y se instruye el sér humano, más lo siente, más aún lo admira, y más tambien le ama. Aquello que antes no podia explicarse se lo atribuia á Dios; ¿pero cómo es este más grandioso? Cómo desplega más magnificencia, creando un fenómeno imponente, ó la ley física que lo sujeta? ¿Cómo es más digno de admiracion y más sabio: Al formar la creacion con sus maravillay y sus misterios ó al crear esas leyes invariables y eternas que rigen á los Universos? ¡Oh! la ciencia más que todo es lo que enseña á Dios!

La humanidad, ansiosa, ávida de creencia, busca una en que apoyar sus ideas que vacilan, sus sentimientos y sus esperanzas que mueren atacados por esa doctrina falsa, errónea, impura, que se llama materialismo.

Apoyémonos para atacarla en la sana moral del Cristianismo; despertemos el buen sentido del pueblo para enseñarle con la instruccion los principios religiosos naturales, ayudemos á su progreso intelectual, y así lograremos el perfeccionamiento de sus ideas y de su corazon; le haremos despertar de ese letargo en que lo tiene postrado el fanatismo, y cuando haya roto las cadenas que le sujetan, el pensamiento, al comprender lo infinito de la ciencia, comprenderá tambien lo infinito de su Autor.

Un Espíritu Amigo.

(La Ilustracion Espirita).

CORRESPONDENCIA DE LA ADMINISTRACION.

S. D. A. C.—Alcázar.—Recibido el importe de la suscricion del presente año.

ALICANTE:

Imprenta de Costa y Mira.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.



Año V.	SALE UNA VEZ AL MES.	Núm. 7.

ADVERTENCIA.

Rogamos á los señores suscritores de fuera de la capital, se sirvan remitir el importe de la suscricion, si no quieren sufrir retraso en el recibo del periódico.

ALICANTE 20 DE JULIO DE 1876.

LA MEJOR PREDICACION.

VIII.

Venid á mí todos los que estais trabajados y cargados, y yo os aliviaré.
(S. Mateo, c. XI, v. 28).

Cada vez que en la soledad de nuestro retiro concentramos nuestro espíritu y fijamos la atencion en los males sin cuento que afligen á la humanidad, que, jadeante y como poseida de un vértigo, corre presurosa á precipitarse en los abismos de su perdicion, y procuramos inquirir las causas, origen de sus grandes infortunios, un sentimiento de profunda tristeza embarga nuestro sér, y agobia al corazon con el peso del dolor y la amargura.

Y cuando impulsados por el amor á la verdad y el deseo del bien, hacemos nuestras escursiones al campo de la historia, y guiados por la luz que irradia aquel monumento imperecedero de las pasadas generaciones que guarda esculpidos, en sus severas páginas, los hechos mas culminantes de la humanidad, y encontramos en ella, como claros relieves, las causas y los principales autores que han creado y alimentado, en todos los periodos de la vida humana, la triste y aflictiva situacion que hoy deploramos, crece todavía nuestra pena al ver que esos mismos agentes del mal, ciegos por el egoismo y la ambicion que les domina, continúan con pertinaz insistencia, la obra nefanda que viene perturbando á la humanidad há tantos siglos.

Y todavía aumenta mas nuestra aflixion y nuestro dolor cuando, siguiendo sus pasos, les vemos en su tenaz obsecacion, moverse en órbitas colosales; agitarse en vastos y dilatados horizontes; dominar, por la astucia y por la audacia de su propia perversidad, en elevadas esferas, valiéndose de sus fatales influencias para pervertir en el hombre lo mas sagrado de su sér, el sentimiento moral que la bondad y la sabiduría infinita depositáran en su corazon, para servirle de guia y enseñarle, cual amorosa madre, el camino de su adelanto y perfeccionamiento. Ellos perturban tambien á mansalva la inteligencia que vienen dirigiendo, torcidamente, desde sus primeros albores, para estinguir su luz por medio de violentas imposiciones, que se obliga á obedecer y respetar como preceptos divinos, creando y sosteniendo la

fé ciega con sus insensatas pretensiones de reemplazar la razon, destello el mas sublime de la divinidad: y con tal de satisfacer sus miras ambiciosas, no reparan en lanzar á los hombres á las mas encarnizadas luchas; é impasibles ante los espectáculos mas horrorosos, ven sucederse, como en recreativo panorama, los males de la humanidad; acumularse sus desgracias; pasar por delante de sí, como las olas del mar, tantas guerras destructoras, que devastan fértiles campiñas; talan seculares bosques; destruyen populosas ciudades, ahogando en lagos de sangre las mas nobles aspiraciones del alma y las espansiones naturales de la caridad. No se estremecen ni retroceden espantados por el remordimiento; antes asfixian, con los impuros hálitos de su refinada hipocresía, los sentimientos más puros del corazon, enalteciendo, casi santificando, con menosprecio de la moral, el ódio, la venganza y el esterminio del hombre por el hombre: rompen tambien los lazos de la fraternidad y se esfuerzan por tener atada la razon al yugo opresor de la ignorancia y el fanatismo. ¡Desgraciados, qué porvenir tan negro os espera! Predicais falsas doctrinas, y con vuestras perniciosas enseñanzas, abiertamente opuestas á las predicaciones del mártir ilustre del Gólgota, llevais á la humanidad por tortuosos derroteros, y en vuestro loco frenesí, aun pretendeis arrastrar, confundidas en impetuoso torbellino, á las venideras generaciones. ¡Insensatos! Escuchad la voz de vuestra conciencia, que es la voz del Padre celestial que nos llama á todos, á los buenos y á los malos; á los que practican la virtud y á los que se encuentran encenegados en el vicio; voz que llama al hombre cualquiera que sea su raza, su creencia, su secta; lo mismo al que lleva por cruz un tesoro inagotable de dicha que supo adquirirse, como el que va cargado con el peso abrumador de su iniquidad: todos son sus hijos, y para todos tiene abiertos sus amorosos brazos: infinitamente justo y misericordioso, guarda para los buenos raudales de felicidad y para los malos penas y crueles remordimientos que durarán tanto cuanto dure su pertinaz perseverancia en el mal. Tal es la doctrina que debiera enseñarse y que se halla en perfecta armonía con los divinos preceptos que nos legó el mártir del Calvario.

El *mal* no existe como entidad real; es tan solo una cualidad negativa que desaparecerá de la tierra, cuando las dulces influencias del *bien*, realidad que existe por sí misma, hayan resonado en las profundidades de la conciencia humana. Sus gérmenes se hallan latentes en el corazon de todos los hombres, pero hay que desarrollarlos, despertarlos á la vida, fecundarlos con el soplo divino de la moral, y alimentados con el rocío vivificador de la palabra evangélica. Pero ¿dónde están los encargados de llevar á feliz término esta obra colosal? ¿Dónde los varones esforzados, con abnegacion y voluntad bastante, para hacer el sacrificio de su bienestar, hasta el de su propia vida si necesario fuese, para realizar esta maravillosa trasformacion de nuestra especie? Ellos vendrán, sí, deben venir, quizás estén cerca, tal vez hayan puesto ya su mano bienhechora en la obra santa de nuestra redencion; y llenos de fé y perseverancia, con la antorcha de la razon en una mano, la de la esperanza en la otra, y alentados con el soplo divino del eterno, levantarán el suntuoso edificio, bajo cuya cúpula ha de refugiarse la humanidad entera.

Esperemos y resignémonos ya que somos desgraciados, y en parte tambien causantes de nuestros sufrimientos. Desgraciados, sí, porque, cargados con el peso de nuestra cruz, no podemos, sin grandes fatigas, llegar al límite de nuestra vida, al calvario de nuestra peregrinacion, porque nuestras injusticias é iniquidades tienen sembrado de abrojos el camino.

Sufrimos y lloramos sin encontrar una mano cariñosa que seque las lágrimas que surcan nuestras mejillas, ni una palabra de consuelo que endulce la enormidad de nuestras penas.

Abrumados por el remordimiento, vemos perdida la paz de nuestra conciencia, entorpecidas nuestras fuerzas inteligentes, ener-

vada la actividad de nuestro espíritu, y secas é insensibles las fibras del corazon á las vibraciones del sentimiento.

Alucinados, seducidos por los atractivos de la concupiscencia, no oimos las voces amorosas que, en dulces melodías y en armoniosos conciertos, llegan á nuestro oido, para despertar en el alma los gérmenes del bien, y en el corazon las sublimes manifestaciones de la caridad.

Cubiertos los ojos con la benda de la ignorancia, del orgullo y del egoismo, permanecemos ciegos á los resplandores del evangelio, cuyas santas y consoladoras verdades iluminarían nuestro entendimiento, disipando las tinieblas que envuelven y cubren con negras sombras los derroteros de la vida.

¿Cuándo haremos un supremo esfuerzo para despertar de tan funesto letargo? ¿Cuándo rasgaremos la benda que cubre nuestros ojos, jamás abiertos á la luz, y con la fé y la perseverancia del justo, asiremos con mano fuerte el faro esplendoroso, que la providencia pone en nuestras temblorosas manos, para servirnos de guia, y conducirnos por el ancho y espacioso sendero de la virtud á las regiones serenas de la felicidad?

¿No oimos ya resonar en las soledades del espacio, en los desiertos inconmensurables del infinito la voz melodiosa, dulce como los lábios que la pronuncian, voz fascinadora que sentimos resonar en las profundidades de nuestro ser y nos dice á cada instante: *venid á mí los que estais trabajados por el dolor, cargados con el peso de vuestras iniquidades, atormentados por el remordimiento, envueltos en las tinieblas de la ignorancia, sumidos en el cieno de tantas miserias, venid á mí y yo os aliviaré?*

¿Pero qué hemos de hacer para ir á vos? ¡padre nuestro! ¿cómo, obedeciendo á tu llamamiento podremos elevarnos, en alas de nuestro deseo, de nuestra fé y nuestra esperanza, á esas sublimes regiones de la felicidad, á esa purísima mansion de la inefable dicha?

Y la misma voz amorosa que nos llama, nos responde con inmensa bondad y mansedumbre: *muy fácilmente, practicando la ley de amor y de caridad.*

M. Ausó y Monzó.

ECOS.

Sr. Director de La Revelacion.

I.

Mi hermano en creencias: La sociedad espiritista española terminó su año académico en la noche del 30 de Mayo último, con una sesion brillante y animadísima.

Una numerosa y escogida concurrencia llenaba el salon y habitaciones adyacentes: nuestro hermano Huelbes ocupó la presidencia y preguntó si alguno queria hacer preguntas sobre el espiritismo, y el caballero (cuyo nombre ignoramos) que en la sesion anterior hizo algunas observaciones, pidió la palabra y dijo lo siguiente.

II.

«Señores, yo no estoy conforme con el discurso que el mártes próximo pasado pronunció el Sr. Presidente, en el que se ocupó del magnetismo y de la mediumnidad.

Yo no puedo creer que los faquires de la India se levanten hasta las nubes, soy incrédulo, y me gusta analizar.

No me satisface lo que dicen los espíritus por que suelen mentir y faltar á la verdad, lo que me prueba que no son infalibles.

Yo he estudiado desde Hipócrates y Galeno hasta nuestros dias y he visto curas maravillosas por medio del magnetismo, pero tambien he visto mucha farsa en todos sentidos.

Aun recuerdo cuando en el año 54 hubo en Madrid Cristos que lloraban sangre, estafa indigna y sacrílega que la fuerza gubernativa se encargó de castigar como merecia.

Sé sin embargo que hay alguna cosa, sé que hay algo que se mueve, sé que hay hom-

bres que no dejan acercarse á ellos otros individuos, y los detienen á dos metros de distancia, pero yo no quiero confundir la mentira con la verdad.»

Nuestro hermano Huelbes contestó diciendo que es de la mayor importancia conocer la base de nuestra doctrina para combatirla.

«La raza humana ha tenido siempre tendencia á dar á un sér derechos y atribuciones infalibles, y durante tres siglos de fanatismo, de barbarie y de fatales errores, se los han concedido á un hombre que han llamado la piedra angular de la iglesia.

Pues si la infalibilidad se la concedieron á un simple mortal, cómo no habian de otorgársela á los espíritus que por ley natural nos parecen más elevados, por lo mismo que los envuelve la sombra del misterio?

La generalidad de los espiritistas aceptan las comunicaciones como artículos de fé, pero los que antes de ser espiritistas somos racionalistas, las estudiamos y las comparamos aceptando únicamente lo que la razon admite tanto individual como colectiva.

Decia Cristo que lo que gratuitamente se recibe, gratuitamente se dá, y nosotros así lo queremos manifestar en nuestras obras.

El calor es un movimiento de la materia y el frio un resultado de su pasividad.

Los hechos que se cuentan de los faquires de la India no son otra cosa que la fuerza resistiendo y rechazando á otra fuerza.

El flúido, sabiéndolo enviar, aleja á los hombres á regular distancia y hasta la tierra la separa de nuestros pies; y se comprende perfectamente por las leyes físicas.

Hay que conceder fé *razonada* á lo que los otros dicen.

Si se hubiera negado fé, al que dijo que un árbol ardia, no se hubiese descubierto el fuego, igualmente al que á nado cruzó un rio, que por creerle, le siguieron los demás habitantes de las montañas, y la navegacion más tarde fué un hecho y con ella el comercio y la industria, la union de los pueblos, base de la civilizacion.

La fuerza psíquica lo esplica todo y esta se manifiesta mejor si vivimos de mejor vida y estamos en unidad de pensamiento con nuestros hermanos.

Nosotros tenemos (dijo un sábio) un pié sobre la tierra y la cabeza en el infinito.

Debemos servir de protector al que es inferior á nosotros, y de alumno de aquel que nos aventaja en superioridad moral é intelectual.

La inteligencia debe existir desligada de la materia.»

El caballero que interpeló á nuestro hermano Huelbes declaró que quedaba tan convencido con los argumentos y razones que este le habia expuesto, que para el próximo año académico se haria sócio de la espiritista española.

II.

Un nuevo adalid entró en la palestra, el que con voz agradable y correcto estilo, dijo que recien llegado á Madrid le habia llamado la atencion que hubiese una cátedra de espiritismo.

«Que él habia buscado en todas las escuelas la verdad infinita, pero que con tanto estudiar solo habia conseguido tener un guirigay en su cabeza, perdiéndose en un laberinto sin tener una idea fija.

Que el cristianismo decia que se debe nacer solo una vez, que así lo dijo Cristo cuando le preguntó Nicudemus si el hombre para ser salvo habia de nacer de nuevo.

Si los espiritistas creen que Jesús ha sido el espíritu más elevado y el más puro (sin ser Dios) que ha venido á la tierra, ¿á quién debo dar la razon, al evangelio ó á Allan-Kardec?

Huelbes le contestó diciéndole que dos observaciones tenia que hacerle, leyéndole algunas referencias de la biblia, y leyó los siguientes párrafos del compendio de Sestecki, denominado «El espiritismo en la biblia.»

«Aun tengo que deciros muchas cosas, más no las podeis llevar ahora. Más *cuando viniere aquel espíritu de Verdad, os enseñará toda la verdad; por que os hablará de sí mismo*, más hablará todo lo que oyere, y os anunciará las cosas que han de venir. Él me glorifi-

cará: por que de lo mio tomará, y lo anunciará á vosotros. (Juan, XVI, 12 á 14) Scio.»

«Por lo cual os decimos sobre la palabra del Señor: *que nosotros que viviremos y que permaneceremos en la tierra, hasta la venida del Señor*, no cogeremos la delantera á los que ya murieron. Porcuanto el mismo Señor descenderá del cielo, cuando haya dado la señal por la voz de un arcángel y por la trompeta de Dios; y los que murieron en Cristo, resucitarán los primeros. (1.ª Epistola á los tesalonicenses, IV. 15 y 16.) Ostervald.»

«Todos estos versiculos aluden á la venida futura de Cristo, venida prometida para el tiempo en que nosotros y nuestro planeta estaremos bastante adelantados para recibirle.

Han llegado ya los tiempos en que el Criador, en su infinita misericordia, quiere que nuestra humanidad avance. Probable es que habiendo pasado por tantas miserias, verdades y errores, se la juzgue suficientemente preparada para comprender lo que era oscuro. Espíritus de diferentes grados de elevacion han invadido nuestro globo en grupos innumerables, que ellos mismos comparan á enjambres de abejas. Desenvuelven las palabras del maestro y las aplican á la vida práctica; hacen palpable lo que estaba expresado en figuras, y nos enseñan, en fin, de dónde venimos y á dónde vamos.....

Aquellos, pues, que pretenden que el Espiritismo es una nueva invencion de las imaginaciones calenturientas de este siglo, lean, busquen y estudien antes de fallar, y verán que los filósofos de todos los tiempos, y los representantes de todas las religiones, han profesado ideas espiritistas. Ya hemos dicho que la Biblia nos proporciona evidentes pruebas.....

Ya os he dicho que un dia todas las religiones se confundirán en una misma creencia; voy á deciros cómo sucederá esto. Dios dará cuerpo á algunos espíritus superiores, que predicarán el Evangelio puro. Vendrá un nuevo Cristo y pondrá término á todos los abusos que hace tanto tiempo duran, y reunirá á los hombres bajo una misma bandera.

El nuevo Mesías ha nacido ya, gloria á ese enviado divino. Gloria al Espiritismo que le precede y que esclarece todas las cosas.»

«Los espiritistas no podemos decir que Cristo es el Dios hombre que vino á salvar al mundo, ¿y las generaciones que nacieron antes de Cristo, cómo pudieron salvarse?.....

Antes de todo la vida, despues la inteligencia.

Primero la personalidad, la individualidad, despues la razon.

Las palabras de Cristo durante veinte siglos cayeron en el secano.

Para nosotros Jesús es un innovador, un protector, un redentor de la humanidad, un profeta del progreso, pero por su libre albedrio.

Creemos que no fué hombre científico ni se nota en él principios filosóficos, ó al menos no los demostró, por que conocia que cuanto de él procediera, tendrian que negarlo en aquel tiempo, y desgraciadamente lo siguieron negando, y aun pasarán los siglos para que reconozcan la verdad en las supremas palabras de Cristo.

No podemos admitir en Cristo la infalibilidad, no podemos aceptarla sino en la verdad absoluta y ningun hombre podrá comprenderla jamás.

El evangelio escrito por los hombres, la obra de los apóstoles puede ser falsa ¡quién sabe!.....

La doctrina cristiana y krisneana son las más elevadas, las más espirituales, pero ni una ni otra tienen el sello de la perfeccion.

Krisna y Cristo son dos enviados del porvenir, son los predecesores del progreso, más..... no son infalibles.

La hipótesis de las diferencias no son más que distintos progresos: se puede vivir mucho en poco tiempo y en cambio puede uno estacionarse y no *vivir* ni una hora durante el trascurso de un siglo.

El reino animal dentro de nuestro planeta, demuestra que los animales pueden llegar á ser hombres, y si no admitimos la pluralidad de mundos y con ellos la pluralidad de existencias, el hombre no tendria porvenir.

Dios le negaria la libertad absoluta.

¡Absurdo inaceptable! ¡error inadmisible!.....

Si el animal se vé claramente que tiene un más allá......¿cómo arrebatárselo al hombre? eso es imposible... absolutamente imposible.

La eternidad no puede dividirse en tiempos.

La actividad y la pasividad son uniones y y armonías del espíritu y de la materia.

La naturaleza camina paulatinamente, y el infinito naturaleza sostiene el perfecto equilibrio de la creacion.

Voy á darle un consejo á mi digno adversario.

Yo estudié y perdí el criterio fijo, un libro espiritista me dió la clave del progreso.

El universo no es más que la demostracion de que todo es perfectible.

Los espiritistas de razon vivimos tranquilos, serenos é impasibles; no tenemos ni lágrimas, ni suspiros, por que los guardamos para tener fuerza en las horas supremas en que pruebas terribles hacen vacilar á los espíritus más elevados y más fuertes.»

Nuestro desconocido impugnador interpeló nuevamente á Huelbes, diciéndole «que el zoofito, al morir pasa á otro animal más inteligente, y adelanta: luego queda demostrado que el hombre está por bajo de los animales puesto que muchísimos retroceden por que una vida licenciosa los detiene indefinidamente.

¿Cómo el inferior tiene semejante privilegio?».....

Huelbes le contestó del modo siguiente:

«El zoofito no tiene alma, es únicamente el instrumento de otro sér como lo es la cristalizacion en el mineral.

Antes de vivir en un cuerpo organizado hay que ensayar, somos el microcosmo del planeta.

El instinto es una experiencia.

El pensamiento universal busca instrumentos.

En el zoofito no creo que exista espíritu, y nosotros somos instrumentos de otros séres, y nuestro organismo así lo demuestra.

El espíritu no principia en el zoofito ni acaba en el hombre.»

IV.

El señor Calvo (jóven materialista), con acento conmovido, con ardiente y apasionada entonacion, impugnó á nuestro hermano y á los demás adversarios, diciendo que él no podia consentir de manera alguna que se vulnerase la filosofía materialista.

«Que debemos discutir en el terreno de la historia, y que Herodoto debe ser nuestro guia.

Pero no ciegamente decimos nosotros: por que como dijo muy bien un filósofo, la historia mal escrita es una gran conspiracion contra la verdad, y si bien á Herodoto le llaman el padre de la historia, no es ménos cierto que profundos críticos dicen que es el padre de la mentira.

No olvidemos nunca lo que dijo Wolney, la gran ciencia es saber dudar.

Más dejemos digresiones, y sigamos al señor Calvo el que aseguró, que el hombre no necesita instinto ninguno, se basta por sí solo, que es finito y nada más.

Que de donde esa vida infinita, ¿desde el pólipo al hombre?

Que no es solo la escuela espiritista la que cree en semejantes absurdos que Buda, Bracma y Pitágoras tuvieron las mismas ideas... ¡error lamentable!...

¿Pues qué, el espíritu de un reptil, de un cetáceo ha de venir á nosotros? no; y mil veces no; el hombre vive por la combinacion química: y producto de nuestra voluntad es nuestra inteligencia.

¡La fé! manantial de todos los errores, ella es la que ha escrito esos libros que con profundo sentimiento he visto consultar al señor Huelbes, y me estraña en gran manera que esos volúmenes no quemen sus manos.

Hay conclusiones abstractas en los discursos del señor Huelbes.

La materia es *el todo*, y como tal infinita en su esencia.

Nuestro hermano le contestó diciendo que á él no le quemaba las manos libro alguno, por que en todos, absolutamente en todos, encontraba un átomo de verdad, manifestaciones más ó ménos finitas.

El adversario que precedió al señor Calvo, declaró con solemne entonacion, que nunca seria materialista, por que estaba firmemente persuadido que el fósforo no le haria pensar jamás.

Nuestro hermano Huelbes dió por terminada la sesion: así como el año académico de la sociedad espiritista española, manifestando que estaba satisfecho por que algo habiamos conseguido.

Que nos uniéramos en pensamiento y no pensáramos en dudar si es verdad el espiritismo.

Tiene razon Huelbes: sin el espiritismo ¿qué es la vida? ¡Oh! bendita! ¡bendita sea su promulgacion en la tierra!

V.

Las agradables veladas del invierno concluyeron, y como errantes golondrinas, cada cual va á buscar un nuevo nido, en el que permanece hasta el otoño: en esa melancólica estacion se dejan las orillas de los mares y los valles tranquilos, para volver á esas colmenas llamadas capitales.

Yo tambien, siguiendo esa costumbre, dejé la córte de España, viniendo á buscar en la fabril Barcelona el aire que falta en Madrid, durante el estio.

Me propongo estudiar el progreso que el espiritismo ha hecho en la ciudad condal, y en todo el principado, y escribiré mis observaciones, de las que haré participes á los demás hermanos.

El espiritismo, como todas las grandes ideas, tienen tambien grandes escollos, y el fanatismo, y la creencia ciega, son dos baluartes que para derribarlos se necesita lo que desgraciadamente nos falta á todos: instruccion y humildad.

Cada cual se cree un profeta con una mision que cumplir, sin querer reconocer en otros cualidades superiores á las suyas.

Todos los estremos son viciosos; la infalibilidad no debemos concedérsela á nadie, pero si debemos reconocer que hay séres superiores, que están llamados á ser los guias de la humanidad.

VI

Adios hermano mio, hoy le mando los últimos *ecos* de las controversias que con buen éxito ha sostenido la sociedad espiritista Española, y como creo que el movimiento y acrecentamiento del espiritismo, debe interesarnos á todos los que creemos en la vida de Ultra-tumba, me propongo enviarle una coleccion de articulos criticos bajo el epigrafe de *ecos familiares ó confidencias intimas*.

Es necesario convenir que no siempre lo bueno es bueno, no basta creer, es necesario saber juzgar.

Nunca me cansaré de repetir que los espiritistas de impresion son los más temibles detractores que tiene el espiritismo.

Adios, hermano, salud y paz.

Amalia Domingo Soler.

Barcelona.

El P. Gratry.

—

II.

Antes de entrar en lo que ha de constituir la parte esencial de este artículo, las citas textuales que ofrecimos, al concluir el anterior, debemos hacer dos advertencias importantes. Es la primera que se recuerde que Gratry es un sacerdote católico. Lo advertimos, para que nuestros lectores no abriguen, ni por un momento, la esperanza de que van á oir hablar lisa y claramente de Espiritismo. El autor de quien nos ocupamos, trata de él, proclama sus leyes, las aplica á la resolucion de los grandes problemas filosóficos y sociales; pero para nada nombra el Espiritismo, de modo, que es espiritista quizá sin quererlo. Conviene que así sea, cuando así sucede. Nada en el plan divino está fuera de las leyes providenciales.

Espiritistamente podemos decir, que Gratry, dentro del Catolicismo, tiene la dificil mision de propagar el Espiritismo. Para que

acepte las soluciones y principios de éste, es preciso que Gratry no se declare espiritista. Si lo hiciera, perderia su voz toda autoridad para los católicos, se le consideraria probablemente fuera del gremio católico, y Gratry faltaria, por lo tanto, á su árdua mision, dejando de ser el obrero que, en su alta é infinita sabiduria, quiso el Eterno que fuese. Véase cómo todo es lógico y oportuno en la complicadísima obra de la creacion.

Nuestra segunda advertencia dice relacion al método que pensamos seguir en este artículo. Para que haya en él cierta coordinacion, haremos las citas con relacion á las tres leyes fundamentales del Espiritismo: pluralidad de mundos habitados, pluralidad de existencias del alma, y comunicacion del mundo visible con el invisible. Prescindiremos de otros principios ménos notables, tales como: el progreso indefinido, que acepta Gratry, (1) la fuerza y carácter de la oracion á la que considera como un lazo fluídico, ni más ni ménos que nosotros los espiritistas, (2) etc., etc. Hechas estas salvedades, penetremos en el fondo del presente trabajo.

PLURALIDAD DE MUNDOS HABITADOS Y HABITABLES. Sabido es de todos los que lo han estudiado, aunque no haya sido más que superficialmente, que el Espiritismo, colocándose á la altura de los más recientes descubrimientos astronómicos y de las más profundas inducciones filosóficas, crée que esos miles de millones de astros que, juntamente con nosotros, surcan el espacio sin límites, son tambien residencia de la vida inteligente y libre. El autor de quien venimos ocupándonos, acepta y emite la misma opinion. Oigamos sus propias palabras:

«Despues de ese grupo de *habitaciones* interiores, queda sóla la *habitacion* central, el sol. ¿Es éste una *habitacion*? ¿se desarrolla en él la vida? ¿No es una inmensa hoguera, una máquina que arrastra las naves de la flota? *Confieso que no puedo conformarme con la idea de mirar á nuestro sol como un simple tizon*, tizon que es un millon y medio de veces más grande que nuestra tierra.» (1)

«Por medio de los maravillosos desenvolvimientos de las ciencias de la luz, acaso se sabrá algo del uso de las estrellas, *algo de la vida actual*, de los destinos comunes del universo entero, algo de la vida íntima del sol ardiente que nos dá la fecundidad.» (2)

«Se trata de la inmensidad poblada de un número indefinido de mundos. Veo que, en el siglo primero, se abruma de anatemas á Orígenes; porque crée descubrir la pluralidad de mundos en el Evangelio. Pero habiendo demostrado la ciencia que las estrellas son soles, rodeados inevitablemente de planetas como el nuestro, hallamos que el comentario de Orígenes era bueno. ¡Qué no diera yo por encontrar los comentarios de aquella gran inteligencia sobre los capítulos X y XIV de San Juan: *Tambien tengo otras ovejas que no son de este redil; aquellas tambien me conviene traer, y habrá un solo rebaño. En la casa de mi Padre muchas moradas hay: voy, pues, á preparar el lugar para vosotros!*

SE NECESITA UNA GRAN PREOCUPACION PARA NO VER EN ESTAS PALABRAS LA PLURALIDAD DE MUNDOS HABITABLES Y HABITADOS.» (3)

Los que hayan leido todas las obras de Gratry, atemperándose al órden cronológico de su publicacion, habrán podido apreciar fácilmente el sistema á que obedece en cuanto á la mision de las ideas. Conocedor profundo de la naturaleza humana, sabe que los nuevos principios requieren, para ser admitidos, cierta preparacion en el ánimo de los lectores. Amamos nuestras creencias, cualesquiera que ellas sean; sentimos cierto indefinido pesar al abandonarlas, para aceptar otras, y por lo tanto, es preciso que insensiblemente se nos adoctrine. Una imprudencia de parte del propagandista, un exceso de celo, un desmesurado deseo de hacer que las cosas avancen con la mayor rapidez, pueden exponer á las nuevas ideas, nó á que mueran, pues las ideas

(1) *De la connaissance de l' ame* tom. I, pág. 21.
(2) *Les sources*, seconde partie, pag. 94.

(1) *De la connaissance de l' ame*, tom. II, página 307.
(2) *Les sources*, seconde partie, pág. 145.
(3) *Lettres sur la Religion*, págs 243 y 244.

verdaderas y justas no mueren nunca; pero sí á que se retarde su total vulgarizacion. Esto lo ha comprendido perfectamente Gratry. Sus principios fundamentales los vá elaborando paulatinamente en la conciencia de los lectores; los enuncia con cierta vaguedad al principio, los acentúa mas tarde, y concluye por sentarlos con toda la energía y precision que le permite el lenguaje. Cuando el lector se advierte de ello, el ingerto ha brotado yá en su conciencia, el principio forma parte constitutiva de su sér. Buena prueba es de lo que dejamos dicho, la ley de pluralidad de mundos habitados, pues entre su enunciacion en la primera cita que hemos hecho, y la contenida en la última, la diferencia es notabilísima. Lo mismo se observa en el principio que ahora vamos á examinar.

Pluralidad de existencias del alma.— Respecto de esta ley, se encuentra aún Gratry en el período que podemos llamar de elaboracion; está aún preparando la conciencia de sus lectores. Y aquí la preparacion habrá de ser más larga y laboriosa, pues la pluralidad de existencias destruye radicalmente las *explicaciones* que se dán y aceptan sobre ciertas ideas constitutivas de la vida futura. Si á esto se añade la esfera dentro de la cual se mueve el autor que nos ocupa, comprenderáse que, por mucha que sea la prudencia de éste, nunca será excesiva. A esto se debe indudablemente que, respecto de la pluralidad de vidas, no encontramos en Gratry afirmaciones tan concluyentes como respecto de la pluralidad de mundos. Aquella se desprende sin embargo, de todo su sistema filosófico, se la siente palpitar, por decirlo así, en todas las obras de nuestro autor, y párrafos enteros hay en los que la hallamos consignada yá con bastante claridad. Hé aquí algunos:

«Mirad esas criaturas cuyos cuerpos se trasforman y que, bajo la influencia generadora de la vida, pasan de una especie á otra. *Se adormecen, parecen muertas y renacen trasformadas*..... Y despues de esto, ¿no podré yo creer que, si me resuelvo como el gusano á recoger mi vida, Dios puede trasformarme, y darme un corazon nuevo, y una nueva inteligencia, y *los gérmenes de un cuerpo nuevo*.» (1).

«Mi muerte que debe arrebatarme *por un instante* este ropage material, que sólo poco á poco y en muchos años me arrebata la vida ordinaria, mi muerte corporal y visible no detendrá mi vida, como no la detuvo el sueño de la noche anterior. No diré, pues: «Todo ha acabado esta noche,» sino que, como tengo experiencia del despertar, hago un todo del dia presente y del siguiente, y sé que mi vida continúa á través del sueño de la noche.» (2)

«Cuán pocos han conservado bastante y preparado su alma y su cuerpo para la hora santa de la vida de Dios! A ella llegán, pero muy tarde y muy agotados para hacerla refluir sobre el hombre entero, y para dar á todo el hombre voz y movimientos. Está en el fondo como una lámpara muy débil en el santuario de una gran nave; pero está envuelta en silencio y oscuridad. Sólo despues de la muerte total y en otra vida puede desarrollarse ese gérmen.» (3)

Comunicacion del mundo visible con el invisible. Esta consoladora ley es proclamada con tanta frecuencia por Gratry en sus obras, que la abundancia de citas nos dificulta la eleccion. Podemos decir que todas las páginas de todos sus libros encierran más ó ménos categóricamente la ley que nos ocupa. Como esto es empero, muy vago, vamos á trascribir los párrafos que primero nos vengan á mano.

»¿Acaso todos los séres humanos presentes en la tierra, ó recogidos en Dios, no tienen entre sí algunas relaciones vivas? Si todo átomo creado tiene ciertamente relaciones reales con los otros átomos, decidme de buena fé ¿todo espíritu libre é inteligente no tiene necesariamente alguna relacion real con los otros espíritus libres é inteligentes? ¿No es tiempo yá de que se comprenda científica-

(1) *De la connaissance de l'ame*, tom. II, página 207.

(2) *Ibid.* pág. 480.

(3) *Connaissance de l'ame*, tom. II, págs. 437 y 438.

mente que por el amor se penetran los espíritus?» (1)

«Quién sabe, en fin, si la ciencia y la fé, y la revelacion y la luz del Espíritu Santo no nos mostrarán la existencia del cielo de la inmortalidad, y su naturaleza y su relacion con el universo, quién sabe si *las vivientes relaciones, reales y personales, naturales ó sobrenaturales con los inmortales de la otra vida*, no serán el cumplimiento del gozo perfecto...En definitiva el gran terror y el gran dolor es la muerte. El gran consuelo será, pues, la inmortalidad manifiesta... ¿Por qué no nos ha de ser dada un dia la contemplacion de la inmortalidad, como todos los dias tenemos la de la muerte.» (2)

«.....Hé ahí que los más modestos de los séres de esas estrellas, los metales, se dejan ver de nuestros ojos, se hacen conocer y llamar por sus nombres en la tierra, apresados por nuestra ciencia en medio del rayo de luz que los atravesó, hace trescientos años acaso. ¡Y será posible que, en esos mismos mundos, los más nobles y poderosos de los séres, los más fuertes, los más libres, que piensan y quieren con amor y fé, se hallen en la imposibilidad de enviarnos su luz y su movimiento! Fénelon lo habia presentido, y decia: «Los hombres se tocan en Dios de un extremo á otro del mundo.» Yo digo que los espíritus se tocan de un mundo á otro, se mueven, se hablan y se exortan en Dios; y que acaso las estrellas, cuya luz física no nos llega más que tres mil años despues, nos envian instantáneamente la luz de los espíritus, el ardor de las almas, la vibracion de las voluntades.» (3)

«.....Si no creeis en el anonadamiento de los muertos, existe, pues, la invisible sociedad de nuestros Padres que, segun la enseñanza de la Iglesia católica, nos miran, nos esperan y nos ayudan. Sus trabajos, sus doctrinas pasadas, purificadas é iluminadas, rectificadas en la verdad; su contemplacion actual; el haz de sus luces unidas, la reunion y la acumulacion de esas estrellas que brillan en el cielo, ejercen en el mundo y en el espíritu de los hombres presentes en la tierra, una sorda y profunda influencia, que es como el fondo saludable de cada siglo. ¿Por qué no creerlo? En los momentos en que escribimos, la mitad del género humano goza, persuadiéndose de que los espíritus nos hablan por signos físicos, de que las almas de los muertos nos responden por medio de la piedra y la madera. ¿Por qué no creer mejor lo que enseña la Iglesia católica, esto es; que los espíritus pueden hablarnos por medio de las fibras íntimas de nuestro corazon, y que los que nos hablarán claramente en el cielo pueden guiarnos yá interiormente é inspirarnos hoy? (1) Pero ¿cómo han de percibir solamente las lejanas y deliciosas inspiraciones de la sociedad invisible, los espíritus exclusivistas, poco comunicativos, poco penetrables, que créen y admiran poco, esos espíritus que ni siquiera saben comprender los beneficios de luz palpable que les presenta el mundo visible?

«Aprendamos, pues, á oir á nuestros hermanos, para llegar á oir á Dios. Aprendamos el arte de doblegarnos con flexibilidad, humildad, docilidad, respeto y amor á los actuales movimientos de otra inteligencia semejante á nosotros, y visible por medio de la palabra, y nos haremos dignos de entrar poco á poco en la invisible y universal comunion de los espíritus, más elevados, más adelantados que nosotros, que viven en Dios y juntos en Dios vén la verdad.» (2).

Creemos haber cumplido la formal promesa que hicimos á nuestros lectores, al concluir nuestro primer artículo sobre el P. Gratry. Debemos advertir, en conclusion, que los pasages citados no son los únicos que apoyan nuestra doctrina. En todas las obras de Gratry, y en cada página, hallarán los es-

(1) *Jesús-Christ, réponse á M. Renan*, págs. 165 y 166.

(2) *Les Sovrces*, seconde partie, págs. 148 y 149.

(3) *Lettres sur la Religion* pág. 313.

(1) Tambien creemos esto los espiritistas, pues aceptamos la comunicacion intuitiva.

(2) *Lougique*, tom. I, págs. 106, 107 y 108.

piritistas ideas, reflexiones y principios que talmente parecen tomados de los libros de Espiritismo. Lean, pues, nuestros hermanos en creencias al autor que nos ha ocupado, y cuando otro resultado no obtengan, robustecerán su fé.

M. Cruz.

La niña de la Inclusa.

Hay sucesos en la vida de la criatura que quedan profundamente grabados en su memoria, sin que ella misma acierte á darse razon del por qué; asi me sucedió á mí en el año 1869 que fuí á veranear en el lindo pueblecillo de S....

Cuando se ha permanecido un año en el centro de una capital populosa, oyendo incesantemente su atronador ruido, no descubriendo más horizonte que las paredes de las casas, se desea esparcimiento, y el espiritu goza con la grata quietud de los campos, descubriendo infinitos horizontes de luz, en medio de la virgen naturaleza.

Una tarde hallándome preocupada y triste, salí con el objeto de distraerme, á pasear por los pintorescos alrededores del pueblo. Alejándome de él más de lo que tenia por costumbre, descubrí una modesta casita tan escondida entre el espesísimo y umbroso follage de un poético valle. Junto á ella cosía una mujer, dirigiendo de vez en cuando miradas llenas de ternura á una niña que jugaba á cierta distancia.

Asaltada de un vehemente deseo de entablar conversacion con ella, me dirigí á la casa, deteniendo mi paso cuando llegué junto á la niña para contemplarla.

Podria tener unos tres años. Era blanca como un copo de nieve, y sus cabellos rubios como el polvo de oro, caian en pequeños y graciosos rizos sobre su cándida frente. Sus cejas rubias tambien servian de dosel á unos bellos y rasgados ojos azules. La nariz del más severo perfil y la boca de un corte irreprochable, completaban el conjunto de aquella adorable criatura que tan simpática me fué desde aquel instante.

Sin saber por qué, sentíame atraida hácia ella por un desconocido impulso y movida por este sentimiento avancé hácia la casa.

La mujer, sin apercibirse de mi presencia, continuaba cosiendo.

—Buenas tardes, la dige para llamar su atencion

Levantó la cabeza sorprendida, y despues de haberme examinado de pies á cabeza contestó dejando asomar á sus lábios una afectuosa sonrisa.

—Felices, señora.

Dirigí mis miradas á la niña y pregunté como distraida.

—¿De quién es esta niña tan bonita?

—Mia, respondióme con una especie de vanidad que no me pasó desapercibida.

—¡Vuestra! no deja de ser particular la poca semejanza que se advierte entre las dos.

—Le diré á V., señora, al decir que era mia, no ha sido mi intencion darla á entender que lo fuera por la sangre, y si tan solo por el cariño que la profeso.

—¿Pues de quién es esta niña? volví á preguntar, sintiendo escitada más y más mi curiosidad por las palabras de la aldeana.

—La pobre es ¡expósita!

—¡Expósita! repetí yo dolorosamente conmovida.

—Si señora, al morir mi hija fuí á buscar cria á la Inclusa y me entregaron esta niña, pero la queremos tanto mi marido y yo, que hemos resuelto adoptarla por hija yá que plugó á Dios arrebatarnos la nuestra.

—Y ¿cómo se llama? pregunté.

—Filomena.

—¡Bello nombre por cierto, esclamé y como viese que la niña se acercaba la tomé en mis brazos y la acaricié.

Filomena fijó en mi sus ojos azules como un cielo de primavera, con tan tierna espresion que los mios se llenaron involuntariamente de lágrimas.

—¡Pobre niña que no conoces á tu madre, esclamé, y pobre madre que no conoce á su hija! ¡Sin duda la desgraciada te llama des-

de el fondo de su corazon sin que tu voz responda á la suya!

Y mis ojos se fijaban con amor y compasion, en el rostro de aquel ángel abandonado en el proceloso mar de la vida.

La tierna criatura, como si agradeciera las caricias que una desconocida le tributaba, tendió hácia mí sus manecitas con encantadora gracia.

¿Cuánto tiempo permanecí allí? no lo sé, pero anochecia cuando me despedí de la buena mujer que me miraba con estrañeza, abrigando la intencion de volver al dia siguiente.

Efectivamente, á la misma hora de la víspera llegué á la casa del valle. Apenas me vió la niña, corrió hacia á mí con las más vivas demostraciones de alegría. La cogí en mis brazos y despues de darla un beso saludé á su madre adoptiva que cosia en el mismo sitio del dia anterior. La buena mujer me ofreció una silla que acepté y puse la niña sobre mis rodillas.

Filomena me miraba con esa tenaz y profunda mirada peculiar á los niños, que atrae y fascina, mientras sus lindas manos jugaban con mis cabellos.

Sin duda por instinto comprendia la desgraciada hija del infortunio que no teniendo á su lado ese tesoro de amor y benevolencia que Dios ha puesto en el mundo con el nombre de madre, debia atraerse con su carácter angelical el amor de los que la rodeaban, una caricia por indiferente que fuese, un trasunto, una sombra de las que prodiga una madre al hijo de su amor.

¡Pobre criatura! ¡El ángel de la desgracia batió sus negras alas sobre su cuna!

¡Séres hay en el mundo que ya al nacer, llevan escrito en su frente el dolor, la tristeza en sus ojos, séres cuya vida no es más que un interminable suplicio, séres ante los cuales los verdes senderos se trasforman en áridos arenales, séres que no conocen la dicha, séres á cuyo contacto las flores se vuelven abrojos, séres en fin, cuyo paso por este planeta no es más que una interminable série de dolores!

Estos eran los pensamientos que en aquel momento ocupaban mi mente. Tal era el porvenir que yo adivinaba en la profunda mirada de la pobre expósita.

¡Pobres desheredados de cariño en la tierra! desgraciados hijos del acaso, cuya venida al mundo tiene por origen las más de las veces, el crímen de un hombre y la debilidad ó el amor de una mujer!

La sociedad se aparta con disgusto del sér que no ostenta un apellido, un nombre que escude quizás sus estravios ¡cómo si aquel corazon no latiera al igual de los demás! ¡cómo si aquel espíritu no pudiera venir al mundo á desempeñar una gran mision!

En Filomena, veia un infortunio en perspectiva si Dios la habia dotado de un alma sensible, pero felizmente en medio de las desdichas que presentia para ella en su soledad moral, tenia para consuelo el cariño de la buena mujer que la crió. Pero ¿podian reemplazar al de su madre?

Nunca. Con el amor de una madre no existe comparacion posible, los demás amores no son más que pálidos reflejos de aquel. ¿Puede haber comparacion entre la luna y las estrellas? Seguramente que no, pero la luna y las estrellas juntas contribuyen á formar ese admirable espectáculo que llamamos noche.

Lo mismo sucede con el amor de madre y los demás amores. No existe comparacion posible, pero juntos producen la armonía de la naturaleza.

Continué frecuentando la casa. La buena mujer se habia acostumbrado á mis diarias visitas y tenian un sentimiento cuando mis ocupaciones no me permitian visitarles. Pronto terminó la temporada de verano y me ví precisada á trasladarme á la capital. Despedime de la familia, di un beso á la niña y partí.

Al año siguiente volví al pueblo y mi primer cuidado fué visitarles.

—¿Dónde está Filomena? pregunté mirando á mi alrededor.

¡En el cielo! contestó la aldeana mientras una lágrima desprendida de sus ojos surcaba por sus megillas.

—¡¡Muerta!! esclamé sobrecogida de un profundo dolor.

—Sí, murió hará unos tres meses y sus restos descansan en el cementerio de este pueblo.

No quise saber más y me retiré á mi casa entristecida.

Al dia siguiente me dirigí al cementerio.

Efectivamente: á un lado vi una humilde sepultura y una cruz con este solo nombre: ¡Filomena!

Caí de rodillas sobre la fria tierra que cubria los mortales restos de aquel ángel y mis lábios murmuraron una oracion.

¡Duerme en paz, purísima criatura! desde la mansion sagrada á que tu espíritu remontó su vuelo; pide á Dios por los que quedan acá en la tierra! Dichosa mil veces tú que en temprana edad abandonastes nuestro suelo y volaste á regiones más puras, desconociendo los sinsabores de la vida, las luchas del corazon. ¿Quién como tú?

Al pronunciar estas palabras, creí ver al espíritu de la pobre expósita envuelta en un blanco cendal descender á la tierra. Al rozar su ropage en las tumbas desojaba las flores esparciendo un suave aroma á su alrededor.

Acercóse, miróme con imponderable ternura, envióme un beso, y con una voz pura, argentina y melodiosa como el canto del ruiseñor, murmuró á mi oido:

—Gracias, hermana mia.

La ilusion se desvaneció y salí del cementerio no sin depositar antes una lágrima en la sepultura de aquella angelical criatura.

Largo tiempo ha pasado desde el suceso, pero la imágen y el recuerdo de la pobre expósita no se han borrado aun de mi mente.

¿Qué relacion existia entre ella y yo?

¿Era aquella mi primera entrevista con aquel espíritu?

J. P. de C.

NUEVO DESCUBRIMIENTO
debido al Espiritismo.

La sociedad actual rechaza el Espiritismo; los poderosos le persiguen; los maliciosos le hacen burla; todos le niegan á porfía, tratándole de superticion, de prácticas diabólicas, de caprichosa y ridícula doctrina ó de colosal mistificacion ejercida por algunos desvergonzados sobre un gran número de gentes sencillas.

El Espiritismo, que desprecia semejantes apreciaciones, recorre lenta, pero segura su carrera. Sus detractores, como los primeros adversarios de la doctrina de Cristo, ó como los jueces de Galileo, pasarán: él quedará.

Entre tanto, él ha hecho conocer, con una parte de las leyes que le rigen, todo un mundo vagamente sospechado hasta aquí, el de los espíritus: y en el curso de este trabajo y de las diversas investigaciones á que dé lugar, un descubrimiento importante, aplicándose más, si se quiere, al mundo físico, el de la *ponderabilidad de la luz*, será nuevo testimonio de la importancia de los estudios espiritistas.

Hé aquí otra de un órden menos elevado, por cierto, pero de más inmediata utilidad práctica sin duda. Se trata del *descubrimiento de un cuerpo no conductor del flúido periespiritual* ó magnético; de la *imposibilidad* ó de la *dificultad*, que resulta, *para un Espíritu* de *influir á obsesar al sujeto cubierto* de este cuerpo no conductor, y de la *aplicacion* de un *nuevo tratamiento de la locura*, lo cual vale bien la pena de fijar la atencion.

Este cuerpo no conductor es simplemente la *seda*.

Y sin referir todavía todas las fases de esta cuestion, hé aquí como dá cuenta de ella el diario americano «Spiritual scientist,» que ha sido el primero que la ha tratado,

«Que la seda presenta oposicion á la accion flúidica que ejerce el Espíritu que quiere producir una manifestacion cualquiera, es un hecho de observacion, ya conocido de muchos prácticos espiritistas.

Pero estaba reservado al doctor Eugenio Crowell, de New-York, estender y utilizar el descubrimiento.

En su relacion, el doctor refiere diversas observaciones, por las cuales se ve que aplicando uno ó varios pedazos de seda sobre la cabeza ó sobre el cuerpo de un médium, se hace imposible toda emision flúidica

Este descubrimiento es muy importante.

Nos demuestra, en efecto, que muchos enagenados de los manicomios son, tan solo, víctimas de una fuerza irresistible esterior; y el Espiritismo ha mostrado que, en este caso, la enfermedad es una *obsesion* debida á la accion de Espíritus malos ó en turbacion todavía.

La consecuencia bajo el punto de vista de la curacion de este género de enfermedad por la aplicacion de esta propiedad de la seda, independientemente de la accion directa sobre el espíritu obsesor aparece pronto, y como dice el doctor Crowell:

«Seria singular que el Espiritismo, despues de haber tan largo tiempo y tan pacientemente sufrido las más gratuitas acusaciones de PRODUCIR LA LOCURA, diese, por el contrario, el medio de volver á la razon á un gran número de enagenados.»

Algunas familias poseen, en su propio seno pobres monomaniacos, de idea fija, cuya curacion es deseada con anhelo.

Este descubrimiento abre nuevo campo á la investigacion humana.

Si la seda tiene la propiedad de neutralizar esta fuerza magnética ó accion fluídica, debe existir otra sustancia que por el contrario la aumente.

Se sabe ya que los colores afectan esta fuerza; que los colores claros la aumentan y los oscuros la disminuyen.

El doctor Crowell ha emitido algunas ideas en este concepto, y es muy probable que la cuestion sea comprendida y estudiada en diversos puntos.

Nosotros mismos, poco despues de haber tenido noticia de ella, hemos hecho dos esperimentos, cuyos resultados han corroborado los del doctor.

Despues de haber cubierto de seda la cabeza de uno de nuestros médiums, hemos observado que el Espíritu tardaba mas que de ordinario en manifestarse, y hemos obtenido esta comunicacion: «que se veia obligado á proceder de una manera diferente, principiando por los pies.»

La segunda vez, despues de haber cubierto de seda por completo al médium, el Espíritu no pudo obrar, «temiendo comprometer las relaciones que existian entre él y el sujeto.»

Como se vé, el esperimento es sencillo y provechoso para los que sufren.

La eficacia de la seda parece estar en relacion del poder medianímico presentado, es decir, que en un médium poderoso, la influencia negativa es menos considerable é inversamente. Lo que se esplicaria, naturalmente, atribuyendo á la seda un poder constante, y sin duda determinado.

El «Spiritual scientist» el primero que ha fijado este útil descubrimiento, no ha querido guardar la luz debajo del celemin, y lo ha comunicado á varios directores de los manicomios y á numerosos periódicos de los Estados-Unidos.

Relacion del doctor Eugenio Crowell, sobre la aplicacion de la seda al tratamiento de la locura.

Hé aquí la narracion de dos esperimentos hechos por mí, y de otro hecho á mi presencia.

El doctor Kenney, de New-York, en mi presencia, encontrándose muy fatigado de haber tratado medianímicamente á una señora, atribuia la causa á la ropa de seda que llevaba la enferma, y le suplicó que se pusiese un vestido diferente: como yo le preguntase el motivo de esta medida, me dijo que habia encontrado que el fluido magnético no podia penetrar el vestido de seda.

Habiendo reflexionado sobre esto, le pedí, pasados dos meses, que me permitiera ensayar el esperimento de cubrir de seda la cabeza de un médium, antes de ponerle en comunicacion con el espíritu, y observar si de este modo encontraba oposicion al descubrimiento de su facultad. El doctor Kenney accedió á mi peticion, y en su visita siguiente, tenia ya dos vestidos de seda negra con los que se envolvia la cabeza y el cuello. Era preciso saber que la evocacion de Old John, espíritu familiar del doctor, se hizo en seguida, y hecha la señal, yo invité al doctor Kenney á describir sus impresiones.

Al cabo de dos minutos no habia todavía esperimentado ninguna influencia. Al minuto siguiente, se quejaba de sensaciones dolorosas en la region lumbar, á los dos lados que se estendian hácia delante, siguiendo luego un ligero aturdimiento, y á los cinco minutos justos resolvió comunicarse y decirnos que lo hacia con pena, que sus esfuerzos, aplicados como de ordinario, eran impotentes por la resistencia de su fluido á penetrar la seda, y para conseguirlo necesitó emplear un procedimiento inverso, es decir, accionando sobre el cuerpo desde luego, y sobre la cabeza por el espinazo. Añadió que si no hubiese estado prevenido y preparado á este esperimento, hubiese encontrado grandes obstáculos difíciles de vencer; que no dudaba que en la mayoría de los casos de obsesiones de un espíritu,

es posible preservarse cubriendo de seda, desde los primeros síntomas, la cabeza del individuo y hasta hacer cesar los accesos en lo más fuerte de las crisis.

Old John y su compañero Big-Bean, otro familiar del doctor, estaban muy interesados en este esperimento y sus consecuencias. Algunos dias antes, precisamente, el doctor Kenney habia sido llamado por una señorita que hacía un año era atacada diariamente por dos accesos de locura. Durante estos accesos, esta señora se ponia repentinamente á hablar con un lenguaje sin formas, es decir, muy grosero, y algunas veces hasta obceno é injurioso. En estos momentos, se necesitaba una gran fuerza para sostenerla, ella tan dulce de ordinario, amenazando entonces atentar á su vida ó á la de las personas que se le acercaban. Old John averiguó con prontitud la causa de esta enfermedad. La jóven era víctima de las obsesiones de tres ó cuatro espíritus todavía en estado de turbacion. Este era precisamente el caso que yo deseaba encontrar para conocer lo mejor posible la proteccion ejercida por la seda contra la accion de los espíritus obsesores.

El doctor Kenney habia prometido secundar mis deseos; pero me contrarió mucho cuando me hizo saber que la familia de la enferma deseaba sustraerse de toda publicidad. Me limité por esta razon á rogar á Old John que indicase la idea del tratamiento por la seda, y observar los resultados obtenidos.

Tres dias despues el doctor Kenney tuvo nueva ocasion de verme, y me dijo que se habian seguido las prescripciones de Old John, que la familia de la jóven estaba sorprendida y encantada al ver desaparecer todo ataque de locura; que lo mas notable era que una hora despues de ver cubierta de seda su cabeza, le volvió la calma á la enferma, que razonaba, y declaró que era la primera vez, despues de seis meses, que se sentia realmente vivir, tanto, que hasta entonces habia dudado, aun en sus mejores momentos, si los objetos ó escenas que habia presenciado eran reales ó imaginarios. La semana siguiente, estuve del mismo modo al corriente de la enfermedad. Al cuarto dia de la inauguracion del tratamiento, la enferma se sentia muy bien, se habia quitado su vestido de seda, pero una hora despues los síntomas conocidos reaparecieron, y fué necesario recurrir á la seda para hacerlos desaparecer de nuevo.

Dos dias despues, habiéndose quitado la seda de uno de los lados de la cabeza; algunos de dichos síntomas volvieron á presentarse, y como antes, no cedieron hasta que se volvió á colocar la seda.

Hace próximamente dos meses que este tratamiento es seguido por la jóven. Segun el doctor Kenney, á quien veo con frecuencia, desaparecieron todos los accesos, pasados los doce primeros dias, la salud física y moral es escelente, y hace mas de un mes que no se emplea la seda.

Antes del tratamiento, por el contrario, no se pasaba dia sin que tuviese lugar un violento acceso, y algunas veces se producian varias crisis en pequeños intérvalos. Ni la jóven ni ninguno de los suyos es ni ha sido espiritista.

Voy ahora á referir otra esperiencia cuyo resultado establece, segun mi opinion, la propiedad que tiene la seda tegida de interceptar la fuerza magnética desarrollada por los espíritus desencarnados, que quieren influir los órganos ó los sentidos de los médiums.

El doctor Kenney y su familia me habian autorizado á ensayar en mi casa. Yo cubrí al doctor, antes de estar influido, de una larga bata de seda—perteneciente á mi esposa—que le envolvia por completo, y cubrí tambien su cabeza, como lo habia hecho antes, con las ropas de seda. Miré entonces la hora en mi reloj, y en alta voz invité á Old John á manifestarse, lo que ordinariamente hacía en el primer minuto. Dije al comenzar, que cuando la esperiencia de los dos tegidos de seda sobre la cabeza, hasta el tercer minuto no habia podido el doctor sentir la influencia del espíritu; esta vez al cabo del mismo tiempo no habia percibido nada todavía. Cuatro, cinco, diez minutos trascurrieron, y nada anunciaba que Old John hubiese podido obrar. Como el doctor tenia otras ocupaciones que le impedian detenerse por mas tiempo, quité la envoltura de seda, y treinta segundos despues fué influido por Old John, el cual manifestó que la seda habia hecho inútiles todos sus esfuerzos secundados tambien por los de Big-Beau, para apoderarse del médium y que creia que ningun espíritu podria llegar á obsesar á una persona de este modo garantida. Old John añade que, en su opinion, no es necesario la envoltura de la parte inferior del cuerpo; que la accion de la seda le habia parecido mas bien repulsiva que neutra, y que ellos estaban casi cansados fluídicamente intentando superarla.

Carezco de tiempo, en este momento, para proseguir estos esperimentos tan interesantes,

pero espero poder ocuparme bien pronto de ellos, así como tambien, entre nuestros numerosos manicomios, debe encontrarse alguno dirigido por un *Espiritista* ó por médicos bastante ilustrados para pensar que yo no debo retroceder, yo solicito tan solo su concurso. En el campo tan limitado todavía por mí recorrido, he obtenido tan notables y satisfactorios resultados, que no vacilo en recomendar otras esperiencias en el mismo sentido.

La seda puede ser aplicada simple ó doble, tegida de un espesor cualquiera, de color y de disposiciones diversas. La seda nueva me parece preferible á la seda usada; prefiero el color negro; el azul ó el violeta serian quizás mejor.

En los casos ordinarios, me parece bueno tener el tegido de seda aplicado durante una semana al menos, sin discontinuidad, no quitándole sino á condicion de tenerle muy próximo para poderle aplicar de nuevo al menor síntoma de recaida, y mejor todavía llevar simplemente, despues de la primera semana, una toca de seda.

Recomendaré para el tratamiento del primer período, envolver bien la cabeza y el cuello, dejando tan solo las aberturas necesarias para la boca y los ojos. Una camisa de seda colocada bajo de los vestidos produciria indudablemente los mismos efectos que la larga bata de que he hablado mas arriba.

En los casos de locura ocasionada por una simple lesion cerebral, el tratamiento por la seda no está naturalmente indicado y no puede producir ningun resultado. Se procurará un medio de averiguar la causa de un caso de locura presentado, es decir, saber si esta causa es patológica ó medianímica.

Que un gran número de los retenidos en nuestros manicomios sea víctima de la obsesion de espíritus en turbacion ó inferiores, es un hecho indudable para todo espíritu ilustrado, y es muy probable que empleando el tratamiento que he espuesto, no solamente se dará la exacta proporcion de los locos clasificados segun las causas anteriormente indicadas, sino que muchos infortunados,—hasta hoy incurables por los procedimientos de la terapéutica actual,—serán devueltos á sí mismos y á la sociedad. Seria verdaderamente singular—para el mundo, se entiende,—que el Espiritismo, despues de haber por tan largo tiempo y tan gratuitamente sufrido la acusacion de producir la locura, diese, por el contrario, el medio de volver la razon á un gran número de enagenados.

EUGINE CROWELL, doctor en medicina.

(*Spiritual scientist*).

Brooklyn, New-York, 18 Marzo 1876.

CÁRLOS NEBREDA.

I.

El 22 de Mayo último perdió España uno de sus mejores hijos: en ese dia desapareció de la tierra uno de los espíritus más nobles y más elevados que han venido á cumplir una mision en este valle de sombras.

Sí, hermanos mios; en ese dia dejó su envoltura material Cárlos Nebreda. ¿Sabeis vosotros quién era este hombre?

Era un génio, era un alma que habia sabido progresar, era uno de esos séres que vienen á enjugar muchas lágrimas, poniendo en práctica los benditos preceptos del Evangelio.

Era uno de los enviados de Dios, era uno de los compañeros de Cristo, era el Pigmalion de nuestro siglo, que con el soplo divino de la ciencia, anunció á las estátuas inanimadas de los sordo-mudos y los ciegos.

¡Oh! sí! sí! Cárlos Nebreda los hizo entrar en la vida de relacion á esas desgraciadas criaturas que son los *párias* de Egipto, y los *Ilotas* de Esparta.

Razas degradadas de aquellas primitivas naciones.

Aquellos que viven en el dolor, son los *párias* y los *ilotas* de todos los tiempos.

¡Pobres desheredados de la tierra! venid á llorar conmigo.

¡Espíritus superiores que habreis salido al encuentro de Nebreda! decidme en qué estado se halla, decidme si le ha impresionado melancólicamente la indiferencia y la ingratitud de los habitantes de la tierra.

Si hubiera inventado cañones y ametralladoras y bombas orsinicas que hubiesen des-

truido en un segundo el organismo de mil y mil séres entonces... toda la prensa le hubiera consagrado un recuerdo al destructor de la humanidad. En cambio para el hombre que ha llevado la luz de la ciencia á muchas imaginaciones dormidas ó retrasadas, para aquel que ha despertado los sentimientos generosos en los corazones endurecidos por el dolor, para ese sér que ha perdido la lozania de su juventud trabajando incesantemente, para el alma grande que no ha vivido para sí, sino para los demás, la prensa no ha tenido un lamento.

¡Oh! que bien dijo Dumas (padre) apostrofando á la humanidad en su amargo escepticismo.

¡Hombres! ¡hombres! raza de cocodrilos.

¡Parece increible que nos anime un espíritu! parece mentira que nuestro libre albedrio pueda producir semejante metamórfosis: que de un soplo divino, que de un algo esencialmente infinito, podamos hacer un *todo* tan rastrero, tan egoista, tan absolutamente material que no apreciamos ni comprendemos un dolor como nuestro cuerpo no lo sienta.

No sentimos por simpatía, no; por eso Cárlos Nebreda ha muerto en el silencio y en el olvido; porque los hombres de accion, los que llevan la batuta en el concierto social, los que dirigen la brújula en las naves del estado: *ven y oyen*, sin acordarse que hay millares y millares de séres que son autómatas galvanizados: solamente en España se cuentan 17.000 ciegos, y 10.900 sordo-mudos y en la pátria de Isabel I, solo hay cinco colegios para educar á estos desventurados: en cambio se levantan con mágica rapidéz nuevas plazas de toros, y se pagan 4.000 reales por sus palcos en las primeras funciones.....

Y aun lamentamos que la guerra destruya nuestras ciudades y agoste y tale nuestros campos, ¡insensatos! sin conocer que somos nosotros los que atraemos el anatema que pesa sobre nuestro presente, y envuelve en sombras nuestro porvenir siendo nuestra indiferencia el principal agente que pone en accion los elementos de la mal llamada fatalidad.

De vez en cuando, como si Dios quisiera recordarnos la realidad innegable de su sér, encarnan en la tierra espíritus superiores que difunden el consuelo, que simbolizan la esperanza, que personifican el progreso.

Cárlos Nebreda fué uno de ellos.

Treinta y ocho años estuvo en la tierra.

Dice Castelar que la nostalgia del infinito se refleja en la frente de los génios.

Nada más cierto, en el rostro de Nebreda se reflejaba tambien.

Era un tipo completamente español, moreno y pálido, con grandes ojos negros en los que irradiaba el fuego que ardia en su mente; afable y comunicativo en su trato intimo, cariñoso y benévolo con sus discípulos tenia para ellos una solicitud verdaderamente paternal.

Era su alma muy buena, y tenia una prodigiosa actividad.

II.

En Madrid vió la luz del dia, luz que amó tanto, que no le bastó mirarla por si sola, necesitó que otros muchos la miraran con él, y el 22 de Agosto del año 1853, ingresó en el Colegio nacional de sordo-mudos de la Corte de España en calidad de ayudante.

En 1858 fué nombrado secretario interino de dicho Colegio y en el año 1866 fué autorizado por el gobierno para plantear y dirigir en el hospicio de Madrid, una clase de sordo-mudos y otra de ciegos, sin retribucion alguna.

Nebreda daba gratuitamente lo que gratuitamente recibia. El año 1867 fué nombrado primer profesor del Colegio de sordo-mudos y ciegos de Búrgos, y el año 1868 le dieron el cargo que con tanta justicia merecia.

En el Colegio de Madrid, el primero de España, solo Cárlos Nebreda debia ser el director, plaza que solo con su muerte debia quedar vacante: pero quedó antes, por que en España antes que la ciencia, antes que la caridad, antes que todo, está la política. Para los españoles los hombres científicos y filantró-

picos, los génios especiales (que no tienen sustitucion posible), son ceros sin valor alguno sinó son adictos á la opinion reinante. Nebreda fué víctima de la monomanía política y muchos desgraciados lo fueron tambien con él; por que su acertada direccion, sus profundísimos conocimientos, sus especiales métodos de enseñanza no tienen rival en la época presente: y los pobres ciegos y los infelices sordo-mudos aprenderán con más trabajo y adelantarán con una triste lentitud faltándoles los libros y pautas de Nebreda.

Y todo ¿por qué?

¡Fatales aberraciones! por cuánto, por cuánto tiempo estacionarcisaún á la desgraciada humanidad?...

Varias obras escribió relativas á la enseñanza que no enumero por abreviar estos apuntes, pero no puedo menos de recomendar su tratado teórico-práctico para la enseñanza de los sordo-mudos, por el cual se han obtenido inmejorables resultados.

Memorias, folletos, aparatos, pautas y todo cuanto puede tener relacion con la más fácil manera de educar á esos séres los más desgraciados de la creacion. Para todos tuvo inventiva Nebreda, empleando los medios más sencillos y más grandes á la vez.

Las potestades de la tierra le dieron como premio á sus afanes cruces y condecoraciones.

Los certámenes industriales, medallas de oro y plata, pero nada de esto es bastante, no bastan estos débiles testimonios de admiracion á un solo individuo; se necesita algo más estensivo, es necesario coadyuvar á las grandes ideas, es indispensable emplear medios más directos para la realizacion de esas obras trascendentales, verdaderamente humanitarias.

Esto fué lo que le faltaba á Cárlos Nebreda.

Cuando se encontró solo y aislado: cuando le quitaron la direccion del colegio nacional de la coronada villa, entonces creó é inauguró un colegio especial para sordo-mudos idiotas y niños retrasados, único en España.

III.

En el mes de Enero de 1875 se instaló en su casa de salud moral y en Mayo de 1876 la abandonó para ocupar otra casa de salud en las regiones del infinito.

La prensa nada ha dicho: con un suelto insignificante ha creido que bastaba para consignar la muerte de un gran hombre y no es así; por que un simple recuerdo se le concede á cualquiera, y Cárlos Nebreda no era uno de tantos.

Era un sér que habia enjugado muchas lágrimas y mancha su historia el pueblo que no ama la memoria de sus héroes.

No son héroes únicamente los valientes soldados que mueren sin quejarse en los campos de batalla, ni los entendidos generales que comparten con ellos las fatigas y peligros de la guerra, no; hay otros héroes que tambien luchan con enemigos implacables, y que al vencerlos alcanzan una legítima victoria.

¿Sabeis lo que es luchar con la ignorancia y más aun, con la impotencia física?

No tenia Cárlos Nebreda que haber educado á tantos y tantos sordo-mudos y ciegos; y solo con Martin y Martin, sordo-mudo y ciego, le bastaba para acreditar y justificar sus especialísimos conocimientos.

De un hombre sin vista, sin oido y sin habla, supo hacer una criatura inteligente, cariñosa y buena, rompiendo el nudo de hierro que apretaba su garganta: haciéndole producir sonidos roncos, estraños, pero que al fin componian una palabra.

Aquel hombre que nada habia visto llegó á señalar y aun á nombrar en la esfera, las principales naciones de que se compone nuestro globo con sus archipiélagos y sus montañas, con sus mares y sus torrentes.

Llegó á distinguir y á conocer los colores, á tegir los lienzos, á trabajar en la caja que inventó Guttemberg, á escribir correctamente y á sumar con una ligereza admirable y la más exacta precision.

¿Sabeis lo que es formar de un embrion mónstruo un sér inteligente?

Decia Martí Folguera hablando del gran

pintor Fortuny, que éste al copiar la luz LA CREABA.

Yo tambien digo como el inspirado poeta, Cárlos Nebreda despertando la inteligencia del pobre sordo-mudo y ciego, creaba á su hechura, un entendimiento, un sentimiento y una voluntad.

!Gloria! ¡gloria! para uno de los mejores obreros de la civilizacion.

IV.

¡Nebreda! ¿Me escuchas? tal vez si, y tal vez no, por que debes hallarte en muy buen parage, y por lo tanto lejos de mi: me entristece lo ingratos que han sido para tí los habitantes de la tierra; pero me consuelo pensando en el recibimiento que habrás tenido en el mundo de los espiritus.

¡Cuántos, cuántos de los desgraciados que por tí han sonreido habrán salido presurosos á tu encuentro!

¡Con qué inefable ternura te habrán conducido por la senda de luz!

¡Qué sensaciones habrás sentido! ¡qué horizontes habrás visto!

¡Qué armonias habrán modulado para tí el himno de la bien venida!

Tú que tanto amor prodigaste en este oscuro planeta, tú que tanto te afanaste para difundir la verdadera luz de la instruccion, cuánto, cuánto habrás adelantado al verte libre de tu pobre y pesada envoltura!

Mucho has sufrido en este triste globo, pero... ¿qué vale el sufrimiento de una encarnacion ante el goce de la eternidad?

Yo quisiera padecer como tú has padecido, para encontrar como tú esa merecida recompensa.

V.

¡Hermanos espiritistas! Cárlos Nebreda aceptaba nuestras creencias, y aunque todos somos hermanos, nuestra pequeñez no nos permite todavia poner en práctica el amor universal; queremos mucho más al que está más cerca de nosotros, y rogamos con más fervor por aquel que no nos desdeñó.

Nebreda nos queria, roguemos por él, roguemos porque olvide y perdone la ingratitud de los hijos de la tierra.

Deberá encontrarse en mundos de luz, más quien sabe si la perturbacion aun le persigue?

!Qué vale el cálculo humano ante la suma infinita!....

¡Cárlos Nebreda! en nombre de todos los espiritistas de la tierra te ofrezco sus plegarias, su tributo de admiracion y su más profunda gratitud.

¡Dichoso tú, buen hermano, que has sabido cumplir tu mision! ruega á tu vez por nosotros, inspíranos tu fuerte voluntad y tu santa compasion; inspíranos para que cada uno cumpla fielmente dentro de la órbita en que gire la espiacion que pidió.

¡Cárlos Nebreda! tus hermanos te saludan y con dulce melancolía te decimos ¡adios!

Adios alma buena, adios alma noble y pura, sigue tu eterno viaje, nosotros seguiremos el nuestro.

Tú vas en globo, nosotros vamos aun en los primitivos barcos de vela.

¿Cuándo nos volveremos á ver?

¿En qué estacion de la eternidad subiremos á un mismo tren?

¡Cuántos y cuántos siglos pasarán todavia antes que podamos llegar hasta á tí!

Cárlos Nebreda, adios; ¿adios? he dicho mal, hasta la vista, ¿qué son para nosotros los siglos? fugitivos segundos que se pierden en el infinito. Por eso con entera confianza con intima conviccion te digo *hasta mañana*, porque tengo la completa certidumbre que te encontraré un dia en la region de la luz.

Bendita sea la vida de la esperanza, porque es la vida del progreso, y con este, la perfeccion relativa no es un mito.

Con el progreso se manifiesta evidentemente que la esencia de Dios germina en nuestro sér y que todos somos resultantes de la increada causa.

Los génios son las pruebas innegables de la grandeza infinita del Eterno.

Cárlos Nebreda hablando con Martin Martin, le hizo esclamar á un ateo.

¿Si será verdad que existe un Dios?.

Amalia Domingo Soler.

Barcelona.

Una sesion del D. D. Home, en Florencia.

—

Bajo este título, los *Annali dello Spiritismo* de Setiembre de 1875, publica una interesante carta cuya traduccion hacemos.

Esta carta, dirigida á Mr. Rinaldo Dall' Argine por la señora condesa Catherine de Pamizai, fué enviada por este último á su amigo Nicefozo Filaleto, el eminente director de los *Annali*.

«Mi buen Dall'Argine:

»Aunque el proverbio dice: *mas vale tarde que nunca*, reconozco, mi culpabilidad por haber dejado pasar tantos meses sin cumplir mi promesa de haceros una relacion detallada de los fenómenos espiritistas que han tenido lugar en mi presencia, por la mediumnidad de M. Home.

Una tarde de Julio de 1874 (no recuerdo bien la fecha) fui invitado por M. Home á asistir á una de sus sesiones espiritistas. A las ocho me presenté en su habitacion (Penaim Anglaill), donde me encontré ya reunidas varias personas por mí conocidas. Estas eran: la condesa Enriqueta Bartholonni Passerini, la señora Elena Weuster, el caballero Alejandro Soffietti y el ingeniero Alfedro Mognie.

La sala donde estábamos reunidos se encontraba en el primer piso de la fonda; una gran mesa redonda ocupaba el centro y se veia en un ángulo un velador junto á un piano. Estaba completamente iluminada por una lámpara de petróleo colocada en medio de la mesa y por dos bugías que habia sobre el piano.

Home, despues de habernos recomendado no estar muy recogidos y continuar la conversacion, nos hizo colocar alrededor de la mesa. La condesa Enriqueta Passerini estaba sentada á la derecha del médium y yo á su izquierda.

Hecha la cadena con las manos, despues de un corto instante, un estremecimiento ligero de la mesa indicó que las manifestaciones habian comenzado. Este temblor, en un principio casi imperceptible, fué poco á poco aumentando, hasta el punto de moverla con bastante energía. El fenómeno del movimiento de una mesa producido por los Espíritus es muy conocido para que haya necesidad de describirlo en todos sus detalles.

Despues de los golpes y movimientos acostumbrados, se manifestó el espíritu de mi Stellina, que una cruel enfermedad arrebató á mi afecto maternal, á la tierna edad de seis años próximamente. Yo no ví, es cierto, á mi querida hija, pero reconocí la pequeña mano con la cual me acariciaba y jugaba tirando de las mangas de mis vestidos, y levantaba el tapete de la mesa sobre la cual tenia yo mis manos. El espíritu de mi niña estaba allí porque, pasados cortos instantes, sentí su pequeña cabeza sobre mis rodillas, mientras que con las manos continuaba jugando y acariciándome. No puedo describiros la emocion que esperimenté en este momento. Fué tal, que me faltó el valor para bajar la mirada, y poder ver desvanecerse súbitamente á este pequeño ángel que, para consolarme, habia tomado su forma terrestre!

Home es tambien médium vidente. Tan pronto como mi Stellina cesó de comunicarme las afectuosas demostraciones que os he descrito, dijo que veia cerca de mí otro espíritu en traje militar. Descubrí en seguida que este espíritu era el de mi padre; y era él en efecto, pues que, para probar su identidad, tocó una tocata militar, sirviéndose de un acordeon que yo habia llevado conmigo y que Home colocó sobre la mesa. Una prueba tan evidente me sorprendió; miré con satisfaccion á los amigos que me rodeaban, y mis ojos se detuvieron en la condesa Enriqueta Passerini, sobre cuyo seno brillaba una magnífica rosa. Ella la cogió en su jardin, y tenia un verdadero placer en verla, á causa de su color vivo y de su frescura! Apasionada como soy por las flores, la rosa de la condesa Enriqueta me tentaba; por esto me dirigí á mi buen padre y le pedí mentalmente que se la quitase á mi buena Enriqueta para hacerme una fineza. Aun no habia acabado de formular mi demanda mental, cuando una mano misteriosa se apoderó de

ella y la depositó en un abrir y cerrar de ojos entre mis manos. Este hecho que yo llamo un prodigio, tuvo lugar con tanta rapidez, que quedé maravillada y casi confusa! Mi padre, que ciertamente veia mi turbacion quiso, para reponerme, comunicarse conmigo. Mientras que Home pronunciaba en alta voz las letras del alfabeto, él indicaba las que debia anotar, ya por un golpe dado sobre la mesa, ó ya por una débil traccion ejercida sobre mi ropa. Por este medio mi querido padre pudo decirme cosas para mí muy interesantes, y que solo yo podia comprender.

Terminada la comunicacion de mi padre, Home nos anunció que iba á producir un nuevo fenómeno. En verdad, aun no habia acabado de suplicarnos que estuviésemos atentos, cuando su sillon y el mio, atraidos por una fuerza invisible, se aproximaron el uno al otro. Al mismo tiempo, el pequeño velador de que ya he hecho mencion, aislado como estaba y á bastante distancia de nosotros, se puso en movimiento por si mismo y se dirigió hácia mí, impetuosamente. Temiendo que su choque pudiese lastimarme, estendi súbitamente el brazo como para detenerle. Pero el espíritu que, con tanta fuerza le puso en movimiento, adivinando mis temores, para tranquilizarme, lo detuvo como por encanto, si bien tan cerca de mí, que podia tocarle con las manos.

Este fenómeno me impresionó sobre manera, produciendo el mismo efecto en todos los concurrentes. No podia ser otra la causa, si se piensa que la habitacion estaba perfectamente iluminada, y no habia motivo alguno para suponer una mistificacion. Pero no habíamos llegado todavía al colmo de nuestra admiracion, porque todos fuimos tocados, quién más, quién menos, por manos invisibles; el acordeon, que habia llevado yo misma, tocaba sobre la mesa, y podiamos ver la mano que tocando las teclas del instrumento, le hacia producir agradables sonidos. Esto era un verdadero encantamiento. La sala, como ya he dicho, estaba tan iluminada, que se podia ver distintamente hasta bajo de las mesas.

Hácia el fin de la sesion, Home (como le sucede habitualmente) cayó en éxtasis. En este estado, habló con todos nosotros, nombrando personas, citando circunstancias y hechos conocidos solamente de aquellos á quienes dirigía particularmente la palabra. Me habló tambien inspirado por mí padre. Me pronosticó hechos que debian sucederme, y como una parte de estos hechos ya se han realizado, no debo dudar del entero cumplimiento de las predicciones del médium.

Tuve deseo de conocer algo de la enfermedad que me habia arrebatado á mi Stellina, y el espiritu de mi hija, sirviéndose de Home y sin dejar proferir una palabra á este señor, me dijo: «Mi querida mamá, tu hicistes cuanto pudiste por salvarme; pero mi hora habia llegado, y el veneno del mal habia llevado la muerte á mis órganos. Por esto no quiero que tu llores. Prométeme no abandonarte mas al dolor, contemplando los objetos que te proporcionan mis recuerdos y que guardas con tanto cuidado.»

Con esta última comunicacion de mi Stellina, acabó la sesion de Home.

Cierro aquí mi carta y os saludo afectuosamente.

Vuestra muy afectísima servidora,

Catherine de Pamizai.

Florencia, 20 Enero 1876.

(Traducido por la Redaccion).

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

La familia universal.

Inspiracion recibida en el Centro de Gracia (Barcelona), *en la sesion del* 16 *de Julio por A. D. y S.*

Cuán grande es el Espiritismo, hermanos mios, él le dá una familia al que cruza solo la senda de la vida, él es la ampliacion del Evangelio, él es la realidad del idealismo.

Los espiritistas de corazon no necesitan verse para quererse. Se sienten, se compreuden, se adivinan al través del espacio.

Hay nada más dulce, más verdaderamente

consolador, saber que allende los mares hay séres que sonrien á nuestro recuerdo, que lloran con nuestras penas y gozan con nuestras alegrías.

¡Oh, sí, el Espiritismo es el gran paso que ha dado la civilizacion, puesto que tiende á unir á los hombres en un solo pensamiento, idea que vienen trabajando todas las civilizaciones que nos han precedido, pero que ninguna ha conseguido su objeto tan cumplidamente como nosotros, porque todas han unido á los hombres por medio del terror, del sacrificio y de la obediencia ciega. Nosotros, en cambio, no hacemos imposicion alguna, no le decimos al hombre crée ó muere, únicamente le aconsejamos que estudie, y luego, si sabe creer, que crea.

Para nosotros no hay clases ni sectas, todos son admitidos en nuestras filas, del materialista aceptamos su ciencia, de los creyentes su sencilla buena fé, del criminal su arrepentimiento; nosotros no preguntamos á nadie de dónde viene, únicamente le decimos á dónde quiere ir; si nos contestan «á buscar la luz,» les servimos de Cicerone por el gran coliseo del mundo, y les damos agua si tienen sed, sayal si tienen frio, compasion si sufren, cariño si están solos, y cuando vemos que un alma herida puede restañar su sangre por medio del adelanto, entonamos un canto de aleluya en el fondo de nuestro corazon.

Este es el Espiritismo; hay sin embargo muchos falsos profetas, pero ¿qué nos importa? ¿Son acaso los impostores verdaderos espiritistas? *No*. ¿Aquellos que murmuran envidiosos del saber y de la virtud de otros, son espiritistas de corazon? *No*. ¿Pues entonces por qué inquietarnos? Si somos bastante buenos para rogar por aquellos que nos ofenden, roguemos fervientemente por ellos: si aun no podemos rezar con el alma, dejémosles pasar indiferentemente, convencidos que nuestra idea nada ni nadie podrá destruir.

¿Se oscurece el Sol porque vibre el rayo? *No*. ¿Se desborda el mar porque se agite? *No*. ¿Se desquicia el universo porque un terremoto hunda un planeta? *No*. Pues entonces sigamos serenos y tranquilos imitando, si podemos, á Cristo.

¿Desdeñó él á la Magdalena? *No*. ¿Despreció á los ladrones? *No*. ¿Maltrató á la mujer adúltera? *No*. Pues nosotros admiremos la virtud, y tengamos compasion para aquellos que caen. ¡Tantas veces habremos caido y sabe Dios cuántas veces caeremos todavía!

Bendito sea el Espiritismo que no pregunta al peregrino de dónde *viene*, sino á dónde *va*.

Sesion de 25 de Junio de 1876.

Médium G. P. G.

El origen del hombre, perdido en las épocas pre-históricas á causa del escaso conocimiento que sobre esto la historia ha difundido por la humanidad, es todavia un misterio que la geologia está encargada de desentrañar.

El hombre ¿no ha sido ya derrumbado por la ciencia la relacion genesiaca de la primera pareja? ¿No ha venido la revelacion á daros el sentido de la figura que se relata en el Génesis? ¿No se os ha dicho ya lo que era ese paraiso terrenal tan inútilmente buscado en vuestro planeta? El hombre sin conocimientos vino para adquirirlos: los espíritus se encarnaron en los primeros tiempos de existencia de vuestro mundo para expiar su desvio, para aprender lo que era el sufrimiento físico y moral por el que debian atravesar sus pobres y veladas inteligencias.

Diferentes fases presentan, diferentes periodos se establecen en la formacion del Globo, diferentes hipótesis y teorías han venido á deslumbrar vuestras imaginaciones. ¿Cuál es la verdadera? Guiándoos por la ley del progreso, que impera y debe imperar no solo en los movimientos de los astros, sino en vuestras mismas acciones, ya tengan por objeto el adelanto científico ó material, ya sea este general á todos los hombres, ya particular á vosotros, ya sea el adelanto moral que por medio de la encarnacion pretendeis; guiándoos pues por esta ley esencial á la humanidad, esencial á la naturaleza espiritual, esencial en todo, debeis aceptar la teoría ó hipótesis en la que más esta ley intervenga, debeis aceptar la hipótesis del adelanto progresivo, del ser corpóreo material, debeis aceptar un progreso lato en los primitivos séres que formaron la humanidad, que trasformaron su inteligencia rudimentaria en otra más perfeccionada aunque no perfecta, puesto que en vuestro estado de encarnacion no es posible la perfeccion completa; la materia os impide conocer exactamente todas las leyes perfectas, y de ahí que formeis muchas veces un juicio erróneo fundado en apariencias de verdad. Como os he dicho ya, á la Geología está reservada el descubrimiento y comprobacion del origen del hombre que permanece aun algo velado para vosotros, á consecuencia del poco adelanto que ha adquirido la ciencia anteriormente dicha; pero no está lejano el dia en que se descorra el velo que os oculta vuestro pasado, por espíritus superiores que se han encarnado se encarnan y se encarnarán con dicho objeto.

El hombre se desarrolla, no cesa en sus adelantos, se perfeccionan sus conocimientos y entra en el vasto campo de la instruccion, para elegir allí lo que mejor le parezca, usando de su li-

bre albedrío, unido este con la accion que el Creador ejerce sobre todas las criaturas.

Y andando los tiempos van pasando los momentos de la vida del hombre para renacer nuevamente y formar nuevas generaciones, y trascurren los años de estas generaciones y el Globo, el planeta en que habitais cuenta ya millares de siglos de existencia, y el hombre de ayer no es el mismo que el de hoy, y sin embargo el soplo vital que le anima, el espíritu que lo forma es el mismo creado quizás hará siglos y siglos. Y el progreso perfecciona á los hombres y los sentimientos se modifican por las diferentes revelaciones que han alumbrado y alumbran á la humanidad. ¿No veis en la historia aparecer á Moisés formando las creencias universales que más tarde debian venir apoyadas y ampliadas por espíritus superiores, precursores de la era mesiánica? ¿No aparecen tambien por do quier enviados directos que profetizan lo que debe suceder? ¿No aparecen nuevos y nuevas revelaciones accesorias, dependientes de la principal que difundió su claridad por todo el orbe? ¿No veis al hombre desarrollarse mientras dura el influjo benéfico de estas revelaciones? Al terror, por medio del cual Moisés imponia sus creencias, sucede el amor, que la doctrina del Cristo, del enviado, del Mesías, del Director y Maestro respira. ¿No veis el cambio radical que hace esperimentar la religion Cristiana, no solo en el adelanto moral del individuo, sino tambien fijando leyes que si bien no se hallan grabadas en los códigos de las Naciones, están impresas en las conciencias de todos los hombres? ¿No veis cómo suaviza el rigor de las costumbres antiguas? ¿No veis cómo modifica y cambia las leyes humanas introduciendo un deber moral expresado por el amor y la caridad? ¿Es acaso el mismo, el hombre primitivo, que el hombre de la revelacion Mosaica? ¿Es acaso el mismo el hombre modificado por esta revelacion que el sér humano suavizado en sus instintos y regenerado en sus actos por la palabra de Cristo? Ved, observad y analizad el cambio radical que esperimentó durante las primeras revelaciones y comparadlo con la trasformacion que vá introduciendo el espiritismo regenerador que viene apoyado por la civilizacion y el progreso indefinido del espíritu, continuando lo que el hombre ha adquirido durante su tránsito por la tierra.

La revelacion lenta, gradual y paulatinamente que tiene lugar entre vosotros, no solo en la parte moral, sino tambien en la parte científica, os pone en conocimiento de multitud de cosas ignoradas por las anteriores generaciones que se encarnan para aprender y ser alumbradas por esta luz, que vá difundiendo, bajo el nombre de espiritismo, el amor, la esperanza y la fé; resplandeciente antorcha que debe guiar la marcha progresiva de la civilizacion de los pueblos, y que además os traza el sendero seguro, para llegar al exacto conocimiento de la verdad que se os revela; luz para el ciego, pues despejando al que no vé, le hará comprender lo que es esta revelacion que se estiende á los habitantes todos de vuestro Globo.

Que escuchen todos la verdad, por que los tiempos han llegado y la verdad se ha difundido por todos los ámbitos de vuestro mundo; que escuchen todos la verdad, porque esta es el guia seguro para obtener una rápida salvacion, para que podais elevaros libres de esta envoltura á las regiones del éter; al espacio infinito y podais ir á poblar nuevos planetas, nuevos mundos, que os privarán de las necesidades que la materia trae en sí.

Aprended en la civilizacion de los antiguos y añadid á ella los inventos y descubrimientos modernos; aprended, aprended lo que las enseñanzas de los espíritus os revelan, y afirmad vuestras creencias y vuestras convicciones, por que la verdad se halla con los Espiritistas todos.

Para concluir os diré, que el hombre de ayer no es el mismo que el de hoy en cuanto á su parte material, pero que el espíritu que dá vida y anima al cuerpo que lo sustenta, puede ser el que ayer formaba una parte mínima de la humanidad.

Juan Bautista.

VARIEDADES

La escala del Cielo.

Desde que el mundo es mundo,
cuenta la historia,
que para que el progreso
logre victoria
es necesario,
que el hombre sin quejarse
suba al calvario.

—

El escarnio y la befa
sigue á la idea,
que grande en su adelanto
domina y crea;
y está bien visto,
con la terrible muerte
que tuvo Cristo.

—

Por esto, espiritistas,
no nos asombre,
que escándalo produzca
tan solo el nombre
de la doctrina,
que al bien y á la ventura
nos encamina.

—

Siempre, siempre en la tierra
pasó lo mismo;
refractario á lo grande
nuestro organismo,

se enpequeñece
ante el algo sublime
que lo enaltece.

—

Considerado el hombre
¡vale tan poco!
que el asunto más leve
le vuelve loco;
y solo en sueños
se tornan en gigantes
los más pequeños.

—

Todos quieren llevarse
lo supremacia;
todos piensan que tienen
de Dios la gracia,
!pobres pigmeos!
sois grandes, si os lo fingen
vuestros deseos.

—

Pero cuando la mente
juzga y razona
quita de nuestras frentes
esa corona
que en un momento,
os ciñó el entusiasmo
y aturdimiento,

—

Que nos dá la ignorancia;
por eso hermanos,
todos nuestros afanes
encuentro vanos,
si con anhelo
no subimos la escala
que llega al cielo.

—

¿Sabeis cuál es? la ciencia,
la ciencia sola
es lo que dá á los hombres
esa aureola,
que nunca muere,
porque su luz eterna
de Dios la adquiere.

—

La fé ciega no sirve
para ilustrarnos,
lo que consigue á veces
es obcesarnos:
y el fanatismo
produce únicamente
oscurantismo.

—

Quiere un materialista
sábio profundo,
que razone y helado
contemple al mundo,
mejor que al hombre
que sin saber deifique
de un algo el nombre.

—

Razon antes que todo,
razon helada,
sin pasion, sin delirio,
que la mirada
busque serena
el eterno destello
de un alma buena.

—

Hermanos, adelante,
nuestro es el mundo,
si hacemos un exámen
sério y profundo,
de lo que encierra
esta cárcel humana
llamada tierra.

—

Voluntad únicamente
se necesita,
para leer en la historia
por Dios escrita,
no desmayemos,
y colectivamente
progresaremos.

Amalia Domingo y Soler.

Barcelona.

MISCELÁNEA.

El Buen Sentido nos dedica, en su número 10, unas lineas con motivo del retraso de nuestro periódico, perteneciente al mes de Junio, que por fortuna no fué debido á la causa que temia. Agradecemos á nuestro apreciable colega tan señaladas muestras de simpatia y más que todo el buen concepto que le merece nuestra humilde publicacion; debiendo asegurarle, á nuestra vez, que el periódico espiritista de Lérida lo leemos siempre con muchísimo gusto, y le consideramos como otro de los buenos campeones de la causa espiritista, cuyos principios filosóficos espone con claridad y propaga con acierto.

Nuevo centro espiritista.—El espiritismo se propaga con asombrosa rapidéz, y cual árbol frondoso que en dia no lejano ha de cobijar, bajo su fresca sombra, á la humanidad entera, estiende sus raices por todo el mundo, regalando á sus buenos cultivadores ópimos y sazonados frutos, verdadero alimento del alma, cuya dicha labran, iluminándola con los resplandores de la verdad.

La ciudad de Cartagena no podia permanecer por más tiempo retraida y alejada de este faro de purísima luz, y muchos de sus hijos, iniciados en los principios fundamentales de esta santa doctrina, se han reunido y formado un centro que, con el nombre de *Centro Espiritista Cartagenero*, funciona ya con bastante regularidad.

Damos la enhorabuena á nuestros hermanos de Cartagena, ponemos á su disposicion, como á la de los demás centros espiritistas de la provincia, las columnas de nuestra Revista para las buenas comunicaciones que obtengan, y les aconsejamos mucho amor al estudio y mucho cuidado para no dejarse llevar por el deseo y la curiosidad del fenómeno, verdaderos escollos del espiritismo práctico.

Imprenta de Costa y Mira.

LA REVELACION.



REVISTA ESPIRITISTA.

Año V. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 8.

ADVERTENCIA.

Rogamos á los señores suscritores de fuera de la capital, se sirvan remitir el importe de la suscricion, si no quieren sufrir retraso en el recibo del periódico.

ALICANTE 20 DE AGOSTO DE 1876.

El espiritismo y los espiritistas.

(OJEADA HISTÓRICA.)

La humanidad, en su penosa pero no interrumpida marcha á través de los siglos, sufre muchas convulsiones, vacila algunas veces, pero adelanta siempre, aun en las épocas de mas decadencia, porque de ellas, no de las que llamamos progresivas, nace quizá el verdadero adelanto.

Cada sér gira en su esfera; la sociedad metamorfoseándose continuamente, marca la etapa progresiva del mundo físico, y la religion la del mundo moral.

¿Qué es religion? ¿Qué es creencia? Es el freno que detiene á la criatura en la resbaladiza pendiente de sus pasiones.

Dentro de cada hombre existe una religion, una creencia, un ideal; aun cuando él mismo no se dé cuenta de ello.

Los pueblos bárbaros, las sociedades antiguas, los hombres primitivos tenian una religion, la de la fuerza; una creencia, la del amor, y progresaron.

Las diferentes religiones que han imperado en el mundo antiguo y moderno cayeron y caerán porque es ley ineludible que en la tierra todo lo que nace muere; cuanto entró en composicion en el mundo físico, se descompone para volver á componerse, sin que un átomo se pierda.

Los cultos antiguos cayeron bajo el peso de sus mismos absurdos, para abrir paso á la reforma; cayó la forma, pero no se perdió el fondo, y la idea de Dios persistió á través de los siglos, perfeccionándose.

Que la idea religiosa ha existido siempre es indudable; el nombre con que la conocieron es algo incierto. El fetichismo, el polytheismo y el monotheismo son la fuente, el orígen de todas las religiones mas ó menos absurdas, mas ó menos adelantadas, que han ido sucediéndose en el mundo.

Las revoluciones que cambian la faz de los destinos políticos de una nacion, se realizan con sangre: las revoluciones dentro del órden moral, de la idea religiosa sustentada por todos los individuos que forman la gran familia humana, son tardías y llevadas á cabo por las corrientes progresivas de la sociedad; aquellas deben su vida á la embriaguez de los sentidos, éstas á la fuerza de la razon.

El hombre de la naturaleza, el hombre de la antigüedad, necesitaba una religion para freno moral de sus instintos, y la India de

los Vedas y los Puranas levantó el axioma: *El hombre es el hijo mayor de los Dioses.*

Los tres focos de luz de la antigüedad, la India, la Persia y la Grecia, hermanas que aunque por distintos caminos tendian á la perfectibilidad humana, fueron la cuna de las sociedades modernas, la Trinidad visible del progreso humano, el gérmen en incubacion de la idea de Dios, que palpitaba en todos los corazones.

Pasaron los tiempos, se sucedieron las generaciones, se perfeccionaron las ideas y el hombre del Evangelio apareció en la tierra, el filósofo de los siglos fijó su investigadora mirada en el misterioso porvenir y dictó el admirable Código cuya idea primordial se encierra en esta sublime frase: *Amaos los unos á los otros.*

¡Murió! porque parece que todas las grandes ideas para subsistir, para que no se desvanezcan como un fuego fátuo, deben ir selladas con la sangre del que las vertió. La idea de la fraternidad universal desde las cumbres del Gólgota se estendió por el mundo; la Religion perfeccionándose más, se personificó en el Cristianismo y la Roma de los Césares, la antigua dominadora del mundo por el arte y las ciencias, quiso serlo otra vez por la religion.

La Iglesia del Cristo sentó sus reales en la ciudad de las siete colinas y desde allí dictó órdenes á la humanidad.

El Catolicismo contó con millones de prosélitos en todas las partes del globo civilizado, se hizo casi general, por la marcha del progreso; porque aquel pueblo ya no era el pueblo idólatra, embrutecido en la ignorancia de las edades primitivas y necesitaba mas perfeccionada, mas idealizada, la religion. La Iglesia católica tuvo hombres de talento que la enaltecieron y la deprimieron sucesivamente, como Tomás de Aquino, Gregorio VII, Ignacio de Loyola, Julio II, Vicente de Paul, Teresa de Jesús y otros mil. Pasaron mas tiempos aun y la Roma de los Papas se enorgulleció, quiso poner rectricciones al libre albedrio de la criatura, quiso cortar las alas del pensamiento y con la tea del fanatismo se incendiaron las hogueras de la Inquisicion entre cuyas llamas debia desaparecer sin notarlo ella misma, la preponderancia Romana. Las épocas se suceden y no se parecen, y el Romanismo debia caer para abrir paso á la misma idea de Dios mas perfeccionada. Despues de algunos siglos de aparente inaccion, la cuestion religiosa debia agitarse de nuevo y Juan Huss, Martin Lutero, y Calvino, levantaron su voz contra los absurdos y desórdenes del Papado.

El Rector de la universidad de Praga, el confesor de Sofia de Baviera, el bohemio Juan Huss educado en la escuela de Vielef, dijo: *Que un mal Papa no podia ser el vicario de Jesucristo.* Sus palabras fueron ahogadas por las llamas pero la hoguera de Juan Huss quema todavia el corazon de la Roma clerical, y el Rhin, en cuyas aguas fueron arrojadas sus cenizas, las depositó en el mar, esa tumba grande para las grandes ideas, y cada una de sus partículas al tocar en las playas del mundo civilizado levanta una cruzada contra la iglesia católica.

¿Por qué? porque puede matarse al hombre, pero la idea se levanta mas poderosa aun renaciendo cual otra ave fénix de entre sus mismas cenizas.

Estaba de Dios que aun en las clases mas humildes de la sociedad habia de levantarse una voz contra los absurdos romanos y el hijo de un tonelero nacido en Nayon en 1509, el comentador de Séneca, Juan Calvino, en fin, tendió tambien á destruir la supremacía del papado.

Génova, la ciudad que al arrullo de sus olas meció la cuna del que debia llevar á la otra parte de los mares la luz de la civilizacion, fué el centro elegido por el teólogo y jurisconsulto Calvino para iniciar la libertad del pensamiento religioso al pueblo apocado.

El luteranismo que en 1517 no era mas que una chispa, se convirtió en incendio cuando en 1518 el Elector de Sajonia y la Universidad de Witemberg se declararon protectores de Martin Lutero, el monje agustino, el esposo de la religiosa Catalina de Bohra, nacido en el condado de Mansfels en 1483 que exhortó al pueblo á sacudir el yugo del papado, no admitiendo de los sacramentos estableci-

dos por la iglesia, mas que el bautismo, la penitencia y la eucaristía.

En 1529 Cárlos V escandalizado por las *heregías* de Lutero que apellidaba á Roma *el moderno reino Babilónico*, convocó la dieta de Spira donde los luteranos tomaron el nombre de protestantes á causa de haber protestado contra el decreto que ordenaba seguir la religion de la iglesia romana.

Calvino y Lutero son dos grandes figuras en la historia de las luchas religiosas y dieron un gran paso hácia el adelanto moral de los pueblos.

El apóstol de la Alemania era mas original, mas vivo que el teólogo francés, pero á este lo que le faltaba de génio, tenia de arte. Los dos estaban dotados de extraordinaria vehemencia, pero todo lo que tenia de elocuente el primero á viva voz, le aventajaba el segundo en lo puro y correcto de sus escritos.

Lutero era impetuoso, y tronó contra el papado. Calvino mas dulce hirió de muerte su póder temporal, y Juan Huss selló con su sangre la idea reformista, apenas iniciada.

De esa época principalmente se originaron las luchas religiosas, se creia en Dios, pero bajo diferentes puntos de vista, hasta que entre las nebulosidades del siglo XVIII Voltaire, el autor de la *Henriada, Artemisa, Semiramis, Oresta* y *Roma Salvada*, el verdadero génio de la duda, gigante del pensamiento y enano de la razon, dijo: *Si no hubiese Dios tendriamos que inventarlo.*

Se dudó, entónces ya no fué solo la discordia en el modo de adorarlo, se avanzó mucho mas y el hombre llevó su audacia hasta el punto de discutir la probabilidad de la existencia de Dios.

¿Por qué? porque las sociedades no eran las mismas de los tiempos antiguos, debian discutir y analizar para aceptar ó rechazar, y discutieron y analizaron, y discutimos y analizamos aun.

Nada es casual en absoluto, todo es relativo, empezando por el órden divino y acabando en el mundano. Si en el terreno del siglo pasado, si en el corazon de la generacion que nos ha presidido se sembró la duda, fué debido á impulsos de las corrientes progresivas y á los absurdos de la córte romana.

La religion siempre corre parejas con la civilizacion de los pueblos.

El siglo XVIII casi cubierto entre los esplendores del gran siglo de Luis XIV y el siglo conquistador de Napoleon I, no fué fecundo en grandes hombres. Solo Francisco María Aronet, el discípulo de los jesuitas, pudo sobreponerse á tanto marasmo. Levantó la cabeza, y al contemplar á todo un siglo dormido á los ecos de las glorias del pasado, sin cuidarse del porvenir, sonrió con la amarga sonrisa del escéptico y soltando la estridente carcajada de la duda y del desprecio, se hundió en su ataud bajo el peso del vacío que gravitaba sobre toda su época.

El siglo XVIII pasó, y no en vano varias filosofías entre ellas las de Krause, Tiberghien, Proudhon y otras mil agitaran á la humanidad siempre sedienta de hallar un algo que llene ese vacío que se nota en el fondo del corazon del ateo que no admite un mas allá despues de la tumba.

Una nueva escuela se inició en el cielo de la inteligencia humana, escuela que no era mas que el perfeccionamiento de las demás, una filosofía que con el tema del Amor, Paz y Caridad, nos guiaba hácia el perfeccionamiento de las ideas religiosas, la filosofía espiritista en fin, la antítesis del materialismo.

El espiritualismo contó con el infatigable apóstol Allan Kardec, que enriqueció con la profundidad de sus ideas, desarrolladas en el silencio de su estudio, el vasto campo de la ciencia psicológica.

Preciso es confesarlo: la filosofía espiritualista es la que guarda mas armonía con la actual marcha progresiva. El fondo es el todo, la forma no es nada, y esto no debieron olvidarlo los propagandistas de los principios desarrollados por Kardec.

En la antigüedad, durante las épocas de oscurantismo, se necesitaban fórmulas para impresionar el ánimo, pero los tiempos no son los mismos, y á la escuela espiritualista basta y debe bastarle la filosofía, para su triunfo moral. A no ser así, á tener que re-

conocer la necesidad de los fenómenos, para adquirir prosélitos, nos veriamos precisados á confesar que el progreso religioso no se halla al nivel del movimiento científico del siglo XIX.

Lo que mas sin quererlo se opone al desenvolvimiento de todas las religiones, de todas las sectas y de todas las filosofías, habidas y por haber, lo que mas dificulta su paso á través de las edades, no es la oposicion de los sábios, sino el fanatismo de los ignorantes: los primeros las ilustran, los segundos las ridiculizan.

El espiritismo considerado como la religion del porvenir, sostiene una tésis atrevida y lucha para abrirse paso entre las nieblas de las pasadas reminiscencias latentes aun.

¿Qué es el espiritualismo mas que la depuracion de las diferentes religiones que han imperado en el mundo antiguo? ¿Qué es mas que la filosofía que llenará mañana las aspiraciones de la humanidad?

No son los católicos, no son los protestantes, no es ninguno de los sectarios retrógrados de la perfeccion moral de los pueblos, los que detienen su paso entorpeciendo su marcha, no, sino los mal llamados propagandistas por medio de los fenómenos, esa pléyade de séres que con la mayor buena fé, la colocan en un terreno ridículo buscando causas sobrenaturales donde no existen mas que los efectos físicos.

Nuestra época es analizadora por esencia, pretender una filosofía, adquirir prosélitos por medio de los fenóménos, es un absurdo, es querer que la humanidad retroceda y esto no es posible. Los progresos de las ideas religiosas realizados bajo un órden moral, no deben descender nunca al terreno físico.

Basta que la filosofía sea buena, basta que tienda á consolar á la criatura con la idea del infinito, del amor, ¿á qué pedir más? ¿es que no podemos creer en Dios, más que dentro del límite fenomenal?

Preciso es confesar que si el Espiritismo necesitára los fenómenos para apoyo de sus principios valdria muy poco.

Nuestra doctrina debe concretarse á su moral filosófica; que una mesa se mueva, no prueba la existencia del mundo espiritual, sino la de los fluidos, que en un pedázo de carton quede fotografiado un espíritu no prueba la aquiescencia de los hermanos de ultra-tumba á nuestros proyectos, á nuestras fútiles curiosidades, sino un tiempo malgastado inútilmente en esperimentos, que pueden algun dia ser verdad, puesto que el progreso es indefinido, pero que ahora, quizá no pasan del terreno de la supercheria de uno, sobre el fanatismo de muchos; que se obtengan gran número de comunicaciones, no es una prueba de nuestro adelanto ni mucho menos, cuando las comunicaciones no responden á las ideas generales del Espiritismo y no tiendan á elevarnos sobre la materia. La calidad, no la cantidad, debiéramos teñer en cuenta en todo cuanto se relacione con el espinoso terreno práctico de la doctrina.

Las sociedades modernas tienden pronunciadamente á que todas las reformas se realicen en el vasto campo de la inteligencia; ya el pensamiento humano no encuentra como antes obstruido su paso por las vallas de la ignorancia fanática; es libre como el pájaro y por consiguiente puede manifestar libremente sus ideas, desenvolver sus teorías, no hay temor ninguno: el palenque de la inteligencia se halla abierto para los lidiadores armados con las armas del estudio: la ciencia es el premio en este continuado torneo de los siglos y en el límite de la ciencia se halla la divinidad despojada de esos atributos mezquinos y groseros con que la adornaron los hombres.

Si esos espiritistas partidarios de los fenómenos comprendieran bien la doctrina espiritista, que pregonan á voz en cuello, de seguro no les quedaria tiempo para malgastar en esperimentos que á ningun provecho moral les conduce y buscarian en el estudio, ese dulce alimento que necesita el alma, sea cual fuera su grado de adelanto medio, para en el campo filosófico adquirir mas prosélitos de los que adquieren y adquirirán entre el número de personas sensatas é instruidas, valiéndose de los fenómenos.

El siglo marcha adelante, la humanidad

progresa, la inteligencia se desarrolla y adquiere más conocimientos cada dia, las ciencias y las artes todas responden al movimiento gradual de nuestra época y la escuela espiritualista siguiendo en el terreno del estudio á las diferentes filosofías que bullen en la cabeza y corazon de la humanidad, ganaria mucho sino neutralizaran los dignos esfuerzos de unos pocos, la petulante ignorancia y el fanatismo estúpido de muchos.

Como en la sociedad los ignorantes son los mas, en el espiritismo sucede lo mismo y comunmente los que blasonan de espiritistas á todas horas, son los que ménos conocen la doctrina desarrollada por Kardec, si estudiaran, probablemente no tendrian tiempo para hacer tanta *propaganda* como ellos dicen, de lo cual saldria ganando la filosofía y no darian lugar á que nosotros haciendo algunas honrosas salvedades nos viésemos obligados á decir: *Que quien hace más daño al espiritismo son los que se llaman espiritistas.*

J. P. de C.

Barcelona 3 de Agosto de 1876.

La cremacion.

La cremacion de los cadáveres, cuestion de la mas alta importancia para los intereses materiales y morales de la humanidad, está llamando la atencion de los grandes pensadores en todos los paises civilizados, ya considerada científicamente, ya dentro del campo de la filosofía espiritista. Si el hombre pudiera desprenderse por completo de las preocupaciones sin número que tan profundamente han arraigado en su corazon; si su educacion y las condiciones tradicionales de sus creencias religiosas no hubiesen coartado su libertad de pensar, y libres y sin trabas hubiesen sido siempre todas las manifestaciones de su sentimiento, no miraria ahora con escrúpulo y tal vez con horror, la práctica de anticipar y terminar, en rápido periodo y por medio del fuego, la descomposicion de los cadáveres que, por los procedimientos ordinarios, solo puede realizarse en el trascurso de los años, ocasionando males de muchísima consideracion á los que aun tenemos necesidad de continuar nuestra vida, dentro de las actuales condiciones que nos ofrece el planeta que habitamos.

Fíjense nuestros lectores y examinen detenidamente y sin género alguno de preocupacion, la cuestion que nos ocupa, y que por su inmensa importancia, y por el bien que puede proporcionar á la humanidad, le damos un lugar preferente en las columnas de esta Revista, y si la juzgan, como nosotros, útil por mas de un concepto, racional y justa, no cesen de predicarla, de crear á su alrededor una atmósfera favorable, á fin de que, con el tiempo, se pueda facilitar su advenimiento.

¿Qué importa á nuestro propósito, encaminado á la consecucion de un bien, y cuyos beneficios, por la distancia que los separa de nosotros, estamos léjos de poder utilizar, que este progreso, tan trascendental por sus consecuencias, no pueda llevarse al terreno de la práctica, ni en el presente ni en el venidero siglo? Si faltando á nuestro deber, no preparamos con el arado de nuestra perseverante predicacion, el campo donde deben germinar las buenas semillas; si no lo abonamos con el rocío de una discusion razonada, y la fé y el valor de nuestras profundas convicciones no lo fertiliza convenientemente, ¿qué cuenta hemos de dar, despues de nuestro paso por el mundo, á las posteridades que nos interroguen á cerca de nuestra conducta? ¿Y qué remordimiento no acibararia nuestra conciencia si en vez de dar condiciones de vida á las ideas fecundas, á los adelantos provechosos, sepultamos sus gérmenes benditos en los secos y áridos arenales de la incuria y la negligencia, llevando á la vida de ultratumba la censura y la maldicion de nuestros descendientes, pudiendo tener la gloria y la satisfaccion de recibir sus amorosos plácemes y sus gratos y afectuosos recuerdos?

El que trabaja por el bien de los demás, el

que por labrar la dicha de las venideras generaciones no repara en sus propios perjuicios, y pone al servicio de una buena causa toda la actividad y la energía de su vida y el caudal de las facultades de su espíritu, sin acordarse para nada de su bienestar, ese siente vibrar en su conciencia el rayo de la luz divina que le guia á las mas bellas aspiraciones del alma, á la mas noble de sus virtudes; al amor al prógimo, síntesis de la perfeccion.

Muchos son, por fortuna, los ejemplos de santa abnegacion y de heróicos sacrificios que registra en sus páginas la historia de la humanidad.

Trabajar por el bien propio, por grande que sea el afan y la constancia que estos trabajos exijan, es un egoismo repugnante que nosotros, á fuer de espiritistas, debemos rechazar con energía, asociándonos siempre á los buenos ejemplos de abnegacion y virtud que ennoblecen y perfeccionan el alma, pero nunca, jamás, á los de la ambicion y el egoismo que la rebajan y envilecen.

M. Ausó y Monzó.

De la cremacion de los cuerpos.

La cuestion que se agita en este momento, y que nuestros hermanos de Liege han puesto á la órden del dia entre varios grupos espiritistas, es una de las mas importantes bajo muchos aspectos. Se trata de considerarla tanto bajo el punto de vista material, como en lo que se refiere á los efectos que pueda producir la cremacion de los cuerpos sobre los periespíritus todavía no desprendidos. Examinemos rápidamente los efectos materiales para ocuparnos en seguida de la faz importante de la cuestion, que concierne al periespíritu del difunto.

Bajo la relacion material, tomando convenientemente todas las medidas necesarias, la cremacion de los cuerpos presenta grandes ventajas. Por este medio, desaparecen muchos de los gases mefíticos que emponzoñan el aire á una gran distancia, y llevan á lo léjos las epidemias, cuya causa queda las mas veces desconocida. Y no son los habitantes próximos á los cementerios los que tienen que sufrir más de estos gases mortíferos. Cuando las habitaciones que rodean estos lugares de sepultura, están suficientemente aireadas, y sobre todo si están situadas en campo abierto, es muy raro que sus habitantes sean atacados, y si una epidemia se fija sobre ellos teniendo por causa los gases mórbidos que desprenden los despojos cadavéricos, es porque se encuentran en disposiciones particulares que dan acceso á la enfermedad. No, no son los gases los que descienden sobre ellos. Aquellos se elevan en el espacio por pequeñas cantidades, que se concentran á cierta altura en la atmósfera, tendiendo á unirse al gas de la misma naturaleza que encuentran. Cuando la masa ha adquirido suficiente fuerza para obrar, se abandona á la corriente que la solicita y cae como un castigo sobre los lugares dispuestos á recibirla.

Esto es lo que llevo observado.

Los cementerios son, pues, el orígen de varias epidemias destructoras, la causa de una multitud de enfermedades, porque los gases mefíticos que provienen de cada uno de ellos se unen en la atmósfera durante un tiempo mas ó menos largo, siguiendo las condiciones climatológicas de los lugares en que se situan.

Los gases que provienen de la cremacion, tienen el mismo inconveniente? No por cierto, antes al contrario. La descomposicion del cuerpo humano fuera del suelo, constituiría por si una purificacion marcada, el aire se haria mas puro, y los abonos que la tierra perdiese por este hecho, serian compensados con largueza por la accion más sana de la atmósfera. Se probará algun dia que la produccion del suelo aumenta en razon de la purificacion del aire ambiente. Así, bajo el punto de vista material, los que continúan viviendo sobre la tierra, deben tener el mayor interés en que el uso de la cremacion sea adoptado.

Bajo la relacion moral, este uso no está destinado á proporcionar menos servicios. Está llamado á destruir ciertas preocupacio-

nes que impresionan el alma humana como en un suplicio. Comprendereis que el fuego es la libertad, miéntras que el enterramiento es la compresion, y en un tiempo no lejano la mayoría de los hombres se decidirán por el método nuevo de la cremacion.

Consideremos ahora la cuestion bajo el punto de vista de los que se van.

Los que consideran á los muertos como no existiendo ya, y por consiguiente no susceptibles de esperimentar dolor ó alegría, se ocupan de este asunto muy ligeramente. Muchos espiritualistas tampoco se inquietarian por saber si el sér, sobreviviendo á la muerte corporal puede ser impresionado por el trato que se le dé al cuerpo, porque para ellos al exhalar el último suspiro se determina la completa separacion. No poseen ninguna nocion del periespíritu. Para el espiritista no sucede lo mismo. Se inquieta naturalmente de lo que debe ser para el periespíritu la cremacion del cuerpo, y qué efectos debe producir esta manera de proceder para su desprendimiento.

Debemos desde luego concretarnos á las enseñanzas del Maestro y de sus Espíritus inspiradores. El desprendimiento más ó ménos pronto del Espíritu no puede depender de una causa puramente material. Inhumado ó quemado el cuerpo, el Espíritu no se desprenderá sino en razon de su adelantamiento moral. Unos serán libres antes de la inhumacion ó la cremacion, miéntras que otros quedarán sujetos largo tiempo á la materia corporal, ya consista en algunas pequeñas porciones de ceniza ó en insignificantes detritus.

Si el estado del cuerpo pudiese despues de la muerte influir en el estado del Espíritu, este podria encontrarse en una posicion mejor, por ejemplo, si su cuerpo hubiese sido embalsamado. No sucede así, la ley de la justicia eterna no deja jamás de funcionar, y el principio—*á cada uno segun sus obras*,—recibe una aplicacion constante.

El desprendimiento no será ni mas lento, ni más rápido, cualquiera que sea el género de destruccion aplicado á la materia. Las sensaciones periespiritales serán las mismas. Si el espíritu ha merecido sufrir las sensaciones dolorosas que dá un fuego intenso, las sufrirá aunque su cuerpo no reciba las impresiones de un fuego material: si ha merecido gozar el «descanso» debido á las buenas acciones, el fuego mas vivo dirigido á todas las partes de su cuerpo, no podrá producirle la menor sensacion desagradable. Sin embargo, como no hay nada absoluto y el Espíritu puede siempre aprovechar los dolores que están á su alcance para liquidar mejor un pasado culpable y asegurar un porvenir mas dichoso, la cremacion puede, si tiene la voluntad necesaria, serle de gran utilidad.

Un ejemplo. Los que en el pasado han condenado á sus semejantes al suplicio del fuego, deben sufrir á su vez una tortura parecida, si sus decisiones no han sido realizadas con entera buena fé. Positivamente no volverán á encender la hoguera para permitirles pagar su deuda, y sin embargo, es preciso que se pague.

Se ven frecuentemente accidentes que parecen casuales, y cuya justicia y necesidad vienen á confirmar los séres de ultra-tumba. La cremacion, podrá ser útil á algunos espíritus que vuelven á la tierra para armonizar con el presente las condiciones de su pasado.

Los sufrimientos físicos ó morales que soporta cada sér humano durante el curso de su existencia terrestre, y en los momentos que la preceden y la siguen inmediatamente, no son inútiles, injustos, ni perjudiciales. Los sufrimientos intra-uterinos del niño, dudosos para el médico filósofo, para el médico encarnado, no lo son más para el médico desencarnado que vé á través de la carne y de los tegidos, como los mejores ojos humanos vén á través del cristal mejor pulido. El feto se agita, luego siente. Pero no nos detengamos aquí sobre un fenómeno que un próximo acontecimiento ha de esclarecer.

Volvamos y concluyamos la cuestion sobre los efectos producidos en el Espíritu despues de la muerte del cuerpo por el tratamiento dado á este mismo cuerpo. Cuanto

mas ligado está el Espíritu, mas le impresionan los dolores que sufre la materia que fué su instrumento sobre la tierra. La autopsia misma, hecha para llenar un interés moral ó científico, la diseccion para los que se dedican á los estudios médicos, son en muchos casos un suplicio para los Espíritus cuyos cuerpos están sometidos al escalpelo de los prácticos. Y qué diré de las chanzas! Esas bromas triviales y ofensivas que se oyen algunas veces en las salas de diseccion! Qué golpes tan terribles para el amor propio de los Espíritus que han hecho su dios del cuerpo, verse entregado en manos de jóvenes ávidos de instruirse, pero poco respetuosos para los despojos humanos que el género de sus estudios ha puesto entre sus manos. No encuentro mejor argumento contra el materialismo. La intencion purifica todo cuanto es puro en sí mismo; pero si creeis en la supremacía de la materia, sed para ella un poco mas respetuoso.

Resumiendo: Cuando el espíritu no puede actuar sobre el cuerpo, queda unido todavía por el pensamiento.

Si su pensamiento va hácia él, se une cada vez más por el recuerdo de todos los sufrimientos que haya esperimentado, cuando estaba en plena vida, si habian sido sometidos á los mismos tratamientos. Queda adherido á su cuerpo en razon de sus faltas pasadas. En el caso que haya merecido el suplicio del fuego, la cremacion del cuerpo ejercerá sobre él contra golpe saludable, librándole de un pasado criminal. Su desprendimiento, que es un beneficio, será mas rápido. En los otros casos, la sensacion ejercida por el fuego sobre el periespíritu será nula, no adelantará ni retardará la separacion definitiva, siempre subordinada á la voluntad del Espíritu cuando el cuerpo ha cesado de funcionar. Puede un buen fluido ayudar poderosamente á su desprendimiento, que es retardado tan solo por los remordimientos que esperimenta. Debemos despertar en él la buena voluntad, por medio de la oracion y de la accion periespirital. El pensamiento de los que sobreviven es mas poderoso para obtener su pronto desprendimiento, que los medios materiales más enérgicos. Despertar á los muertos de su entorpecimiento, es el medio más seguro de haceros auxiliares dichosos y activos.

Una palabra más. La cremacion de los cuerpos debe constituir, á mí modo de ver, un progreso real.

Doctor Demeure.

Nota.—Las comunicaciones recibidas en diversos centros, confirman enteramente este dictado.

(*Le Messager*).

(*Traducido por la Redaccion*).

Cremacion de los cuerpos humanos.

Las dos comunicaciones siguientes han sido obtenidas en la sesion espírita del mártes 7 de Marzo de 1876, en París.

«Habiamos suplicado á nuestros guías que nos ilustrasen sobre las ventajas ó inconvenientes que podrian resultar de la cremacion de los cadáveres, bajo el punto de vista psicológico, porque nuestros estudios espíritas prueban superabundantemente que la mayor parte de los incarnados tienen que sufrir expiaciones despues de la muerte. Antes de recibir estas instrucciones habiamos leido el artículo siguiente que interesa al Espiritismo:

«La prueba solemne hecha en Milan para la cremacion del cuerpo del caballero Keller, comienza á producir los resultados que podrian esperarse de esto.

El diario médico *Il Morgagni*, nos anuncia que se ha abierto en Milan una suscricion para la cremacion de los cadáveres; hé aquí los considerandos en que se fundan:

1.° Que sistema actual de inhumacion de los cuerpos es una causa cierta del envenenamiento de las aguas y del aire.

2.° Que aun la inhumacion en gabetas produce, pasado cierto tiempo, los mismos nocivos efectos.

3.° Que los cementerios constituyen un peligro para la salud pública.

4.° Que ninguna religion se opone formalmente á la combustion de los cadáveres.

5.° Que la trasformacion por el fuego debe ser preferida á la lenta descomposicion pútrida de los cuerpos.

6.° Que gracias á la cremacion, las cenizas, último símbolo de la muerte, pueden ser eternamente conservadas en los cementerios, ya sea en templos consagrados, ó ya aun en el santuario de las familias.

7.° Que el trasporte de estos restos mortales no tiene peligro, es más fácil y económico.

8.° Que los cementerios, por la renovacion periódica prescrita por la ley y por las exigencias de la economía del terreno, son continuamente profanados.

Por todos estos motivos, los que suscriben se constituyen en comité promotor de una sociedad que tenga por objeto:

1.° La discusion y la aplicacion del principio de la cremacion de los cadáveres.

2.° La investigacion de los medios que pueden conducir prácticamente á la trasformacion de los cuerpos sus principios elementales, dejando estos á los vivos en una forma simple y económica, restos inocentes que puedan ser conservados. La sola condicion para ser miembro fundador de la sociedad es adherirse al presente manifiesto. Desde que los suscritores hayan alcanzado á la cifra de 150, la sociedad se declara constituida, y los miembros serán convocados para una asamblea general para discutir un proyecto de estatutos y elegir un presidente.»

Se anuncia, por otra parte, que una sociedad está en vía de formacion en París, bajo este título: «Asociacion general para el estudio y la práctica de la cremacion,» y la que acaba de ofrecer la presidencia á Víctor Hugo.

El cuerpo del hombre debe desaparecer y no podrirse, tal es el consejo que dan la higiene, la historia y la filosofía, y tal es el principio en cuyo nombre esta sociedad se funda.

París, Marzo 7 de 1876.

—Médium Mme. Miel.—

El asunto de este escrito será la cremacion bajo el punto de vista humano y espiritual.

Bajo el punto de vista humano, es útil, urgente y necesario poner fin á la inhumacion de los cuerpos en la tierra. De todos los medios empleados hasta hoy para preservar á la humanidad de las enfermedades pestilentes, una sola causa se ha conjurado, la de los cadáveres en estado pútrido al alcance de los humanos. Cuando la desagregacion llega, algun desinfectante que se emplea en un departamento en que reposa un muerto, este dejará siempre tras de sí miasmas pútridos que infestarán el aire y viciarán el de las personas que permanezcan cerca del muerto; estas pueden tambien ser afectadas más ó ménos en razon de su grado de afinidad por un gérmen mal sano que puede desarrollarse en la economía.

Cuando el cuerpo humano entra en descomposicion, la masa de sangre produce miriadas de séres microscópicos que circulan libremente en el aire ambiente, sin dar señales de su presencia: estos animales se infiltran en vuestras venas, se mezclan en vuestra carne, la roen y preparan frecuentemente, sin conocerlo vosotros, las enfermedades futuras, porque atraen poco á poco gérmenes análogos que la vecindad de los cementerios arroja en la circulacion.

Dilucidada esta primera parte, pasaré á la segunda: esta es la presencia peligrosa de los enfermos cerca de las personas sanas. Los vivos pueden tener un aliento emponzoñado que les es penoso soportar á los que viven cerca de ellos. Citaré á los que padecen del pecho, á los asmáticos y todas las afecciones de la misma naturaleza; el crup, las fiebres pútridas, el cólera, desprenden tambien animáculos que se infiltran por la respiracion en el organismo humano. La caridad exije que se cuide á los enfermos, pero ella ordena igualmente á los que las rodean que conserven sus cuerpos en un estado sano, porque estos están mas expuestos al contagio.

El aseo y la higiene son los remedios más eficaces para combatir el mal; pero no es esto

todo, la limpieza moral, si puedo expresarme así, es indispensable; esta lava nuestro sér íntimo de toda mancha, atrae fluidos puros y reparadores, en lugar de asimilarse malos gérmenes por el contacto de Espíritus viciosos.

La regeneracion corporal será la consecuencia del mejoramiento moral, y vuestro cuerpo y vuestra alma no obtendrán estos beneficios sino á ese precio. Vosotros veis en esas suntuosas tumbas, mármoles, flores y coronas, pero no veis los gusanos roedores que esos mármoles encierran; el espectáculo que esas tumbas ocultan á vuestra vista; nosotros lo vemos tambien en vuestros corazones, y sin la caridad que lo vela; los Espíritus, vuestros hermanos, apartarian de vosotros sus miradas, ellos tienen compasion de vuestros males y de vuestras debilidades. Hombres que adornais la materia y que olvidais el vestido del Espíritu, escuchad la voz de vuestros amigos del espacio que vienen hácia vosotros, atraidos por la piedad y el amor; pero vosotros no escuchais sus consejos y volveis indiferentes y desdeñosos á vuestras enfermedades materiales. Con mucha amargura me explico así, y sin embargo, sabedlo todos, ella explica bien mi pensamiento, por que nosotros leemos en vuestras almas, y vuestros cuerpos trasparentes para nosotros, dejan ver esas fealdades inherentes á vuestra naturaleza.

Dios no tiene sino una cuenta relativa de vuestra envoltura material, pero quiere que el Espíritu entre puro en el seno de la naturaleza. La cremacion que violenta por el fuego la disolucion del cuerpo deja al Espíritu la libertad de desprenderse vivamente; si no puede ser alcanzado porque es perecedero, á la muerte el desprendimiento será mas largo, y sin embargo será mas doloroso, porque arrojado violentamente en el desconocido no podrá darse cuenta de lo que le acontece y su despertar súbito lo herirá sin dejarle tiempo para reconocerse. El despertar lento y progresivo que se opera cerca del cadáver, da al contrario al Espíritu tiempo para reunir sus ideas, coordinarlas, condensar sus flúidos y dejar su prision carnal para volver á su nueva pátria. En el interés de la humanidad la cremacion es útil, aun necesaria, á fin de preservarse de las enfermedades. Bajo el punto de vista espiritual, es anticristiana, antifraternal, porque no permite al Espíritu un despertar lúcido para darse cuenta de su estado ó de su cambio. El sér moral que muere rápidamente desprendido, no tiene por qué preocuparse con su cuerpo; tiene para huir el espacio ante él; pero el hombre sensual al despertar nada ve, ni asiste á ningun espectáculo, duerme, y no despertará sino cuando los gusanos hayan concluido su obra. Creedlo, ¡el desprendimiento no tiene siempre lugar en el momento en que el moribundo exhala el último suspiro! ¡Cuántos Espíritus entorpecidos en sus cuerpos, y ni se aperciben de ello, mientras que otros mas dichosos irradian al partir!

El estudio de las verdades espíritas lleva al desprendimiento, pero no es esto bastante; es necesaria al hombre la práctica sana y moral de todo lo que ellas enseñan y no la práctica supersticiosa y vana que vela las ideas y nos ocultan su importancia.

Está, pues, reconocido que el espíritu debe estar sano y puro en el momento de su partida de la tierra, á fin de hacer mas fácil la ruptura de los lazos carnales y su vuelo hácia el infinito.

La cremacion era practicada en la antigüedad, el cristianismo ha desterrado el uso de ella. Yo aconsejo emplearla en provecho de la humanidad, y sin embargo, reconozco que no se deberia emplear bajo ciertos puntos de vista. La Iglesia, tan concluyente en los hechos de este órden ¿se opondrá á ella? ¿Permitirá que se restablezca el uso de la cremacion? No puedo concluir, amigos mios, porque no puedo esta noche prolongar demasiado vuestros estudios.

Espíritu Mibert.

(Católico ardiente en otro tiempo.)

Paris, Marzo 7 de 1876.

—Médium Mr. Pierre.—

Las leyes divinas son eminentemente conservadoras, puesto que en la economía general todo lo que viene á ser inútil se trasforma; en este caso, el cuerpo material de todo lo que vive y respira, vuelve en parte á su orígen por una especie de atavismo.

Dejar morir un organismo es la ley de reconstruccion puesta en accion por un acto de destruccion; el gran crisol aéreo refunde en su molde todas las moléculas que se han creido usadas para cambiarlas con las tierras habitables, que por reciprocidad le vuelven lo que debe ser elaborado de nuevo.

En las épocas primitivas, cuando la tierra estaba cubierta de selvas, los grandes carnívoros y una multitud innumerable de roedores hicieron el oficio de limpiadores, de purificadores; suplian, pues, el fuego sus dientes agudos y sus estómagos insaciables. Pero en los tiempos de civilizacion, en la época de armonía á que nosotros tocamos, como lo ha previsto el sublime filósofo Tournier, la prevision debe ser para todos la regla absoluta, porque esta es una cuestion *sine qua non* de ser ó no ser.

En nuestras tierras sábiamente trabajadas y cultivadas, no hay roederos ni carniceros, pero hay infiltraciones fáciles á través de las capas abonadas del suelo; consiguientemente la absorcion rápida de todos los corpúsculos pútridos que se van por la corriente de las aguas subterráneas á envenenar nuestras fuentes y nuestros rios. Es evidente que por la supresion de todo principio infectante, morboso, antiarmónico, se entra en la ley real.

Se teme la continuacion del envenenamiento por los medios químicos, porque la muerte dada con destreza, con una sabia lentitud, ofrece á la justicia derechos de investigaciones que la cremacion destruiría; pero que se asegure de los medios nuevos, los más seguros serán ofrecidos á los magistrados. En cuanto al dogma católico de la resurreccion de la carne, alcanzado por ese golpe monstruoso: el fuego quemando los muertos ¿quién cree hoy en esa anomalía sino los que tienen interés en propagarla? Esto es una reminiscencia de un pasado que nadie puede resucitar; pasemos adelante.

Algunos espíritus dirán tambien: Los Espíritus sufrientes, suicidas, colgados, apasionados, asesinos, etc. ¿cómo podrian, no pudiendo estar más cerca de sus cuerpos, realizar sus pruebas necesarias y sus necesidades? Calmaos, amigos, muy vanos son vuestros temores en este respecto, porque fluídicamente, la imágen de lo que fué, la representacion de todas las miserias de una existencia, se dibujarán, cuando ménos, al Espíritu desgraciado, y esto con una plenitud material, durante todo el tiempo de la reparacion. Esto nos parece evitar aun este temor poco fundado.

¿Qué nos resta, pues? una cuestion de higiene á la que nadie puede sustraerse; tanto así es esencial. Antiguo médico y un sí es no es químico, prefiero la molécula vuelta vivamente al aire, que verla préviamente trasformarse en una cosa inmunda. En lugar del cementerio humano que tanto preconizais, esclavos como sois, de la costumbre y de la preocupacion, yo prefiero un campo cubierto de espigas de oro, rodeado de grandes árboles verdes, porque estos son representantes de la vida universal.

Vais, quizá, á llamarme revolucionario del espacio... qué quereis, me agrada el aire libre, ese fuego contínuo, ese crisol de las grandes purificaciones.»

Es copia de su original.—A. Bourges.

(*Revue Spirite*)

(*Traducido por la Redaccion.*)

AUTO DE FÉ.

La *Revista Espiritista* de Barcelona está de enhorabuena. Fray Joaquin, obispo de aquella diócesis, ha publicado una circular en el *Boletin eclesiástico* que vé la luz en la capital del Principado, prohibiendo la lectura de aquel periódico, y recomendando á los fieles pongan en manos de los curas los ejemplares que tengan, para ser entregados á las llamas, por estar plagados de errores y heregías. ¿Cuánto mas fácil le fuera al Reverendo Prelado, combatir esos errores y esas heregías con las poderosas armas de la

razon, llevando en la mano la antorcha de la historia, para no estraviarse en los oscuros senderos de una discusion apasionada, en que el interés de clase y una ambicion dominadora fuera su principal, si no su único móvil? ¿Ha olvidado su Ilustrísima que el espiritismo tomó en España rápido vuelo, y se propagó con asombrosa rapidez, despues del auto de fé que, con escándalo del mundo civilizado, se llevó á efecto en esa misma capital del Principado, el 9 de octubre de 1861?

Hé aquí la relacion de un testigo presencial, publicada en la *Revue Spirite* de Paris, correspondiente al mes de Noviembre de 1861, periódico de estudios psicológicos, redactado por el ilustre propagandista y maestro Allan Kardec:

«En el dia de hoy, nueve de Octubre de mil ochocientos sesenta y uno, á las diez y media de la mañana, en la esplanada de la ciudad de Barcelona, en el lugar donde se ejecutan los criminales condenados al último suplicio, y por órden del obispo de esta ciudad, han sido quemados trescientos volúmenes y folletos sobre el Espiritismo, á saber:

»La *Revue Spirite*, director Allan Kardec;

»La *Revue Spiritualiste*, director Pierrard;

»*Le Livre des Esprits*, por Allan Kardec;

»*Le Livre des Mediums*, por el mismo;

»*Qué est-ce que le Spiritisme?* por el mismo;

»*Fragment de sonate dicté par l'Esprit de Mosart*;

»*Lettre d'un catholique sur le Spiritisme*, por el doctor Grand;

»*Histoire de Jeanne d'Arc*, dictada por ella misma á Mlle. Ermance Dufau;

»*La réalité des Esprits demontrée par l'écriture directe*, por el baron de Guldenstubbé.

»Han asistido al auto de fé:

»Un cura revestido con trage sacerdotal, llevando la cruz en una mano y en la otra una antorcha;

»Un notario, encargado de redactar el acta del auto de fé;

»El escribiente del notario;

»Un empleado superior de la administracion de Aduanas;

»Tres mozos de la Aduana, encargados de mantener el fuego;

»Un agente de la Aduana, en representacion del propietario de las obras condenadas por el obispo.

»Una muchedumbre numerosa llenaba los paseos y cubria la inmensa esplanada donde se levantaba la hoguera.

»Despues que el fuego consumió los trescientos volúmenes y folletos espiritistas, el sacerdote y sus ayudantes se han retirado entre los silbidos y las maldiciones de los numerosos espectadores, que gritaban: ¡Abajo la Inquisicion!

»Muchas personas se han acercado á la hoguera y han recogido cenizas.

»Una porcion de ceniza, añade la *Revue*, nos ha sido enviada; en ella se encuentra un fragmento del *Livre des Esprits* medio consumido. Lo conservaremos preciosamente como testimonio auténtico de ese insensato acto.»

Nosotros á la vez que felicitamos á la *Revista* de estudios psicológicos de Barcelona por el fausto acontecimiento de hoy, le aconsejamos que aumente, en cien ejemplares por lo menos, la tirada de sus números sucesivos, ya que del robusto y contraproducente argumento conque el señor Obispo pretende combatir el espiritismo, ha de ver aumentado en aquella cantidad el número de sus suscritores. Esta santa filosofia, señor Obispo, tiene sus raices implantadas en el cielo, y no se la mata quemando libros, ni aun quemando, si os fuese posible, á los mismos espiritistas: fuera preciso llevar á las llamas á los séres de ultratumba, á los mismos espíritus, sus principales autores, y esto es absolutamente imposible. Cuando pensais en el espiritismo, que lo hareis muchas veces al dia, ¿no sentis estremecerse las fibras de vuestro corazon, correr por el ámbito de vuestro cuerpo una especie de horripilacion que eriza vuestra piel? ¿Os habeis dado esplicacion de esa agitacion nerviosa que os causa insomnio; de esos sacudimientos convulsivos que, á despecho vuestro, os despiertan en los primeros momentos de vuestro sueño? Pues sabed que todos esos fenómenos no son otra cosa que manifestaciones espiritistas, llamamientos tangibles de los séres de ultratumba, suaves y fraternales amonestaciones con que llaman vuestra atencion para atraeros al campo donde se cultiva la verdad en su pristina pureza. Sí, Reverendísimo padre, el espiritismo se siente en todas partes, porque es la voz de los ángeles,

cuyos dulces acentos hacen vibrar el aire que respiramos, el agua que bebemos, el alimento que nos sustenta. Quemad libros, anatematizad, escomulgad, nada conseguireis. Estudiad esta doctrina, practicad sus preceptos, predicadlos y aun podreis salvar vuestra alma y hacer un gran bien á la humanidad.

MANUEL AUSÓ Y MONZÓ.

REVISTA BIBLIOGRÁFICA.

MARIETTA.—*Páginas de dos existencias y Páginas de ultra-tumba*, (primera y segunda parte) «Obra emanada de los elevados espíritus de *Marietta* y *Estrella*, escrita por *Daniel Suarez y Artazu*, *Medium* de la Sociedad Espiritista Española.»—Un volúmen de 38 páginas en 8.°—*Cuarta edicion*, 10 rs. en Madrid y 11 en provincias.

«Profundidad filosófica, desarrollo completo de una doctrina, galanura al par que sencillez en el estilo, grandiosidad de conceptos; todo campea maravillosamente en este poema imperecedero»: decíamos al publicarse una de las anteriores ediciones de *Marietta*, inspiradas páginas respecto á las cuales se ha callado la crítica literaria.

Esa apreciacion no era la del editor que elegia un libro para venderlo, sino el juicio de todos aquellos que habian saboreado la lectura de *Marietta*, y entre ellos se cuentan críticos muy conocidos, que no se atrevieron á publicar sus impresiones. ¿Temieron quizá exponerse al ridículo si enumeraban las bellezas de un libro espiritista? ¿Les cegaba la prevencion hasta el punto de desconocer el mérito de una produccion que figurará entre las primeras obras de la literatura contemporánea? Desconocemos la verdadera causa de ese silencio, pero juzgamos oportuno apuntar el hecho, al reproducir el juicio que nos mereció *Marietta*, libro escrito casi todo á nuestra presencia por el vertiginoso lapicero de un *Medium*, libro que no desdeñarian suscribir Michelet, Victor Hugo ó Castelar, libro, en fin, que es un modelo literario.

Las *Páginas de dos existencias*, primera parte de *Marietta*, son «narracion sencilla de algunos hechos de la vida de dos mujeres, que pasaron y murieron sobre la tierra, tan desconocidas como aquellas solitarias flores que en cualquier rincon del valle un dia lucen y otro se deshojan, sin que para admirar su belleza se detenga en ellas ni una sola mirada.» Su principal objeto,—añade la introduccion,—despues de ofrecerlas á todos los séres que del mismo modo viven, y que tan ignorados mueren, es servir de fundamento á la segunda parte *Páginas de ultratumba*. Tienen además «el interés y el cuidado de hacer ver, lo mismo á los que en el silencio sufren y en el silencio son virtuosos, que á los que, entregando su corazon á la fiereza de las pasiones, creen hallar un bien en las ficciones del mal, como solo las almas acrisoladas en la virtud pueden serenas esperar al porvenir, cómo solo ellas pueden tranquilas mirar al cielo.»

Esta apoteosis de la virtud que, aunque oculta, no por eso deja de brillar, como brillan las estrellas, inaccesibles aun cuando no las veamos; este idilio del amor puro y sencillo que se agranda, inspirando la caridad, y se sublima conduciendo por el camino que guia hácia Dios; este poema, en fin, de la sinceridad, tan ingénuo como elevado, es preciso releerlo para saborear sus bellezas, es preciso meditar sobre los pensamientos y consideraciones intercalados con oportunidad en la narracion, para admirar esas descripciones que ponen tan de manifiesto lo bueno y lo malo que encierra el corazon, que indican un perfecto y profundo conocimiento de la humanidad, y que están inspiradas en el reflejo inmortal del bien, destello de la Divinidad misma.

Respirando siempre los sentimientos puros que se realizan en la virtud, madre de la moralidad, del trabajo, la caridad, la justicia y el amor; dibujando los sentimientos que dan vida á las malas pasiones; poniendo á estas alguna vez en accion con sus funestos resultados para condenarlas, y parangonando unos y otros á la luz de la esperanza y la del arrepentimiento, las *Páginas de dos existencias* instruyen y deleitan, para alentar en el camino de la virtud, que marchando, ad-

quiere fuerzas. *Macte nova virtute*: *Vires adquirit eundo*, como con expresion gráfica, decia el poeta latino.

Tal se desprende, con vivísimos rayos de claridad, de la pintura tan verdadera como delicada que ofrecen aquellas *Páginas*, del amor que rebosa sobre los demás y para los demás, y del amor egoista, del amor dignidad, y del amor orgullo; del amor espontáneo, natural é inalterable, y del amor calculado, violento y vário; del amor que es una ofrenda, un sacrificio, y cuyo aroma, aun sin ídolo, continúa subiendo al cielo, y del amor que es todo inquietud y solo se desparrama por la tierra; del amor, en fin, de Marietta, y del amor de Estrella. Ideal uno y otro: pero destinado aquel á vivir con la esperanza, purificando siempre al espíritu que habia de obtener la recompensa, condenado este á morir con el arrepentimiento que debia lavarlo, para revivir puro en otra existencia; porque el justo y el arrepentido marchan hácia Dios, recibiendo el primero pronto el premio, llevando el segundo su castigo en la misma lentitud de su marcha.

Es objeto, por último, de las *Páginas de dos existencias* mostrar á la mujer el camino del deber y de la virtud, y enseñarle si lo ve todo perdido, si está reducida á un amor sin esperanza, ó á una virtud sin estimacion y sin amor, sepa salvarse á sí misma con una piadosa resignacion; porque la vida del espíritu, esa alma donde se anidan los sentimientos, no concluye aquí en la tierra, se desarrolla en otras existencias, donde se realizarán los sueños de amor inspirados por una esperanza justa, y alimentados por una libertad sin tacha.

Las *Páginas de ultra-tumba*, segunda parte de *Marietta*, tienen por objeto «demostrar cómo más allá de la vida humana se recoge el fruto y se tocan los efectos de todas aquellas obras y de todas aquellas causas que, al parecer, sobre la tierra se han perdido y olvidado; y cómo en el abismo de la luz que sigue al abismo del sepulcro, el mal se resuelve en tempestades y en serenos horizontes la virtud.»

Ni la existencia, ni el trabajo, ni el dolor concluyen donde empieza un sepulcro. Si el agitado sueño de la vida no es el reposo, no lo es tampoco el profundo sueño de la muerte. No es el sér inanimado, inerte y frio, la actitud inmóvil de un descanso eterno.

«Si vivir es movimiento, morir es tomar otro nuevo, es terminar una tarea impuesta de existencia, para emprender otra, consecuencia de la anterior; es el fin de una jornada que conduce á un progreso.

»Morir es desviar la vision del nérvio óptico que trasmite la imágen; es romper el pensamiento á través del cráneo que le contiene; es eliminar la voluntad del músculo que la obedece; es despejar la memoria de las demás brumas de la materia; es dar amplitud á la materia, sujeta á ondulaciones limitadas; es, en fin, emanciparse el alma de la esclavitud de una organizacion por naturaleza fatal.

»Termina cierto modo de ser, se rompe una union, se adquiere la manera esencial de estar. La materia sin fuerza impulsiva que la mueva, que la renueve y sostenga, cae para continuar su elaboracion en trasformaciones naturales. Y el alma, ese poder eterno que se agita independiente del tiempo y del espacio, vuela á confundirse en perfecciones mas altas, en conocimientos mas vastos, y en virtudes mas grandes.

»Donde naciera la nada por cesar una vida, se hiciera un vacío donde todo está lleno.

»Y antes, al contrario; una vida es fuente de eterna vida; ella multiplica la potencia creadora que recibe.

»Ese espíritu que parece desvanecido con el último latido de la arteria y el postrer sacudimiento del corazon, que parece aniquilado por el esfuerzo de la agonía, debe desplegar despues facultades y aptitudes tantas, tan infinitas y várias, como várias é infinitas son las combinaciones del elemento físico sobre el cual vive y trabaja.»

A demostrarlo así van encaminadas las *Páginas* segunda parte de *Marietta*, escritas principalmente para los que sin prescindir del presente, todo lo esperan del porvenir de

ultratumba. Es la vida de dos almas, la descripcion de cómo mas allá del sepulcro el espíritu vive, trabaja y llora, descansa y goza.

Esa descripcion entraña grandes enseñanzas, esperanzas y consuelos para aquellos que creen en la vida espiritual y en las reincarnaciones, única manera de conciliar las desigualdades que tanto atormentan al hombre sin fé, con la justicia infinita; esa descripcion abre al pensamiento horizontes nuevos donde encontrará la creencia racional que no es, en último término, mas que la fórmula hoy posible del cristianismo, y hácia donde se dirigen las corrientes, como lo prueba el movimiento religioso moderno; esa descripcion, finalmente, cuando no otra cosa, llamará por su novedad la atencion del lector. Y ya la considere como una obra *medianímica*, esto es, dictada por los espíritus, ora la juzgue producto de la fantasia del que sin embargo, nada mas fué mero escribiente, intérprete de otro pensamiento, hallará fundamentos bastantes para sentar una hipótesis racional mas logica que las hasta ahora estendidas, ya como verdades ó dogma religioso, ya como concepciones ó supuestos de la filosofia; hipótesis que conformará con la teoria espiritista, basada en un criterio científico y comprobada por aquellos que se dedican á estudiar lo que de mero pasatiempo se convirtió en doctrina filosófica destinada á modificar las opiniones religiosas de la humanidad, en una palabra, el espiritismo, que si hoy aparece es porque las teorias católicas no nos pueden ya bastar, y necesitamos algo mas elevado y conforme á nuestro presente estado de progreso.

Tal se deduce del libro que nos ocupa, el cual, como quiera que se le considere, es eminentemente moral y tiende en primer término á fortificar el sentimiento religioso.

Para aquellos que creen en la reincarnacion, en el paso sucesivo del espíritu inmortal á través de existencias ó vidas de los mundos materiales, las *Páginas de ultratumba* muestran la razon de esas existencias; los que dudan, hallarán en ellas algo sublime que tal vez desvanezca sus dudas; y aun los que niegan, seguramente se verán atraidos por la belleza de la forma y el profundo sentido moral de algunos capítulos, capaces de crear una reputacion de escritor.

El que da comienzo á esa segunda parte, titulado «El primer dia de un muerto,» es conmovedor; no porque con pintura tétrica describa este trance, horroroso solo para el desgraciado que cierra los ojos sin fé en Dios y sin esperanza en otra vida, sino porque detalla con maestría el momento de la separacion del espíritu y el organismo. El capítulo segundo «Voz del cielo,» es un cántico de consuelo que sin duda oyen las almas acrisoladas en la virtud, al traspasar los umbrales de la nueva vida, de la verdadera vida del espíritu. «Nápoles á vista de alma y á vista de pájaro,» y «El Mediterráneo y fenómenos de luz,» capítulos con que termina el libro primero, contienen bellísimas descripciones que podria hacer suyas un erudito escritor, á pesar de ser debidas á la pluma ó el lapicero (y aquí hablamos sin metáfora), de quien apenas ha saludado la historia ni la geografía.

No ménos notables son los seis capítulos del libro segundo. Solo citaremos el titulado «Almas entre humo y ceniza,» delicada censura de aquellos *áutos de fé* que para estirpacion de heregías, explendor de la Iglesia y exaltacion de la Santa fé se verificaban, celebrándose la muerte de los sentenciados con esplendidéz y con lujo, quemándolos en nombre de Dios, delante de Dios, y pidiendo á Dios por ellos; sacrílegas venganzas decretadas en nombre de la doctrina de caridad y misericordia, porque era preciso destruir, anonadar el poder de las conciencias inclinadas á la rebeldía y que se atrevian á dudar del poder de la Iglesia; era preciso limitar el poder del pensamiento; siempre inclinado á pensar fuera de la Iglesia; era preciso sellar con hierro candente aquellos lábios siempre dispuestos á decir algo que no habia dicho la Iglesia.» ¡Como si los mártires no continuasen en el espacio, despues de su muerte, la obra empezada en la vida, entregando á los ecos la palabra sofocada por la

tiranía, para que no se pierda jamás; ecos que se van reproduciendo de generacion en generacion, y que alientan en los cerebros esa continua insurreccion de las ideas contra la oscuridad, no remontándose á mas elevadas esferas, no abandonando el campo de su continua lucha, hasta que la razon enciende su antorcha y la virtud teje su corona!»

Los demás capítulos del citado libro segundo, aparte de otras enseñanzas, tienden á probar que «los que nacen, vienen de donde van los que mueren,» esto es, la realidad de la inmortalidad.

«La visita de un muerto,» «La sombra» y «La razon de dos existencias,» son los capítulos que forman el libro tercero, encaminado á demostrar la necesidad de vidas sucesivas en las cuales se realice el progreso del espíritu en armonía con la justicia divina, etapa de la vida infinita, y solucion al problema de la desigualdad con que están distribuidos el dolor y el placer. En el fondo de los mas grandes infortunios, hay siempre un principio equitativo: culpémonos del mal á nosotros mismos, no culpemos á la Providencia, que solo sabe derramar el bien á manos llenas sobre los mundos y las humanidades.

»Esa escala luminosa de Jacob que desde la tierra se levanta sobre la cabeza del hombre, y en la que cada peldaño lo forma un mundo, es la vida remontando nuevas esferas en que agitarse. La recorre el espíritu y se encuentra á todas las alturas. Felices los que así creen y á esa fé en el porvenir acomodan los actos de su vida planetaria: y á los que tienen la desgracia de no creer, les diremos como las *Páginas de ultra tumba*: «Esperad á que se acabe la vida.»

Si por los frutos se conoce el árbol, júzguese por *Marietta* de los que da el espiritismo; y habrá de reconocerse que es doctrina eminentemente moral y consoladora, y con la virtualidad suficiente para improvisar escritores extraordinarios como el que revela esa produccion, ó modestias tan poco comunes cual la del *medium* que se confiesa simple instrumento de los espíritus.

Encuéntranse en caso análogo numerosas producciones que dan á luz los centros espiritistas, cuyas *locuras* van cundiendo tanto, que deben preocupar á los hombres reflexivos, y decidirles á su estudio para combatirlas si tal merecen (aunque ese propósito lleva á ingresar en la comunion de los llamados locos, y es testimonio fehaciente el autor de este artículo), y sino para seguir la corriente de ese elemento que trae nueva sávia á la civilizacion, empujando el derrotero de las creencias por la via que á un tiempo reclaman el sentimiento y la razon.

EL VIZCONDE DE TORRES-SOLANOT.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

SOCIEDAD ALICANTINA

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

P. Si nuestro yo pensaste es siempre el mismo de un modo invariable, ¿cómo es que sus ideas sobre asuntos determinados suelen ser tan distintas á veces en el mismo momento?

Medium E.

Las ideas que el hombre vierte no siempre son suyas, hijas de su trabajo. Muchas veces la inspiracion le asiste de imaginables tesoros de elocuencia y de sentimiento. Cuando el sér se concentra en sí mismo, en ese laboratorio de la idea, y aune, discute, examina ó induce, siempre se vé ayudado de otras inteligencias afines que le aportan sus trabajos, sus pensamientos y sistemas.

Esta comunicacion ya la conoceis y no debe estrañaros que hay unidad en el sér á pesar de la variedad de sus ideas. Dentro de la armonía está la contradiccion. Estudiad con calma todos los problemas de la vida y en ellos encontrareis indelebles recuerdos de vuestro ayer ó grandes pruebas de la verdad de la comunicacion.

A pesar de lo dicho, la certeza no es condicion por lo general de la humana naturaleza; muy pocos están en lo cierto, la generalidad divaga en busca de las verdades que llevan al alma la

paz y á las inteligencias el conocimiento que eleva y engrandece al sér. Así, pues, la volubilidad en las apreciaciones es hija de la duda, de la falta de criterio propio de conviccion, de certeza, de falta de estudio, de trabajo en fin, y no de la dualidad del sér que lógicamente no puede existir, porque no existe el absurdo.

Hay dualidad tambien que nace con la obcesion. No necesito deciros qué causa origina esta contradiccion.

Médium P.

Me parece confusa la pregunta, porque rara vez se encuentra una imaginacion discorde contraria diferente, en sí, á menos que la duda y la vacilacion no la tenga indecisa y en estado de aceptar ó desechar problemas que todavía tiene que resolver la inspiracion pensante. El yó, en su interminable ansiedad de encontrar la base de su existencia para fijar el porvenir, tarde se resuelve y en este estado está sujeto á un período eventual, sus acciones no responden á ninguna filosofía, un sentimiento los manifiesta de una manera embozada, por que el hombre razonablemente es despues que haya concebido una razon, resultado de su inteligencia, puesta en actividad y resuelta á afirmar el problema de sus conocimientos filosóficos.

Preguntad á un hombre á qué doctrina pertenece; si os contesta, no sé todavía, tengo necesidad de creer y nada me satisface; este hombre que todavía no ha combinado el plan de su existencia, le vereis como las mariposas revolotear de flor en flor, probar y libar lo dulce y lo amargo de la naturaleza y en este momento defenderá el deismo y al poco rato ardientemente se volverá contra vosotros aventurando razonamientos filosóficos en pró del materialismo ó tambien la idea panteista cruzará por su imaginacion con irresistible encanto: decididamente este yo que formalmente no ha pensado ó no ha encontrado como la cansada avecilla el arbusto donde posar su vuelo incierto, y desprecia la filosofía hasta que la conviccion de algo tome asiento en su inteligencia para contestaros cuanto piensa, de la manera como prejuzga y como resuelve la idea de la vida, y arreglado á su razon formará con su ciencia su carácter y su moral, y por ende sabrá deciros á todas horas y manifestaros su consecuencia en la idea abrazada sin que un destello de duda ni vacilacion turbe la paz de su espíritu.

Otros, y estos son los más, y conforme en el tema que nos dás á resolver, inconsecuentes hasta el ridículo, blasonan saber de todo; no saben nada y fluctúan entre el error y la verdad, hasta tanto que el espíritu tenga un momento de lucidez con que puedan ver claro cuanto les incumbe para fijar su porvenir, formando la eleccion definitivamente en una creencia con que puedan formalmente tomar carácter, hábito, y lo que se entiende por formar la inteligencia: una filosofía.

INSPIRACION.

LA TRASMISION DEL PENSAMIENTO.

Centro de Olona en Barcelona.

Médium A. D. y S.

Siempre me ha parecido pobre la palabra humana, siempre he creido que no respondia á las instigaciones de nuestra mente y cuantas veces he tomado la pluma, otras tantas he dicho con desconsuelo: ¡qué instrumentos tan imperfectos somos las criaturas! ¡qué sonidos tan inarmónicos producimos!

Cuando por una atraccion de fluidos hablamos en silencio, con nosotros mismos, y otros séres nos responden, se esperimenta un placer inmenso y se entrevé algo de esos mundos superiores, donde la vida no tiene las pesadas cadenas que aquí la aprisionan.

En estos momentos he esperimentado esa dulcísima y para mí nueva impresion: una mujer en estado sonambúlico miraba y examinaba á varios enfermos que le iban designando; yo en mi mente le pedí que fijase en mí sus ojos; ella respondió á mi pensamiento y describió con sencillez y verdad las dolencias físicas que empobrecen mi organismo sin omitir detalles, de las distintas causas que producian diversos efectos.

Una íntima alegría impresionó en mi sér una agradable sorpresa, me dejó pensativo y dominado por mil y mil ideas, porque yo, hermanos mios, confieso mi delito, pertenezco á la raza de los Tomistas; no creo sin sentir antes, no le concedo á nadie derecho de creer por mí porque creo que cada uno tiene criterio suficiente para juzgar por sí mismo.

Yo no encuentro el imposible en el mundo, porque para Dios no existen restricciones; cuando no he visto una cosa digo puede ser, mas sin ver y sin tocar nunca pronuncio la palabra: es mas, voy buscando infatigablemente la verdad para bendecirla, y voy á caza del sofisma para anatematizarlo, para ridiculizarlo, para reducirlo en átomos, y que estos se los lleve el viento.

Nuestra idea es grande, hermanos mios; está en incumbacion desde que la tierra tuvo condiciones de habitalidad y ha seguido en su estado de gestacion durante siglos y siglos, y aun estamos perdidos entre sombras, misterios, delirios, mitos, utopias, sueños, elucubraciones del pensamiento, que son otros tantos velos mas ó menos densos que sirven de flotante túnica á la verdad infinita.

Todas nuestras aspiraciones, todos los afanes de los sábios de las distintas escuelas, se reducen á buscar el principio de nuestro fin.

Nada hasta ahora responde mejor á la sana lógica, á la fria razon que el espiritismo, mas no el espiritismo de las mesas giratorias, de los fenómenos luminosos y los de la levitacion, no; los muebles por el aire pueden obedecer á efectos puramente físicos, que como desconocemos las infinitas leyes de la naturaleza, llamamos fenómenos al resultado mas sencillo y natural.

El verdadero espiritismo lo definió primero Sócrates, despues Cristo.

El primero le dijo al hombre: conócete á tí mismo; el segundo le dijo á la criatura: no hagas á otro lo que no quieras que te hagan á ti.

Sobre estas dos columnas debemos grabar el non plus ultra de Hércules.

Toda la felicidad, todo el perfeccionamiento, todo el progreso está resumido en ellas. ¡Ah! no, no, no hay mas allá.

Eduquemos nuestro corazon, mirémonos sin pasion alguna, y cuando nadie nos vea, arranquemos de nuestros ojos una lágrima de compasion para nuestras flaquezas: tenemos tantas, hermanos mios, que tardaremos mucho tiempo, pasarán aun luengos siglos antes que el hombre sepa dominarse y llegue á conocerse.

El espiritismo es el idioma universal por el cual un dia todos los hombres se comunicarán no con la fria y débil é insonora palabra; bastará mirar para comprenderse, mirar he dicho mal, bastará sentir para encontrar otro sér que sienta con nosotros.

¡Oh! la trasmision del pensamiento es la apoteosis del progreso y esa época llegará.

¿Los barcos de vapor no acortan la distancia de los mares?

¿Las locomotoras no corren rápidas como el deseo, por los valles y las montañas?

¿Los hilos eléctricos no llevan nuestro pensamiento de un polo á otro polo?

¿El globo no se eleva hendiendo el espacio?

¿Los industriales no tienen máquinas para todos los usos?

¿Por qué, pues, el hombre, que es una máquina mucho mas perfeccionada, no ha de encontrar un dia ese fluido, esa fuerza conductora, ese algo hoy inesplicable para nosotros que haga inútil el uso de la lengua y de los lábios?

¿Por qué no vuelan los siglos?

¿Por qué no vivimos progresando? ¿Por qué? porque aun somos los infusorios de la creacion.

Busquemos en la ciencia y en la caridad las alas que nos faltan para tender nuestro vuelo por las nebulosas que pueblan el infinito.

La trasmision del pensamiento es el primer escalon que debemos subir en la escala universal.

EL PADRE NUESTRO.

Centro de Gracia.

Medium A. D. y S.

El padre nuestro es una oracion repetida por todo el orbe cristiano, y aunque cien y cien generaciones la han pronunciado, ¡cuán pocos la han comprendido!

Si, hermanos mios, muy pocos desgraciadamente: por que pedimos á Dios que nos perdone diciéndole que nosotros perdonamos á nuestros enemigos.

Lo hacemos así? No, no perdonamos como debemos perdonar, toda la generosidad de que somos capaces es mirar con indiferencia á nuestros enemigos y *olvidar* no es *perdonar*.

Cesa la agresion, duerme la venganza, pero el gérmen queda, la raiz se oculta y el perdon dura un tiempo dado pero despues se vuelve latente la idea ofensiva, y la mayor parte de las obsesiones de que es víctima la humanidad no son mas que venganzas personales que sobre nosotros ejercen los espíritus.

Por que sino perdonamos, ¿cómo nos han de perdonar?

Dios no se mezcla en esas pequeñas luchas de la humanidad. Dios crea al espíritu y le dice: sube, átomo del infinito, del mineral al vegetal, del vegetal al animal, del animal al hombre, del hombre al genio, del genio al ángel, pero no el ángel de blancas alas y rubios cabellos, no; el ángel por la grandeza del pensamiento, por la inspiracion suprema, por el progreso en todos los sentidos.

No el ángel con el arpa, sino el ángel simbolizando la civilizacion en nuestro organismo, en nuestra aspiracion, en nuestro sér en fin.

Ese ángel que los siglos esperan y aun no ha llegado. Angel del que todos somos parte integrante y que llegaremos á fundirlo cuando recemos el padre nuestro con el corazon y no con los lábios.

Hermanos mios, perdonemos para ser perdonados por aquellos á quienes ayer infirimos injurias.

INSPIRACION.

—

Centro de Olona.

Médium A. D. y S.

Noble ciudad, hoy llego á tus hogares,
Quiero ver si la verdad infinita
Encontró en tus montañas nuevos lares
Y se arraigó la fé por Dios prescrita:
Quiero ver si en las rocas y en los mares
Miro del mas allá la historia escrita:
Quiero ver si el sublime espiritismo
Te impele á hacer el bien por el bien mismo.

—

Quiero ver si el amor es el agente
Que os une, y os enlaza, y os ordena,
Que adoreis al gran Sér Omnipotente
Formando una fuertísima cadena.
Yo vengo á ver si vuestro pecho siente;
Si quereis consolar de otros la pena,
Yo quiero ver (si la razon me ayuda)
Si el fanatismo en vuestra fé se escuda.

—

Porque si sois fanáticos deploro
Que sigais esa senda tortuosa,
Quiero que ameis á Dios cual yo le adoro:
Que creer y analizar (ya es otra cosa)
Buscad en la razon el gran tesoro
Porque es de Dios la esencia poderosa;
Y para ser el hombre espiritista
Antes tiene que ser racionalista.

—

Racionalista, sí, y en verdad digo
Que adoro á la razon, ella es mi guía,
Ella de mis dolores fué testigo
Como lo es hoy tambien de mi alegría;
La razon es la luz, yo la bendigo,
Unid vuestras plegarias á la mia
Que nunca la razon nos abandone,
El corazon que ame y nos perdone.

—

¡Amar y perdonar! mision sagrada
Que debemos cumplir con ardimiento
Sin el amor no adelantamos nada
Porque sin él nos falta sér y aliento.
Fijemos con afan nuestra mirada
En ese poderoso sentimiento
Que á los hombres los une y los concilia
Para formar la universal familia.

—

Amor que me unió á tí, niña querida,
Cuando te ví llorar con desconsuelo,
Cuando ví desgarrarse de tu vida
Su tenebroso y misterioso velo:
Cuando te miré sola y desvalida
Fijar tus ojos (mas sin ver el cielo)
Buscando con afan entre mis brazos
De la amistad purísima los lazos.

—

Entonces yo lloré con tu amargura,
Entonces yo gemí, con tu gemido,
Entonces yo sentí, noble criatura,
Lo que sin duda nunca habia sentido;
De entonces ha seguido tu alma pura
Sintiendo con mi amor cuanto has sentido.
¡El amor, el amor! es el atleta
Que nos ha de llevar á otro planeta.

—

A otro planeta sí, donde la vida
Sea mas grande, mas noble, mas sublime,
Donde habrá un solo punto de partida
Libertar al espíritu que gime;
Si en él te llego á ver, niña querida,
Si el dolor nuestras culpas las redime,
Bendice de tu prueba los rigores
Que mañana verás mundos mejores.

—

Bendícela, sí, sí, cese tu llanto,
Pídele á tu razon luz que no muere;
Y verás que se sufre en tanto, en cuanto,
La voluntad suprema no se adquiere,
Que de adquirida, sin temor ni espanto
Se espera en ese Dios que solo quiere,
Que el espíritu viva progresando
Su ley omnipotente realizando.

Barcelona 28 Junio 1876.

CENTRO DE BARCELONA.

—

Médium S. A.

Los espíritus vienen á vosotros para fortificar vuestra fé; para alentaros á fin de no desmayar en vuestra propaganda.

No os dejeis llevar por inútiles fenómenos que vienen muchas veces á perturbar vuestras inclinaciones á la moral espiritista.

La idea debe cimentarse en vuestros corazones, y desterrar todas las contrarias á la que os habeis propuesto, de lo contrario sería infructífera la siembra de las preciosas semillas, por que la tierra no fecundizada con vuestra fé, sería improductiva.

Tened presente que lo principal es la despreocupacion para poder apreciar el justo valor de las cosas, lo que se consigue por la observacion imparcial, único medio de alejar el fanatismo. Buscad siempre la razon en todo y vereis consolidarse no solo vuestra creencia, si que tambien adquirireis el buen sentido y la equitativa justicia. Buscad sin cesar: no desmayeis aunque os parezca que las fuerzas os abandonan; esos son periodos de vacilacion del espíritu, que se asombra del camino que recorre, cada piedra, cada planta, toma forma en su fantasía y teme. La entereza y la determinacion vencen los obstáculos. Acordaos del adagio «Querer es poder.»

La caridad no os falte y el amor os escude para poder lograr.

El espiritismo tiene una tendencia marcada, una aspiracion sublime: la solidaridad de la fraternidad, sin la cual no es posible la trasformacion del planeta. Vosotros que esto sabeis, porque os lo han revelado, estais obligados á coadyuvar á su realizacion, de lo contrario os haríais criminales de lesa humanidad. Así, pues, queridos mios, desterrar la inercía; trabajar sin descanso para bien vuestro que es el bien de todos. No creais que vuestro trabajo se concrete ó sirva para los que corporalmente con vosotros viven, esto sería á mas de ilógico egoista: vuestros trabajos son de mas trascendencia puesto que han de servir de útiles preparaciones á la humanidad futura ó sea á los que hoy viven en la vida del espacio.

Animo y fé.

Juana.

Gracia 16 Julio 1876.

MANIFESTACIONES ESPONTÁNEAS

obtenidas por Casterin Neresi.

—

El suicidio es un crímen para con Dios y para con la conciencia.

El suicidio no es mas que una flaqueza y una falta de fé; no solo de fé sino de esperanza en la bondad de Dios, infinito en su sábia justicia.

Por consecuencia el suicida que echa mano del arma mortífera para no seguir el camino que le señala la obligacion de respetarse á sí mismo para poder alcanzar el premio justo que merezca, es un miserable, un vil, indigno de la menor consideracion social.

¡Y hay hombres que llaman aun acto de heroismo al que no tiene otro objeto que librarse de la responsabilidad de la vida! Hombres livianos que pensais que no hay mas existencia que la de la tierra! No sabeis que Dios, con su sábia justicia, enviará tribulaciones al débil que jamás supo luchar con la adversidad? ¿No sabeis tambien que el Creador castigará con fuerte pena al desgraciado que faltó á su mision en la tierra, cortando su vida como si fuese el señor de ella?

No penseis, pues, que es un acto de heroismo, que la suprema justicia rechaza, ese crímen repugnante; porque el individuo que comete esa cobardía no tiene base sólida para librarse de esa flaqueza.

Así, hombres desalmados, nunca empuñeis el arma que ha de daros la muerte, porque no tendría descanso en el mundo de los espíritus. No.

Vosotros, criaturas materializadas, abrazad con fé la santa doctrina espiritista que os librará de todas esas debilidades originadas solamente por la falta de creencia viva en Dios bueno y justo.

Esta santa filosofía será por lo tanto el bálsamo suavísimo que rociará vuestro corazon agobiado por la maldad humana.

Aceptad, pues, esta gran verdad, y habreis arrancado de vuestras sociedades la negra y vergonzosa mancha que se llama *suicidio.*

A. Lincoln.

A. Aurora.—Silverias (Brasil,)

(*Traducido por la Redaccion.*)

VARIEDADES

—

DUDA Y FÉ.

—

¿De donde vengo? No sé.
¿Hácia dónde voy? Lo ignoro:
Solo sé que vierto lloro
Y que me falta la fé.

—

Solo sé que voy buscando
Lo que nunca puedo hallar,
Ya me canso de esperar,
¿Cuándo podré llegar, cuándo?....

—

¿Cuándo encontrará mi alma
El mundo que en sueños vió,
Donde el áura respiró
De la más plácida calma?

—

¿Cuándo el libre pensamiento
Grande, osado, omnipotente,
Sentirá ese amor ardiente
Que sublima el sentimiento?

—

Amor inmenso, profundo,
(No el que ante un sér se esclaviza)
Sino el que nos diviniza
Por que se consagra al mundo.

—

Amor que no pide nada,
Que para sí no ambiciona:
Amor que al órbe eslabona
Con su potente mirada.

—

¿Dónde ¡oh! sentimiento estás
Que te busca mi deseo?
¿Dónde? miro, y... no te veo...
¿No te encontraré jamás...

—

¿Seguiré siempre viviendo
Esta vida estacionaria,
Esta vida rutinaria
Donde existimos muriendo?

—

¡Donde el hombre sufre tanto
Que compra el placer de un dia,
Con un mundo de agonía,
Que lo fertiliza el llanto!

—

¡Ah! no, no; no puede ser,
Esto tiene que cambiar,
Tenemos que progresar
Para borrar nuestro ayer.

—

¿Y qué escuela me dará
La mas concreta enseñanza,
Por la cual el hombre avanza
Y sabe hácia dónde vá?

—

¿Qué dogma, qué religion
Podrá tener un profeta,
Que nos demuestre la meta
De la humana perfeccion?

—

Las naciones primitivas
¿Qué religiones tuvieron?
Entre utopias se perdieron
Y de ellas fueron cautivas.

—

Nuevas civilizaciones
Trajeron nuevos abusos,
Prostituyendo los usos
De las mas grandes naciones.

—

Grecia y Roma espejo son
De los siglos que pasaron;
Grecia y Roma nos legaron
La *tisis* de la razon

—

Dolencia que poco á poco
Le fué al hombre confundiendo
Y el vulgo dice riendo:
¡Un sábio, un sábio es un loco!

—

Y es que el hombre pensador
Encuentra que algo le falta,
Duda terrible le asalta
Pues duda del Hacedor.

—

Y ¡ay! del que llega á dudar,
Por que sufre tanto... tanto,

Que las gotas de su llanto
Forman el agua del mar.

—

¡Oh! que bien dijo Voltaire (1)
Para ir de la vida en pos,
Habria que inventar un Dios
Si no existiera el gran Sér.

—

Mas yo el Dios de la venganza
Que pintan las tradiciones,
Con las terribles mansiones
Donde muere la esperanza,

—

Ni le acepto, ni le quiero,
Que mas grande le concibo;
Justo, sábio, equitativo,
No siendo así, en *nada* espero.

—

Y vivir sin esperar,
Es lo mismo que pedir,
Que olvide el pulso latir
Y el pensamiento pensar.

—

En algo se ha de creer,
Que un hombre sin una idea,
Nada siente, nada crea,
Y se duerme en el no ser.

—

Para algo he venido aquí,
Sin la lucha no hay victoria,
Quiero dejar en la historia
Algun recuerdo de mí.

—

Quiero que la Caridad
Me envuelva con su esplendor,
Y me haga sentir amor,
Por toda la humanidad.

—

¿Y en qué escuela encontraré
Se haga el bien, por el bien mismo?
Solo en el espiritismo
Mi sueño realizaré.

—

El me enseñará á sentir,
El me impulsará á querer,
El me inducirá á creer
En Dios y en el porvenir.

—

Ciencia, dogma, religion,
Como quiera que te llames;
Yo te suplíco que inflames
La hoguera de mi razon.

—

(1) Léase Voltér.

Que hoy tiene por combustible
Sed de lo desconocido;
Algo, de un algo perdido,
En lo incierto y lo imposible.

—

¡Espiritismo profundo!
Dicen... que tus sabias leyes
A los siervos y á los reyes,
Los igualas en el mundo.

—

Dicen... que tu ley de amor
(Aunque es como Dios inmensa),
Un artículo condensa,
Cuanto ha dicho el Hacedor.

—

Dicen... que ya el mundo ha visto
Cuanto con tu ley se avanza,
Cuando en la humana balanza:
Venció el progreso de Cristo.

—

¡Gloria á tí, si tanto vales!
¡Bendito! ¡bendito seas!...
Que apartas nuestras ideas
De los hechos materiales.

—

Déjame tender el vuelo,
Vestirme con nuevas galas,
Y de la razon en alas
Volar, volar hasta el cielo.

—

¿De dónde vengo? no sé,
Mas queriendo progresar
Si á otros he visto llegar,
Trás ellos yo llegaré.

—

Si al progreso refractario
Ha sido mi entendimiento,
Hoy tengo fuerza y aliento
Para subir al calvario.

—

¡Espiritismo! la luz
Difundes con tu doctrina,
Por tí tranquilo camina
Cada mortal con su cruz.

—

¡Bendita sea tu mision!
¡Bendito tu amor profundo!
Tú nos das un nuevo mundo
De racional conviccion.

—

Tú nos haces comprender
Que en la ley universal,

El dolor de cada cual:
Tiene su razon de ser.

—

Conociéndose á sí mismo
El hombre comprende á Dios;
¡Bien haya del que vá en pos
Del justo racionalismo!

—

El racionalismo es
Del espiritismo emblema;
El ha resuelto el problema
Del *antes* y del *despues*.

—

Lógica definicion,
Síntesis de la verdad,
No hay ley de fatalidad,
Sino de compensacion.

—

¿Sabré progresar? ¡oh! sí;
Por que *querer*, es *poder*;
Y siento en mi mente arder
lo que yo nunca sentí.

—

Paso, paso á la razon
Para buscar en la ciencia:
La eterna supervivencia
Que tiene en sí la creacion.

—

Paso á un algo que en mi arde
Grande, potente, infinito;
Yo progresar necesito,
Y para Dios nunca es TARDE.

Amalia Domingo y Soler.

Barcelona.

---

* * *

—¡Cayó en el rio... le faltó la orilla,
Y yo nadar no sé.
Del pescador cercano la barquilla
Acudirá tal vez!

—

¡Aquí... socorro... pronto, que se ahoga...
Al remo, por favor...
Aun esperanza queda, boga... boga...
Amigo pescador.

—

¡Así, por el remanso... cruza el rio...
No dés al brazo paz...
Llegan... se aferra... se salvó ¡Dios mio!
Aunque no sé nadar!...

—

De la brava corriente de la vida
Cuantas veces así
Hoy salva una amistad desconocida
Que guarda el porvenir...

J. de Huelves.

Á LA MEMORIA
de mi buen amigo, Ignacio Perez.

¡Ay de los que nos quedamos,
Felices los que se van!
Navarro.

Qué es la muerte? El principio de otra vida;
El progreso mas rápido del alma;
Un porvenir real que nos convida
Con su amor, con su ciencia y con su calma.

Disgregacion de la materia inerte
Que encarcela al espíritu sufrido,
Para otra vez volver cuando despierte
A la masa comun donde ha salido.

El hombre en su afanar busca otro mundo
Dó estender su agitado pensamiento,
Que este páramo lóbrego y profundo
No basta á definir su entendimiento.

¡Dichoso tú que á espíritas regiones
Te elevastes en álas de la brisa,
Lejos de las mundanas decepciones
Que aturden al mortal y martirizan!

No á mis ojos la angustia en su inclemencia
Al verte sucumbir arranca el llanto,
Pues solo el corazon llora tu ausencia,
Mas no la muerte que es un dulce encanto.

Sigue tu curso en brazos de la dicha
Lleno de fé, de amor y de esperanza,
Mientras mi jóven alma en su desdicha
Pasa de esta tormenta á la bonanza.

Adios, adios! Conserva en tu memoria
Este recuerdo fiel de amistad santa,
Y endulza la existencia transitoria
Del amigo sincero que te canta.

Ernesto Lemones.

Santa Cruz de Tenerife, Junio 17 de 1876.

MISCELÁNEA.

—

A Aurora.—Este nuevo órgano de la prensa espiritista del Brasil, que vé semanalmente la luz pública en la ciudad de Silverias, provincia de San Paulo, ha solicitado el cambio con nuestra humilde publicacion, remitiéndonos los seis números últimamente publicados. Dicho cambio queda establecido desde hoy, con mucho contentamiento de nuestra parte, porque el nuevo adalid de la causa espiritista, que es á la vez periódico social, defiende nuestra doctrina con erudicion y acierto.

Felicitamos á nuestros hermanos de Silverias, y les aconsejamos una gran dósis de paciencia y perseverancia en la tarea que se han impuesto y que ha de preparar el lisonjero porvenir que la humanidad espera.—M. A.

Otro cambio.—Interesante es el que acabamos de establecer con *La Ley de Amor*, periódico espiritista quincenal de Merida (República Columbiana), del que hemos recibido los números correspondientes al presente año hasta el 1.° de Julio inclusive. Remitimos los correspondientes de nuestra revista hasta el presente, y esperamos realizar otros nuevos con otras importantes publicaciones, con lo cual conseguiremos, á la vez que conocer el desarrollo y marcha del espiritismo en los demás paises del globo, estender nuestras relaciones, y unirnos á la gran familia espiritista por los lazos de la fraternidad.

Como si la *Ilustracion Espiritista* de Méjico, una de las que figuran en primera línea entre las numerosas que hay dedicadas á la esposicion y propaganda del espiritismo, que se la desea siempre con ánsia, se la lee con entusiasmo y constantemente se la admira por la abundancia y variedad de asuntos que contiene y la lucidez y buen criterio con que los trata; como si este esforzado campeon del espiritismo no fuera bastante á sostener enhiesta nuestra bandera y difundir la luz de la verdad en aquellas apartadas regiones; el periódico de Merida, aunque de menores dimensiones, pero no por eso menos importante que el de la capital, se asocia á este y comparte con él la noble tarea de hacer conocer el espiritismo, en poblaciones donde el fanatismo religioso tiene hondas raices, por las influencias tan fatales como poderosas que las han dominado hasta aquí.

Constancia, estimados colegas, y adelante, pues el triunfo es nuestro ya que está de nuestra parte la razon.—M. A.

Bibliografía.—Notable es bajo muchos conceptos el libro que, con el título de *El Catolicismo antes del Cristo*, acaba de publicar nuestro querido amigo y aventajado escritor señor Vizconde de Torres-Solanot. Es un estudio detenido y minucioso de las antiguas religiones de la India, en las cuales se encuentra el origen de las religiones positivas y principalmente de la llamada católica apostólica romana.

Recomendamos á nuestros suscritores la adquisicion de esta importante obra, que debe leerse con profunda meditacion.—M. A.

—La ilustrada revista *Annalli de ello Spiritismo en Italia*, publica interesantes correspondencias de Roma, dando noticia de muchos y notables fenómenos espiritistas que han tenido lugar en aquella capital.

—El director de aquella revista, el ilustrado Niséforo Filalete, ha terminado en el número de Junio su importantísimo trabajo titulado «Juicio crítico sobre las comunicaciones de los espíritus», concluyendo con el resúmen siguiente:

«Entre los espíritus que se comunican para darnos sus enseñanzas, la mayor parte son nuestros iguales; pocos nos son superiores, poquísimos nos superan en mucho.»

—Segun el *Journal de Gand*, entre los círculos de la Argelia se encuentran muchos *mediums*. Es una prueba de lo universalmente estendida que está la fenomenalidad espiritista.

ALICANTE:

Imprenta de Costa y Mira.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año V.	SALE UNA VEZ AL MES.	Núm. 9.



ADVERTENCIA.

Rogamos á los señores suscritores de fuera de la capital, se sirvan remitir el importe de la suscricion, si no quieren sufrir retraso en el recibo del periódico.

ALICANTE 20 DE SETIEMBRE DE 1876.

EL VERDADERO TEMPLO.

«Limpiaos el corazon
y sereis dichosos.»

* * *

I.

¿Quéreis conocer el verdadero templo donde el espíritu mejor se eleva para adorar al Hacedor? Pues bien. Subid conmigo á la cima de ese elevado monte en medio de la fértil vejetacion. Estendamos la mirada á nuestro alrededor y contemplemos el panorama que dominamos. ¡Magnífico espectáculo! ¿No esperimentais una agradable sensacion? ¿No respirais con más libertad, en medio de tan pura y embalsamada atmósfera? ¿No os conmueve el imponente salto de agua al desprenderse, de lo alto de aquella peña, al fondo del valle, en caprichosas combinaciones, al chocar con las diseminadas rocas que se oponen á su paso? ¿Nada os dice el azulado mar que allá en lontananza se estiende, bordando con su blanca espuma, la silueta de la costa? ¿Sereis tan indiferentes que no admirareis las nacaradas nubecillas festonadas de grana y oro, presidiendo la partida del fecundante sol? ¿Sereis insensibles ante tanta grandiosidad y belleza? No; no puede ser. ¿Qué hombre por incrédulo, por indiferente que sea, no se siente dominado por el sentimiento religioso en él innato, y del fondo de su pecho eleva una plegaria de veneracion y agradecimiento al Autor de tantas maravillas?

Ante el magnífico espectáculo de la naturaleza, estamos seguros que nadie permanece indiferente y frio.

Todos reconocen, por más alardes que hagan de incredulidad, que todo aquello está sugeto á leyes y que estas han sido establecidas por un legislador sapientísimo y muy superior al hombre, cuyas obras son insignificantes con la de Él comparadas. Preguntad sinó, á esas plantas, á esas flores que recrean nuestra vista y perfuman el ambiente; á esas elevadísimas montañas coronadas de nieve; á esas fértiles praderas; á esos cármenes cuajados de sazonados frutos; á esos graciosos arroyuelos que se deslizan sobre alfombras de doradas arenas, retratando en sus trasparentes ondas, los bellos colores de las flores; al caudaloso rio en cuyo cauce se agitan séres de plateadas escamas; ¿quién os alienta, quién da perfume á las flores, trasparencia á las aguas, canto á las aves, luz al espacio, inteligencia al hombre, libertad

al espíritu? y las plantas, las flores, las aves, las aguas, todos en fin, os dirán ¡Dios! Ese eterno y misericordioso padre que tanto nos quiere y que la soberbia é ingratitud del hombre llega á negarlo, siendo así que no ha tenido tiempo de conocerlo.

¡Ah! si fuera cierto lo que dicen algunos de los atributos de Dios, ¡cuántos castigos veríamos diariamente!

II.

La contemplacion de la naturaleza, es el mejor, el más sublime libro en que puede leer y aprender la humanidad, á adorar al Hacedor, en espíritu y en verdad.

Es el verdadero templo erigido á la infinita gloria del Señor.

Yo os invito pues, espíritus *despreocupados* que os burlais de todo, yo os invito, no tan sólo á la contemplacion de las maravillas de nuestro pobre globo, sino á recorrer, en alas de la ciencia, el infinito espacio, para admirar esos infinitos mundos, en cuya superficie moran séres, fracciones de la gran familia universal, alabando al Padre, que ha dado leyes eternas é inmutables á esos mundos bañados de luz. Yo os invito, espíritus ateos. Venid á contemplar el sublime concierto de la creacion y decidme cómo os esplicais el orígen de tan perfecta armonía.

Contemplando y meditando las obras del Eterno, el pensamiento crece y se dilata, y el alma, semi-desprendida del organismo, siéntese henchida de júbilo y verifica la verdadera adoracion, santificándose en el infinito amor del Hacedor...

Hé aquí el verdadero templo.

¡Cuán frívolos y mezquinos encontramos los que el hombre ha levantado para glorificarle, despues que hemos admirado el que Él ha erigido por su divina y suprema voluntad!

Si el hombre, despojándose del orgullo que le domina, estudiára cuanto le rodea, empezando por conocerse á sí mismo, cuántas decepciones se evitaria y cuánto mejorarian las condiciones del planeta; empero desgraciadamente son mas los que no se ocupan de tan trascendental tarea, que los que procuran su mejoramiento.

Los placeres mundanos, las exigencias de la carne; he aquí para muchos la verdadera felicidad. Estos espíritus son refractarios á toda idea de progreso. Para ellos no existe otro sentimiento que el cumplimiento de sus deseos. ¿Qué les importa que el mundo marche, que las justas conquistas de la ciencia borren las preocupaciones sustentadas por tantas generaciones? Nada; absolutamente nada. Su inercia es tal, que por no indagar, por no *atormentar* su inteligencia, siguen creyendo los errores, los absurdos en que creyeron sus antepasados, y depositan una ciega confianza en aquellos que les aseguran *ser los únicos que poseen la verdad* y conocen la senda que á la felicidad conduce. Estos espíritus son los que viven automáticamente, sin voluntad propia, desconociendo las dulces afecciones que experimenta el que sin cesar busca el mejoramiento, la dulcificacion de la vida presente y prepara el bienestar de la vida futura, los que fanatizados por la fé ciega, nos llaman *hereges, réprobos*, porque no pensamos como ellos; los que, ante la sublimidad de la naturaleza, permanecen indiferentes; los que, al fijar la vista en la estrellada bóveda, creen, que aquellos brillantes luminares han sido creados con el único y esclusivo objeto de recrear su mezquina mirada; los que nos tachan de *locos y visionarios* por que creemos y propagamos la inmortalidad del alma, la pluralidad de sus existencias, la comunicacion de los espíritus; —que ellos creen patrimonio exclusivo de la iglesia,—los que nos compadecen si les decimos que esas estrellas que brillan en las apacibles noches, son, en su mayoría, mundos tan ó mas adelantados que el nuestro, y á los cuales, gracias á nuestros esfuerzos, podemos ir á morar, verificando nuestro infinito progreso.

Despertad de vuestro profundo sueño. Ved la responsabilidad que os cabe si permaneceis estacionados. ¿No sabeis que debeis cumplir una mision trascendental, cual es la de cooperar al progreso de la humanidad y el planeta?...

III.

Abrid los ojos á la luz de la *Nueva Aurora*. ¿Veis cómo disipando vá las tinieblas de la ignorancia, para que el hombre se reconozca y comprenda que no ha nacido solo para morir, que es más noble su destino y que su paso por el planeta tiene un objeto; que las luchas incesantes de la vida no obedecen á un capricho sinó que son consecuentes y escogidos medios para ascender por la escala del progreso indefinido?

La luz de esta bella aurora, os abre las puertas del *verdadero templo* para que congregados todos, unidos por el lazo de amor y fraternidad, sepamos amar y adorar á Dios, como nos lo recomienda Jesús, esto és; en *espíritu y en verdad*; sin misticismo, sin misterios y sin cábalas, pero con el corazon limpio y puro como las brisas de la mañana.

José Arrufat.

LA INCINERACION.

I.

Hace algun tiempo que en el mundo científico se agita la cuestion que sirve de epígrafe á estas lineas; asunto interesantísimo que ha venido á sustituir al no ménos importante de las células.

Mucho nos alegramos que la prensa europea se ocupe en descifrar semejantes problemas, y mucho más nos enorgullece que los periodistas españoles tomen parte en la controversia, y emitan votos y opiniones tan brillantes como las que dió Ceferino Tresserra en su magnífico artículo *La incineracion de los cadáveres*, que publicó «El Imparcial» el 8 de Mayo último.

Sus contundentes argumentos y sus filosóficas y amargas consideraciones, llevaron la conviccion á nuestra mente, y quisimos tomar la pluma y seguir el atrevido vuelo del insigne escritor, pero la voz de nuestra pequeñez nos detuvo diciéndonos:

¿Despues de lo que ha dicho Tresserra qué vais á decir vosotros?....

Enmudecimos, pero no olvidamos; y al leer en el último número de LA REVELACION lo que sobre la cremacion de los muertos dice el doctor Demeure, aumentado y autorizado con los dictados de ultra-tumba que publica *Le Revue Spirite* de París, y los comentarios tan razonables que hace Ausó, y el buen consejo que nos da diciéndonos, «que si la cremacion de los difuntos la creemos útil, por más de un concepto racional y justa, que no cesemos de predicarla y de crear á su alrededor una atmósfera favorable á fin de que con el tiempo se pueda facilitar su advenimiento.»

Estas lineas y otras que no copiamos por falta de espacio, nos hicieron recapacitar con nosotros mismos y pensar en alta voz como se dice vulgarmente, diciendo así:

Nuestro hermano tiene razon, todos estamos obligados á trabajar en la viña del progreso.

La civilizacion es una fábrica grandiosa, un palacio de las mil y una noche, y trabajan en su construccion el sábio ingeniero.

El estudioso arquitecto.

El maestro de obras.

El oficial, y el aprendiz.

Seamos nosotros aprendices.

Seamos los centinelas de avanzada, y demos la voz de alarma para que las legiones se aproximen y emprendan la batalla de la discusion.

Seamos los cornetas de órdenes, trasmitamos, repitamos lo que han dicho las eminencias literarias y científicas.

Seamos un eco, y los ecos repetidos de generacion en generacion, de siglo en siglo, de mundo en mundo, formarán al fin una voz poderosa y suprema compuesta con los sonidos de todas las civilizaciones.

Demos nuestro contigente al adelanto.

Si no tenemos la inventiva del génio seamos copistas.

Algo es algo, y el que comprende lo que otro crea se identifica con él, y como prueba de ello nos adherimos á las consideraciones que hace Tresserra, y no copiamos íntegro su

artículo porque no es posible, pero sí trascribimos los párrafos que siguen.

II.

«*Defunctorum quieti et solatium sacri.* ¡No! Entrad de noche en una de esas grandes ciudades de la muerte... ¡Qué de ruidos y murmullos! Todo ruje, todo resuena; se oyen golpes acompasados, goznes que rechinan, pasos sobre la arena, ecos que parecen suspiros. No son los misteriosos acentos del silencio. Aquel tropel de cosas que se agitan, caen, chocan entre sí, no es tampoco la obra ajigantada de vuestra imaginacion. Ciertamente hay allí motivos naturales para que estalle toda suerte de ruidos. Es una gran poblacion que trabaja con incansable ahinco; un inmenso laboratorio químico en accion... Ejércitos de roedores taladrando ataudes y abriéndose paso en las grietas; mil géneros de larvas encubando en los cadáveres que más tarde han de saciar su hambre voraz. La tierra empapándose de jugos, los jugos exhalando gases, las sales reaccionando con las sales, el aire destabicando cavidades, inflamándose el hidrógeno, el fósforo... Todo es allí movimiento y ruido; no *la quietud de los difuntos*.

Menos es aún *lugar sagrado*.—Visitad en plena luz del dia uno de nuestros cementerios.-¿Qué significa esa ruin anaqueleria que veis por todas partes formada por los nichos superpuestos hasta una altura repugnante? Qué esos emblemas mundanales mezclados con signos religiosos, esos epitafios sin dolor ni poesía, esas coronas de muerta siempreviva? ¿Qué esas tumbas, panteones ó sarcófagos apoteósis las más veces de la simple vanidad de los vivientes?

Nada, ó muy poco, habla allí el espíritu; nada, ó muy poco, os eleva á lo infinito. La cruz, la guadaña, el triángulo, la serpiente mordiéndose la cola, todo en revuelta confusion con los escudos de nobleza, insignias de mando, atributos de todas las supersticiones. El barbarismo amontonado al barbarismo; la mitología como regla imperante del mal gusto; el arte con frecuencia escarnecido inícuamente.

Poco, sin embargo, importaria la falsedad de la comun inscripcion de esas necrópolis, si esas no fuesen en otro concepto un mal gravísimo—y á todas luces evidente.—Conocemos el procedimiento empleado por la tierra en la descomposicion de los cadáveres, y sabemos que es un procedimiento corruptor de nuestra atmósfera; un engendrador de gases deletéreos y de séres microscópicos de que apenas puede el hombre defenderse, sinó impidiendo su generacion donde se halle. Es un error creer que los cementerios retienen á los muertos, sólo porque allí se entierran; allí no se verifica más que una operacion química, por medio de la cual se remiten los cadáveres á otra sepultura, que en gran parte es el cuerpo de los vivos. Esto se prueba hoy matemáticamente. Las revelaciones de la física, unidas á la perfecta balanza del químico, afirma que nada se destruye en la naturaleza, pues los productos recogidos y pesados de cualquier materia devorada por el fuego ó descompuesta de otro modo, contienen todas las sustancias que la constituian antes y suman igual peso. Puede diariamente pasar un cuerpo de la categoría de simple á la de compuesto, puede separarse uno de otro, pero cada cual se quedará con sus propiedades y cada átomo de los que lo compongan conservará su peso y extension.

Y teniendo sobre todo en cuenta el perpétuo movimiento molecular que produce una constante agregacion y disgregacion de sustancias sujetas á la ley de las afinidades (de tal modo que el cálculo ha llegado á averiguar que á los diez años no queda de ningun cuerpo ni un sólo átomo de los que antes de dicho tiempo lo constituian,) diremos que no sólo somos sepultura, es decir, continente de los muertos, sino contenido, nuestros cuerpos de ellos. Y óbvia es la razon. Si los arsenales de donde se provee el incesante trabajo de la reconstitucion de los cuerpos se hallan rebosando de despojos de la muerte, claro es que podremos esclamar con Bücher, «¡de cuántos muertos se compone un vivo!...»

Despues de lo que antecede, nosotros que en el terreno científico no nos atrevemos á decir una palabra, dejamos que otros séres más

adelantados y más instruidos traten científicamente causa tan poderosa que dá tantos efectos, y por nuestra parte nos limitaremos á emitir un pensamiento que nos acompaña mucho tiempo há, á ver si alguno con más conocimientos en la materia se quiere ocupar de él, dándonos por muy contentos con que siquiera nos lo refuten.

La cuestion es que se piense y se hable sobre la cremacion de los muertos.

III,

Todas las grandes capitales tienen un lugar infecto y hediondo donde viven hacinadas multitud de criaturas condenadas al infierno de la miseria, no eterno como el de los romanos, pero si muchas veces vitalicio que ya es bastante.

Segun cuenta Victor Hugo, Paris tiene *su corte de los Milagros*. Lóndres, tambien dicen que tiene su *Cité* y Madrid su *Rastro ó sus Américas*, asqueroso baratillo donde se venden todos los despojos de la miseria y del crimen.

En aquella parte del Madrid antiguo, hay calles cenagosas y callejones sin salida, insalubres, ahogados, donde la avaricia ha levantado casas ó más bien tugurios donde parece imposible que séres racionales puedan vivir ni un dia.

Los contrastes indudablemente son los cuadros de vivos dolores que atraen nuestras miradas y despiertan nuestra atencion, haciéndonos sentir.

Hallándonos en Madrid, una mañana de invierno en que la nieve tapizaba las calles de la coronada villa, nos dirigimos á la calle de Santiago el Verde, y entramos en una casa cuyo portal era el receptáculo de todas las inmundicias conocidas; de aquel lugar infecto pasamos á un patio largo y estrecho á cuyo frente, en un rincon, una poca de nieve pugnaba por no deshacerse queriendo, compasiva, demostrar á los habitantes de aquella nauseabunda morada, que el color blanco existia en la tierra, porque ha no ser por el presente que el Guadarrama suele hacer á la villa del oso de tiempo en tiempo, la blancura no se hubiera jamás encontrado en aquel calabozo del infortunio.

Las paredes ennegrecidas por el humo, daban á aquel patio un aspecto triste y repugnante.

Entramos en una habitacion del piso bajo, y vimos á un lado, un monton informe de paja húmeda y sucios harapos; entre aquella podredumbre se agitaba un cuerpo escuálido, de cuya boca se escapaban debiles gemidos, que ni aun para quejarse tenia aliento la pobre anciana que agonizaba en aquel potro de la miseria y del más completo abandono.

Dos niños pequeños medio desnudos, se acurrucaban junto á un viejo brasero de barro, donde se quemaban dos asientos de sillas cuyas aneas al consumirse exhalaban un hedor insoportable, y levantaban una columna de negruzco humo, capaz de asfixiar al mundo entero.

Cumplimos nuestra piadosa mision cerca de la pobre enferma y salimos de aquella sombria estancia profundamente preocupados.

¿Quién no se impresiona contemplando los horrorosos cuadros que tiene la miseria?

Seria necesario no tener corazon.

Seguimos cabizbajos nuestro camino, y entramos en la gran calle de Atocha, donde descuellan varios templos, al llegar ante la iglesia de San Sebastian, los ecos de una brillante orquesta atrajeron nuestra atencion: entramos en aquel lugar sagrado donde permanecimos más de una hora.

¿Escuchando la música? No!

¿Rezando?..... tampoco: estuvimos deplorando y anatematizando las leyes que rigen en nuestra imbécil sociedad.

En la Iglesia de San Sebastian se celebraba un solemne funeral por el descanso eterno de un grande de España, que habia dejado, (felizmente) la tierra.

Las arcadas del templo desaparecian bajo los pabellones de terciopelo negro bordados de oro.

Un túmulo gigantesco se elevaba en el crucero, y en torno del lujoso catafalco grandes candelabros de plata sostenian gruesos cirios que con su viva llama difundian á torrentes la luz.

Los mejores cantantes de la ópera entonaban una plegaria pidiendo por el alma del finado, y una multitud engalanada con un lujoso luto se apiñaba en los bancos del convite, y en las naves laterales un enjambre de curiosos pululaban de un lado á otro alegres y contentos.

¿Dónde estaba la verdadera muerte?.....

¿En la húmeda covacha, que visitamos antes, donde se moria una pobre anciana, de la muerte más horrible que se conoce, por que sucumbia por la inanicion del hambre, viendo para más tormento á sus infelices nietos estenuados, muertos de fatiga, temblando, ateridos de frio; ó en el lujoso templo donde la vida irradiaba entre poderosas armonías, entre olas de oro, y rayos de esplendentes destellos?

¿En dónde está la caridad cristiana?

Es que los gusanos tengan palacios para vivir y las criaturas, esos multiplicados reyes de la creacion (llamados hombres,) no tengan muchos de ellos ni un rincon donde morir rodeados de su familia, sino que tienen que ir hambrientos, jadeantes, estenuados de cansancio y desfallecimiento á buscar el helado lecho de un hospital, donde la muerte de unos acelera la de otros.

Si cuando muere un poderoso de la tierra, en lugar de levantar un soberbio mausoleo, una maravilla del arte para guardar sus restos, una sencilla copa fuera bastante para conservar el blanco residuo que deja un cuerpo carbonizado; y la suma que se habia de gastar en una marmórea sepultura la empleára la familia del difunto en hacer una casa para obreros, grande, ancha, ventilada, con todas las condiciones que reclama la higiene, y la dieran á una familia de reconocida pobreza y de acrisolada honradez, ó en su defecto la alquilaran á precios sumamente módicos, cuánto más ganaria el alma del finado con las bendiciones y las plegarias de la gratitud, que con las ceremonias religiosas impuestas por el dogma romano?.....

Pensamiento es este, que merece tomarse en cuenta y al que podria dársele gigantescas proporciones, y no hay duda alguna que la cremacion de los muertos evitaria en gran parte la destruccion moral de los vivos.

¿Los desbordamientos sociales á que obedecen?.....

A que llega un momento en que se agota la paciencia de los pueblos, y el YO, levanta su voz terrible pidiendo aire, calor y luz.

Las casas de los gusanos hacen falta para los hombres, ¿á quiénes daremos la preferencia?.....

¡Qué mejor urna cineraria, qué mejor panteon, pueden tener nuestros padres que nuestra misma morada!

¿No guardamos sus retratos, sus cabellos, y hasta sus ropas? ¿pues por qué no hemos de guardar sus cenizas? y todo aquel que pueda desprenderse de una cantidad empléela en construir casas para obreros.

Fórmense sociedades, organicense corporaciones, y asi como los gobiernos y los municipios se encargan de hacer cementerios, háganse casas habitables, verdaderamente construidas para preservarnos de los rigores de las estaciones, no para aumentarlos como sucede en las bohardillas, que como dice muy bien el higienista Galdo, de 18 metros cuadrados que necesita cada individuo para su habitacion, en Madrid, por término medio, tiene 4 y 5 metros todo lo más cada habitante.

Háganse *casas*, repetimos, en vez de sepulcros, y los hospitales muchos de ellos serán innecesarios porque quitados los focos de corrupcion, la mitad de las enfermedades que hoy se propagan, no se propagarian.

Concluiremos por hoy, copiando las últimas lineas del artículo de Tresserra:

«No cerremos, pues, los oidos á estas palabras de los sábios profesores de Nápoles y Venecia, Sres. Palaziano y Massato, refiriéndose á la mortalidad creciente en nuestros dias: «Es que los muertos se comen á los vivos.»

Amalia Domingo y Soler.

ECOS FAMILIARES.

—

Sr. Director de La Revelacion.

Hermano en creencias: Al terminar las reseñas de las controversias espiritistas, que con tan buen éxito han sostenido en Madrid nuestros correligionarios con varias escuelas religiosas y filosóficas, le prometimos mandarle una série de artículos con el epígrafe de *Ecos familiares*, ó *confidencias íntimas*, donde nos proponemos censurar y poner de relieve los escollos que se oponen al libre paso de la razon.

Queremos que en algo, (si nos es posible), nos diferenciemos de los demás hombres: que no nos suceda como acontece generalmente, que se repara la *mota* en el ojo ajeno, y á nadie le estorba la *viga* en el suyo.

Hé aquí precisamente lo que queremos evitar los espiritistas, deseamos que cada cual confiese humildemente todas las faltas, errores y abusos que note en las prácticas y en el formalismo establecido en los centros, virus ponzoñoso que se ha inoculado en todos los grupos, en todas las pequeñas asociaciones que se han ido formando en las primeras capitales de España.

Cádiz, cuna del Espiritismo en la pátria del Cid y de Guzman el Bueno, segun afirma nuestro hermano Marin y Contreras, y ratifica la revista de Paris del mes de Abril de 1868 en sus páginas 122 á 127, Cadiz, repetimos, ha sido uno de los primeros lugares donde el Espiritismo ha dado algunos pasos cayendo y levantando como toda idea nueva, que pasa por los tres periodos de la infancia, la juventud y la madurez.

La primera edad dió el resultado que da siempre el aturdimiento y la ignorancia.

La segunda época, rica en ilusiones, en entusiasmo y en buena fé, produjo preciosas é inmarchitas flores de arrebatadora elocuencia, y ópimos y sazonados frutos de ardiente caridad.

La tercera década, más pensadora, más reflexiva, más estudiosa, más profunda, más observadora, más análitica, buscó el por qué del por qué, como decia Leibnitz.

Los espiritistas gaditanos formaron un gran círculo central y llamaron á él á todos los individuos de su familia espiritual.

¿Acudieron muchos? No; porque como no se satisfacian curiosidades, como solo se trataban asuntos de interés general, sin descender á puerilidades los centros familiares, siguieron *haciendo espiritismo.*

¡Siempre entre las mieses creció la zizaña!

Sevilla tambien tiene su historia espiritista, y ha pasado por las mismas transiciones que pasan todas las escuelas que pretenden regenerar la sociedad.

Cada pueblo escribe un capítulo en la historia universal.

Barcelona tambien escribe el suyo y no es por cierto la que menos lucha en la campaña espiritista, porque tiene por adversario un enemigo formidable, al que le costará mucho vencer y rendir: tiene á su frente la *monomanía fenomenal.*

Multitud de círculos privados se entretienen fanáticamente en buscar fenómenos, y espíritus inferiores y mediums idem, se entregan á dialogar, y á promover escenas bufas: que así como el arte dramático tiene en España un Arderius, tambien el espiritismo tiene muchas sulipantas.

No nos gusta zaherir á ninguna religion ni á ninguna escuela filosófica, respetamos en mucho las tradiciones de unos y los sistemas de otros, pero si nos proponemos atacar duramente á los que se llaman espiritistas y no lo son, porque vemos que una idea tan grande, tan sublime, tan profunda, tan verdaderamente humanitaria y de tan alta trascendencia, adquirirá los mismos vicios y protejerá los mismos abusos que han hundido en el caos á las pasadas civilizaciones.

Y aunque el Espiritismo no puede morir, porque la ley natural nada ni nadie puede truncarla, no debemos permitir que los abrojos broten en su camino.

Antes al contrario, con especial cuidado, con paternal solicitud, debemos regar los campos con el llanto de la verdadera compasion, y con el arado de la inteligencia abrir hondos y profundos surcos en la tierra endu-

recida por la ignorancia y el indiferentismo: y aunque nosotros al dejar la tierra llevemos las espinas de la calumnia clavadas en nuestras sienes, y las zarzas de los desengaños hayan desgarrado nuestro corazon, cuán grande será nuestro placer, cuando veamos que las generaciones venideras recogen abundantes cosechas de amor y caridad, gracias á la semilla que sembramos nosotros.

Nadie es profeta en su pátria, más... sin embargo, las profecías encuentran eco más cerca ó más lejos, antes ó despues, y se comentan, y se piensa en ellas, y se despierta la curiosidad de la que nace el interés, y de este al estudio no hay mas que un paso, y del estudio á la ciencia no hay gran distancia, y la ciencia es el bello ideal al que todos, absolutamente todos, debemos aspirar, por eso nosotros ponemos el dedo en la llaga para que el espiritismo no sea un simple juego de necias preguntas y torpes respuestas: sino un estudio y un exámen profundísimo de todos los conocimientos humanos y ultraterrenos, no una ciencia, sino el conjunto de todos los adelantos, el resumen de todas las filosofías, el compendio de todas las civilizaciones, el índice de todos los siglos, la cronología de todas las generaciones; eso queremos que sea el espiritismo, es decir; el Espiritismo *eso es.*

Ahora bien, lo que queremos y tenemos un deber muy sagrado que cumplir, es hacer comprender á los demás la sencilla filosofía de Allan-Kardec, y decimos sencilla, porque lo más grande, es lo más comprensible muchas veces.

Más dejando digresiones, volvamos á los centros espiritistas y al formalismo usado en muchos de ellos: formalismo que estamos dispuestos á derribar hasta su última piedra, porque da lugar á tristísimas consecuencias, y como prueba de ello recordamos en estos momentos un episodio que presenciamos hace algunos años, y del cual vamos á dar cuenta á nuestros lectores, para que sirva de aviso y de útil enseñanza á los espiritistas inespertos.

Una mujer modelo de ternura y de sentimiento, una madre que comprendió su sagrado ministerio, tenia uno de sus hijos lejos de ella, muy lejos; le escribió éste, diciéndole que se encontraba enfermo: su madre naturalmente tembló al recibir semejante noticia y temió por la vida de su hijo.

Con ese delirante anhelo, patrimonio exclusivo de las madres de familia, nuestra protagonista fué preguntando á varias sonámbulas por la muerte futura de su hijo, y todas le dijeron que moriria prematuramente.

Una médium vidente sintió el contacto de las manos del enfermo ausente, lo que la madre angustiada tradujo á su capricho, asegurando que su hijo habia muerto y su espíritu venia á decirle á la médium adios.

Preocupada con semejante idea, asistió á una sesion espiritista, evocó el alma errante de su hijo, los médiums lo vieron y le hablaron, y la madre quedó plenamente convencida que el que un dia llevó en su seno habia venido á dejar en su frente el triste y prolongado beso de una fatal despedida.

Ahora decimos nosotros, ¿qué mujer, por espiritista que sea, qué espíritu por desprendido que esté de la materia, qué madre, en fin, podrá saber la muerte de su hijo, sin desfallecer en la lucha, sin caer rendida de fatiga, agobiada por el enorme peso del dolor más grande de la tierra?.....

¡Cuánto sufriria aquella infeliz mujer, ante la certidumbre y la evidencia de su desgracia!.....

¡En esos primeros momentos de angustia!..... ¡En esos instantes de vertiginosa calentura, que refundimos la vida en una sola idea, porque toda la creacion desaparece y se desvanece ante nosotros, y no vemos más que unos ojos sin brillo,

Unos lábios sin aliento.

Una cabeza inmovil.

Una frente helada.

Unos pómulos sin color.

Una mano inerte, que no estrecha la nuestra, y en esas horas esencialmente exclusivistas que tiene el dolor, no hay creencia, no hay fé bastante para elevar á Dios una oracion.

Se murmura una queja; porque si el hombre no se quejára al sentirse herido, la prueba era inútil.

Si no se efectuara el sufrimiento, seria innecesario el dolor, podrá un alma cristiana no entregarse á la desesperacion, pero al desconsuelo, si; y aquella madre que no habia perdonado medio alguno para seguir la huella de sus hijos, (no en la simple vida normal,) sino en los azares de los campos de batalla, arrastrando el peligro con las sombras de la noche, con la lluvia y con la nieve, ¿aquella madre modelo qué tormento no sufriria al convencerse que su hijo habia muerto?.....

Vendria despues la resignacion, la esperanza, y hasta el reconocimiento hácia Dios: todo seguiria su curso natural, pero la primera impresion, esa flecha envenenada que atraviesa nuestro cerebro, esa estocada á fondo que penetra en el corazon, ese frio intenso que se apodera de nuestro sér, ese aturdimiento, ese idiotismo que paraliza todas nuestras sensaciones, porque todas se refunden en una, todo esto, y mucho más que no tiene esplicacion posible, debió sentir la pobre madre á pesar de su fé, y de su cristiana humildad.

. . . .
. . . .

Los dias trascurrieron, y el correo le trajo á la madre desolada una carta del pobre enfermo, escrita antes de haberse celebrado la sesion en que su espíritu tomó parte.

¡Nuevas ansiedades!.....

¡Nuevas incertidumbres!.....

¡Nuevas luchas en que el corazon de una mujer amante se trituraba en el potro de lo desconocido.

Los dias siguieron su curso acostumbrado y otra carta del jóven enfermo escrita despues de la célebre sesion vino á decirle á aquella pobre mártir.

¡Madre mia!.. .. aun vivo para ti.

¡Qué sensacion tan violenta!

¡Qué impresion tan indescriptible! ..

¡Qué alegria!

¡Qué transicion!

¡Qué choque!

Quécrisis tan suprema agitó y desequilibró el organismo de aquella pobre criatura, tan combatida por el infortunio que durante tanto tiempo habia apagado su sed con sus lágrimas.

¿Y á qué eran debidas tantas y tan contradictorias emociones?

A una exajerada curiosidad, y á una credulidad más exagerada aun, y á tal estremo llegó su ciega creencia, que nunca quiso convencerse que habia sido el juguete de una mistificacion, sino que era una prueba que Dios habia querido hacer con ella.

¡Aberracion deplorable!

¡Error inaudito!

¡Incalificable monomania!

¿Es Dios quizás algun ingeniero que prueba sus máquinas, para ver si estas funcionan bien?....

¡Dios no se individualiza!

¡Dios no se mezcla con nuestras miserias terrenales!

¡Dios no necesita probar nuestras fuerzas!

¡Dios no se personaliza jamás!

Entre las grandes revoluciones religiosas y sociales que han agitado nuestro planeta, entre las mil civilizaciones que se han disputado el cetro del poder, el espiritismo es una de las etapas del progreso que desde los tiempos más remotos viene luchando, para demostrar al hombre, que su espíritu vive eternamente y su materia tambien.

El primero siempre engrandeciéndose, la segunda siempre modificándose, caminando unidos como la luz y la sombra, como el bien y el mal.

Segun las épocas, asi han sido las manifestaciones de esa metamórfosis social y religiosa llamada por nosotros espiritismo.

Los fantasmas de los castillos, las damas blancas de las montañas, los gigantes de las ruinas, las sibilas de los torrentes, las pitonisas de las cavernas, los fuegos misteriosos, las profecias, los magos, los adivinos, los nigrománticos, los estáticos y toda esa falange de visiones reales, han sido necesarias para despertar el sentimiento de lo maravilloso en la imaginacion dormida del hombre.

Más todas estas medidas más ó ménos violentas eran aceptables y aun precisas.

Cuando la imprenta no trasmitia el pensamiento.

Cuando el vapor no acortaba las distancias.

Cuando el telégrafo no se habia convertido en el agente mágico de la idea.

Cuando cada pueblo era un mundo, y cada hombre un embrion del progreso: pero hoy cuando el hierro en las manos del hombre es el ariete que derriba las montañas!

Cuando la electricidad ha vencido al viento, y los mares se canalizan, y los desiertos se habitan, y todo tiende á la union de los pueblos y á la comunicacion universal, cuando á Dios se le admira en sus obras y no se tiembla ante su cólera divina, ni se cree que los rayos y los truenos sean efectos de su enojo, cuando se niega el cielo y el infierno, porque la ciencia no ha encontrado semejantes lugares, cuando el hombre analiza primero, para creer despues; ¿por qué el espiritismo, (ó mejor dicho,) los mal llamados espiritistas, buscan ó porfia fenómenos y comunicaciones, ridiculizando y empequeñeciendo la idea más justa, más sublime y más consoladora que ha germinado en la mente de la humanidad?

A Dios no podemos personalizarlo, y los espiritistas no debemos confundirnos con los sectarios de las demás religiones que se han atrevido á *retratar* á Dios, en el lienzo, y á *modelarle* en el bronce, en el mármol y en la madera.

Nosotros cuando contemplemos el occeano, y escuchemos el eterno diálogo de las olas,

Cuando la tormenta lance su aterrador gemido,

Cuando las flores exhalen su aroma,

Cuando las aves tiendan su vuelo,

Cuando ruja el leon al verse libre de la calentura, y las tórtolas nos cuenten una historia de amor con su dulce arrullo, entonces, cuando admiremos á la creacion en sus diversas fases, entonces digamos con intima efusion:

La naturaleza es la fotografia de Dios.

No busquemos pruebas ridículas para evidenciar á Dios.

Dios se patentiza en sus obras.

No busquemos fenómenos ni actos sobrenaturales, porque no existen: lo que sí existe es una gran dósis de ignorancia, por la cual no conocemos ni la vigésima, ni la más mínima parte de las leyes que rigen al universo.

Que nos pregunten á la mayor parte de los habitantes de la tierra de qué se compone el aire.

¿Qué elementos constituyen el agua?

¿Qué propiedades tienen las plantas?

¿Qué sistema y qué ley se observa en el reino animal?

¿De qué distintas materias se forman los minerales y los metales?

¿Qué estension tiene la luz?

¿Qué poder tiene el fluido?

¿Qué es fuerza psiquica?

¿Qué es materia cósmica?

¿Qué es átomo?

¿Que es larva?

¿Qué es célula? y á todas estas preguntas contestaremos tres partes de la humanidad con el más vergonzoso silencio.

Pues bien: si no conocemos ni las dimensiones del globo que habitamos ¿á qué buscar fenómenos? qué más fenómeno queremos que nosotros mismos que vivimos sin ver, y respiramos sin saber lo que absorvemos.

En Madrid tambien andan á caza de efectos luminicos, y de muebles que giren, y de golpes que digan al curioso el espiritismo es una verdad.

Si el espiritismo no tuviera más manifestaciones que los efectos fisicos, poco valdria en verdad la mágia del siglo XIX.

Luchemos por arrancar de raiz esa nociva planta llamada *monomania fenomenal:* y si llegamos á conseguir nuestro intento, demos gracias á Dios, por habernos dado fuerzas suficientes para luchar y vencer, y la luz necesaria para ver entre las tinieblas de todos los siglos, á Dios como cuerpo tangible, sino como esencia divina, como vapor infinito, como fuerza impulsiva que hace girar los mundos en consecutiva y eterna rotacion.

Adios, querido hermano, roguemos que la razon domine en el mundo, porque entonces los espiritistas buscarán la causa, hoy solo buscan los efectos.

Esta carta la hemos prolongado demasiado, pongamos punto por hoy, reservándonos para el próximo número escribir otra epístola tan amarga como esta, más cumpliendo el adagio, que el que te quiera mal, te hará reir, y el que te quiera bien, te hará llorar, nosotros que profesamos un cariño inmenso á todos nuestros hermanos, y especialmente á los que buscan la luz; no podemos ménos que decir á los neófitos del espiritismo que descienden por la resbaladiza pendiente de la creencia ciega.

¡A dónde vais, ilusos visionarios! dad á Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César.

Dad á vuestra imaginacion el sano y nutritivo alimento del estudio, y este os dará, sin buscarlos, los más sorprendentes fenómenos, si así quereis llamar las múltiples combinaciones que enlazan entre sí á los planetas con los planetas, á los hombres con los hombres, á la materia orgánica con la inorgánica, y entonces vereis como los espíritus adelantados vienen á conversar con vosotros.

Desaparecerá el terror de la muerte, porque la comunicacion del mundo visible con el invisible será continua, fácil y accesible para todos, puesto que los ignorantes habrán huido de la superficie de la tierra.

Cuando la fraternidad universal no sea un mito, cuando el amor inflama todos los corazones y la ciencia sea el patrimonio de todas las clases sociales, entonces, y solo entonces, admiraremos en lo que vale la cadena infinita que forma la creacion, cuyos anillos no han logrado romperlos, ni los planetas al derrumbarse,

Ni los siglos al huir,

Ni las generaciones al precipitarse en la sombra.

Nada ha podido alterar el órden de los diversos sistemas planetarios, todo ha girado siempre dentro de sus mismas órbitas, porque en todas las edades han sostenido el equilibrio del universo Dios y la eternidad.

Amalia Domingo y Soler.

RAFAEL TEJADA.

A mediados del año 1870, desapareció de la tierra un hombre que contaba seis lustros, poeta de sentimiento, dejó á sus amigos un corto número de poesías, que Manuel Ossorio y Bernard se encargó de publicar, diciendo entre otras cosas que Rafael

«No hizo todo lo que pudo, pero indicó todo lo que podia hacer.»

«En los trabajos que ha dejado se vé el retrato del poeta.»

«Su tránsito por el mundo no ha sido inútil.»

Nosotros, despues de esto, solo diremos que Rafael Tejada era espiritista inconscientemente, y como justo tributo de admiracion á su génio, y como un cariñoso recuerdo al hermano ausente, iremos insertando en las columnas de nuestro periódico algunas de las inspiradas y filosóficas composiciones, dando principio á nuestra tarea con una de sus mas bellísimas poesías.

La pátria ideal.

I.

He vivido en la montaña,
Despues en el valle ameno,
La mar ha sido mi cuna,
Mi dulce amigo el desierto.
Peregrino sin descanso
Recé al pasar por los templos,
Y he corrido á la ventura
Villas, ciudades y pueblos;
Mas la pátria que yo busco
Jamás á mi paso encuentro...
¿En dónde estará la pátria,
La pátria de mis ensueños?

II.

Voy cruzando por el mundo

Pobre, solitario, enfermo,
Cual estranjero en la tierra,
Cual desterrado del cielo.
El idioma de los hombres
Ni le escucho ni le entiendo:
El sol me parece frio,
El mundo arenal inmenso,
Las flores, flores de un dia,
Són inarmónico el viento
¡Y mi corazon no vive,
Mi corazon está muerto!

III.

¿Dónde estás, pátria querida,
Pátria de mis dulces sueños?
¿Dónde están mis ilusiones,
Mi esperanza, mis recuerdos,
Mis hermanos, mis amigos,
Mis amadas y mis deudos?
¿En dónde se habla el idioma
Que dentro del alma siento?
¿En dónde se encierra todo
Cuanto en el mundo no tengo?
¡Ay! ¡Solo sé que esa pátria
Debe encontrarse muy léjos!

IV.

Cuando paso por las calles,
Cuando visito los templos
Y camino á la ventura
Pobre, solitario, enfermo.....
Cual desterrado en el mundo,
Cual desterrado del cielo,
Una voz casi apagada
Me dice con triste acento:
«¡Anda, peregrino, anda,
Cruza ciudades y pueblos;
La pátria que tú has soñado
Está muy léjos, muy léjos!»

Rafael Tejada.

UNA CITA.

A MI HERMANA DEL ALMA J. P. DE C.

I.

Querida mia: Tú que como yo vas cruzando la tierra buscando en las religiones la historia y el adelanto de los pasados siglos, tú que en cada sér ves un capitulo de la leyenda humana, escucha la tradicion que nos cuenta una *cita* de las muchas que en este mundo se dan los hombres y las mujeres.

Es un pequeño poema, es un episodio triste y sombrio, es un drama que acabó en trajedia, cuyos protagonistas fueron dos almas jóvenes, entusiastas y amantes.

II.

La crónica no dice el lugar de la accion, y no nos hace falta; por que la historia humana se escribe con idénticos caractéres en las orillas del Sena y en las márgenes del Guadalquivir, bajo el sol de los trópicos y en la helada Siberia: en todas partes se miran, se impresionan y se aman los hombres y las mujeres.

La heroina de mi verídica historia, dicen que fué una jóven simpática y espresiva, cuya mirada (segun cuentan) hablaba el idioma de la pasion.

Creció sola, se educó ella misma, su madre, á semejanza de el cuclillo, que nunca anida, abandonó su hogar doméstico dejando á sus hijuelos solos en la tierra; porque la mujer que en su tierna infancia pierde á su madre, asi tenga un padre modelo de amor y de sentimiento, hermanos cariñosos y una fortuna que iguale á la de Creso, nada de esto puede llenar el vacio que deja en el corazon la pérdida de una madre, porque estas, cuando son buenas, son los intérpretes de Dios.

III.

¡Pobre Lia! En esa primera edad en que el sentimiento habla, y el pensamiento responde, nadie escuchó sus preguntas ni le dió valor á sus respuestas.

La amarga sonrisa del desengaño se dibujó en sus lábios.

La soledad intima del alma imprimió la melancolía en su frente.

La sed de un algo desconocido, la sed de un amor infinito, la aspiracion suprema del alma, se asomó á sus ojos: se reflejó en sus pupilas fotografiando estas los múltiples cuadros que creaba su gigante imaginacion.

Lia quiso llenar el inmenso desierto de su vida: á imitacion de Aristóteles, le tuvo horror al vacio, y buscó en el estudio la definicion de la verdad suprema; y aunque dice Lord Byron «que la esencia no es la dicha: que no da otro resultado que comparar una ignorancia con otra,» no estoy conforme en absoluto con la opinion del poeta inglés, antes al contrario; repito las célebres palabras de Aristóteles, *La ciencia es el movimiento de la razon.* Y las evoluciones de esta engrandecen nuestras aspiraciones, despiertan nuestro sentimiento, nos manifiestan nuestra pequeñez y nos hacen esclamar con Sócrates, *solo sé, que no se nada*, en cambio el ignorante lo pretende saber todo, y yo digo como Santa Teresa,

«De un hombre sin claro entendimiento nada bueno puede esperarse.»

El verdadero sábio sabe todo lo que se necesita saber en la tierra, que son dos cosas.

Primera, reconocerse el hombre como á átomo integrante de la creacion, y á Dios como esencia única; como el incomprensible infinito.

Segunda, mirar en los hombres, infinitos relativos que fueron, son y serán inmutables y eternos en su vida espiritual.

Dice Lord Byron que «el árbol de la ciencia, no es el árbol de la vida» y yo le pregunto al autor del *Don Juan:*

¿Qué es la vida sin la ciencia?......

—Un arpa sin sonidos,

—Una flor sin aroma,

—Un pájaro sin alas,

—Un desierto sin palmeras.

¡Ah! no! no! ¡la ciencia!.... ¡la ciencia! es la apoteosis de la divinidad.

IV.

Lia lo comprendió así, y desde niña se entregó con afan al estudio, buscando en el amor infinito la parte de intima ternura de la cual habia sido desposeida.

¿La encontró? ¡Ay! no!

Cada edad tiene su vida propia, cada época su goce peculiar.

La infancia y la juventud necesitan para su completo desarrollo el amor maternal con sus tiernos afanes y prolijos cuidados, cuando estos faltan, la criatura toma dos distintos senderos; ó se estravia en el desórden, ó se entrega demasiado á la meditacion, y el niño que no juega, y el adolescente que no rie, se apartan de la senda trazada por la naturaleza donde todo marcha paulatinamente.

Lia no tuvo infancia ni juventud; llegó á la madurez de la vida teniendo aun en los lábios las gotas del elixir materno con que se nutre el niño.

¡Pobre! ¡pobre Lia!....

V.

Su mente soñadora creó un mundo á su antojo, y en él vivió, soñó y ambicionó un amor inmenso, y buscó en el hombre la realidad de sus ensueños.

Cumplió veinte años y se encontró en la plenitud de todos los sentimientos.

Pensó y sintió.

La hablaron de un hombre y deseó conocerle.

¿Por qué?.....

No lo sabia.

Al fin lo conoció, los dos se miraron y algo sintieron; más no lo revelaron, por que ni el uno ni el otro tenian la ingenuidad de la juventud.

Los dos habian vivido muy de prisa.

Ella habia corrido sobre los libros.

El se habia dejado arrastrar por el arenal de las pasiones, y los dos asistian al gran baile de trages de este mundo con el antifaz puesto.

Se trataron y se amaron.

El cumplimiento de un deber le obligó á él á separarse de ella, y entonces ya no tuvo valor para decirle sencillamente adios.

Necesitó quitarse la careta y trazar en la arena el nombre de su amada.

Lia lo leyó y sonrió con ternura, y desde entonces la telegrafía del sentimiento puso sus hilos conductores entre aquellas dos almas grandes y apasionadas.

Entonces Lia entró en el tren de la vida, porque ¿qué otra cosa somos los mortales que pasageros que estamos en la estacion del mundo?....

Silva la locomotora de la simpatia y subimos al coche de un corazon donde el desengaño nos hace descarrilar muchas veces, hasta llegar al término de nuestro viaje.

VI.

Lia subió en un tren express, el que á toda

máquina la condujo á la estacion del matrimonio: sancion social que da carta de naturaleza á las pasiones humanas, legitimando y santificando la voluntad de los hombres.

El matrimonio es el lazo indispensable para formar una familia, lazo que segun todas las probabilidades, debia ofrecer á Lia un mundo de ventura, por que el prometido de su alma era la realidad de sus sueños, en la verdadera acepcion de la palabra.

Era el hombre con quien ella habia conversado mentalmente en sus horas de insomnio.

Era el tipo que se habia dibujado en su pensamiento.

Aquel hombre poseia esa voz armoniosa que resuena en los oidos de la mujer cuando esta se sonrie ante el nido de palomas y se estremece al escuchar el dulce y melancólico arrullo de las tórtolas.

Luis reunia todas las perfecciones que se le pueden pedir á un simple mortal; por eso no es estraño que Lia le amára con ese amor enérgico y profundo que decide del porvenir: amor ante el cual no le arredran á la mujer los sacrificios, amor que debe contar luengos siglos de existencia.

Cuando dice el vulgo contemplando una de estas pasiones supremas, ¡Parece imposible!... caminan al vapor, y solo hace un mes que se conocen..... ¡bah! ¡bah! no por mucho madrugar amanece más temprano.....

¡Cuán equivocados están en sus apreciaciones!

Nada hay en el mundo, nada que suceda fuera de las leyes inmutables de la naturaleza.

Todo nace, crece, y se desarrolla gastando el tiempo necesario.

Los afectos tranquilos y rutinarios, son los que nacen en la tierra, y siguen su infancia como la sigue el niño, los que forman los matrimonios de la costumbre, union rudimentaria de la materia en que el espiritu se vale del cuerpo para satisfacer simplemente una de las necesidades de la vida, para cumplir la ley de la reproduccion impuesta por la naturaleza, sin que el espíritu se interese ni tome parte en aquel movimiento puramente mecánico.

VII.

Hay espíritus que durante muchas encarnaciones se unen sucesivamente con los múltiples lazos con que se enlaza la gran familia.

Dice un adagio *que el trato engendra el cariño*, y es una verdad; tambien se asegura que las costumbres forman leyes, lo cual es lógicamente cierto.

Los espíritus que se conocen y se tratan durante cien encarnaciones, al fin llegan á identificarse unos con otros, y cuando adelantan simultáneamente en la parte intelectual, entonces es cuando vemos esas pasiones grandes, profundas, inmensas que el vulgo llama amores de novela, delirios y locuras, y que en realidad no son otra cosa que almas depuradas y ennoblecidas que como prueba especial vienen á la tierra.

Siguiendo la ley fluídica, los espíritus simpáticos se buscan en esta lóbrega mazmorra, pero como la tierra no es lugar de delicias, sino parage de sufrimiento, no pueden realizarse sus deseos, y como dijo muy bien un profundo pensador, esos espíritus gemelos que se encuentran en este valle de sombras, se paran un instante, se saludan con ese abrazo íntimo que funde en una dos almas y se despiden una de otra rápidamente dándose *cita* para mañana, en otro planeta, donde la felicidad tenga derecho de ciudadanía.

¿Las palmeras de América crecen en el norte? No.

¿Cada zona no tiene distinta vida mineral, vegetal y animal? pues del mismo modo los espíritus, engrandecidos y regenerados, necesitan otras regiones donde la vida no sea tan pobre, ni tan rastrera en su aspiracion, ni tan mezquina en sus instintos, ni tan brutal en sus deseos.

VIII.

Lia y Luis pertenecian á esa clase de espíritus superiores.

La tierra para ellos era un lugar estraño y sombrio.

¡Eran dos plantas exóticas trasplantadas de un eden á un erial!....

¡Eran dos aves á quien habian cortado sus alas!

El aire se enrareció para ellos y de consiguiente tuvieron que asfixiarse.

¿Cómo habian de vivir en la tierra?

¿Cómo este hecho anormal se realizaria?

¡La pasion frenética de Luis!....

¡El delirante amor de Lia!....

¡Oh! era imposible, absolutamente imposible.

La muerte ó el desengaño, se encargan de cortar ese nudo gordiano que forman dos almas nobles y buenas: la primera tomó á su cargo el

cubrir con su manto de luto el porvenir de Lia.

Su prometido marchó á la guerra y durante algun tiempo Lia sufrió todas las dolorosas inquietudes que la ausencia trae consigo: sufrimientos que agostan la vida por que se vive demasiado aprisa; y sin embargo, multiplicamos los segundos y cada uno nos parece un siglo.

IX.

Al fin volvió Luis, y con amante anhelo los ojos de Lia buscaron en los ojos de su amado la huella del amor que ella sentia, y al encontrarla inclinó su frente y murmuró con santo arrobamiento. ¡Gracias, Dios mio!....

Los dias trascurrieron, Lia y Luis vivian de si mismos.

La primera preparó sus galas.

Sus manos entrelazaron las blancas flores del azahar y con ellas orlaron su velo nupcial.

Dicen que los dias se suceden, pero no se parecen, ¡tritre verdad! Luis era jóven, vigoroso y fuerte, más ¡ay! cayó enfermo, y Lia principió á agonizar viendo que Luis se moria.

El quiso perpetuar su nombre en ella.

Ella quiso tener derechos para disponer de sus despojos, para ofrecerle sus brazos como lecho de muerte, y un sacerdote los bendijo.

Luis abandonó su lecho y se hizo conducir al templo donde más tarde llegó Lia, no con su blanco traje de desposada, sino envuelta con el negro manto de la viuda.

Hubiera sido un sarcasmo ostentar galas en tan solemne é imponente ceremonia, cuando el oido escuchaba allá muy lejos el toque de agonia.

Los dos juraron amarse eternamente, y no se engañaron el uno al otro.

La pasion suprema es la esencia divina del espiritu y como este no muere, aquella no se evapora jamás.

X.

Durante dos meses, Lia y Luis formaron un solo sér.

¡Eran tan jóvenes!

¡Se querian tanto!... que se olvidaron de la muerte, y aunque él descendia rápidamente al sepulcro, ellos no se ocupaban más que en mirarse, poniendo en práctica la trasmision del pensamiento.

Entre dos almas gemelas nada más natural.

¿Qué vale la palabra cuando pueden hablar los ojos?....

Ménos, mucho ménos, que si un mudo quisiera imitar á Demóstenes y á Pericles, los más grandes oradores de la Grecia.

Lia y Luis lo comprendieron así.

Silenciosos, extasiados el uno en el otro, veian pasar las horas sin tomarse el trabajo de contarlas.

¡La soledad era su mundo!

Más ¡ay! las leyes humanas no pueden truncarse sin que no se castigue á los delincuentes.

¿Le es licito al hombre ser dichoso en la tierra?

No; no se permite en este mundo, no se concede el privilegio de invencion para que pueda existir la felicidad, y aquellos que lo piden suelen pagar bien cara su osadía.

Luis empeoró visiblemente, la tisis estendió su garra clavándola en su pecho, y segundo por segundo, y punto por punto, Lia concentró su vida en contar los latidos de aquel corazon que tanto la habia amado.

¡Pobre Lia!... ella pidió á la ciencia la vida de aquel sér que era la suya, más la ciencia del hombre es impotente ante los decretos de la naturaleza: y llegó un momemto en que la mirada de Luis perdió su radiante espresion, sus lábios no articularon un sonido, cesó en él la vida de relacion y su cabeza cayó en el hombro de Lia como pidiéndole que con mano piadosa cerrara sus ojos.

XI.

¡Pobre niña! hay pruebas en la existencia superiores á las fuerzas humanas, y la de Lia fué una de ellas.

Decia Dumas, (padre) que en los grandes trances de la vida, cuando el dolor nos convierte en autómatas *¿á qué matarse si se muere?*

¡Magnifica! ¡sublime! y sobre todo gráfica definicion de la insensibilidad que se apodera del hombre, despues de haber sufrido una de esas crisis supremas en que todo se pierde, todo, hasta la memoria.

¡Pobre Lia! no queria convencerse de la verdad, no acertaba á separarse de aquel cadáver que momentos antes habia visto lleno de vida, de hermosura y de juventud.

Séres amigos la separaron de él, y más tarde fué á meditar sobre su tumba.

Fué á preguntar á su pasado qué le guardaba su porvenir.

La leyenda termina su narracion, con la muerte de Luis.

A Lia no le consagra un recuerdo.

¿Qué habrá sido de ella?....

¿Encontró una mano amiga que estrechara la suya?

¿Vivió consagrada á Luis?....

¡Quién sabe!....

Lo que sí podemos asegurar es que siempre seria desgraciada; por que hay heridas tan profundas que no se cicatrizan jamás.

XII.

¿No es verdad amiga mia?

¿No te parece que la pobre Lia siempre estaria contando las horas hasta que llegara el momento fijado de acudir á la *cita* que le dió Luis no sabemos para qué planeta?

¡Oh! si; si; la pasion suprema de aquellas dos almas ni aqui tuvo principio, ni aqui tuvo fin, ni lo tendrá jamás.

El alma en su eterna vida no tiene más que un amor, uno solo, las demás afecciones son satélites de aquel; y por más que se diga que el amor debe ser universal, hay un algo sin nombre, hay un soplo impalpable, un no sé qué indefinible que nos hace sentir un esclusivismo divino, al que solo asociamos otro sér, y de esta union íntima brotan los mundos por que se enlazan el espíritu y la materia.

El hombre y la mujer son los agentes de la reproduccion universal.

¡Bendita sea la union de dos almas gemelas!

Dicen los pesimistas que no existe la felicidad.

¿No te parece, amiga mia, que si los espíritus de Lia y de Luis quisieran comunicarse con nosotros, nos dirian que vivieron en algunas horas, más que habian vivido en cien siglos de vida rutinaria?

La vida no se mide por años, por olimpiadas ó por lustros, sino por los segundos en que nuestro pulso al latir encuentra el reloj de un corazon que vaya contando sus latidos.

¿Debemos llorar al recordar á Lia?

No; debemos envidiarla si los espiritistas pudiéramos envidiar; porque si aqui en la tierra encontró la suprema felicidad, ¡qué espíritu tan elevado no seria el suyo, cuando en el cieno que alfombra este globo brotó para ella un sér ideal!

¡Qué porvenir tiene ante sí!

El amor que se encierra en la estufa de una tumba, es porque guarda todos sus perfumes para esparcir su vivificante fragancia en otros mundos, (donde se encuentran como dijo un poeta) cataratas de luz, rios de flores.

La felicidad es una planta que se riega con llanto, por eso Lia, cumpliendo la ley universal, ¡sabe Dios cuántos años lloraria ante la sepultura de Luis!

¡Tal vez se uniria á otro hombre!

Quizá llevó más tarde el sagrado título de madre ¡pero qué valen esas evoluciones de la materia ante el amor infinito de dos almas?

Cuando viajamos, para matar el tiempo (como dicen los españoles) leemos periódicos, ó un libro festivo hasta llegar al término fijado.

La vida tambien es un viaje, y muchos matrimonios se realizan no por la afinidad de los espíritus, sino para entretener la vida y hacer ménos pesado el camino.

Si Lia llegó á unirse á otro hombre no seria para *vivir*, sino para *esperar*.

¿Qué te parece, hermana mia, no crees como yo que Lia y Luis vinieron furtivamente á este mundo, hablaron algunos instantes, se juraron nuevamente un amor eterno, y despues Luis huyó á la desbandada para cumplir en otro planeta su destino, en tanto que Lia embellecida por el sufrimiento, santificada por el dolor, escribia una página en el album de la humanidad?....

XIII.

Adios, hermana mia.

¿No es verdad que interesa y entristece la historia de la pobre Lia?

¿Debemos compadecerla?

¡Ah! no, no, debemos envidiarla.

¡Dichosos los que lloran como Lia!

¡Bienaventurados los que tienen sed de justicia porque ellos serán hartos!....

¡Bienaventurado los que lloran, porque ellos serán consolados!

Amalia Domingo Soler.

Barcelona.

LOS FALSOS MEDIUMS.

—

I.

El fanatismo es enfermedad de la que, por lo visto, jamás ha de verse libre esta pobre humanidad planetaria. Parecia que el *Espiritismo*, esa sublime escuela filosófica que ostenta como uno de los más vistosos lemas de su bandera las palabras «*Progreso indefinido*,» que esa doctrina que no encierra conclusiones extremadas ni dogmas inapelables, sino que por el contrario nos da continuamente la voz de alerta, haciéndonos ver que el camino que tenemos que recorrer es infinito; que la ciencia, lo mismo que la revelacion, son esencialmente progresivas, y que hoy lo único que hacemos es alumbrar nuevos horizontes, parecia, decimos, que esa escuela de la razon y del convencimiento, habia de verse libre de la plaga de los fanáticos é intransigentes. Desgraciadamente no sucede así; los hay y muy numerosos en sus filas, y son los que, en nuestra opinion, hacen más daño á la causa que sus más encarnizados enemigos.

Se comprende, es excusable, que en el ardor del neofitismo, al abrazar la doctrina espiritista desde las dudas crueles de un escepticismo desgarrador, en el entusiasmo que infunde en nuestro corazon la idea espiritista, se toque en las fronteras del fanatismo, y dejándonos llevar en alas del sentimiento, no pueda siempre la fria razon ejercer su imperio omnipotente, y llegue á confundir en un mismo juicio, en idéntica apreciacion, la verdad y el error. Lo que es disculpable en el neófito es imperdonable en aquellos que por su larga práctica en el espiritismo, por la posicion que, por decirlo así, han adquirido á los ojos del público expectante, debieran dar más pruebas de filósofos racionalistas que de exaltados sectarios, máxime cuando los mismos á que aludimos no cesan diariamente de proclamar á los cuatro vientos que el Espiritismo debe considerarse más bien bajo su aspecto científico que como una nueva *revelacion*.

Verdad es que el fanático, en el mero hecho de serlo, está ya *ipso-facto* fuera de la doctrina. Es una cuestion de temperamento, de pura *idiosincracia*. Católico romano, hubiera sido inquisidor en los tiempos en que funcionaba el santo tribunal, y presenciado con fruicion un *auto de fé;* mahometano, hubiera cogido el alfange creyendo que con matar cristianos hacia la obra más meritoria á los ojos de *Alah* y su profeta.

El fanático no discute, no razona. Si se le contradice, si se le hace la más mínima observacion, se irrita, se enfurecé y llega hasta el insulto. Se olvida de que cada espíritu es una excepcion de los demás, y quisiera que el orbe entero no tuviera más que una opinion, una sola idea, la suya. El fanatismo es una enfermedad mental de difícil y á veces imposible curacion. Solo un fuerte choque, una violenta sacudida, pueden dar otro giro á las ideas y entonces, á distancia, se puede conocer los errores de apreciacion cometidos.

Hace pocos años que un ilustrado colaborador de la *Revista Espiritista* de Barcelona, nuestro querido hermano Arnaldo Mateos, publicó un artículo con el título de *Los fanáticos*, en que estos se hallan magistralmente descritos y clasificados. Nuestra pluma debe enmudecer despues del analítico estudio, de la verdadera fotografía, que de aquellos hizo el mencionado escritor y remitimos respecto del particular á nuestros hermanos á que lean tan sabroso escrito al que nada pudiéramos añadir.

Del fanatismo incorregible de los unos, del entusiasmo de los neófitos y del instinto que en todos los humanos hay hácia lo desconocido y lo maravilloso, se han aprovechado, en nuestros dias, una multitud de juglares y charlatanes, verdadera plaga más temible que las de Egipto, para explotar á sus semejantes con sesiones llamadas de magnetismo y Espiritismo, para cuya asistencia señalan un precio de entrada, lo mismo que si se tratara de un espectáculo teatral. Estos esplotadores de nuevo género se hallan diseminados por las naciones en que el Espiritismo sério, filosófico, ha tomado ya raices, y á la sombra de una doctrina sublime, redentora

y verdadera, hacen ó practican la más repugnante de las especulaciones.

Ah! no tienen ellos la culpa principalmente. Espíritus atrasados en su nivel moral, indiferentes en el fondo á todo porvenir de Ultra-tumba, no viendo más que los goces de la vida presente, nada tiene de estraño que encuentren una industria lucrativa, un filon inagotable en la exhibicion de sus farsas y escamoteos, cuando hallan tambien en estos mismos espectáculos el beneplácito y el aplauso de quienes debieran constituirse en sus más ardientes detractores.

Allan Kardec, ese espíritu superior que segun la espresion de Flammarion, era la encarnacion del sentido práctico, previó que el Espiritismo, en su parte de manifestaciones físicas, llegara á ser objeto de explotacion. Si los espiritistas no hubiéramos olvidado las sublimes enseñanzas del ilustre filósofo y sobre todo el capítulo XXVIII del *Libro de los Médiums* que lleva el epígrafe de «Charlatanismo y superchería,» no hubiéramos sufrido tan amargas y crueles decepciones. Remitimos tambien á nuestros lectores á dicho capítulo encargándoles muy especialmente hagan la aplicacion práctica de los consejos que contiene, cuando sean llamados á presenciar una sesion de las llamadas de efectos físicos.

A desenmascarar los falsos médiums, á descubrir la mayor parte de sus *triques*, á presentarlos en toda su repugnante desnudez, se encaminan los artículos que bajo el epígrafe del presente, pensamos publicar en esta Revista.

Tal vez no falte quien pueda dar torcida interpretacion al móvil, á la intencion, que pone en nuestra mano la pluma.

No creemos hacer daño á la causa del Espiritismo, á la causa de la verdad, diciendo toda la verdad, creemos por el contrario estar de lleno en la doctrina al hacerlo, y cumplir sobre todo con un deber de conciencia. Precisamente porque las manifestaciones del mundo de los Espíritus son un hecho, una verdad, debemos depurarlas de todo el error que se intentara, consciente ó inconscientemente, introducir entre ellas para empañar su brillo.

Nadie debe estar más interesado que el verdadero espiritista en denunciar á los farsantes y embaucadores, en arrojar á latigazos á los mercaderes del templo.

José Palet y Villava.

La ley del trabajo.

Si esta ley, divina en el concepto de ser emanada directamente del supremo espíritu, y acusar como todas las que tal procedencia tienen su providencial objeto, no existiese, necesario seria inventarla en beneficio de la sociedad entera.

Suprimamos esa ley, saquémosla siquiera de sus justos límites, y veremos penetrar la inmoralidad en todas las esferas sociales, venir tras ella invadiéndolo todo el desórden; ¡triste secuela de todo lo que es inmoral, y convertirse el mundo en espectáculo triste de desenfrenadas pasiones! Tal es la idea que al Espiritismo merece esa ley moral, la primera de todas en cierto sentido; idea que esplica y desarrolla como las demás de un modo tan racional como sencillo, empezando por afirmar que el hombre que no la realiza por que se ajuste á la aptitud especial que le presta su posicion social en el mundo, ni cumple en lo mas elemental con ella, ni puede, en consecuencia, dejar de ser responsable ante Dios y su conciencia del mal que, con su conducta, cause á sus hermanos y á si mismo. La ley del trabajo tiene sus límites racionales, en armonía con su interesante objeto; límites que se condensan en la idea primera que hemos indicado, idea que es, digámoslo así, la síntesis de aquellos, en el ejercicio prudente de la misma, con relacion á las aptitudes materiales ó inteligentes de cada uno, desarrollados al mismo tiempo en sus condiciones de existencia especiales.

Bajo este punto de vista, el honrado obrero concurrirá, con el ejercicio mas ó menos

directo de sus fuerzas físicas, al cumplimiento de esa ley, sosteniendo con aquel á su familia y á sí mismo. El artista como el literato, el de mediana como el de opulenta posicion, que no necesitan de un modo completo el ejercicio de sus fuerzas físicas para cumplir aquella ley, llevarán el concurso de su inteligencia y de su posicion ó riquezas para realizarla, ilustrándose é ilustrando á sus hermanos, y á la par siéndoles materialmente útiles, y el que se estralimite de ellos al practicarla, ya imponiendo á sus semejantes ocupaciones que no están en relacion con su diversa aptitud, ya abusando en cualquier sentido de aquel trabajo, incurrirá asimismo en responsabilidad, tanto mas grande, cuanto que el hombre tiene mayores deberes morales que cumplir, segun se ensancha el círculo de los elementos materiales con que cuenta para ejercitar la ley de la caridad para con su prógimo, compensacion admirable que con otras, esplica el por qué de ciertas desigualdades sociales aparentes. Y como todo en nuestro mundo tiene su objeto, como no hay nada inútil en todas las esferas de la creacion, por mas que á los ojos de ciertas gentes poseidas de soberbia así aparezca, el hombre tiene la aptitud especial para cumplir aquella ley que le dan sus condiciones físicas y morales, por muy imperfectas que á nuestros materiales ojos se presenten; y bajo ese punto de vista el hombre en absoluto, interin sus fuerzas físicas y su inteligencia no decaigan por completo, tiene el deber y deber ineludible de cumplir con esa sagrada ley, cooperando con su trabajo á su adelanto moral y al de sus hermanos, á la par que á su sosten material. Y como así mismo las fuerzas físicas y morales tienen su término como lo tiene todo en nuestra perecedera existencia; término limitado por mil causas diversas; á medida que aquellas decaigan y en mayor ó menor grado segun las relaciones que unan á cada cual con las personas que en ese triste estado se hallen, tendremos la obligacion sagrada, cumpliendo con esa ley moral, de practicar la caridad satisfaciendo las necesidades materiales y morales de nuestros hermanos, imposibilitados de efectuarlo por sí solo, proporcionándoles los elementos de vida y consuelos morales que necesiten.

Tal es, en resúmen, esplicada por el espiritismo la ley del trabajo: ley á la cual incondicionalmente, en armonía no obstante con el mayor ó menor grado de adelanto, estamos todos sujetos; ley que indica, para el hombre pensador, la inferioridad relativa de un mundo en el cual domina aun el ejercicio del trabajo material sobre el moral; ley cuyo desarrollo y perfeccion marca con caracteres precisos el adelanto de un pueblo, y ley, por fin, divina, en su orígen, como ya hemos indicado, porque faltando ella, no existiria en el mundo que habitamos materia á la humanidad en qué emplear sus aptitudes de toda clase, ejercitándolas, en una ú otra forma, en el laborioso trabajo diario y en mayor ó menor escala, y segun sus fuerzas morales ó materiales, marcharia aquella al azar sin tener nunca objeto en que distraer su corazon y su inteligencia en el árido camino de la vida, y siendo en su forzosa ociosidad, juguete continuo y triste de sus pasiones mal dirigidas.

D. F.

EL MAGNETISMO.

El magnetismo es uno de los fenómenos que más reclaman nuestra atencion: mucho se ha escrito, mucho se ha estudiado, mucho se ha dicho sobre este asunto, unos lo creen un efecto puramente físico, otros le unen, un poder sobrenatural, entre estos los espiritistas participamos de la misma opinion, que creemos muy justa: porque cuando un sér se identifica con otro que no conoce, cuando penetra su pensamiento, cuando siente sus enfermedades ¿es este un efecto puramente físico? todo podrá ser; pero ¿porqué no hemos de creer, que hay un agente desconocido causa de tan múltiples afectos, cuando estando el sonámbulo y el enfermo en una misma localidad admitiríamos quizá el efecto simplemente de la materia, pero á gran distancia, mediando muchas leguas entre los dos, casi nos atreveríamos á afirmar que es imposible.

El magnetismo está tan enlazado al espiritismo como la perla á la concha.

Como la luz á la sombra, como el placer al dolor.

Como la inocencia á la niñez.

Como los desengaños á la edad madura, como as ilusiones á la juventud.

Como el desaliento á la ancianidad.

Cuéntense las pulsaciones que dá el sonámbulo cuando está simplemente dormido. Y cuéntense despues cuando un espíritu se apodera de él, y se verá la notabilísima diferencia que existe en breves momentos, cambiando la pulsacion desde el instante que el sonámbulo se duerme y cambiando visiblemente cuando una tercera influencia ejerce poder sobre él.

Como todo en la vida desde lo másgrande hasta lo más pequeño, da lugar á la duda, el magnetismo lo da tambien; más esto para mi no es un obstáculo. El dicen que dicen del mundo me es completamente indiferente, porque ni la aprobacion de unos, ni la crítica de otros, me convence. Yo sigo las huellas de Tomás de Aquino, gran idealista que necesitaba ver y tocar para juzgar y creer.

Aquel gran hombre nos trazó una senda que todos debemos seguir, absolutamente todos.

En la tierra como en todos los planetas, el imposible es un mito, el imposible seria la negacion de Dios, y esta negacion no puede existir; sentado este principio nada hay que me parezca más ilógico que la afirmacion que muchas veces hacemos negando un efecto, porque desconocemos su causa.

Decimos: tal cosa es mentira, tal otra es un absurdo, aquello es una locura, ¿y por qué? ¿qué somos nosotros para negar ni para conceder? digamos sencillamente: yo no he visto esto, ignoro lo otro, no tengo idea de lo demás allá, confesemos nuestra miopía moral é intelectual, como confesamos la física.

¡Cuánto más dichosa seria la sociedad, si siempre confesáramos nuestra ignorancia, si la publicáramos y nos quejáramos de ella como nos quejamos del dolor de cabeza, pension vitalicia de la humanidad!

¿Por qué no seremos más humildes? ¿Por qué la fraternidad ha de ser un mito generalmente hablando? Porque somos aun muy ignorantes. Porque huimos de la luz, y es tan hermoso el estudio, nos allana tanto las escabrosidades de la tierra!

¡Oh! espiritistas; si queremos que nuestra idea se propague y brille como debe brillar, no seamos perezosos, la vida es breve aunque nos parece muy larga, recordamos nuestros juegos de niños y ya miramos abierta la caja donde nuestros restos se han de disgregar.

¿Qué tiempo vivimos? horas, horas, nada más, por lo mismo debemos aprovecharlas y dedicar nuestros afanes á investigar el por qué, del por qué en todas las cosas, y entonces el magnetismo, será un libro abierto y comprensible para todos, donde podrá leer la humanidad.

L. R.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

SOCIEDAD ALICANTINA

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

P. Admitido el constante progreso del espíritu llegará un dia en que la práctica de la caridad tanto moral como material sea innecesaria para la humanidad terrestre?

Médium P.

Efectivamente, que cuando la tierra llegue á un estado de perfeccion como el de otros mundos, la caridad material desaparecerá como una luz que no sirviendo para nada se apaga; pero no sucederá lo mismo con la caridad moral, por que esta no se estinguirá nunca mientras subsista la ley de muerte que separe de vosotros el objeto de vuestro amor y de vuestras queridas afecciones.

La sociedad llegará un dia que llenará con el trabajo todas sus necesidades; el hombre no carecerá absolutamente de nada y por lo mismo la caridad material desaparecerá para quedar sola la moral que consuele la desgracia y la aflixion cuando le hiera, en lo mas profundo del corazon, la inflexible parca, arrastrando á vuestro padre, á vuestro hermano, á vuestro hijo fuera de vuestro mundo, y condenándoos á una ausencia mas ó menos dilatada. Bien es verdad que la creencia en el mundo del espíritu y en el porvenir de este, en el espacio, os alentará á la resignacion, y vuestra penadeentonces será mas

dulce y consoladora, y no os llenará como ahora de un pesar horrible y de una desesperacion infinita. De todos modos la Caridad material representará su papel entre vosotros; hasta que esta desaparezca, cuando vuestro mundo llegue á ser con el tiempo, y en el trascurso de millones de siglos, mansion de espíritus puros, entonces envuelto el hombre en una materia fluídica entreverá con lucidez la vida del espacio y será la muerte un hábito vulgar, como lo es para vosotros el sueño.

Médium E.

Lata, muy lata es la palabra caridad, por que significa tanto, representa tanto bien, idealiza tantas virtudes, patentiza amor tanto, que difícil y muy difícil es calcular su intrínseco valor y reconocidos límites.

Si por caridad se entiende prestar al que no tiene, dar al que necesita, proteger al desvalido, amparar al desgraciado, socorrer el infortunio, apagar el hambre, la sed del prógimo y cubrir sus desnudas carnes; si por caridad solo se entiende ser humildes, verídicos, justos y honrados, no maltratando ni calumniando á nadie, respetando todos los intereses y retribuyendo el valor de lo que se ganan otros con su sudor, la caridad desaparecerá de la tierra un dia porque, en tan gloriosa fecha, el sol de la justicia brillará con todo su refulgente esplendor en el cielo del entendimiento humano. El sentimiento responderá al unísono; las cuerdas de esa hermosa lira del corazon responderán armoniosamente en todos los hombres, sea su color distinto y su lenguaje diferente. La justicia en accion será aquella bienaventurada vida, y como entonces cada cual tendrá lo necesario y nadie lo supérfluo, ninguno podrá pedir lo que no necesita ni dar lo que no tiene de sobra; todos estarán contentos y felices, conociendo que la vida terrenal solo es un paso en el camino del Infinito alfombrado de innumerables y riquísimas flores siderales, cuyo aroma extasia al espíritu, cuya armonía le encanta, cuya hermosura le eleva y cuyo conjunto le hechiza.

Cuando la familia humana sea una verdadera familia, cuyo padre sea Dios, ¿quién pedirá pan, quién llorará, quién sentirá sufrimientos como los que os desconsuelan? Nadie. El Padre lo repartirá todo entre sus amados hijos, dándole á cada uno lo suyo segun sus inclinaciones y tendencias, y todos sereis felices pues estareis satisfechos.

¿Es esta la caridad que buscábais? Pues esa que tanta falta os hace aun en vuestro planeta, cuyos rudimentos no han sido sembrados en muchos corazones, no hará falta mañana por innecesaria, por absurda. ¿Os referís con esta á la lata significacion de la caridad? Entonces es por que mientras exista Dios existirá la caridad que ejerce con nosotros y la que los mayores ó mas perfectos ejercen con los inferiores ó atrasados. Siempre existe ese gran sentimiento moral cuya significacion se amplíe por amor, justicia, belleza, virtud. Los mas ilustrados guiarán á los que no tengan tanta civilizacion.

Seguid propagando la caridad material y moral en vuestro planeta, pues aun es la primera algo estraña y casi desconocida la segunda. La primera desaparecerá cuando todos tengan lo suyo; la segunda es imperecedera por que están con la Providencia divina, uno solo corresponde al desarreglo de los planetas en particular, la otra á la armonía general. La primera solo es para la materia, la segunda, para el espíritu una se destierra llegando á ser buenos; la otra sigue al espíritu por que.....

No desalentaros, nunca se llega al límite de la perfeccion y siempre se necesita amparo, guia y maestro para subir, y subir para conocer, y saber, para amparar á los que detrás vengan, como tributo á la proteccion que recibe de los que van delante.

El infinito os espera oh! carísimos hermanos. Las palabras nada significan cuando la más recta intencion guia al ejecutar las obras. Caridad, mucha caridad material por que por desgracia el año será crudo, crudísimo y hay tantos pobres en cueros ateridos de frio, que no es posible ir á hablarles del alma mientras que antes no cubraissu desnudo cuerpo ¡Pobrecitos, si tienen frio en el cuerpo como os podrán atender!

Haced sacrificios, espiritistas, la nieve cae, los montes encanecen, que vuestra caridad no sea el fuego que despide el materialismo, nieve más fria aun que ha apagado el fuego volcánico de muchos corazones.

Cuando algun dia la caridad material no os haga falta, entrareis en nuevo periodo, pero entonces os encontrareis en la cátedra más ámplia y sin fin de la caridad moral; oh justicia, oh amor, oh bien. Las palabras no importan siempre que se cumpla la ley de Dios.

Amor, amor; caridad, caridad.

AL ÁGUILA.

Altiva reina del inmenso espacio
Que quieres engarzar á tu corona
El gigantesco sol como un topacio,
Y levantas tu trono y tu palacio
En la nube tremenda que detona.
Tú, que desdeñas las brillantes galas
Que viste el cielo en el alegre Mayo,
Y enojo rudo ante la aurora exhalas;
Que tienes en tus ojos todo el rayo;
Toda la noche en tus oscuras alas.
Que al resonar la tempestad bravía
Tu indómito corcel, gritas contenta;
Y devorando la region vacía
Va preguntando tu ansiedad impía
Dónde hay más cielos y mayor tormenta.
Tú que del Athos la soberbia cumbre
Desprecias por humilde, frágil trono
Que temblára á tu grave pesadumbre;
Que quieres apagar del sol la lumbre
Porque despierta tu real encono,
Dobla tu cuello cuyas pardas plumas
No rizaron jamás sino huracanes,
Y aunque en llama de rábia te consumas,
Ven y contempla entre las densas brumas
Otra ave audaz burlando tus afanes.
Otra ave que recorre en un momento,
No como tú, que vas de nube en nube,
Sino de sol en sol el firmamento,
Dejando muy atrás al pensamiento
Aun cuando en alas de la angustia sube.
Esa ave, que en el seno de la gloria
Tiene su cuna y su brillante nido;
Que desciende del mundo hasta la escoria
Solo por el laurel de esa victoria
Que se llama Progreso indefinido;
Esa ave á quien Dios mismo dió la vida;
Que en su seno abrigó; que besó luego,
Y que lanzó á los aires en seguida
Para que desplegase, bendecida,
El ala pura en el abismo ciego;
Esa ave que se posa sobre un mundo,
Como tú, reina audaz, sobre una roca;
Que encuentra como tú, goce profundo?
En dormir sobre el piélago iracundo
De las rudas pasiones, que provoca;
Esa ave que la copa de topacio
Del sol desdeña por asaz mezquina,
Y caminando por el ancho espacio
Llega de Dios al inmortal palacio
Y bebe en su semblante luz divina.
Ave sublime cuyo fin dichoso
Es alcanzar de perfeccion la palma;
Que Ángel se llama en el Eden glorioso;
Espíritu en el Éther luminoso;
Bajo la arcilla del mortal, El alma!
Alma, sér misterioso, Psíquis bella,
Rasga tu velo ante la vista mia:
¿Eres acaso cual vivaz centella?
¿Tienes la forma de brillante estrella,
De nevado querub, ó virgen pía?
¿Es tu aspecto feroz cual de cometa
Que en rojo fuego el horizonte inflama,
¿Te muestras como pálido planeta,
Que lejos de la accion del sol vegeta
Como en desierto solitaria rama?
Ese manto fluídico que ciñes,
¿Es pardo cual la capa del mendigo,
O en soberana púrpura le tiñes?
¿Le arrastras por doquier, ó le desciñes
Del pórtico de Dios al santo abrigo?
¿En qué pliegue recóndito tu esencia
Oculta las nociones adquiridas?
¿Cómo eclipsa en su mar tu inteligencia
La viva luz del astro de una ciencia
Por cultivar no más las no sabidas?
¿Qué secretos resortes herir sueles
A fin de que los órganos esclavos
Te obedezcan solícitos y fieles?
¿Odias del cuerpo las cadenas crueles,
Ó solicitas remachar sus clavos?
Cuando de mundo superior desciendes
Cual paloma, del Éther peregrina,
Dime, incógnita diosa, ¿no desprendes
Eflúvios aromáticos, ni enciendes
En torno el aire en combustion divina?
Si te formó el Señor inmaculada,
Si en la morada del Señor naciste,
Di, ¿cómo es del Señor la faz sagrada?
¿Ó es el Señor cual plácida alborada
Que cierne suave luz en cuanto existe?
¿Cuántos millares de querubs agitan
En círculos inmensos alas de oro?
¿Cuántos soles y mundos precipitan
Rodando al hondo cáos do palpitan
Las negras ondas de vibrar sonoro?
Si recorriste la region del cielo
Para llegar á la mansion del mundo
Donde plegaste el fatigado vuelo,
¿Cuántos soles de púrpura tu anhelo
Vió fulgurar sobre el azul profundo?
¿Cuántas islas de luz flotando viste
Del cielo sobre el diáfano Oceáno?
¿Qué habitantes en ellas ver pudiste?

¿Qué forma allí el espíritu reviste?
¿Cuál de la vida el insondable arcano?
¿Encontraste al pasar á Homero y Dante
Rindiendo culto nuevo á la poesía?
¿En donde están Jesús y la brillante
Miríada de génios que un instante
Iluminaron la morada mia?...
Alma, cuando la noche tiende el velo
Y te desciñes el mortal ropaje,
¿Dónde diriges el radioso vuelo?
¿Corres á dar ó á recibir consuelo
De tus amigos y feliz linaje?
Ay! ¿por qué no recuerdas las dulzuras
Que en el término breve de una noche
Te suelen inundar en olas puras?
¿Por qué tornas despues á tus clausuras?
Fragancia, ¿por qué vuelves á tu broche?
¡Tiempo, viejo fatal, tu lento vuelo
No más mi sér por compasion abrume;
Rasga por fin el tenebroso velo;
Libértame por Dios, que en este suelo
La nostálgia del cielo me consume!

Salvador Sellés

16 de Agosto de 1876.

A LA ORILLA DEL MAR.

Dedicada á las Stas. doña Dolores Pacheco y doña Amalia de Mesa.

Cuando miro la tristeza
Reflejada en sus semblantes,
Pido á las brisas del Mar
Que se lleven sus pesares.

Dos niñas á sus penas
Buscando puerto,
Trajeron á estas playas
Su sentimiento,
Para en la arena
Cavar la sepultura
De su tristeza.

—

Al pié de esa colina
Do brilla el faro
Quisieron anhelosas
Buscar amparo,
Que los marinos
Muchas veces tuvieron
Allí su abrigo,

—

Náufragos en los mares
De la desgracia,
En el faro buscaron
Una esperanza,
Porque las niñas
Surcaban por los mares
De las desdichas.

—

Por eso sus miradas
Eran tan tristes
Que luchaban á veces
Por sonreirse,
Mas suspirando,
¡Para ocultar la pena
Se sufre tanto!

—

Hablar así debieron
Las niñas bellas;
«Amargas son las aguas
Que el Mar encierra,
Nuestra amargura
Que forme de los mares
La negra bruma,»

—

Y alzándose las olas
Al escucharlas.
Llevaron sus suspiros
Sobre las aguas,
Y mar adentro
Las olas sepultaron
Sus pensamientos.

—

Por eso yo que escucho
Del mar sonante
El ruido de las olas
Al estrellarse
Sobre esas peñas,
Recojo los suspiros
Que dieron ellas.

—

Suspiros cariñosos,
Santo recuerdo
Que dos huérfanas tienen
Para los muertos;
¡Cuál se comprende
El amor de una madre
Cuando se pierde!

—

Así se lamentaban
Cuando á la luna
Contemplaban las olas
De blanca espuma
Junto á la orilla,
Que tristes suspiraban...
Luego se iban...

—

Y tal vez las creyeron
Como las almas,
Que llegan á este mundo,
Lloran y marchan,
Dejan llorando,,
Perdiéndose en el hondo
Mar del pasado.

—

Por eso de Dolores
Negras pestañas
Revelan en sus ojos
Luto del alma,
Y la sonrisa

Es amarga en los labios
De la otra niña.

—

Perdistes á tus padres,
Sola en el mundo
Creerás hallarte Amalia,
Que piensan muchos,
Que así se pierden
Los séres que queremos
Cuando se mueren.

—

Evocando recuerdos
Muchos olvidan
Que cuando muere el cuerpo
Queda otra vida,
Vida del alma,
Vida del Evangelio
Que es la Esperanza.

—

Nada Amalia en el Mundo
Nada se pierde,
El algo del suspiro
Que el alma vierte,
Vuela al espacio
Formando de las almas
Los dulces lazos.

—

Por eso cuando sientas
Junto á tu cama
Dos cariñosas sombras
Batir sus alas,
No tengas miedo,
Son tus padres que quieren
Velar tu sueño.

—

Ellos no te abandonan,
Jamás te olvidan,
Cuando te ven llorando
Tristes suspiran,
Cuando risueña,
Tambien los pobres muertos,
Tambien se alegran.

—

Sé para tus hermanos
El Angel bueno,
Prodígales cuidados,
Vela su sueño.
Verás sonrien
Desde el cielo tus padres
Cuando te miren.

E. de los Reyes.

Puerto de Mazarron 16 Agosto 76.

PENSAMIENTOS.

Los dioses hijos de la tierra han nacido en el seno de la noche de los tiempos, dijo ya Hesiodo y repitió Pitágoras: el fanatismo religioso ha nacido entre las tinieblas de la ignorancia.

—

Cual la cera se derrite al fuego dejando entrever lo que oculta poco á poco, así la verdad religiosa se abre paso al través de la comparacion razonada, el exámen, la persecucion y las injurias, en el trascurso del tiempo.

—

Los abusos de toda clase, los despotismos todos, así los religiosos como los políticos, producen providencialmente, tarde ó temprano, la reaccion contraria.

—

El hombre sano que hiere á un ciego, al ser insultado por este, no es digno del respeto siquiera de sus semejantes.

—

La religion que erige un Dios con las ruines pasiones de los hombres, es una religion infame y sus ministros unos miserables, si con conciencia de ello pretenden ejercer una elevada mision.

—

Cual usurero sin corazon que entrega, sobre prenda de triplicado valor, mezquina cantidad, pagando á mas anticipados y honerosos réditos, son los ministros de las sectas religiosas que venden sus llamadas gracias en nombre del Hacedor Supremo.

—

La hipocresía religiosa es la enfermedad moral mas asquerosa, degradante y perjudicial que puede apoderarse del sér humano: para estirparla los hombres honrados, tienen el deber de aplicarla, allí donde la encuentren, el cauterio de la verdad.

—

La ignorancia es el raquitismo de la inteligencia, cuanto mas se desarrolla, mas difícil es su estirpacion.

D. F.

CORRESPONDENCIA DE LA ADMINISTRACION.

D. T. F.—Monforte.—Recibido el importe de la suscricion del presente año.
Centro Espiritista.—Jijona.—Id. id.
Gabinete Recreo —Id.—Id. id.
J. A. C.—Id —Id. id.
R. S.—Id.—Id id.
E. M.—Crevillente.—Id. id.
V. S. A.—Badajoz.—Id. id.
J. C.—Benejama.—Id. id.
V. G.—Cartagena.—Id. id.
J. M. C.—Cádiz.—Id. id.
R. L.—Elche.—Id. id.
J. F.—Almansa.—Id. id.
B. S.—Palma.—Id. id.

ALICANTE:
Imprenta de Costa y Mira.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año V.	SALE UNA VEZ AL MES.	Núm. 10.



ADVERTENCIA.

Rogamos á los señores suscritores de fuera de la capital, se sirvan remitir el importe de la suscricion, si no quieren sufrir retraso en el recibo del periódico.

ALICANTE 20 DE OCTUBRE DE 1876.

LOS FALSOS MÉDIUMS.

(CONTINUACION.)

II.

Simulacion del magnetismo animal.—Doble vista.—Memoria prodigiosa.

Todas las mediumnidades que reconoce el Espiritismo moderno pueden ser simuladas. El fraude y la supercheria caben en toda clase de manifestaciones, dándose como de procedencia del mundo espiritual lo que no es mas que producto de la habilidad y destreza algunas veces; otras de la mas grosera é impudente impostura. Pero preciso es convenir en que las mediumnidades *curanderas* y de *efectos físicos* son las que por su naturaleza y fines se prestan mas directamente á ser objeto de explotacion.

Como pensamos en esta série de artículos ocuparnos del fraude ó simulacion en toda clase de manifestaciones, como nuestro principal objeto es dar la voz de alerta á los entusiastas é ilusos á fin de que las decepciones que puedan sufrir, al convencerse de la impostura, no hagan mella hasta en sus mismas creencias, para proceder con método, hablaremos de las diferentes mediumnidades adoptando la clasificacion de las obras fundamentales de la doctrina. Haremos mencion antes de ciertos espectáculos cuyo orígen se quiere atribuir al magnetismo animal.

La simulacion de fenómenos magnéticos y de doble vista constituye parte de los espectáculos que dan los juglares, escamoteadores y prestidigitadores.

¿Quién de nosotros no ha presenciado en ferias, plazas y teatros, esas funciones en que se quieren presentar los fenómenos magnéticos, como capaces de ser producidos ante un público, cuyo único móvil es la curiosidad y el entretenimiento?

A este efecto un pseudo-magnetizador y una fingida sonámbula se presentan en las tablas, y el primero con solo dos ó tres pases aparenta producir un profundo sueño en la segunda que, dócil á su voz, va á producir el letargo, el éxtasis y la catalepsia, cuya simulacion sería descubierta por un hábil fisiólogo, por un médico esperimentado que se tomara la molestia de estudiar las pulsaciones. En esta situacion van á producirse los fenómenos de *doble vista* (!) que se verifican lisa y llanamente á merced de una clave combinada de antemano, y en virtud de la cual *en la misma pregunta va envuelta la contestacion.*

Para dar mas apariencia de verdad al espectáculo, se vendan los ojos de la sonámbula, con uno ó dos pañuelos, que cualquiera de los espectadores es llamado á atar á su gusto. Como las percepciones han de ser por el oido, poco le importa al charlatan que en vez de un pañuelo se pongan tres á la *clairvoyante.*

La clave da solucion á todo, pues entre las que pueden combinarse, citaremos la que consiste en dar la primera letra del nombre del objeto presentado, igual á la primera de la primera palabra de la pregunta, y así sucesivamente en las demás, dando de este modo el deletreo del objeto exhibido. Dos ó tres letras son suficientes, como comprenderá el lector, para adivinar el objeto.

Supongamos, por ejemplo, que una *moneda* es lo que presenta cualquier individuo del público. Las preguntas del pseudo magnetizador podrian formularse de este modo:

*M*ira (ó mire V.) lo que tengo en la mano.

*O*bserva bien antes de contestar.

*N*ecesitas mas fluido?

Habiendo dado las letras *mon*, se contestaría al instante desde el tablado: una moneda. Por igual sistema se diria el año de la misma, metal, cuño, etc.

Presentados cinco ó seis objetos á la *lucidez* de la sonámbula, la concurrencia se daría por muy satisfecha y convencida de la doble vista magnética.

Fácil era descubrir la supercheria, con proponer cualquiera de los espectadores interrogar á la pretendida sonámbula, *sin que del objeto presentado tuviera conocimiento el magnetizador*, y subrayamos la frase porque, aun interrogando algun espectador, pudiera seguir el fenómeno de la simulada *doble vista*, intercalando el magnetizador algunas observaciones entre las preguntas del investigador y las respuestas de la sonámbula, que dieran á esta el nombre del objeto presentado.

Otras veces la clave ó combinacion tiene lugar con dos ó tres idiomas diferentes, que no ignoran quienes van dándose en espectáculos por diferentes naciones. De este modo es mas difícil aun dar con la clave, pues indudablemente que muy repetido el espectáculo, pudiera al fin descubrir algun observador el *quid* del mismo, comprendiendo que siempre daba *la coincidencia* de que la primera letra de la pregunta era igual á la del objeto presentado.

Hemos hablado de las claves mas fáciles y rudimentarias con el objeto de hacer mas perceptible el fraude. A la ilustracion del lector dejamos las infinitas claves ó combinaciones que pueden prepararse de antemano, en un sistema de preguntas que en sí mismas vayan dando la contestacion. Añádase á esto que por lo regular en esta clase de espectáculos hay siempre, entre el público, dos ó tres *compadres* (*confederate* en inglés) que aparentando poner dudas y objeciones, lo que hacen es ayudar al actor en escena. Esos *compadres* son el secreto de mas de cuatro manifestaciones, en las falsas sesiones de espiritismo esperimental; pero no anticipemos ideas que han de tener su desarrollo en lugar oportuno.

Otro espectáculo muy sorprendente que se presenta al público, en funciones de la naturaleza de que vamos hablando, es el de la *memoria prodigiosa, fenómeno nemotécnico*, y que verdaderamente á primera vista causa una profunda impresion de asombro.

Se anuncia al público que un individuo se sabe de memoria, al pié de la letra, un libro en cuarto de mas de 1500 páginas, á dos columnas cada una, edicion estereotípica, letra del número 4.

El libro corre de mano en mano entre los espectadores y nadie puede concebir que haya memoria humana capaz de retener no el libro, sino ni una página siquiera de él.

La prueba de lo que se anuncia va á tener lugar inmediatamente. El memorista privilegiado aparece sentado en el escenario. Cualquiera de los espectadores tiene derecho á abrir el libro por donde quiera y preguntar. Así sucede, ábrese el libro por ejemplo por la página 1271, séptima línea.

Tan luego como el espectador ha indicado la página y linea, empieza el actor á decir literalmente, sin faltar ni á una coma, el contenido del punto señalado, hasta que el

público se da por satisfecho que naturalmente es á los cinco ó seis renglones.

Las pruebas se repiten á gusto del público y todos se asombran al contemplar las manifestaciones de tan prodigiosa memoria.

Presenciamos este espectáculo hace algunos años en Italia, y recordamos que el libro era una voluminosa enciclopedia de las condiciones tipográficas que dejamos apuntadas mas arriba. Tan pronto oiamos párrafos de historia antigua, como fórmulas algebrarias, notas musicales ó figuras geométricas, que el memorista iba describiendo con toda precision, colocando las letras en ángulos y lados sin faltar á una sola, sin cometer la mas mínima equivocacion, lo cual nada tiene de extraño al conocer el *trique* ó *quid* de la funcion.

El libro es el que cambia de sitio. El *memorista maravilloso* se halla siempre en el palco escénico sentado en la misma silla, y aparentando descansar de los gigantescos esfuerzos cerebrales que se le exigen, apoya la cabeza y los brazos en uno de los palos verticales de la silla que forman el respaldo de la misma. En el foso, un apuntador con otro ejemplar del libro que corre por el público, oye perfectamente la página y la línea que señala el curioso investigador, y por medio de un tubo de goma elástica, ó trompetilla acústica, que pasando por uno de los palos de la silla en que se apoya, termina en el tope ó extremo del mismo, y al que aplica el oido con disimulo el *memorista*, le van apuntando *literalmente* lo que ha de repetir.

Claro está que el fraude quedaría descubierto con solo hacer variar de sitio *al insigne actor*.

No denunciamos estos hechos en son de censura, pues al fin tanto la farsa de la simulada doble vista magnética, como la memoria prodigiosa, son entretenimientos ó espectáculos que tienen lugar entre hábiles suertes de cartomancia, prestidigitacion y escamoteo y que proporcionan un rato de solaz al público; á lo que aspiramos es que esas funciones á las que se quiere atribuir una casualidad *psicológica*, *anímica*, no se confundan con fenómenos de este órden que tienen lugar en muy diferentes condiciones.

José Palet y Villava.

CARIDAD Y LIMOSNA.

Son muchos los que creen que la caridad y la limosna son una misma cosa, y que consiste, la primera, en la accion voluntaria de dar una moneda ó cosa equivalente, al que lo ha de menester; y en esta creencia practican lo dicho sin cuidarse de nada mas; es decir, que para ellos no tiene otra consecuencia ni otro fin la caridad, que el material auxilio del necesitado. No podemos negar que en este acto domina una idea, un sentimiento laudable y benéfico, pero, no es *caridad* sino *limosna*.

La caridad y la limosna son dos cosas distintas, pero que están íntimamente relacionadas: la primera es la causa, la segunda su efecto.

La caridad es una virtud, una accion moral que nace del sentimiento, de la conmiseracion; mientras que la limosna es un acto material y especulativo.

Procuraremos demostrar con toda la posible brevedad, la diferencia que vemos entre la caridad y la limosna.

Limosna es la dádiva voluntaria que hacemos, ya en metálico, ya en un objeto equivalente, para socorrer la necesidad de un pobre; es decir, que remediamos una causa material con un efecto tambien material, el cual, generalmente, está en relacion con la posicion del donante.

El hacer limosna es una obligacion que todos tenemos y que podemos hacer de diferentes modos; empero debemos hacerlo con precaucion y discernimiento, pues una cosa es remediar la verdadera necesidad y otra el cooperar á fomentar la holgazanería.

Generalmente el verdadero necesitado, sufre en silencio las consecuencias de su infortunio con la esperanza en Dios, porque sabe que Él jamás abandona al desgraciado,

ni es sordo á las fervientes súplicas del que implora su misericordia, y en esta conformidad espera, y no en balde, pues sucede con suma frecuencia que, en medio de su afliccion aparece un sér que le suministra, no solamente la limosna para el socorro de la necesidad material, si que tambien ejerce la caridad para remediar la necesidad moral, consolando y tranquilizando la atribulacion de aquel espíritu.

Alguno me observará que debemos cumplir con la máxima: *Haz bien y no mires á quien*, pero, debemos confesar, aunque califiquen como mejor les cuadre nuestra confesion, que creemos, que para no ser cómplices en la sustentacion de un vicio social cual es *la mendicidad de oficio*, debemos, antes de hacer el bien, procurar saber á quien lo hacemos, no con el objeto de recoger una recompensa, nada de eso, pues no somos partidarios de hacer el bien á són de trompeta, pero sí para estar seguros de que el bien que hemos hecho ha sido provechoso y ha llenado el objeto que nos habíamos propuesto, esto es, *remediar la verdadera necesidad*.

Me direis que no siempre podemos conocer la necesidad verdadera y que la superchería, muy á menudo, se disfraza con tal arte y con tan refinado estudio, que puede ser sorprendido el mas esperimentado; no negamos el hecho porque no ignoramos que la astucia dispone de muchos resortes que pone en juego para salir airosa en alguna de sus empresas por comprometidas que estas sean, empero opinamos que en este caso nadie puede salvar mejor la dificultad que la apelacion de la razon que debe regir todos nuestros actos, y la atencion especial que debemos prestar á la voz íntima de nuestro guía, esa voz que generalmente confundimos con la voz de la conciencia y á la que con harta frecuencia cerramos el oido.

Hay quien opina que las limosnas deben hacerse en público, no solo para servir de ejemplo y estímulo al hombre para hacerlas, si que tambien para evitar, por este medio, que nos tachen de egoistas y de poco caritativos.

La tal opinion será muy provechosa y de suma utilidad, pero optamos por la limosna oculta por creerla mucho mas meritoria por todos conceptos, y, precisamente vienen en nuestro apoyo estas palabras del Maestro: *Que la mano derecha ignore lo que hace la izquierda.*

Creemos haber dicho lo suficiente para demostrar lo material de la limosna y su diferencia con la caridad; en cuanto á lo especulativo, nos parece bastará decir que nace de una ficticia conmiseracion, cuyo fin no es otro que el de poder obtener una recompensa mucho mayor que el aparente sacrificio, y tambien para alcanzar en determinadas circunstancias, por este medio, la realizacion de un deseo puramente sensual que sin la limosna especulativa no habria tenido efecto.

Sobre este punto tenemos muchos ejemplos.

Demostrado ya lo material y lo especulativo de la limosna, pasemos á demostrar la caridad tal como nosotros la comprendemos.

Caridad es una de las principales virtudes que consiste, ante todo, en el deber que tenemos de amar á Dios, sobre todas las cosas, como á nuestro supremo bien, y despues, en el amor que debemos tributar á nuestro prójimo deseándole todo el bien y felicidad que pudiéramos apetecer para nosotros; desde luego vemos aquí la manifiesta accion de la moral mas pura, accion que si posible fuera practicarla en toda su pureza, gozaríamos las delicias de una vida exenta de penalidades; mas, como no es posible por ahora, en el hombre el exacto cumplimiento de esta práctica, por no estar bastante desarrollado en él el sentimiento de abnegacion que requiere el sacrificio en provecho ageno, hemos de esperar y confiar en las evoluciones del progreso para llegar á un punto tan deseado.

La abnegacion es la que dá toda su importancia al heroismo, pues á no ser así, el valor por sí solo no sería emprendedor y la gloria sería desconocida.

¡Cuántas veces vemos el peligro del hermano y, sin embargo, por faltarnos la abnegacion, ó mejor dicho, por hacernos sordos á

su voz, le abandonamos en su infortunio olvidando la caridad que debemos prestarle en señal del cumplimiento de la ley de amor que nos rige á todos!

La caridad no debe aspirar á mas recompensa que la que nos cabe en el cumplimiento de nuestro deber.

Nos parece haber demostrado que la caridad no consiste en la limosna material y especulativa, sino en la benevolencia ó amor al género humano, y que la practicamos cuando identificados en la afeccion dolorosa del hermano, conseguimos derramar en su espíritu un bálsamo consolador que mitigue los sufrimientos y haga nacer en su corazon la esperanza en Dios, y la resignacion.

Así, pues, los que confunden la caridad con la limosna, parten de un principio equivocado, y es altamente sensible se obstinen en no querer entender lo que es una y otra cosa.

Nosotros, los que aspiramos al título de espiritistas, procuramos tener muy presente esta diferencia, y aunque no ignoramos que las desgracias son pruebas é indispensables medios para ascender en la escala del progreso, nos esforzamos en la práctica de la caridad procurando hacerlo en el sentido especial que ella indica.

Esto no es querer decir que nos hemos de concretar, por el presente, á la sola práctica de esta virtud; debemos y obligados estamos á hacer la limosna, puesto que no basta el amor y la benevolencia para socorrer la verdadera necesidad material; se necesita, á mas de este sublime sentimiento, el desprendimiento, la abnegacion y el sacrificio, hasta que, unidos todos por el puro amor y la desinteresada caridad, podamos estinguir el pauperismo en todas sus fases y gozar una vida mejor.

José Arrufat Herrero.

ECOS FAMILIARES.

Sr. Director de La Revelacion.

I.

Hermano en creencias: Volvemos á tomar la pluma tristemente impresionados, porque cada dia que pasa, hace aumentar en nosotros el profundo convencimiento de que los espiritistas nos vamos asemejando á las arañas, que segun nos cuenta un sábio materialista amigo nuestro, estas devoran á su madre despues que han soltado los andadores.

Desgraciadamente lo mismo vamos haciendo nosotros; pues sabemos de muchas ciudades, donde hace algunos años hombres entendidos y animados de la mejor buena fé, formaron centros espiritistas donde se leia, se estudiaba y se pedian comunicaciones bajo la base del sentido comun, obteniéndose ópimos y sazonados frutos en relacion con el adelanto moral é intelectual de los espíritus que se agrupaban para buscar unidos la luz eterna de la verdad.

Los años pasaron, y cada cual se creyó un profeta; y asi como los enfermos inapetentes necesitan de salsas escitantes para recobrar su apetito, del mismo modo estas almas enfermas necesitaron satisfacer su torpe curiosidad, promoviendo escenas de efecto, *creando* fenómenos inadmisibles, y dando formas ridículas á la gran escuela espiritista, que no necesita formalismo ninguno, absolutamente ninguno.

Y sin embargo, hay hombres bastante ignorantes, y por lo tanto suficientemente osados, que se hacen llamar espiritistas, y celebran por sí y ante sí, la ceremonia del bautismo y la del casamiento, y á imitacion de los ayunos y de las penitencias que prescribe la iglesia romana á sus fieles, asimismo prohiben á los ilusos que los siguen el beber vino, el comer carne de determinados animales, y manzanas, porque esta fruta recuerda el pecado de Adan y Eva.

Nunca creimos que la imbecilidad llegara á su grado máximo en personas que se creen

dotadas de los cinco sentidos; mas sigamos sin digresiones enumerando los fenómenos.

Se creen autorizados para *purificar* los espíritus por medio del agua magnetizada.

Hacen curas sorprendentes con el hígado de los conejos blancos y sobre todo con semejante específico quitan las *obsesiones*.

(¿Por qué no principiarán por ellos mismos?)

Cometen otras mil y mil barbaridades que causa asco y repugnancia el referirlas.

Las fotografías espiritistas siguen siendo la cuestion del dia en algunos centros de Cataluña, y se han verificado viajes de algunos mediums fotógrafos, que han dado por resultado en las localidades donde han hecho sus trabajos fotográficos que con los cliches que ellos llevaran podian fotografiar el dia del juicio de los católicos romanos; pero con los cristales que otros fotógrafos espiritistas les presentaron, nada se obtuvo, porque la nada, nada puede producir.

A pesar de pruebas tan evidentes sigue estudiándose la cuestion espírita fotógrafa.

Si se estudiara sin que esto diera lugar á supercherías sacrílegas y á farsas indignas, aprobaríamos la continuacion de semejantes estudios; pero dando márgen como dan, á miserables juegos y á torpes mentiras, podia dejarse por ahora de buscar el fenómeno fotográfico, que el espiritismo no será mas grande ni mas pequeño porque los espíritus se dejen retratar.

Llevemos nosotros fotografiados en nuestra conciencia los deberes que tenemos que cumplir, retratemos con los mas vivos colores el amor y la caridad, y si conseguimos el fenómeno de rehabilitarnos y de engrandecernos por nuestras buenas obras, cantemos alborozados el hosanna y aleluya por haber encontrado la cuadratura del círculo y el movimiento contínuo.

En otros lugares aparecen mediums videntes, con una *doble vista* tan maravillosa, y con tan especial inventiva, que á los séres que duermen en la tierra el sueño de la muerte, los despiertan á su antojo y dicen con el mayor aplomo:

Fulano ó mengano está mejor, y en este momento rehusa el alimento que su familia le presenta.

Otras veces recorren nuestro planeta, y al que gime en la miseria lo ven nadando en la abundancia como el pez en el agua, y de esta manera crean historias absurdas y ridículas, y no es lo peor que ellos las forgen, sino que personas entendidas las crean, y pasen su tiempo haciendo simples preguntas y escuchando necias respuestas.

¡Qué lástima de tantas horas perdidas en tan inútil y perjudicial ocupacion, cuando hay tantos libros buenos que leer y tantos enfermos que consolar!

¡Hombres que os llamais espiritistas! creednos; si quereis buscar fenómenos ya los encontrareis.

Id á los hospitales y allí vereis multitud de criaturas realizando el gran milagro de vivir sin las condiciones necesarias para soportar la existencia.

Aquellos séres tienen el cuerpo triturado por el padecimiento, y el alma aterida de frio.

¡Si viérais cuanto se aprende en los hospitales! y cuanto consuelo se puede prestar á aquellos infelices que no tienen siquiera un rincon tranquilo donde morir!

¿Qué será mas útil, perder el tiempo viendo como un trípode se mueve diciendo que sí y que no, ó mirando como un hermano nuestro se despide amargamente de la vida solo y abandonado en medio de sus compañeros de infortunio?

El espiritismo no consiste en buscar fenómenos y mediumnidades celebrando muchas sesiones.

El espiritismo se practica agrupándose, sí, algunos individuos y tratando de instruirse unos á otros: caminando unidos para difundir la esperanza y la resignacion entre los espíritus débiles, que por millones pululan en la tierra.

El espiritismo bien comprendido, es la fuente inagotable donde la humanidad puede calmar su sed.

Es verdaderamente la apoteosis de la civilizacion.

Es la union íntima del hombre con su creador.

De las cuatro partes de los habitantes de la tierra, solo una disfrutan quizá las comodidades y el bienestar que la riqueza proporciona; las otras tres partes de industriales, de obreros, de empleados, de artistas, de hombres de ciencias, de letras, vagabundos, criminales y mendigos, todos, unos mas y otros menos, todos tienen en su vida muchas horas de mal camino.

Unos sufren la opresion del fuerte.

Otros los tiros de la envidia.

Aquellos la indiferencia y el desden.

Pues bien; el espiritismo tiene una esperanza *positiva* para todos los dolores.

Un puerto seguro para todos los náufragos.

Un faro de eterna luz para guiar á todos los que gimen en la oscuridad.

El espiritismo no se conoce en un dia, ni se comprende todo lo que vale sino despues de haber llorado mucho.

Para apreciarle en toda su inmensa valía es necesario que el hombre se haya encontrado proscrito en su pátria, convertido en un pária.

El espiritismo no sirve para entretener el ócio.

Es mucho mas grande su mision en el mundo: por eso lamentamos con el mas profundo sentimiento los desaciertos que se cometen, unos por ignorancia, y otros por mala fé; porque se arrebata á muchos desgraciados el dulce lenitivo de sus penas.

Sabemos de algunas poblaciones donde años atrás se contaban de 400 á 500 espiritistas, y hoy gracias á los *fenómenos* y á los *ritos* han quedado reducidos á la exigua cifra de 60; 40 con sentido comun y 20 fanáticos intransigentes. Los restantes no han tenido fuerza ni criterio suficiente para vencer en la lucha.

Han visto tinieblas por todos lados y se han petrificado en la oscuridad.

¡De árboles dañados, frutos podridos!

¡Eterna lucha entre el bien y el mal!

¿Por qué al advenimiento de las grandes ideas siempre los mercaderes han de apoderarse de ellas, y han de utilizarlas desgraciadamente?

Todas las religiones han tenido su especial monopolio y el espiritismo hoy lo tiene tambien.

Los mediums curanderos son el gran filon del espiritismo.

Las sociedades humanitarias con sus consultas medianímicas pagadas á gran precio, es una nueva industria para vivir; pero que no tengan semejantes asociaciones la audacia de llamarse centros espiritistas.

Páguense en buen hora las medicinas, si los mediums curanderos son pobres; pero hacerse pagar las instrucciones que reciben de ultratumba, es un comercio indigno.

Recordemos las palabras de Cristo.

Lo que gratuitamente se recibe, gratuitamente se debe dar.

No podemos creer que los espíritus se comuniquen realmente con tales mediums, y si se comunicaran, tanto valdrían los unos como los otros.

Si el espiritismo ha de tomar semejante giro en la tierra, preferimos que la humanidad se torne indiferente, preferimos verla estacionada en la inercia, que trabajando activamente en el borde del abismo.

Sí; mil y mil veces sí.

¡Oh espiritismo!

¡Tú que eres la regeneracion de la sociedad!...

¡Tú que eres el bello ideal de todos los siglos! no creemos que es llegada aun la hora que estiendas tus ramas sobre el mundo.

¡Tú nos hablas un idioma que no comprendemos!

Tu luz nos deja ciegos.

Nuestros hombros no pueden soportar el peso de tu grandeza.

¡Raza fratricida! camina envuelta en los sucios harapos de tu oprobio!...

¡Pobre! ¡pobre humanidad!...

¡Cuántos! ¡cuántos siglos estaremos todavía hundidos en el caos!

Dicen que querer es poder.

Algunos hombres han visto la luz: pues si ellos la vieron ¿por qué no hemos de verla nosotros tambien?

¿Qué se necesita para ver?

Saber mirar.

¿Qué nos hace falta para comprender

Saber sentir.

La ciencia y la caridad son los maestros de quien únicamente debemos recibir lecciones.

II.

¡Misterios incomprensibles!

Hace algunos dias que murieron dos hombres.

El uno en Paris.

En la gran capital del mundo civilizado.

En el cerebro de la humanidad, como le llamó Victor Hugo en su patriótico entusiasmo.

El otro falleció en un caserío de Cataluña.

El primero era conocido casi en todo el mundo.

El segundo pasó desapercibido en la tierra.

El primero era un génio que encontró pequeño el Universo para contener su gloria.

El segundo vivió pacíficamente durante 73 años y pasó 53 inviernos en una casa de campo, bastándole para escenario de su vida aquel rincon ignorado y tranquilo.

El primero se llamaba Feliciano David.

El segundo Pedro Segú.

David fué músico.

Segú labrador.

Pues bien, á pesar de ser tan distintas sus respectivas posiciones sociales, sus gustos y sus costumbres, los dos al morir, parece que se han acercado el uno al otro, pues sus entierros han promovido escenas violentas y han dado lugar á que la prensa se ocupe de ellos.

La *Gaceta de Barcelona* del 6 de Setiembre copia una carta de su corresponsal de Paris que entre otras cosas dice lo siguiente:

«La opinion pública se ha impresionado vivamente con lo acaecido ayer en los funerales del célebre compositor Feliciano David. Este habia dispuesto en su testamento que se le enterrase sin la asistencia de ningun sacerdote de ningun culto, y en efecto, así lo hicieron los ejecutores testamentarios; pero cuando la inmensa concurrencia que asistia á tributar el último recuerdo al distinguido autor del «Desierto», honra del arte francés, esperaba que, como aquí es costumbre, uno de los concurrentes pronunciase algunas palabras en justo elogio del difunto, todo el mundo vió con sorpresa que ni sus compañeros del Instituto, ni los de la Academia de Bellas Artes, se atrevieron á abrir la boca. Es más, los soldados que al mando de un oficial fueron á acompañar el féretro de David, como individuo que era de la legion de honor, hubieron de retirarse en el instante mismo en que supieron que el fúnebre cortejo se dirigia directamente al cementerio, sin tocar en ninguna iglesia y sin el auxilio de los sacerdotes católicos. ¿Qué delito habia cometido el ilustre músico para que sus colegas, pertenecientes como él á un establecimiento oficial, permaneciesen mudos, y para que se le rehusasen los honores militares debidos á su gerarquía? ¿Es que Meissonier, presidente de la Academia de Bellas Artes, y Ambrosio Thomas, director del Conservatorio, temian al recordar públicamente las virtudes y el talento del finado ponerse mal con altas regiones de la Iglesia y de la política?

Véase, pues, la inmensa influencia que conserva el clero, que lleva su accion hasta las esferas del poder, pues no se comprende sino que el ministro de la Guerra diese á los soldados la órden á que antes me refiero.

Estas son las raices que el imperio ha dejado en Francia: la preponderancia del partido clerical de cuyo poder no ha podido todavia sustraerse ningun gobierno, y el miedo de los funcionarios públicos á transigir con su conciencia cuando ésta les inspire cualquier acto contrario á los gustos preferentes de los gobernantes. Feliciano David era un honradísimo ciudadano que habia dado en vida grandes pruebas de la rectitud de su carácter y de su elevacion de miras, pero partidario de la doctrina social y religiosa de Saint Simon, fué consecuente hasta el último momento y no quiso acudir á un culto en el cual no tenia fé, y esto ya se sabe que es un gravísimo delito, no solo para los ultramontanos que lo son francamente, sino tambien para los que lo son aunque no lo parezcan.

Feliciano David, músico universalmente conocido, vivia consagrado al arte y rodeado de un número crecido de amigos y admiradores. Bondadoso, afable en su trato, benigno en sus apreciaciones y justo en sus críticas, profesaba con amor sus particulares creencias respetando religiosamente las ajenas. Que no pertenecia al gremio de religion alguna revelada, no era un misterio para nadie, y desde el más terrible libre-pensador hasta el más fanático ortodoxo, todo el mundo veia y admiraba en él al ilustre artista, honra y gloria de nuestra pátria.

Muere Feliciano David; sus albaceas testamentarios declaran que la voluntad del finado escluye de su entierro toda la pompa religiosa; y se arma la gorda. Las academias artísticas, hipócritamente religiosas, niegan á David el adios postrero, y el general gobernador niégale tambien los honores militares á que tenia derecho por sus méritos; la prensa de sacristia califica su última voluntad de *acto infame*; la crítica rastrera niega á sus obras el mérito que antes aplaudiera, más de un hidrófobo pide la cremacion del cuerpo y el aventamiento de las cenizas; Roma continúa en el Indice sus composiciones, y se niega á su tumba la lágrima unánime y fraternal con que el mundo civilizado se despide siempre de los grandes hombres.

Feliciano David es hoy para ciertas gentes poco ménos que un bandido. Inspirado por Satanás, escribió sus obras, y en pecado mortal están cuantos consciente ó inconscientemente las aplaudieron».

Pues sin embargo de ser Paris el cerebro de la humanidad, no ha manifestado en esta ocasion encontrarse á tanta altura como le quieren dar, y cumpliéndose en nosotros aquel adagio que mal de muchos, consuelo de tontos, casi no encontramos estraño lo que aquí aconteció con el entierro de Pedro Segú, y aunque varios periódicos de Barcelona se han ocupado de este asunto, y especialmente *La Revista de Estudios Psicológicos*, no podemos ménos que hablar algo sobre ello, siquiera por hacer lo que han hecho los demás, y principalmente porque nos hiere á fondo: y nos hace abrir los ojos y mirar adelante, (que en honor de la verdad) bastante falta nos está haciendo el telescopio de la razon.

III.

En la Torre de Llechsalí, conocida vulgarmente por la Font del Roure, se encontraba de colono hacia 53 años nuestro hermano en creencias Pedro Segú, el que despues de una penosa enfermedad recobró su libertad en la noche del 28 de Agosto último.

Seis horas antes de dejar su envoltura, el anciano enfermo dijo á uno de sus hijos con clara intuicion:

—«Mucho trabajo os va á costar enterrar mi cuerpo».

Un hijo del finado fué á dar aviso á la parroquia para que fueran á recojer el cadáver de su padre, pero el vicario de Jesús en la tierra se negó no solo á ir á recogerlo, sino que dijo rotundamente *que las puertas del cementerio no se abririan para enterrar á un espiritista*. (y entre paréntesis) Segú tenia su nicho en propiedad en dicho cementerio, y durante 10 años habia sido obrero de la iglesia de San Gines, y 8 años administrador de la piadosa obra.

En tal estado, y ante semejante negativa; la familia y otros hermanos acudieron al alcalde y al juez municipal de San Juan de Horta, demandando ausilio.

El juez espidió una órden para el ministro de Dios mandándole que inmediatamente dieran sepultura al cadáver de Pedro Segú.

Con dicho documento fueron muchos de nuestros hermanos, (hombres, mujeres y niños) á la casa mortuoria á recoger al difunto.

Todos le rodearon y el presidente del círculo de La Buena Nueva de la villa de Gracia, pronunció un sentido discurso, que fué escuchado con religioso respeto: despues una de nuestras hermanas cantó con acento conmovido varias estrofas de la siguiente melodía.

(Se continuará.)

Antiguedad del Espiritismo.

El Espiritismo no es la obra de un hombre, ha dicho el Maestro; nadie puede llamarse el creador, porque es tan antiguo como la creacion.« *Libro de los Espíritus*, pág. 458.)

Un sabio orientalista, M. Louis Jacolliot, en su nuevo libro sobre las Indias, intitulado *Los hijos de Dios* nos proporciona nuevas pruebas de la antigüedad de las ideas espiritistás y de la práctica de los fenómenos.

No vamos á discutir aquí las opiniones religiosas de este autor ni su negacion absoluta de toda revelacion y de toda mision divinas. El Espiritismo moderno es una revelacion nueva que se produce todos los dias en todas las partes del mundo, es un hecho indiscutible. Como el antiguo filósofo ante el cual se negaba el movimiento, él marcha. Vamos tan solo á sacar de los escritos de M. Jacolliot una nueva prueba de la antigüedad de la doctrina y de la práctica, desde los tiempos mas remotos, de los fenómenos espiritas.

En la página 69 del libro cuyo título acabamos de indicar, se encuentra la traduccion de la plegaria de la tarde, en los tiempos primitivos de la India, estractada de los libros sagrados de las Indias, que, segun la cronología brahmana, fueron escritos en una época que nuestros sábios mejor dispuestos á sacudir el yugo de las tradiciones vulgarmente admitidas, consideran todavía como fabulosa.

¡Oh Brahma, dice el autor sagrado, hé ahí que cada uno se tiende sobre su estera, que los ojos se cierran, que el cuerpo se aniquila y que el alma se escapa para ir á conversar con el alma de los antecesores.»

Vela sobre ella, oh Brahma, cuando, dejando el cuerpo que reposa, se va á flotar sobre las aguas y á correr en la inmensidad de los cielos....».

Oh Brahma!... haz que mi alma, en esta escursion vagabunda, no olvide por la mañana volver á habitar mi cuerpo, y me traiga un recuerdo de tí.»

Este texto prueba evidentemente que los antiguos Indios creian, como los espiritas modernos, en el desprendimiento del alma durante el sueño del cuerpo, y sus relaciones, en este estado, con las almas de los que les habian precedido en la vida terrestre.

El autor que nos proporciona este precioso documento tiene por objeto, en su obra como en un precedente escrito intitulado: *la Biblia en la India*, probar que las religiones, las civilizaciones del antiguo Egipto, de los Hebreos, de la Grecia, de Roma, y el cristianismo mismo, tienen su cuna en la India primitiva, cuyas poblaciones, despues de estar por largos siglos en posesion de una dicha completa, bajo un régimen de paz y de libertad sin ejemplo en ninguna otra comarca, fueron sometidos á la dominacion de una casta sacerdotal, que para asegurar su poder sobre las masas, dividió la nacion en castas sumergiendo, para mantenerla mejor en el yugo, en la supersticion y en la ignorancia á la poblacion del Indostan.

El autor se indigna con razon contra la esplotacion por los brahmanes, de la credulidad de las masas fanatizadas con la ayuda del espectáculo presentado en los hechos solemnes del culto. Muchos sectarios se entregan, en presencia de la multitud que atrae estas solemnidades, á las torturas mas crueles que se puedan imaginar, y que han sido inventadas para la salud de las desgraciadas victimas de un fanatismo insensato, y para el embrutecimiento, por el espanto, de las masas ignorantes y supersticiosas ante las que se ostentan todos estos horrores.

En la profundidad de las pagodas, estos sectarios (los Fakias) son iniciados, por los brahmanes, *en las ciencias ocultas*.

Quien no se pasma, dice el autor p. 266, de esta palabra que parece abrir la puerta á lo sobrenatural, aunque hay en las ciencias llamadas *ocultas* por los brahmanes fenómenos extraordinarios, hechos para desconcertar toda observacion, sin que haya nada que no pueda observarse y someterse á las leyes de la naturaleza.

No podemos, añade, estraviarnos á dar cuenta aquí de hechos extraordinarios de los que hemos sido testigos. Nos basta decir que en materia de magnetismo y de Espiritismo, la Europa comienza á balbucear las primeras letras del alfabeto, mientras que los brahmanes han llegado en estos dos órdenes de ideas á fenómenos verdaderamente sorprendentes. Cuando se asiste á estas estrañas manifestaciones, cuya importancia no se puede negar sin conocer la ley, que los brahmanes ocultan con cuidado, el espíritu se estravía, tiene necesidad de huir y de sustraerse al hechizo.

La sola esplicacion que hemos podido obtener de un brahman sábio, con quien nos unian vín-

culos de grande amistad es la siguiente: *Habeis estudiado la naturaleza física y habeis obtenido resultados maravillosos: el vapor, la electricidad, etc. Nosotros hace* VEINTE MIL AÑOS *y* MAS, *estudiamos las fuerzas intelectuales; hemos encontrado sus leyes, y obtenemos, haciéndolas obrar solas ó en concierto con la materia, fenómenos todavía mas asombrosos que los vuestros.*

Esta respuesta dada por un brahman á M. Jacolliot es una censura dirigida á nuestros sábios materialistas, que no ven en los fenómenos espiritistas otra cosa que juglería y charlatanismo (se practican muchas de sus teorías y principalmente la del músculo crugidor) siendo ellos mismos los que la rechazan, cuando su deber era observarlas y estudiar sus causas; pero siendo estas causas todas espirituales y sus laboratorios impotentes para analizarlas, han desdeñado su estudio. Los espiritistas, poco alterados por las críticas y las injurias prodigadas por dos partes opuestas, han proseguido sus estudios en el silencio y el recogimiento. Lejos de guardar por sí solos el resultado de sus estudios é investigaciones, como los brahmanes en sus pagodas, han llevado el conocimiento á todos los que han querido conocerlo, y pronto de las mesas parlantes, de estos muebles vulgares tan ridiculizados, ha salido una doctrina que cuenta en nuestros dias millones de adeptos en las cinco partes del mundo. Esta doctrina dirige al hombre al bien, le consuela en el infortunio y le conduce á ayudar á sus hermanos segun sus fuerzas: coloca á la humanidad en la vía del progreso moral é intelectual: responde á todas las aspiraciones del alma mostrándole su porvenir bajo un nuevo dia, y dispone á la práctica de la ley de justicia, de amor y de caridad, sin la cual no hay salvacion.

Estos estudios se prosiguen todos los dias porque el Espiritismo está muy lejos de haberlo dicho todo. Las voces del cielo venidas á anunciar á los hombres la buena nueva en nombre del Todo-Poderoso, cuyos mensajeros son, proporcionan sus enseñanzas segun el grado de adelanto de sus discípulos y los esfuerzos para instruirse y hacerse mejores. El estudio de los fluidos espirituales ha proporcionado ya al Maestro venerado de la doctrina resultados que le han permitido esplicar, con ayuda de leyes nuevas, una multitud de fenómenos hasta entonces reputados milagrosos. El dominio de lo maravilloso se encuentra ya muy reducido, sino está destruido por completo: pero un dia llegará en que el hombre de Occidente, secundado por los espíritus protectores, habrá, por sus trabajos unidos á un ardiente deseo del bien, penetrado profundamente los secretos del mundo físico y del mundo intelectual para esplicar estos fenómenos estraños que han sorprendido á Jacolliot, obligado á apartarse de ellos á fin de escapar á una burla: entonces podrá quitar á los brahmanes de todos los paises el prestigio que les produce la esplotacion del misterio y del milagro, y dar á las masas la idea pura de Dios, el conocimiento de sus verdaderos destinos: la libertad y el progreso.

CROUZET.—*(Revue Espirite.)*

(Traducido por la reduccion.)

LA MUJER Y EL ESPIRITISMO.

I.

Ciego será ó escesivamente desgraciado quien no reconozca noblemente, que es la mujer quien nos hace mas dulces, con su presencia, las horas de calma, pocas en verdad, que durante nuestra terrenal existencia disfrutamos.

Que es ella el móvil determinante, muchas veces oculto, de las acciones mas nobles, de los arranques mas elevados.

Que en esa hermosa juventud, cuando las pasiones llevan á la inteligencia el veneno de la duda, y agitan con violencia el corazon, su mano generosa nos salva en ocasiones mil, dando noble giro á los sentimientos y empleo no menos digno á las ambiciones.

Que es en suma el providencial estímulo de nuestra adolescencia, el cariñoso compañero de nuestra edad viril, el consuelo de nuestra vejez, el dulce amigo de nuestra vida entera, el sér que hace vibrar desde la cuna al sepulcro las fibras mas delicadas del sentimiento.

Escribimos para los que diciéndoles algo su corazon, respetan, dando honroso ejemplo de respetarse á sí mismos, la debilidad de ese hermoso sér, hasta en sus estravios; para los que recuerdan á todas horas el nombre de su madre y viven en la atmósfera consoladora y elevada del sentimiento razonado.

El que juzgue á la mujer en detalle, por sus deslices, por sus aberraciones, sin apreciar lo

mucho que vale, ni es noble en este punto, ni mas justo tampoco que si dedujera los grados de dignidad á donde llegar podria la especie humana, ante el espectáculo de un salvaje embrutecido ó un criminal abyecto.

Para los que así piensan, nuestra compasion sincera y nada mas.

. . . .

. . . .

Hasta aquí la parte bella del cuadro que la mujer nos presenta.

En cambio por aquella triste ley de las compensaciones y como consecuencia de esa exhuberancia de sentimiento ó perezosa indolencia, que tiende á apoderarse de nuestra hermosa mitad en la trascendental cuestion de creencias religiosas, vive, ó cohibida por los dogmas romanos, que diariamente recita sin comprender, pues para esplicar el absurdo elevado á tal altura, se necesita una instruccion de que carece por lo general.

O fanatizada con el espectáculo de ceremonias rodeadas de misterioso aparato y predicaciones audaces, que sin cesar la acosan y han de conmover necesariamente en una ú otra forma su alma delicada.

O bien dudando de todo, con el corazon é inteligencia necesarios y á la par con la instruccion precisa, rechaza indignada noblemente la creencia que trata de imponérsele.

O por fin formándose su Dios y su religion en el sagrado templo de su conciencia, llevada de la racional intuicion que toda criatura digna tiene, si á esas dotes une el conocimiento del mundo y con él la calma necesaria para no caer, llevada del despecho bajo la primera impresion, en el ateismo ó la indolencia.

Siempre no obstante sin poder manchar el círculo de sus creencias, sin medios para buscar la esplicacion de lo que en sus primeros años, con buena ó menguada intencion, con formas mas ó menos vulgares se le enseñó; siempre acosada por la asquerosa pasion ó predicacion brutal del fanatismo y viviendo en una atmósfera viciada, que en su sensibilidad escesiva ha de estraviar cuando menos sus bellas disposiciones, que es cuanto se pretende con egoistas fines, hacerla vegetar irritada ó rendida de una lucha oscura é improductiva, en cuestion tan importante.

II.

La mujer cuyas ideas religiosas se hallan en estado tan desconsolador, no ignora, no puede ignorarlo aun cuando se le oculte mucho, que el espiritismo cunde, que nuestra consoladora religion se propaga, que va ganando en la sociedad los corazones aun de los mas predispuestos en su contra, y llega hasta la familia, penetrando en el hogar con el libro, con la palabra, con el ejemplo de los millones de personas que la han adoptado como única creencia.

En su triple mision de madre, esposa é hija, conciliando siempre con sus deberes su posicion y su estado; deberes cuya importancia le reconocemos los primeros y fijando su atencion, y haciendo uso de sus brillantes dotes, en el fenómeno de la propagacion de esa doctrina á pesar de la persecucion feroz é ingeniosa con que hoy se la ataca; está en la disyuntiva de buscar la esplicacion racional por su indagacion propia en negocio de tal entidad y sin desoir por ello consejos autorizados, ya que no sospechosos, á fin de poner en claro el credo de esa religion nueva; ó de alambicar con la comparacion y el estudio las consecuencias morales de esa filosofía, despreciada aparentemente por ciertos sábios jóvenes que no reconocen ni aun el poder de Dios sobre su voluntad; siendo con la fé y valor necesarios si á adquirir llega la conviccion de evidenciar el espiritismo como única religion posible, como sola filosofía hoy aceptable, la catequista de los suyos, despues de constituirse ella la primer creyente.

III.

No tratamos de imponeros, como lo hacen nuestros obcecados contrarios, las creencias que profesamos; porque conocemos lo que vale vuestro corazon siempre dispuesto á aceptar lo que es recto:

Lo que supone vuestro buen juicio accesible á todas horas á lo que es racional:

Lo que significa vuestra persuasiva dulzura, cuando se halla animada de una noble idea.

Sabemos asimismo, que por efecto de esa delicadeza de sentimientos, de esa brillante imaginacion, de esa predisposicion á los afectos tiernos que os adornan, se ha abusado cruelmente de vosotras, desequilibrando, cuando no sacando de quicio tan hermosas facultades de vuestro corazon en la cuestion de creencias religiosas, haciendo servir aquellas con indignos propósitos á fines no menos innobles, habiendo así lle-

gado poco á poco por la maldad de los mas y la ignorancia imprudente de los menos, al misticismo infecundo en que la mayoría vivis; al descreimiento desconsolador ó la vergonzosa indolencia en que muchas vejetais.

Y deseando utilizar vuestro valioso concurso en la gran obra de nuestro siglo contribuyendo á deslindar los campos en la cuestion religiosa; teniendo á la vez entera fé en que el espiritismo ha de llenar por completo vuestro corazon y vuestra cabeza; cumpliendo elevados deberes y llevados, en fin, de cariñosa simpatía y de caridad sincera, os invitamos:

A que prescindiendo de predicaciones interesadas ó viciosos hábitos, de orgullos mal entendidos ó indisculpables perezas, despues de haber examinado á solas el desconsolador estado en que os hallais la mayoria, en lo relativo á creencias religiosas, y reconocídolo así con nobleza, veais, adopteis la actitud antes indicada, en los libros y, mas aun, en los hombres que practiquen con sinceridad el espiritismo, comparando unos y otros con el dogma y la conducta observada por los ministros y adeptos de otras creencias lo que esa religion significa, lo que tal filosofía entraña.

Si cual os lo aconsejamos quereis practicarlo, tendreis ocasion de convenceros que no existe nada en nuestra doctrina que afectar pueda á las creencias verdaderamente cristianas;

La garantía de vuestros mas dulces afectos;

El defensor de la tranquilidad de vuestro hogar;

La misteriosa fuerza para apartar al hombre de sus estravios;

El consuelo racionalmente eficaz de vuestros dolores en todas las situaciones de la vida;

Y habreis por fin dado, no aceptando otra religion que la que acredite su divina procedencia por sus elevados principios y el ejemplo de sus adeptos el paso mas decisivo de vuestro progreso moral, progreso único que ha de ganaros por entero el corazon del hombre, colocándoos así en el lugar que de derecho os pertenece.—F.

LOS CENTROS ESPIRITISTAS.

La pintura es una manifestacion del génio, los cuadros de Murillo elevan el pensamiento á Dios, las copias de los originales no reunen ese conjunto armónico que extasia y absorbe todas nuestras facultades intelectuales. ¿Por qué es esto? Porque á las copias les falta casi siempre algun accesorio, alguna pincelada que dé más ó ménos claro-oscuro, más entonacion á las tintas, más diafanidad, más unidad en la composicion, porque no basta copiar, es necesario identificarse con el génio del pintor, es indispensable adherirse á su pensamiento, como la perla se adhiere á la concha, como la hiedra al muro centenario.

Los grandes compositores de música, dan márgen con sus obras á que se escriban mil y mil melodías sobre motivos de sus clásicas y acabadas concepciones.

¿Responden estos últimos á los primeros? muchas veces no, mejor dicho nunca. ¿Por qué? Por la razon que espuse anteriormente refiriéndome á la copia de los buenos cuadros, *copiar* no es *crear*, la inspiracion del genio es un destello divino y no hay nadie en la tierra que pueda traducir el lenguaje de Dios.

El espiritismo es el gran lienzo donde la ciencia y la caridad han retratado á la verdadera civilizacion que es el progreso indefinido.

Las sociedades bien organizadas son los cuadros que representan y fotografian las tendencias y aspiraciones del Espiritismo, y los grupos familiares y los pequeños centros copias más ó ménos exactas de las primeras. Copias que desgraciadamente tienen tan abigarrados colores que lastiman nuestros ojos, y nada dicen al corazon. ¿Por qué? porque les falta armonia en la composicion, gusto en el estilo, líneas perfectas y todo lo que constituye una obra bien acabada.

Sabeis lo que es un centro espiritista? es la escuela de la instruccion primaria, donde principiamos á deletrear en el alfabeto de la moral y en el de la ciencia despues.

¿Reunen todos los centros todas las condiciones necesarias para tener buenos maestros y buenos discipulos? no. ¿Por qué? porque en los primeros suele faltar instruccion y en los segundos sobra la fé, porque hay muchos espiritistas que no se toman el tra-

bajo de pensar por si mismos siguiendo en esto las costumbres de los fieles Católicos Romanos que tienen al cura para que piense por ellos, ellos con creer tienen bastante; entre los Espiritistas no debe existir la fé ciega sino la fé racional.

Hé aqui la razon porque nunca me cansaré de repetir que los centros, son el laboratorio químico donde pasan por el crisol del estudio los grandes é inescrutables principios de la regeneracion social y se debe mirar muy sériamente, quien lo dirije y de qué individuos se compone.

Los centros son nuestras escuelas de primera enseñanza, nuestros colegios, nuestros institutos, academias y universidades.

Todas las artes tienen sus escuelas especiales, todas las religiones, sus templos y sus monasterios, los espiritistas no tenemos más templo que el universo, nuestro ídolo es la razon personificada en Dios y los centros espiritistas nuestras únicas aulas donde los catedráticos son los directores ó presidentes que, con sus esplicaciones, nos dan á conocer facilmente las grandes nociones de filosofia que nos legó Allan Kardec, el estudio de la naturaleza en las obras de *Flammarion*, de Pezzani, y de tantos otros que seria difuso enumerar.

Por eso los centros debian ser examinados y visitados por aquellos que reunen, gracias á su estudio y condiciones especiales, criterio suficiente para examinar con frio detenimiento las comunicaciones, los fenómenos, y las tendencias de los mediums, y de los espiritus.

Si posible fuera que cada poblacion tuviera un solo centro de reunion, seria mucho más provechoso para la doctrina; pero si no tenemos bastante fuerza moral para atraer á un gran número de individuos á un solo punto, no dejemos, por esto, que el espiritismo dé pábulo á falsos fenómenos, á escenas de comedia, de miserables supercherias; no, y mil veces no, el verdadero espiritista, no se debe á sí mismo, sino al bien general; debe difundir la luz aunque atraiga sobre si el descontento de muchos, ¡qué vale el antagonismo de unos pocos, ante la propagacion de la verdad? Lo que un átomo ante el infinito.

¡Espiritistas! nuestra mision no se reduce únicamente á buscar mediumnidades, ni á provocar fenómenos, estos no son más que accesorios del cuadro; el fondo lo compone la ciencia; la Caridad, que es la síntesis del amor universal; el íntimo convencimiento de nuestra pequeñez moral é intelectual, y el firme é inquebrantable propósito de ser hoy mejores que ayer: para conseguir esto, organicense los centros buscando medios afines, no se deje hacer espiritismo en todos los parages, que aunque dicen que por todas las sendas, *queriendo*, se llega hasta Dios, debemos estudiar el modo de llegar más pronto.

El tiempo es oro, dicen los ingleses, el tiempo es progreso y esto vale más que todo el oro y las piedras preciosas que guarda en sus minas el Universo.

Hermanos, estudiad, estudiad sin tregua, sin el estudio, no progresaremos, sin la actividad, seremos plantas parásitas, seremos la cizaña que paralice el desarrollo de las espigas, que llevan en los granos, el bien Universal.—R.

Al poeta Salvador Sellés.

I.

¡La nostalgia del cielo me consume!
Esclamas en tu canto.
Grito de un alma herida,
Que le produce espanto
La inmensa pesadumbre de la vida.
¡Salud, noble poeta!
¡Salud, gigante atleta!
Yo te saludo con placer profundo;
Que miro en ti á un profeta
Que há luengos siglos descendió á este mundo.
¿Por qué has vuelto á la tierra?
¿Qué mision has traido?
¿Lamentar los horrores de la guerra,
Y cantar al progreso indefinido?
¿Vienes á revelarnos de otras zonas
Las glorias y placeres?
¿Vienes para ofrecer flores y aromas

Y un mundo de ilusion á las mujeres?
Tu no cantas cual todos; en tu acento
Hay una entonacion tan poderosa
Que es el titan lanzando su lamento;
Eres un algo grande que contemplo,
Envuelto en nubes de color de rosa.
Yo te miro, y te miro allá muy lejos...
A través de prismáticos reflejos,
En regiones de todos ignoradas,
Donde brilla una luz pura y suave,
Sobre valles de flores nacaradas.
¡Si pudiera decir lo que mi mente
Contempla en esas horas de reposo,
En que el corazon siente,
Y se agita latente,
Un mas allá sublime y portentoso!
¡Si pudiera fundir mis impresiones,
Y darles bellas formas en mi anhelo,
Entonces mis canciones
Serian eslabones,
Que unirian á la tierra con el cielo!
Por eso gran poeta
Cuando escuché tu acento soberano,
Dijo mi mente inquieta:
¡Si á mí un nudo de hierro me sujeta
Ya encontré quien descifre el gran arcano!

II.

¡Canta, genio gigante! ¡canta! ¡canta!
La voz de tu garganta
Necesita escucharla el mundo entero,
Porque tu voz levanta
Del porvenir el velo;
Y nos hace seguir la huella santa
Del Sér omnipotente,
Del que aliento divino dió á la planta
Y el arrullo á la tórtola inocente.
No enmudezcas, entona
Tu cancion sobrehumana;
Si hoy el mundo te niega una corona
Otra mas bella encontrarás mañana.
Ten fé para luchar, recobra aliento;
No mires este mundo,
Mira el mundo infinito
Y allí verás tu porvenir escrito.
Necesitamos que una voz suprema
Nos cuente los tormentos de la vida,
Que borre el anatema
De la raza deicida,
Que se atrevió á decir, que Dios nos quema,
Y que es nuestra tortura indefinida.

III.

Dí lo que ves cuando tu mente sueña,
Dí lo que vibra solo en tus oidos,
Dí cómo el alma se encerró en la peña,
Cómo en la planta murmuró un gemido.
Cuéntanos los amores....
De las brisas, las aves y las flores,
Cuenta despues el despertar del hombre.
Dí lo que este sintió, cual es su historia;
Dí como puede conseguir un nombre,
Dí como puede conquistar la gloria.
Retrata con tus mágicos pinceles
A esa ilusion suprema de la vida,
Ese algo que sintió Fidias y Apeles,
Miguel Angel, y Saffo la suicida.
Y Cristóbal Colon, y Homero, y Dante,
Y Newton, y Franklin, y Galileo.
¡Canta á la inspiracion, á ese gigante
Que es de la tierra universal Proteo!
Canta! tu voz el orbe necesita,
¡Se agita el hombre en miserable encono;
La flor de la esperanza se marchita,
Y la torpe ambicion se precipita
Buscando un escabel para su trono.
Y lo encuentra en el hombre sin conciencia,
Que en ciego desvarío,
Contempla indiferente la indigencia
Mientras puede decir: ¡el mundo es mio!

IV.

La sociedad presente se derrumba,
Como Roma y Atenas, afanosa
Ella se cava su profunda fosa;
Y sobre el mármol de su helada tumba
Se alzará una falange victoriosa,
No de fuertes guerreros,
Sino de sábios y útiles obreros.
Tu vienes antes, mensagero eres
De las legiones que vendrán mañana,
¡Canta! si tu mision cumplirla quieres
Alza tu voz potente y soberana,
Y entonces ese peso que te abruma,
Será leve y ligero,
Cual la montaña de flotante espuma,
Conviértete en apóstol, y no temas
Que la triste *nostalgia te consuma.*
¡Cumple cual bueno tu mision bendita
Qué un ángel para tí la dejó escrita!
Y hallarás en el mundo otro perfume
Que embriagará tu mente,
Y entonces no dirás amargamente
¡La nostalgia del cielo me consume!

V.

Entonces no resonará tu acento
Por los eternos ámbitos del mundo,
Como resuena el rebramar del viento.
Y en vez de tu profético lamento
Será un himno de amor grande y profundo.
Retratas con mágicos colores
Otros mundos mejores
Con todos sus encantos y sus galas,
Y el ángel del *Progreso* alborozado
Te cubrirá con sus fulgentes alas.
Si de la inspiracion (de Dios aliento)
Se puede trasmitir el sentimiento,
No seas avaro de tu gran tesoro;
Difúndele á torrentes, y otros séres
Elevarán contigo dulce coro.
Adios poeta; si envidiar pudiera,
Tu mision sacrosanta envidiaría;
¡Sigue triunfante tu eternal carrera!
Y yo entre sombras seguiré la mia.
Sigue diciendo al mundo la grandeza
Que tiene la creacion (de Dios hechura),
Y dile al hombre que su vida empieza
Mas allá de su triste sepultura.
Convéncele al mortal que hay un mañana
Y cesará su afan y su fatiga,
Haz que comprenda la moral cristiana
Y entonces te dirá la raza humana
¡Poeta del porvenir, Dios te bendiga!

Amalia Domingo y Soler.

A CUBÍ.

—

¡Salve el Apostol de la ciencia nueva!
En sus senos recónditos dormida,
La débil mente humana
Descuidada yacía!
Sin Norte, sin seguro derrotero
Por el áspero rumbo en que camina,
Sin conciencia de sí, sin signo y prueba
Que aquilatára al ménos su valía,
Doblaba el Hombre ante su propio arcano
La trémula rodilla.....
Llegó la ciencia, le tocó en las sienes
Y el pensamiento sugetó á medida.

—

Y tú fuiste su Apostol: tú rendiste
Como ofrenda sencilla
De su templo en las aras, tus mejores
Primaverales años, tus vigilias
Cuando al correr del tiempo, sombra y nieve
Sembró en tu corazon la suerte impía
Y en tu frente serena,
Cuando tocabas la afanosa orilla
De la decrepitud, y aun cuando leve
Te anunciaba la Parca la partida,
Constante en el deber, firme en la lucha
Puedes contar tus lauros por tus dias;
¡Salve y no dudes, que en el mundo queda
Tú gloria, en nuestras frentes, esculpida!

—

Tú fuiste, al que orgulloso
La materia desdeña y exclaviza
Desde la altura de su fé engañosa
Con su imperio tenaz desvanecida,
Reproche irrecusable; demostrando
Que no es tan despreciable, tan indigna
De consideracion y acatamiento,
Cuando en su centro la razon se fija;
Cuando modela en sus instintos rudos,
En sus pasiones y aptitudes mismas,
El vaso delicado
Trono de su mayor supremacía;
Que el instrumento sus recursos propios
Imprime en el artista;
Y no hay justicia en el mejor derecho
Para negar valía,
De quien sabe mostrar en su belleza
La luz preciada que en sus antros brilla.

—

Tú diste al desdichado
Que sin fin ni esperanza, faro y guía,
De la materia solo cuidadoso
Por la existencia gira,
Demostracion patente
De que algo oculta su crencha riza
Capaz de levantar los limbos duros
De tu frente sombría;
De que algo vale lo que en lento choque
Forja su cárcel y su cetro afirma;
De que algo queda cuando el cuerpo muere
Que en venideros dias
Podrá tejerse con materias nuevas
Palenque nuevo á su ambicion dormida.

—

Porque ya es innegable: tu supiste
Condensar en tu mente las distintas
Verdades de la Ciencia, que luchaban
En el mudable mundo desparcidas;

Tú mostraste á las necias
Opuestas banderías,
La Materia, excenario
De un acto nada más de nuestra vida;
El Espíritu, sòplo
De nuestra actividad, lumbre divina
Que en la materia muestra su progreso;
Que la completa más que la domina,
Y que en su propia libertad dibuja
Sus cuerpos de existencias sucesivas.
Cuando tu ciencia en el concierto ingrese
De la humana doctrina;
Cuando se sepan demostrar las leyes
Que hoy solo se adivinan
Y que nos marcan la razon y el modo
De la presente pasajera vida,
Ya no serán posibles en la tierra
Ni el orgullo impaciente, ni la envidia,
Ni torpe violencia, ni la baja
Descarada falsía,
Porque en su cráneo llevarán los hombres
Su acusador testigo como estigma.

—

Tú dejaste en nosotros
La estela de la luz de tu pupila,
Los ecos de tus lábios vibradores,
Tú noble aspiracion con sangre escrita;
Deja tambien de tu constancia un eco,
Para que puedan en su afan seguirla
Los que cual yo te amaron,
Ya que lejos te miran;
¡Salve y no temas, que en el mundo tiene
Con solo tu memoria luenga vida
Tu Ciencia, mientras hallan
Tus virtudes períncitas,
En esferas más altas, la corona
Del mártir merecida

J. DE HUELBES.

Enero 1876.

AL SIGLO.

—

No temas, siglo, que mi tosca lira
Resuene sistemática en tu agravio;
Que ni volcan fanático me inspira,
Ni guarda hiel escéptica mi lábio;
Eres enano á quien sin ciencia mira;
Eres gigante á quien observa sábio;
Yo, ni indocto ni sábio, te contemplo
Dar de grandeza y pequeñez ejemplo.

Sé que heredaste de Voltaire la risa
Que todo fuego de entusiasmo apaga;
Que la fria razon es tu divisa,
Y esgrimes del ridículo la daga;
Que veleidoso como fácil brisa
De flor en flor tu pensamiento vaga;
Que hoy eriges altares á una idea,
Y mañana tu pié la pisotea.

Que abandonaste al pecador anciano
De religion el fúlgido destello;
Que de brutal positivismo insano
Muestra tu faz el repugnante sello;
Que en la cumbre del arte soberano
No distingues de Apolo el rostro bello,
Proscribiendo de tí por ley impia
A la ninfa del iris, ó poesia.

Que con la misma indiferencia inundas
El turbio Rhin de sangre bullidora,
Que en los bosques de América fecundas
El gérmen del trabajo en nueva aurora,
Y lo mismo en borrascas iracundas
Traga sólios tu mar devoradora,
Como en olas de paz y cristal puro
Vas á besar del Vaticano el muro.

Que el billete de banco y el diario
Son la Biblia Sagrada donde lees;
Y el dios de alados pies, Mercurio vario,
El Jehová mitológico en quien crees;
Que presa de un afan utilitario
No hay trato vil en que tu fé no emplees;
Haciendo de tu génio sacrificio
En aras del escándalo y del vicio.

Más sé tambien, pues te observé despacio,
Que abres cual Tebas, la ciudad sagrada,
Al mundo, las cien puertas de topacio
De tu marmórea colosal morada;
Y así cual cabe en el azul espacio
Toda vivaz constelacion dorada,
Ya mundo sin fulgor ya sol de ciencia,
Cabe tambien en tí toda conciencia.

Sé tambien que tu pecho, que al fin ama,
Abolió para siempre en feliz dia,
La negra Inquisicion en cuya llama
A nombre de su Autor el hombre ardia;
Por tí tambien el Código proclama
La atenuante circunstancia pia,
Mientras vencido su prestigio falso,
La pena capital marcha al cadalso.

¡Oh siglo! piedra última que cierras
Del tiempo la pirámide gigante;
En sus profundas bóvedas entierras
Cuando en la vida palpitó un instante;
Tú los símbolos mágicos encierras

De toda inmensa concepcion brillante;
La basa en polvo vil, y el atrevido
Vértice en luz del ideal teñido.
Conserva en su caudal tu inteligencia
De cada siglo en dón, la mejor parte;
De Anaximandro á Flammarion la ciencia;
Del gran Homero á Victor Hugo el arte;
Tu antorcha en toda lóbrega conciencia
Sus rayos brillantísimos reparte,
Y la áurea copa donde bebe el sábio
Llevas en el festin á todo lábio.
Del fuego aquel con que Jehová potente
Abrasaba Gomorras y Sodomas,
Hiciste una bandada diligente
De mensajeras cándidas palomas,
Que hendiendo en paz el aire trasparente
Van á llevar á las lejanas lomas
La palabra sagrada del humano,
Cual Verbo de su génio soberano.
Tú realizando del sombrio Dante
El sueño infausto de tinieblas lleno,
Ordenas el vapor, grifo gigante
Que nos arrastre del abismo al seno;
Y al correr por la entraña palpitante
Del perforado monte en ronco trueno,
Suprime el talisman de tu arrogancia
Todo obstáculo vil, toda distancia.
Tú de la mar sobre la verde roca
Y entre los bosques de coral pomposo,
De la palabra de tu augusta boca
Haces corrér el hilo misterioso;
Quédase atrás la reluciente foca,
La rauda quilla y el delfin brioso,
Y el hilo audaz el duelo ó la alegria
De continente á continente guia.
Tú persiguiendo por la etérea zona
Bajo flotante seda al astro bello,
Das á la ciencia, fúlgida matrona,
De frecuentes conquistas el destello;
Y en tanto que el Altísimo corona
De estrellas vivas tu gentil cabello,
Como á nuevo Moisés, Moisés segundo,
Al pie del Sinaí te espera el mundo.
Tú, siglo, en fin, lo conquistaste todo;
Todo tu sér titánico lo abarca;
Sér de frente de luz y pies de lodo;
Ya esclavo, ya despótico monarca;
Solo una cosa por estraño modo
Se libertó de tu profunda marca,
Y hoy vengo á recordártela en voz fuerte:
¡Siglo, te falta suprimir la muerte!
La muerte, sí! mientras el hombre gima
En derredor del tálamo sombrio
Do la guadaña sin piedad esgrima
Ese esqueleto de incansable brio;
Mientras un nuevo Cristo no redima
Tus pobres muertos del sepulcro frio,
Y les devuelva á tu infeliz morada,
Siglo altivo, ¿qué hiciste? Casi nada.
Aun á tus ojos el amante llora
Del sér idolatrado el fin penoso;
Aun desolada la viuda implora
En vano á Dios la vuelta del esposo;
Aun á la tierna madre le devora
La pena de perder al hijo hermoso;
Aun ruedan en tremendo cataclismo
Génios irreemplazables al abismo.
Aun en las noches del invierno helado
Cuando la lluvia sobre el Bóreas vuelva,
Se piensa en el pariente sepultado
A quien el agua, que se filtra, hiela,
Mientras en gabinete perfumado
Al dulce fuego del hogar se vela,
Sin que se pueda, pobre muerto, darte,
Del bienestar que sobra ni una parte.
Aun á la jóven delicada y bella
A quien paterno amor ayer cubria
De perlas y oro; que cual clara estrella
Luz en coche y en palco difundia,
Hoy que la hiere cual veloz centella
El dardo agudo de la muerte impía,
Se la abandona al roedor gusano
Sin descifrar el insondable arcano.
¡Murió! ¿Qué hacer? Llorar. ¡Oh tierra dura,
Recibe el preciadísimo tesoro;
Sus gracias, sus encantos, su hermosura
Deshaz, química vil!...y siga el lloro,
Alma querida, ¿estás en noche oscura
Y en hondo abismo, ó en celeste coro?
¿Te perdí para siempre ó para un dia?....
—¡Ved la duda cruel, la flecha impía!!
—Siglo, conduce tu dorada nave
Coronada de rosas; la onda verde
Te convida y el céfiro suave;
Más si cuando tu seno un hijo pierde
Quieres saber la misteriosa clave,
Pregunta; hay quien la diga y la recuerde;
Sino, sigue riendo; más no llores
Si corta en flor la muerte tus amores!

Salvador Sellés

Agosto 1876.

El último pensamiento.

¿Para quién del moribundo
Será el último lamento?
¿Para quién su pensamiento
Al despedirse del mundo?
Yo creo que al terminar
De nuestra vida el camino,
Su pensamiento el marino
Dá al buque que fué su hogar.
Un pobre ciego á la luz
Hermosa, que ver desea,
Un filósofo á una idea;
Un reo á una santa cruz;
Un monge á su celda oscura;
Un triste á la religion;
Un jóven á una ilusion;
Y un loco á la sepultura.
Yo, madre, que paso á paso
Con el alma dolorida
Siento que mi pobre vida
Vá muy cerca de su ocaso
Cuando el mundo á que nací
Por *otro* deje contento
El último pensamiento
Será, madre, para tí.

. . . .
. . . .

Una verdad amarga.

—Padre, ¿es verdad que en el suelo
La felicidad se alcanza?
—No; ni apenas la esperanza
De merecerla en el cielo.
—¡Imposible!
—En este mundo
Todo es sueño, y no te asombre
Porque es la cuna del hombre
El lecho del moribundo.

. . . .
. . . .

Nace un niño.... en torno suyo
Reina el gozo y el placer;
Todos rien, todos rien;
Menos él.
Crece el niño, llega á viejo;
Muere, y su suerte cruel
Todos lloran, todos lloran
Menos él.

. . . .
. . . .

Nada hay mas santo que amar,
Me dices, y yo te digo
Que es mas santo perdonar,
Que es amar á un enemigo.

Rafael Tejada.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

SOCIEDAD ALICANTINA
DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

P. ¿Cuál debe ser la base principal, el fundamento más sólido sobre el cual deben las sociedades modernas levantar el edificio de su adelanto moral?

Médium P.

La ciencia y la religion son la base de la sociedad. La sociedad puede elevar el edificio de su grandeza armonizando la ciencia y la religion; la pluralidad de mundos en la mente del hombre y el cálculo matemático no se repelen, sinó por el contrario simpatizan porque ambas ideas son resultado de la investigacion, producto del pensamiento. La una idea puede concebirse despues de un momento de desesperacion y de duda, la otra por un rayo de entereza y tener empeño en descifrar el arcano de la exactitud y de la medida. Ambas ideas son resultado de la armonía, en nada hay disparidad y puede perfectamente concertarse; pero ¿cómo puede concertarse el deseo de Josué parando el sol y el oxígeno que respiran los pulmones? No puede haber armonía donde el sentido comun se subleva ante la magnitud del disparate y la necedad.

La armonía social, repito, el edificio que la humanidad puede edificar con solidez es fundiendo en un mismo crisol la magestad de la ciencia y el sentimiento purísimo de la religion; corriendo estas dos ideas paralela-

mente hacia Dios es como, por ambas líneas, puede llegarse á él, atravesado el confin del tiempo y del firmamento en el trascurso de las múltiples reencarnaciones.

—

P. Si no rompemos las cadenas que atan á la mujer al yugo sacerdotal, sinó las emancipamos de esa esclavitud, sinó la elevamos al rango que la pertenece amándola é instruyéndola segun los sanos principios de nuestra escuela ¿podremos con fundamento esperar la regeneracion moral que se desea?

Médium P.

Imposible: es menester educar á la mujer; como es preciso mantener á nuestros hijos. El pan del alma es la inteligencia y la mujer no tiene suficiencia para adquirirla por sí, por su temperamento, y se hace indispensable que se la eduque, ella que ha de dirigir la familia meciéndola en su cuna y que comience á iniciarla las verdades de la vida para que la juventud de antemano venga preparada á recibir el complemento de las enseñanzas.

Educar á la mujer, es vuestra mision más urjente ya que la sociedad la tiene como su principal miembro, ya que ella está encargada por su dulzura á desempeñar el papel de la maternidad.

—

P. ¿Qué recompensa pueden esperar en el mundo de ultra-tumba aquellos que, habiendo aceptado con fé y entusiasmo la santa causa del espiritismo y dedicádose á su propaganda con el ejemplo y la predicacion, se detienen luego en su marcha mostrándose frios é indiferentes ante esta idea consoladora?

Médium E.

¿Qué recompensa ha de tener el que no merece ninguna? El que ha visto la luz y ama la oscuridad, el que ha vislumbrado el bien y apetece el mal, el que ayudado por el espiritismo pudo mejorarse y ayudar á los desheredados que gimen en la ignorancia, y reniega de la virtud, y cae en el vicio, despreciando los bienes y la perfeccion, ese no merece premio alguno, sino severa correccion por su cobardía, por su falta de fé, de amor y de caridad. Perdió la prueba, cayó vencido en ella y ha de tornar á comenzar ¿Sabeis lo que esto significa? Conoceis los tristes pormenores de esa vida de ultra-tumba cuando el remordimiento corroe el alma? ¡Pues ay del que teniendo deberes que cumplir aceptados y pedidos por él no los cumple!

Su desventura será manifiesta, avergonzado ante un compañero de mision huirá de su presencia y buscará la soledad para ocultar su falta.

Pero ay! todo en balde. En el mundo invisible no encuentran los espíritus la oscuridad cuando la desean; huyen, huyen y la luz les persigue, la vista les acompaña, y los invisibles, los que despreció en la tierra le cercan para mofarse de él. Su más indigno proceder en la tierra le robó el mérito, y no puede acompañarse con los buenos, y los malos le juzgan poco amigo aun y le incitan á prevaricar. Oh! cuantas lágrimas de amargura y de arrepentimiento se necesitan para poder comenzar de nuevo la obra que se abandonó! Es faltar de nuevo, luego tornarán al trabajo y á la prueba como acontece con los aprendices y estudiantes desaplicados.

Juicio, médiums; juicio espiritistas. Vuestras obras han de ser la justificacion de vuestras palabras. No creais que la escusa, el compromiso de los amigos, la sociedad, etc. son atenuantes que os redimen del pecado ni de la falta; al contrario, vuestra austera moral os condena porque no supisteis luchar contra las preocupaciones y portaros como hombres nuevos, amigos de una sana moral.

Levantáos del sepulcro, Lázaros de la moral; cuidad que la muerte no se apodere de vosotros y sea tarde en esta existencia para poder resucitar á la vida nueva, grande y armoniosa, á la vida del espíritu, á la que enseña el espiritismo. Tarde no es nunca, mas ¡ay! que es doloroso mirar atrás y ver la historia manchada por las locuras del vi-

cio cuando pudimos llenar sus páginas con la tinta simpática é inalterable de la virtud.

Sed jueces de vosotros mismos. ¿Quién mejor que vosotros puede conocer vuestros defectos? Conoceos y abandonad el mal camino. El cayado espiritista se apoya en la vida honrada; presta al espíritu resignacion y amor, mas se torna en arma homicida en manos del criminal porque maldice del bien que Dios le hace justificándole y haciéndole merced que no merece.

Ay de los que no supieron aprovechar el tiempo! Ellos llorarán el que han perdido en las saturnales del vicio, apagando con el licor ó el placer sensual el grito agudo de su generosa conciencia que le acusaba de prevaricador.

Virtud, hijos de Cristo; virtud para escalar el cielo.

—

P. ¿Qué clase de influencia ejercen los séres del mundo invisible para separar del buen camino á los que con fé, amor y sinceridad se dedican á la defensa y propagacion del espiritismo? ¿Qué deben hacer estos para neutralizar dicha influencia?

Medium E.

Querer. Háse dicho muchas veces por cierto, querido hermano, que hay gran influencia en el mundo de ultratumba sobre el encarnado, y esto es tan claro y patente como la luz que os alumbra.

El jesuitismo no solo radica en la tierra. Séres imperfectos, apasionados, ignorantes y viciosos, moran en estas regiones y tratan de haceros cuanto daño cabe para entorpecer la marcha magestuosa que sigue el Espiritismo á pesar de su tenaz empeño y de su formal guerra. Ellos tratan de desviaros de la caridad, del bien, del estudio, de la virtud, del trabajo, y á todo, por conseguir su objeto, están dispuestos. ¿Creeis que cederán pronto? ¿Creeis que basta solo conocer el escollo para no tocar en él y salvar la frágil barquilla? No; es preciso trabajar con fé, dirigir con asiduidad y constancia, atentos á la brújula de la conciencia que marca incesantemente el norte de nuestros deberes, la caña del timon de nuestras acciones para bogar en el anchuroso mar de la vida, sin miedo á encallar en los bajios del vicio. No temais si con firmeza seguis la carta de Dios, el libro santo que traza la costa donde hay seguros puertos, como el de la *resignacion, esperanza, paciencia*, en donde poder guareceros si la tempestad os sobreviene y amenaza descargar sobre vosotros; pero si amainais por miedo al trabajo, si bajais al fondo del buque y os tendeis dejando á la fatalidad que os guie, marineros de la vida ¿qué esperais? La muerte del alma, el naufragio de la virtud, y la pasion os arrojará, quién sabe, á la orilla del hospital ó á la tabla de diseccion.

Escuchad la voz del deber los que teneis conciencia de la dignidad del hombre y caminais firmes, impertérritos por la vía del amor. Que no os separeis de él ni los amigos ni los estraños, ni la familia ni siquiera los enemigos. Los espiritistas no deben tener otra familia, otro afecto, otro interés, otros conciudadanos que el espiritismo, el amor que él enseña. Cuanto se separa del bien es mal y debe rechazarse. Le induce al mal su padre? que le perdone, pero que no le siga. Su esposa? que calle, pero no obre. Sus amigos? que les deje, pero que no los imite. Sus compatriotas? que les tenga lástima, pero que obre diametralmente opuesto para curarles del mal que padecen.

La doctrina es clara, el que se equivoca queriendo, tambien sabe decir que ignoraba. Todos conocen en su grado de perfeccion cuando se le induce al mal, cuando se le aconseja el bien. La virtud, el mérito está en escoger lo bueno, que es lo que mas cuesta practicar, porque lo malo á la mano se viene y tiene mas simpatías con nuestros vicios y tendencias.

—

P. La esclavitud ha tenido en alguna época de la humanidad su razon de ser, como medio de progreso? Puede considerarse tambien como adelanto?

Medium E.

La razon de ser sí, porque la humanidad ha tenido que pasar por la niñez antes de llegar á la edad adulta en que os encontrais ahora. Si el esclavo no hubiera trabajado para el pensador, la vida del hombre sería tan precaria, que le veriais aun moliendo á mano el grano divino que lo regeneró, el trigo, planta social que hizo cambiar su estado salvaje por la comunidad de bienes é intereses.

Cuando hubo quien vivió á espensas de otro librándose del terrible trabajo corporal, tuvo tiempo de observar aquel penoso y poco productivo trabajo y trabajando mentalmente se concibió ese trasformador y revolucionario molino, y libertó á las generaciones futuras de la esclavitud primera. Así sucesivamente fueron descubriéndose nuevos artefactos que elevaron la condicion del hombre y le ennoblecieron, pasando de cosa á sér, y de hombre á ángel.

Cuando el trabajo se encuentra redimido, razon no tiene ya esa esplotacion que solo está sostenida por la ambicion y el interés.

Esas grandes moles que se levantaron en el Egipto, todos los monumentos antiguos que conservais, producto son de las fuerzas ciegas de la esclavitud obedeciendo al impulso de algunos pensadores sábios, dando ocasion á esos males que nacen con el trabajo servil y que empobrecieron á las naciones fastuosas, que quisieron continuar obligando al hombre en bien del hombre, tan solo por el interés.

Si á tiempo los Licurgo y Colon hubieran conocido los errores del trabajo esclavo en su tiempo; si Ciceron y los oradores latinos reconocieron la injusticia que hacian dando ocasion á que Espartaco escribiera su protesta con la sangre generosa de miles de esclavos, seguro es que mas hubieran durado aquellas repúblicas tan artística una, tan política la otra.

Todo tiene su razon de ser, segun el estado de la humanidad. Con la esclavitud pudieron muchos hombres ahorrarse del trabajo material para volver con el invento el mil por uno; pero continuar con aquel procedimiento fué, no el medio natural de la niñez, sino el absolutismo de casta elevado á dogma por los especuladores de la sangre del hombre.

La esclavitud es hoy la mancha que destaca mas en la conciencia del siglo XIX. Ayer, en la oscuridad del tiempo, pudo originarse de la vigorosidad de la fuerza para dar paso al pensamiento; hoy solo da paso al vicio porque no tiene razon de ser.

Sin embargo, la esclavitud sigue con otro nombre y se llama pauperismo, proletariado, trabajador de minas, etc. Mañana la máquina que inventa el que no trabaja en la profundidad de la mina, digo mal, quien trabajó en ella en su anterior encarnacion, redimirá á la humanidad del penoso servicio para ir subiendo peldaño por peldaño la escala de la perfeccion y de la felicidad.

—

¿Podemos, con nuestra oracion, desviar de su camino al malvado? ¿Puede Dios cambiarle el destino, á sus faltas merecido, por un solo instante de arrepentimiento? ¿Con semejante proceder no se pondria en abierta contradiccion con su justicia?

Medium E.

Dios no cambia los destinos de sus criaturas trazados ya por Él *ab initio*. La Misericordia aparece en vuestra pequeñez como contraria á la Justicia; si remontárais el vuelo y miráseis las cosas desde esta elevacion relativa, comprenderiais mejor el valor real de esas dos fases de la sabiduría de Dios, presintiendo ya con alguna lucidez la armonía, la síntesis de principios para vosotros tan antitéticos. Dios es misericordioso porque no condena sin justicia y porque dejando á cada uno el mérito de sus obras, le concede un tiempo ilimitado y un espacio sin fin para que se arrepienta, compense su falta y redimiéndose del pasado ascienda por la escala del progreso constantemente franca para los hijos del Padre; Dios es justo porque juzga sin pasion y hace sufrir á cada uno segun sus hechos y la intencion con que los ejecutó, haciéndolo pasar por el mismo

punto que á otro impelió el malvado, haciendo beber la copa de amargura hecha beber á otro.

Esta alianza, que desconoceis, entre la misericordia y la justicia se encuentra en el sumo bien cuando se estudian los fines providenciales de la creacion.

El hombre que sufre una desgracia merecida siempre, por mas que á vuestro entendimiento se resista, tiene que pasar por aquellas pruebas para purgar faltas cometidas y aquilatar los grados de resignacion adquirida para acrecentar mas el caudal de su paciencia y concurrir á los fines de la creacion.

El que hace sufrir se deja llevar de su mala pasion sirviendo de instrumento para la justicia divina, haciendo méritos para que mañana hagan con él lo mismo que él hace, sufriendo la dura ley del Talion, ojo por ojo y diente por diente.

El que ora por un ser que sufre no aminora la pena, no ablanda el corazon de Dios (que dejára de serlo si los ruegos torcieran sus leyes y le hicieran compasivo), no suspende las penas ni acorta los castigos, sino que compenetra con su buen deseo, su fluido perespirital al del sér que sufre y se queja, le magnetiza, le ayuda y le hace menos pesada la cruz de sus penas aflictivas.

La desgracia es irremediable, insufrible, cuando el consuelo no la hace mas dulce y soportable; la oracion de uno ó de muchos da fuerza y vigor al que la motiva, para que se sienta fortalecido por el amor de los que oran por él; aquel acto puro lo eleva, le hace conocer mas claramente su error, le dá lucidez para prever el fin de su martirio, la esperanza renace al calor del amor, y el arrepentimiento, muchas veces hace que el rocío del corazon engarce en los párpados esas perlas divinas que llamais lágrimas y que solo la caridad sabe ir al regazo de Dios para recogerlas con intensísimo amor y cuidado, como inestimable tesoro de dulzura que une las almas por el iman del sentimiento.

Cuando uno llora no le pregunteis quien es, cuanto tiene ni como se llama, sino que os lanzais impelidos por esa fuerza secreta á preguntarle: ¿qué tiene, qué le aflige, qué le duele? y, con los ojos algo húmedos, tratais de consolar su desgracia como podeis. Aquella fuerza misteriosa que os atrae hácia el que padece pruebas merecidas, es la misericordia del Padre que brilla en los cristales que derraman el manantial del sentimiento.

Dichosos los que saben llorar y mas dichosos aun los que saben consolar sin preocuparse del sér á quien prestan amparo.

La ley se cumple, pero aun os es difícil conocer todos los caminos preparados por el Padre. A vosotros os toca remediar todas las desventuras, precipitaros á hacer el bien sin fijaros en quien lo recibe. En alas del amor al prógimo volad á ejercer el único mandamiento, porque si os parais á meditar por que se cumple la ley, trocareis muchas veces el sentimiento en ódio. Hay aun muchos que son pequeños para llevarlo todo; hay alimentos que no todos digieren é ideas abstrusas para muchos espíritus. Amor en todo, esto es lo primero.

Todo lo que acontece está previsto. El mal es la ausencia del bien y él nos impele á buscar la felicidad; ejerced la caridad y sereis los instrumentos divinos, ecos de la Misericordia del Padre que aliviarán la amargura del que sufre lo que mereció en justicia.

MISCELÁNEA.

No hace mucho vimos en un periódico la noticia tristísima de haber sido condenados en un tribunal estranjero por abusos de cierta índole, cometidos con los jóvenes que la solicitud de las familias habia puesto á su cuidado, dos clérigos de un establecimiento de enseñanza. Aun no repuestos de impresion tan dolorosa, leimos hace pocos dias en *Las Provincias* y con referencia á un convento de monjas de Denia, una noticia misteriosa y que era de igual carácter en la que figuraba como protagonista otro clérigo, y poco despues en *La Correspondencia* la de haber reñido en Linares, importante pobla-

cion de la provincia de Jaen, y en la plaza mas pública por añadidura, otros dos clérigos dando uno de ellos á su compañero, nada mas que una puñalada.

Ahora bien, preguntamos sinceramente afectados por tres sucesos tan edificantes ocurridos en tan corto espacio de tiempo y siquiera no nos sorprendan en cierto sentido: ¿No hay términos hábiles de que los dignísimos prelados superiores gerárquicos de esos desdichados sacerdotes que así arrastran por el fango su elevado ministerio procuren evitarnos, al menos el asco, de oir referir diariamente casos de esa índole haciéndole respetar y respetar la sociedad en que viven siquiera públicamente? ¿O es que solo tienen censuras para los que espiritistas nos llamamos y en la clerigalla embrutecida á que nos referimos y que no es la que menos grita contra nosotros, en circunstancia que la exime de responsabilidad ante su prelado, el predicar como energúmenos contra el espiritismo, cual predicaban la guerra sagrada con el trabuco no há mucho en las montañas del Norte y Cataluña? Y cuenta que hacemos esta indicacion llevados de nuestro buen deseo, pues reconocemos algo de providencial en la repeticion de estos escándalos que han de hacer reflexionar severamente á todo hombre sinceramente religioso y que despues de todo lejos de perjudicar á nuestra propaganda la favorecen y no poco.

—La ciudad de Chicago (Estados-Unidos) cuenta ahora tres grandes sociedades espiritistas.

—En la República de Uruguay, la prensa espiritista lucha contra el clero católico que no cesa de atacar esta doctrina en los sermones y en las pastorales.

Nuestro hermano Justo de Espada, de Montevideo, está sosteniendo una brillante campaña contra el ultramontansimo.

PENSAMIENTOS.

El que quiera llegar al término de su viaje, dice un proverbio turco, nunca debe detenerse por los perros que le ladren en el camino: el verdadero creyente debe despreciar las injurias de todas clases y las persecuciones.

—

Entre las personalidades mas esplotadas para fines mundanos, figura en primera línea el diablo: este personaje, por una casualidad providencial, levanta con su influencia templos suntuosos, sosteniendo millones de sacerdotes en la opulencia; y aun hoy, aunque no tanto, es el protector invisible, con su diabólico poder, de multitud de gentes que viven holgadamente bajo su sombra, cual algunos santeros con los milagros de la imágen cuya custodia tienen.

—

Nunca es tarde para remediar el mal que hayamos producido; debemos por lo menos intentar en lo posible su reparacion, aun cuando no se puedan ya evitar sus naturales consecuencias.

—

El sentido comun, llamado así vulgarmente, no está vinculado en clase alguna; es como el aire á todos asequible: la verdad religiosa fluctúa tambien como el aire providencialmente en el mundo moral, y no es patrimonio esclusivo de ninguna secta ó religion pequeña.

—

La mujer verdaderamente hermosa no necesita adornos que su belleza realcen; aquella por sí sola resplandece: la religion verdaderamente bella no necesita tampoco para brillar como tal, el séquito de millares de ministros, ni el aliciente de teatrales ceremonias.

—

La caridad es la primera de las virtudes, el egoismo el mas grande de los vicios; procuremos, pues, practicar la primera incondicionalmente y aunar nuestros esfuerzos en igual forma contra los que en aquel viven.

ALICANTE:

Imprenta de Costa y Mira.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año V.	SALE UNA VEZ AL MES.	Núm. 11.



ADVERTENCIA.

Rogamos á los señores suscritores de fuera de la capital, se sirvan remitir el importe de la suscricion, si no quieren sufrir retraso en el recibo del periódico.

ALICANTE 20 DE NOVIEMBRE DE 1870.

LOS FALSOS MEDIUMS.

III.

Anuncios de mediumnidades en Inglaterra.—Mediums retribuidos.— Un problema moral. — Doctrina de Allan Kardec en esta materia.—Es la misma del Evangelio de Cristo, la que está en la conciencia de la Humanidad.

Antes de ocuparnos de las condiciones en que tienen lugar la mayor parte de las llamadas *sesiones espiritistas de efectos físicos,* sentimos la voz imperiosa de nuestra conciencia que nos impone el deber de poner en conocimiento de nuestros lectores la manera como se anuncian en el Reino Unido de la Gran Bretaña las mediumnidades de todo género, ó por mejor decir, las que en nuestro concepto se pretenden presentar como verdaderas facultades medianímicas y que no lo son mas que en el nombre. Entraña esta cuestion un problema moral de mucha trascendencia y hoy es el dia en que no acertamos á comprender el hecho de que periódicos espiritualistas tan ilustrados como *The Medium and Daybreak (El Medium y la Aurora)* y *The Spiritualist (El Espiritualista)*, estas publicaciones que contienen profundos y concienzudos artículos filosóficos en su seccion doctrinal, puedan dar cabida en las últimas páginas á una série de anuncios como los que vamos á insertar á continuacion, traducidos literalmente, sin quitarles ni añadirles punto ni coma. Por caridad espiritista nos valdremos del lenguaje algebráico para no dar á los anunciantes de mediumnidades mas triste celebridad que la que ya les han dado las citadas publicaciones, y nos serviremos de puntos suspensivos para indicar las señas del domicilio de aquellos. Dicen así los mencionados anuncios:

—

El Sr. A. A. (aquí el nombre en letras muy gordas) medium, se halla diariamente en casa para dar sesiones, desde las 12 hasta las 5 de la tarde. Asiste tambien á sesiones privadas á casa de los investigadores. Sesiones públicas calle de,... núm.... los lunes por la noche.—Entrada 2 chelines y 6 peniques (tres pesetas); los jueves por la noche 5 chelines (seis pesetas); y los sábados por la noche, para espiritistas solamente, 5 chelines (seis pesetas); á las ocho cada noche.

—

La señorita B. B , *la gran sonámbula lúcida americana y medium comprobado*, cuya reputacion es bien conocida en toda Europa y

América, puede ser consultada en asuntos referentes á la salud ó relacionados con la vida y la muerte. Horas de 12 á 8.—Honorarios, una guinea (25 pesetas).—Señas calle de.... núm....

Nota. La señorita B. B. no recibe visitas los sábados.

—

La señora C., medium sonámbula para auténticas comunicaciones de espíritus familiares y amigos, lo mismo que para la curacion de varias enfermedades por magnetismo espiritista y recetas al efecto. Sesiones privadas fijando el dia con anticipacion. Calle de.... núm....

Sesion pública á las señas indicadas los mártes por la noche á las 7. Entrada 2 chelines y 6 peniques (3 pesetas).

—

La señora D. D., medium sonámbulo y magnético-curandero, da tambien sesiones para el desarrollo de mediums escribientes y dibujantes bajo la direccion de los Espíritus.—Se habla tambien francés.—Honorarios módicos. Calle de.... núm....—Se dan sesiones privadas.

—

El Sr. E. E., medium, celebra sesiones en la calle de.... núm.... en la forma siguiente: los lunes por la noche á las ocho; los miércoles por la tarde, á las tres; y los jueves por la noche á las ocho. Entrada para cada sesion 2 chelines y 6 peniques (tres pesetas). El Sr. E. E. se compromete tambien á dar sesiones privadas.

—

F. F., la célebre medium de efectos físicos de América, ha llegado á Lóndres y tomado sus habitaciones en la plaza de.... núm.... Dará sesiones todas las noches, esceptuando los sábados y domingos. Tendrán lugar cada noche sesiones á la luz y á oscuras; durarán dos horas empezando á las ocho en punto. Pueden tomarse con anticipacion los asientos en la plaza de.... ó en la calle de.... Precio: 10 chelines (12 pesetas) por ambas sesiones.—Se dan tambien sesiones en casa de los investigadores.

—

A LOS INVESTIGADORES.

G. G., medium de comunicaciones auténticas, ha alcanzado gran éxito dando pruebas en círculos privados y se halla dispuesto á asistir al domicilio de los investigadores. Honorarios: 7 chelines y 6 peniques (9 pesetas) y gastos de trasporte por tren ú ómnibus. Señas, Alameda de....

—

La señorita N. N., la célebre medicinante, vidente y magnético-curandera, está á punto de volverse á los Estados Unidos. Antes de su marcha puede ser consultada en la calle de.... núm.... en Liverpool. Horas de despacho de 1 á 6 de la tarde. Honorarios: una guinea (25 pesetas).

—

Preguntas sobre amoríos ó galanteos, matrimonio, negocios, enfermedades, empleos, viajes por tierra y por mar, astrológicamente contestadas. Envíese la fecha exacta, tiempo y lugar del nacimiento, sexo y 2 chelines y 6 peniques (3 pesetas) en sellos de correos al Sr. L. L., plaza de.... núm....

—

Astrologia. El profesor M., el célebre astrólogo, puede ser consultado sobre los acontecimientos de la vida en la calle de.... Las consultas personales únicamente desde las 2 á las nueve de la noche.—Honorarios: 2 chelines y 6 peniques (3 pesetas). Se exige el dia del nacimiento.

—

Ahora bien, yo pregunto á mis lectores y hermanos en creencia: ¿no les hace el mismo efecto estos anuncios que los de la *Revalenta arábiga*, el *Aceite de bellotas*, las *Píldoras Holloway* y aun los de los específicos del ya célebre doctor Garrido?

¿Y qué opinan de los de astrología que últimamente insertamos? La astrología resucitada en el último tercio del siglo XIX!!!...

Si hemos de dar crédito á lo que dicen estos señores anunciantes, los Espíritus son como una especie de criados de cuya lucidez y facultades pueden disponer en el momento que quieran, es decir, á horas fijas y determinadas, y lo que es peor aun, á precio de tarifa.

Durante nuestra permanencia en Ingla-

terra, repetidamente manifestamos á algunos espiritualistas ilustrados el mal efecto que anuncios de esta naturaleza deberían hacer en el público en general y lo perjudiciales que eran á la causa del Espiritismo, haciendo observar tambien que semejantes *reclamos* no se ven en las cubiertas ni en las páginas de los periódicos espiritistas que ven la luz en Francia, España, Italia, Bélgica y América del Sur.

Jamás pudimos obtener una contestacion satisfactoria á nuestra observacion. Unas veces un simple arqueo de cejas era la respuesta que se nos daba, otras un *«no sé decir á usted»* y no faltó quien con aire megistral nos contestara que eso dependia de las falsas ideas económicas que están en la raza latina. Hermosa teoría por cierto!... Nosotros creemos que esta cuestion no es de razas ni de nacionalidades, sino de moral y conciencia universal, y como la moral no es ni puede ser mas que *una*, como no hay *dos morales*, pues la palabra misma salta por verse en plural y no se encuentra en este número en ningun diccionario de las lenguas conocidas, se deduce que lo que es bueno, *moralmente hablando*, en Paris, Madrid, Pekin ó Montevideo, debe serlo, y de hecho lo es, en Lóndres ó Liverpool. No hay dos criterios para apreciar la bondad ó malicia de una accion humana.

Pero veamos lo que sobre tan importante cuestion nos dicen las obras fundamentales de la doctrina del profundo filósofo y moralista, del mandatario de los Espíritus, de Allan Kardec. Abramos de nuevo los libros que tanto contribuyeron á nuestra conversion.

«Dad gratuitamente lo que habeis recibido gratuitamente» dijo Jesus á sus discípulos; por este precepto se ordena que no se haga pagar lo que uno mismo no ha pagado; así, pues, lo que ellos habian recibido gratuitamente, era la facultad de curar á los enfermos, y echar á los demonios, es decir, á los malos Espíritus; este don se les dió gratuitamente por Dios para el alivio de los que sufren, y para ayudar á la propagacion de la fé, y les dijo que no hicieran con él *ningun negocio, ni un objeto de especulacion, ni un modo de vivir.»*

Mas adelante hablando de la mediumnidad gratuita, se expresa el mismo autor en estos términos en la obra que tenemos á la vista: (1)

«Los mediums modernos — porque los Apóstoles poseian tambien la mediumnidad —han recibido igualmente de Dios un don gratuito, el de ser los intérpretes de los Espíritus para la instruccion de los hombres, para enseñarles el camino del bien y conducirles á la fé, y no para *vender* palabras que no les pertenecen, porque no son producto *de su concepcion ni de sus investigaciones, ni de su trabajo personal.* Dios quiere que la luz llegue á todo el mundo, no quiere que el mas pobre quede desheredado y pueda decir: No tengo fé porque no he podido pagarla; yo no he tenido el consuelo de recibir la ayuda y el testimonio de afecto de los que lloran, porque soy pobre. Por esto la mediumnidad, no es un privilegio y se halla por todas partes; hacerla pagar sería, pues, desviarla de un objeto providencial.

Al lado de la cuestion moral se presenta una consideracion efectiva no menos importante, que tiene relacion con la misma naturaleza de la facultad. La mediumnidad formal, *no puede ser ni será nunca una profesion*, no solo porque sería desacreditada moralmente y muy pronto asimilada á la de los que dicen la buena ventura, sino porque se opone á ella un obstáculo material: el ser una facultad esencialmente movible, fugitiva y variable, y sobre cuya permanencia nadie puede tener seguridad. Para explotarla sería, pues, del todo incierta, y podría faltar en el momento que fuese mas necesaria. Otra cosa es un talento adquirido por el estudio y el trabajo y el que, por lo mismo, es una propiedad de la que naturalmente se permite sacar partido. Pero la mediumnidad, ni es un arte ni un talento, por lo que *no puede ser una profesion*; solo existe por el

(1) El Evangelio segun el Espiritismo.—Capítulo VIII.

concurso de los Espíritus; si estos hacen falta no hay mediumnidad; la aptitud puede subsistir, pero el ejercicio está anulado; así es que no hay ningun medium en el mundo que pueda asegurar la produccion de un fenómeno espiritista en un momento dado. Explotar la mediumnidad, es pues disponer de una cosa que realmente no se tiene; afirmar lo contrario es engañar al que paga; hay mas aun, y es que no se dispone de *sí mismo*, sino de los Espíritus, de las almas de los muertos, cuyo concurso se pone á precio. Este pensamiento repugna instintivamente. El tráfico degenerado en abuso y explotado por el charlatanismo, la ignorancia, la credulidad y la supersticion, motivó la prohibicion de Moisés. El Espiritismo moderno, comprendiendo lo formal del asunto, en cuanto al descrédito que ha echado sobre esta explotacion, ha elevado la mediumnidad al rango de mision.

Así, pues, el que no tenga de que vivir, que busque recursos por otra parte y no en la mediumnidad; que no consagre á ella, si es necesario, sino el tiempo de que pueda disponer materialmente. Los Espíritus tomarán en cuenta su sacrificio y abnegacion, mientras que se retiran de los que esperan hacer un negocio de esto.»

En otra obra (1) este mismo autor combate enérgicamente al que intentara siquiera hacer de la mediumnidad un objeto de especulacion. No trascribimos todos los párrafos en que se ocupa de este asunto, pues además de llenar mucho espacio suponemos que están en la memoria de nuestros lectores, pero no podemos resistir al deseo de copiar estas palabras:

«La facultad medianímica, aun restringiéndola al límite de las manifestaciones físicas, no ha sido otorgada para ostentarla en los tablados y cualquiera que tenga la pretension de poder disponer á su antojo de los Espíritus para exhibirlos en público, da derecho por este mero hecho á que se le tome por un charlatan ó por un prestidigitador mas ó menos hábil. Digámoslo una vez para siempre: cuando veamos anuncios de pretendidas sesiones de Espiritismo ó de Espiritualismo á tanto el asiento, no debemos olvidar el derecho que compramos á la puerta. EL DESINTERÉS MAS ABSOLUTO es la mejor garantía contra el charlatanismo.»

Creemos que no se puede ser mas esplícito y terminante; que el lenguaje empleado por el fundador de la moderna filosofía espiritista, para condenar las mediumnidades pagadas, no dá lugar á ninguna clase de interpretaciones. Hemos citado textualmente á Allan Kardec, no porque admitamos su pontificado. Eminentemente racionalista la escuela espiritista, no puede, al defender ó combatir una teoría, presentar entre sus argumentos el de *Magister dixit*; pero precisamente por ser la razon escrita, hemos intercalado anteriormente los párrafos del insigne filósofo espiritista, combatiendo á los mediums mercenarios. Además, preciso es recordar aquí, para aquellos que tienen en mucho el criterio de autoridad, que las obras fundamentales del Espiritismo moderno que publicó Allan Kardec, fueron escritas bajo la inspiracion, y en muchas de sus páginas al *dictado literal*, de Espíritus Superiores con ayuda de los mejores *mediums* de la Sociedad de París. Dichas obras tienen, pues, á su favor algo mas que una autoridad unipersonal.

Además sobre Kardec colocamos nosotros el Evangelio de Cristo, del que el Espiritismo, en su parte moral, no es mas que un corolario ó desarrollo.

Jesus de Nazareth, que se destaca sobre el planeta, tanto por su sublime predicacion como por su ejemplaridad, terminantemente prohibió el tráfico de los bienes espirituales. Ni él ni sus discípulos los Apóstoles llevaron nunca dinero por las curaciones que operaban. Vivian pobremente de lo que pescaban y del producto de algunas pequeñas industrias ó artes mecánicas en que se ocupaban. Si alguna vez aceptaban un asiento á la mesa de las casas en que entraban, es preciso, para comprender bien este hecho,

(1) El Libro de los Mediums.—Cap. XXVIII.—Charlatanismo y Juglería.

tener en cuenta que la *hospitalidad* ha sidoi siempre y es hoy aun una práctica que, arrancando de todos los códigos religiosos, está por decirlo así encarnada en las costumbres orientales. Allí el viajero, el peregrino, son acogidos como hermanos y la casa en que ponen el pié es considerada como bendecida del cielo, como favorecida por la Providencia, que presenta la ocasion de ejercer la caridad bajo la forma hospitalaria.

El Cristo infundió á sus discípulos el horror, por decirlo así, á todo lo que fuera interés mezquino, apego á los bienes temporales y sobre todó á que estos se confundiesen ó mezclasen con los demás celestiales.

Buena prueba de ello son las palabras de Pedro á Simon el mago. Viendo éste que los discípulos de Jesus con la sola imposicion de manos atraian sobre los convertidos el Espíritu Santo le ofrece dinero diciéndoles:

«Dadme á mí tambien esta potestad, que reciba el Espíritu Santo todo aquel á quien yo impusiere las manos.»

Y Pedro les dijo:

«Tu dinero sea contigo en perdicion; porque has creido que el don de Dios se alcanzaba por dinero. No tienes tú parte ni suerte en este ministerio, porque tu corazon no es recto delante de Dios. Haz, pues, penitencia de esta tu malicia; y ruega á Dios, si por ventura te será perdonado este pensamiento de tu corazon. Porque veo que tú estás en hiel de amargura y en lazo de iniquidad.» (1)

Los *fakires*, esos sublimes taumaturgos de las orillas del Ganges, sirven de intermediarios á los *Pitris* (los Espíritus) de la manera mas noble y desinteresada. Los efectos que producen, á distancia y sin contacto, sobre la materia ponderable, dejan al espectador atónito y maravillado, casi herido de estupor. Jamás anuncian anticipadamente ni prometen de antemano la obtencion de ningun fenómeno ó manifestacion del mundo espiritual. Preparados siempre con el arma poderosa de la oracion, estudian antes de intentar manifestaciones, las *condiciones morales* de los que les rodean y las mas de las veces caen en éxtasis de una manera espontánea, esto es, á impulso de fuerzas superiores, agenas á su voluntad, que les subyugan y avasallan por completo. Nunca, dice el eminente orientalista Luis Jaccolliot, (1) llevan dinero por sus sesiones y si se les dá alguna limosna, la depositan en sus respectivas *pagodas*.

Resumiendo: las mediumnidades pagadas están condenadas de consuno por el testimonio de los siglos, por el Evangelio de Cristo, por las obras fundamentales del Espiritismo moderno, por las enseñanzas de los Espíritus y por la razon y la conciencia.

José Palet y Villava.

(1) Actos de los Apóstoles.—Cap. VIII.

(1) *Le Spiritisme dans le monde.*

ECOS FAMILIARES. (2)

(MELODÍA)

puesta en música á una sola voz con acompañamiento de piano ó armonium.

Venid á mí los que lloran,
Los que imploran
Una mirada de amor:
Los que vivís abrumados
Y agobiados,
Bajo el peso del dolor.

No temais dejar la tierra
Porque encierra
Vuestro cariño ideal,
Porque trás la azul esfera
Os espera
La familia universal.

Vuestros hijos, vuestras madres,
Vuestros padres,
Cuantos os dieron el sér
Todos viven, y aun os aman

(2) Véase el número anterior.

Y reclaman
Vuestra ternura de ayer.

—

Venid, venid que la vida
Estinguida
Jamás la vereis, jamás.
De la vejez á la infancia
No hay distancia,
Ninguna se queda atrás.

—

Venid los que agonizais
Y temblais,
No temais al porvenir;
Porque Dios clemente y bueno
En su seno
Siempre nos hará vivir.

—

Cese el llanto y el quebranto
Y el espanto
Que á la muerte quieren dar.
Que la muerte de un segundo
Nos dá un mundo
Donde poder progresar.

—

Venid á mí los que lloran,
Los que imploran
Misericordia y perdon,
Que aquí teneis nuevos guias
Que á las vias
Os lleven de la creacion.

—

No temais morir, la vida
Estinguida
Nunca, nunca se verá;
Al que llega y al que tarda
Dios le guarda
Un eterno mas allá.

—

Desposada que doliente
Tristemente
Dejas ese mundo, ven,
Que tus pasados amores
Nuevas flores
Tienen para ornar tu sien.

—

Pobre anciano que con pena
Tu alma buena
Deja sus hijos ahí,
Ven, con cuidados prolijos
Otros hijos
Tambien te esperan aquí.

—

Artista que en noble anhelo
Hasta el cielo
Se elevó tu inspiracion,
Deja la cárcel sombría
Donde un dia
Mostraste tu irradiacion.

—

Ven, ven, que en otras regiones
Vibraciones
Armónicas hallarás;
Mundos, espacios, planetas
Y poetas
Cual no soñaste jamás.

—

Torrentes de luz, de fuego
Donde el ciego
No sueña con ver la luz;
Porque en regiones tan puras
Las criaturas
No llevan ninguna Cruz.

—

Dejad de llorar hermanos,
Que son vanos
Nuestros lamentos ahí;
Cuando á mi lado estareis
Ya vereis
Cuan delicioso es vivir.

—

Escucha materialista,
Seca arista
Eres tú de la creacion,
Mas cuando dejes el mundo
Un profundo
Cambio habrá en tu corazon.

—

Cuando fijes tu mirada
Y la *nada*
No la puedas encontrar,
¡Qué admiracion tan intensa!
¡Tan inmensa!....
Te hará bendecir y amar.

—

Los que adorais falsos dioses
Y entre goces
Olvidais el porvenir,
Cuando á mi lado estareis
Os direis
¿Cómo ayer pude vivir?

—

¡Bendita sea la muerte!
Brazo fuerte
Que os aparta del error;
¡Bendita la muerte sea!

Que la idea
Despierta para el amor.

—

No temais dejar la tierra
Por que encierra
Vuestro cariño ideal,
Porque tras la azul esfera
Os espera
La familia universal.

—

Acto contínuo algunos hermanos pusieron á sus hombros la caja, y otros una mesa para colocar en ella, de tiempo en tiempo, tan querida carga, y emprendieron animosamente el largo camino hasta llegar á la iglesia de San Ginés, á cuyo frente está el cementerio.

Subió una comision á entregar la órden del juez al representante de Cristo: se quedó éste con ella, y por segunda vez se negó á abrir el cementerio.

Entonces colocaron en medio de la plaza la mesa, y sobre ella la caja; se agruparon de nuevo los hermanos en torno de ella, y las notas de la *voz del ángel* resonaron entre las montañas.

¡Momento solemne!

¡La iglesia! el puerto de la vida, como quieren llamarla, permanecia cerrada.

¡El cementerio! el laboratorio donde se verifica nuestra disgregacion, estaba cerrado tambien.

¡Las aves tienen sus nidos!

¡Las fieras sus guaridas!

Los restos de un hombre de bien no encontraban diez palmos de tierra para ocultar su putrefaccion.

Concluido el canto, todos se fueron despidiendo, particularmente, de la envoltura de Pedro Segú, cuyos despojos quedaron custodiados por dos hermanos nuestros.

En tal conflicto hubo necesidad de acudir al Ayuntamiento de San Juan de Horta, y dicha corporacion fué á ver al párroco de San Ginés, el que por tercera vez dió la mas contundente negativa: entonces le exigieron su negacion por escrito, y él la otorgó. Con dicha órden el Ayuntamiento mandó abrir una sepultura al pié de las tapias del cementerio, que como feudal fortaleza no abrió el rastrillo de su foso y fuera del LUGAR SAGRADO se enterró el cadáver de Pedro Segú.

¡Gloria á tí, humilde hermano! tú nos has dado la voz de alerta.

Tu cadáver insepulto desde las diez de la noche del 28 hasta las ocho de la noche del 30 de agosto, nos ha hecho recordar las sublimes frases de César Cantú:

Los hechos son el eterno lenguaje de Dios, y en las vías de la humanidad el mismo error ayuda al progreso.

¡Hé aquí una verdad innegable!

La intolerancia religiosa nos azota:

¿Debemos permitir tamaño ultraje?

No, y mil veces no.

Si la cremacion de los muertos no la podemos realizar aun, bien podemos los espiritistas comprar un puñado de tierra para depositar nuestros restos sin necesidad de vejaciones ni de insultos.

Vergüenza debemos tener al ver que los sectarios de Lutero tienen un lugar de descanso para sus difuntos, y el espiritismo, la primera escuela filosófica y religiosa del mundo, no tiene en España un parage donde enterrar á sus hijos.

¿Nos despertaremos ahora?

Unos cuantos piés de terreno no valdrán tanto.

Nosotros no necesitamos soberbias tumbas ni pompas inútiles; con la fosa comun tenemos bastante; pero es necesario esa fosa autorizada por la ley: tiene que pertenecernos por el sagrado derecho de propiedad, y así no daremos orígen cada vez que se aleje algun hermano, á escenas tan antihumanas como han tenido lugar con el entierro de Pedro Segú.

¡Las aves tienen sus nidos!

¡Las fieras sus guaridas!

¿Es justo que los despojos de un hombre no tengan un metro de tierra donde ocultar su putrefaccion?

¡Espiritistas!! hoy necesitamos un cementerio para nuestros muertos, mientras no sigamos el ejemplo del caballero Alberto Keller, y el de la ilustre municipalidad de Milan, que al pié del ara crematoria gritaron *abajo los cementerios.*

La mayoría de los españoles tardarán aun mucho tiempo en entrar por esa nueva senda del progreso; pero ya que no aceptemos por ahora la purificacion del fuego, tengamos siquiera un círculo de tierra para guardar las envolturas de nuestros hermanos.

¡Gloria á tí, Pedro Segú!...

¡Quién te habia de decir, pobre hijo del trabajo, que habias de poner con tus restos la primera piedra de los cementerios espiritistas!

Los hombres de la tierra le negaron el último asilo á tu cuerpo.

¡Pudieron hacerlo con tu espíritu?

No.

Tu espíritu, libre y sereno, contemplaría tal vez con melancólica curiosidad el cementerio que le negaban á tu materia, y una triste compasion te inspiraría el proceder del cura de San Ginés.

Todos traen su mision á este mundo.

Algunos la realizan con su muerte.

¡Pedro Segú! tus restos cumplen una gran mision al pié de las tapias del cementerio, que un ministro de Dios cerró para tí.

No olvides en la region de luz á los hermanos que dejas en medio de la sombra.

¡Ruega! ¡ruega por ellos, Pedro Segú!...

IV.

¿No es verdad que existe cierta semejanza en los entierros de David y Segú?

Son dos cuadros parecidos en el fondo, con distintos accesorios; y tanto en la culta Francia, como en la *pobre España* (segun la llaman los ingleses), el oscurantismo tiende aun sus negras alas proyectando la misma sombra á las orillas del Sena, que en las márgenes del Llobregat.

Y aun Segú fué mas afortunado que David, porque el primero encontró entre sus hermanos los espiritistas todo el cariño, todo el respeto, toda la adhesion y enérgica espontaneidad para acompañar su cadáver, para prodigarle sus oraciones, enalteciendo sus virtudes, disputando el terreno palmo á palmo, para abrir su fosa.

En cambio David, entre la numerosa concurrencia que le acompañaba, ó no iba ningun sansimoniano, ó si alguno fué, permaneció mudo.

El hecho real es que á aquel gran hombre nadie se atrevió á decirle *adios* en el borde de su tumba, en tanto que á Segú fieles y cariñosos amigos velaron su cadáver, á pesar qué su cuerpo exhalaba emanaciones nocivas.

¡Magnífica capilla mortuoria tuvo Pedro Segú!...

¡Su templo fué el campo!...

¡Sus altares las montañas!...

¡Su lámpara sepulcral la luna! entonando su oficio de difuntos el murmullo de las olas y el susurro de los árboles.

Castelar le llamó á la cúpula de San Pedro la tiara del mundo.

Entre el templo de Roma y el que ha tenido Pedro Segú, preferimos el último.

Adios, hermano; salud y paz.

Amalia Domingo y Soler.

PEREZA.

La pereza es funesta por sus horribles consecuencias.

La pereza es orígen de vicios y males tan despreciables como ella misma.

La pereza, que nos asedia desde el instante en que nacemos, prueba incesantemente envolvernos en su perniciosa influencia. ¡Ay del que á ella se entrega!

Uno de los medios que creemos mas eficaces para poder detener su funesta carrera, consiste en la educacion; pues la educacion bien dirigida puede hacer mucho en favor del espíritu cuyas inclinaciones en pró de la pereza se manifiestan visiblemente.

Educar, instruir á un niño, es conducirlo de la mano por la florida senda de la moral para que los delicados perfumes de sus flores embalsamen su espíritu, y al desarrollarse sus facultades intelectuales lo verifiquen al amparo de tan saludable atmósfera.

Cierto es que no debemos olvidar las pruebas escogidas por el espíritu al venir á la tierra, empero tampoco hemos de desconocer el beneficio que reporta la buena educacion en los actos de nuestra rápida existencia.

El hombre, gracias á la educacion, se forma y se modifica; pues sabemos que segun sea la que haya recibido, es bueno ó menos malo. No hay duda que en la infancia se contraen hábitos, se aprenden buenos ó malos ejemplos que, si en un principio no se procuran desarraigar, es sumamente costoso poderlo hacer despues; así es que los padres debemos poner mucho cuidado y estudiar detenidamente las inclinaciones de nuestros hijos, de cuyos actos, hasta cierto punto, somos responsables ante la justicia divina.

Las ventajas de una buena educacion deben llamar poderosamente nuestra atencion,

puesto que de ella depende el bienestar y el placer del espíritu.

La buena educacion hace al hombre solícito con sus semejantes y con él mismo, lo hace asimismo buen hijo, buen esposo, buen padre, escelente ciudadano y benemérito patricio.

La educacion unida al trabajo debe ser nuestro ideal, pues así como la pereza rebaja y entorpece la marcha progresiva del espíritu, el trabajo lo eleva, ennoblece y le abre las puertas de la felicidad.

Todos, sin distincion, obreros somos de la gran fábrica universal, y puesto que obligados estamos al trabajo, procuremos cumplir nuestro deber sin curarnos de la recompensa que podamos merecer. El desinterés debe ser nuestra norma, y si llegamos á la meta mucho antes de lo que esperábamos, demos gracias de todo corazon por tan inmenso beneficio, pues no debemos olvidar que por mucho y asíduo que sea nuestro trabajo, es poco en comparacion del que debemos hacer.

Si somos PEREZOSOS SIN SABERLO, pidamos fervorosamente al Padre nos conceda los medios para podernos estudiar y conocer; y si la pereza vemos que ejerce en nosotros alguna influencia, concentremos, en este caso, nuestras fuerzas para poder desalojarla, evitando por medio del trabajo, que pueda volver á dominarnos.

Me direis que es algo difícil llegar al conocimiento de sí mismo para poder rechazar los vicios que sin cesar nos asedian; pero nos atrevemos á asegurar que, recurriendo al trabajo, podemos, no solo conocernos perfectamente, sino regularizar y metodizar nuestros actos logrando alcanzar algo mas de lo que nos habiamos propuesto. Ahora, si somos PEREZOSOS DE OFICIO, atengámonos á la responsabilidad que nos cabe, y á nadie demos la culpa si encontramos largo el camino y sembrado de guijarros.

No perdamos de vista los efectos perniciosos de la pereza; evitemos su contacto, y demos la voz de alerta cuando la veamos cernerse sobre la débil víctima.

Trabajemos y esperemos.

José Arrufat Herrero.

FÉ, ESPERANZA Y CARIDAD.

I.

Aun no platea mi cabeza un solo cabello blanco.

Y he visto sin embargo, entre otras muchas cosas que me han afectado cruelmente ú obligádome á reflexionar, llena el alma de tristeza,

El vicio en sus mas espantosas aberraciones.

La muerte con sus detalles mas terribles.

La hermosa juventud envuelta en el fango de los vicios, ó agitándose en el delirio de insensatas ambiciones.

El amor digno y la valiosa amistad despreciados ó vendidos.

La injusticia señoreando á la justicia.

El fanatismo cohibiendo las creencias elevadas.

La virtud luchando con afan por encontrar plaza modesta en el mundo y el vicio hallándola cómoda y sin esfuerzo.

Las canas arrastradas sin dignidad muchas veces.

Los vínculos de familia relajados ó muertos por el egoismo feroz ó la exageracion intransigente.

El oro cubriendo todas las monstruosidades y la miseria ocultando todas las bellezas.

El matrimonio convertido en negocio y la amistad en poco menos.

El hogar doméstico hecho teatro de innobles pugilatos ó de ruines pasiones.

El trabajo digno y elevado retribuido con miseria y pagados con largueza la ociosidad y las criminales complacencias.

Los puestos elevados ocupados por ambiciosas nulidades y los modestos por hombres de valía.

El aislamiento y la persecucion seguir siempre á la dignidad de carácter.

Los criminales calificar de necios á los hombres honrados.

El Dios Exito adorado incondicionalmente.

. . . .

. . . .

¿Qué fuerza ha sostenido mis creencias y dado valor á mi corazon para no desmayar ante espectáculos tales?

La fé racional y á la par sentida, haciéndome ver siempre en medio de ellos la mano de la Providencia; la fé que el Espiritismo ha desarrollado en mi alma.

II.

He sido victima así mismo, entre otras muchas cosas, á pesar de vivir aislado y valer muy poco.

Del egoismo intransigente, la ambicion desmedida ó la envidia cruel de muchos.

De la hipocresía miserable, la ingratitud monstruosa ó la indigna injusticia de no pocos.

De las consecuencias desagradables que acompañan á la espontánea generosidad ó á la noble imprevision que todos en la juventud tenemos.

De esa ley maldita y miserable de las apariencias, que juzga de plano, sin dar lugar á defenderse y condenando al que elevar debía muchas veces.

De la competencia ingeniosa aunque repugnante que á la sinceridad hace la hipocresía.

Del encono de esos caractéres innobles que solo aceptan la comision servil del esclavo.

De la ambicion desmedida de muchos ignorantes apadrinados y la audacia de otros de corazon pervertido.

Del orgullo estúpido de los que están arriba y la familiaridad grosera de los que están abajo.

De ciertas exigencias de la sociedad parecidas á las de algunos usureros.

De la necia vanidad ó la inescusable ignorancia de los que, en ocasiones dadas, tienen el derecho de mandarle á uno.

De la adulacion asquerosa en ocasiones y de las distracciones indignas tambien á veces.

Del privilegio de asentir con el silencio á la mentira cuando la verdad quiere salir de los lábios.

. . . .

. . . .

¿Quién ha dado á mi alma la tranquilidad necesaria para mirar con calma relativa esas decepciones, manteniéndome noblemente?

La Esperanza intuitiva de compensaciones no menos providenciales, adquirida por aquella Fé; la Esperanza racional y digna que el espiritismo dá á quien con sinceridad le abraza despues de haberle sin prevencion estudiado.

III.

Me he visto en ocasiones mil, á pesar de haber vivido casi siempre en círculo donde las pasiones no se agitan con gran violencia por el choque de intereses elevados, en el caso, entre otros muchos.

De ser injustamente apreciado ó comprendido en lo poco ó mucho que valer pudiera.

De verme insultado por algun miserable, cuando darle podia leccion merecida y responderle con mi silencio.

De sentirme herido hasta por las afecciones mas caras, cuando de ellas esperar algo debia.

De ver afirmar como verdades cosas que se evidenciaban como falsedades indignas.

De dar la última moneda al necio que venia á interesar mi auxilio, sin adivinar si la situacion en que me encontraba pudiera ser peor que la suya.

De reclamar como favor lo que tenia derecho á exigir como obligacion inescusable.

De tener que vivir en atmósfera viciada ó al lado de repulsivas antipatias, cuando ansiaba respirar otra sana y veia cerca de mi simpatias que me llamaban.

De edificar solo mi felicidad doméstica, luchando en tan noble tarea con ruines intereses y teniendo que emplear para ello toda mi voluntad y mi paciencia.

De tener que pedir á un estraño como atencion y debérselo realmente, lo que los propios viviendo á mi lado; no querian darme ó acaso en su menguado talento no concebian que necesitar pudiera.

De ocultar á veces mis honradas creencias

y dignas aspiraciones, cuando veia pregonar y aceptarse en apariencia indignidades.

. . . .

. . . .

¿Qué misterioso poder ha dado á mi alma el valor suficiente para obrar de esa manera cuando proceder podia de otra mas espedita?

La Caridad tranquila y razonada que nace de esa hermosa Fé; de esa dulce y consoladora Esperanza: la Caridad sinceramente cristiana que enseña á perdonar incondicionalmente y sin violencia; la Caridad que predica como única aceptable el Espiritismo.—D. F.

¿DÓNDE ESTÁS?

I.

Pobre Antonio ¿qué ha sido de tí? qué turbacion tan grande tendrás, y con cuanta pena contemplarás tu pasado, exento de actos punibles, pero sí, sumido en la mayor ignorancia.

Y sin embargo, tu alma era grande y buena, accesible á los mas delicados sentimientos y á las mas nobles aspiraciones En tanto que tu intelectualismo dormia con el vergonzoso sueño de la mas obcecada pereza, no querias pensar, y sabias sentir.

¡Qué desequilibrio! ¡qué inarmónico conjunto! ¡luz y sombra! ¡muerte y vida! ¡nieve y fuego!

Libro en blanco era tu mente, esceptuando el prólogo de tu existencia terrenal.

¡Quién diria al verte con tu semblante risueño, con tu humilde blusa, que guardabas toda una historia de sentimiento y de amor? Pasastes desapercibido en el mundo; nadie fijó su mirada en el pobre jornalero: tu cuna la meció el infortunio, y en tu lecho de muerte ni un solo amigo fué á derramar una lágrima ¡pobre Antonio!

Escogiste una familia casi sumida en la indigencia, dividida por una continua lucha doméstica; palabras obscenas y duros tratamientos, fueron las primeras pinceladas que le dieron color al lienzo de tu vida.

Creciste solo, sin afectos, sin familia; sin familia, sí; porque los padres que no se interesan por sus hijos no son mas que instrumentos de accion para que se realice la ley de multiplicacion. Despues son ceros sin valor alguno en la suma infinita de los séres que pueblan el Universo.

II.

Vivia en tu misma casa una niña de tu misma edad, que mas dichosa que tú, deslizaba su existencia en compañía de su buena madre, que supo inculcarle los santos principios de la divina ley del trabajo.

Una tierna afeccion te unió á ella, y desde entonces tu vida fué menos triste y abandonada: tu infantil compañera te enseñó á leer, y ya pudiste encontrar algunas flores en tu estéril imaginacion.

La niña llegó á la adolescencia, y á los quince años puso su taller de modista, y en las largas veladas del invierno, cuando consagraba á sus perentorias tareas las noches enteras, tú velabas con ella, viviendo de su misma vida.

Como ella era muy buena, su benéfico fluido te dominaba y te impulsaba á trabajar tambien; y de dia tegiendo esteras de junco, y de noche de acomodador en los teatros, utilizabas tu tiempo y ganabas honradamente tu subsistencia.

Los años pasaron; tu amiga de la infancia, que era mucho mas instruida que tú, buscó su centro simpático donde encontró un alma á la altura de la suya y se casó con un jóven empleado, bueno y entendido.

Aquel casamiento te dejó herido mortalmente; tú le habias dado á aquella mujer todo el amor que podia albergar tu alma; pero no basta querer, es necesario hacer agradable el cariño, tiene que haber unidad de aspiraciones é igualdad de educacion: esto faltaba entre tú y ella.

Violento y decidido en tus resoluciones, resolviste no volverla á ver, y durante 18 años no te pusistes en su camino, pero guardaba tu mente un recuerdo dulcísimo de aquel amor primero y único de tu vida.

El alma necesita para amar tener en mucho al objeto amado: la raza humana es idólatra en sus aspiraciones, es indispensable que admire para que ame; ante el sér querido hay que doblar la cabeza para mirarle con los ojos recónditos del alma, hay que reconocerse pequeño ante el dueño de nuestras ideas; para que se

realice la ley de la armonía; dos fuerzas iguales se repelen.

Hé aquí la razon por que tu amor no se estinguió durante tantos años, porque ella tenia sobre tí un valor indescriptible; para ella era pequeño el mundo, para tí aun era grande la tierra.

Quisiste formar familia, y te uniste con una mujer meretriz de alma, que son mas despreciables aun que las del cuerpo.

Durante 13 años pudiste con tu trabajo sostener tus obligaciones, pero por una de las mil penalidades y peripecias de la vida, te encontraste un dia sin poder ganar tu sustento y entonces la miserable compañera que eligió tu ciego entendimiento, te abandonó, dejándote solo y olvidado por el grave delito de ser pobre....

III

Sentiste frio en el alma, pero un frio intenso, penetrante, que helaba hasta la médula de los huesos.

Moral en tus costumbres, humilde en tus deseos, te habías contentado con la paz del hogar doméstico, con la vida rutinaria del jornalero, que ni vive para comer, ni come para vivir; pero como la felicidad no es mas que relativa, el aereonauta es feliz cuando, en su globo, cruza el espacio y el pastor conduciendo su ganado tambien lo es: si así no fuese, la humanidad no podría cumplir su mision.

Al verte solo, al encontrarte aislado, como en tu niñez, por ley natural volviste á mirar á tu pasado, y pensaste en ella, en aquella mujer que encerraba para tí ese encanto espiritual, esa atraccion del alma, esa voz poderosa que nos llama, ese eco profético de nuestro porvenir, esa melodía íntima del pensamiento, que deja en nuestro oido las notas dulcísimas de la esperanza.

Ella tambien habia sufrido, ella tambien se habia quedado sola.

Estaba viuda y pobre, tres hijos le pedian pan.

IV.

Temblando como un adolescente en sus primeros exámenes, te presentaste ante la compañera de tu infancia, y le contaste tu triste historia que la escuchó con vivo interés, volviendo á ser para tí lo que habia sido en tu niñez una hermana cariñosa y buena.

Como todo tiene su valor entendido en la vida, tambien lo tienen los afectos tranquilos.

Las grandes pasiones nos hacen sentir en un segundo todas las sensaciones conocidas y por conocer, resumen en un segundo mil y mil siglos de existencia, pero despues el fuego se convierte en ceniza, y sabido es que la ceniza siempre ha sido el juguete del viento.

El cariño fraternal sin emociones, ni violentas crísis, dura tanto como nuestra vida.

Es un cielo sin sol, pero tambien sin nubes.

Es un valle sin flores, pero tambien sin zarzas espinosas; cumpliéndose así la ley de la compensacion, que es la ley universal.

V.

El dolor tiene sus periodos de calma, y el tuyo los tuvo tambien; tu alma ávida de querer, cifró en los hijos de ella un afecto profundo y apasionado, y tu mayor placer era salir con ellos, complacerlos, anticipándote á sus infantiles deseos, satisfaciendo sus menores y aun fútiles caprichos.

¡Pobre Antonio! eras muy bueno.

Yo seguia con ávida mirada los pasos de tu vida, y admirando tu gran corazon, me desesperaba ver las densas sombras que envolvian tu inteligencia.

Deseando que fueras mas feliz viviendo mas resignado, ella trató de hacerte conocer el espiritismo ¡vano empeño! Refractario á la luz, cerraste los ojos y nada ni nadie te los hizo abrir. La tisis se apoderó de tu cuerpo, esa enfermedad lenta y segura, ese gusano roedor que no suelta su presa hasta que tritura el organismo dividiéndolo en átomos, tus padres pobres y por apéndice avaros, te dejaron ir al hospital, jóven aun. No querias morir y luchaste con la muerte, cuanto pudiste luchar.

Parece que aun te veo, pálido, jadeante, con los ojos vidriosos, la voz apagada y estridente, que producia un eco estraño; al verte, sin saber por qué, pensaba en los cementerios y recordaba un carro lleno de muertos procedentes de un hospital que ví cuando niña y que causó en mí una impresion indeleble. Aquellos cadáveres hacinados unos sobre otros arrojados brutalmente en la fosa comun.

Siendo objeto de blasfemias y chanzonetas para los enterradores, hizo tanto daño en mí la

escena, fué tan repugnante para mis ojos, que á través de largos años, aun se fotografía fielmente en la cámara oscura de mi memoria.

No apruebo las pompas fúnebres; antes al contrario, soy partidaria de la primitiva insineracion de los muertos. Digo lo que dice la nueva sociedad insineraria que se ha formado en Paris, cuyo presidente es Victor Hugo: el hombre debe desaparecer, pero no podrirse; no quiero para los que dejan la tierra soberbias tumbas; pero tampoco quiero que estos sirvan de pábulo á burlas groseras.

La muerte realiza un hecho demasiado trascendental y se la debe mirar con religioso respeto.

Las salas de diseccion en las clínicas de los hospitales me inspiran menos repugnancia, porque allí se ve á la ciencia buscando, en la materia disgregada, el secreto para unificar y virilizar sus células.

VI.

¡Pobre Antonio! me parece que aun te veo, me parece que aun te escucho, sí; un mes antes de morir, me hablabas de ella con melancólico y resignado resentimiento, fijabas tu mirada en el pasado murmurando con pena:

—¡Cuánto la he querido! nadie, nadie en el mundo la habrá querido tanto como yo!....

Tu espiacion en la tierra terminó, tu compañera de la infancia, fué á verte tras de largos dias y encontró tu lecho vacío.

¿Estaba tu espíritu allí? casi me atrevo á asegurarlo. ¿La conociste? sí la conocerías, y no te darías cuenta seguramente de su aflixion y de su desconsuelo.

Me cuentan que tus padres reclamaron tu cadáver, para darle una honrosa sepultura.

¡Solicitud estéril, cuando te habian dejado morir en un hospital, solo y abandonado, sin que una mano querida enjugase el sudor de tu frente, sin que unos ojos amantes buscaran los tuyos, sin que una voz del alma te hablase de la eternidad!

La iglesia cumpliría su rito; pero no hay rito en el mundo que valga lo que vale una plegaria íntima acentuada por los latidos del corazon.

VII.

¿Dónde estás, Antonio? quizá junto á mí, ¡oh! sí; ella te ha visto en su sueño, sueño bien significativo, pues te vió muerto y horriblemente desfigurado.

Acariciabas á sus hijos, tus infantiles amigos; pero estos ni te veian ni te oian y tu hacias inútiles esfuerzos por atraerlos á tí. ¡Vano empeño, infructuoso afan! tu espíritu solo se materializaba para ella.

Tu situacion es aun muy angustiosa, porque no te das cuenta de tu muerte.

¿Cuándo despertarás de tu penoso sueño? ¿Cuándo comprenderás la realidad de la disgregacion de tu materia y la eternidad indivisible de tu espíritu?

Aun tardará mucho tiempo; no habia en tí ni el mas leve presentimiento de la vida futura.

Tu espíritu no ha salido de la infancia. ¿Infancia? he dicho mal, estás aun en el primer período de la vida del espíritu.

Pon á un niño de pocos meses echado en el suelo, él llorará, gritará, pero no podrá correr al lado de su madre. Del mismo modo estabas tú, te quejabas amargamente, sí; pero tu dolor era impotente, no podias ir á buscar la luz que tu alma enferma necesitaba.

¡Cuántas veces! ¡Cuántas, me decias con desaliento: ¡Ay Amalia! qué triste es vivir tan solo!... y solo nunca está el hombre, amigo mio; por eso el espiritismo presta tanto consuelo á los séres infortunados, porque si en la tierra no encontramos mas que dolores, tenemos la completa certidumbre que nadie, absolutamente nadie, podrá usurparnos nuestro puesto en el Congreso universal.

Todos somos iguales, todos poseemos los mismos bienes.

Los mas activos, y los que son mas sensibles al dolor de los demás, llegan antes; los mas negligentes y los mas rebeldes, llegan despues.

VIII.

¿Dónde estás, Antonio? tu eras bueno, muy bueno: ahora encarnarás nuevamente y darás los primeros pasos en la senda del adelanto intelectual.

Tu me querías cuando estabas aquí; yo te ruego que no me olvides, y si te fuera posible que te comunicaras con ella.

¡Deseo tanto saber lo que has sentido!

Adios, Antonio; te recuerdo con melancólica ternura, y con triste satisfaccion me alegro de tu muerte: ¡sufrias tanto!... pobre... enfermo... y solo.... tenias sobre tí la trinidad del dolor.

Muchas veces, muchas me acuerdo de tí, y cuando deje este triste planeta espero encontrarte y estoy bien segura que tendré en ello un gran placer.

Los verdaderos espiritistas no sabemos olvidar.

¡Pobre hermano mio! adios hasta luego.

Adios; hasta mañana....

¿Por qué no me dices dónde estás?

Amalia Domingo Soler.

LA ORACION.

I.

Si afirmacion alguna absoluta pudiera hacerse, seria la de que no existe en la creacion, desde el criminal mas indigno al hombre mas honrado, sér alguno que no haya, una vez siquiera en la vida, elevado á Dios su alma orando con sincera fé.

Y es que por miserable que sea realmente la humanidad, por descreida que se considere, necesita en los momentos de la primera impresion de un dolor profundo, esa flecha envenenada, como dice en su sentido estilo Amalia Domingo y Soler, que atraviesa nuestro cerebro y hiela nuestro corazon, un consuelo y consuelo inmediato que lleve la reflexion al alma antes de sucumbir agobiado bajo el peso de aquel.

Una mano potente y cariñosa que vele por un momento, desvaneciendo en parte los crueles detalles materiales que á toda desgracia acompañan, la acritud del golpe recibido.

Una esperanza, siquiera sea lejana, que se cierna con dulzura infinita sobre la verdad desconsoladora del dolor presente.

Un algo, en fin, que tenga el valor bastante para contener en el acto los sentimientos que tienden á desbordarse ante una herida siempre imprevista, que ha de irritarnos en el acto, dada nuestra debilidad.

Insistiendo esa necesidad providencial, guiado instintivamente por facultades que Dios ha hecho desarrolle el sufrimiento, y con el desesperado afan que el náufrago se aferra, huyendo de la muerte, á frágil tabla, así llama en su auxilio á la divinidad, elevando su corazon en oracion sublime, y reconociendo, en esas solemnes ocasiones, que hay que buscar fuera de este triste mundo el consuelo á ciertos dolores, la satisfaccion á aspiraciones determinadas.

II.

La oracion del sentimiento, la oracion del dolor, la oracion del corazon es por tanto la que brota instintivamente del alma.

La que nace con la fuerza del torrente que se desborda, y á la par con la calma que da la inspiracion racional de un pensamiento superior.

La que con suavidad y sin violencia ilumina el corazon y la razon á la vez, haciéndose espresar en el fondo lo mismo al docto que al indocto, al moral que al vicioso, al ateo que al creyente.

La que nace del corazon sano, del hombre sinceramente virtuoso, sin buscar palabras, formas ni ocasiones para manifestarse.

La que huye de la alabanza, el ruido y el aparato, cual la doncella virtuosa del roce con los libertinos.

La que se hace buscando á Dios de la única manera digna, con el corazon limpio, animado de cristianos propósitos y cumpliendo sin violencia el deber de toda criatura, dirigiéndose humildemente á la divinidad.

No es oracion del alma, del corazon, del sentimiento:

La que pronuncian los lábios cuando el corazon está lleno de impureza ó el alma preñada de infames intenciones.

La que se sujeta con la monotonía ininteligente de la máquina á la repeticion de ciertas fórmulas.

La que se hace llevado de móviles mundanos, como medio económico de satisfacer deudas contraidas con nuestros hermanos, á compensacion del escándalo que ciertas acciones producen.

La que utilizan los hipócritas que oran públicamente y con desentonadas voces, interin su corazon está lleno de malas pasiones.

La que busca el aparato, el ruido y la publicidad, cual los charlatanes y los mercaderes ciertos sitios, para disfrazar la verdad, engañando á los necios con aviesos propósitos.

La que en suma no tiene por móviles únicos, sentimientos dignos, propósitos cristianos, ni se hace en el fondo ó la forma, cual lo requiere la grandeza del sér á quien se dirige y la pequeñez de la criatura que la hace.

III.

La primera, la oracion del sentimiento, del corazon, la ofrenda humilde del hombre sinceramente religioso, es la única que al espiritismo satisface; la sola que incondicionalmente recomienda.

Huyamos, pues, de imitar á los que profanan la oracion en una ú otra forma, haciéndola servir á terrenales miras: compadezcámosles sinceramente pidiendo á Dios les ilumine, haciéndoles ver la infamia de tal conducta y oremos siempre con la fé que nace, á la par del corazon y la cabeza, haciendo templo del lugar donde nos hallemos, elevando á la divinidad el alma lo mismo por la mañana cuando el sol con sus brillantes rayos ilumina la tierra, que por la noche, cuando la luna con melancólica claridad nos alumbra, al mediodía como á la tarde, en las cortas y engañosas horas de la felicidad humana, como en las largas y providenciales de la desgracia, siempre huyendo del ruido, sintiendo mas que hablando y sin que por fin pensamiento alguno egoista, en momento tan solemne, nos acompañe.—F.

PROCESO
de la princesa de Beauvean-Craon.

—

Un gran proceso civil, en el que el Espiritismo se halla interesado, se ha incoado por tercera vez, y está ante el tribunal de apelacion de Paris. Es la demanda de inhabilitacion presentada por la princesa de Beauveau-Craon, contra su hija Isabel.

En 1869, en la audiencia de la primera cámara del tribunal, despues de haber oido la defensa de Mr. Durier, abogado de la princesa madre, la princesa Isabel, presente á la audiencia, se levantó de repente y pidió dar ella misma sus esplicaciones; y fueron de tal lucidéz, que en medio de la mas viva emocion producida por este incidente, pudo terminar con estas palabras: «Habeis podido creer en la realidad de las pruebas dirigidas contra mí, despues de haberme escuchado, podeis creerlas todavia?»

El 10 de Julio, la princesa Isabel se presentó de nuevo á la barra, y pidió al tribunal añadir algunas palabras para llevar la conviccion á los espíritus que todavia dudaban; y para demostrar que el deseo de guardar su fortuna era realmente la causa de este largo procedimiento. Su pequeña defensa produjo el mejor efecto, y el tribunal ha dado un decreto rechazando la demanda de inhabilitacion.

Hé aquí á la pobre princesa libre, dichosa, y pudiéndose entregar tranquilamente, á su gusto por la química, la astronomía y el espiritismo. Ved como la princesa Isabel hablaba de nuestra doctrina en una carta escrita el 16 de Agosto de 1868 á su tio, el duque de Mortemart y de la que su defensor monsieur Gatineau, ha dado lectura al tribunal.

. . . .

«Queda la cuestion del espiritismo. Yo no me admiro mas que de esa ciencia, nueva para la Europa, (porque es conocida y difundida por América) asombra á los espíritus ignorantes y débiles, y que confunden la mas consoladora de las creencias, la de la inmortalidad del alma, con un cuento de viejas.

Ahora, la inmortalidad del alma es de la enseñanza católica y conforme al espíritu de todas las religiones. En el antiguo Egipto, ya era aceptada. El Espiritismo consiste en invocar las almas que hemos querido, las que no desdeñan, desde las esferas elevadas

en que se encuentran, interesarse por nuestros goces y nuestras miserias.

«Dios es demasiado bueno para haber formado los lazos y romperlos de pronto y para siempre! ¿Y no oramos por los que hemos conocido otras veces? Luego estas personas viven segun nuestras creencias, ó de lo contrario nosotros no nos ocuparíamos de ellas. Hé aquí, pues, todo el crímen de esta sublime correspondencia del cielo con la tierra.

Le Messeguer.

(*Traducido por la redaccion.*)

MANEJOS ULTRAMONTANOS.

Fechado en Roma el 15 del pasado mes y autorizado con una firma tristemente acreditada como de católico romano intransigente, la del Sr. Orti, vimos hace dias un telégrama cuya parte mas sustancial, aunque colocada con intencion suma á lo último, cual noticia secundaria decia.... «se trata de redactar las bases de una organizacion católica para España.»

Esta noticia pública, con otras que tenemos sobre el resultado que pueda tener la peregrinacion á Roma, últimamente llevada á cabo (con las mas religiosas intenciones al decir de los peregrinantes y sus amigos) nos pone en el caso de preguntar: ¿se trata aquí por el elemento romano de lograr por astucia ó violencia sea imposible vivir en este país pensando de distinto modo que aquel? ¿Se quiere acaso valiéndose de medios cobardes y como tales indignos, dar el golpe de gracia á la honrada y racional propaganda del Espiritismo atacando *ab irato* todo lo que á espiritista trascienda?

Pues si tales son las piadosas intenciones de nuestros enemigos, intenciones que despues de todo nos honran, pues arguyen falta de medios para atacarnos de frente, debemos decirles, no en son de amenaza, ¡valemos tan poco hoy en ese sentido y valen ellos tanto! sino en el de digno consejo, de noble advertencia.... Mirad lo que haceis porque todas las violencias tienen sus reacciones providenciales, y vuestra desatentada conducta está provocando hace tiempo á toda conciencia digna; pensad que vuestra feroz intransigencia de hoy puede ser vuestra ruina de mañana.... Tened en cuenta que pasó por fortuna el tiempo en que determinadas clases podian imponerse á un pueblo entero, y considerad por fin que nosotros no hemos de cejar; siquiera la persecucion se estreme en nuestra propaganda y que esta ha de dar providencialmente tanto mayores frutos cuanto mas grande sea vuestro encono.—F.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

SOCIEDAD ALICANTINA
DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

¿Cuáles deben ser los deberes del verdadero espiritista, ante la importancia que tiene hoy esta escuela filosófica y el terreno que vá ganando en la conciencia humana? ¿Qué influencia puede ejercer en la filosofía la diferencia de aptitudes y de razas?

Médium P.

Los pueblos germanos llevan el espiritismo al concierto de la filosofía mas armónica, á la razon; mientras que los meridionales, con su idealismo, están propensos y se sienten inclinados á levantar templos y erigir estátuas, resultado de su espíritu místico; mientras que los otros ostentan su espíritu investigador; ambos pueblos por distintos puntos están llamados á conquistar la meta de la perfeccion, siendo puramente indispensables al progreso las diferencias de sus tendencias é inclinaciones.

Dichos pueblos están conformes en ese espíritu de religiosidad, indiferente á las agitaciones de la vida social, porque hasta hoy ningun gobierno ha tenido intervencion ni tutela, como los gobiernos de ayer, que se inmiscuian el dere-

cho de dar al pueblo algo que creer á costa de su voluntad, y esta imposicion tan ominosa en todos tiempos, ha sido causa de grandes trastornos y perturbaciones en los reinados de los pueblos, España, Francia, Inglaterra, han tenido formidables luchas y sostenido eternas rivalidades, y la sangre de los pueblos ha sido vertida á nombre de la religion. San Bartolomé, las vísperas Sicilianas y las represalias de los protestantes, son páginas de luto en la historia del pasado. María Stuard es un recuerdo palpitante, un borron para la historia de Inglaterra; la posteridad jamás perdonará la traicion y la opresion que en nombre de la creencia religiosa se tuvo contra aquella débil mujer. La religion la acusó y la religion la condenó á morir en afrentoso patíbulo, y esto fué un desdichado pretesto, porque realmente quien condenó á María Stuard fué el ódio, la ambicion y la venganza de Isabel de Inglaterra, que veia su corona perdida al influjo de los derechos que la reina María Stuard tenia sobre el trono de Inglaterra, para afianzársele sobre sus sienes y pasarle á la posteridad; por eso decidió dar muerte á su prima á pretesto de que el partido protestante la sentenciaba al cadalso para tranquilidad de su creencia y la felicidad de su pueblo.

La historia está conteste en que María Stuard fué mártir de la fé, pero imparcialmente considerado este hecho, María Stuard fué mártir del ódio de su prima Isabel.

Insisto sobre el tema y discuto con muchos sectarios del catolicismo que la reina mártir, fué mártir de la intriga, de la infamia y de la ambicion y no como pretenden algunos historiadores que fuese mártir de la fé y de la religion de Roma.

Poco he de esforzarme; los destinos de los pueblos los establecen y los enlazan las simpatías de los espíritus, simpatías de partidos, de ideas, cálculos del porvenir, eventualidades que la Providencia en el gran libro de la vida humana presenta como problemas que han de resolver los tiempos y las generaciones al través de los siglos; trabajos preparados por los espíritus que emigraron un dia y que volvieron mas tarde para emprender con mas ardor la tarea comenzada.

La nieta de Roberto Bruce era católica por educacion, católica por hábito, pero jamás por reina y soberana, ya que inclinaba su voluntad al asentimiento de su pueblo, y decretaba, por sistema y por conveniencia, la tolerancia del protestantismo en la época mas azarosa en que la lucha de las sectas, presentaba mas inconvenientes y mas peligros. Casada con Francisco II de Francia, hijo de Catalina de Médicis á quien debió la magestad y el trono de la Escocia, sus primeros pasos como menor de edad y cuando era representada por su madre en la regencia, apenas se dejan entrever sus decisiones cuando acababa de salir de la bulliciosa córte de Enrique II de Francia; pero salida de la menor edad y designada por el pueblo como su bienhechora providencia, apenas tomó asiento del régio sólio, ahoga en el fondo de su alma el sentimiento de su religion, y convoca á los ministros para que le inicien la verdadera senda de su reinado á la vista de la turbulenta aristocracia que le disputaba su poder y sembraba de obstáculos y de dificultades el Occéano.

María Stuard decreta la tolerancia religiosa, y para dar mas garantía y beneplácito al partido protestante, se casa en segundas nupcias con el duque Darley y en terceras nupcias con el ateo Bothwell, desde donde comienza su época de reclusion y de tormento, ante los amaños de su prima Isabel, que mas perspicaz, mas reina y mas hipócrita en fin, le halaga como á un sér de su propia estirpe, de una misma raza, y luego, disimuladamente tambien, le aparta los mechones de su alabastrino cuello para que el verdugo le separe inhumanamente la cabeza recostada sobre el tajo de muerte.

Leed la historia y todos estareis contestes en que María Stuard fué la víctima del partido protestante, y yo estoy en completa disparidad con estos, porque la reina de Escocia prescinde de sus afectos religiosos ante las consideraciones que, como reina, le merecen las exigencias de un pais que hubiera sábiamente gobernado, si la traicion, la venganza y la mala fé no hubieran cautivado en horribles prisiones á esta mujer desventurada.

Con poco que hayais estudiado la historia, hallareis la indecision de Felipe II en estas empresas del catolicismo. Felipe II, sabedlo bien, el rey cristianisimo, se ocupaba en los amores de la de Eboli, en las venganzas de Antonio Perez y en la muerte de Escobedo el secretario de los hermanos D. Juan, que le atormentaba creyendo que conspiraba para posesionarse de los paises Bajos y gobernarlos como rey. Si evidentemente la lucha religiosa del siglo XVI hubiese sido verdadera lucha de principios, lucha

noble, desinteresada, heróica, aun vivirian, aun quedáran grabadas en la mente la ignominia, el horroroso atentado y nefanda ejecucion de aquella infeliz reina, por sus sentimientos católicos y con mucho mas motivo cuando los Guisas y Lorenas se unian al imperio de Cárlos V, á los vastos dominios de su sucesor Felipe II, que bastaba solo un impulso de su voluntad para echar á tierra y demoler la corona de Inglaterra, auxiliado por los jefes del partido Romano, que contaban en estas islas con muchisimos adeptos para el restablecimiento de dogma y del papado en la Irlanda, Escocia é Inglaterra.

Sabedlo bien, la política prescinde de la religion y el rey hace uso de ella cuando conviene á sus miras ambiciosas y al dominio y engrandecimiento de su corona.

——

Nos duele el estado actual del espiritismo en la mayor parte de las poblaciones de España, donde innumerables adeptos de esta santa idea se dejan llevar de las malas influencias de ultratumba, perjudicándose, por las obsesiones de que son víctimas inconscientes y favoreciendo la causa de los enemigos ultraterrestres del espiritismo.

Médium P.

Conduélome como se conduelen los espíritus amantes del progreso, del abuso incalificable, sin nombre, de muchos espiritistas que dán pábulo á las sugestiones de ciertos espíritus mistificadores que se complacen en sembrar la cizaña en el campo de esta hermosa filosofía. Será una victoria para la doctrina neo-católica y una derrota para el espiritismo, que debeis agradecer á vuestros hermanos. El caso es que cada cual piensa en estas cuestiones de doctrina tener razon, y nadie cede; el caso es que ni vosotros ni nosotros, con nuestros buenos deseos y benéfica influencia podremos hacerles comprender en el ridículo que colocan á la doctrina que con tanta efusion pretenden querer y practicar en todas sus prescripciones; un denso velo cubre la luz de sus ojos, y al través de él, de desvarío en desvarío, se precipitan al abismo mas espantoso, al ridículo, á la burla, al sarcasmo. Yo quisiera que todos vosotros estuviéseis íntimamente convencidos de la ineficacia de esas reuniones, que no tienen otro móvil que la curiosidad, ni tienen otro objeto mas que, como los antiguos oráculos, adivinar las enfermedades ocultas ó las encarnaciones del primer espíritu que se presenta. Estad persuadidos de que por este procedimiento se convencerán los necios, pero jamás los hombres inteligentes que han de completar la filosofía por sus inspiraciones y mediumnidad; y que los mas, no harán otra propaganda que llevar el ridículo por todas partes, poniendo de relieve una creencia digna del mayor respeto y de la mas profunda veneracion.

Mi mayor placer sería que el hombre se hiciese espiritista por la posibilidad y naturalidad filosófica, y nó por argumentos de prueba que al fin y al cabo, vosotros mismos lo habeis esperimentado, convierten el seis por ciento, pues las pruebas no siempre satisfacen á las impaciencias de muchos, que ven en el espiritismo un fenómeno raro y curioso, y no un objete sério, de trascendencia y capaz de moralizar y modificar, por consecuencia las costumbres de muchos, que necesitan mucha esperiencia y algunas espiaciones para poner al espíritu en estado de raciocinio y de meditacion.

Es preciso trabajar mucho, afrontar los estremos, parar el curso de ese torrente que comienza á desbordarse: el fanatismo. Es necesario buscar su causa y minar su fondo para que el cieno, en lugar de salir á la superficie y vicie la atmósfera, se sepulte en las entrañas del abismo, para que nadie pueda percibirse de que las puras y cristalinas aguas de la revelacion, puedan, removiéndose un poco teñirse de impureza y suciedad. Es menester estirpar de raiz á los malos propagandistas, retándoles al esclarecimiento de la verdad de los fenómenos que propalan; de este modo, presentando una actitud digna, resuelta y enérgica en el periódico y en la palabra, podais reconciliaros en el término mas breve, ó llenar vuestro corazon de pesadumbre, viendo que vuestros hermanos desdeñan vuestras laudables intenciones en pró de la idea que tanto amais, y que deseais ver que se propague exenta de toda mancha de error, con las comunicaciones de los espíritus imperfectos.

Trabajad con ahinco para que brille el espiritismo con todo su esplendor. Adios.

———

La *Revista* de M. Fauvety publica algunos artículos cuyas conclusiones dan una idea muy clara de nuestra concepcion comun, y

cuya forma tiende á dar un paso en la cuestion de orígenes en cuanto concilia el sistema de la evolucion con la idea de Dios.

Reproducimos los siguientes pasajes:

¿De dónde venimos?

—

1. Como toda especie, la especie humana es el producto de un pensamiento divino que se realiza en un medio material, individualizándose en las formas que le son propias. El individuo lleva en sí el tipo de su especie y puede, á condicion de ser macho y hembra, perpetuar, bajo las influencias del medio, la idea divina que su especie representa.

2. Toda especie tiene su funcion en la creacion, y conserva su lugar en la escala de los séres, tanto que constituye un grado necesario á la vida para elevarse mas alto, donde es útil á la armonía del conjunto.

3. El hombre, coronamiento de la creacion terrestre, viene, físicamente, de los mas bajos grados de la vida de los séres, y todos los que han llegado antes que él á la tierra han contribuido á construirle su forma corporal y á preparar su morada.

¿Qué somos?

—

4. Nacido de un pensamiento divino, depositado en el estado de gérmen, en el seno de la naturaleza terrestre donde se desarrolla, gracias al concurso de todas las fuerzas y de todos los séres preexistentes, el hombre ha salido de la animalidad, y despues de un tiempo de infancia, de la que ciertas razas jamás han salido, ha llegado á poseerse en su razon y en su libertad.

5. Sér autónomo, racional y consciente, se dá cuenta de su destino. En él se conoce la tierra. Al mismo tiempo que toma posesion de su dominio terrestre, establece relaciones sociales con sus semejantes, unido de vínculos religiosos con todo lo que es, y funda la vida moral.

6. Capaz de distinguir lo bueno de lo malo, lo justo de lo injusto, puede, poniendo su razon en relacion con la razon divina, mantenerse con conocimiento en la armonía universal, y volver á entrar, si ha salido voluntariamente ó por ignorancia. Es libre.

7. Esencialmente perfectible, lo que hasta él habia sido un desenvolvimiento puramente orgánico como el de todo gérmen viviente, que crece en razon de la ayuda que recibe del medio en que se encuentra implantado, produce en sí, un movimiento libre, voluntario y reflejo hácia lo mejor: este es el *Progreso*. El animal se desarrolla. El hombre progresa y se dirige á lo nuevo.

¿A dónde vamos?

—

8. Antes del hombre social, todo sobre la tierra gravitaba inconscientemente con el planeta hácia el sol, fuente de luz y de vida física. Con el sér dotado de conciencia y de razon, todo gravita constantemento sobre nuestro globo, al rededor del foco cósmico de la existencia terrestre; pero todo gravitaba tambien, con el espíritu humano, hácia Dios fuente de luz espiritual y de vida moral:—porque caminando hácia la perfeccion suprema, el hombre, en armonía con sus semejantes y con la naturaleza, lleva en sí todo el material terrestre.

9. Desde este momento, la persona humana ha conquistado la inmortalidad. La muerte ha muerto. No es mas que una trasformacion necesaria y una faz de la vida progresiva. La destruccion es impotente contra el espíritu de Dios encarnado en la humanidad que se posee en cada uno de sus miembros.

Llegado á este punto, el alma humana, cada vez que un cuerpo la abandona, encuentra, mas allá de la tumba, con el recuerdo de sus existencias anteriores, el cuerpo espiritual que se ha preparado por sus pensamientos y por sus obras; y como cada hombre es llamado á realizar, por sus propios esfuerzos y con la ayuda de todos, sus divinos destinos, se puede decir que cada hombre, uniéndose religiosamente á todo

lo que es, y universalizándose progresivamente sin perder nunca su identidad, se elevará al estado de *Cristo* ó de *Buda* y se hará UNO con Dios.

Tal es el ideal religioso por excelencia.

Tal fué segun nuestro pensamiento, el ideal cristiano del Evangelio, como se le encuentra personificado en Jesus. Para atender á este ideal, debemos mirar hácia delante, no hácia atrás, y lo que conviene sobre todo hacer saber al mundo, es que tal destino no es el privilegio de uno solo. No hay un miembro de la humanidad, *un hijo del hombre*, que no pueda realizarlo regenerándose y mostrándose digno de ser llamado HIJO DE DIOS.—Ch. F.

Revue Spirite.

(*Traducido por la redaccion.*)

VARIEDADES

LA REENCARNACION.

En dónde estás querida compañera
De los primeros años de mi vida?
¿Terminó felizmente tu carrera?
¿Tu mision de consuelo fué cumplida?
¿Estás en otro mundo, en otra esfera?
¿Llegastes á la tierra prometida?
¿O te encuentras errante en el espacio
Teniendo el infinito por palacio?

—

Ahora recuerdo tu gentil figura,
Tus grandes ojos del color del cielo;
Tu frente blanca cual la nieve pura,
Tu planta breve sin tocar el suelo;
Tus cabellos de espléndida hermosura
Que te sirvieron de ondulante velo;
Y algo grande que en tí se revelaba
Que admiracion profunda me inspiraba.

—

¡Cuántas veces á orilla de los mares
Me digiste «Mi pátria no es el mundo:
Yo recuerdo otras vidas y otros lares
Y aquí me detendré solo un segundo;
Despues me iré á buscar otros lugares
Donde encuentre un amor grande y profundo:
Que la tierra no es mas que un negro abismo
Donde tiene su imperio el egoismo.»

—

Yo que entonces miraba la existencia
Como la mira el sér indiferente,
Creia que tu delirio y tu demencia
Le daban vida al sueño de tu mente:
Sin fé, sin sentimiento y sin conciencia,
Pensaba que el pasado y el presente,
Su único porvenir era el olvido,
Y nuestra estancia aquí, tiempo perdido.

—

Filosóficamente contemplada
La vida de los míseros mortales,
Matemáticamente analizada
Ofrece deducciones tan fatales,
Que la razon un tanto conturbada
Ante hechos tan distintos y anormales,
Murmura con desden, algo se mueve
Que en la creacion produce fuego y nieve.

—

Y haciendo de la *causa* caso omiso
Sigue viviendo la familia humana,
Que al que vive sin ver, no le es preciso
Pensar ni en el ayer, ni en el mañana;
¿Qué le importa que exista el paraiso
Ni el fuego eterno de la fé romana?
La existencia uniforme del ateo,
No abriga ni un ensueño, ni un deseo.

—

La vida abruma con su enorme peso;
El universo en masa se derrumba,
Sobre aquel que no escucha del progreso
La eterna voz que en los espacios zumba;
Personifica al débil retroceso
Aquel que *vé* la *nada* tras la tumba.
¡La *nada* es un error inadmisible!
¡La *nada* unida á Dios, es imposible!

—

Por eso el pensamiento fatigado
Entre el ser, y el no ser, lucha y vacila;
Porque ante un horizonte limitado
La luz de la razon tiembla y oscila;
Al indiferentismo no le es dado
Dar esa conviccion pura y tranquila,
Que le ofrece al mortal una creencia
Que en el fondo guardó de su conciencia.

—

Tú la guardabas, dulce compañera
De mi primera edad, tu sonreias
Ante algo que mirabas tras la esfera
Y mundos, y mas mundos entreveias;
¿Por qué no te seguí? porque aun no era

Hora de terminar mis agonias;
Por eso entre mil dudas he vivido
Hasta que á Allan Kardec he conocido.

Desde que aquella voz pura y suave
Me habló de Dios y su eternal justicia,
La fé profunda me ofreció su nave
Y un noble sentimiento me acaricia:
Mi vida es triste, silenciosa y grave,
Mi mente para el bien está propicia,
Que alguien dice á mi espíritu proscrito:
—«Avanza y llegarás al infinito.»

Y llegaré, ¡oh! sí, sí; no cabe duda;
Todo es cuestion de tiempo únicamente;
La verdad y la razon nos dán su ayuda,
Y su poder la ciencia omnipotente:
El que tras esa trinidad se escuda,
Algo grande y eterno vé en su mente:
Mediumnidad sagrada, doble vista,
Patrimonio del sábio y del artista!

—

¿En dónde estás, amiga de mi infancia?
Ven para consolarme en mis pesares,
¿Existe entre las dos aun gran distancia?
¿Vives de nuevo en tus antiguos lares?...
Un niño he visto ayer, cuya elegancia
Y los dorados rizos que á millares,
Caian sobre su espalda alabastrina,
Me hicieron recordarte, Victorina.

—

Tenia tus mismos ojos, tu mirada,
Tu talle y tu sonrisa pensadora,
Esa sonrisa triste y fatigada
Velo con que se cubre el sér que llora;
Al mirarle, mi mente impresionada
Tu espíritu evocó en esa hora,
En que el sol dá sus últimos reflejos
Perdiéndose su luz allá á lo lejos.

—

Los ecos de un laud casi estinguidos
La brisa al murmurar los repetia,
Y el niño atento, inmóvil, sus oidos
Inclinaba por ver si mas oia:
Entonces yo te ví, fuertes latidos
Mi corazon sintió; mi frente ardia:
Pues tu reencarnacion la ví tangible
La duda para mí ya era imposible.

—

Tu recuerdo borrado de mi mente
Estaba por el tiempo, que el olvido
Se encarga de ahuyentar constantemente
A los séres que ayer hemos querido:
¿Por qué ante el niño aquel, súbitamente
Sentí lo que jamás habia sentido?
¿Por qué? porque tu imágen peregrina
La encontraba en la tierra, Victorina.

—

¡Ley de compensacion! ¡ley sacrosanta!...
Que eterniza la vida, demostrando
Que el espíritu es flor de eterna planta
Que eternamente está fructificando;
Y el faro universal que se levanta
Y puertos á los hombres vá brindando
Es el progreso, el gran cosmopolita
Que alzó la Sinagoga y la Mezquita.

—

El que erigió la catedral cristiana,
Y socavó la Cripta misteriosa;
El que dió base á la Pagoda indiana
Y hoy eleva otra fábrica grandiosa:
Hoy la razon potente y soberana
Sabe por intuicion maravillosa,
Que el espíritu es libre en su albedrío,
Y que puede decir: ¡El orbe es mio!

—

Moralidad, virtud y amor profundo,
Son las sendas del bien por donde avanza
Aquel que en pos de un algo cruza el mundo,
Aquel que algo contempla en lontananza;
Y algo existe, sí, sí, gérmen fecundo
Es del espiritismo la esperanza,
¿La esperanza?... no, no; es el *realismo*
La tangibilidad del idealismo.

—

En el espiritismo resumidas
Están las mas supremas ambiciones;
En él se encuentran mil, mil y mil vidas;
En él nunca se apagan las pasiones;
¿Cómo se han de apagar? ¿Cómo estinguidas
Se han de ver nuestras dulces afecciones?
¡Si el espíritu vive eternamente....
Y el tiempo hijo de Dios, siempre es presente!

—

Al tiempo indivisible lo ha formado
Aquel que sin nacer la vida ha sido:
Y aunque en tiempos, al tiempo han trasformado
El tiempo, nunca tiempos ha tenido;
Estudiemos la historia del pasado,
Y veremos en sombras confundido,
El progreso de todas las edades
Luchando entre mentiras y verdades.

—

En la reencarnacion está la historia
Que va escribiendo nuestra pobre raza,
Es la reencarnacion la gran memoria

Que una existencia á otra existencia enlaza:
Crónica fiel del vicio y de la gloria,
Por ti nadie en el orbe se disfraza.
¡Noviciado eterno! crisol bendito!
Por el cual llega el hombre al infinito.

Amalia Domingo y Soler.

Barcelona.

Á Amalia Domingo y Soler.

Qué bien vas escribiendo, hermana mia!
En cada verso tuyo un pensamiento,
En todos ellos reina la armonía,
Inspiracion, belleza, sentimiento.
Resignacion y caridad cristiana,
De Jesús la moral sublime y pura
Son tus cantos aurora del *mañana*
Que ha de trocar en dicha la amargura.
Sacerdotisa de la *Idea nueva*
Pulsas la lira que robaste á Apolo,
Tu vida es la virtud á toda prueba,
En tu alma angelical no cupo el dolo.
Si en tu modestia te creiste lejos
Del númen que inspirara al gran Ovidio
Esclamé de tu sol á los reflejos:
»Tu envidias á Sellés; yo á ti te envidio.»

Una amiga.

Porvenir de las almas.

Así muertas de dolor
Dos almas encarceladas
Al mundo á un tiempo llegadas,
Responden á un confesor.
—¿Eres?
—Alma de mujer.
—¿Fué tu destino?
—Rezar.
—¿Viviste?....
—Para llorar.
—¿Qué ambicionas?
—Renacer.
—¿Quién eres?
—Alma de hombre.
—¿Fué tu destino?
—La ciencia.
—¿Mueres?
—Por una creencia.
—¿Es Dios?
—Bendigo su nombre.
—Almas puras, en el suelo
Cumplisteis vuestro destino,
Y por distinto camino
Ambas llegareis al cielo.
—Feliz vá á ser nuestra suerte?
—Las dos la tendreis cumplida.
Almas que junta la vida
No las separa la muerte.
—¿Conque á la eterna mansion
Iremos en dulce union?
—Sí, en santa fraternidad;
Tú, en alas de la verdad;
Tú, en alas de la oracion.
. . . .

Pensamientos.

Pretendes labrar la dicha,
Labrar la dicha del alma,
Destruyendo tu hermosura
Y prodigando tus gracias.
Y al prodigar tu hermosura
Ignoras, desventurada,
Que si la dicha se vende
Solo se compra con lágrimas.

—

Dices que estás desterrado,
Y que recuerdas tu nido,
Y que no tienen tus penas
Ni tus pesares alivio.
No te acuerdes, desterrado,
No te acuerdes de tu nido:
Mira que el alma no tiene
Mas pátria que el infinito.

—

Para hacer bien por el alma
Del que ayer se ajustició.
Así piden en los templos
Con triste apagada voz....
Y á fé que pedir debieran
Con triste apagada voz;
Para orar por la justicia
Que escarnece la de Dios.

—

¡Verdad! ¡Infinito mar!
Quien á tu playa desnuda

Quiera algun dia llegar,
Que no cese de bogar
En la nave de la duda.

A una estrella.

Al contemplar de niño tus destellos
Y enagenarme con tu lumbre pura,
No sé por qué pensaba que era solo
Pueril juguete la existencia tuya.
Crecí luego en edad: volví á mirarte
Y en mi pecho feliz nació la duda,
Al meditar si tras tu luz hermosa
De otras almas acaso eras la cuna.
Hoy que ya la niñez huyó por siempre
Y al borde toco de la edad madura,
Miro en tí la promesa de otra vida
Que ha de iniciarse al trasponer la tumba.

Horizontes.

Ví á lo lejos una sierra....
El mundo termina allí,
Me dije; á ella subí
Y columbré nueva tierra.
¡Polvo soy, polvo maldito!
Dije, y mi cuerpo miré....
Luego sufrí.... medité....
Y columbré lo infinito!

Rafael Tejada.

A NUESTROS LECTORES.

Nuestro estimado colega de Sevilla *El Espiritismo,* en su número correspondiente al 15 de Setiembre, publica el siguiente suelto cuyo objeto aplaudimos, ofreciéndole por nuestra parte contribuir á él en lo que alcancen nuestras fuerzas.

«ALBUM FRATERNAL ESPIRITISTA.—Bajo este título se propone la redaccion de *El Espiritismo* coleccionar un folletito de pensamientos lacónicos y profundos, para cuya realizacion ruega á todos sus hermanos en creencias cooperen con las ideas que tengan á bien remitirnos.

Hé aquí un modelo de nuestro pensamiento:

«El trabajo alcanza todos los progresos.»

R. A.

«No hay otro cielo ni otro infierno que la voz secreta de la ley moral en las conciencias.»

M. T.

«Luchar es vivir y progresar.»

X.

Suplicamos á las revistas espiritistas se dignen dar cabida á este anuncio en sus columnas, á fin de que llegue á conocimiento de la mayor parte de nuestros hermanos y puedan estos remitirnos sus obsequios, por los cuales les anticipamos las mas sinceras gracias.»

MISCELÁNEA.

Los sermones publicados en Huesca contra el espiritismo, durante la última Cuaresma, han sido un gran elemento de propaganda no solo en aquella capital, sino en toda la provincia, habiendo penetrado nuestra doctrina hasta en pueblos antes refractarios á la misma.

—El Círculo espiritista de Lérida trabaja activamente en la terminacion de un libro que, creemos, será acogido por el público no menos favorablemente que *Roma y el Evangelio.*

Aplaudimos el celo de nuestros hermanos por la propaganda del espiritismo, luz de la razon y consuelo de las almas afligidas.

—Dice *El Solfeo:*

«La guardia civil de Alicante ha capturado á un, al parecer sugeto, y en realidad.... presbítero, que cansado de los hábitos talares ha vuelto á la vida del siglo, al mundo y á sus pompas....

Este.... presbítero *vagaba* por los alrededores de dicha poblacion.»

El Constitucional de Alicante, bien informado, habia dado antes esta misma noticia.

PENSAMIENTOS.

La duda, así en religion como en moral y en política, hace á los hombres indiferentes primero; ateos y aun criminales despues. Huyamos de ella adoptando la fé razonada unida al sentimiento, como medio único de evitarla.

Vivimos con nuestros defectos como con los perfumes que llevamos encima; ya ni siquiera los sentimos, y solo incomodan á los demás.

—

Las sentencias son agudos clavos que fijan la verdad en nuestra memoria.

Antes de arrojarse en el peligro, se le debe prever y tener miedo; pero cuando se está en él, no hay mas que hacer que despreciarle.

—

He conocido hombres dotados de buenas cualidades, muy útiles para los demás y sin utilidad para sí mismos, lo mismo que un reloj de sol en la fachada de una casa, que indica la hora á los vecinos y á los transeuntes, pero no al propietario.

—

El hombre, que pasa sus dias sin mirar mas allá, atrofiado su corazon y muertos sus sentimientos religiosos por el egoismo y el descreimiento, es como el bruto que confiado en los cuidados de que se vé rodeado, no prevé el triste fin que le amenaza al dia siguiente.

—

La vida es un «comercio» donde compramos los placeres á cambio de la felicidad.

El hombre es «deudor» á Dios de los infinitos beneficios que de él recibe. Dios es acreedor al agradecimiento en virtud de que »no puede haber deudor sin acreedor y viceversa.

La conciencia es el «libro diario» donde figuran dia por dia las operaciones del hombre.

Los errores, omisiones ó «partidas mal hechas» se han salvado por una «contrapartida»: el arrepentimiento.

Porque es sabido que en la conciencia, como en el «diario,» no puede haber tachaduras.

La honradez es el verdadero «capital» del hombre.

El corazon es la «caja» donde guardamos nuestros tesoros: el amor, la amistad, etc.

Los desengaños son «efectos» á pagar en la condicion humana.

Para algunas personas el amor y la amistad son dos efectos que deben figurar en la cuenta de «mercaderías generales.»

¡Ilusiones y desengaños!

Esto es, «ganancias y pérdidas;» hé aquí condensada la vida del hombre.

Nuestras acciones son el «libro mayor»: un extracto del «diario» placeres y lágrimas.

Hé aquí el «débito y el crédito.»

La felicidad ó la desgracia, esto es el saldo.»

Nuestros deberes son «pagarés» que la sociedad gira á nuestro cargo y que debemos cumplir. El matrimonio es una «cuenta á mitad.»

La desgracia es el «balance de comprobacion» de las protestas de amistad y adhesion de los amigos.

—

Arrancad el pudor del alma de la mujer; prostituid sus sentimientos degradándola, en la familia, y vereis morir agostados cual delicada flor por sol canicular, el respeto mútuo en todas las esferas, las afecciones mas delicadas, y penetrar en el hogar doméstico el desórden mas espantoso.

—

Así como para aquilatar el valor de ciertos sentimientos, hay que esponerlos á rudas aunque prudentes pruebas, necesario es para adquirir esa fé religiosa sentida á la par que razonada, verse herido por el aguijon de la duda, en los rudos combates de la vida, y ser uno mismo artífice prudente de su dogma religioso.

—

El ejemplo de las acciones loables practicadas sin ostentacion, con caridad sincera, es mas productivo que la exhibicion aparatosa de esas virtudes de pega, que solo buscan con refinado egoismo ocasion de presentarse en público para hacer su baza.

—

Si el hombre respetándose á sí mismo diera honroso ejemplo de dignidad mirando á la mujer siempre con amor sincero, y procurando dirigir hácia el bien sus bellas disposiciones en vez de estraviarlas por torpeza ó malicia, no tendria que quejarse á cada paso de sus deslices.

En el número anterior, en la poesía dedicada á Salvador Sellés, se cometieron las siguientes erratas:

En la primera parte, verso 37, donde dice:
Serian eslabones.
Léase:
Serian los eslabones.
En la parte quinta, verso 1.°, dice:
Entonces no resonará tu acento
Léase:
Entonces no; resonará tu acento
En la misma parte, verso 6.°, dice:
Retratas con mágicos colores
Léase:
Retratarás con mágicos colores.

Imprenta de Costa y Mira.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año V. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 12.



ADVERTENCIA.

Rogamos á los señores suscritores de fuera de la capital, se sirvan remitir el importe de la suscricion, si no quieren sufrir retraso en el recibo del periódico.

ALICANTE 20 DE DICIEMBRE DE 1876.

LOS FALSOS MÉDIUMS.

IV.

Condiciones de ciertas sesiones espiritistas de efectos físicos.—Es imposible en ellas toda investigacion científica.—Faltan por completo los medios de comprobacion.—Perjuicios que causan á la doctrina espiritista.

Veamos ahora en qué condiciones tienen lugar por lo general esas sesiones tan pomposamente anunciadas y en las que se llama á los escépticos é investigadores para que se convenzan de una manera precisa, evidente, objetiva, «por el testimonio de sus propios sentidos,» de la existencia de los Espíritus, de su accion sobre la materia ponderable, de su comunicacion con nuestro mundo.

Es introducido el curioso ó investigador en una habitacion regular, capaz de contener cómodamente á unas veinte personas. Cubierta con un tapete de moqueta ó de reps, se halla en el centro de la estancia una mesa rectangular, de caoba, de las que se usan ordinariamente en Inglaterra para comedor (dinning table). Sobre ella un acordeon, una ó dos campanillas metálicas, una guitarra, un banjó, dos porta-voces ó vocinas formados de papel-carton arrollado á manera de cucurucho, dos aros de hierro, una caja pequeña de música, un silbato, etc.

Despues de largo tiempo de espera durante el que el investigador, si ha ido solo á la sesion, se encuentra en la posicion embarazosa que atravesamos todos al entrar en un círculo cuyos concurrentes desconocemos, situacion que se hace mucho mas difícil aun en la nacion inglesa por la reserva, por la frialdad glacial que allí existe entre personas que no se conocen y entre los que no ha mediado una presentacion personal en debida forma, despues de largo rato que se puede llenar examinando detenidamente los objetos que están sobre la mesa para cerciorarse que no hay en ellos nada que pueda inducir á la mas mínima sospecha, aparece el medium, quien despues de haber saludado en general á todos los asistentes, cierra la puerta con llave entregando esta á uno de la reunion. Sién-

tase el medium en el centro de uno de los lados mayores de la mesa é invita á todos á tomar asiento alrededor de ella, encargando la formacion de la cadena magnética, enlazándose unos á otros las manos por el dedo meñique. Bajo ningun pretexto puede deshacerse ó interrumpirse la cadena. Se advierte muy esplícita y terminantemente que cualquier solucion de continuidad, la mas mínima trasgresion á esta condicion, podria ser de fatales consecuencias para el medium y aun para los circunstantes, pues rompiéndose la atmósfera fluídica, la union de voluntades, podrían sobrevenir síncopes y otros accidentes mas graves, máxime si la ruptura tuviese lugar en el momento de estarse verificando una manifestacion del mundo espiritual.

Enlazados los circunstantes por sus respectivos dedos meñiques, el medium apaga la luz quedando la habitacion completísimamente á oscuras; tan absolutamente á oscuras, como que la menor rendija de puerta ó ventana que pudiera dar acceso al mas ténue rayo de luz estelar, lunar ó de los faroles de la calle (y ponemos estos ejemplos porque esta clase de sesiones se verifican generalmente de noche), la mas mínima abertura sería inmediatamente tapada por medio de bayeta, trapo ó papel, pues todo lo que no sea la «oscuridad absoluta» perjudicaría, al decir del medium, á la fuerza y bondad de las manifestaciones.

Apagada la luz y formada la cadena, empieza el medium á entonar una cancion ó himno que acompañan en coro todos los concurrentes. (1)

(1) Sobre motivos populares, sobre melodías de carácter religioso y lento, se ha publicado en Inglaterra un librito de himnos espiritistas bajo el título de *Spiritual lire* (La lira espiritual) que conocen y cantan en las sesiones casi todos los espiritistas.

Ahora bien, nosotros preguntamos á nuestros hermanos en creencias, deseando que por un momento se desprendan de su entusiasmo por la doctrina, y nos contesten con la razon fria y serena, ¿son las espresadas condiciones científicas de investigacion?

Cómo! Se llama á los investigadores á comprobar los fenómenos y se les quitan «tres,» los principales, de los «cinco» sentidos que nos dió la naturaleza para ponernos en relacion con el mundo exterior! Se nos despoja del tacto, de la vista y del oido y en estas condiciones se nos dice: Ved, tocad, convencéos de la verdad del mundo espiritual!... «¿Risum teneatis amici?»....

Qué diria un joyero al que se le llevase una alhaja para tasarla, aquilatar las piedras de que estaba formada y ensayar el metal que las engarzaba, si se le presentase la joya en una caja herméticamente cerrada con la condicion de que no la abriera? Qué diria un pintor, cuya opinion se quisiera saber sobre un cuadro, y á quien se llevase delante de la obra de arte con los ojos perfectamente vendados? No creerían ambos que se les habia querido hacer objeto de una burla sangrienta?

Ah! es preciso estar muy fanatizado para no verlo. Es preciso tener una venda en el espíritu muy tupida y que nos ciegue mas que la profunda oscuridad de dichas sesiones, para no reconocer que las mencionadas, no son ni pueden ser nunca «condiciones científicas de investigacion.»

Si el espiritismo, que es la luz, habia de manifestarse siempre en tinieblas, imposible sería que se abriera paso en la humanidad. Si los fenómenos de órden físico, si las manifestaciones ó accion de los espíritus sobre la materia, no pueden presentarse mas que en las condicio-

nes que hemos dicho, son inútiles entonces los llamamientos á los investigadores, inútil tambien ir mendigando por decirlo así, el apoyo y beneplácito, el certificado de autenticidad de las corporaciones científicas del mundo oficial. Inútil, y mas que inútil perjudicialísimo, empeñarse en querer presentar el espiritismo como una ciencia experimental, el pretender aplicar el rigoroso procedimiento científico en la investigacion, porque esta, lo repetimos, se hace completamente imposible en tales condiciones.

El ridículo, el escarnio, la befa ó el desprecio mas profundo, caerán siempre de parte de los hombres de ciencia sobre los fenómenos presentados en semejantes circunstancias, y lo que es peor, en ese mismo anatema se envolverá toda una doctrina filosófica, toda una escuela regeneradora y de santidad, todo el trabajo de investigacion profunda arrancado á los siglos, todo un cuerpo de verdades y de doctrina que está latente en el fondo de todas las religiones y de todas las teogonias que reconocen y aclaman, aunque bajo diferentes formas, unos mismos principios, la existencia del Sér Supremo, la inmortalidad del espíritu, su comunicacion con la humanidad.

Perdónennos nuestros lectores esta digresion que ha brotado inconscientemente de nuestra pluma y volvamos á nuestro asunto.

Completamente á oscuras, imposibilitados de movernos y de poner en accion nuestras manos y no percibiendo nuestro oido mas que el canto unánime de un coro, no es necesario que el «medium»—digámoslo así por darle un nombre—ó algun compadre, estén iniciados siquiera en el arte de Hermann, Bosco, Roberto Houdin y otros célebres prestidigitadores para mover y hacer que suenen la guitarra, el banjó, las campanillas y demás instrumentos y objetos que estaban sobre la mesa.

Una campanilla empieza á sonar pasando sobre la cabeza de los concurrentes. Lo mismo hace despues la guitarra que sentimos á nuestra espalda ó que nos toca la mejilla con la tabla armónica. Quién mueve esos instrumentos? Podrán ser los espíritus; pero nos inclinamos á suponer lo que hemos dicho. Para convencernos de la verdad sería preciso ver, y para ver necesitamos luz y reina la oscuridad mas completa. Aun si pudiéramos servirnos de nuestras manos podríamos saber si los instrumentos están aislados ó si alguna mano ó alambre los agita; pero no hay que intentarlo siquiera; estamos sujetos, entre dos personas estrañas, y no tenemos ni el derecho de sonarnos siquiera.

Ah! oigamos. Se perciben unos ruidos sobre la mesa. Son los espíritus que quieren comunicarse por medio de alfabeto. Quedan todos silenciosos á su mandato imperativo. Quién sabe! Una comunicacion inteligente podría ser el rayo de luz que disipara tanta oscuridad. Oigamos qué dicen los invisibles.—Nada. Nos dan las buenas noches y se complacen de vernos reunidos en la mayor armonía ó dicen generalidades que no son para referidas y que están al alcance de cualquiera. Esto no prueba ni puede probar nada. Un concurrente se aventura á hacer una pregunta y notamos que la contestacion no le ha dejado muy satisfecho; pero para salir de la dificultosa situacion vuelven á sonar la guitarra, el banjó, la pandereta, las campanillas y hasta el acórdeon y la caja de música, produciendo todo ello un concierto «sui generis» con honores de cencerrada.

Despues de algunos minutos de esa zarabanda infernal, se vuelve á los coros que siquiera por su unidad y melodía hacen mas llevadera la situacion. Nos sentimos tocados por la espalda y por la cara suavemente y es preciso creer como artículo de fé que son «manos espirituales» las que nos acarician. Esas manos tienen el *mismo* calor, la *misma* consistencia de una mano humana, tan idéntico es el parecido que no vacilamos en afirmar que son una MISMA cosa.

Despues de mucho repiqueteo de campanillas y ruido de pandereta y demás instrumentos, incluso el silbato, se sucede una larga pausa de silencio. Los espíritus se despiden de nosotros porque el *medium* empieza á debilitarse demasiado por tantas emisiones fluídicas, su poder se ha extinguido casi por completo. La sesion se dá por terminada, enciéndese la luz; cada cual cuenta sus impresiones al vecino si tiene confianza para ello ó felicita al medium por lo favorecido que ha estado aquella noche de los habitantes de la erraticidad. Nosotros nos despedimos tambien del *artista*, depositamos en las manos de un colector ó recaudador el precio de entrada y, una vez abierta la puerta, saltamos los peldaños de la escalera de cuatro en cuatro, con el cuerpo dolorido por hora y media de inamovilidad, oprimido el pecho por haber contenido hasta los latidos de nuestro corazon, y lo que es peor, desgarrada el alma por haber asistido á un espectáculo semejante.

José Palet y Villava.

LA VOZ DE DIOS.

¿Qué es la creacion sin el espiritismo?

¿Qué es la vida sin la esperanza del mañana?

La creacion es una obra incompleta.

La vida un caos.

El amor un manantial de desengaños.

La caridad la primera piedra que sirve de base á la ingratitud.

La tierra sin el espiritismo nos pareceria un nido de víboras.

Considerado el hombre, vale tan poco, tan poco.... que si lo contempláramos demasiado, si lo examináramos con detenimiento, haríamos como Diógenes, nos meteríamos en un tonel, huyendo del contacto de la humanidad.

¡La sociedad! esa necesidad imperiosa de la civilizacion, ese cambio de palabras y de sonrisas, de agasajos y de mentiras, de ideas y de hechos, produce náuseas cuando se penetra en su fondo.

¡La política! ¿qué es la política? el egoismo puesto en accion.

¿Qué son las religiones? distintas ambiciones.

¿Qué son los grandes hombres?

En su mayor número pigmeos disfrazados de gigantes.

¿Qué es Dios, sin el espiritismo?

Un mito para unos.

La negacion para otros.

Algo absurdo para todos.

¿Qué es el hombre en la infancia de los siglos?

Una fiera melancólica y sombría.

¿Qué es el hombre en la edad media?

El noble, un tirano envilecido.

El plebeyo, un siervo degradado.

Qué es el hombre en la época actual?

El embrion del progreso.

El feto de la razon.

¿Y es posible creer que todas las generaciones que nos han precedido, y nosotros, que aun no valemos nada, hemos de haber sido creados para cumplir tan pequeña, tan insignificante mision?

No; es imposible, absolutamente imposible creer en semejante locura.

El criminal, el asesino, no ha de tener mas vida que la degradacion en la tierra, y despues la tortura del infierno.

El niño, el alma cándida, que muere cuando principia á sonreir, ¿por qué ha de gozar de las delicias del empireo, cuando nada ha hecho en la tierra mas que llorar y dormir?

¿Por qué para unos todo, y para otros nada?

¿Por qué esa necesidad imperiosa de que Dios ha de crear espíritus inferiores y superiores?

¿Por qué esas razas degradadas?

Insensato delirio es creer que el mal pueda tener origen divino.

El Dios que ha creado las violetas y las tórtolas, los lirios y las palomas, las azucenas y los cisnes, no le puede infundir su hálito supremo á hombres como Neron y Calígula, á séres como Felipe II y Catalina de Médicis.

¡Cuánto mas lógica, cuánto mas razonable y mas natural es la teoría espiritista!

¡Dios!... ¡increado!... ¡infinito!...

¡Hijo de sí mismo! ¡siendo siempre!

¡En la luz, en la sombra y en el cáos!

Nosotros llamamos cáos á la tierra en formacion, ¿y qué es la agrupacion de los átomos que forman un planeta, para el todo del universo?

Es un estado secundario en una hectárea del infinito.

Pues bien; ese Dios incorpóreo, intangible, sávia de los mundos y esencia de la creacion, luz divina que dió su eterna lumbre al sol, «á ese Dios material representante del *desconocido* que le ha escogido por su sombra» segun dice lord Byron en su inimitable canto al Sol, esa fuerza motora de todos los elementos, creó á los espíritus y les dió el infinito para escenario de su eterna representacion, dejando que tomaran los primeros rudimentos de su vida, en el mineral, en la planta, en el animal, en el hombre primitivo ó sea el antropófago, y por última envoltura (es decir, de nosotros conocida,) le dió la del hombre racional.

Estas son las encarnaciones que nosotros conocemos, las que toma en mundos superiores, si bien tenemos algunas nociones de ellas, no podemos con tanta seguridad describirlas, porque no tenemos exactos modelos.

Los mediums videntes casi siempre ven á los espíritus ó en focos luminosos, ó materializados con nuestra misma envoltura, y traje usual, esceptuando algunos que se presentan con ropas talares; pero dejando á un lado la forma que tengan en otros mundos, nuestra organizacion deja comprender, por mas que sea perfecta en su mecanismo, que nuestro cuerpo puede ser menos grosero en sus necesidades, y mas espiritual en sus aspiraciones.

Nuestra vida es aun muy material y muy positivista.

Dedicamos mucho tiempo al sueño.

Gastamos largas horas en saborear el alimento.

Perdemos luengos ratos pensando en los vestidos, en los paseos, en los trenes de unos, en la vida privada de otros, y en todo aquello que menos útil nos puede ser para progresar.

Somos aun demasiado egoistas.

Nuestro orgullo y nuestra pretension no tiene límites, por mas que la revistamos con el antifaz de la modestia.

Mientras mas pequeños y mas humildes queremos aparecer, mas grandes nos creemos en nuestro fuero interno, y decimos con un soberano desprecio: el mundo no me comprende.

Esta es la frase sacramental, que la empleamos siempre contra la sociedad cuando esta anatematiza algun acto de nuestra vida.

Somos la imperfeccion personificada.

Somos la simbolizacion del orgullo.

Siempre nos creemos mejor de lo que somos, y sobre todo, mejores que los demás.

Aun amando, aun poniendo en práctica el sentimiento mas generoso y mas noble que tiene la criatura, le decimos á la persona amada:

¡Yo quiero más que tú!

¡Yo te amo mucho más, que tú á mí!

Y la atormentamos con nuestros celos, y la acriminamos injustamente, y desconfiamos de todos menos de nosotros mismos, que á veces, es de quien debemos desconfiar mas.

Al contemplar la creacion, y al leer la historia de la humanidad, lo que encontramos mas pequeño en el universo es el hombre.

Rey de lo creado lo llaman.

Esto debe ser una mala traduccion.

Será si el soberano del infinito.

Hay en él gérmenes de un algo divino, pero tiene sentimientos infernales.

La envidia, corroe sus entrañas.

La ambicion, es el virus que emponzoña su pensamiento.

La vanidad, es la sierpe astuta que se enlaza á todo su sér.

Cuantas veces, cuando hemos asistido á sitios y lugares donde hemos visto una gran multitud, desde el estreno de un drama donde el arte hablaba á nuestros sentidos, hasta sentirnos empujados por la barbarie de rancias costumbres, como son las corridas de toros, y las ejecuciones de los criminales, y las comedias bufas que se representan el dia de difuntos en los cementerios, y por último la tragedia social llamada revolucion, cuando en semejantes espectáculos hemos contemplado á la muchedumbre, tal como es, demostrando todos sus perversos instintos, no hemos podido menos que murmurar con desconsuelo:

¡Dios mio! ¿seremos nosotros tu última obra? si fuéramos el principio, la crisálida de la mariposa, pase; pero el fin.... ¡oh! el fin es imposible. ¿Qué hay en nosotros que nos enlace á tí?...

Algo súbito ilumina nuestra mente, una voz resuena en nuestro oido que nos dice:

¡¡La conciencia!!

Es verdad; por infatuados que estemos, hay un momento en la noche de nuestros dias en que nos miramos con repugnancia, porque nos vemos á través del telescopio de la razon.

No hay pensamiento, no hay accion por insignificante que nos parezca, que no nos atormente sino reune todas las condiciones de la mas perfecta moralidad.

«Quiero mejor ser justo que parecerlo» decia Esquilo, el gran poeta griego; y cuanta, cuanta razon tenia; de nada nos sirve la consideracion de los demás, sino nos consideramos dignos de ella.

Campoamor en su poema *El drama universal*, pinta la escena de unas honras fúnebres inmerecidas, y el espiritu ensalzado, al ver la ceguedad de los hombres, lanza una imprecacion magnífica, de la cual, para darle mas vida á nuestro pensamiento, copiaremos algunas estrofas.

Cuanto mas sin razon se vió ensalzado,
Tanto mas se vió Honorio despreciable,
Y el lúgubre fantasma del pasado
Se alzó delante de él inexorable.

. . . .
. . . .

Y solo, y abismado en su presencia
En silencio despues sufre el castigo,
De esa lucha infernal de la conciencia
Que tiene á Dios tan solo por testigo.

. . . .
. . . .

Permitidme, esclamó, que dignamente
Solo un pesar sin deshonor me venza,
Haced que un gran castigo me atormente
Mas no que me atormente la vergüenza.

. . . .
. . . .

¿Qué diremos nosotros despues de lo que dice Campoamer? que no hay desprecio que mas nos humille, que aquel que pasa desapercibido para todos: el de nuestra conciencia.

¡Primera letra del alfabeto infinito!

¡Primera nota de la armonía universal!

¿Como podrá haber hombres que nieguen á Dios?

¿Cómo podrán los materialistas tener ojos y no ver, tener oidos y no oir!

Si se encerrara en los manicomios á todos los que padecen enagenacion mental... cuantos serian los detenidos.

Para creer que hay Dios no hay mas que fijarse en uno mismo.

No hay necesidad de milagros ni de apa-

riciones, ni de cielos, ni de infiernos; cada hombre lleva consigo su castigo, y su recompensa. Lord Byron mejor que nosotros nos lo prueba en su poema *Manfredo*, cuando éste le dice á un enviado de Satan.

«¿Qué importan mis crímenes á séres como tú? deben ellos ser castigados por séres mas culpables; vuélvete á tu infierno, tú no tienes ningun poder sobre mí, de sobra lo sé; jamás me poseerás; llevo dentro de mí un suplicio al cual nada tienes que añadir. El alma inmortal recompensa ó castiga ella misma sus pensamientos virtuosos ó culpables; ella es á la vez el orígen y el fin del mal que existe en ella, independiente del tiempo y del lugar: su sentido íntimo, una vez libre de sus ligaduras mortales, no presta ningun color á las cosas fugitivas del mundo exterior; pero se absorbe en el sufrimiento ó en la dicha que le dá la conciencia de sus actos: tú no me has tentado, tú no podías tentarme ni he sido tu hechura; ni seré jamás tu presa, he sido y seré mi propio verdugo: retiraos, demonios impotentes, la mano de la muerte está estendida sobre mí, pero no la vuestra!

¡Qué suplicio futuro puede igualar á la justicia de un alma que se condena á sí misma!»

¡Cuán cierto es ésto! y hay épocas en la vida en que el pasado forma resúmenes.

La antigua divisa de los pitagóricos de que «los números rigen al mundo» es una gran verdad. El tiempo tiene sus cantidades de puntos, segundos, minutos, horas, dias, noches, semanas, meses, años, olimpiadas, lustros, siglos y ciclos.

Al terminar un año, sea que finaliza en el invierno, cuando todo se agosta, cuando la sombra nos envuelve, cuando el frio nos entumece, cuando en todo encontramos un tinte melancólico y sombrío, sea lo que sea, es lo cierto que generalmente parece que miramos en un cosmorama los hechos de nuestra vida y nos preguntamos con tristeza:

¿De qué ha servido un año más de prueba?

¿Me he alegrado verdaderamente del bien de los demás?

¿No he sentido envidia cuando he oido reir en torno mio, en tanto que mi corazon lloraba?

¿Me he privado de un placer, para darle pan al necesitado?

¿He perdonado á mi enemigo y he tratado de amarle, porque perdonar es una cosa, y amar es otra?

A todas estas preguntas y á muchas mas que nos hacemos, escuchamós una respuesta desconsoladora, un NO secó, contundente y frio.

En los exámenes de la conciencia, nuestro catedrático *la razon* nos dá por perdido el año, y volvemos de nuevo á estudiar en el año entrante la incomprensible ciencia de la vida.

Solon, próximo á la muerte, mandó que le leyeran repetidamente algunos versos *á fin de morir mas instruido*. Nosotros tambien en la agonía del año 76, del siglo del hierro y del carbon de piedra, hemos leido varios pensamientos de una mujer desconocida en el mundo de las letras, pero que, entendida y pensadora, consagró muchas horas de su vida á la lectura y á la meditacion: sus máximas son un buen plan de estudios, que ojalá pudiéramos estudiar con aprovechamiento alguna de sus asignaturas que anotaremos con placer.

«La economía es el orígen de la independencia y de la libertad.»

«Dios es el único bienhechor desinteresado: quien en Dios confía y espera, nunca se entregará á la desesperacion.»

«La cólera es el principal obstáculo á la tranquilidad de nuestra vida y á la salud de nuestro cuerpo; ofusca nuestro criterio, ciega nuestra razon y nos hace perder muchas veces en un momento los amigos adquiridos al precio de muchos años.»

«La hipocresía es un homenage que el vicio rinde á la virtud.»

«La vida humana sin religion es un viajero que ha perdido el camino.»

«El egoismo es una especie de vampiro que pretende nutrirse sobre la existencia de los demás.»

«La prudencia es un arma defensiva que subyuga y desarma á nuestros adversarios.»

Si en el año próximo pudiéramos llegar á ser económicos, sino gastáramos en nada supérfluo, podriamos enjugar algunas lágrimas.

Si siempre esperáramos en Dios, no dudariamos nunca.

Sino nos encolerizáramos, viviriamos mas queridos de todos.

Si siempre fuéramos prudentes, llegariamos á ser sábios.

Adios, año 76, pequeña suma de nuestra vida, cifra de dolores y de remordimientos; en el trascurso de tus horas nos hemos entregado á la audicion de la conciencia y hemos comprendido que el alma es inmortal, que como dice Flammarion, «la ignorancia habia humanizado á Dios y la ciencia lo diviniza.»

Ciertamente asi es, y es innegable que el siglo XIX formará época en la historia del tiempo.

El espiritismo ha tomado gigantescas proporciones, y se cree en un Dios grande y justo, porque principiamos á comprender el sentido de los versos de Xenofanes que los escribió 600 años antes de la era vulgar: profundo pensamiento que sirve de base al verdadero espiritualismo: ¡cuánto dicen estas cuatro lineas!

«Existe un solo Dios, superior á los dioses y á los hombres, y que no se parece á los mortales, ni por su figura ni por su espíritu.»

Ya era tiempo que comprendiéramos en algo el valor de tan notable argumentacion.

Ya era tiempo que la teoria que espiritualizó á Grecia nos elevara del polvo de la tierra y no nos creyéramos ser el último cuadro del Apeles universal, ni la última estátua del Fidias eterno.

Hora es ya que nos convenzamos que somos simples bocetos, sin perfiles ni colores.

Grupos de figuras sin habernos animado el soplo de Pigmalion.

El hombre está llamado á ser el rey de la creacion y lo será.

La conciencia es el oráculo que nos predice el porvenir.

¡Año 76! al hundirte en la tumba nuestros hechos te cantan el *de profundis;* nuestros recuerdos entonan el oficio de difuntos.

Su canto nos despierta, y hemos dicho con amargura:

¿Qué hemos hecho de nuestras horas?

¿Hemos avanzado ó retrocedido?... ¡quién sabe!...

El tren de la vida nos hace entrar en la estacion del año 77; la conciencia nos dice: «*Trabaja, ama y perdona;* el progreso es la tierra prometida; que la civilizacion te sirva de brújula y el amor infinito sea tu piloto.»

¡Espiritistas! escuchemos atentamente ese acento intimo.

Ese sonido que siempre vibra.

Ese eco que siempre murmura.

Ese consejo que nunca nos falta.

Esa reconvencion que siempre nos acusa.

Esa campana de la eternidad.

¿Sabeis lo que es la voz de la conciencia?

¡LA VOZ DE DIOS!

Amalia Domingo y Soler.

LAS PENAS NO SON ETERNAS.

I.

Con harta frecuencia hemos oido decir que la doctrina espiritista era inmoral y la mas grande de las falsedades, y al sentar estas calificaciones lo hacian, no porque poseyeran pruebas para sostenerlas, sino porque lo sabian de *haberlo oido decir* á personas formales y doctas que habian leido *todo* lo que hay por leer respecto al Espiritismo.

El Espiritismo, se dirá, niega el dogma de las penas eternas y no admite ni el Purgatorio ni el Infierno, de modo, que no hay castigo, no hay expiacion, y, al morir el crimen y la virtud se confunden y, desde luego, desaparece la moral y la justicia. ¿Cómo, pues, podemos acoger una doctrina tan depravada y absurda?... ¡No; mil veces no!

Parece increible que asi se discurra y es sen-

sible, por cierto, tener que esponer los equivocados conceptos de los que se declaran adversarios de una doctrina que desconocen; empero mas sensible es que esta se propague por los que obligados están á predicar la verdad, y á ojos cerrados la crean esos infelices hermanos que viven aun en la ignorancia y el fanatismo mas craso.

II.

El Espiritismo, es cierto, niega las penas eternas porque las cree incompatibles con la bondad divina, y porque Dios, para él, es tan inmensamente grande, que se resiste á rebajarlo hasta el estremo absurdo de darle *forma humana* y revestirlo de las pasiones y debilidades del hombre.

El Espiritismo sabe que las *faltas deben espiarse* pero de una manera digna y acorde con la misericordia infinita.

Las penas son *transitorias* y relativas á la gravedad de la falta y de ella solo es responsable el espíritu que la ha cometido.

Admitir la eternidad de las penas y la responsabilidad de la falta en los descendientes del que la cometió, es una idea que la rechaza la moral y el buen sentido.

La misma Biblia, libro el mas autorizado, viene en nuestro apoyo cuando dice: «Con un poco de ira escondí mi rostro de ti *por un momento; mas con misericordia eterna* tendré compasion de tí, dijo tu Redentor Jehová. Isaias, Cap. 5, v. 8. Valera.»

Hé aquí, pues, la negacion de la eternidad de las penas.

III.

¿No es mas razonable y consolador lo que nos enseña el Espiritismo?

Nosotros así lo creemos y así lo propagamos; pues estamos convencidos que Dios, en su infinita clemencia y amor, concede al espíritu arrepentido los medios de la reparacion.

El arrepentimiento es la fuente cristalina donde se lavan, en parte, las manchas del espíritu y la reencarnacion el crisol que las depura.

Si la doctrina de la reencarnacion estuviera mas generalizada, nos atrevemos á suponer que la verdad resplandeceria mucho mas.

Para nosotros, sin la reencarnacion, no sabríamos ver la justicia en ninguna parte.

¿Cómo comprenderíamos la desigualdad de inteligencias y las deformidades físicas!

La reencarnacion, solo la reencarnacion nos resuelve el problema.

IV.

El Espiritismo niega la materialidad del Purgatorio é Infierno, porque ni la ciencia ni la razon han determinado la situacion de estos fantásticos lugares.

Si allá en el principio fué necesario crearlos para infundir en el ánimo del hombre una idea que pudiera reprimir, todo lo posible, el desenfreno y la maldad, nosotros lo respetamos y confesamos que tuvo su razon de ser; pero nos parece que dado el grado de adelanto de la inteligencia humana, deberia desaparecer.

En cuanto al Infierno, nos abstendremos de ocuparnos de él, pues siendo, como es, un lugar creado por la fantasía, no podríamos hablar de él en serio

Tampoco diremos una palabra del demonio; se ha demostrado, hasta la saciedad, ser este un personaje simbólico, que la preocupacion y los fines particulares de *algunos* habian pretendido materializar.

V.

La mayoría de nuestros impugnadores dán, ora por ignorancia, ora por maliciosa intencion, una equivocada interpretacion á las enseñanzas del Espiritismo y al fin que este encierra.

Dicen que viene á *destruirlo todo*, á imponerse á las conciencias inventando dogmas á gusto de sus adeptos; y para mejor seducir y engañar, se cubre con una trasparente capa de moral ficticia.

Desde luego pueden apreciarse con suma facilidad, hasta donde llegan los *profundos estudios* que han hecho de nuestra consoladora doctrina.

Las enseñanzas del Espiritismo no son debidas á la combinacion de uno ó mas hombres; á ser así no tendrian ni la autoridad ni la grandiosidad que en ellas vemos, y careceria de ese sello que tan visiblemente caracteriza á toda obra que no ha sido confeccionada por la mano del hombre. Mas aun; las enseñanzas del espiritismo no son nuevas, son de *todo punto y lugar*.

VI.

El Espiritismo, como hemos dicho en uno de

nuestros artículos publicados en *El Buen Sentido*, ha venido á revelarse ámpliamente en una época en que era de todo punto necesaria su revelacion, ya para recordarnos el cumplimiento de nuestro deber, como para despertarnos de nuestro profundo sueño, al objeto de que pudiéramos ver los abusos de qué éramos víctimas.

Por esto es que añadimos nosotros; que el Espiritismo no ha venido á destruir, sino muy al contrario, á edificar, á reforzar los carcomidos cimientos de la fé razonada, á *purificar el templo* de nuestros corazones, para que arranquemos de cuajo la mala semilla que perturba, no tan solo la lozanía del prado de nuestras creencias, sino el desarrollo del benéfico árbol del Amor, ese árbol bajo cuya apacible sombra nos hemos de reunir para gozar de ella y aspirar el delicado aroma de sus flores eternas, cuando, al través de las *sucesivas encarnaciones*, seamos digno de ello.

VII.

Creemos haber demostrado, en lo que nos ha sido posible, que el Espiritismo no es inmoral ni falso y que no niega el castigo de las faltas; antes por el contrario, como ya lo hemos dicho, sabe que han de expiarse, pero que estas se expian en la prueba que escoge el espíritu al encarnarse, ó bien despues de la muerte en la vida espiritual.

Terminaremos este incorrecto trabajo trascribiendo una cita del Evangelio que nos parece muy oportuna, héla aquí: «Porque nosotros sufrimos esto por nuestros pecados; y *si el Señor nuestro Dios se ha irritado por un breve tiempo contra nosotros*, á fin de corregirnos y enmendarnos, Él empero volverá á reconciliarse otra vez con sus servidores.» (II Macabeos, VII, v. 12, 11.) Amat.

José Arrufat Herrero.

Barcelona Noviembre 1876.

CARTAS ÍNTIMAS.

(Á UN ESPIRITISTA.)

Hermano mio: Con profunda estrañeza y desconsuelo he leido una carta tuya que la Providencia dejó en mi poder algunos momentos. Con la galanura de lenguaje que te distingue vi grabados en ella varios pensamientos metafísicos como todos los tuyos, grandes en su filosofía, amargos en su análisis.

Te concedo que la época actual de transicion violenta, y dura prueba, en que la civilizacion legendaria se derrumba, y la deista razon del porvenir se eleva, sea un período de lucha y de fatiga, porque el fanatismo, el dualismo y el racionalismo se disputan la primacía. Siempre la efervescencia de las pasiones se ha desbordado en los tiempos de revolucion, y la de nuestros dias es titánica: no me refiero al pugilato brutal de las guerras que en nuestro siglo se han ido sucediendo unas á otras, me fijo únicamente en la premeditacion de las ideas.

Los descendientes de Voltaire siguen las huellas de *aquella serpiente arrojada á un pantano* (como lo dice Víctor Hugo); hacen gala de su fatal escepticismo. Los católicos de Chateaubriand presentan su génesis raquítico é ilógico, y los cristianos de Flammarion, de Pezzani, de Pelletan y de Allan-Kardec nos dicen: en la naturaleza se aspira el aliento divino de Dios.

Ya se acabaron las batallas sangrientas de las cruzadas, en que se conquistaba palmo á palmo la tierra santa, tierra regada con la sangre de tantos mártires. Hoy felizmente se le concede poder á la idea, y se conceptúa un libro, un proyectil moral, con mas alcance que las antiguas máquinas de guerra, las formidables *clépolas* y las modernas ametralladoras.

Hoy el folleto, el periódico y la discusion oral, son otras tantas acciones donde combaten los principios con los principios, las teorías con las teorías, la razon relativa y la verdad absoluta. Ya no existe el martirio del cuerpo, hoy solo queda el martirio del alma.

Todas las escuelas tienen sus apóstatas, todas las religiones sus mercaderes. ¿Es estraño que el espiritismo los tenga tambien?

¿Dejará de ser una verdad inconcusa la comunicacion ultra-terrena, por que en Francia abusen de la credulidad general fal-

sos mediums fotógrafos, y en Inglaterra esploten, los embaucadores, la curiosidad pública, y en el Norte de América los prestidigitadores vivan de su oficio? ¿Dejarán por esto de ser una realidad las apariciones y los efectos físicos? Yo creo que bien conoces la Biblia que con tanto acierto compendió Enrique Steki, diciendo entre otros pasajes:

«Y aparecióse el ángel de Jehová en una llama de fuego, en medio de una zarza (Exodo). Y subió Elías al cielo en un torbellino (Reyes libro 4.°) Y ahora el Señor me envió á curarte á tí, y á libertar del demonio á Sara esposa de tu hijo, porque yo soy el ángel Rafael, uno de los siete espíritus principales que asistimos delante del Señor. (Tobias).»

«Samuel murió y se apareció al rey Saul, y le notificó el fin de su vida (Eclesiástico). Nótese la mano del festin de Baltasar y el Espíritu Santo en lenguas de fuego.»

Escritura directa.—Y el Señor dijo á Moisés: Sube al monte y estate allí y te daré mis tablas de piedra y la ley y mandamientos que he escrito para que los enseñes (Exodo).

Mas á qué seguir textos que tú los conoces mejor que yo y que tantas veces te he oido disertar sobre ellos, por lo cual me ha causado mas asombro tu proyecto de retraimiento en la propaganda espiritista.

¿Y todo, por qué? porque te asusta la miseria humana, porque tienes miedo al ridículo que pueda caer sobre tí, esa burla ignorante de las masas embrutecidas, y dices para darle una razon mas poderosa á tu determinacion de retraimiento, que los séres del mundo invisible te aconsejan que ceses por ahora en tu predicacion.

Yo no te contesto á esto porque nuestro hermano Juan Calero, en su magnífico y bien pensado artículo *Los parásitos de la humanidad*, te dice mucho mas de lo que yo te pudiera decir; escúchale:

«Para evitar este aborto de nuestras creencias, ningun espiritista debe renunciar á su independencia racional. Cuanto los espíritus mismos viniesen á probarnos en este sentido, debemos rechazarlo, y aun cuando no tengamos otro indicio de que son malos, nos debe bastar este para conocerlos. Por este temor, debemos ser susceptibles, hasta lo sumo, de nuestra independencia individual en la razon.»

Medita bien las anteriores líneas, y pregunta á tu razon si necesitas de mentores en el terreno de la propaganda espiritista.

¡Tú! que te ha concedido Dios en premio de tus trabajos anteriores, un criterio claro y un entendimiento muy superior al de la generalidad.

¡Tú! que tienes en tus grandes ojos el supremo poder del magnetismo!

¡Tú! que tienes en tus lábios la persuasiva elocuencia del apóstol.

¡Tú! que tienes la facilidad intelectual de trasmitir tus pensamientos por medio del escrito.

¡Tú! que en el seno de tu familia estás viendo continuamente los efectos de leyes desconocidas que en el lenguaje vulgar se llaman fenómenos.

¡Tú! eres aun tan ingrato con la providencia, que te atreves á querer dejar el vacío en torno del espiritismo, para que éste se olvide por ahora, y mañana se levante como el Fenix renaciendo de sus cenizas.

¡Hombre de poca fé! ¿crees tú que la verdad, por muchos detractores que tenga, lograrán empequeñecerla? no hay poder humano que pueda destruir la ley de Dios.

¿Te acuerdas de Galileo? ¿Recuerdas cuando la iglesia le hizo negar al sábio anciano que la tierra se movia, y éste negó con voz balbuciente, temiendo al potro del tormento, si bien murmuró al salir del tribunal *e pur si muove*? ¿Quién ha vencido, la ignorancia ó la ciencia?

¿Los sábios ignorantes de Salamanca vencieron á Colon, ó el intrépido genovés los venció á ellos dándole á España los bosques vírgenes de los trópicos?

¿A la literatura española, qué genio le ha dado mas renombre? ¿qué escritor español ha conseguido que sus obras se hayan traducido en todos los idiomas y en todas las lenguas muertas? ¡Cervantes!....

¡Cervantes el loco! ¡Cervantes, el pobre inválido de Lepanto!

¡Cervantes! el que se murió lentamente de hambre, el que tuvo que encerrar á su hija en un convento para que no se muriera con él. Aquel génio que causaba *risa*, hoy produce admiracion, pero una admiracion universal.

Todo aquello que tiene vida propia, es el hombre muy pequeño todavia para podérsela arrebatar.

¿Crees tú que el espiritismo se empequeñece porque los unos lo esploten y los otros lo ridiculicen? No.

¿Crees tú que se han cometido pocos crímenes en el nombre de Cristo, cuando solo en España, segun cuenta la Historia general de la Inquisicion, en el intérvalo de 328 años se quemaron 34.658 personas vivas?

¿Crees tú que se ha esplotado poco á la humanidad con el infierno y el purgatorio? ¿y por eso deja de ser Cristo el reformador del progreso y el Mesías de la civilizacion?

Las religiones de la India, con sus misterios y sus sacrificios, con sus interminables noviciados y sus sacerdotes convertidos en dioses, cuánto no han hecho gemir á la humanidad, porque ellas inventaron las *castas* y los privilegios? pero á pesar de todos sus errores despues de tantos siglos.... aun se vá á buscar en sus libros sagrados el abecedario para leer nuestra Biblia, y la parte filosófica y espiritual que contienen la admiramos y la veneramos hoy con profunda emocion.

Descartamos de la religion primitiva todos sus abusos (accesorios indispensables de todas las grandes manifestaciones espirituales), y despojada de las pobres vestiduras de las ceremonias y los ritos, queda sola la gran figura del Redentor de la humanidad, llámese Krisna, llámese Cristo.

El espiritismo, que es la sancion eterna de la vida universal, tan antiguo como la creacion, tan lógico y tan evidente como las matemáticas, ¿crees tú que la superchería de unos pocos, puede menoscabar su grandeza? No.

¿Pueden los hombres ofender á Dios? ¡Ah! no, no; son demasiado pequeños para llegar hasta él; pues el espiritismo, que es el mecanismo organizado de su justicia, que es la ciencia de su ley, que es la manifestacion de su divinidad; por que ¿qué puede haber mas noble, mas justo y mas grande, que *á cada uno segun sus obras*?

¿Crees tú que la anunciacion de la vida eterna dejará de proseguir su camino, que ese foco de perenne irradiacion, cesará de difundir sus resplandores porque una nubecilla importuna empañe el horizonte de la verdad?

¿Podrá detenernos en nuestra ruta un millon de infusorios? No, de nosotros se alimentan, pero nosotros seguimos viviendo cumpliendo nuestra mision, pues mucha mas distancia existe desde los falsos médiums al verdadero espiritismo, que desde los infusorios á nosotros, y ya se sabe que todos los cuerpos crian gusanos.

¿Hay néctar mas delicioso que él, si le bebemos despues de una larga jornada?

Aquella agua nos dá la vida, y sin embargo, si examináramos con un microscopio una sola gota de tan trasparente líquido, no nos atreveríamos, como dice Flammarion, á devorar un mundo tan poblado, tantos microzoarios contiene una gota de agua.

¡El Sol! ese amante de la naturaleza, ese Dios de los primitivos idólatras, ese calor eterno de la creacion, al trasmitirnos su luz, vemos que en sus rayos viven millares de cuerpecillos microscópicos; y el aire, ese purificador de la atmósfera, ese primer agente de la vida, ¿qué lleva en sus impalpables alas? esqueletos de infusorios que alimentan á infinidad de animalillos: lleva filamentos de nuestros trajes, y partículas de humo de nuestros hogares. Y sin embargo, el agua calma nuestra sed, y el sol y el aire nos dan la vida, por mas que lleven en sus átomos todo un microcosmo.

Pues bien; así como los elementos de nuestra vida física contienen tanta pequeñez en su grandeza, del mismo modo los elementos intelectuales pueden contener pequeñas miserias, sin que por esto *el todo*

pierda su sello de perfectibilidad relativa á la tierra.

No temas que la gente sensata, (alias ciega), te llame mentecato, iluso y loco; los hombres de tu temple no deben escuchar el murmullo de la ignorancia, sino la plegaria ferviente de la ciencia.

Tú dices, yo nunca negaré que soy espiritista, mas no propagaré la *buena nueva*. ¿Y crees tú que cumples con tu deber, creyendo, y no haciendo creer á otros? Tú me dirás que la predicacion no se escucha, que los libros y los periódicos apenas se leen, convenido; pero y si de ciento que ojeen un volúmen, uno se convence y reconoce la verdad: ¿sabes tú lo que vale la vida de un hombre? ¿Sabes tú lo que es guiar á un alma y llevarla á la tierra de promision? Tú puedes llevar á muchas, no enmudezcas; fatal es la época que atravesamos, pero yo te diré lo que decia Bias el sábio griego: *Con habilidad todo es posible.*

No olvides tampoco la gran sentencia de Thales: *Promete, el peligro es inminente.* Donde no hay peligro no crece el laurel de la victoria.

Los espiritistas debemos trabajar cada uno segun sus fuerzas y sus conocimientos, y si sembramos en piedra dura y la semilla resbala, nunca faltará alguna hendidura que conserve un grano.

Los ricos de oro, no deben nunca olvidar que hay pobres que se mueren de hambre y de frio, y los ricos de entendimiento son avaros endurecidos sino difunden á torrentes la luz de su trabajada y laboriosa inteligencia.

No escuches la voz de tus enemigos de ultra-tumba, no te estaciones; sigue siendo, como has sido hasta ahora, uno de los mejores apóstoles de la escuela espiritista, escuela filosófica de todos los siglos: que Dios te ilumine y te conceda salud y paz.

Amalia Domingo Soler.

Gracia.

VARIEDADES.

LA SIMPATÍA.

(Á UNA AMIGA.)

Hay un algo indefinible
En la tierra para el hombre,
Un misterio incomprensible,
Y es justo que esto le asombre.

A tal estremo, que Juan,
Que es un pensador profundo,
Ha ido con ardiente afan
Preguntando á todo el mundo.

Por qué un afecto sentimos
Por séres, que ni aun los vemos,
Y sin embargo, sufrimos
Si sus penas comprendemos.

¿Quién motiva esta atraccion
Poderosa, sin rival,
Que hace la eterna fusion
De la vida universal?

Un alma creyente y buena
Le dijo con dulces modos:
—Dios concede *gracia plena*,
A algunos séres, no á *todos*.

Los que tal *gracia* merecen,
Subyugan las voluntades:
—Será, mas no me convencen
Esas cristianas verdades.

Y se fué á ver á un ateo
Por ver si este le decia,
La causa de aquel deseo....
Que su sér estremecia.

Este le miró un instante,
Y encogiéndose de hombros
Le dijo con voz vibrante;
—Poca cosa os causa asombros.

Yo no me tomo el trabajo
De saber en lo que estriba,
Que unos corran hácia abajo,
Y otros corran hácia arriba.

La vida es un entremés
Que vale poco en verdad;

Y todo en el mundo es,
Cuestion de *casualidad.*

Dejad vuestro empeño vano
Que es el divagar eterno;
Buscad *fresco* en el verano,
Y *calor* en el invierno.

Y dejad que siga el mundo
En su rotacion eterna,
Sin fijaros ni un segundo
En la ley que lo gobierna.

Por que fuera absurdo loco
Buscar tal definicion;
Y no merece tampoco
Tanto interés la cuestion.

Que nacemos, convenido,
Que vivimos, aprobado,
Tras de la muerte, el olvido;
Y negocio terminado.

—No me convenceis, no; no;
Quedad con vuestro ateismo;
Sé que en el hombre hay un yo
Superior á su organismo.

Y tenáz en su porfia
Siguió Juan de loma en loma,
Y fué á ver qué le decia
Un sectario de Mahoma.

Juan le espuso el pensamiento
Que se agitaba en su mente;
Y el moro le escuchó atento
Mirándole fijamente.

Y despues con voz pausada
Le dijo de esta manera:
—La vida es una jornada,
Que termina en otra esfera.

Es la *predestinacion*
La base del Islamismo;
Porque todo en conclusion
Obedece al *fatalismo.*

Inútil es indagar
Misterios del infinito;
El hombre debe aceptar,
Lo que há tiempo *estaba escrito.*

Es, lo que tiene que ser,
Curiosidad indiscreta,
La pretension de saber
Los mandatos del Profeta.

—A tan ciega sumision
Dijo Juan, yo no me atengo:
No admito *fé* sin *razon....*
¿Dónde voy? ¿de dónde vengo?

¿Por qué siento? ¿quién me agita?...
¡Por algo mi sér se mueve!
¡Por algo se precipita
El fuego tras de la nieve!

De misterio tan profundo
Buscaré la procedencia:
¿Quién me la dará en el mundo?
Unicamente la ciencia.

Esa calmará mi afan
Que esa todo lo conquista:
Y fué á preguntarle Juan
A un sábio materialista.

Este con suma atencion
Le escuchó tranquilamente;
Y con grave entonacion
Le dijo solemnemente.

—¿Sabeis qué es *alma* y qué es *vida?*
Eléctrica actividad;
La *inteligencia* es debida
A la *centrabilidad*

De *materia organizada*
En el *cerebro* del hombre;
Es la *fuerza condensada;*
Esto es *todo:* y no os asombre

Porque Dios no es otra cosa
Que *electricidad inconsciente*
Del *mundo;* mole grandiosa
Que ha existido eternamente.

¿Quién motiva el movimiento?
La *fuerza de la materia;*
Ante este gran argumento,
Compadeced la miseria

De torpes preocupaciones,
Imbéciles y mezquinas;
De insensatas religiones,
Que han dado en llamar divinas.

Hoy ya la cabeza humana,
Distinta forma presenta:

En su vértice se aplana,
Y en tanto su frente aumenta.

Que de los tiempos pasados
Hasta la época actual,
Aumentó mas de ocho grados
El gran ángulo facial.

Y cuando sea la razon
Base de todo proyecto,
Llegará á la perfeccion;
Pues será el ángulo, recto.

La *vida* y la *inteligencia*
Es *materia organizada;*
La *electricidad*, la *ciencia;*
Esto es el todo: —¡La *Nada!*

Dijo Juan con tono triste,
Lamento vuestro estravismo:
Y si es que la ciencia existe
No está en el materialismo.

Y Juan su senda siguió
Y tenáz en su porfía
Una vez me preguntó:
¡Amalia! ¿qué es simpatía?...

¿Por qué yo sin conocerte
Há tiempo que te he querido?
—Porque es un mito la muerte,
Porque siempre hemos vivido.

Porque nada se derrumba,
Y es bien lógico y notorio,
Que para el hombre, la tumba
No es mas que un laboratorio.

El espíritu no muere,
La materia se disgrega,
Y nuevas formas adquiere
Y á la diafanidad llega.

Y el espíritu entre tanto
Por medio de encarnaciones,
Al realizar su adelanto,
Aumenta sus perfecciones.

Y aunque en la vida infinita
Perdemos nuestra memoria,
Esta á veces resucita,
Y nos cuenta nuestra historia.

Y entonces reconocemos
A séres que hemos amado,
Y nuevamente queremos
Nuestra vida del pasado.

Sin podernos esplicar
Aquella estraña atraccion,
Que nos induce á buscar
Un alma y un corazon.

Todos los grandes afectos
Cuentan muchas existencias,
La simpatia y sus efectos
Son vagas reminiscencias

De apasionados amores
Que dejamos mas atrás;
Y el perfume de esas flores,
No se evapora jamás.

Nada se rompe en el mundo
Por mas que aparezca roto;
Que en el piélago profundo
Dios nos sirve de piloto.

Es el hombre un navegante
Y los mundos *islas* son,
Donde se pára un instante
A tomar agua y carbon.

Y despues de luengos siglos
Suele á las islas volver,
Y á veces, halla vestigios
De un algo que quiso ayer.

Convéncete de esto, Juan,
Cese tu tenáz porfía;
Ya has conseguido en tu afan
El saber qué es *simpatía.*

Y fijándose un segundo,
Sin apelar á la ciencia,
Se comprende que en el mundo
Es todo reminiscencia.

El gran Sócrates decia
Conocer es *acordarse*,
Y lo que el sábio creia
Bien merece analizarse.

Algunos lo analizaron,
Se hicieron racionalistas,
Y á la razon sublimaron
Haciéndose espiritistas.

—De todo cuanto he escuchado
Solo tú me has convencido;
Porque tú me has demostrado
Que el hombre siempre ha existido.

—Sí: Juan, del tiempo al través
Amor, virtud, genio y ciencia;
Todo en este mundo *es*
Cuestion de *reminiscencia.*

Amalia Domingo y Soler.

EL LOCO Y LA AURORA.

Y bien! yo soy así; no me disfrazo.
Cuando el Rezo bosteza, me sulfuro;
Cuando se abrasa la Oracion y sube,
Yo me abraso tambien y tambien subo.
No me pago de formas; no me pago
De que la secta, cual sargento rudo,
Coja del brazo á Dios y le coloque
Bajo la talla que fijar le plugo.
Abomino al que mide las virtudes;
Abomino asimismo al cruel Procusto
Que tiende la moral, virgen divina,
Sobre su lecho de menguado lucro;
Y si ella sobresale, corta bárbaro
Por la cabeza ó por los piés desnudos.
Creo en la vida y en la aurora. Creo
Que tras el cielo de cristal cerúleo
Hay Alguien que medita, escucha y habla
Por mas que nos parezca sordo y mudo.
Para mí por doquiera arde la zarza
Del monte Horeb; alzándose del humo,
—«Descálzate porque la tierra es santa,»
Dice una voz que temeroso escucho.
El Universo para mí es sagrado;
Es el templo inmortal, el templo único;
El corazon del hombre fementido
Es el lugar abominable, impuro.

Creo que este planeta do vivimos
Es un grano de arena diminuto
Que arrebata simoun desconocido
Al campo ignoto del destino oscuro.
Creo en la luz y en los gigantes soles
Que la difunden por doquier sin número,
Y no digo jamás al infinito:
«Apaga los sistemas que vislumbro
Que este libro sagrado y este dogma
Me dicen debe haber tan solo uno;
Infinito, no viertas el escándalo
Con tanta luz, en mi cerebro oscuro;
No quiero tantos astros; con los cirios
Tengo bastante resplandor; soy buho.»

—¡No, jamás; tan sacrílegas palabras
Perdida la razon, jamás pronuncio!
Quiero luz, mucha luz, el alma mia
Es paloma voráz del éter puro;
Como granos de trigo, pica soles;
Muchos hay y aun son pocos esos muchos.
¡Oh Señor, hambre tengo de infinito;
Ese Maná que me prometes busco!

Planetas del espacio, yo os conozco
Como al breve rincon de mi tugurio.
Sol, envuelto en los rayos de tu frente
Lleva á sus habitantes mi saludo.
Díles: *hasta despues;* porque esta noche
Del mismo modo que á mi cuarto subo,
Cuando mi falso *yo* se rinda al sueño,
Hendiendo del espacio el éter fúlgido
Iré á verles tambien cual otras noches
Y el pacto á renovar del amor mútuo.
Y cuando se refleje en los cristales
De mis ventanas el albor purpúreo,
Y el primer soplo matinal convierta
Las frescas balsaminas en columpios,
Ya estaré de regreso en mi morada;
Ya estaré en mi destierro; ya en el duro
Peñon de este mi Cáucaso enclavado,
Cual Prometeo sentiré el agudo
Pico del buitre de mi afan inmenso,
Dentro del corazon jamás difunto.

Yo creo en el *ayer* y en el *mañana;*
En *ayer* lleno de combates rudos;
En *mañana* estrellado de esperanzas,
En el tronco, en las hojas, flor y fruto.
Sócrates y Platon, grandes filósofos;
Copérnico, científico profundo;
Vosotros no sois hijos del acaso
Ni de un Dios caprichoso, Dios injusto
Que os formó de esplendor y á mí de sombra
Teniendo el *porque sí* por atributo;
Pues un Dios *porque sí* sobre el Empíreo
Fuera la apoteósis del absurdo.
—¡Osadía! ¡Impiedad!—Una voz clama;
Dios es altivo, impenetrable muro.—
Pues si tiene el derecho de ocultarse
Tambien el deber tiene de ser justo.
¿Para qué nos ha dado esta linterna
Que se llama razon? ¿para el desuso?
Alma, levanta; corazon, partamos;
Noche, desaparece, que á Dios busco;
Si en su gloriosa plenitud no le hallo
Bajo distintas fases verle auguro.
¿No decís que el Eterno es la belleza?

Pues si yo de mas cerca le columbro
Mas bello le veré; mas bello viéndole
Más le debo querer, esto es seguro;
Y queriéndole más, es evidente
Que mejor que los otros su ley cumplo.

Por tanto creo yo: que las Pirámides
No las hizo el acaso ni el minuto;
El trabajo y el tiempo; ved los magos;
El mismo Dios acude á sus conjuros.
¿Veis ese gusanillo de los campos?
Ese soy yo: lo digo con orgullo;
Pues bien, yo seré génio como Dante;
Porque Dante, ese génio, fué tan nulo
Como yo; el padre de él es padre mio,
Sin privilegios en su amor profundo.
De un soplo Galileo hizo á la tierra
Gigantesca rodar; Newton robusto
Levantó al infinito su balanza
Y en sus platillos repesó los mundos;
Camilo Flammarion subió hasta ellos
A numerar los habitantes suyos...
¡Qué espléndido presente el de esos génios!
¿Verdad? pues vuestro ayer, génios fecundos,
Fué tan oscuro como el mio; tanto;
Vosotros lo sabeis, fué tan oscuro!
Zoilo, calla; vosotros, Moratines,
Callad tambien; el aprendiz obtuso
Tan agudo será como el maestro;
Lo obtuso es el *ayer* del *hoy* agudo.
Hoy torpezas; *mañana* maravillas.
Hay que empezar; hay que partir de un punto.
La obra del aprendiz es tan sagrada,
Como la del maestro; lo aseguro;
La misma bendicion en ambas cae.
Desaliento, rubor, vanos escrúpulos,
Huid; llegó la fé. La blanca aurora
Nace del antro funeral y oscuro
Que se llama la noche! Cuántos sátiros
El cincel de Praxiteles produjo
Antes de dar á Gnido la divina
Celestial Vénus de contornos puros!
Por tanto creo yo que seré sábio;
Que lo será conmigo el mas estulto;
Que tengo siglos mil y mil planetas
Para hacer á la luz mi osado rumbo;
Que así como el espacio no conoce
Ni derecha, ni izquierda, ni profundo,
Ni prominente, ni convexo ó cóncavo,
No hay para Dios primeros ni segundos.
Tú, criminal, confiesa, llora y ama;
Y un dia sentirás entre confuso
Y alegre, brotar alas en tu espalda,
Que te levanten del abismo oscuro.
Del dragon al arcángel; ved la escala
Que contempló en sus sueños aquel justo.
Todo lo que trabaja, sufre y lucha,
Tendrá paz y descanso, goce y triunfo.
Un suspiro sin premio, convirtiéndose
En huracan indómito y sañudo,
Derribara al Altísimo del trono.
Racionales, oid; mientras en puros
Goces volais estáticos, sublimes,
¿No os acordáis jamás de ese profundo,
Misterioso, recóndito poema
Que podemos llamar, *dolor del bruto?*
Yo sí. Cielos! qué cosa tan sombría
Ese dolor abandonado y mudo;
Ese dolor privado de palabra;
Ese dolor no compartido. Mústio,
Dulce, paciente buey, mártir inmoble
Que de carga brutal al peso rudo
Caes arrodillado en nuestras calles
Cubiertas de esplendor, de fiesta y lujo,
¿Qué me dicen tus ojos silenciosos...
¿Qué me dicen tus ojos que me angustio?
Mora la noche en ti ¿cuándo la aurora?
De abrazarte llorando siento impulsos.
¡Quién tu instinto en razon trocar pudiera!
Mas confia, valor; el que en ti puso
Ceguedad para el mundo de la idea,
Sombra, trabajo y padecer profundo,
Pondrá luz y descanso y alegría;
¡No, no puedo admitir tu dolor nulo!
Pasarán muchos siglos; Metamórfosis,
Esa maga inmortal de poder sumo,
Desarmando tu frente, pondrá en ella
Del pensamiento el resplandor fecundo.
Si esto no fuera así; si el sufrimiento
Y el trabajo quedáran sin producto
En cualquiera region, ó sér, ó especie,
No existiera el Señor. Su trono augusto
Ocupara la bárbara Injusticia.
Del huracan en remolino turbio
Subiera yo por ver la infame diosa;
Y asomándome luego desde el muro
De zafir al abismo donde bogan
Con incansable afan soles y mundos;
«—¡Mortales, la conciencia os ha mentido,
Clamaría; no hay ya laurel futuro;
Basta pues de trabajo, de heroismo,
De sacrificios, de virtud sin fruto;
Quien sea desgraciado, robe dicha
Al que sea dichoso; reine el hurto,
El incendio voráz, el puñal fiero,
Todos Caines en el antro oscuro!

¡Mortales, el amargo desencanto
Llorad; está de Dios huérfano el mundo!»—

¡Oh qué horror, sacrilegio pavoroso!
¿No es verdad que tú existes, cielo justo?

.... Dijo así. Yo escuché. Nació la aurora,
Sembrando rosas, perlas, rayos fúlgidos!...
¡Era el inmenso Si que daba el cielo
Del pobre loco al singular discurso!

Salvador Sellés.

6 Noviembre 1876.

LAS CAMPANAS.

¡Orad! nos dice su són;
¡Orad! sus dobles inciertos,
¿Y aun duda mi corazon?
. . . .
¿Por quien rezo una oracion,
Por los vivos ó los muertos?
. . . .
El dia de las alabanzas,
Cuando por cualquier bribon
Suele preguntar alguno
Decimos siempre: *es un tuno,*
Un pillo de profesion.
Mas despues, al ódio ageno,
Si cuentan *«murió fulano»*
Dice el corazon cristiano:
¡Pobrecillo! era tan bueno....

—

Si con finita piedad
Perdonamos la maldad,
¿Qué no harás tú, Dios bendito,
Siendo tu amor infinito
E inmensa tu caridad?
. . . .
A un filósofo profundo
Le preguntaron un dia:
—¿De qué pátria sois?—La mia,
Le dijo el sábio, es el mundo.

Rafael Tejada.

LA DUDA RELIGIOSA.

Así como las mil contrariedades que en el áspero camino de la vida halla el hombre, son medio providencial de hacerle dirigir sus pasos, cada vez mejor, atesorando en aquellas, diariamente, valioso caudal de esperiencia; así las dudas, que á todo corazon no fanatizado, á toda alma no dormida asaltan en la edad de las pasiones y ante el espectáculo repugnante de las sectas religiosas, que se disputan con el afan de codiciosos mercaderes el dominio de la generacion que se vá, como el de la que llega, ó el no menos triste de los bellos sentimientos cohibidos por las bajas pasiones; constituyen tambien providencial medio de depuracion y afianzamiento de creencias, cuando son prudentemente utilizados.

¡Desgraciado el hombre que al sentirse herido por esas dudas, que mas ó menos tarde, con mayor ó menor violencia á todos llegan, no fija sus ideas religiosas, limitándose á aceptar en apariencia lo que ve en igual forma admitido, ya lo haga por no tomarse la molestia de examinarlo, ó lo que es peor, reconociendo como única causa su pereza, el temor ó el descreimiento!

¡Desgraciado tambien el que en dudas tales, y abrigando la errónea creencia que hace consistir el respeto á ciertas afecciones en seguir incondicionalmente los dogmas religiosos que, á viva voz y cuando ni nuestro corazon ni nuestra inteligencia podian tomar parte libremente en esa enseñanza, nos hicieron aprender, sacrifica imprudente su conviccion y su fé á aquel mentido respeto!

Ambos recogerán, y no muy tarde, el fruto de su cobarde debilidad y de su innoble pereza, cuando el embate cruel de las pasiones comience y cuando las defecciones de toda clase y las vicisitudes materiales de esta vida se unan en tumultuosa profusion para probarle; entonces, en esos momentos en que una noble indignacion arrebata al hombre honrado, y cuando revueltas en vertiginosa confusion sus ideas las sienta chocar en su cabeza y cuente los violentos latidos de su corazon, y vea vacilar su fé, y la busque con el afan que el calenturiento el agua, no hallará dentro de sí mismo otra cosa que la mas espantosa soledad.

Ambos comprenderán entonces de un modo harto cruel, ser absolutamente necesario, para e

hombre que quiera fundar sobre sólidos cimientos su tranquilidad relativa aquí, y mirar por el destino de su alma, no fiar á nadie por respetable que sea, aquel cuidado. Conocerán asimismo que si bien debemos á cuantos nos rodean en los primeros años, y especialmente á los padres, agradecimiento y profundo respeto por habernos enseñado á conocer á Dios y en general á creer, esto no significa en modo alguno que hayamos de estarles obligados, en asunto de interés tan vital, á rendirles tributo de servil acatamiento ó criminal complacencia; tanto mas, cuanto que poniéndonos como siempre en el justo medio, podemos conciliar el respeto con la decorosa independencia, y el agradecimiento con lo que á Dios y á nosotros mismos debemos ante todo.

Necesario es por tanto si queremos huir de tales peligros, que utilizando prudentemente esas dudas puestas por la Providencia en nuestro camino, fijemos, cuando nos asalten, nuestras ideas religiosas, segun el Espiritismo y el buen sentido nos aconseje.

Practicándolo en esta forma, guardándolas además con afan solícito para que nunca nos sean arrebatadas, encontrarémos siempre incólume el tesoro de nuestras creencias, único consuelo valioso en las mil penas que han de desgarrarnos aquí el alma, y así en fin, atravesaremos el triste camino de la vida del único modo que el hombre honrado lo siente.

Con la cabeza y el corazon levantados, marcharemos sin vacilar ni distraernos al elevado objeto para que al mundo vinimos.—D. F.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Médium P. (1)

Las religiones en el corazon del hombre sencillo, en las almas piadosas, tienen ese aspecto de verdad austera, grande, solemne. La oracion, las plegarias, el sentimiento que balbucean los lábios y lo sienten envuelto en las lágrimas desconsoladoras, jamás se pierde por que, entendedlo bien, de cualquier modo que la religion se profese y se manifieste en sus prácticas, es válida y eficaz si la buena fé y el espíritu de ternura y devocion la eleva á las mansiones del Todopoderoso. La religion siempre será un hecho real y consagrará su apoteósis el alma cuando prescinda de los intereses mundanales y dirija sus acciones y sus protestas al amor á Dios y al cumplimiento de las leyes de conciencia, esas leyes que tan solo dictarlas puede la bondad del corazon, haciendo el bien, practicando la caridad y enjugando las lágrimas de sus semejantes.

En todas partes está Dios. En todas las religiones presente está, y todas las sectas le entreven resplandeciente en su aureola de misericordia; lo mas trivial es la lucha de las sectas, lo mas horroroso es el odio de los sectarios y mucho mas repugnante cuando son creados por el incentivo de la pasion, por el cálculo mundano, por el interés que ciega y corrompe los corazones. Juan Hus es un tipo interesante, un tipo elocuente en el esclarecimiento de la verdad; al lado de Lutero y Calvino, estos sectarios se eclipsan y él resplandece como el sol, ellos como la luna, impregnando con su luz á la tierra de tristeza, y él, astro del dia inundándola de una alegría infinita. Al cabo Lutero no fué mas que un despechado, mientras que Hus un propagandista de los derechos de la razon y un delator de las corrupciones católicas; un médico que trataba de curar la gangrena social y evitar á la humanidad su ruina y su pobreza. ¿No arrojó Jesus á latigazos á los mercaderes que pregonaban en el templo sus mercancías? Pues bien, así Hus señaló con valentía los mercaderes y fué quemado. Es un poema su figura en los mártires de la Inquisicion; su doctrina fué grande pero no le dieron tiempo á que la propagase.

El espiritismo, no lo dudeis, tendrá tambien sus mercaderes; llegará con el tiempo á ser tratado por los positivistas como objeto de lucro y se verá perseguido y aherrojado, porque es la senda natural por que están pasando las grandes instituciones, ¿y esto quién lo podrá evitar? ¿El hombre? No confieis de él; confiad en el tiempo que mata ó cura las dolencias ó enfermedades crónicas. Ya vendrán los mediums de las ideas, los espíritus del porvenir que se envuelven entre las luchas del presente siglo y

(1) Véanse los números 6 y 11.

estos purgarán la mala semilla para que germine el fruto de la perfeccion que ha de convertir en un paraiso de delicias el mundo de las lágrimas y de las miserias; hasta entonces esperad; yo tambien espero con vosotros; mientras, pensad en vuestra mision de entonces; recitad muchos pensamientos; estudiad, pensad en vuestro glorioso destino ya que hoy no se os permite remontar el vuelo á la mansion de vuestros sublimes ideales.

El espiritismo, no lo dudeis, tendrá como las religiones positivas sus lunares, sus puntos vulnerables, en donde los enemigos del misterio abrirán su brecha. El cristianismo los ha tenido en los sacramentos y en las bulas; el paganismo en sus bacanales y orgias, y la religion de Foo en sus evoluciones, en sus ritos y en sus exageraciones de escuela. De aquí necesariamente vendrá un nuevo Allan Kardec á establecer las bases del criterio filosófico, en la bondad de la comunicacion; barrera que se opondrá á la ignorancia, á la malicia, ya que desgraciadamente hoy los ignorantes y los soberbios recorren con entera libertad el campo de una filosofía que no comprenden, haciendo sombra al astro resplandeciente de pureza, el astro de la verdad: la comunicacion.

El espiritismo, amigos mios, todavia está en embrion; la creencia del cosmos es un problema no resuelto aun, y el cosmos tiene analogía muy grande con los fluidos electro-magnéticos y por ende analogía con el espíritu, que es esencia de fluido, algo que se confunde y que se aleja, porque la inteligencia no tiene punto de comparacion con nada material; pero respecto á las manifestaciones, el fluido es un agente del hombre, y ambos no pueden vivir con entera independencia porque es el uno complemento del otro para el uso de la vida.

Sin el conocimiento del cosmos, no puede venirse en conocimiento del espíritu, y la ciencia todavia solo vislumbra la alborada de un porvenir mas perfecto y de un dia magnífico en luz y resplandores.

Como os decia, el espiritista hoy no puede adelantar gran cosa fuera de que ponga en práctica los preceptos de la doctrina de piedad universal; y lo que mejor conduce es pensar en su porvenir y preparar de antemano los trabajos que ha de realizar en la sucesiva encarnacion. Si tuvieseis inteligencia suficiente para haceros enciclopedistas, aunque fuese en miniatura; si tuvieseis probabilidad de enseñaros las nociones generales de la ciencia psíquica, y natural ó exacta, acaso con estos conocimientos podriais cultivar en otras encarnaciones el espíritu de la sabiduría para ocupar un lugar digno entre los elegidos y llevar á paso de gigante el carro de la humanidad que lucha desesperadamente contra tanta rémora que la ataja para conservar el *statu quo* el imperio de las pasiones y de la ignorancia, la plaga mas terrible de los siglos.

El espiritismo lucirá con todo su esplendor en los tiempos venideros; el apogeo del cristianismo fué la inquisicion; pero el del espiritismo, sublime antítesis, será el de la libertad y la ciencia, armonizándose el alma con el mundo.

Preliminares de sectas espiritistas recorren los ámbitos del mundo buscando adeptos. Filosofías estrañas se inmiscuyen en el campo de la filosofía espiritista; entidades que son un obstáculo como lo es la zizaña para el desarrollo del grano. Acaso vosotros mismos hayais discutido la forma de la reencarnacion y el estado espiritual en la erraticidad. Como digo, son preludios de disidencias y antagonismos; muchas veces la rivalidad es el motivo de una nueva idea, de un punto de disparidad y confusion entre los adeptos á una misma creencia. Tambien el ódio, la pasion, esa ceguera del alma es causa muchas veces de conducir al hombre á un fin enteramente opuesto al que lleva la bondad y la virtud de una doctrina; el demasiado amor própio estravía al hombre; el fanatismo le pierde en el atolladero de la alucinacion; ya presenciareis muchas miserias, si acaso no estais rodeados de ellas; ya tendreis ocasion de disgustaros con vuestros hermanos, si no teneis ya lacerado el corazon por la ingratitud y el menosprecio de vuestros consejos. Estas dificultades que se oponen al espiritismo son nubes que eclipsan el esplendor de un cielo venturoso y de un sol bellísimo. Tambien el cristianismo tuvo nubes que enlutaron el hermoso sol de la cristiandad y esto que parece providencial es lo que nosotros difícilmente podremos comprender; pero la razon es muy clara y muy terminante; el hombre trabaja incesantemente por apartar de sí el impenetrable velo de la ignorancia; pero como quiera que trabaja torpemente sin poner de su parte la entereza y el conocimiento, de aquí que no acierta á trabajar con provecho. ¿Veis de qué manera el pobre loco suda copiosamente en su empeño de sacar un cubo de agua cuando no sabe advertir que le falta el fondo al objeto de que

se sirve para lograr el agua... De la misma manera el hombre trabaja y á muchos les concedo buena fé para distinguir la verdad sin advertir que la pasion, el ódio, las impurezas y otros repugnantes defectos, son el cubo sin fondo de que se sirven para tranquilizar á su espíritu, ávido de la gracia de la comunicacion, y deseoso de un fenómeno que le llene de satisfaccion y de jactancia.

El espiritismo, amigos mios, es insondable si la tenacidad le busca; es incomprensible si el empeño impulsa al hombre á inquirir y á investigar sus fenómenos, y es difícil si la ignorancia le estudia, hojeando sus páginas la veleidad, el capricho y la ligereza. Para estudiar el espiritismo se necesita: Primero: Desposeer al corazon de las malas pasiones. Segundo: Encauzar el espíritu al sentimiento del bien, del amor y de la caridad. Y tercero: Estudiar con calma y detenimiento, analizar con perseverancia y buefé, y mas que todo poner el corazon en contacto de las emociones dulces, místicas, sublimes, evocando á Dios en los momentos de emprender el trabajo de la comunicacion y disponiendo al espíritu á las verdades que pudiera recibir de ultra-tumba, porque algunas son de tal naturaleza, que apenas podria el hombre sentir su influjo sin desmayar y descorazonarse.

Las comunicaciones triviales siempre son obra de espíritus imperfectos. ¿Qué espíritu tratar podria de filosofía sublime con los que solo necesitan ver manchar un papel para hacer comentarios interminables, fastidiosos y pesados?

Es una fatalidad el que la humanidad no haya llegado siquiera á la meta de una regular educacion é instruccion para emprender el vuelo desde este punto á otras regiones mas resplandecientes. Es una lástima que el hombre no pueda ni tenga hábitos todavía de ser circunspecto á la vista de los problemas divinos que se revelan en los objetos mas insignificantes, en un desvencijado trípode, y concluyen en la manifestacion de las ideas mas perfectas y acabadas de la moral universal.

Tened paciencia; sufrid las ingratitudes de los unos, los insultos de los otros, mientras el tiempo continúa impasible y en marcha, y vosotros conducidos por él ollareis las edades hasta que llegareis, no tengais la menor duda, á realizar el ideal de vuestras aspiraciones, la dicha mas laudable en el seno de las inteligencias esclarecidas con el amor á la ciencia y la esperanza en Dios.

La conmemoracion de los difuntos.

El que honra á los muertos se honra á sí mismo.

Dia segundo del onceno mes de todos los años, dia de luto para la humanidad cristiana, dia en que se recuerda á los que se les cree muertos y en que se lanzan á los espacios millares de ecos fúnebres y ayes lastimeros. Avergüenzate, humanidad, de ver á donde llevas los espíritus débiles que en tu seno habitan; avergüenzate de ser autómata tan ciego del catolicismo romano, que necesitas del leve tañir de las campanas para arrancar del pecho estos sentimientos sintetizados en pocas frases. *¡¡ay madre mia!!* decis, *¡¡ay hermano mio!!* repetis, *¡ay amigo mio!* prorumpis; avergüenzate, humanidad, de ver que es necesario que se os diga claramente que aquellos que un dia vivieron á vuestro lado, necesitan de vuestros ruegos para que abandoneis un dia tan solo al recuerdo de los vuestros. Cuanto mas os valiera dedicarles cinco minutos, tan solo, al dia; ¿sabeis cuanto significa tan corto tiempo en el trascurso del año que pasais en silencio? Pues significa mil ochocientos veinte y cinco minutos de oracion, esto es, mas de un dia, prescindiendo de que no necesitareis que os advierta que ese dia que á los muertos dedicais, no le dedicais en absoluto á ellos y sí solo una pequeña parte del número de sus horas ordinarias. Pudiera ir deduciendo, pero concluiria por veros humillados ante la verdad, y yo os quiero convencidos, mas no humillados. Sois mis hermanos, y yo espíritu de caridad, fé y amor. Levantaos, pues, hermanos.

Dejemos á las campanas con su inarmónico sonido. Dejemos á la iglesia romana vestir el oscuro color símbolo de la muerte material. Dejemos correr el llanto por vuestras mejillas. Haced callar aquellos metales, deponed á un lado ese aparato triste, llorad por vosotros mismos tan solo, porque los que creeis muertos, están vivos y viven al servicio y custodia de la Jerusalen celeste; llorad, os digo, por vosotros mismos, porque

el llanto forzado de los ojos, ni aun siquiera llega á humedecer lo bastante el lienzo con que os lo enjugais. Orad á Dios por los que lo necesiten; esto es lo que Dios quiere y lo que enseña la caridad, la fraternidad y el deber.

Os veo desde una distancia que no podeis calcular, congregaros para llevar á las tumbas que ocultan nuestros restos mortales, coronas, flores y luces. ¿Sois vosotros los que proclamais una ley que mal titulais de la inviolabilidad do los cementerios, los que, en el dia de hoy convertis, la peregrinacion á aquellos lugares, en verdadera romería, para luego malrezar la oracion dominical y pasar unas cuantas horas leyendo inscripciones, dando alimento á la crítica y concluir con olvidar hasta el año próximo el dia que conmemorais? Reflexionad sobre esto un breve rato y despues de vuestra meditacion decidme:

¿*Esas coronas* de siemprevivas, viven siempre en vosotros, en vuestros corazones, en vuestra alma? Vuestro espíritu que se inspira siempre en la verdad, se adelanta á vosotros mismos y le oigo decir: *no*.

¿*Esas flores* que depositais sobre el frio mármol, son emblema de lo grato que os es el recuerdo de aquel cuyas cenizas descansan allí? De idéntica manera vuelvo á percibir que el mismo eco dice: *no*.

¿*Esas luces* sufragan en vuestro racional concepto al alma del que yace allí, os impele el bien en algun sentido ó teneis en ellas alguna intencion buena premeditada? Ciertamente que me direis: *no*.

Ahora bien; si la lógica que reconoceis todos admite que una sola negacion, niega, dos lo hace con mas ¿qué podremos deducir de tres? Convencéos tambien de que la ciencia no os quiere admitir tampoco ese sistema que teneis de honrar á los séres que fueron un dia vuestros coetáneos.

A los once años escasos de haber descendido yo al sepulcro terrenal, he recibido á un tiempo un grande gozo y una profunda pena. El primero era, de ver mi envoltura terrenal saludada de cerca por mi medium querido, placer que solo puede apreciarse despojada como me encuentro de ella; y la segunda de ver que invertia un dinero que la caridad le habia proporcionado, en una corona parecida bastante á las que orlaban los demás fosos; tenia, sin embargo, una inscripcion (1) y esta solamente le disculpa ante mí y en parte su vulgaridad.

He tenido, decia, el placer de ver visitada mi envoltura por mi medium querido. Estoy bien segura de que mejor hubiese él optado por otra visita, ó lo que es lo mismo, otro género de salutacion. Le conozco lo bastante para saber que no eran sus ojos los que me miraban; los ojos del cuerpo no eran: los del alma que se venian á reunir en un punto, en mi féretro, en mi cuerpo, en mi rostro, en el corazon, en la ramificacion mas íntima, en el vaso mas sensible, en el amor.

Apenas descubierto mi féretro, sus ojos se anegaron en lágrimas, lágrimas que vinieron de nuevo á sellar mi ataud y lágrimas que Dios reciba, pues á este solo se las ofrezco en pró del progreso de mi medium.

Tambien me besó. ¡Angel mio! ¿podrá darse beso mas puro y santo que el que se dá á un cadáver despues de tantos años de hallarse oculto para los rayos del sol que preside los mundos en vuestro sistema planetario? ¿Podrá haber mayor demostracion para el espíritu que el ser obediente y buscar con ánsia al sér querido de antes, querido de ahora y querido de siempre y para siempre? ¿Qué vale en vuestro material concepto más, este beso sagrado y puro, ó esa corona que invirtió en mi memoria? Creo estaremos de acuerdo en la respuesta.

Concluyo, pues, suplicándoos que estudieis bien cuanto os dejo comunicado; suplícoos al mismo tiempo que el dinero que invertís en coronas, flores y luces, lo dediqueis al socorro de los necesitados, á llevar el pan á los que necesiten de él, que no son pocos, á cubrir la desnudez del que lo haya menester, á dar consuelo al triste, á llevar el pan espiritual al corazon humano, á procurar por el progreso de vuestros hermanos al mis-

(1) Nota del medium: *Tu corazon y el mio no han muerto para los dos.*

mo tiempo que el vuestro, á sembrar por todas partes el árbol del espíritu, la ciencia de Dios.

Este es mi deseo, esta la voluntad del Altísimo y espero que no olvidareis mis primeras palabras: *el que honra á los muertos se honra á sí mismo.* Adios.

LOLA.

2 de Noviembre de 1676.

LO QUE VALE DIOS.

Empiezo mal ciertamente, porque Dios no tiene valor absoluto y mucho menos relativo. Dios no es efecto y menos comercial, que pueda ajustarse á un límite determinado; pero el que se comunica con muchos tiene que usar palabras que se hallen al alcance de todos: *Dios es lo que es.*

En efecto; Dios es el alpha de los griegos, el génio de los romanos; Dios es aquella gran causa, única, inmutable, perpétua, buena, y manantial copiosísimo que derrama sus aguas á torrentes sobre los hijos de los hombres. Dios es el punto de partida de la ciencia, es la ciencia universal, es el conjunto de todas las ciencias, es la causa primera, es la síntesis del bien, es el bien sumo: ese es Dios.

Dios es mas aun: Dios es aquel foco lumínico que circunda la creacion entera y que no son bastantes cien telescopios á divisarle; Dios es ese astro que no vemos con los ojos de la materia, pero que por donde quiera que vamos sentimos su influencia sobre nosotros; es ese gran espejo donde se reflejan todos y cada uno de los actos de la humanidad, de la familia y del individuo; Dios es grande: ese es Dios.

Dios es todavía más: Dios es el centro de gravedad universal á que obedecen los que son inferiores á él; es aquella voluntad firme y constante que no se impone, pero que se mantiene única é invariable lo mismo en el principio de los tiempos que en la época actual: ese es Dios.

Dios es mucho más: Dios es aquella mano que no vemos pero que se nos tiende en el infortunio para ayudarnos en la peregrinacion terrenal; es aquella fibra sutilísima, que la mas delicada del corazon humano sería insensible á su lado; en una palabra, es la caridad: ese es Dios.

Os he dado á conocer lo que es Dios; deducid vosotros ahora, si podeis, el valor que representa á vuestro juicio.

Adios; siempre tuya,

LOLA.

Barcelona.

Indice de las materias que contiene el año 1876.

Enero.

Año nuevo vida nueva, pág. 4.—Cartas sobre el Espiritismo, por un Cristiano, XXI, pág. 4.—Soñemos, pág. 8—Recuerdos de viaje, pág. 10.—Dictados de ultra-tumba. Sociedad alicantina de estudios psicológicos, pág. 13.—Variedades. A mis hermanos los Espiritistas (poesía), página 18.—A los niños espósitos (poesía), pág. 20.—Miscelánea, pág. 22.

Febrero.

La práctica, pág. 25.—Cartas sobre el Espiritismo, por un Cristiano, XXII, pág. 27.—Los quietistas y los innovadores, pág. 30.—Ecos pág. 33.—Notas para un libro, pág. 35.—Dictados de ultra-tumba. Sociedad alicantina de estudios psicológicos, pág. 38.—Variedades. De la materializacion de los Espíritus, pág. 41.—A Rafael (poesía), pág. 44.—A la memoria de mi inolvidable hija Piedad (poesía), pág. 47.—Miscelánea, pág. 48.

Marzo.

Sobre la libertad religiosa, pág. 49.—Cartas sobre el Espiritismo, por un Cristiano, XXIV, pág. 54.—La paz, pág. 58.—Ecos, pág. 59.—Dictados de ultra-tumba. Sociedad alicantina de estudios psicológicos, pág. 61.—Variedades. Impresiones de viaje. Los templos, pág. 64.—A la juventud, pág. 66.—Los grandes problemas (poesía), pág. 70.—A una niña (poesía), página 71.—Miscelánea, pág. 72.

Abril.

Sociedad alicantina de estudios psicológicos. Aniversario de Allan-Kardec, 31 de Marzo de 1876. Discurso obtenido para esta sesion por el medium Juan Perez, pág. 73.—Ecos, pág. 78.—Los tres espíritus del Gólgota, pág. 84.—Si amamos el progreso, trabajemos para alcanzar

lo, pág. 89.—Variedades. A la paz (poesía), página 91.—A D.ª Amalia Domingo y Soler, página 94.—Dictados de ultra-tumba. Sociedad alicantina de estudios psicológicos. Aniversario de Allan-Kardec, 31 de Marzo de 1876 (poesía), página 96.

Mayo.

Otra fase de la subyugacion, pág. 97.—Fotografía y telegrafía del pensamiento, pág. 99.—El espiritismo juzgado en Rusia por una comision científica, pág. 102.—Ecos, pág. 104.—El positivismo, pág. 109.—Impresiones de viaje, pág. 113.—Enfermedad producida por el miedo, pág. 116.—Dictados de ultra-tumba. Sociedad alicantina de estudios psicológicos, pág. 117.—Variedades. La fotografía del alma, pág. 118.—Bellezas (poesía), pág. 118.—Miscelánea, página 119.

Junio.

El dogma del pasado y el dogma del porvenir. Fragmentos del concilio á Dios, pág. 121.—Ecos, pág. 124.—El camino de la vida, página 128.—El padre Gratry, pág. 131.—Variedades. Plegaria del Obispo de Simson, pág. 134.—Prólogo de una historia (poesía), pág. 136.—Dictados de ultra-tumba. Sociedad alicantina de estudios psicológicos, pág. 139.—Círculo espiritista Mejicano. La creacion, pág. 141.—La aurora de la vida, pág. 142.

Julio.

La mejor predicacion, VII, pág. 145.—Ecos, pág. 147.—El padre Gratry, pág. 151.—La niña de la Inclusa, pág. 155.—Nuevo descubrimiento debido al Espiritismo, pág. 157.—Cárlos Nebreda, I, pág. 160.—Una sesion del D. Home en Florencia, pág. 164.—Dictados de ultra-tumba. Sociedad alicantina de Estudios psicológicos.—La familia universal, pág. 165.—Variedades. La escala del cielo (poesía), pág. 167.—Miscelánea, pág. 168.

Agosto.

El espiritismo y los espiritistas, pág. 170.—La creacion, pág. 173.—Cremacion de los cuerpos humanos, pág. 176.—Auto de Fé, pág. 179.—Revista bibliográfica, pág. 181.—Dictados de ultra-tumba. Sociedad alicantina de estudios psicológicos, pág. 183.—Inspiracion. La trasmision del pensamiento, pág. 185.—El padre nuestro, pág. 186.—Inspiracion (poesía), página 187.—Manifestaciones espontáneas, pág. 188.—Variedades. Duda y fé (poesía), pág. 189.—A la memoria de mi buen amigo Ignacio Perez (poesía), pág. 191.—Miscelánea, pág. 192.

Setiembre.

El verdadero templo, pág. 193.—La incineracion, pág. 195.—Ecos familiares, pág. 199.—Rafael Tejada (poesía), pág. 203.—Una cita á mi hermana del alma J. P. de C., pág. 204.—Los falsos mediums, I, pág. 209.—La ley del trabajo, pág. 210.—El magnetismo, pág. 211.—Dictados de ultra-tumba. Sociedad alicantina de estudios psicológicos, pág. 212.—Al Aguila (poesía), pág. 214.—Pensamientos, pág. 216.

Octubre.

Los falsos mediums, II, pág. 217.—Caridad y limosna, pág. 219.—Ecos familiares, pág. 221.—Antigüedad del espiritismo, pág. 226.—La mujer y el espiritismo, pág. 227.—Los centros espiritistas, pág. 229.—Al poeta Salvador Sellés (poesía), pág. 230.—Al siglo (poesía), página 233.—Una verdad amarga (poesía), pág. 235.—Dictados de ultra-tumba. Sociedad alicantina de estudios psicológicos, pág. 235.—Miscelánea, pág. 239.—Pensamientos, pág. 240.

Noviembre.

Los falsos médiums, III, pág. 241.—Ecos familiares (poesía), pág. 246.—Pereza, pág. 248.—¿Donde estás? pág. 251.—La oracion, página 254.—Proceso de la princesa de Beauvean-Craon, pág. 255.—Manejos ultramontanos, página 256.—Dictados de ultra-tumba. Sociedad alicantina de estudios psicológicos, pág. 256.—Variedades. La reencarnacion (poesía), pág. 260.—A Amalia Domingo y Soler (poesía), página 262.—Porvenir de las almas (poesía), pág. 262.—Pensamientos (poesía), pág. 262.—A una estrella (poesía), pág. 263.—Horizontes (poesía), pág. 263.—A nuestros lectores, pág. 263.—Miscelánea, pág. 263.—Pensamientos, pág. 263.

Diciembre.

Los falsos mediums, IV, pág. 266.—La voz de Dios, pág. 268.—Las penas no son eternas, página 272.—Cartas íntimas, pág. 274.—Variedades. La simpatía (poesía), pág. 277.—El loco y la aurora (poesía), pág. 280.—Las campanas (poesía), pág. 282.—La duda religiosa, pág. 282.—Dictados de ultra-tumba. Sociedad alicantina de estudios psicológicos, pág. 283.—La conmemoracion de los difuntos, pág. 285.—Lo que vale Dios, pág. 287.

ALICANTE.

Imprenta de Costa y Mira.